

LA PLUMA VIOLETA

LA LUCHA CONTINUA

*«Al feminismo se le envía al formol, que no al museo, cada lustro, pero como está vivo, se escapa y sigue ocurriendo»
Amelia Valcárcel*

*GÉNERO Y CRÍTICA DE LAS IDEOLOGÍAS
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE*

Nº2 - MARZO 2018

CONTENIDOS



1 REPENSANDO EL FEMINISMO EN EL SIGLO XXI

Hombres feministas, HeforShe, Ecofeminismo, Lisa Simpson, Alicia Murillo, feminismo y reggaetón...

Y ESTOS DERECHOS... A RESPETARLOS, EH? ¡NO VAYA A PASAR COMO CON LOS DIEZ MANDAMIENTOS!



4 DEFENDIENDO LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Maternidad, Malas madres, gestación subrogada, Erika Irusta, menstruación, relaciones sexuales y de poder...



2 LA VIDA ENTRE EL ROSA Y EL AZUL

Educación en igualdad, estereotipos, cánones de belleza, representación de la mujer, Catwoman, ser caballeroso...



5 LUCHANDO CONTRA TODA VIOLENCIA DE GÉNERO

Las mujeres faltantes, Animedverson, sometimiento, rutas migratorias, turismo sexual, Metoo, prostitución...



3 TRABAJANDO, SIEMPRE TRABAJANDO...

Las amas de casa, gamers, masonas, mujeres en Inditex, mujeres en política, Frida Kahlo, Coco Chanel...

CONTENIDOS

PRESENTACIÓN

1. REPENSANDO EL FEMINISMO

Lisa Simpson feminista , Patricia Sánchez Garrido	4
HeForShe , Laura Romero Ledo.....	11
Hablemos de espiritualidad feminista con Alicia Murillo , Elisa Barbero Valderrama.....	19
¿Hombres feministas? , Victoria Chacón Chamorro.....	29
De princesas sumisas a mujeres independientes: la evolución de las princesas en Disney Pixar , Patricia Sánchez Garrido.....	36
¿Es Meghan Trainor feminista? , Irene Gassín Mondaca.....	44
¿Es Beyoncé feminista o no? , Liesse Aerts	54
El concepto de feminazi , Patricia Sánchez Garrido.....	60
Nina Simone también fue feminista , Mercedes Mesa Tur.....	67
El feminismo que está de moda y la auténtica lucha de las mujeres , Antonio Jesús Jurado Barrera.....	75
¿Feminismo y reggaetón? Cuéntame otro chiste , Paula Lozano de Lemus.....	83

Educación en el feminismo: Los consejos de Chimamanda Ngozi Adichie y otros testimonios, Ana Sanz Domínguez.....	90
Doria Shafik, la hija del Nilo, Elisa Barbero Valderrama.....	99
Gitanas feministas: ¿oxímoron o realidad?, Sara Aubry Estévez.....	110
¿Son las diosas griegas las primeras figuras feministas?, Manuel Romero Antúnez.....	117
Existencialismo feminista en Karoline von Günderrode, Irene Gassín Mondaca.....	127
Las chicas del cable. ¿Una serie feminista?, Laura Romero Ledo.....	136
Marcar la casilla correcta, Manuel López Callejo.....	145
Introducción al ecofeminismo y su presencia en España, Victoria Chacón Chamorro.....	151
El café feminista en la Universidad Pablo de Olavide, Emilia Sánchez Rodríguez.....	160
El club de las 25, María Concepción Regidor García	168

2. LA VIDA ENTRE EL ROSA Y EL AZUL

Cindy Sherman: Retratos de una sociedad de roles, Paula Lozano de Lemus.....	175
Una imagen vale más que mil palabras. El arte de Bárbara Kruger, José Manuel Campos Márquez.....	181

El lenguaje y los estereotipos de género, Alfonso Cevallos-Zúñiga Llamas.....	189
No es lo mismo zorro que zorra, Laura Romero Ledo.....	195
Las redes sociales que odiaban los pezones (femeninos), Irene Flores Campos.....	203
Analiza la siguiente oración: “María friega los platos mientras su marido ve el fútbol”. Educando en igualdad, Ana Ramírez López.....	214
La influencia de la publicidad en la construcción de la identidad de género, Elena Aznar Gutiérrez.....	223
La imagen de la mujer en el reggaetón, Sonia Navarro Romero.....	230
Dos caras de una misma moneda: la representación de la mujer en <i>Canción de hielo y fuego</i>, Lydia Gallego Barco.....	237
La representación de las mujeres en <i>La leyenda de Korra</i>, Ana Bueno Parra.....	247
Mujeres reales: claves para saber si de verdad existes, Irene Flores Campos.....	256
Ser caballeroso en 2017, Sara Estévez Aubry.....	266
<i>The Representation Project</i>: de los estereotipos a la opresión de género, Sonia Navarro Romero.....	274
Lobas obligadas a ser corderitas: la industria del fitness contra la mujer, Irene Flores Campos.....	283

Velaske, ¿yo soi guapa?, Diego Franco Girón.....	295
Videojuegos, un mundo de..., Ana Bueno Parra.....	300
Catwoman: ¿heroína o símbolo sexual?, Liesse Aerts.....	308
The Mask you live in, Patricia Caño Cuevas.....	316
“¿Qué haces así sentada?”: Comunicación no verbal en mujeres y hombres, Marina Vera González.....	326
Imposible: los cánones de belleza femenina en Corea del Sur, Diego Franco Girón.....	334
¿Puede ser una mujer una estrella del fútbol?, Manuel Romero Antúnez....	341
¿Por qué las mujeres no pueden jugar al fútbol?, Emilia Sánchez Rodríguez.....	350
La mujer suiza y el sufragio femenino. Entrevista a Verena Gámez Lötscher, Lydia Gallego Barco.....	358

3. TRABAJANDO, SIEMPRE TRABAJANDO

La evolución del papel del ama de casa durante los siglos XX y XXI: de la aceptación al desprestigio social, Elena Aznar Gutiérrez.....	369
La evolución del papel de las mujeres en Bélgica a lo largo del siglo XX, LiesseAerts.....	376
La carga doméstica en la mujer, Ana Bueno Parra.....	383

Betty Draper y Peggy Olson, dos tipos de mujer en un mundo de hombres, Eloísa Morales Portillo.....	390
¿Quién es Carrie Mathison, personaje de <i>Homeland</i>?, Manuel Romero Antúnez.....	397
Wu Zetian: <i>La única emperatriz con total soberanía de China</i>, Alfonso Cevallos-Zúñiga Llamas.....	404
<i>Figuras ocultas: Mujeres en la carrera espacial</i>, Lorena Lobo Coria.....	411
<i>Diarios de la calle: ¿Conoces a Erin Gruwell?</i>, Mercedes Mesa Tur.....	420
Las mujeres argentinas de Mercedes Sosa, José Antonio del Saz Navarro.....	427
Katharine Hepburn: Una infiltrada feminista en las filas machistas de Hollywood, Paula Lozano de Lemus.....	433
La revolución en el mundo de la moda: Coco Chanel, Lorena Lobo Coria.....	443
Frida Kahlo: Toda una vida de superación, Antonio Jesús Jurado Barrera.....	451
“Techo de cristal”, “suelo pegajoso” y otras barreras estructurales, Victoria Chacón Chamorro.....	459
¿Cuál es el papel de las mujeres en Inditex?, Ana Sanz Domínguez.....	468
La resurrección de la mujer vikinga. ¿Es verdad todo lo que nos cuentan sobre ella?, Ana Ramírez López.....	478

Lo que no las mata las hace más gamers, José Manuel Campos Márquez.....	487
De la ficción a la realidad. La situación de la mujer en la esfera política, Ana Ramírez López.....	495
Entre todas las mujeres. Trece mujeres cantando por Sabina, José Antonio del Saz Navarro.....	505
Elizabeth Schuyler. ¿Otra gran mujer detrás de un gran hombre?, Lydia Gallego Barco.....	512
Masonas, Concepción Regidor García.....	522

4. DEFENDIENDO LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Otra mirada de la maternidad, Concepción Regidor García.....	529
Madres del siglo XXI: ¿malas madres?, Carmen Hidalgo Priego.....	535
La violencia obstétrica: ¿el parto es nuestro?, Eloísa Morales Portillo.....	541
Hablando de gestación subrogada, Carmen Hidalgo Priego.....	547
La premonición de Margaret Atwood: <i>The handmaid's Tale</i>, Mercedes Mesa Tur.....	555
Hysteria. La mujer y la medicina en el siglo XIX, Carmen Hidalgo Priego.....	562
Erika Irusta. La única pedagoga menstrual, Lorena Lobo Coria.....	570
¿Menstruación o monstruación?, Irene Gassín Mondaca.....	576

Las relaciones sexuales y las relaciones de poder, Manuel López Callejo.....585

«Mercados matrimoniales» de China. Las Sheng-nu o mujeres sobrantes, Alfonso Cevallos-Zúñiga Llamas.....591

5. LUCHANDO CONTRA TODAS LAS FORMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

A la carretera con *Thelma y Louise*, Marina Vera González.....598

Las mujeres faltantes, Sara Estévez Aubry.....607

Movimiento ni una menos, Elizabeth Rodríguez Vázquez.....613

Animedversión en la ONU, José Manuel Campos Márquez.....620

“La cultura de la violación”, Eloísa Morales Portillo.....630

Abusos, violencia y género en *Big Little Lies*, Ana Sanz Domínguez.....637

Harlots. Cortesanas: una mirada feminista sobre la prostitución, Sonia Navarro Romero.....650

¿Sometimiento? No, gracias, Gema Espinal Pérez.....658

No permitas que te someta, Gema Espinal Pérez.....664

Ellas no saltan la valla, Elisa Barbero Valderrama.....671

Prácticas ancestrales: la ablación, Patricia Caño Cuevas.....680

Sé tú misma , Gema Espinal Pérez.....	689
Nuevas formas de viajar. El turismo sexual , Elena Aznar Gutiérrez.....	696
#MeToo , Marina del Carmen Vera González.....	704
Invisibles hasta en la violencia , Manuel López Callejo.....	713
La caza de brujas , Patricia Caño Cuevas.....	718

COMITÉ DE REDACCIÓN

La Pluma Violeta , nº2 (Curso 2017-18).....	728
La Pluma Violeta , nº1 (Curso 2016-17).....	735



¿POR QUÉ SEGUIMOS CON LA PLUMA VIOLETA?

Al igual que la niña capturada por el objetivo de Cristina García Rodero, los jóvenes que hemos redactado estas páginas nos seguimos sorprendiendo ante las desigualdades que suceden a diario a nuestro alrededor. En pleno siglo XXI, sin embargo, sigue existiendo una cierta impasibilidad ante estas situaciones de injusticia, que bien pueden representar las señoras que están tras la pequeña. Por esta razón, nos hemos decidido a seguir escribiendo con nuestra pluma violeta, tratando de hacer visible lo que permanece invisible a los ojos de la sociedad.

De la mano de la inocencia e inconformismo de *Mafalda*, hemos querido ilustrar los principales problemas de la sociedad actual. Su espíritu reivindicativo y su rebeldía nos han inspirado a la hora de dar voz a lo silenciado y a seguir con el legado de la lucha feminista. Lucha que, a lo largo de la historia, ha sido y sigue siendo continua.

¿Qué te traemos en este nuevo número? A través de las voces jóvenes y comprometidas de los redactores de esta revista, hemos tratado de abrir horizontes, analizando desde el entorno más cercano al más lejano, desde lo más simple a lo más controvertido, desde lo más evidente a lo más recóndito.

Queremos hacer una especial mención a **Marian Pérez Bernal**, que no es solo guía, sino que ha sido nuestro despertador de conciencia feminista. Gracias a ella, o por su culpa, las gafas violetas han pasado a ser lentillas de las que ya no podremos desprendernos. Nos ha ayudado a deconstruir la realidad que nos habían hecho creer como inmutable y verdadera, y a cuestionar las estructuras sociales que teníamos todos interiorizadas.

El simple hecho de que tengas esta revista en tus manos significa que tú también sabes que falta mucho por hacer. Te prometemos que ninguna de estas páginas te va a dejar indiferente y que, como a nosotras, el ponerte las gafas violetas te hará ver el mundo de otra forma.

¡Libérate de los prejuicios, ponte las gafas violetas y comienza a leer!
Como decía Rosa Luxemburgo: «*Quien no se mueve, no siente las cadenas*».

Victoria Chacón Chamorro, Sara Estévez Aubry, Lydia Gallego Barco e Irene Gassín Mondaca

Alumnas Internas del Área de Filosofía (Dpto. de Geografía, Historia y Filosofía)





I.- REPENSANDO EL FEMINISMO EN EL SIGLO XXI

LISA SIMPSON FEMINISTA

PATRICIA SÁNCHEZ GARRIDO



Los Simpson (en inglés, *The Simpsons*) es una serie cómica estadounidense de animación creada por Matt Groening para Fox Broadcasting Company que se ha hecho viral en varios países del mundo. En ella se desarrolla el día a día de una familia de clase media que vive en un pueblo ficticio llamado Springfield. Los miembros que componen la familia Simpson son: Homer, Marge, Bart, Lisa y Maggie Simpson. Actualmente, se han emitido un total de 624 episodios en Estados Unidos, de los cuales 552 lo han hecho también en España a través de Antena 3 y Neox.

La peculiaridad de esta serie, aparentemente para niños, es que está orientada a un público adulto ya que parodian todo tipo de temas. Estos cortos de animación han criticado decenas de temas tabú de nuestra sociedad, tales como la homosexualidad, el racismo, la lucha de clases, la religión, la política, las grandes multinacionales, acontecimientos históricos o la desigualdad de género. En particular, este artículo lo dedicaremos a algunas de las alusiones feministas que se han hecho en esta serie a través del personaje de Lisa Simpson.

Lisa Marie Simpson es la hija mediana de Homer y Marge Simpson y hermana de Bart y Maggie. Es una niña de 8 años que desempeña las funciones cotidianas de una niña de su edad. No obstante, es una niña superdotada que cuenta con una ideología muy desarrollada. Es una chica ecologista, idealista, vegetariana, budista y feminista que denuncia, constantemente, el trato humano hacia la naturaleza, las injusticias sociales y las religiones occidentales.

Dicho esto y centrándonos en la Lisa Simpson feminista, pasaremos a comentar tres de los momentos feministas más significativos de este personaje en la serie y su relación con la sociedad en la que vivimos.

Lisa crea su propia muñeca feminista

En un episodio de la quinta temporada conocido como “Lisa contra la Stacy Malibú”, Lisa se siente molesta porque su nueva muñeca dice expresiones sexistas tales como “Ojalá nos enseñaran a ir de compras en el colegio”, “horneemos galletas para los chicos” o “a mí no me preguntes, solo soy una chica”. Cuando por primera vez Lisa oye esto responde indignada: “Millones de niñas pensarán que esta es la forma adecuada de comportarse, que nunca serán otra cosa que lindos adoquines cuya única meta es encontrar a un marido rico y pasarse el día al teléfono comentando con las cabezas huecas de sus amigas lo fantástico que es ser mona y tener un marido rico”.



Por consiguiente, la pequeña inicia una campaña en su familia y en la escuela para demostrar el daño que este tipo de muñecas hacen a las niñas. Sin embargo, parece ser que nadie se da cuenta de la gravedad del asunto, por lo que Lisa visita a la diseñadora de la muñeca y la convence para crear un nuevo modelo que sea más real y que posea dotes de mujeres importantes tales como “la sabiduría de sor Juana Inés de la Cruz, la agudeza de Simone de Beauvoir, la inteligencia de Isabel I y el cuerpo de Michelle Pfeiffer”. El objetivo de Lisa y su nueva muñeca, Lisa Corazón de León, incita a las niñas a creer en sí mismas y a confiar en que son capaces de llegar a donde quieran.

A modo de conclusión de este episodio, podríamos decir que la crítica que realiza Lisa no sólo forma parte de un capítulo de los Simpson, sino también de la realidad en la que vivimos. Las primeras barbies, por ejemplo, se dedicaban exclusivamente a ir “de compras” o “a la peluquería”. Sin embargo, ahora podemos encontrar muñecas que ejercen profesiones reales y que demuestran que las mujeres no sirven únicamente para “ir de compras”, “arreglarse” o “realizar las tareas de casa”, sino que ellas pueden ser todo lo que se propongan.

De hecho, aquí muestro el [link](#) de un cortometraje que demuestra cómo no son las muñecas chicas las que deciden estar siempre guapas, salir de compras o beber el té o los muñecos chicos jugar al fútbol y conducir coches; sino que es nuestra sociedad sexista la que asigna a los juguetes estos roles.

Afortunadamente, hoy en día, las muñecas Barbie intentan ayudar a las niñas a ser lo que quieran y a potenciar todas sus capacidades. Ahora, estas muñecas no solo tienen las medidas 90-60-90 y sirven para ser vestidas y desvestidas con el fin de ir a la última moda. En la actualidad, tienen todo tipo de medidas, tamaños y colores de piel. Además, pueden dedicarse a cualquier profesión, tanto bailarina, como azafata como profesora o médico. [AQUÍ](#) adjunto un anuncio actual de Barbie, que demuestran las distintas profesiones que hoy en día representan las muñecas. La evolución de este tipo de juguetes, ha demostrado cómo en nuestra sociedad, están cambiando los estereotipos laborales y cómo las mujeres están ejerciendo cualquier tipo de trabajo.

Antifeminismo en matemáticas

En la temporada 17, en el episodio “**Las chicas solo quieren sumar**”, inspirado en el éxito de la cantante Cindy Lauper, se ve como, tras los comentarios machistas del profesor Skinner que defendían que las mujeres son inferiores en matemáticas por su género, se inicia una división en la escuela a la que va Lisa, una destinada para chicos y otra para chicas. Sin embargo, en la escuela de las chicas, la profesora no resuelve los ejercicios de matemáticas, por lo que Lisa se ve obligada a hacerse pasar por un niño para poder aprender matemáticas de verdad. Finalmente, a pesar de que Lisa tiene que hacer frente a varios problemas tales como el bullying, consigue demostrar que el hecho de ser mujer no impide ser buena en matemáticas.



Esta crítica ha formado parte de la realidad en numerosas ocasiones. De hecho, a lo largo de la historia, numerosas han sido las mujeres que se han visto obligadas a hacerse pasar por hombres para ser escuchadas o para llegar donde ellas querían. Algunas de ellas fueron: Catalina de Erauso, Margaret Ann Bulkey, Mary Parkhurst, J.K. Rowling, Isabelle Eberhardt o el coronel Amelio Robles.

Personalmente, uno de los casos que más me impresionó fue el de J.K. Rowling. Esta autora es, ahora, conocida en todo el mundo ya que ha escrito una de las sagas que se ha hecho más viral en el siglo XXI: Harry Potter. No obstante, en 1997, cuando decidió su primera novela, su editor la convenció para enmascarar su nombre bajo las iniciales J.K. ya que no creía que si aparecía su nombre femenino, nadie iba a comprar su novela. Sin embargo, Joanne se ha convertido en una de las escritoras que más libros ha vendido en la historia de la Literatura. Este ejemplo, junto a otros muchos, ha demostrado que el hecho de ser hombre o mujer no te hace más o menos bueno en un área de conocimiento, sino que, en la mayoría de los casos, el problema ha sido que a la mujer siempre se le ha excluido y, por lo tanto, no ha tenido la oportunidad de destacar tanto como el hombre. Aun así, solo basta con observar como las mujeres han evolucionado desde el momento en el que estas tuvieron acceso a las universidades o cualquier otro tipo de sistema académico.

Las rubias sí piensan. Lucha de Lisa contra los estereotipos

En el episodio Vigilancia con amor de la temporada 21, Lisa denuncia el hecho de haber sido humillada en un programa por el simple hecho de ser rubia. Por ello, decide teñirse el pelo y demostrar que el color del mismo y su relación con el desarrollo intelectual de una persona no es más que un estereotipo social.



El término rubia tonta sigue siendo, actualmente, un estereotipo despectivo para referirse a todas esas mujeres rubias, atractivas, preocupadas por su aspecto y materialistas que carecen de inteligencia y sentido común. De hecho, numerosas han sido las actrices que han interpretado en alguna ocasión el papel de rubia tonta. De igual modo, existen muchos chistes que ridiculizan a las mujeres de pelo rubio.

Sin embargo, este término, aparte de ser discriminador y machista, está equivocado. El gen de pelo rubio y el de los ojos azules aparecieron hace miles de años. Se piensa que las personas con estos fenotipos son más llamativas, socialmente hablando, ya que lo diferente llama la atención. Sin embargo, esto no supone tener un mayor o menor coeficiente intelectual. De hecho, en el año 1979 se hizo una encuesta a personas de entre 14 y 21 años en el que, sorprendentemente, el mayor coeficiente intelectual lo poseían las personas con cabello rubio. Sin embargo, más que probar una superioridad o inferioridad intelectual según el color del pelo, este estudio trató de demostrar científicamente que la relación entre el pelo rubio y un menor coeficiente intelectual es totalmente falso. Además, el mayor o menor desarrollo intelectual no depende de tu color de pelo o de si eres hombre o mujer, sino de otros muchos factores, tales como: el nivel educacional que alcances o el entorno en el que una persona crezca, entre otros.

Conclusión

Para concluir este artículo, podemos decir que esto solo son tres de los episodios que más me han llamado la atención de Lisa Feminista. Sin embargo, numerosas son las ocasiones en las que Lisa critica el mundo en el que vivimos, no solo en el ámbito sexista sino también en el religioso o en el ecológico. Por ello, invito a todo lector de este artículo a analizar los episodios de esta famosa serie norteamericana y ver su actual relación con la realidad, ya que la mayoría de esas críticas tienen un fundamento real que puede impresionaros gratamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Huella Digital. (2017). Ocho momentos feministas de Lisa Simpson. [online] Disponible en: <https://www.huelladigital.work/ideas/305-lisa-simpson-feminista.html>

VIX. (2017). 6 razones por las que Lisa Simpson es un gran modelo para las mujeres. [online] Disponible en: <https://www.vix.com/es/imj/trending/156792/6-razones-por-las-que-lisa-simpson-es-un-gran-modelo-para-las-mujeres>

enfemenino. (2017). Día de las Escritoras: 11 mujeres que se hicieron pasar por hombres para escribir. [online] Disponible en: <http://www.enfemenino.com/cultura/11-grandes-escriptoras-que-tuvieron-que-hacerse-pasar-por-hombres-s1819564.html>

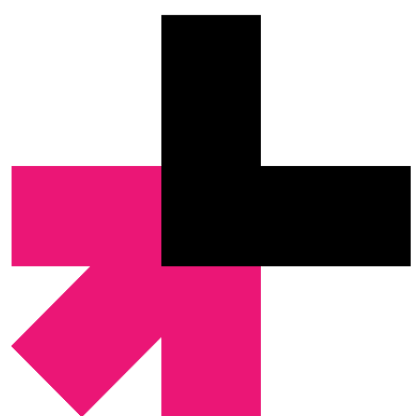
B., A. (2017). El mito de las "rubias tontas" ¿de dónde viene, qué dice la ciencia y qué provoca?. [online] El Definido. Disponible en: <http://www.eldefinido.cl/actualidad/plazapublica/6720/el-mito-de-las-rubias-tontas-de-donde-viene-que-dice-la-ciencia-y-que-provoca/>

Carrión, M. (2017). ¿Se puede hablar de feminismo en Los Simpson?. [online] RIRCA. Disponible en: <http://www.rirca.es/se-puede-hablar-de-feminismo-en-los-simpsons/>

VIX. (2017). "La rubia tonta": solo un prejuicio. [online] Disponible en: <https://www.vix.com/es/imj/5612/la-rubia-tonta-solo-un-prejuicio>

H E F O R S H E

LAURA ROMERO LEDO



HeForShe

UN Women Solidarity Movement
for Gender Equality

¿Qué es HeForShe?

Con el propósito de promover la igualdad de género se lanza el 22 de septiembre de 2014 el movimiento HeForShe, una campaña creada por ONU Mujeres. La novedad que esta campaña nos ofrece es que entre sus objetivos está buscar el compromiso de hombres y niños como agentes del cambio, para que apoyen a reivindicar los derechos de las mujeres y niñas. Se trata de un movimiento solidario a nivel mundial que hoy en día ya ha conseguido numerosos apoyos tanto de gobiernos, empresas, y universidades, como de ciudadanos.

El hecho de que esta campaña sea tan importante es que, además de estar difundándose a través de una organización global como la ONU, a través de esta llamada a los hombres se está intentando cambiar el concepto erróneo que muchos tienen sobre el término feminismo. Esta palabra últimamente está siendo utilizada en sentido negativo y este hecho solo se debe a un desconocimiento de su verdadero significado. En los últimos años, en muchos momentos escuchamos este término como sinónimo de odiar a los hombres y eso no es así. El feminismo por definición es creer que tanto hombres como mujeres deben tener los mismos derechos y oportunidades. El feminismo se basa en esa búsqueda de la igualdad de sexos, por ello las bases de esta campaña difieren de otras campañas y se apoya en el sentimiento de que la presencia de los hombres en este movimiento es igual de necesaria que la de las mujeres.

Sin embargo, no resulta nada fácil acabar con las connotaciones negativas que muchas personas atribuyen al término feminismo. Pero, ¿cómo se va a producir el cambio si solo participa la mitad de la sociedad en él?, ¿por qué no es ahora el momento de cambio? ¿Por qué no somos nosotros los que reivindicamos el verdadero significado de feminismo?...estas son las preguntas que HeForShe plantea a la sociedad y pretende que sus respuestas sean: AHORA ES EL MOMENTO, NOSOTROS/AS SOMOS EL CAMBIO.

El sentido de esta campaña recae en dos puntos. En primer lugar explicar qué es y que no es el feminismo para luchar contra su mala fama. En segundo lugar, implicar a los hombres en esta lucha como participantes activos en el cambio, ya que la lucha por la igualdad de género ha sido siempre una lucha de mujeres para mujeres, y esto debe cambiar para que juntos, hombres y mujeres, podamos crear una sociedad igualitaria y justa. Para que esto se produzca ahora y que nosotros seamos ese cambio que queremos ver, esta campaña propone eliminar todas las etiquetas con las que nacen los hombres y las mujeres.

Todos los objetivos que se han detallado están presentes en el propio nombre y en el logo de esta campaña. Así como el color predominante, el magenta, que es un color que expresa las ideas de acción y energía, siendo éste un color ideal para este movimiento.

La célebre actriz Emma Watson, embajadora de buena voluntad para la ONU Mujeres, pronunció un emotivo discurso para lanzar esta campaña en el que podemos ver todos los principios claves de HeForShe.

El video tiene ya más de 2 millones de reproducciones y esta actriz es sin duda una de las voces que mejor representa hoy en día la esperanza por la igualdad de género en el mundo.



¿Cuáles son sus campañas y qué repercusión tienen?

En la página web de [HeForShe](#) podemos conocer muchas de las acciones que está llevando a cabo esta campaña. Todas las acciones se enmarcan dentro de seis apartados: educación, salud, identidad, trabajo, violencia y política. De esta forma, se siguen los objetivos en cuanto a la igualdad de género a través de cada uno de estos seis ámbitos de trabajo.

La educación es importante puesto que se trata de un derecho humano y de una forma de enriquecimiento de las comunidades desde el punto de vista económico y también como medio para eliminar desigualdad, dando oportunidades iguales a niños y niñas. Los cambios en este ámbito tienen su base en las aulas, para ello encontramos la [Guía de UNESCO](#) para Política y Prácticas de Igualdad de Género en la Educación de maestros/as. Además, HeForShe destaca la importancia de llamar la atención a aquellos que utilicen un lenguaje discriminatorio, como por ejemplo actuar “como una niña” o “como un hombre”. Por último, se señala la importancia de denunciar los casos de cyberbullying entre los más jóvenes.

La igualdad en cuanto a la salud es fundamental, sobre todo en temas como la salud materna, los efectos del SIDA y los matrimonios infantiles, que aún hoy en día roban la infancia y las oportunidades de miles de niñas en el mundo. Para luchar por unos derechos igualitarios en cuanto a la salud se llevan a cabo campañas como [#muyjovenparacasarse](#) y se hace eco de la importancia de romper los tabús a la hora de hablar de temas de higiene y salud sexual.

La identidad de cada persona debe ser respetada y expresada con libertad sin dejar que los estereotipos negativos quiten dignidad a nadie por ser quién es y querer a quien quiera. En este sentido se lanzan campañas como [Libre e Igual](#) o también [Representation Project](#), esta última con el fin de acabar con los estereotipos de género que vemos en la publicidad de muchas compañías.

En cuanto al trabajo, HeForShe lucha para que la eliminación de las desigualdades de oportunidades y salariales se produzca en un corto periodo de tiempo, y no en 2095 como se establecía en un Informe Global del Foro Económico Mundial de 2014.

En este ámbito no se encuentran en la actualidad campañas concretas pero sí se lanzan mensajes para concienciar de la importancia de no producir sesgos en cuanto a la contratación o que el reparto de tareas entre hombres y mujeres sea igualitario. No debemos olvidar que cuando una empresa se suma al compromiso HeForShe acepta cumplir los objetivos de la campaña y promete buscar un equilibrio de oportunidades y salario en lo que respecta a sus trabajadores y trabajadoras.

La violencia es también un tema fundamental para esta campaña, ya que a diario las mujeres y las niñas sufren actos violentos por su género. Para erradicar la violencia HeForShe destaca la importancia de denunciar los acosos online, así como los que presenciemos y que tendamos una mano a las víctimas interesándonos por ellas para no ser solo espectadores pasivos, sino activos en el proceso de cambio.

Por último, en cuanto a la política lo que busca cambiar esta campaña es que haya más mujeres que nos representen en el ámbito político para que así se escuchen todas las voces involucradas en la sociedad. Para conseguir la diversidad en este ámbito se lanzan campañas como la de **Demos el paso** de ONU Mujeres. En esta campaña participan multitud de estados de todo el mundo entre los que también se encuentra España.

Tratar todos y cada uno de estos ámbitos es fundamental para alcanzar la igualdad de género en el mundo. A través de todas las campañas mencionadas se pretenden llevar a cabo los cambios, no solo a través de las instituciones, sino también concienciando a la población. En este sentido destaca que HeForShe en cada uno de estos temas lanza preguntas para establecer debates en Twitter, que no solo visualizan como agente del cambio a quien tuitea, sino que también sus seguidores pueden reflexionar sobre el tema, conocer campañas y abrir debates.

En muchas ocasiones sabemos que queremos ser partícipes activos del cambio pero no sabemos cómo hacerlo. Para ello, HeForShe lanza también una serie de materiales, denominados **Kits de Acción**, para todos aquellos que busquen la manera de proponer cambios y mover conciencias.

La campaña establece tres ámbitos: particular, organizaciones y estudiantes. En todos ellos encontramos consejos sobre qué hacer y cómo promover eventos de igualdad. Podemos también hacer propaganda y visibilizar este movimiento a través de los muchos artículos que se pueden comprar con el logo de HeForShe, como los que se proponen en el conocido portal de ventas [Amazon](#), donde los productos varían desde camisetas, gorras, tazas o ropa para bebés o animales.

En la página web podemos ver también importantes cifras que nos muestran el impacto de esta campaña en el mundo, y es que hay más de 1,3 millones de acciones para la igualdad de género inscritas en este movimiento. Además, podemos observar relevantes datos como que existen 1,3 mil millones de conversaciones, 1,5 millones de compromisos y más de 11 mil eventos HeForShe. Hay ya involucrados más de 1 millón de hombres, más de 300.000 mujeres y 35.000 que se consideran de otro género. Todos podemos y debemos ser partícipes de este [compromiso](#) a través de su página web.

Sin duda es fundamental la concienciación de la sociedad, pero también es crucial que los cambios se busquen y se apliquen por parte de las organizaciones que más poder de decisión tienen, para que así los cambios se impulsen desde arriba. En ese sentido se lanza la iniciativa piloto IMPACTO 10x10x10, que involucra a las personas que toman decisiones en los gobiernos, empresas y universidades. En los gobiernos se lanza a nivel nacional la campaña HeForShe y los líderes defienden personalmente los principios de la organización. Las compañías miden su aportación para lograr la igualdad de género y movilizan a los empleados/as. Por último, las universidades tienen la labor de crear conciencia y luchar contra la violencia de género. Algunos de los líderes que están actuando en esta campaña son: Arthur Peter Muthurika (presidente de la República de Malawi), Sauli Niinistö (presidente de Finlandia), Jes Staley (presidente de Barclays), Vittorio Colao (presidente de Vodafone) o Seiichi Matsuo (presidente de la Universidad de Nagoya en Japón).

A los tres días de lanzarse, esta campaña contaba ya con el compromiso de más de 100.000 hombres. Hoy en día podemos ver cómo en todo el mundo se llevan a cabo acciones concretas en la línea de HeForShe. Algunos de esos ejemplos se basan en las aportaciones de algunos de los líderes ya nombrados, así como de personalidades tan importantes como el Presidente del COI, quien se compromete a eliminar estereotipos de género a través de los Juegos Olímpicos, el Jefe del Consejo Europeo, el líder de la OTAN o los líderes del Parlamento Europeo. De igual forma, vemos ejemplos de compromiso y de resultados en acciones como la de una jefa principal de Malawi, que ha conseguido anular 330 matrimonios infantiles. También Zimbabue se llegó a abrir una escuela para esposos o incluso el hecho de que en Japón se establezca un centro de estudios de género.

¿Cuál es su presencia en España?

En España no contamos con una delegación física de ONU Mujeres pero sí con las aportaciones de muchas personas e instituciones que han dado visibilidad a este proyecto en nuestro país.

La sociedad española ha sido participe de este movimiento, que a finales de 2015 era uno de los más virales del momento. Se unieron al compromiso personalidades de todos los ámbitos como Alejandro Amenábar, Antonio de la Torre, presentadores como José Luis Cano y Luis Larrodera, el periodista Jon Sistiaga o el youtuber David Calle. El concepto se ha españolizado y ha pasado de #HeForShe a #soyHeForShe. Sin duda cabe destacar el papel de **Marta Lamas**, que se define como voluntaria de Naciones Unidas y que ha trabajado para difundir en las redes sociales esta campaña. De esta forma se han unido desde presidentes de empresas del Ibex, Coca-Cola en España, Hidraqua, ayuntamientos, como el de la ciudad de Málaga y universidades como la Universidad de Málaga o la Universidad de Castilla-La-Mancha.

A pesar de que el impacto ha sido grande y positivo, sin duda hay que trabajar más para que esta campaña se visualice más en nuestro país. Podemos ver datos alarmantes como que el Instagram de @soyheforshees solo tiene 131 seguidores, aunque este dato puede que sea tan bajo porque muchos españoles sigan a la cuenta oficial de @heforshe que cuenta con más de 200 mil seguidores.

Para que este proyecto sea más visible deberían llevarse a cabo también campañas y difusiones a través del gobierno español. Es cierto que sí se están llevando a cabo inversiones en igualdad de género como las que se proponen en el Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades 2014-2016, en el Plan de Acción para la Igualdad de Oportunidades de Mujeres y Hombres en la Sociedad de la Información (2014- 2017) y en el Plan para la Promoción de Mujeres en Áreas Rurales (2015-2018), y además se está preparando ya el Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades 2017-2020. Aunque se destacan todos estos planes, no se han realizado intervenciones nombrando en concreto al movimiento HeForShe. En esta línea se basan las actuaciones de gobiernos como el de Islandia, Finlandia, Suecia, Rumania o Ruanda, ya que los líderes de todos estos estados han lanzado discursos situándose a favor del movimiento y concienciando a la sociedad de sus respectivos países. La Junta de Andalucía también se ha unido a esta campaña de la ONU pero la concienciación real en la población sobre la igualdad de género y sobre esta campaña no está teniendo aún los frutos esperados.

Tras analizar los objetivos, las campañas y su papel en España podemos ver que HeForShe quiere establecer el aquí y ahora como motivadores para que todos seamos partícipes del cambio. Esta invitación sin precedentes a los hombres tiene como objetivo final dejar latente el sentimiento de que es mucho más lo que compartimos que lo que nos separa. Tenemos que tener en cuenta que no es nuestro género lo que nos define sino nuestra humanidad compartida.

Este es solo el principio del cambio que queremos ver en el mundo y sobre el que aún queda mucho por hacer. Gracias a HeForShe la visión del término feminismo está cambiando en la mente de muchos ciudadanos, ya que al comprometernos con esta campaña tenemos la motivación necesaria para llegar todos a un punto de inflexión y que la igualdad de género sea una realidad en este siglo XXI. Por ello, TÚ que estás leyendo este artículo pregúntate lo que planteaba Emma Watson en su discurso: «Si no soy yo, ¿quién? Si no es hoy, ¿cuándo?».



HeForShe
UN Women Solidarity Movement
for Gender Equality

Raise your hand if you're a #HeForShe.



H A B L A M O S D E E S P I R I T U A L I D A D F E M I N I S T A C O N A L I C I A M U R I L L O

ELISA BARBERO VALDERRAMA



Actriz, cantante, vídeo-articulista en *Pikara Magazine*, artista en toda regla y activista feminista. Ella es **Alicia Murillo**, a la que podemos conocer por su famoso proyecto contra el acoso callejero **El Cazador Cazado**. Alicia, en continua reinvención, creación y actuación siempre desde el humor, se lanza ahora a un terreno un tanto periférico para el feminismo, la espiritualidad. ¡Hablemos con ella!

¿Qué es la espiritualidad feminista?, ¿cómo llegaste a ella?

R. La espiritualidad feminista no es más que tratar la espiritualidad con una óptica feminista. En realidad, la óptica feminista es una óptica que puede agregarse al análisis de cualquier cosa en la vida, economía feminista, ecología feminista, psiquiatría feminista, psicología feminista, a cualquier cosa se le puede dar. El otro día hablábamos incluso de asesoría fiscal feminista, ¿no? O sea, a cualquier aspecto de la vida se le puede dar una visión feminista y la espiritualidad no es una excepción. Hay una visión de la espiritualidad a la que le podemos dar una lectura feminista para, de alguna manera, aplicar este método que utilizamos las feministas para intentar ver en qué momento de la historia y del presente, se ha discriminado a las mujeres dentro de la vida espiritual.

Yo personalmente el primer contacto que tuve con movimientos feministas dentro de las revisiones religiosas y espirituales fue a través de las feministas musulmanas. Entonces, siguiendo el trabajo de ellas fue como, de alguna manera, también me legitimé a mí misma para poder dar un espacio a mi espiritualidad e incluso salir del armario, ¿no? Es una cosa que en los movimientos feministas está muy mal visto, ser religiosa y ser espiritual. Bueno, en determinados círculos feministas. Digamos que en los blancos occidentales está muy mal visto. Entonces a través de las feministas musulmanas fue como yo llegué a esto.

¿Cuándo surge en el feminismo una reivindicación en torno a la espiritualidad feminista?

R. Es difícil responder a esta pregunta porque ni siquiera las mismas feministas nos ponemos de acuerdo en establecer un momento en el que nace el feminismo. Las feministas más académicas incluso niegan que el movimiento medieval, de toda la brujería, de toda la medicina natural y ese movimiento que había de curación y de cuidado de la salud, fuera feminista. Incluso establecen el feminismo estas mujeres en el momento francés con Olimpia de Gouges. Celia Amorós, por ejemplo, nombra a

Olimpia como principio del feminismo, que por supuesto yo no estoy de acuerdo. Sin embargo, hay otras que pensamos que el feminismo nace con el patriarcado.

Es decir, siempre que hay una opresión, automáticamente y de forma ineludible va a nacer una resistencia. Esto no hace del feminismo una excepción. Es decir, como en cualquier otro movimiento que va en contra de una opresión, nace la respuesta desde que nace la misma opresión. Entonces creo que el movimiento de la espiritualidad feminista nace con el feminismo desde el primer momento. Como autoras que hayan dejado por escritos sus textos quizá una de las más antiguas que tengamos en Europa sea Hildegarda, cuando hablamos de cristianismo. Si mirásemos otras religiones, estoy segura de que encontraríamos textos más antiguos que los de Hildegarda. Como digo, esto en cuanto a cultura escrita, pero obviamente la cultura oral nos va a traer, sin lugar a duda, un montón de feministas, muchas de ellas anónimas pero la tradición contestataria y la tradición rebelde dentro de las religiones y del movimiento espiritual va a estar presente desde los inicios.

¿Cómo se acoge en el movimiento feminista esta espiritualidad?, ¿cuál es la reacción o la posición dentro del movimiento hacia la espiritualidad feminista?

R. Aquí hay que hacer una diferenciación muy grande porque, como ya sabemos, hay muchos feminismos y entonces depende mucho de donde estemos. Dependiendo de ello vamos a poder ver una aceptación de la espiritualidad, incluso una inclusión dentro de los movimientos feministas, o un absoluto rechazo o exclusión como es el caso de los movimientos laicistas que parten normalmente desde el centro de Europa. El feminismo que yo conozco, que es el feminismo blanco europeo, me guste o no me guste es el feminismo al que pertenezco, académico blanco y europeo, el peor (ja ja ja ja), el peor de todos... Dentro de este feminismo hay un movimiento laicista muy grande, muy muy grande, entonces hay muchísimo rechazo. Obviamente en culturas como por ejemplo las mexicanas la espiritualidad está dentro del

feminismo y, no se podría, creo yo, en muchísimos ambientes, aunque allí también hay feministas laicas, separarse el movimiento feminista de la espiritualidad.

Porque ellas todavía tienen sus tradiciones, que vienen de los mayas y culturas precolombinas, que han incluido la espiritualidad de una manera muy rebelde en contra de lo que les venía desde fuera. Entonces lo asocian también con su identidad de raza, de la cultura, y entonces no han tenido tanta resistencia como se tiene aquí en Europa.

Me consta también, como decía antes, que las musulmanas lo tienen muy presente.

Creo que en el sitio que peor llevamos esta historia sea probablemente Europa. Es el sitio donde más laicismo hay y por tanto más problemas para conciliar estas dos ideas, feminismo y espiritualidad.

¿Quiénes son las principales autoras que escriben sobre espiritualidad feminista? ¿Es Santa Teresa de Jesús la más representativa?; ¿son las teólogas de la liberación?; ¿son las mismas mujeres creyentes?

R. Yo tengo que reconocer que tengo unas grandes lagunas en cuanto a autoras fuera del cristianismo, porque me he educado en una tradición católica y al final esta es mi religión. Sí es verdad que he metido un poco los dedos en el feminismo islámico, porque me interesa mucho también, pero digamos que las autoras que más conozco son católicas. Entonces yo podría hablarte de ese sector, que es el que más conozco, pero por supuesto no pensando que son las únicas ni más importantes. Como te digo, estoy segura de que en otras culturas y en otras religiones hay muchas más autoras.

Yo estoy empezando un poco en este tema porque, aunque he vivido mi espiritualidad y he vivido mi feminismo de manera separada durante toda mi vida, es ahora cuando estoy empezando a mirarlo con esta óptica. Todavía me queda mucho por aprender y esto es una cosa que me preocupa. Como yo tengo mucho protagonismo por redes sociales, parece que yo he descubierto el agua caliente, pero hay mucha gente trabajando en ello hace muchos siglos y yo

esto no lo he descubierto, ni me lo he inventado yo, ni soy la que más sabe de esto, ni muchísimo menos. Yo estoy empezando, me interesa muchísimo y estoy aprendiendo. Entonces yo te puedo decir cuáles son mis autoras favoritas.

Mis autoras favoritas son, por supuesto, **Hildegarda, Santa Teresa, Sor Juana Inés y después todas las mujeres anónimas que me hicieron conocer la Biblia, como mi abuela.** Yo conocí la Biblia gracias a mi abuela, ella era quien me la relataba a través de la celebración de la Semana Santa. Con los pasos de Misterio me iba contando todo, los pasajes de la Biblia. Con la tradición moral yo conocí la Biblia, ¿no? Entonces hay muchas autoras desconocidas a través de lo oral dentro del cristianismo. Las mujeres tenemos una función enorme de educar en lo espiritual, porque la educación la llevamos a cabo nosotras.

Sabemos que desde hace unos años se ha venido reivindicando la figura de Santa Teresa de Jesús como feminista, y que tú lees y escribes sobre ella. ¿Por qué crees que esta mujer lo era?; ¿por qué te gusta?

R. Cuando Santa Teresa vive todavía las mujeres no se autodenominan feministas, porque no existía el movimiento feminista como tal, como lo conocemos ahora. Volvemos a la pregunta inicial, ¿cuándo comienza el feminismo? No podemos saber cuándo empieza el feminismo porque ni nosotras mismas nos ponemos de acuerdo sobre la fecha de comienzo del feminismo.

Ahora bien, haciendo un análisis ahora, un análisis postmoderno digamos, para mí **Santa Teresa es feminista** porque es una mujer desobediente. Es que ser feminista es muy fácil. Lo único que hace falta para ser feminista es desobedecer, desobedecer la norma, seguir tu propio criterio, pensar por ti misma, y ya está, eso es lo que hace falta para ser feminista. Eso te convierte en una persona incómoda para el sistema, para el patriarcado, y bueno, esta señora fue profundamente desobediente. Por eso yo la admiro, por su capacidad, su libertad, su reafirmación en todas las cosas que ella sentía y

pensaba sobre todas las cosas. Ya pudiera venir a chistarle quien quisiera que ella decía que, si ella estaba segura de algo, nada le iba a hacer tambalearse. Esa es la idea que siempre perpetua en sus enseñanzas, sobre todo en su autobiografía, esa forma de ser fiel a sí misma y a sus sentimientos es lo que la hace ser una persona desobediente, y, por lo tanto, una mujer feminista



¿Cuáles son tus autoras preferidas? Cuéntanos sobre ellas y sus obras.

R. Me cuesta denominarlas mis artistas porque yo, reconozco, que leo con mucha pasión y cambio de autora favorita cada mes y medio. Últimamente Sor Juana Inés, que fue una monja que vivió en la época de la Nueva España, era lesbiana y le escribía poemas a la virreina que era su novia, y eso me parece muy potente, muy muy potente. Además, era una mujer que escribió teología, que en aquella época les estaba prohibido y sin embargo ella escribió teología, también poesía y era una intelectual brutal. Después Santa Teresa por lo que he estado comentando antes, porque me ha reafirmado muchísimo en mí misma, me ha hecho darme cuenta de que al final lo único que vale es esa voz que escuchamos dentro, a la que solamente podemos escuchar a través del recogimiento, de la oración y del amor por nosotras mismas como parte de una creación universal. Después Hildegarda, que fue una gran científica, mística, lo que pasa que de ella he leído solamente el tratado sobre medicina y todavía no me he metido con la mística, aunque estoy segura de que voy a fliparlo también cuando me adentre en ella. Además, también fue compositora, estoy escuchando mucha música de ella, y también interpretadora de la Biblia con una óptica muy feminista y muy femenina, donde hace toda una revisión de la figura de Eva, de la figura de la virgen, comparándolas con las figuras masculinas, y aportando cosas muy bonitas a la lectura de la Biblia.

Estamos hablando de una autora de principios de la Edad Media, con lo cual ni siquiera se habían hecho las manipulaciones tan tremendas que se hicieron después durante la Edad Media, que es la Biblia que nos ha llegado ahora. Ella tiene una visión muy pura, muy salvaje, muy única, todavía el patriarcado no tenía la fuerza que adquirió luego. Ella no estaba ni siquiera estaba contaminada por esa mierda que nos hemos tenido que quitar las demás, a nosotras nos educaron mal. Ella nació en una época en la que la visión de la religión no se había manchado, está todavía muy pura. Ella, además, tenía conocimiento de astrología, hablaba del zodiaco sin complejos, hablaba de todo lo que ella consideró que tenía que hablar, además de teología y medicina. Me gusta Hildegarda por lo salvaje, porque era una salvaje.

¿Por qué comienzas a dar charlas sobre espiritualidad feminista?

R. Estoy empezando ahora. Todo este último año he estado dando una serie de conferencias, y dando un poco de orden a todo el repertorio de artículos que tenía escritos entre Pikara, mi blog, otras publicaciones, cosas que tenía guardadas... Tenía ganas de dar un poco de orden a todas las reflexiones que estos años había hecho en torno al feminismo, desde la maternidad, la sororidad, redes sociales... Quería empezar a dar charlas para ordenarlo todo con vistas a escribir en el futuro un libro con la idea de que cada conferencia fuese después un apartado en ese libro.

Lo que pasa que la espiritualidad feminista la tenía un poco apartada, y lo tenía muy pendiente porque es un tema del que cuesta mucho hablar, a mí también me ha costado mucho hablar y salir del armario como persona devota de la virgen y como persona espiritual y creyente. Por un lado, tenía esa pereza, ya no por las críticas, sino porque la gente es muy pesada, y después también porque me ha costado mucho autorizarme, y en eso Santa Teresa me ha ayudado mucho. Era también un tema muy desconocido y muy tabú, porque era un tema que no podías compartirlo con nadie y al final las cosas son también vivencias.

Siempre he vivido estas dos cosas, feminismo y religión, de manera apartada y conjugarlas ha sido difícil y parte de un proceso muy personal. Entonces, ahora, ya me lié la manta a la cabeza, dije «vamos a ponernos» y lo que me ha pasado es que se me ha abierto un mundo porque hay muchas lecturas, muchas mujeres que me escriben para decirme que a ellas también les interesa, libros, documentales, entrevistas, la charla del día 16 de diciembre y entonces ahora lo veo como un momento de inicio. Esto no ha hecho más que empezar.

¿Cómo ha censurado y/o invisibilizado la Iglesia esta corriente? Puedes contarme a lo largo de la historia, hoy día...

R. La Iglesia Católica tiene un problemazo con sus mujeres. Digamos que sus varones, sus patriarcas, tienen un señor problema, una señora problema, un problema gordo. Es un problema que han tenido desde siempre. Pero al mismo tiempo, el movimiento marxista, los movimientos de izquierda en general tan ligados tradicionalmente al feminismo, también tienen un problema con la espiritualidad feminista o femenina. Creo que este es un problema que los machos de izquierda tienen y, por otro, los machos de la Iglesia también. Entonces, durante mucho tiempo como que ha habido un acuerdo tácito entre los señores de izquierda y los señores del Opus Dei, la Iglesia y tal, para que las mujeres no nos acercáramos a este poder tan enorme que es la espiritualidad, ¿no?, porque la espiritualidad al final, si está bien entendida, es autoacreditar, autoacreditarte, por el mero hecho de sentir las, sin tener que justificarlas desde la razón, sin tener que justificarlas desde nada que no sea tu propio deseo y no hay nada que me parezca más feminista que eso. Las mujeres y la espiritualidad tienen una fuerza especial porque las mujeres estamos siempre, dentro del patriarcado, de la contranorma. Por lo tanto, la espiritualidad feminista es siempre contranorma.

Los textos de Hildegarda han estado, por ejemplo, cinco siglos sin que nadie les echara cuenta, arrumbados en algún convento, y eso está pasando con los textos de muchas místicas, teólogas, que sus textos están en conventos de monjas, yo estoy convencida de que ese material está en los conventos de monjas, las investigadoras feministas no podemos acceder a ellos y las monjas tampoco tienen un especial interés en que se sepa, porque es lógico. Yo las comprendo, ellas quieren vivir tranquilas y vivir su clausura como hay que vivirla.

La realidad es que estos textos son desconocidos por el público, y en el momento que salen a la luz la Iglesia se encuentra con unos marrones muy gordos. Hildegarda decía, por ejemplo, que el feto no tiene alma hasta el segundo mes de embarazo. El papa anterior al que tenemos, Ratzinger, la nombró doctora de la Iglesia, es decir, que de alguna manera acreditó todo lo que ella escribió como algo válido y algo digno de estudio. Pero claro, qué pasa, que se encontró con una señora que hablaba del zodiaco, y con unos textos que podían utilizar las cristianas por el derecho a decidir en el tema del aborto.

Entonces lo que hace la Iglesia es publicar a Hildegarda haciéndole siempre unas introducciones, unos prólogos en los que la desacreditan. Es una cosa rara, porque por un lado te dicen que es doctora de la Iglesia, pero, por otro lado, la desacreditan diciendo que no tenía ni idea de lo que estaba diciendo, que hablaba fatal latín, que tenía una visión muy primitiva del mundo, que no conocía nada, que no sabía que la tierra era redonda. Tienen un problema gordo con estas mujeres, con Hildegarda, con Santa Teresa.

¿Crees que hay feminismo dentro de la Iglesia, hoy en día?

R. Por supuesto que hay feminismo dentro de la Iglesia Católica. De hecho, hay incluso organizaciones como las **Católicas Por El Derecho a Decidir**, que son cristianas proabortistas, pero no solo eso, basta con irte a una parroquia y hablar con las mujeres que están allí. Las mujeres, queramos o no queramos, somos todas feministas. Una mujer es de por sí feminista, y en algún momento de nuestras vidas, por muy anuladas que estemos, pensamos por nosotras mismas, siempre vamos a ser un peligro, en el momento en el que somos la parte sometida de la sociedad somos, hipotéticamente, un peligro para el patriarca de turno. Un patriarca de familia se siente amenazado, no por el patriarca de la familia de al lado, sino por su mujer, por sus hijas y por sus hijos. El patriarca, como cualquier opresor, va a ser derrocado por las personas a las que oprime, y, por tanto, las mujeres somos contranorma queramos o no queramos.

¿Quieres añadir cualquier aspecto que yo haya pasado por alto? Un dato, una reflexión, una anécdota, un consejo...

R. No, no quiero añadir nada más. Yo estoy ahora buscando mujeres, me interesaría mucho entrevistar monjas, y si conoces a alguna yo estaría encantada. Y nada, insistir mucho en que yo no he inventado nada de eso, que me da mucho apuro ver a compañeras que llevan muchos años trabajando en esto de forma más silenciada y a mí por estar en redes sociales se me está dando mucha voz.

Muchas gracias, Alicia, por tu autenticidad respondiendo a estas preguntas, y por tu amabilidad colaborando con *La Pluma Violeta*.

¿ H O M B R E S F E M I N I S T A S ?

VICTORIA CHACÓN CHAMORRO



Hombres x
la igualdad

Red de hombres comprometidos por la igualdad
y contra la violencia hacia las mujeres.

un grupo de hombres que deciden plantarle cara a los roles y estereotipos que el patriarcado les había asignado y reflexionar sobre ellos. De igual forma, como venía reivindicando el feminismo desde siglos atrás, este nuevo movimiento defiende la igualdad de género, la igualdad de oportunidades y rechaza el sistema patriarcal.

“Hombres por la igualdad” es un movimiento que nació durante los años 70 en los países nórdicos, aunque a España llegaría una década más tarde y de forma centralizada en Valencia y Sevilla. Este movimiento nace de la unión de

La primera pregunta que puede surgir cuando leemos un grupo de hombres está en contra de un sistema que los llena de privilegios por el mero hecho de haber nacido varón es el por qué. Pues bien, de forma paralela a cómo el patriarcado nos afecta a nosotras las mujeres, les afecta también a ellos: les hace ser dependientes de la mujer en el ámbito doméstico, no les permite mostrar sus sentimientos, les hace tener un papel secundario como figura paterna en relación con la materna, están presionados por una serie de características que tienen que cumplir para ser “hombres de verdad” y un largo etcétera. Como ya resaltó Emma Watson en su **discurso** por la igualdad en la cumbre de la ONU, el problema de la desigualdad y los estereotipos también es problema de los hombres, pues ellos tampoco disfrutaban de los privilegios de la igualdad, ya que esta no existe. Como fin a una larga lista de argumentos, Emma Watson hace un llamamiento a los hombres para que se unan a la causa feminista por la igualdad y es justo ahí, con la entrada del hombre en la lucha contra el patriarcado, donde

comienzan a abrirse nuevas posturas dentro del feminismo.

¿Qué papel debe tener el hombre dentro de la lucha feminista? ¿Se tienen que integrar o apoyarla desde fuera?

Dentro del ámbito masculino, como es de esperar, habrá sectores que rechacen que un hombre defiendan la igualdad debido a la ideología patriarcal tan arraigada en ellos, pues lo tacharán como un movimiento que crea a hombres “blandos” y poco “masculinos”, o argumentando que ya existe esa igualdad que reclamamos, que cada vez queremos más y que nuestro último fin es subordinar al hombre. Dentro de los propios grupos feministas, habrá posiciones en contra y otras a favor. Está claro que todo el apoyo en la lucha es bienvenida, pero algunas defienden que esta lucha debe ser única y exclusivamente encabezadas por y para las mujeres. Mantienen que la inclusión del hombre en el feminismo es seguir otorgándole poder y privilegios. Quieren hacerse con nuestra lucha y liderarla, como han hecho siempre en todos los ámbitos de nuestras vidas. Pero... ¿es que la voz de una figura masculina cuenta más y se la tiene más en cuenta? Podríamos decir que, tristemente, la respuesta es claramente un sí. Claro ejemplo la encontramos en la entrega del premio de la Mujer del Año en el año 2016. De entre millones de mujeres que dedican su vida al fomento de la igualdad, la defensa de los derechos de la mujer y activistas que siempre están al pie del cañón, la revista **Glamour** decidió otorgarle el premio al cantante del rock Bono, sí, ¡A UN HOMBRE! Además le **aplauden** por ser un hombre, famoso, que podría hacer lo que quisiera en la vida, y se dedica a la defensa de los derechos de la mujer. ¿Es que por ser un hombre tiene más mérito?

Por cosas así y por la reivindicación de los hombres en la participación en eventos exclusivos para mujeres como reuniones, manifestaciones, el Día de la Mujer, carreras, etc., se piensa que el hombre quiere focalizar su presencia como líderes en un movimiento que, precisamente, quiere luchar contra este tipo de sombra bajo la que siempre ha estado la mujer. Si queremos al emancipación, nosotras tenemos que tener la voz cantante, a nosotras se nos tiene que ver y escuchar.

Esta es nuestra lucha. Y no se trata de que el feminismo lo que quiere es que los hombres solo callen y asienten, sino que principalmente nos escuchen. Durante mucho tiempo hemos estado calladas, ahora es el momento de que nos escuchen, que nos dejen tener la voz cantante, y para escuchar, primero hay que callar.

De estos, a los que llamamos aliados feministas, se espera, como dice la activista británica Kelley Temple, que “los hombres que quieren ser feministas no necesitan que se les dé un espacio en el feminismo. Necesitan coger el espacio que tienen en la sociedad y hacerlo feminista”. Y salta la duda de... ¿puede un hombre definirse a sí mismo como feminista?

En el [artículo](#) de Eduardo Aguayo publicado en la Tribuna Feminista, se desarrolla la respuesta a la pregunta que nos hemos planteado algunos párrafos más arriba. El autor explica cómo el hombre, al auto llamarse feminista, vuelve a ponerse en el centro de la cuestión pues argumentan cómo el patriarcado también les afecta a ellos, se evaden de reconocer que ellos tienen privilegios por ser hombre o defienden no hacer uso de ellos o, cómo diciendo que ya son feministas, creen que estimulan la igualdad y así no se siente comprometidos a tener que cambiar la realidad. Eduardo Aguayo defiende que un hombre solo por lavar platos, cuidar de sus hijos un día, por apoyar un salario igualitario entre hombres y mujeres o por ser capaces de llorar y mostrar sus sentimientos no significa que ya se han convertido en feministas (además argumenta que los problemas del patriarcado que tienen los hombres no se pueden comparar a los de las mujeres, pues miles de estas son mutiladas, asesinadas, maltratadas, acosadas, violadas o insultadas cada día). El artículo lo cierra diciendo que:

“Caer en el convencimiento de que ya se es feminista no te hará avanzar, te convertirá en un ser pasivo. Pregúntate todos los días cuáles son tus privilegios y cómo puedes hacer para que tus amigos hombres y tú renunciéis a ellos; intenta transformar tus espacios en espacios igualitarios”.



En definitiva, el hombre feminista, si seguimos esta corriente de pensamiento, no existe. Existen los aliados feministas que apoyan la causa del movimiento, pero muy difícilmente podrán formar parte desde dentro. El patriarcado aún está muy arraigado en nuestra sociedad y permitir que un hombre entre en nuestra lucha significaría quedar de nuevo en un segundo plano. Si dejamos que el hombre sea el que conquiste nuestros derechos, esos que ellos nos arrebataron, volveremos a tener que deberles a ellos nuestros triunfos, por lo que la superioridad nunca llegaría a su fin.

En contraposición a todo lo expuesto anteriormente, encontramos la opinión totalmente opuesta: el feminismo inclusivo.



Desde el discurso de Emma Watson ya citado, se comienza a repensar qué es el feminismo, qué busca y quién debe conformarlo. Comenzando con la búsqueda de la esencia del feminismo, recordamos que es la creencia de que hombres y mujeres deben tener los mismos derechos y oportunidades. Si partimos de ahí, toda persona podría formar parte de este movimiento sin la necesidad de que sea exclusivamente femenino. Así se defiende que si el patriarcado fue el creador de ambos géneros y el que construyó las desigualdades entre ambos, son los dos los que, analizando y reflexionando sobre cómo son esclavizados sus propios géneros por el patriarcado, deben promover nuevos valores y fomentar una sociedad igualitaria. Juntos en la lucha. Como defiende Julián Fernández Quintero, miembro de Asociación de Hombres para la Igualdad de Género ([AHIGE](#)-Castilla la Mancha): “los hombres igualitarios se consideran parte del Movimiento Feminista y de la ideología a favor de la igualdad, y proponen el concepto de [Perspectiva Integral de Género \(PIG\)](#), como la forma de asumir que, en esta lucha por la igualdad, son necesarias tanto las mujeres como los hombres”. También cabe destacar la célebre frase que usan numerosos hombres que se sienten feministas: “si somos parte del problema, somos parte de la solución”.

Si así como piensas y luchan por lo mismo que luchamos nosotras, ¿por qué no los incluimos? Son numerosas las asociaciones de Hombres por la Igualdad que existen actualmente en todo el país y cada vez se van haciendo más notables. Han conformado la **Red de Hombres por la Igualdad** para poder organizarse y trabajar unidos para así tener mayor repercusión y que se les tengan más en cuenta a nivel social pero también a nivel institucional. Actúan junto a grupos de mujeres, realizan talleres contra el patriarcado, impulsan una educación igualitaria, dan conferencias para concienciar a la sociedad... ¿no es eso ser feminista? ¿Por qué llamarlos aliados feministas, igualitarios, profeministas o cualquier nombre en vez de feministas?

El feminismo quiere cambiar a toda una sociedad, y, para ello, debe ser incluyente, pues el cambio tiene que venir de todos y para todos. De igual forma que en el movimiento sí se incluyen a los grupos pertenecientes al colectivo LGTBI+ por ser parte de la sociedad y porque a ellos también les afectan las desigualdades, a los hombres también les afectan y, los que quisieran, deberían poder tener también la oportunidad junto al movimiento con el que se sienten identificados. Esta iniciativa ya se lleva a cabo en la campaña de la ONU **#HeforShe**. En esta campaña impulsada por Emma Watson se aceptan todas las ideas procedan de quien procedan, da igual el género porque, al fin y al cabo, ¿qué es el género?, ¿no es una invención social y esta sociedad en la que vivimos está contaminada de patriarcalismo? Todas las personas del mundo son bienvenidas para que se unan por un único fin: la igualdad y la libertad.

Las feministas que prefieren que los hombres se mantengan como aliados y no como actores feministas activos se aferran a la idea de que el hombre nunca podrá sentir lo que siente una mujer. ¡Claro que no! De igual forma que no todas las mujeres tienen las mismas preocupaciones, ni nosotras sabemos cómo se sienten ellos; cada persona tiene sus problemas individuales (ya cada persona puede sentirse identificada en los problemas de otra, pero siguen siendo individuales). También rebaten y se aferran a la idea de querer seguir teniendo las iniciativas y el “monopolio” de las cabeceras feministas. Por el contrario, el hombre feminista no pretende desbancar a la mujer en su lucha ni hacerse los

protagonistas. El hombre feminista está en continuo proceso de construcción de su identidad, luchando con los valores impuestos por la sociedad patriarcal e intentando crearse de nuevo como persona. Estos feministas quieren apoyar a la mujer en su lucha porque también es la suya, porque también ellos ganan si el feminismo gana, porque también son sus derechos, porque esos “privilegios” no son tan bonitos como parecen. Si la lucha está enfocada contra el patriarcado, por una sociedad justa e igualitaria, libre de estereotipos y estos grupos de hombres luchan por lo mismo, ¿por qué no son feministas como cualquier mujer o persona del colectivo LGTBI+? ¿No están en el mismo bando?

Sí es cierto que el papel que desarrolle cada uno en la lucha será diferente, puesto que no tienen las mismas repercusiones en unos y otros, pero son igual de importantes. Toda aportación debería ser bienvenida, la riqueza está en la diversidad y la fuerza en la unión. De esta forma el patriarcado sería atacado desde todos los ámbitos a los que afecta, con diferentes ideas, métodos y actuaciones. Es nuestra lucha, no solo la de la mitad de la sociedad.

En definitiva, la lucha contra el patriarcado como creador de un mundo desigual seguirá su camino y yo, personalmente, creo que toda ayuda es poca. El sistema patriarcal está demasiado arraigado en nuestra sociedad y todos los colectivos, que tengan nuevas ideas y ganas de que esto cambie son más que bienvenidos. No vale la pena entrar en una lucha etimológica, de cómo nos queremos/debemos/podemos llamar. No vale la pena enfrentarse por quién puede unirse o no al movimiento, eso sería desviar la atención del verdadero problema. Todos luchamos por una causa, y eso es lo que cuenta. **TODOS POR LA IGUALDAD.**



Bibliografía

- <http://www.tribunafeminista.org/2017/01/el-papel-de-los-hombres-en-la-lucha-feminista/>
- <http://www.tribunafeminista.org/2016/08/existen-los-hombres-feministas/>
- <http://www.tribunafeminista.org/2016/12/es-hora-de-admitir-que-los-hombres-son-mejores-feministas/>
- http://www.eldiario.es/zonacritica/barbijaputa-aliados_feministas_6_504359591.html
- <http://www.pikaramagazine.com/2014/10/una-carta-abierta-a-los-hombres-feministas/>
- <https://apoyopositivo.org/blog/el-hombre-feminista/>
- <http://haikita.blogspot.com.es/2010/04/hombres-por-la-igualdad.html>
- <https://heterodoxia.wordpress.com/manifiesto-de-heterodoxia-2001/>
- <http://www.tribunafeminista.org/2016/08/existen-los-hombres-feministas/>

DE PRINCESAS SUMISAS A
MUJERES
INDEPENDIENTES: LA
EVOLUCIÓN DE LAS
PRINCESAS EN DISNEY
PIXAR

PATRICIA SÁNCHEZ GARRIDO



¿Quiénes son las princesas Disney?

¿Cuántas de nosotras no soñábamos con convertirnos en una princesa y encontrar a su príncipe azul? Y, sinceramente, ¿soy yo la única que no lo ha encontrado y que cree que no necesita a un príncipe para valerse por sí misma?

Muchas generaciones de niñas han crecido con las películas de las princesas de **Disney Pixar** y con todas las desmesuradas expectativas románticas que estas presentaban. El rol que siempre se les ha impuesto a las niñas ha sido el de mantenerse siempre bellas, tener excelentes actitudes y estar al servicio de todos. Sin embargo, en los últimos años, es inevitable no fijarse en cómo el rol de las Princesas Disney ha evolucionado a la vez que nuestra sociedad también lo ha hecho.

Las princesas Disney han pasado de ser mujeres vulnerables y sumisas que esperan a que su príncipe azul las rescate, a mujeres luchadoras que no necesitan que nadie les solucione sus problemas. Por este motivo, a lo largo de este artículo, realizaremos un breve recorrido por las distintas princesas Disney, dividiéndolas en generaciones, con el objetivo de analizar cómo el papel de las princesas ha ido correspondiéndose a los cambios que se producían en nuestra sociedad.

En la **primera generación**, enmarcaremos a tres princesas: Blancanieves (*Blancanieves y los Siete Enanitos*, 1937), Cenicienta (*Cenicienta*, 1950) y Aurora (*La Bella Durmiente*, 1959). En esta primera ola de princesas, encontramos a mujeres sumisas, bellas, risueñas, que cantan con animales, pasivas y que esperan a que sus príncipes azules la rescaten. Normalmente, se dedican al trabajo doméstico y su única salida es conseguir un ascenso social contrayendo matrimonio con un príncipe. Además, resulta muy interesante el resto de papeles que juegan las mujeres en este tipo de películas: la princesa (bella e ingenua); la reina (en la mayoría de las ocasiones está muerta); la madrastra o bruja (fea, gorda o que siente envidia de las demás) y el hada (que ayuda a que la princesa pueda conquistar al príncipe obsequiándole con un bonito vestido y un peinado impecable).



El feminismo critica a este tipo de princesas porque dan a la mujer un rol sumiso y pasivo que no le permite ser una persona independiente. Al mismo tiempo, en este tipo de películas, todos los finales son iguales: la princesa se casa con un príncipe y viven felices para siempre.

En la **segunda generación**, enmarcaríamos a Ariel (*La Sirenita*, 1989), Bella (*La Bella y la Bestia*, 1991), Yasmín (*Aladdin*, 1992), Pocahontas (*Pocahontas*, 1995) y Mulán (*Mulán*, 1998). En esta segunda generación, situada en los años noventa, vemos como en los anuncios televisivos, las mujeres están ocupadas, son atractivas, tienen éxito social y profesional, no son esclavas del hogar y no obedecen todo lo que digan los varones. Por consiguiente, en esta nueva generación de princesas, las mujeres serán atrevidas y aventureras, aunque seguirán dándole una gran importancia a la belleza física.



Ariel es una princesa atrevida que, al contrario que sus antecesoras, no espera a que su príncipe la rescate, sino que es ella la que va a buscarlo. Esta princesa ya no es sumisa, toma sus propias decisiones, es aventurera y no acepta las normas de su padre. Sin embargo, todo lo que hace lo hace por amor y por conquistar a su príncipe.

Bella, por su parte, es considerada “la elegante feminista”. Es una mujer moderna y activa que da mucha importancia a la belleza interior. De hecho, en todo momento rechaza a Gastón, “el guaperas del pueblo”. Sin embargo, a pesar de que esta película defiende que “la belleza está en el interior” cuando Bella decide quedarse con el “feo” (Bestia), este se convierte en guapo, ¿un poco contradictorio, no creéis?



Yasmín es una princesa árabe (por lo que ya vamos viendo la introducción de otras razas y culturas en el mundo Disney) que se enamora de un hombre que está por debajo de su estatus social. Esto hace que Yasmín rechace el matrimonio por conveniencia que le manda su padre y se case con Aladdin. Al mismo tiempo, a partir de esta princesa, la forma de vestir también cambia enormemente. Ahora, estas serán mucho más sexys.

Pocahontas es una joven adulta que desafía los deseos de su padre. Ella estaba destinada a casarse con el guerrero más valiente de la tribu, pero finalmente prefiere al apuesto de Jonh Smith. Sin embargo, algo totalmente innovador de esta película es que, en esta ocasión, la princesa no se casa y Smith se vuelve solo a Inglaterra. Además, fue la primera princesa en tener una amiga, las anteriores sólo mantenían relaciones de amistad con animales parlantes. Hasta entonces, los personajes femeninos han competido unos con otros mientras que los masculinos se han apoyado.



Con **Mulán** llegó el primer gran cambio de las Princesas Disney. Esta era una heroína que se embarca en el ejército haciéndose pasar por hombre para salvar a su padre. Esta princesa representa la valentía propia de muchas mujeres que, a lo largo de la historia, se han tenido que hacer pasar por hombres para ser aceptadas.



La **tercera generación** la encontramos en las princesas del siglo XXI: Tiana, Rapunzel y Mérida. Estas princesas representan la reconstrucción social de género que están viviendo las mujeres. Estas son mujeres independientes, aventureras y no necesitan a ningún príncipe que la rescate.



Tiana es una mujer negra que desea abrir un restaurante y, aunque se case con un príncipe, decide seguir trabajando. Y a pesar de que esta película fuera muy criticada por mostrar a una mujer negra como pobre y sirvienta, puso a la mujer trabajadora y afroamericana en el centro de las miradas.

Rapunzel, a pesar de ser una princesa reciente, el cuento es muy conocido. En la versión original, la princesa espera a que su príncipe la rescate de la torre en la que se encuentra encerrada. Sin embargo, en la nueva versión, ella llega a un acuerdo con el príncipe para que le ayude a salir de ahí. Los roles de las mujeres y los hombres evolucionan. Las mujeres se muestran más guerreras y valientes y los hombres muestran su lado sensible



Mérida, a diferencia del resto de princesas anteriores, no necesita a ningún príncipe ni se enamora. Ella rechaza el matrimonio y se salta todos los estereotipos de “dama” que encontramos en las princesas anteriores. Es una mujer con el pelo enredado, aventurera, valiente y muy hábil con el arco y la flecha.

En la **cuarta generación**, las princesas representan a la perfección a la mujer del siglo XXI, una mujer independiente y que lucha por sí misma y no por encontrar a un príncipe que le solucione la vida. En este contexto, nos encontramos a las hermanas protagonistas de *Frozen: El reino del hielo*, Anna y Elsa; y a *Vaiana*, la protagonista de la última película de princesas de Disney Pixar.



De un lado, la primera película ha sido un **boom** en taquilla y ventas de merchandising. Desde los más pequeños hasta los adultos han adorado esta película. Frozen no es la típica película donde la princesa tiene problemas de matrimonio y amores, sino que es una lucha interna consigo misma, el camino que ha de seguir para aceptarse a sí misma. Además, vemos que el rol del príncipe cambia por completo. Este muestra su lado sensible y no destaca por sus atributos físicos. De hecho, ya están diseñando la película de *Frozen 2*, en la que se comenta que Elsa podría ser lesbiana, algo que podría ser totalmente innovador para este tipo de películas.

Del otro lado, *Vaiana* es el ejemplo definitivo de en qué se ha convertido la mujer del siglo XXI. Es una heroína que confía mucho en sí misma y en sus propios méritos. Esta se embarca en una misión para salvar a su tribu. En cuanto al papel que juega el amor, este pasa a ser secundario, de hecho, es hasta inexistente.



Para concluir, podemos decir que, en definitiva, el cambio que han experimentado las princesas de Disney Pixar ha sido brutal y un claro reflejo de la evolución de la mujer en nuestra sociedad, entre otros, podemos observar la siguiente evolución:

- Las princesas no se dedican únicamente a la realización de las tareas domésticas, sino que estas tienen muchas otras aspiraciones.
- El papel de “salvador” ya no sólo queda ocupado por hombres.
- El argumento de la película no solo se centra en el rescate de la princesa o el amor, sino que tiene otros muchos objetivos.
- La belleza tanto masculina como femenina pasa a un segundo plano, ya no es la clave del éxito en la vida.
- Si se da algún matrimonio, este es opcional y tiene que haber amor verdadero entre los dos.
- La princesa pasará de ser sumisa y pasiva a una mujer guerrera, que lucha por su felicidad y que da más importancia a sus valores psicológicos antes que a los físicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguado, D., Martínez, P. (2015). *¿Se ha vuelto Disney feminista? Un nuevo modelo de princesas empoderadas*. Revista Universidad Complutense de Madrid. 15, pp. 49-61.

Belmonte-Arocha, J. and Guillamón-Carrasco, S. (2008). *Co-educating the gaze against gender stereotypes in TV*. Comunicar, 16(31), pp.115-120.

Centrocp.com. (2017). *Análisis de la representación femenina en los Medios*. [online] Disponible en: <http://www.centrocp.com/analisis-de-la-representacion-femenina-en-los-medios-el-caso-de-las-princesas-disney/> [Acceso 17 Oct. 2017].

Ciurlo, A. (2015). *La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia*. OASIS, (21), p.55.

Digón, P. (2006) *El caduco mundo de Disney: propuesta de análisis crítico en la escuela*. Comunicar, 25, pp.163-169.

Disney, C. (2017). *Princesas de los Clásicos Disney: lista de todos los nombres*. [online] Coleccionesclasicas.com. Disponible en: <https://coleccionesclicas.com/princesas-clasicos-disney/> [Acceso 17 Oct. 2017].

Giroux, H. (1997). *¿Son las películas Disney buenas para sus hijos?* Steinberg

Nuñez Domínguez, T. (2008) *La mujer dibujada. El sexismo en películas y series de animación*. Los medios de comunicación con mirada de género. IAM, pp139-162

Rus, R. (2017). *Así han evolucionado las princesas Disney: desde Blancanieves (1937) hasta Vaiana (2016)*. [online] Tendencias.com. Disponible en: <https://www.tendencias.com/feminismo/asi-han-evolucionado-las-princesas-disney-desde-blancanieves-1937-hasta-vaiana-2016> [Acceso 17 Oct. 2017].

¿ES MEGHAN TRAINOR FEMINISTA?

IRENE GASSÍN MONDACA

El posible feminismo contenido en las letras de las canciones compuestas por la artista estadounidense Meghan Trainor ha sido un tema de controversia en los últimos años. Mientras que para unos Meghan es un símbolo del empoderamiento de la mujer y del feminismo, otros las tachan de hembristas y otros, de machistas.

Meghan salta a la fama en 2014 con su primer single y canción más famosa, «All About That Bass». Esta cantante y compositora de Massachussets entró por la puerta grande, ya quedicha obra ocupó los primeros puestos de las listas internacionales de éxitos musicales durante varias semanas. Sin embargo, sus letras a menudo han sido puestas en el punto de mira, ya que muchos las han tachado de pseudofeministas ([Del Real](#), 2015). Por ello, en este artículo vamos a tratar de analizar, contemplando los distintos puntos de vista de los amantes y detractores de esta cantante, los aspectos feministas y los sexistas en tres de sus canciones: «All About That Bass», «Dear Future Husband» y «No».

Cabe exponer, antes de entrar en materia, la posibilidad de que Meghan, por no tener tal vez una ideología forjada, no pensase tanto las letras que componía y no se parase a meditar si lo que estaba diciendo era feminista o no. Este argumento de inocencia por no prever el efecto de sus letras en la sociedad (letras, por tanto, de contenido pobre en ocasiones), se contrapondría a una mayor atención a la forma, a la música, con el objetivo de crear un éxito pegadizo que la audiencia no pudiese parar de escuchar. Al respecto, podemos ver el artículo de [Sebas Alonso](#) (2016), en el que el autor habla sobre la culpabilidad que siente debido a que le gusta escuchar una canción de Meghan Trainor, a pesar de que odia su contenido (lo que él llama en inglés «guilty pleasure»).

Esta teoría nos lleva a las ideas de Adorno en su obra *Sobre la música* (2000), en la que trata el tema de la individualización (o «pseudoindividualización») del gusto de las masas en cuanto a la producción de música popular: la gente se acostumbra tanto a un ritmo o a escuchar una canción (a veces sin darse cuenta) que reacciona automáticamente a ella y se siente identificado. Lo único que necesita una canción para convertirse en un éxito, según la publicista **Grainne Feick** (2014), es seguir los patrones y tener siempre una marca de distinción, que en el caso de las canciones de Meghan suele ser **ese empoderamiento de la mujer, esa rebelión contra la sociedad y esa llamada a tener una alta autoestima**.

Comencemos por la más antigua y la que le dio a Meghan la fama internacional: «**All About That Bass**». El título y el estribillo ya dan pistas del contenido de la canción, ya que ese *bass* que tanto interesa a la cantante hace referencia al bajo, guitarra eléctrica más ancha por la parte inferior. Además, opone este término al de *treble*, que sería una guitarra algo más pequeña. En las siguientes imágenes podemos ver esta metáfora que da nombre y sentido a la obra:



Bass guitar



Treble guitar

Así, Meghan se considera a sí misma un bajo, por tener más curvas, y se opone a las «putas esqueléticas» (*skinny bitches*), que estarían representadas por esa especie de ukelele. Sin embargo, si bien ella se ha vendido desde un primer momento como una mujer de tallas grandes y la audiencia así lo acepta, nos daríamos cuenta de que esto no es del todo cierto si la juzgásemos de manera crítica (**Jenny Trout**,2014).

Ya en la primera estrofa, la cantante hace referencia a su peso diciendo: «Es evidente que no tengo la talla 2 [34 en Europa], pero sé moverme y bailar muy bien». Esto nos remite a la idea antes mencionada de que ella cree que no tiene una talla «ideal» (según los cánones de belleza femenina); pero precisamente al decir que es consciente de que no tiene una talla pequeña y oponer esta idea a otra que comienza con un «pero», parece reconocer su talla como un defecto que ella contrarresta con sus movimientos sensuales al bailar.

Tras esto, la cantante continúa explicando que tiene un trasero y unas caderas anchas y que esto es, de hecho, lo que hace que todos los chicos vayan detrás de ella. Además, dice que tiene la grasa precisa en cada parte de su cuerpo. Si bien lo comentado en el párrafo anterior podría considerarse más o menos feminista según la interpretación, esta parte no cabe duda de que no lo es, ya que basa su físico en gustar más o menos a los chicos. De hecho, esta idea va a ser recurrente en la canción: *sí, soy más culona y estoy más gorda, pero no importa porque los chicos las prefieren así*. Vemos que esta tesis es completamente antifeminista, ya que finalmente su autoestima depende de lo que piense un hombre y de si le va a resultar atractiva o no (Angyal, 2014).

A continuación, Meghan habla del Photoshop y dice que «sabemos que esa mierda no es real» y que deberíamos parar de utilizarlo. Aquí vemos que la cantante critica este programa que altera los rasgos naturales para crear cánones totalmente imposibles e inalcanzables, usando de nuevo un vocabulario soez para llamar la atención.

Y llegamos al preestribillo, en el que vuelve a hacer referencia a esa necesidad de gustar a los hombres para aceptarse y tener autoestima física: «Mi madre me dijo que no me preocupase por la talla; dice que los chicos prefieren tener más culo que agarrar por las noches». El hecho de incluir a la madre como la que le ha inculcado esa idea es muy significativo, ya que la primera fuente de la que bebemos para construir nuestra conducta y nuestra ideología suele ser la familia. El aspecto físico y sexual y la visión de la mujer como un objeto («mujer fálica») son temas que pueden verse también en ese segundo verso (Guarinos, 2012).

Continúa diciendo: «Sabes que nunca seré un palo o una muñeca Barbie de silicona, por lo que, si es eso lo que te interesa, será mejor que sigas buscando». Muchas críticas a esta canción le han venido precisamente por denigrar o desacreditar a las mujeres que sí están muy delgadas, sin tener en cuenta que ellas pueden sentirse ofendidas. Por ello, muchos la tachan de irrespetuosa al llamarlas despectivamente «palos».

Además, sigue con esta idea más adelante al hablar de «putas esqueléticas»: «Traigo de vuelta el trasero, corre y díselo a las putas esqueléticas; **Piensas que estás gorda pero estoy aquí para decirte que cada centímetro de ti es perfecto, de los pies a la cabeza**». Esta parte ha sido la más criticada por referirse a las mujeres delgadas (seguramente se refiere a las modelos) de esa forma tan peyorativa, si bien intenta suavizarlo diciendo que está de broma justo después de eso («No, I'm just playing»). Sin embargo, ella ha intentado redimirse explicando que solo pretendía llamar la atención y que por supuesto que ella no piensa que todas las personas delgadas sean groseras o maleducadas. Estas explicaciones sobre la canción las da la propia Meghan Trainor en la página web **Genius** (solo los comentarios que aparecen en verde son suyos). En cuanto al último verso, vemos la intención de promover el empoderamiento de la mujer y el incremento de su autoestima.

Como resumen de esta primera canción, podemos decir que fue calificada por muchos como feminista, porque **critica los cánones excesivamente delgados de las modelos y anima a las mujeres de tallas mayores a sentirse bien con su cuerpo**, haciéndoles ver que ellas también tienen una figura perfecta o ideal y que no deben intentar cambiarla. No obstante, no cabe duda de que a menudo cruza la línea por las palabras que elige usar (siempre busca un vocabulario provocativo), pues se muestra ofensiva contra las mujeres más delgadas. Así, concluimos que encontramos en esta canción matices sexistas (tal vez por asimilar sin darse cuenta o no cuestionarse los principios de la sociedad patriarcal en la que vivimos) cuando dice que los chicos prefieren a las mujeres al estilo del «bajo» (con muchas curvas) en lugar de las delgadas sin culo.

Además, lo que dice es irracional, porque simplemente está queriendo sustituir un estereotipo (el de la delgadez) por otro, cuando en realidad habría que luchar por hacer que la belleza física, tan ligada a la mujer desde siempre, no importe ni en un sentido ni en el otro; es decir, los cánones y las modas van cambiando y sería más conveniente acabar con todo ello y no solo alternarlos.

La segunda canción que nos disponemos a analizar se titula «**Dear Future Husband**» (2015). En ella, la cantante se dirige directamente a su futuro marido para dejarle claro cómo será la convivencia entre ellos. Muchos consideran que esta es una canción muy sexista, ya que la cantante le presenta una lista de condiciones que debe cumplir si quiere llegar a ser su pareja y convertirse en su único amor para el resto de su vida. Pasamos a analizarla por partes:

Comienza diciendo: «Pídeme una cita, me lo merezco. Y no olvides las flores cada aniversario, porque, si me tratas bien, seré la esposa perfecta e iré a comprar comida y todo lo que necesites». Solo el comienzo ya nos hace removernos inquietas en el asiento. Meghan empieza exhortando a ese futuro marido a que tome la iniciativa y a que no olvide ningún detalle: él debe ser el que pide salir a la chica y debe comprarle flores (que no falten los estereotipos). Estas dos situaciones se siguen dando por hecho y sigue pareciendo a menudo incorrecto o absurdo que sea al contrario, es decir, que sea la chica la que pide salir o regala flores. **Porque claro, no se les debe regalar flores a los chicos porque es demasiado femenino (sigamos con los estereotipos arraigados).** Para más inri, ella se compromete a ser a cambio «la esposa perfecta». **¿Y qué hace esa esposa perfecta? Hacer la compra, claro está, porque todas las tareas domésticas dependen de la mujer, del ángel del hogar.**



Si nos quedásemos en esta primera parte, sin duda afirmaríamos sin temor a equivocarnos que esta canción es una de las más machistas de los últimos tiempos. Sin embargo, vamos a intentar recomponernos para seguir con nuestro análisis.

En esta segunda parte mejora la cosa, lo prometo: «Trabajas de 9 a 5, pero, chico, yo también, por lo que no pienses que me voy a quedar en casa haciendo pasteles de manzana. Nunca he aprendido a cocinar, pero puedo componer una canción pegadiza». Parece mentira que la misma persona haya dicho esta estrofa y la anterior. Sin duda se contradicen las ideas, lo cual nos hace pensar que lo anterior era sarcástico o que lo decía porque tal vez a ella le gusta ir a comprar comida. O, tal vez, porque ni siquiera se ha parado a pensar en lo que está diciendo ni tiene una ideología clara, sino que se centra en la forma, en que la música se convierta en un éxito de masas.

Llegamos al preestribillo en el que dice así: «Tienes que saber tratarme como a una señorita, incluso cuando me comporto como una loca. Dime que todo va a salir bien». Volvemos de nuevo a esa imagen de mujer delicada (esa señorita), que además actúa a veces de manera irracional y alocada (esto recuerda peligrosamente a la teoría del útero errante) y que es débil anímicamente (necesita que la abracen y le digan que todo va a ir bien).

En el estribillo avisa a su futuro marido de que le va a anunciar en la siguiente estrofa las cuestiones que debe saber si quiere llegar a ser el hombre de su vida. Además, le dice que, si de verdad quiere caerle en gracia, debe decirle cada día y cada noche lo guapa que está (volvemos a la inevitable relación entre la mujer y la belleza física).

En la segunda parte, Meghan insta a su marido a que se disculpe tras cada pelea que tengan, esté ella en lo cierto o no (y, dándole un toque de humor, añade: «Sabes que nunca me equivoco. ¿Para qué llevarme la contraria?»). Así, concluye que, si su marido actúa de esta forma y le da la razón siempre, tal vez lo dejará gozar su cuerpo. Podemos percibir aquí el castigo sin sexo, al estilo de Lisístrata: una huelga sexual para cambiar la actitud de «guerra» de un hombre. Parece

denigrante que ofrezca y venda su cuerpo si su marido le da la razón aunque no la tenga.

Como hemos dicho, esta canción es considerada por muchos «la más sexista de los últimos tiempos» (Beaudoin, 2015), por esa superioridad de la mujer que pone condiciones y que cree que siempre lleva la razón. No obstante, no podemos dejar de lado su contenido feminista (reivindicación de que la mujer tiene vida más allá del ámbito doméstico, en el ámbito profesional; esto lo vemos en la segunda parte de la canción) ni los matices antifeministas o machistas (mujer delicada y esposa perfecta al servicio de su marido).

Por último, analizaremos la canción «No» (2016), en la que escenifica la situación en la que ella está en una discoteca o en un pub bailando con sus amigas y se le acerca un chico para intentar flirtear con ella. Sin embargo, antes de que pregunte nada, ella le contesta que no, para zanjar una conversación que ella nunca ha querido que comience. Esta canción ha sido quizá la que más feminista de Meghan Trainor según muchos periodistas y la que le ha servido para «redimirse» tras las otras dos canciones analizadas (Emilee Lindner, 2016).

Al principio, en una introducción, describe la escena que ella está viendo: **un grupo de hombres que anima a su amigo para que se acerque a ella**. Le reconoce que le parece muy tierno (e infantil) que él se atreva finalmente a acercarse para hablarle, pero antes de que ni siquiera abra la boca, ella le dice lo siguiente (ya en el estribillo): **«Mi nombre es No, mi signo del zodiaco es no, mi número es no. Es mejor que lo dejes ya»**. Lo llamativo de esta canción es ese corte repentino y brusco de las frases típicas con un «no» que hace que la conversación se termine. No hay lugar a dudas, no hay tacto ni sensibilidad, sino que se limita a decirle: «No». Esto puede parecer cómico (lo imaginamos y sentimos pena por ese chico, por lo que nunca nos plantearíamos hacerlo), pero en realidad sucumbir a la compasión es aún peor. Además, intentar dialogar con un chico para convencerlo de que no quieres nada con él puede resultar a menudo arduo y no sueles conseguir librarte rápidamente de esa conversación que tú realmente nunca has elegido tener.

Meghan continúa dirigiéndose directamente al hombre para decirle que no es nada original al decir las frases típicas: «No he venido para tontear»; «Qué guapa estás» (volvemos a la belleza como argumento de felicidad de la mujer); «No eres como las otras chicas». Ella se queja porque explica que estaba muy tranquila, bailando con sus amigas (en «su zona») hasta que él vino a estropearlo todo. Por ello, le pide que se marche.

La parte del preestribillo es la más interesante, porque en ella hace un llamamiento a las chicas del mundo (las que escuchan la canción se sienten aquí apeladas) y les pide que la escuchen con atención: «Si ese chico no se rinde, relámeme los labios y mueve tus caderas, porque todo lo que tienes que hacer es decir...». Tras esto, vuelve al estribillo, en el que se responde a las típicas preguntas con un rotundo «No».

Por último, en la última estrofa dice así: «**Gracias de antemano. No quiero bailar. No necesito tus manos tocándome todo el cuerpo.** Si quiero a un hombre, puedo conseguirlo, pero nunca es mi prioridad. Esta era mi zona hasta que llegaste. No te lo tomes como nada personal». El comentario de conseguir a un hombre cuando quiera puede parecer algo sexista, porque parece que sitúa al género femenino por encima de la debilidad sexual masculina. Sin embargo, el resto del mensaje es interesante, puesto que muchas mujeres no saben parar esa situación en las que se sienten muy incómodas pero no se ven capaces de **decir simplemente «No, déjame. No quiero hablar contigo».**

Como conclusión, podemos ver que son muchas las opiniones que se tienen respecto a esta cantante. Sus canciones promotoras del autoestima (de la mujer y, más concretamente, de la mujer de tallas más grandes) han sido objeto a menudo de muchas críticas por contener aspectos pseudofeministas. Ella misma dijo que no se consideraba feminista, aunque luego se retractó y reconoció que no sabía lo que significaba ese término, pero que por supuesto que lo es (Lipsitz, 2016). Así, habiendo considerado las distintas visiones y analizado sus canciones, solo queda dejar que cada lector juzgue sus letras y

determine hasta qué punto considera que es feminista Meghan Trainor y si es posible que, en el futuro, la cantante siga evolucionando hacia un feminismo más cuidado en sus letras, como ha demostrado tras su último éxito, «No».

Bibliografía

-Angyal, C. (2014). *Why Meghan Trainor's Body Acceptance Anthem "All About That Bass" Is Disappointing*. Disponible en: <http://feministing.com/2014/08/06/why-meghan-trainors-body-acceptance-anthem-all-about-that-bass-is-disappointing/> [14 de noviembre de 2017]

-Beaudoin, K. (17 de marzo de 2015). *Meghan Trainor's 'Dear Future Husband' Video Is the Most Sexist Thing You'll See Today*. Disponible en: <https://mic.com/articles/112996/meghan-trainor-s-dear-future-husband-video-is-the-most-sexist-thing-you-ll-see-today#.XESoSJ9XK> [14 de noviembre de 2017]

-Chaves, K. (2 de febrero de 2015). *'Title?', disco de Meghan Trainor: música a favor del empoderamiento de las mujeres*. Disponible en: <http://www.nacion.com/viva/musica/title-disco-de-meghan-trainor-musica-a-favor-del-empoderamiento-de-las-mujeres/HRBPICLD2ZHVTINGEQ5KDKHFS4/story/> [14 de noviembre de 2017]

-Feick, G. (2014). *What is it about "All About That Bass"?* Disponible en Academia.edu: https://www.academia.edu/9741713/What_is_it_about_All_About_That_Bass [14 de noviembre de 2017]

-Guarinos, V. (2012). "Estereotipos y nuevos perfiles de mujer en la canción de consumo. De la romántica a la mujer fálica". *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, vol. 7, pp. 297-314. Disponible en: <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/cuestionesdegenero/article/view/915/805> [14 de noviembre de 2017]

- Hampp, A. (22 de septiembre de 2014). *Meghan Trainor: 'I Don't Consider Myself a Feminist'*. Disponible en:
<http://www.billboard.com/articles/news/6259143/meghan-trainor-interview-all-about-that-bass-embracing-body> [14 de noviembre de 2017]
- Lindner, E. (8 de marzo de 2016). *What Meghan Trainor Finally Gets Right About Feminism on 'NO'*. Disponible en: <https://www.fuse.tv/2016/03/meghan-trainor-redemption-no-essay> [14 de noviembre de 2017]
- Lipsitz, J. (21 de marzo de 2016). *Meghan Trainor Is A Feminist Now & It's About Time*. Disponible en: <https://www.bustle.com/articles/149100-meghan-trainor-is-a-feminist-now-its-about-time> [14 de noviembre de 2017]
- Ottesen, I. (2015). *Body love and body shaming: An analysis of Meghan Trainor's All About That Bass and Mary Lambert's Body Love Part 1 & 2*. Disponible en Academia.edu:
https://www.academia.edu/12703002/Body_love_and_body_shaming_an_analysis_of_Meghan_Trainor_s_All_About_That_Bass_and_Mary_Lambert_s_Body_Love_Part_1_2 [14 de noviembre de 2017]
- Trout, J. (Julio de 2014). *I Am Not All About That Bass: Deconstructing The Summer's Feel-Good, Body-Positive Hit*. Disponible en: <http://jennytrout.com/?p=7857> [14 de noviembre de 2017]
- Vilanova, T. (2014). *Meghan Trainor, la chica 'normal' convierte su 'pop con curvas' en la canción del año*. Disponible en:
http://www.divinity.es/blogs/diviniteen/meghan-trainor-all-about-the-bass-curvas_6_1871190004.html [14 de noviembre de 2017]
- McKinley, N.(1999). "Ideal weight / ideal women: society constructs the female". *Weighty issues: fatness and thinness as social problems*. New York: Aldine de Gruyter
- Tiggemann, M. y Slater, A.(2004). "Thin ideals in music television: a source of social comparison and body dissatisfaction". *International journal of eating disorders*, vol. 35, pp. 48-58

¿ES BEYONCÉ FEMINISTA O NO?

LIESSE AERTS

Beyoncé, también conocida como 'Queen B' o 'Queen Bey', es un fenómeno imprescindible de la música pop contemporánea. Es una mujer que solo tiene 36 años pero ya tiene una base de fans gigantesca a través de la cual puede distribuir mensajes con gran repercusión social. Es un ídolo tanto para mujeres como para hombres en el ámbito de la música, pero tiene además un papel muy importante para las mujeres. Beyoncé representa a las mujeres en los medios y en las redes sociales, poniendo sobre el tapete las desigualdades entre los sexos que siguen existiendo hoy en día.



Beyoncé es una mujer muy admirable, es consciente de las problemáticas principales del mundo y hace todo lo posible para ayudar. Trabaja en distintas buenas causas y aun tiene su propia organización de caridad, llamada Beygood. Esa organización apoya diferentes iniciativas de beneficencia en Burundi o en Houston. Todas las iniciativas que Beygood ha apoyado están en [el sitio web](#) de la cantante. Lo que hace sus contribuciones aún más admirables es que no tiene que hacerlo, tiene suficiente dinero para llevar una vida sin preocupaciones, haciendo y comprando todo lo que quiere, pero a pesar de esto decide ayudar a los menos afortunados de nuestra sociedad. No simplemente los ayuda dándoles dinero, sino también utiliza su voz para dar voz a los grupos minoritarios. Una mujer tan respetada con millones de seguidores en las redes sociales tiene un alcance enorme y Beyoncé sabe

perfectamente cómo utilizarlo. Utiliza el respeto que sus admiradores tienen para ella para pedir respeto para los que lo merecen, para los grupos marginados de nuestra sociedad.

Aunque las causas que apoya son muy variadas, se puede notar una clara preferencia para un tema en particular. Lo que más llama la atención si se visita el sitio web de Beygood es que casi la mitad de las iniciativas tiene algo que ver con mujeres o niñas: el día de las mujeres y de las niñas, las mujeres importantes de la historia, la desigualdad de sexo, o los matrimonios infantiles.

Además de eso, utiliza sus redes sociales para llamar la atención sobre las desigualdades de género. A través de estas, puede fácilmente dirigirse a sus millones de seguidores y sensibilizar a sus admiradores de las problemáticas del mundo. Lo hizo también el 11 de octubre, el Día Internacional de la Niña, compartiendo citas como “Please help girls around the world” y un **vídeo** con hechos sangrantes sobre la tasa de violencia contra las niñas, la falta de educación o los matrimonios infantiles. En el video llama a sus seguidores a hacer un pequeño donativo. También ha publicado una nueva versión de su videoclip ‘Freedom’ en honor de ese día en el que sólo aparecen niñas.

No es una sorpresa que apoye tantas iniciativas con una orientación especialmente femenina visto que las mujeres son omnipresentes en su trabajo: componen sus conciertos casi solamente mujeres (coristas, cuerpo de baile, banda, ...); son objeto de sus canciones, de sus discursos y de sus redes sociales, ... Mucha gente admira la cantante por manifestar su opinión públicamente, pero evidentemente hay también adversarios de sus ideas. Su actitud feminista suscita muchas críticas por parte de los antifeministas.

Sus primeras manifestaciones feministas aparecían en sus canciones y sus videoclips, por ejemplo en ‘Single Ladies’ y ‘Who run the world’, y visto que la mayoría de los comentarios eran positivos y las canciones tenían muchísimo éxito, Béyoncé decidió proseguir esa ruta feminista. A partir de ese momento,

sus discursos y sus redes sociales se mostraban cada vez más feministas y también significaba el surgimiento de las discusiones: ¿Es Beyoncé una verdadera feminista o simplemente una mujer que quiere compartir su opinión sobre este tema?

En los años siguientes, Beyoncé continuaba creando éxitos sobre los más diversos temas, pero queda notable que en la mayoría de esas canciones, hay mensajes feministas. A veces son muy explícitas, por ejemplo en 'Grown woman', pero también hay referencias más implícitas al feminismo. En 2013, lanzó un álbum casi completamente dedicado al feminismo: *Flawless*.

La canción en la cual su mensaje feminista es lo más claro es 'Run the world', una canción de 2011:

My persuasion can build a nation
Endless power, with our love we can devour
You'll do anything for me
Who run the world? Girls! [4x]
Who run this mother? Girls! [4x]
Who run the world? Girls! [4x]



El videoclip de la canción ha sido visto más de 381 millones veces en YouTube, con eso es uno de los discursos feministas más conocidos por el mundo entero hoy en día. El mensaje que Beyoncé quiere transmitir con esa canción no puede ser más claro: quiere cambiar el reparto tradicional de papeles que sigue existiendo hasta el día de hoy. Quiere mostrar que las mujeres también tienen poder y que si quieren conseguir algo, pueden si persisten. Críticos estiman que una canción así es inaceptable y que una mujer tan influyente no puede imponer tales ideas tras sus canciones. Los que dicen esto son por supuesto antifeministas que tienen miedo de que sus millones de admiradores vayan a empezar a difundir esas ideas.

Otro ejemplo muy claro de sus ideas feministas se encuentra en el coro de la canción 'Grown Woman':

I'm a grown woman

I can do whatever I want

I'm a grown woman (grown woman)

I can do whatever I want (I can do whatever I want)

I can be bad if I want

I can say what I want

I can live fast if I want

I can go slow all night long

Con esa canción, Beyoncé quiere demostrar que las mujeres todavía no pueden hacer lo que quieren aunque sean mayores. La sociedad sigue limitando a las mujeres en sus acciones y esa canción representa perfectamente esa situación engorrosa.

Aunque esas canciones ya son bastante viejas para canciones de pop, se las oye todavía en muchas fiestas y todas las chicas empiezan a bailar y cantar cuando oigan las primeras notas de 'Single ladies' o de 'Run the world'. Parece que las canciones crean un espíritu de grupo entre todas las chicas.

Beyoncé busca su inspiración muchas veces en discursos de feministas natas. Su álbum 'Flawless' está por ejemplo basado en [la charla TED 'We should all be feminists'](#) de Chimamanda Ngozi Adichie, una feminista nigeriana. El hecho de que en sus discursos y canciones no solo propague sus propias ideas puede suscitar dudas sobre la declaración que es feminista. Por lo tanto, es el argumento principal del campo 'Beyoncé no es feminista'. El campo 'Beyoncé es feminista' refuta ese argumento diciendo que Beyoncé no propagaría tales ideas si no compartiera la opinión de Adichie.

Todas las ideas de Chimamanda Ngozi Adichie están recopiladas en el libro que ha escrito después de su charla TED: *We should all be feminists* (versión español: *Todos deberíamos ser feministas*).

Alguna de sus citas más fuertes y inspiradoras son:

“Enseñamos a las niñas a inhibirse, a hacerse más pequeñas, les decimos a las niñas: “Puedes tener ambición, pero no mucha. Debes buscar ser exitosa, pero no muy exitosa, sino serás una amenaza para el hombre”.



«Hoy me gustaría pedir que empecemos a soñar con un plan para un mundo distinto. Un mundo más justo. Un mundo de hombres y mujeres más felices y más honestos consigo mismos. Y esta es la forma de empezar: tenemos que criar a nuestras hijas de otra forma. Y también a nuestros hijos.»

Además, Beyoncé no solamente comparte su opinión a través de sus canciones sino también a través de los discursos que hace durante sus conciertos o a entregas de premios. Un ejemplo muy claro de sus ideas feministas es [el discurso](#) que hizo el 4 de noviembre de 2016 durante un concierto en Ohio en el cual trata de convencer a sus admiradores de votar por Hillary Clinton. Beyoncé ha apoyado Hillary Clinton durante toda su campaña para las elecciones presidenciales en los Estados Unidos y en ese vídeo lanza un último llamamiento para elegir a una mujer como presidente. Plantea el hecho de que las mujeres sólo tienen el derecho de voto desde hace unos 100 años en la mayoría de los países y en algunos países todavía no lo tienen. Por eso quería estimular a la gente de votar por Hillary Clinton y mostrar a las mujeres y las niñas en el mundo entero que todo es posible y que las mujeres también pueden cumplir sus sueños y desempeñar cargos importantes. Quiere demostrar que las mujeres no deben estar limitadas en sus acciones por el hecho de ser mujeres.

De ese discurso se puede concluir que Beyoncé no sólo es feminista sino que lucha por todos los grupos minoritarios. Habla por ejemplo de la importancia que la elección de Barack Obama en 2008 ha tenido para los negros en los Estados Unidos. Lucha entonces también por los negros, los pobres ya que ellos tampoco tienen derechos ni importancia dentro de nuestra sociedad. Entonces no solo es feminista, sino también defiende los derechos de esos grupos.



A día de hoy, la discusión todavía no ha terminado, hay elementos a favor y en contra de la discusión y hasta ahora no podemos decir con seguridad si Beyoncé es una verdadera feminista o no. Es claro que la desigualdad entre los sexos le preocupa mucho, pero sus discursos no son auténticos, los ha tomado de feministas famosas y por eso, se dice simplemente que es una mujer con una opinión muy fuerte con respecto a las problemáticas del mundo.

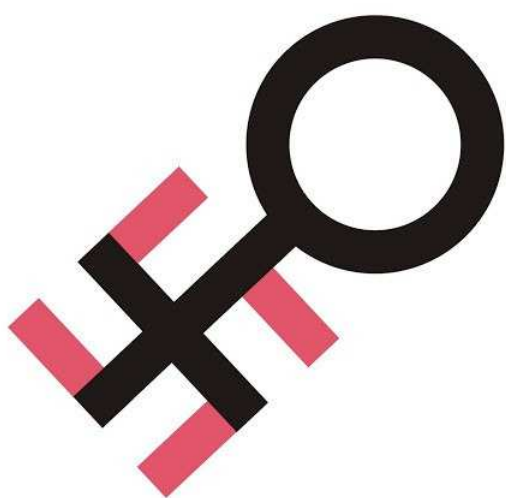
Lo que sí se puede decir con seguridad es que Beyoncé es una figura admirable y muy importante en la vida de las mujeres y las niñas en el mundo entero. Ganan confianza en sí misma gracias a sus canciones y sus discursos y Beyoncé las muestra que el género no es un obstáculo insuperable. Ella misma nació como una mujer negra de humilde cuna, entonces es el mejor ejemplo para mostrar que todo el mundo puede cumplir sus sueños, independientemente de su género, origen, color de la piel,...

Bibliografía

- Ngozi Adichie, C. (2014). *We should all be feminists*. Harper Collins UK

EL CONCEPTO FEMINAZI

PATRICIA SÁNCHEZ GARRIDO



¿Tenéis un minuto? ¿Sí? Pues entrad en www.rae.es y buscad en el diccionario la palabra *feminazi* ¿Ven eso? No hay nada. Este término que tanto escuchamos a través de redes sociales como Twitter o Facebook o en cualquier meme de Forocoches es un término que la RAE no ha recogido, aunque sí que es cierto que se aceptó hace poco como neologismo.

Dicho esto, ¿sabéis a qué hace referencia este término? ¿Dónde surgió? ¿Qué significado le ha dado nuestra sociedad al término? En este artículo, se tratarán todas estas cuestiones relacionadas con el término *feminazi* y las controversias que ha generado en nuestra sociedad actual.

Este término fue utilizado por primera vez por Rush Limbaugh, un polémico e influyente periodista conservador de los Estados Unidos. Este, en una entrevista para la revista *Time*, llegó a decir que "el feminismo surgió para permitir a las mujeres poco atractivas un acceso más fácil a la corriente principal de la sociedad".

De hecho, en uno de sus libros publicado en 1992, *The Way Things Ought to Be* (*Cómo deben ser las cosas*), comparó la propuesta de las mujeres con respecto al aborto con el Holocausto nazi. Limbaugh señaló que el objetivo de las feministas era provocar el máximo número de abortos posibles.

Por consiguiente, ¿cuál sería la definición del concepto feminazi? Supuestamente, esta palabra se utiliza para hablar de las feministas radicales, es decir, aquellas que piensan que la mujer está por encima del hombre, pero ¿es una feminazi una mujer que está pidiendo que se le conceda el derecho a decidir cuándo ser o no ser madre?

En la actualidad, el problema de este concepto es que se está utilizando para referirse de forma despectiva al feminismo y comparar la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres con el Holocausto, que mató y persiguió a miles de judíos. Este hecho está haciendo que el concepto feminismo se esté bifurcando y que haya muchas personas que no sepan qué es el feminismo. Algunos ejemplos de esta situación son:

- La académica Clara Janés, que entendemos que conoce a la perfección la definición del término “feminismo” de la RAE (ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres), y aun así dice que no se considera feminista.

- En Tumblr, también encontramos a mujeres que no saben qué es el feminismo. De hecho aquí tenemos un [enlace](#) donde podréis ver a muchas mujeres que están en contra del feminismo (y que no saben ni lo que es). Dos ejemplos de ello son:

a) Esta chica dice que necesita el feminismo igual que un pez necesita una bicicleta. Si dice eso, ¿ella está a favor del maltrato? ¿le gusta que su sueldo sea inferior al de los hombres? ¿cree que tiene menos derechos por el simple hecho de ser mujer?





b) Esta otra chica afirma que ella es anti-feminista porque ella defiende que los derechos de los hombres deben ser los mismos que los de las mujeres. Apuesto a que ni siquiera se ha molestado en buscar qué es feminismo porque con sus palabras está definiendo justamente lo que es.

Además de en las redes sociales, el termino *feminazi* ha sido utilizado en las calles o en vídeo de youtube, bajo el logo “Stop feminazis”, convirtiéndose en hastag de twitter bajo la etiqueta #Stopfeminazis. Algunas de las imágenes que representan estas “campanñas” son:



KNOW THE DIFFERENCE

FEMINIST



-A Feminist is someone who supports women's rights and believes in gender equality

-They are open minded educated people

-Male Feminists also exist

FEMINAZI



-A Feminazi is a sexist person who believes in female domination

-They're close minded and anyone who does not agree with them is a rapist

-They are usually frustrated delusional ugly women who think every man is trying to rape them

(TRADUCCIÓN = Feminista: es una persona que defiende los derechos de las mujeres y cree en la igualdad de género, tienen la mente abierta y los hombres feministas también existen; Feminazi: es una persona sexista que cree en la dominación femenina, son cerrados de mente y cualquier persona que no esté de acuerdo con ellas es un violador, son la mayoría de las veces mujeres feas delirantes que piensan que todos los hombres intentan violarlas)

Sin embargo, no todos aceptan el término feminazi, aquí tenemos un ejemplo de una chica que compuso una canción en protesta al uso del término. Esta cantante mexicana Renee Goust compuso esta canción en respuesta a las personas que la han llamado feminazi en redes sociales.

<https://www.youtube.com/watch?v=AO3o4JpRjYE>

Por consiguiente, finalmente, debemos preguntarnos: ¿existe un buen y mal feminismo? Desde mi punto de vista, la respuesta es: **no**. ¿Por qué? Pues por una simple razón: si algún movimiento denominado feminismo no es bueno es porque **NO ES FEMINISMO**. Los que denominan al feminismo extremo feminismo, feminismo moderno o feminazi, no están haciendo un buen uso del término ya que estos no son antónimos de machismo. El contrario al concepto machismo es lo que se conoce como hembrismo o misandria.

- *Hembrismo*: discriminación sexual, de carácter dominante, adoptada por las mujeres.
- *Misandria*: aversión a los varones.

Ambos conceptos son neologismos que hacen referencia al odio o aversión hacia los hombres o la tendencia ideológica o psicológica que consiste en despreciar al varón como sexo y con ello todo lo considerado como masculino. Se la considera como el homólogo sexista de la misoginia, aunque no se debe confundir con el término *androfobia* (fobia a los varones). Los adjetivos correctos son misándrico(s) o misándrica(s).

Conclusión

Numerosas han sido las reacciones de todas aquellas personas feministas que han quedado horrorizadas del uso del término feminazi para denominar a aquellas mujeres que defienden sus derechos. El problema está en que este término ya se usa por cualquier motivo, haciendo que el feminismo como lucha por la igualdad deje de tomarse de forma seria. Normalmente, el término feminazi es utilizado por todos aquellos que no son capaces de reflexionar sobre el machismo que hay en su país o cultura o como se ha ido forjando el poder masculino en su historia.

Es cierto que hay actos que nos impactan más, como el hecho de ver como unas mujeres sin camiseta entran en el parlamento a pedir igualdad, pero debemos ser conscientes de que, gracias a todas aquellas que se han atrevido a salir de lo “normal”, se están consiguiendo todos estos adelantos. Llegará un momento en el que, tanto hombres como mujeres puedan optar a ir sin camiseta por la playa, que opten a los mismos trabajos, jueguen con los mismos juguetes y no sean enmarcados en una casilla estereotipada por el simple hecho de ser hombre o mujer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aragón, A. (2017). 'Feminazis': el origen de la palabra con la que se ataca a las feministas. [online] Cadena SER. Disponible en:
http://cadenaser.com/ser/2017/08/08/sociedad/1502213464_385523.html

Cumplido@cotecumplido, C. and Cumplido@cotecumplido, C. (2017). El feminismo y la idiotez del término feminazi. [online] Elquintopoder.cl. Disponible en:
<http://www.elquintopoder.cl/genero/el-feminismo-y-la-idiotez-del-termino-feminazi/>

Dream, V. (2017). Feminismo, la confusión de un término (¿Lo estamos haciendo bien?). [online] 50cosassobrevivi.blogspot.com.es. Disponible en: <http://50cosassobrevivi.blogspot.com.es/2016/12/feminismo-la-confusion-de-un-termino-lo.html>

El Español. (2017). "Stop feminazis": ¿qué significa la palabra con la que se ataca a Juana Rivas?. [online] Disponible en: https://www.elespanol.com/cultura/20170808/237476779_0.html

País, E. (2017). La Cumbia Feminazi: una canción de protesta contra el uso del término. [online] Verne. Disponible en: https://verne.elpais.com/verne/2016/07/30/mexico/1469839526_435596.html

Virginia Martínez Crespo, J. (2017). Machismo en la Red: "Me llaman feminazi". [online] EL PAÍS. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/07/24/mujeres/1500916797_950460.html

Womenagainstfeminism.tumblr.com. (2017). Women Against Feminism. [online] Disponible en: <http://womenagainstfeminism.tumblr.com/>

N I N A S I M O N E
T A M B I É N F U E
F E M I N I S T A

M^a MERCEDES MESA TUR



*I got my arms, I got my hands
I got my fingers, Got my legs
I got my feet, I got my toes
I got my liver, Got my blood*

Got life , I got my life

Ain't got no, I got life

Hablar de Eunice Kathleen Waymon significa hablar de música, de segregación, de lucha por los derechos civiles: significa hablar de Nina Simone. Nina Simone nace en Tryon (Carolina del Norte, Estados Unidos) en 1933 y vivirá las próximas décadas de su vida en un ambiente cargado de importantes movimientos y cambios sociales. Basándonos en el documental *What happened, Miss Simone?* descubrimos la vida de una de las más célebres pianista, cantante de blues y jazz y activista de los derechos civiles de la raza negra y, por qué no, también de la mujer.

Retrocedemos en el tiempo para volver a las décadas de los 30 a los 60 en Estados Unidos. Si hacemos un barrido por el contexto de aquel entonces,

nos encontramos con algunos periodos de máxima tensión política, económica y social de la historia estadounidense. Nina Simone nace en un momento de depresión económica conocida como la Crisis del 29. En los años siguientes, la Guerra Fría sucederá a la Segunda Guerra Mundial trayendo consigo un aumento de la brecha ideológica y política entre las dos superpotencias: los aliados de la URSS y comunistas contra la OTAN y capitalistas. Nina será testigo de este conflicto y marcará su destino de por vida. Además de las consecuencias políticas y económicas, todos los enfrentamientos, revoluciones y golpes de Estado propiciaron también una completa violación de los derechos humanos.

A estos acontecimientos históricos ha de sumarse un factor que resulta primordial en este análisis: las **Leyes Jim Crow**. Estas leyes estadounidenses imponían la segregación racial en el sur del país desde finales de la Reconstrucción de la Guerra de Secesión en 1877 hasta el principio del Movimiento por los derechos civiles en 1950. Nina crece en un mundo de blancos lleno de desventajas e inconvenientes para todos los de su raza.

Desde muy pequeña Nina tocaba el piano en misas de afroamericanos. Al escucharla la señora Mazzanovich, de piel blanca, se interesó por ella al descubrir sus dotes y convencida de que podía convertirla en la primera mujer afroamericana concertista, la educó en música. Su educación la limitó a la música clásica sin dejar fluir su estilo personal. De hecho, esta educación fue excesiva para una niña ya que 7 u 8 horas de prácticas diarias la aislaron por completo su círculo de amigos y de la sociedad en general. A la edad de siete años, Nina empieza a experimentar la primera situación de discriminación racial: acudía a sus clases de piano por un camino para negros separado del de los blancos. Sin embargo, no fue del todo consciente de esta discriminación hasta que le denegaron el acceso al *Curtis Institute of Music* (uno de los conservatorios de música más importantes de Filadelfia) por su color de piel: “Nunca pude superar ese golpe de racismo”. Desde pequeña vivió rodeada de afroamericanos debido a esta segregación impuesta por ley, y esta experiencia acompañaría a Nina en su

carrera musical y moral: “That depth and that darkness carried the inside of what was in Nina’s soul” (esa profundidad y oscuridad manejaban el interior del alma de Nina), explica en el documental George Wein, fundador del Festival de Jazz de Newport (*Newport Jazz Festival*).

Su nombre artístico, Nina Simone, nace en parte de su intento por ocultar su verdadera identidad. Consciente del poco dinero que tenía su familia, comenzó a trabajar en un club nocturno como pianista para ayudar a sus padres y pagar sus estudios de música. El dueño le garantizaba su puesto si cantaba además de tocar el piano, por lo que Nina no tuvo otra opción y comenzó a cantar. Es ahora cuando cambia su nombre, para evitar que su madre se enterase de los sitios míseros en los que tocaba por las implicaciones que conllevaban lugares como aquellos. Cuanto más duraba esta situación, más crecía la soledad que sentía en el ámbito profesional y personal, entrando en un bucle en el que su trabajo se había vuelto su necesidad.



Nina conocerá al que fue su marido Andrew Stroud tras saltar a la fama en el Festival de Jazz de Newport en 1960. Comúnmente conocido como Andy, deja su puesto de policía para ser el representante de Nina y juntos comienzan una relación estable económica y sentimentalmente. Su marido fue el único que invirtió en ella para que tocara en el Carnegie Hall ante la negativa de productores neoyorkinos, posiblemente de nuevo por cuestiones de raza. Allí liberó su verdadero estilo musical, rechazando tocar música clásica como hubiera sido habitual y saltó a la fama a nivel mundial. Nina se va alejando de las reglas de música tradicionales para buscar su propia configuración como mujer artista en libertad. Llegados a este punto, nos encontramos con una estrella del blues y el jazz que aparentemente gozaba de un gran éxito, pero que en la realidad estaba perdida ante el mundo de la fama.

El trabajo la absorbía, la explotaba y le afectó a sus relaciones personales y profesionales, manifestando a su vez ciertos cambios mentales y depresiones. A ello se le sumaba el hecho de ser madre y compaginarlo con el trabajo, que al igual que en la actualidad, resulta más complicado de lo que parece. Tampoco tardaron mucho en llegar las primeras peleas con su marido, contra el que liberaba su ira pero de quien se convirtió en una víctima de la violencia de género. Las buenas intenciones de Andy se desmoronaban por sus celos, pues no toleraba que Nina tuviera tantos admiradores. La violencia no fue cuestión de golpes, sino que llegó a violarla e incluso a apuntarle con un arma. Sin embargo, Nina decía: “era brutal pero lo amaba y supongo que creí que nadie más iba a volver a hacerlo”, una frase que seguimos oyendo a día de hoy a pesar de los años que nos separan de su época. Nina estuvo dispuesta a soportar la violencia de una relación de amor-odio por continuar con su trabajo y con su marido como manager. Todos estos hechos le provocaban una gran inestabilidad psicológica y solo llegaba a ser ella misma cuando cantaba.

Hasta llegar a la década de los 60, sus canciones versaban sobre los orígenes afroamericanos. Sin embargo, a partir de una serie de acontecimientos, comenzó a utilizar la música como motor de cambio social. El primero de estos hechos hace referencia a la explosión terrorista en la iglesia afroamericana de Birmingham de 1963 en la que murieron cuatro niñas negras, a raíz de la cual compuso la canción *Mississippi Goddam*. Con su letra maldijo todas las injusticias raciales que ocurrían en Mississippi, convirtiéndose en la primera persona que denunció estos hechos a través de la música. Cuando comienza el movimiento por los derechos civiles, participó en la marcha de Selma a Montgomery en 1965 en la que conoció a Martín Luther King. La impotencia y la ira que sentía la convirtieron en la gran activista que fue: “I don’t mind going without food or sleep as long as I am doing something worthwhile to me such as this” (no me importa quedarme sin comer o sin dormir mientras que esté haciendo algo que me merezca tanto la pena como esto), escribió en su diario. De hecho, su espíritu silenciado de activista venía desde pequeña: siendo una niña se negó a tocar en un concierto hasta que no se sentaran sus padres en primera fila, de donde habían sido desplazados hasta el final de la sala.



Nina Simone se convierte en una de las pocas mujeres que tocan música por los derechos sociales. Dio voz al trasfondo intelectual del movimiento con sus canciones, y gracias a toda esta revolución social, también tomó fuerza el feminismo negro que hasta entonces había sido invisible para las mujeres no blancas. Se alineó con el revolucionario partido político de los Panteras Negras (anticapitalista, antirracista y nacionalista negro) del que formaba parte feministas tan importantes como Angela Davis. Davis protestó contra el discurso feminista que habían anunciado hasta entonces otras activistas como Simone de Beauvoir porque no contemplaban a las mujeres negras y de otras razas, sino solo a las blancas y burguesas. En su protesta se ayudó de otras cantantes de jazz de la época como Bessie Smith y Ma Rainey, que al igual que Nina, también cantaban la injusticia racial. De hecho, la canción de Nina *To be young, gifted and black* está inspirada fundamentalmente en la figura de Lorraine Hansberry, activista amiga de Nina y ejemplo a seguir por ser la primera mujer negra en firmar una obra de Broadway y por la publicación de su condición homosexual en un contexto social que todavía rechazaba esta práctica. Nina escribió sobre Lorraine: “nunca hablábamos de hombres o de ropa, siempre de Marx, Lenin y la Revolución. Cosas de chicas”, algo que resulta tremendamente conmovedor si pensamos que en su mente ya concebían esos asuntos como cosas de mujeres y no solo de hombres. Un ejemplo de su concienciación por la mujer se refleja perfectamente en la canción *Four Women*, en la que habla de los arquetipos de mujeres negras y reivindica el empoderamiento de esta raza.

My skin is black

My arms are long

My hair is woolly

My back is strong

Strong enough to take the pain

inflicted again and again

Mi piel es negra

Mis brazos son largos

Mi cabello es rebelde

Mi espalda es fuerte

Lo suficiente fuerte para soportar el dolor

Infligido una y otra vez

Four Women

Sin lugar a dudas, todos estos acontecimientos influyeron irremediablemente en Nina. La década de los 60 fue una época intensa, de numerosos cambios sociales muy profundos a los que se suma el asesinato de Martín Luther King en 1968, a quien dedicó su álbum *Nuff Said!* Tras este duro golpe y hastiada de la segregación racial, abandona los Estados Unidos para asentarse finalmente en Francia, donde se le diagnostica un trastorno de bipolaridad a principio de los 90 y donde muere en 2003.

No cabe duda de que Nina Simone ha sido un ejemplo de reivindicación de los derechos sociales no solo de la raza negra, sino también de la mujer por su forma de luchar por sus derechos a lo largo de su vida. Ninguna mujer antes se atrevió a hacer música política y reivindicativa, ni siquiera se esperaba que ninguna mujer negra pudiera tener tanta repercusión como ella la tuvo. Pero en la otra cara de la moneda seguía existiendo esa represión una vez que bajaba de los escenarios. Las palabras de su hija Lisa Simone reflejan la cruda realidad: “En el escenario está bien, ahí te sueltas la melena, pero al acabar el show y apagarse las luces, el monito tenía que volver a la jaula, comerse la banana y portarse bien. Era como que la castigaban por ser ella misma”. Se podría decir que su canción *Ain't got no, I got life* es el mejor reflejo de ella misma y de su lucha por superar la injusticia racial a la que estaban sometidos los afroamericanos: es todo un reclamo de la vida.

Nina Simone se ha convertido en una mujer admirable por su carácter desgarrador y valiente ante la opresión de la raza negra. Fue víctima del racismo desde su nacimiento, víctima de la violencia de género con su marido y víctima de la presión social a la que estuvo sometida durante toda su carrera musical. Su espíritu activista lo demostró desde niña pero las restricciones por tener la piel negra siempre ganaban la partida. Fue una mujer con grandes aspiraciones: querer convertirse en la primera pianista clásica de raza negra no era un capricho cualquiera, lo que demostraba la fuerza vital que guardaba en su interior. A pesar de necesitar el apoyo económico de su marido para potenciar su

carrera, fue ella quien condujo el destino de su música: sus letras brotaban de sentimientos faltos de libertad y marcados por el menosprecio de ser negra. Su voz desgarradora sacó a la luz la fuerza de las mujeres negras y enriqueció enormemente el feminismo negro. En definitiva, una mujer a la que debemos darle las gracias por su espíritu humanitario y por enseñarnos que ser mujer y ser negra no es sinónimo de debilidad sino de guerrera.

EL FEMINISMO QUE ESTÁ DE MODA Y LA VERDADERA LUCHA.

ANTONIO JESÚS JURADO BARRERA

Hace unos años, Beyoncé preguntaba “*How run the World?*” y la respuesta era “*Girls!*” acompañada de un buen golpe sobre la mesa. A partir de ahí, el mensaje feminista se expandió como un “*Trending Topic*” por todo el mundo virtual. El movimiento feminista se ha puesto de moda y a mi parecer ha descafeinado el término original, que ni mucho menos llevaba por bandera lo que ahora muchas feministas defienden a capa y espada.

Los verdaderos orígenes

“La mujer es declarada civilmente incapaz a todas las edades, siendo el marido su curador natural; puesto que, aunque tienen capacidad para representarse a sí misma, como no conviene a su sexo ir a la guerra, tampoco puede defender personalmente sus derechos, ni llevar negocios civiles por sí misma”.
(ApH, Ak. VII 209)

De esta forma era como se argumentaba la incapacidad de las mujeres. Para Kant o Rousseau, las mujeres estaban excluidas del derecho a la ciudadanía, (Amorós, Celia. «*El feminismo: senda no transitada de la Ilustración*» 1990). Es en la Ilustración cuando se denunció que era una contradicción con los Ideales del movimiento ilustrado el que las mujeres ni tuvieran los mismos derechos que los hombres. El feminismo denunciaba que nuevas desigualdades similares a aquellas por las que se levantaron los revolucionarios se producían al excluir a la mujer de todos los ámbitos. No podemos decir que todos somos iguales y, al mismo tiempo, arrebatar a las mujeres sus derechos.

Es plena Revolución Industrial reaparecen dos nuevas mechas que encienden el sentimiento feminista. Por un lado, al incorporarse a la vida laboral las mujeres asalariadas hacen que las estructuras familiares cambien por completo. Las mujeres deben soportar además de los esfuerzos realizados en sus puestos de trabajo la carga de sus hogares. Por otro lado, la diferencia salarial que existía en la época (que hoy día se sigue luchando contra ella) siendo ésta justificada por la inferioridad de intelecto de las mujeres. Por poner un ejemplo, en 1906 las trabajadoras inglesas cobraban un 43,7% menos que los hombres. Además los trabajos cualificados eran para ellos, mientras que la mano de obra la ponían ellas. Fue entonces cuando surgieron con fuerza las organizaciones feministas en Estados Unidos e Inglaterra.

Los movimientos sufragistas, realizaron reivindicaciones como el derecho a la educación, ya los derechos civiles y políticos que se le negaban a las mujeres. Entre esos derechos nos encontramos la reivindicación del derecho al voto. Aunque hay diversas explicaciones se piensa que el día de la mujer trabajadora, se celebra desde hace años el 8 de marzo en honor a las trabajadoras que en 1908 iniciaron una huelga dentro de la fábrica donde trabajaban. Su patrón prendió fuego al lugar muriendo todas ellas dentro mientras defendían sus ideas.

Manifiesto vía Instagram

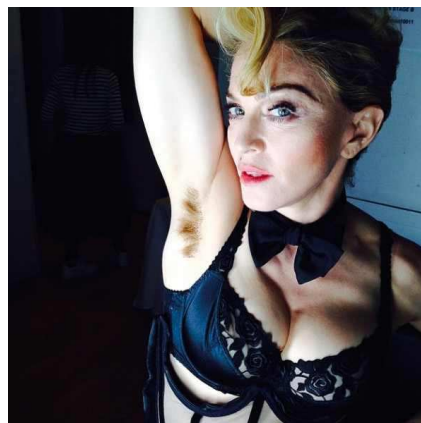
La vida pasa, y las cosas cambian. Ahora, en pleno siglo XXI, todo lo que pasa en el mundo está disponible en Internet. Tal es la importancia que otorgamos a Internet, que actualmente marcas y personas físicas han aprovechado el tirón para influenciar al resto a través de esta vía. Solo con echar un vistazo a los perfiles de las conocidas como “*influencers*” podemos ver como muchas junto a su nombre, se definen como fieles defensoras del movimiento feminista en sus biografías y llenan sus Redes Sociales de lo que para ellas es un claro ejemplo de un Feminist Life Style. Mientras lucen *chockers* (collares pegados al cuello que simbolizan la femineidad desde la Revolución Francesa), entre sus camisetas encontramos letreros como “*We should all be Feminists*”, (lema sacado del elocuente discurso de la nigeriana Ngozi Adichie en la Charla TED) “*Girl Power*” o “*The future is female*”. Al parecer, esta tendencia comenzó de la mano de la primera mujer a cargo de la marca francesa Dior, Maria Grazia Chiuri, quien entiende que la moda es un fuerte instrumento de denuncia social.



Rihanna con la famosa camiseta de Dior y una de las modelos que la lució en el desfile de la colección.

Como es de esperar, en la industria de la moda, todo lo que triunfa en las pasarelas de alta costura es replicado por las marcas *low cost*, llegando a las calles de todas las ciudades. Hasta aquí todo es idílico y motivador, pero son muchos los que cuestionan el uso de este movimiento como una maniobra oportunista y capitalista para vender camisetas, por no hablar de la forma en la que esas prendas han sido fabricadas ¿Es realmente un acto feminista Lucir una camiseta que, en muchos casos, ha sido hecha por miles de niñas y niños explotados en fábricas de Bangladesh?

Con el foco puesto en alguno de los perfiles más visitados de las redes sociales se observa también como muestran a sus fieles seguidores su lado feminista más reivindicativo y revolucionario con acciones como no usar sujetador (movimiento *braless*, una de las reivindicaciones feministas que no nació en el siglo XXI, sino en los 70), el hecho de no depilarse o no usar maquillaje. De esta forma cuestionan que se ha producido una gran normalización en la sociedad de todos los sacrificios que desde hace años las mujeres llevan a cabo para ocultar la verdadera naturaleza de sus cuerpos. *(En mi opinión y sin que sirva de precedente, diré que nunca me va a importar que una persona, ya no digo solo una mujer, opte por no llevar a cabo tales decisiones, pero no creo que se sea más o menos feminista por ello.)*



La televisiva blogger Natalia Ferviu y Madonna mostrando el vello natural de sus axilas.

¿Es realmente un acto heroico dejar crecer el vello para el movimiento feminista? Nuevamente la moda ha hecho estragos, al menos en este aspecto, y con ello no me refiero a que esté bien o mal, no soy quien para juzgarlo pero no me parece relevante o más bien definitorio para alguien que quiere cambiar el Mundo.

No preguntes que puede hacer el feminismo por ti...

Todos estos aspectos son totalmente respetables tanto como quienes no quieran seguirlos, pero ¿son problemas reales ante la situación existente en nuestro país?

Como todo sabemos nuestro país ha estado inmerso en una profunda crisis económica. No por eso las desigualdades pasaron de largo. En 2013 cuando la burbuja inmobiliaria se fue al traste, el paro masculino alcanzó cifras históricas con una carga claramente sectorial. Fue entonces cuando la tasa de actividad femenina alcanzó una de las cifras más altas, aproximándose a los niveles de la masculina. ¿El motivo? Mujeres que nunca habían formado parte del mercado laboral dejaron sus tareas de amas de casa para aceptar trabajos de carácter temporal, a tiempo parcial y con una retribución para nada ejemplar. Todo esto influenciado también por el nivel de estudios de estas trabajadoras. Años más tarde, se produjo una destrucción del empleo en sectores más feminizados dando un resultado que ya era de esperar.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA) elaborada en Septiembre del pasado año 2016, la tasa de paro femenino se posicionaba en un 21,82% frente a los 18,41% de la tasa de paro masculino. La mayoría de los informes exponen que nuevamente las mujeres que en otros momentos no estaban activas en la búsqueda de empleo no tienen más remedio que hacerlo debido al paro de larga duración de sus parejas (las tasas de actividad que más crecen son las de mujeres casadas de bajo nivel de estudios). Aunque hay que tener en cuenta que el número de mujeres en paro es más elevado que el de hombre. Hablando con cifras, es destacable que, si comparamos datos de la EPA del segundo trimestre de 2011 y de 2016, hay 63.000 ocupadas menos, el número de asalariadas se ha reducido en 117.400 mujeres y hay 105.400 mujeres más en paro.

Por si esto no fuera poca tela que cortar para las defensoras del feminismo, algunas organizaciones sindicales publicaban hace unos meses la realidad de la brecha salarial existente en nuestro país. Este año la brecha salarial se sitúa en el 23,25%. Hablando claro; las mujeres cobran 6.000 euros menos al año de media por hacer un trabajo igual que los hombres. De hecho el del salario medio anual se incrementó para las mujeres en 9,60€ mientras que para los hombres subió en 247,50€, algo inexplicable se mire por donde se mire. Es cierto que los descensos han sido generales en la mayoría de los sectores, pero ha sido en el sector financiero donde las mujeres de media perciben unos 10.431€ menos que los hombres. En serio, ¿esto se arregla con una camiseta?



Gráfico desglosado por sectores. Fuente: INE, CCOO y UGT.

Volviendo de nuevo a esa moda del feminismo, todos los “slogan” y discursos están enfocados al empoderamiento de la mujer, animando a que todas las mujeres puedan alcanzar puntos clave y estratégicos en nuestra sociedad. Esta es otra realidad. No hay nada más palpable que el techo de cristal existente en todos los ámbitos de la sociedad. Basta con ver los informativos de la televisión. En el Congreso, en las instituciones europeas, en la cúpula de la judicatura, en las asociaciones de empresarios, en las grandes empresas... Pocas, muy pocas mujeres pueden llegar a ostentar altos cargos, en parte por la dificultad de la conciliación familiar y en parte por la existencia de ese techo de cristal. Afortunadamente las cosas cambian y evolucionan, pero tal y como plantea **Jessa Crispin** en su libro *Por qué no soy feminista*, una vez alcanzado ese poder que Beyoncé y Lady Gaga piden en sus canciones ¿Qué pasa?

La lucha es mundial

Afortunadamente en nuestro país el papel de la mujer ha sufrido una evolución positiva, gracias entre otras cosas a la lucha de las feministas. Si bien es cierto que durante años en España, la cultura ha estado fundamentada en un machismo profundo, podemos afirmar que afortunadamente algo hemos mejorado. Sin ir más lejos, a nuestras abuelas se les impartían clases de tareas del hogar y de cómo ser una buena esposa, eso sí, solo a aquellas afortunadas que iban al colegio. Debían pedir permiso para abrir cuentas bancarias a sus maridos, podían sufrir penas de prisión por adulterio, solo podían viajar con permiso de su esposo... Pero repito, en este aspecto, somos un país que avanza y evoluciona en este ámbito, llegando incluso a tener un Ministerio de Igualdad (qué tiempos aquellos). No, esto no es una moda. En el mundo, el feminismo es algo necesario y por desgracia en muchos países ni siquiera se plantea. La ONU en uno de sus últimos informes acerca de la violencia contra las mujeres expone datos como los siguientes:

- Violencia por un compañero sentimental.

Se trata de cualquier daño físico, sexual o psicológico por parte de la pareja actual o una anterior. Si hablamos de cifras, en todo el Mundo 1 de cada 3 mujeres han sufrido algún tipo de violencia física o sexual a lo largo de su vida. En 2012, 1 de cada 2 mujeres asesinadas mundialmente, fue a manos de su compañero sentimental.



Grafico explicativo del patrón conductual de un maltratador

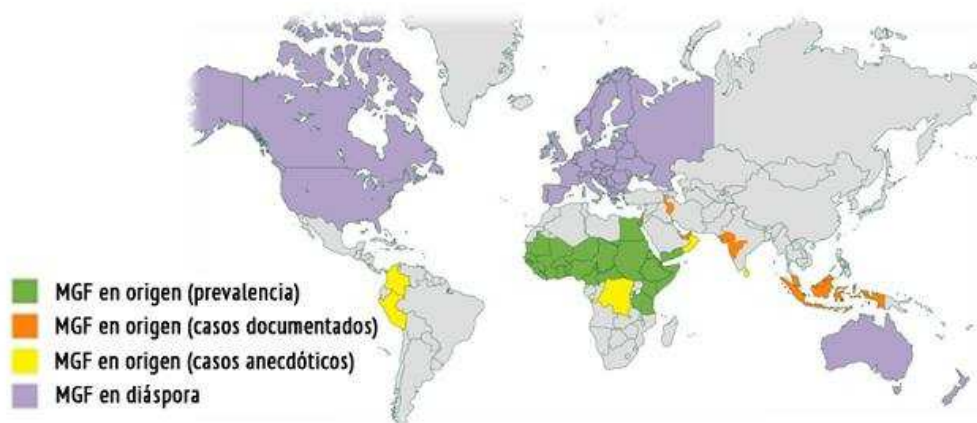
En referencia a las legislaciones, son 37 los países en los que no se juzga a los violadores siempre y cuando estos estén casados o lo estén posteriormente con la víctima. Como datos relevantes, la ONU expone que entre el 45% y el 55% de las mujeres en la Unión Europea ha sufrido acoso sexual desde los 15 años.

- Trata de mujeres y niñas.

La trata de seres humanos son tanto la adquisición como la explotación de personas empleando la fuerza o engaños. Lamentablemente podemos afirmar que es la forma de esclavitud del siglo XXI, dentro de la cual el 71% son mujeres y niñas que además son explotadas sexualmente.

- Mutilación genital.

En la actualidad en 30 países se llevan a cabo estos procedimientos intencionados causando lesiones en los órganos genitales femeninos por causas meramente culturales. Esto conlleva fuertes dolores y lesiones psicológicas pudiendo llegar incluso a tener riesgo de muerte.



Mapa mundial de los países en los que se practica la Mutilación Genital Femenina.

Según Unicef, 200 millones de mujeres y niñas se han visto sometidas a este tipo de mutilación, la mayoría de ellas antes de cumplir los 5 años.

- Matrimonio infantil.

A pesar de los avances, en sociedades menos desarrolladas el matrimonio infantil es todavía una realidad. Esto supone el final de la educación de millones de niñas así como privarla su capacidad de decidir acerca de su vida.

A día de hoy casi 750 millones de niñas, algunas ya mujeres, se casaron siendo menores de 18 años.

¿Una moda pasajera?

Como conclusión y tras haber expuesto todos los datos anteriores me gustaría decir que, aunque a muchos el término feminismo de primera nos eche para atrás, espero que esta tendencia nunca pase de moda (y si pasa, que sea porque hemos alcanzado, entre todos, la igualdad que busca el feminismo).

Ojalá durante años todas esas mujeres que incitan a otras a tomar el poder y a ser feministas fervientes realmente consigan un verdadero cambio. Para mí, el problema no es ser hombre o mujer, el problema es qué hacer cuando se llega al poder cómo se gestiona. Todos los extremos son malos y todas las cosas tienen matices, está claro que el movimiento feminista tiene puntos clave y otros que en cambio no comparto tan a raja tabla

Como dijo la escritora, filóloga, poeta y filósofa, Marie de Gourmay (1565-1645) “el ser humano no es ni varón ni mujer”. Seamos más humanos y más empáticos los unos con los otros y hagamos de esta moda una tendencia que no decaiga jamás en el tiempo.

Bibliografía

- Varela, N. Feminismo para Principiantes. ZETA editorial, 2013.

“ ¿ F E M I N I S M O Y
R E G G A E T Ó N ?
C U É N T A M E O T R O
C H I S T E ”

PAULA LOZANO DE LEMUS

Que levante la mano quien nunca haya dicho eso de “¿Reggaetón? Qué va, yo solo lo escucho cuando tengo que motivarme para salir por ahí”. ¿Nadie libre “de pecado”? Ya.

Aunque lo escuchemos jueves, viernes, sábado y domingo noche allá donde vayamos y una inmensa mayoría coincida en que es la mejor música para salir de fiesta, lo cierto es que no mucha gente está dispuesta a admitir abiertamente que le gusta el reggaetón. ¿Y por qué no, si su éxito en las listas de Spotify está más que comprobado? Por las ideas de sexismo y machismo que se le asocian y, porque admitir escucharlo, equivaldría a admitir nuestra complicidad con este imaginario. Y es cierto que en muchas ocasiones se desprende de ellos un mensaje de dominación por parte del hombre y de sumisión de la mujer (¿cómo quitarnos de la cabeza ese espeluznante “Estoy enamorado de 4 *babies*/ Siempre me dan lo que quiero/ Chingan cuando yo les digo” de Maluma?). Aun así, no todo es tan desesperanzador; hay luz al final del túnel. Pues, aunque en menor porcentaje todavía, se está abriendo paso un nuevo tipo de reggaetón: el feminista, aquel que reivindica la igualdad de la mujer de usar su cuerpo sexual y libremente si lo desea, sin que ello suponga su degradación o humillación. Y si bien destacan algunos artistas que desde el comienzo del *boom* del estilo musical en torno al año 2000 trabajan en esta línea, lo cierto es que es ahora cuando se está viviendo un mayor auge de este movimiento.

Este género musical tan popular en nuestros días hunde sus raíces en aquellos lugares de Latinoamérica donde la música es una manifestación importantísima de la cultura local. Rastreando un poco, constatamos que el reggaetón llegó a Panamá en los años 60, cuando los panameños decidieron infundir rapidez a los ritmos de *reggae* y *dancehall* que llegaban a través de los vinilos jamaicanos, dando lugar al “reggae en español”. No obstante, el estilo musical tal como lo conocemos actualmente nace en Puerto Rico en los años 80 cuando, ante los escasos recursos de la isla para traer artistas panameños, los locales grababan sus propias letras sobre las bases rítmicas de estas creaciones anteriores, infundiéndoles, eso sí, un nuevo toque de hip-hop que fuera compatible con el Caribe.



Fotograma del videoclip de la canción *Aprovecha*, de Daddy Yankee con Nova y Jory.

El nuevo milenio trajo consigo la explotación comercial masiva del reggaetón. Artistas como Daddy Yankee y Don Omar se situaron a la cabeza de “los más escuchados” y se fueron introduciendo variaciones estilísticas que añadían ritmos africanos, ondas pop o sonidos electrónicos.

Hay que admitir que el reggaetón trae aparejado consigo un imaginario machista del que es muy difícil desprenderse. La inmensa mayoría de las letras tienen un alto contenido sexual en las que se cosifica a las mujeres e incluso se las presenta como objetos destinadas a cumplir las fantasías masculinas y como provocadoras de las conductas machistas de los hombres. Así pues, a menudo pasan inadvertidas letras como “si sigues con esa actitud voy a violarte” (*Contra la pared*, Jiggy Drama) o incluso:

“Si Eva no se hubiera comido la manzana
La vida fuera sin malicia y mucho más sana
Pero como esa cabrona se comió la fruta
Por eso es que hoy en día hay mujeres tan pu***...”

Se visten enseñando los muslos y las tetas
Se tiran de espalda y se les ven las nalgas
Entonces dicen que uno es un bellaco y no respeta [seguro]
Puñeta, pues a la calle así no salgas [puta!]

El hombre llega hasta donde la mujer lo deje
Pero algunas se guillan cuando visten como fleje

Y si tú les pitas o les piropeas

Se encojonan pero como quiera coquetean [arroz!].”

(*Mujeres Talentosas*, Ñengo 'Flow' ft. J Álvarez, Franco 'El Gorila', Luigi, Ñejo & Dálmata, Chino Nyno)

Más aún, el reggaetón parece molestar por su baile: el “perreo”, en el que la mujer contonea el culo y las caderas imitando el movimiento de la actividad sexual estando el hombre muy pegado a ella. Esta descripción ha ayudado a contribuir a la idea de dominación y sumisión de la mujer que algunos hombres tienen, pues ven en este baile el momento perfecto para propararse. Así, muchas mujeres son tachadas de “facilonas” (a veces incluso por otras mujeres) por mover el culo al ritmo de reggaetón, asumiéndose que, al hacerlo, se están dejando manosear para dar placer al hombre.

No obstante, actualmente asistimos a una etapa de liberación sexual de la mujer en la que esta es dueña de su propio cuerpo y decide cómo usarlo sin que eso deba suponer ni las críticas por parte de la sociedad, ni la asunción por parte del sector masculino de un derecho a acceder a este de forma totalmente arbitraria y unilateral.

Tal como afirma la periodista feminista caribe-colombiana Catalina Ruiz-Navarro en su blog *Catalinapordiós*,

“A mí me gusta mover el culo al bailar, “perreo” que llaman, y no creo que hacerlo deba ser tomado como una invitación a propararse, de la misma manera que una minifalda y un escote no son una invitación”.

De la misma forma, la también periodista feminista June Fernández, en la entrada de su blog feminista *Mari Kazetari* titulada *Si no puedo perrear, no es mi revolución* sostiene:

“El reggaetón es un espacio consensuado en el que pongo mi cuerpo a disposición total de la pareja de baile...Que sea algo consensuado implica un respeto mutuo. No es una invitación a nada más que a bailar. Y si me incomodas, te lo hago saber y me respetas. Por muy tórrida que se haya puesto la cosa, rara vez un cubano...ha aprovechado el momento para mover ficha. Eso llegaba en todo caso cuando terminaba el baile. El baile es baile.”.

Y continúa:

“Si hay un reparo ante el reggaetón que me gusta rebatir es el de que es un baile machista porque la mujer se mueve para darle placer al hombre. Es curioso porque, bajo una premisa aparentemente feminista, una vez más se niega la sexualidad y el placer de las mujeres. ¿O sea que si yo me froto contra un tío es para darle gustito a él? ¿Acaso no creen que frotarme contra una pierna o un paquete me da gustito a mí?”.

Y es que, en muchas ocasiones, las críticas llueven bajo falsos argumentos con pretextos feministas: que el movimiento del baile reporta más placer al hombre y que estos vuelven a disfrutar, una vez más, del cuerpo de la mujer sin permiso. Es decir, de nuevo se niega a la mujer el derecho de sentir placer para ella misma, suponiendo que siempre tiene que hacerlo porque lo reporta al hombre. En este sentido, la defensa de la feminista Gabriella Nava en su blog *Antes de Eva* resulta muy ilustrativa. En su entrada *Soy feminista y me gusta bailar reggaetón*, Gabriella expone:

“Las feministas no pertenecemos a una religión cuadrada en la que no se nos permite disfrutar de nuestro cuerpo, o disfrutar de lo que podemos hacer con él: bailar, tener sexo, etcétera. (...) A ver, que quede claro, si bailo como me gusta bailar, no necesariamente lo hago para complacer a los hombres a mi alrededor. Si bailo como me gusta bailar es porque me

divierto, bailo para mí, ya deben saber que el baile es una forma de expresión. Y no, mover el trasero no me hace ‘menos mujer’, ni ‘menos feminista’, ni una ‘perra’, ni una ‘fácil’, o una ‘putona’.”.

Otro argumento para desmontar la idea de que feminismo y reggaetón no casan afirma (con bastante razón, esta vez), además, que el “perreo” supone bailar al ritmo de unas letras que se oponen en muchos casos al imaginario del feminismo. Pues bien, si el primer argumento ya ha quedado rebatido, este segundo está también camino de hacerlo.

En esta nueva etapa en la que algunos sellos discográficos se aprovechan de los recursos económicos y la repercusión internacional para lanzar discursos más comprometidos, la cercanía que esta música tiene con muchas clases de la sociedad facilita que actualmente se estén desarrollando movimientos feministas y empoderadores de la mujer dentro del reggaetón. Son mujeres que, no dispuestas a aceptar algunos mensajes que se desprenden de las letras o que estos las priven de disfrutar a base de ritmos latinos, deciden usar estos mismos para reivindicar su posición como mujeres dentro del estilo musical y de la sociedad y su posición como únicas portadoras de la decisión de cómo usar su cuerpo.



La cantante puertorriqueña Ivy Queen

El más claro exponente de este reggaetón feminista ha sido, por excelencia, la cantante puertorriqueña Ivy Queen y, más en concreto, su canción *Pa' la cama voy*. En esta se presenta un modelo de mujer fuerte e independiente, dueña de su cuerpo y de la decisión de qué hacer con él. Y si decide que “perrear” con un hombre en la discoteca es lo que quiere, ningún hombre tiene el derecho a interpretar que eso es una invitación a meterle mano. La mujer que baila a ritmo de reggaetón con un hombre en la

discoteca es libre de explotar su sensualidad, su sexualidad y su erotismo por el simple hecho de pasarlo bien, no con la intención de reportar ningún placer a su compañero de pista ni de acceder a nada más que un baile o, como dice Ivy Queen: “no te creas, que me voy acostando es así/ bailo reggaetón pero no soy chica fácil/ si quieres ganarte mis pesos y mis *panties*/ no es de esa forma papi cógelo y sí/ y sí cógelo *baby*” o “Yo quiero bailar, tu quieres sudar/ y pegarte a mí el cuerpo rozar/ y yo te digo sí, tú me puedes provocar/ eso no quiere decir que pa’ la cama voy”.

Otro ejemplo a la orden del día, y representantes además del *lesbian reggaeton*, es el grupo argentino denominado Chocolate Remix. Tal como afirmaba en una entrevista su cantante, Romina, “El reggaetón se caracteriza por un fuerte contenido sexual en sus letras, así que quise tomar eso para exponer mi punto de vista sobre el sexo lésbico y también para cuestionar los modelos establecidos”. Así, en su canción *Lo que las mujeres quieren* se modela a una mujer no solo liberada sexualmente, sino consciente de que no necesita a ningún hombre para sentir placer:

“Empecemos erradicando algunos conceptos
Lo del tamaño no es clave vamo’ a ser honestos
Ni que la tengas dura tampoco te lo apuesto
Que una mujer prefiere dos dedos bien puestos
O uno tan solo, mirá lo que te digo
Que tu pito será grande pero no más efectivo
Si quieres pa’ verlo hasta puede ser atractivo
Pero para ver algo bueno ella va al cine conmigo.”

Aún más, este revolucionario movimiento feminista en el reggaetón no es exclusivo de las mujeres, pues también se atisban algunos artistas masculinos que en sus canciones han incluido mensajes que favorecen esta visión de la mujer como un ser con el mismo derecho que los hombres a decidir qué hacer con su cuerpo y a disfrutar de su sexualidad. Por citar solo uno de los ejemplos

que podemos encontrar, la canción *No quiere novio*, de Ñejo, habla de una mujer que es plenamente consciente de su libertad sexual. Este tipo de mujer sabe que puede tener tantas parejas (únicamente sexuales o no) como desee, y que no por eso debe ser catalogada como una “fresca”; ella es la que decide cuándo dejarse seducir, sin que eso tampoco implique que se han ganado el derecho a tocarla:

“Ella no quiere novio, quiere vacilar na’ más
No quiere a nadie que le esté diciendo na’
Ningún bobo que le venga hablando pendejá
Ella no tiene que explicarle a nadie pa’ donde va”

En una sociedad en la que aquellos que van de intelectuales desprecian el reggaetón escudándose en sus orígenes humildes e intentan convencerse de lo contrario, hay que rendirse a la evidencia de que este género musical ha ganado la partida y nos ha conquistado. Con sus sabrosos ritmos latinos y a pesar de las ideas sexistas y machistas que de él se desprenden. Por eso es tan importante que dentro de este haya un movimiento de renovación y de cambio que acoja los nuevos discursos que se están dando en otras partes de la sociedad, pues si bien el reggaetón ha tenido siempre unas características muy concretas, no deja de ser una manifestación cultural, y como tal refleja los problemas de una sociedad, no es culpable de ellos. Y sobre todo, este movimiento pone de manifiesto algo muy importante: que los estereotipos y las injusticias se combaten, y que sí, ser feminista y bailar reggaetón sí es posible.

E D U C A R E N E L
F E M I N I S M O : L O S
C O N S E J O S D E
C H I M A M A N D A N G O Z I
A D I C H I E Y O T R O S
T E S T I M O N I O S

ANA SANZ DOMÍNGUEZ

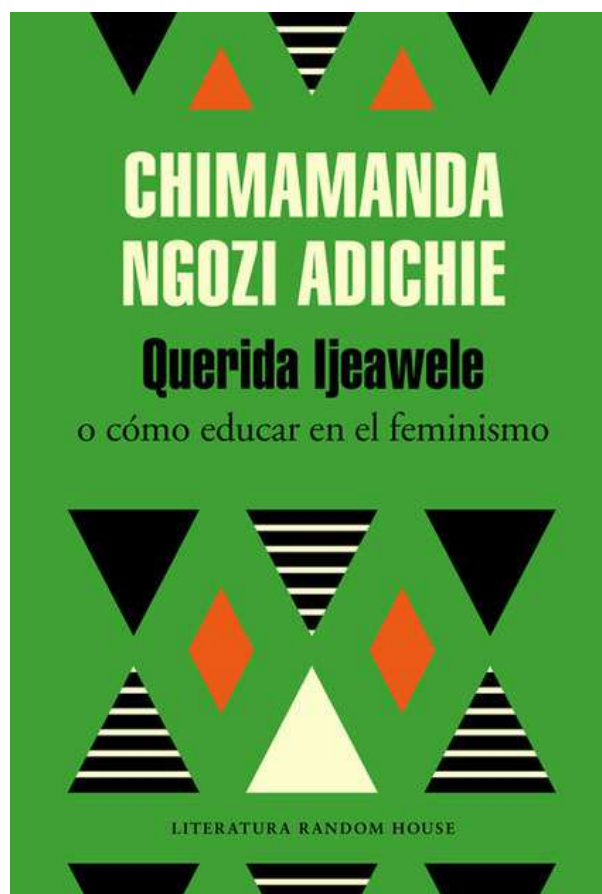
Chimamanda Ngozi Adichie es escritora y nació en Nigeria, donde completó sus estudios medios y vivió hasta los 19 años, edad con la que se trasladó a Estados Unidos a estudiar Comunicación y Ciencias Políticas en la Universidad de Drexel, Filadelfia, aunque finalmente se graduaría en 2001 en la Universidad Estatal del Este de Connecticut. En 2003 publicó su primera novela, *La flor púrpura*; la segunda, *Medio sol amarillo*, sería publicada en 2006. En ambas novelas se centra en Nigeria y lo hace desde la otra mirada de la Historia, la suya y la de su pueblo; aunque su favorita es *Americanah*, publicada en 2013.



En una de sus charlas TED nos habla precisamente de la importancia que tiene saber mirar la Historia desde otra perspectiva y el peligro que supone quedarnos solo con una versión de la realidad, sin permitirnos mirar más allá. **Esta charla** sigue teniendo hoy muchísima repercusión y ha superado los 3 millones de visitas en Youtube y los 13 millones de reproducciones en la web oficial de TED.

Sin embargo, entre sus últimos trabajos encontramos varias reivindicaciones feministas que demuestran el compromiso de Chimamanda Ngozi Adichie por la igualdad y por la liberación de la mujer y que son extrapolables tanto a Oriente como a Occidente. Su charla **We should all be feminists** ha superado ya los 4 millones de visitas en Youtube y ha inspirado a grandes firmas como Dior a hacer camisetas con este eslogan o a cantantes como Beyoncé a defender esto en sus canciones. Aunque estos ejemplos no tienen mucho que ver con el mensaje de Ngozi Adichie sí que nos sirven para ver su repercusión.

En 2017 Chimamanda Ngozi Adichie publicó su último trabajo, *Querida Ijeawele, Cómo educar en el feminismo*, sobre el que versará fundamentalmente este artículo. La obra está dirigida a una amiga suya que acaba de tener una hija y le pregunta cómo puede educarla en el feminismo. Ngozi Adichie nos responde a esta carta ficticia con 15 consejos que conviene tener en cuenta si queremos conseguir que nuestras hijas se conviertan en seres libres, feministas y seguras de sí mismas.



La educación siempre ha sido una de los obstáculos más difíciles que han tenido que atravesar las feministas de todos los tiempos y uno de los mayores problemas que plantea el feminismo, ya que, como todos sabemos, es en la educación donde encontramos las puertas hacia la libertad. La propia Ngozi Adichie hace referencia en el prólogo de su obra a esta idea, ella ya es madre y ahora sabe lo complicado que resulta educar a un hijo, sin embargo considera que ha llegado el momento de afrontar la educación desde otra perspectiva para poder así crear un mundo más justo e igualitario entre hombres y mujeres.

A pesar de que estamos hablando de crianza y de educación, Ngozi Adichie parece tener claro el primer consejo que le da a su amiga: no te dediques únicamente a la maternidad, “sé una persona plena” y no te disculpes nunca por trabajar o por hacer aquello que te hace feliz, tampoco por pedir ayuda, somos humanas y no podemos con todo. (Adichie, 2017). Esto no es positivo solo para la madre, sino algo que también beneficiará a la hija, ya que los padres son, en muchos casos, un espejo en el que se miran los hijos y conviene, por tanto, que estos sean referentes firmes y que demuestren sus ideas con actos.

Esta tendencia a romper con la tradicional imagen de madre y ama de casa y a conciliar la vida familiar con el mundo laboral empezó a tomar especial fuerza durante la Segunda Guerra Mundial, aunque en este momento se trataba esta de una cuestión estatal provocada por el incremento de la mortalidad y la presencia de los varones en los campos de batalla. Sin embargo, a partir de este momento, y con algunos pasos hacia atrás, las mujeres se fueron abriendo camino en el mundo laboral, lugar que, a día de hoy, está aún lejos de ser igualitario.

No obstante, parece que el hecho de que una madre trabaje sigue sin estar muy bien visto por la sociedad ya que el no dedicar su vida al completo cuidado de sus hijos y no abandonarla para dedicarla a la de otro, la convierten en peor madre que el resto. Ejemplos de estas quejas y

reivindicaciones es el Blog de [Malasmadres](#) que surgió en torno al 2012 reivindicando la necesidad de conciliar la vida laboral con ser madre y desmitificando el papel de superwoman.

Ngozi Adichie considera también fundamental el papel de los padres y su implicación, al mismo nivel que una madre, en el cuidado de los hijos.

Otro de los consejos que da Chimamanda Ngozi Adichie en esta carta es la importancia de desmitificar los roles de género. El hecho de ser niña nunca es razón para dejar de hacer algo, ya que estos no son más que cadenas que impiden a los niños explorar, cadenas que empiezan con la ropa y continúan con los juguetes que, poco a poco, van transmitiendo a los niños mensajes subliminales sobre cómo deben ser y cuáles son sus funciones dentro de la sociedad. También es importante percibir cuales son los mensajes que las madres o padres les transmiten a sus hijos al prohibirles hacer más o menos cosas en función de si es niño o niña.

Muy relacionado con estos roles de género encontramos también la apariencia, algo que Ngozi Adichie trata en los últimos capítulos de su libro pero que resulta un elemento fundamental en la educación, especialmente durante la adolescencia. Ella nos cuenta como dejó de practicar fútbol americano cuando sus pechos empezaron a notarse y le pide a su amiga que no deje que a su hija le ocurra lo mismo. Del mismo modo afirma también que tampoco es sano hacer juicios morales sobre la ropa ni calificar ninguna prenda de inmoral.

En el caso concreto de nuestra autora hay que añadir que tanto ella como su amiga son negras, igual que la hija de su amiga, motivo que ella destaca para advertir sobre los cánones de belleza y la necesidad de que los niños y niñas vean que existen alternativas a esos cánones, y que una mujer que no sea blanca ni delgada también puede ser bella. Este es un aspecto fundamental para que las niñas tengan una autoestima fuerte que las acompañe durante su vida, sin embargo, tal y como nos menciona Adichie

en otro de sus consejos, es fundamental que las niñas aprendan que su papel en el mundo no es gustar a los chicos ni a los demás, que aprendan a rechazar este rol porque puede resultar muy peligroso, y más en una sociedad que aún sigue viendo a la mujer como un mero objeto.

Otra de las sugerencias que nos da Adichie sobre la educación es que enseñemos a nuestras hijas a cuestionar el lenguaje porque en él se encierran pensamientos y prejuicios que sirven para perpetuar ideas contrarias a la igualdad de género; aunque algunos de los ejemplos que nos da Chimamanda Ngozi Adichie son muy locales hay otros de carácter universal, como puede ser decirle “princesa” a una niña, con todas las connotaciones e ideas preconcebidas que esto supone. De igual modo, también es necesario cuestionar la cultura y la identidad, es bueno poseer una y sentirse parte de un grupo o de una comunidad, algo que puede ser más o menos subjetivo dependiendo de cada persona, pero Ngozi Adichie insiste en rechazar aquellos aspectos de nuestra comunidad que no sean positivos. Ella nos habla del caso concreto de la cultura igbo, la suya, y destaca los aspectos positivos de ésta como son la comunidad, el trabajo duro o algunos proverbios, sin embargo rechaza el materialismo o las trabas que la cultura igbo le impone a la mujer por el simple hecho de serlo.

En sus últimos capítulos Ngozi Adichie nos habla de algunos aspectos relacionados con la sexualidad, el amor y también menciona el matrimonio. En cuanto a la sexualidad recomienda abordar el tema con las hijas a una temprana edad, que entiendan y que hagan entender que no significa no, y que no tiene que hacer nada que ellas no quieran. Además, la autora recomienda proporcionar a los niños un lenguaje adecuado para poder referirse a los órganos sexuales o a conceptos relacionados con la sexualidad, ya que sin estas herramientas resulta muy complicado poder hablar de sexo. También recomienda no relacionar la sexualidad, especialmente la femenina, con la vergüenza ni sobreestimar la virginidad.

En lo referente al amor, Ngozi Adichie presupone que la hija de su amiga

será heterosexual pero le recomienda que le dé a conocer que existen más tipos de amor, pero sobre todo que se encargue de hacerle entender que el amor no es solo dar, sino también recibir y que ambas partes deben tener la misma importancia.

Del mismo modo alerta, en otro de los capítulos, del peligro que tiene ver el matrimonio como un logro ya que los varones no le atribuyen la misma importancia que ellas al matrimonio, de modo que, este desequilibrio de base ya genera una desigualdad en la relación matrimonial desde sus inicios.

Por último Adichie tan solo le desea a la hija de su amiga que sea feliz y, en definitiva, “que su vida sea lo que ella quiera que sea”.

Realmente parece que la obra no tiene precedentes, ya que es la primera vez que se escribe un libro enfocado a educar en el feminismo y, más concretamente, a una mujer. Sin embargo sí que encontramos algunos artículos en blogs o periódicos que sí nos muestran la preocupación de algunos padres por educar a sus hijos en el feminismo e incluso la experiencia de una chica que tuvo por madre a una activista y convencida feminista.

Entre estos artículos resulta interesante destacar dos del Huffington Post en el que dos mujeres nos cuentan su experiencia al criar a sus hijos desde el feminismo y la perspectiva de género. La primera, [Hannah Greaves](#), de 21 años, madre soltera y estudiante de historia, nos cuenta en su [artículo](#) que para ella es fundamental que su hijo aprenda y entienda los motivos de lucha y las diferentes campañas que llevan a cabo las feministas para lograr un mundo igualitario, así como que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres no deben suponer un obstáculo en ninguno de los casos.

Su hijo, Arlo, tiene tan solo 3 años, por lo que ahora mismo ella centra su educación en la ropa o en los juguetes que Arlo utiliza, teniendo en cuenta

también cuáles son sus referentes o modelos e intentando desmitificar a su vez los estereotipos en los que se fija, como puede ser el caso concreto de los superhéroes.

El **siguiente artículo** pertenece a **Christine Organ**, quien nos cuenta que recibió su primera lección de feminismo durante la adolescencia aunque tardaría algún tiempo en ser consciente de ello. En este caso la lección había venido de la mano de su padre y era bastante clara: tenía que ser independiente, si quería algo debía conseguirlo por sus propios medios, sin esperar a que nadie se lo diese.

Sin embargo parece que no lo aplico por completo, ya que, aunque es también escritora, el papel de madre juega un rol bastante importante en su vida. No obstante, está convencida de la importancia que tiene educar a sus hijos en el feminismo y de cómo este puede beneficiar tanto a niños como a niñas a la hora de destruir los estereotipos que se forman en torno a los roles de género.

Christine Organ nos propone una lista de 25 lecciones que ella pretende aplicar con sus hijos para educarlos en el feminismo. Entre ellas, encontramos la diferencia entre feminismo o femenino, la importancia de las emociones en general, tanto en hombres como en mujeres, o el intento por romper con los roles de género que tanto pueden influenciar a los niños a través de los juguetes, los disfraces o algunas expresiones relacionadas con la masculinidad o la pérdida de la misma. Entre otras muchas lecciones conviene destacar las advertencias que Christine Organ hace respecto al sexo y lo importante que es que ambas partes se sientan preparadas, tanto física como emocionalmente, para mantener relaciones; deja claro que no significa no, que quizás también es no, y que tan solo sí es sí. Organ también prepara a sus hijos para el futuro, advirtiéndoles de la importancia que tiene que un mismo trabajo tenga la misma remuneración, que no deben aceptar ningún tipo de privilegios por ser hombres y que están totalmente capacitados para poner una lavadora o fregar los platos, a pesar de que los anuncios de televisión se encarguen de transmitir lo contrario.

Sin embargo, no son estas las únicas madres preocupadas por la educación de sus hijos varones. Según una [fuente catalana](#), en Italia se llevó a cabo un proyecto entre al menos 18 madres, que tenía como fin crear “hombres nuevos”. Estas mujeres estaban repartidas entre Canadá, Francia e Italia y tenían claros sus objetivos: pretendían promover el respeto, rechazar la violencia, hacer que sus hijos participasen en las tareas del hogar y fuesen autónomos e independientes, lo que supone también una ruptura con el papel tradicional de madre.

También personalidades como [Justin Trudeau](#), presidente de Canadá, defiende la importancia que tiene criar a los niños en el feminismo para acabar consiguiendo una sociedad más justa y más igualitaria para todos.

Por último, llegados a este punto, conviene darle la vuelta al asunto y hablar sobre la otra cara de la moneda: los hijos. Realmente resulta complicado encontrar testimonios de hijos feministas que nos puedan dar su opinión o contar su experiencia en este campo, de hecho, el testimonio de [Beatriz Boneta](#), socióloga e investigadora, especializada en prevención de violencia sexual y de género, es uno de los pocos con los que contamos. Beatriz Bonet nos cuenta que, desde su adolescencia, su madre había puesto todos sus esfuerzos en empoderarla, en advertirle de los peligros que podría sufrir por ser mujer, peligros que ella ya había sufrido, como los ha podido sufrir cualquier madre, cualquier mujer. Sin embargo llegó un momento en el que su madre se declaró feminista convencida y empezó a luchar de forma activa por los derechos de las mujeres, especialmente desde los sindicatos; empezó también a leer y a formarse en el feminismo y, a su vez, a convencer a su hija de la necesidad de independencia, de ascender laboralmente hacia los puestos más altos y, sobretodo de ser una feminista militante y comprometida. Este es tan solo un ejemplo, más bien un experimento de muchos, pero, afortunadamente, salió bien.

Realmente no son muchos los testimonios, ni de padres ni de hijos, que podemos encontrar en la web relacionados con este tema, y la mayoría son bastante recientes y nos remiten directamente a Ngozi Adichie.

Sin embargo, el hecho de que se haya creado una obra de esta temática, que esté teniendo buena crítica y que se esté dando a conocer es un factor muy positivo, ya que supone un pasito más para que todos llegemos a ser feministas.

Resultaba también interesante traer aquí los diferentes consejos o lecciones que pueden poner en práctica las madres y padres dependiendo de si tienen una hija o un hijo, porque como ya hemos podido comprobar estos cambian bastante. No obstante, es fundamental que los padres y madres con hijos varones también tomen consciencia de la importancia que tiene educar a sus hijos en el feminismo y de que los hijos sean conscientes de que también recae en ellos la lucha por la igualdad y la construcción de un mundo más justo, que **no todo el peso debe caer en las mujeres, porque son necesarias las dos mitades para cambiar el mundo.**



D O R I A S H A F I K , L A H I J A D E L N I L O

ELISA BARBERO VALDERRAMA



Tanta, 1908, nace Doria Shafik, la segunda hija de una familia de seis hermanos. Esta ciudad del Delta del Nilo acoge el nacimiento de una de las feministas más brillantes y activas del siglo XX egipcio. Esta mujer, que acabará siendo la activista política que consigue el voto para las mujeres egipcias en 1956, decide con apenas 19 años marcharse a estudiar Filosofía a La Sorbona, doctorarse allí también y finalmente regresar a Egipto para emprender una lucha sin descanso, la de la liberación de las mujeres. El compromiso político de Doria está unido íntimamente al deseo de libertad que siempre expresó, desde pequeña. Por este motivo, es interesante rescatar algunos datos de su adolescencia, para poder comprender hasta dónde latía ese deseo profundo de libertad.

Doria vive su infancia en familia en el campo en Al Mansoura, donde veía y sentía las diferencias de trato y relación entre hombres y mujeres. Además, observaba cómo muchos de sus familiares y hombres del entorno tenían numerosas esposas, un hecho que no la dejaba indiferente. Doria reflejaba su disconformidad con estos casos de poligamia y no fue vista como una niña normal, sino que también el resto percibía su carácter diferente, crítico.

Doria deja la casa familiar para trasladarse de nuevo a Tanta, donde vivirá con su abuela. Allí estudiará en una escuela francesa, y allí será donde extrañe a su madre, quien cayó enferma y al poco tiempo murió. Si ya suponía un dolor tremendo para Doria el pasar gran parte del año lejos de su madre porque debía cumplir con sus estudios, la muerte de su madre cuando tenía apenas doce años “la sumió en una profunda tristeza y acentuó un sentimiento...el de ser una extraña frente a los demás a los que ella también veía como extraños” (Oliva, 2010). Además, poco antes de esta muerte, la madre pidió al padre de la chica que asegurase su futuro prometiéndola a un hombre de clase acomodada, un pariente algunos años mayor que Doria, con el que debía casarse una vez cumplidos los dieciséis años.

Años más tarde, deja la residencia con su abuela y le comunica que se trasladará a Alejandría con su padre y hermanos, que quería estudiar. Allí consigue finalizar los estudios elementales y decide matricularse de los estudios de Bachillerato en el Liceo francés para, más adelante, elegir Filosofía como su especialidad. Supera con éxito los primeros exámenes del Bachillerato francés y tiene un tutor especial para las clases de Filosofía, que acude a impartirle las lecciones tanto a ella como a su compañera en su casa, pues no podían asistir a las clases regladas, ya que eran solo para chicos. Supera con éxito todos los exámenes del Bachillerato a los dieciséis años. Sin embargo, Doria no experimentaba el sabor dulce de sus logros y seguía sintiéndose disconforme. Decidió entonces escribir a Houda Sha'arawi, para explorar las posibilidades que había de conseguir una beca para estudiar en París.

Doria conocía a Houda por sus ideas y lucha en defensa de las mujeres. Houda la cita en El Cairo y además la invita a participar en un concurso de ensayos en honor a Qasim Amin, una de las primeras figuras del feminismo egipcio. Doria gana este concurso y con diecinueve años pronuncia un discurso en público sobre el autor. Meses más tarde, ya en agosto de 1928 ponía rumbo a Francia, donde conseguiría, tras un camino de convencimiento y lucha, estudiar Filosofía.



Una vez en Francia, entraría en contacto con un joven poeta con el que protagonizaría una historia de amor y con amistades de distintas nacionalidades, como lo fueron su amiga iraní, su amiga griega y su amiga martiniquesa. Este intercambio le permitió ver cómo en otros países también eran frecuentes las situaciones de opresión para las mujeres. Durante estos años, además, no cesó la correspondencia con Houda Sha'arawi, además de con Ceza Nabarawi, quien se encargó de incluir en los números de la revista L'Égyptienne todo lo relativo a Doria, sus logros académicos y los ensayos que enviaba a Houda. En 1932 consigue licenciarse y vuelve a Egipto para conseguir una nueva beca para el Doctorado, pues las ansias por seguir completando su formación y alcanzar el mayor grado de conocimiento no la abandonaban. Seguía sintiendo un deseo de reconciliación con su tierra, con su patria, y en un determinado momento siente que quizá el matrimonio sea una buena idea para consolidar esta reconciliación.

De nuevo, el intento es fallido en este plano, pues se compromete, se casa y a los pocos meses se divorcia, pues su marido no compartía el mismo ideal de libertad que ella, a pesar de ser un hombre cercano al círculo de Houda Sha'arawi y, en un primer momento, promotor de la emancipación de la mujer. Una vez divorciada y con el férreo convencimiento de querer volver a París y lograr el Doctorado en la Sorbona, pone comienzo a otra serie de años (1936-1939) en la capital francesa.

De vuelta a la ciudad parisina, eligió los temas de sus tesis, que fueron “El arte por el arte en el Antiguo Egipto” y “La mujer y el derecho religioso en el Egipto contemporáneo”. En este escenario aparece de nuevo el joven poeta que la enamoró años atrás, pero Doria rechaza la propuesta de matrimonio bajo el argumento de que no quería disgustar a su padre, pues ya se había divorciado una vez, la diferencia de religión era importante para ella y el hecho de que esta unión la eximiera de la misión que quería emprender en su Egipto natal. Este último apunte es especialmente interesante, pues muchos tacharían a Doria de “occidentalizada”, cuando siempre mostró una fuerte vinculación con su país de origen y un deseo de reconciliación profundo. De hecho, una de las razones principales que la llevan a contraer matrimonio con su primo Nour es que este pudiera ayudarla a canalizar la íntima unión que profesaba a Egipto, además del común compromiso que los unía a la idea de libertad. Contrajeron matrimonio, con una dote simbólica, para poder hacer de la unión un ejemplo para las mujeres egipcias, que a menudo experimentaban relaciones asimétricas en cuanto a dote, que parece que las compraba. Doria quería así encarnar un ejemplo de relación de igualdad entre marido y mujer, quería visibilizar en su matrimonio el deseo de igualdad que quería conseguir en la sociedad egipcia.

En 1940 lee su tesis, que es calificada con “Mention Très Honorable”, lo que le permite alcanzar el Doctorado en Filosofía. Vuelve de nuevo a Egipto y allí intenta impartir clases en la Universidad de El Cairo, teniendo ya experiencia un año antes como Inspectora de lengua francesa. Esta propuesta sería denegada cuando el decano de la facultad de Letras la considera “demasiado moderna” (Oliva, 2010).

Se enfrenta de nuevo con el calificativo de “occidentalizada”, cuando siempre se reconoció como árabe y como egipcia. Además, se une a este escenario de desencuentro para Doria el hecho de que la organización de su mentora, Houda Sha’arawi, no le reconociera un puesto en ella. Todo esto contribuye a que Doria se sienta una extraña en su propia tierra, un sentimiento que la acompañará a lo largo de su trayectoria.

Hemos visto cómo creció Doria, cómo desde siempre experimentó un sentimiento de rabia frente a las desigualdades entre hombres y mujeres, cómo se formó en París y cómo experimentó las relaciones de amor como una continua lucha por la igualdad, pero ¿en qué momento salta al escenario político y toma un papel protagonista en la lucha por los derechos de las mujeres egipcias? A la vuelta de París, tras defender sus tesis, se inaugurará la época de madurez activista de Doria, el momento en el que repliega la actividad intelectual de años atrás en la Sorbona y en el París sumergido por las nuevas corrientes vanguardistas, y se consagra a la **lucha social y política**.

Ya en Egipto se encuentra con una inexplicable y ácida relación con Ceza, la secretaria de su mentora. Entonces Doria comienza a publicar en la revista La Femme Nouvelle y también se convierte en su directora. Será unos años más tarde cuando cree **su propia revista**, La hija del Nilo- Bint al-Nil en árabe-, un nombre que da título también a este artículo y que nos sirve de reflejo para acentuar la profunda identificación con lo egipcio.

Estos años de primera andadura de la revista coinciden con el fin de la Primera Guerra Mundial (1945) y las protestas por la retirada de las tropas británicas, y esta agitación quedará también reflejada en los escritos de Doria en su revista, en los que claramente se posicionaba contra la ocupación británica, pidiendo la evacuación de estas, y demandaba también el fin de la pobreza y de la ignorancia. Además, ponía de manifiesto que las mujeres debían jugar un papel activo en esta transformación. A partir de entonces asistiríamos a una sucesión de actuaciones sociales y políticas que irán trazando esta senda de compromiso. La causa de las mujeres palestinas la atrapó enormemente y en 1946 viaja a Jerusalén para pronunciar unas conferencias en solidaridad con este pueblo, además de que se mostraría muy combativa ante las intromisiones del ejército israelí. Se trataba de un escenario tremendamente difícil, las tropas israelíes amenazaban y en Egipto surge todo un debate en torno al sentimiento nacionalista.

En este sentido, se dibujan dos fuerzas políticas diferencias, una el torno a la idea de volver al Corán como elemento legitimador de la identidad frente a la “amenaza occidental” y aquellos movimientos de izquierdas que apelaban a toda unión de las clases populares para luchar contra la ocupación inglesa. Y dentro de este caos surge la voz de Doria Shafik, que demanda claramente que la liberación de Egipto no puede llevarse a cabo sin la mitad de sus habitantes, las mujeres. Es en este momento en el que crea la organización feminista Bint al-Nil Union (1948). Sería este el instrumento a través del cual no solo lograr el voto para las mujeres, sino también la plenitud de derechos políticos para ellas.

La recién nacida organización pretendía lograr esta inclusión civil de las mujeres y también reformar las leyes islámicas que favorecían la poligamia del hombre o el repudio a la mujer por parte del varón. Hay que apuntar que el discurso estaba protagonizado y dirigido a mujeres de clase media, al igual que era el caso del movimiento sufragista en Europa y Estados Unidos, aunque Doria apuntara que había un deseo de establecer un mensaje que calase más allá de las clases sociales. Además, este deseo se ve reflejado en su evolución desde las posturas liberales que siempre había mostrado hacia unas más radicales.

Un año más tarde, en 1949, viaja a Suiza para inscribir a su movimiento en el International Council of Women (I.C.W.) y este encuentro le fue especialmente fructífero, pues le mostró que había países en los que las mujeres también se encontraban en situación de opresión y le permitió compartir con compañeras de otras naciones los logros de las mujeres egipcias en los recientes tiempos. Ya observaremos que para esta hija del Nilo el intercambio y los viajes reforzarían su sentimiento de pertenencia al feminismo y la difusión de la situación de la mujer egipcia.

En 1950 vuelve el nacionalismo al poder egipcio y se normalizaron las actividades políticas. En estos momentos Doria lleva a cabo una serie de reformas sociales y culturales para empoderar a las mujeres, en especial en su educación. Para ello, instaura una cafetería con precios populares para que asistieran mujeres obreras, crea el Bint al-Nil Club y también una oficina para ofrecer oportunidades de empleo a las chicas universitarias. No faltaron las intromisiones de los Hermanos Musulmanes en el club citado, pues el auge del islamismo se dejó sentir también en estos años. Tuvo especial éxito este esfuerzo por la educación de las mujeres sin formación, y consiguió que el Ministerio de Educación le cediese las aulas por la tarde para que las mujeres pudiesen asistir y un 80% de las mujeres participantes en este programa consiguieron títulos oficiales del Ministerio.



Sin embargo, en este ambiente medianamente favorable las promesas del voto femenino no cumplidas por parte del partido en el poder llevó a que en 1951 Doria y 500 mujeres protagonizasen una marcha a favor del sufragio femenino. Se recoge que “durante 4 horas estuvieron gritando sus reivindicaciones hasta que las recibió el vicepresidente del Congreso y el presidente del Senado” (Oliva, 2010). A esta marcha se unieron también mujeres de la organización de Ceza, al igual que ella, por lo que vemos que la figura de Doria consiguió en algunos momentos la unión de las mujeres de distintos posicionamientos. Después de este suceso, Doria fue llamada a declarar como acusada, pero tuvo tal repercusión nacional e internacional que el procedimiento fue aplazado sin fecha.

La situación en Egipto se agitaba por momentos y la inestabilidad política se acrecentaba. En este escenario, y como respuesta a la matanza de 40 policías egipcios por parte de los ingleses, la organización de Doria respondió con una unidad militar de 20 mujeres que paralizaron durante un día el Barclays Bank. En 1952, como resultado de este continuo vaivén, se convocaron elecciones y Doria y las mujeres de la Bint al-Nil Union no dudaron en inscribir sus candidaturas ante cualquier cambio político que pudiera darse. Por supuesto estas candidaturas fueron rechazadas, y nada más y nada menos que bajo el pretexto de que era el islam el que no aprobaba que las mujeres ostentaran cargos públicos. Doria acudió a desmontar este

argumento, pues ya había defendido en su propia tesis doctoral que no era la religión la que imposibilitaba este ejercicio político, sino la construcción social erigida en torno a la religión. Además, argumentó que en otros estados de tradición islámica como eran Turquía o Pakistán las mujeres podían participar en política. En este mismo año Naguib y Nasser pronuncian un golpe de Estado, apacentando el escenario y posibilitando que Bint al-Nil Union se convirtieran finalmente en un partido político. Doria acogió en un primer momento este hecho con alegría, pues conocía a Naguib y sus posturas liberales, pero no fue del todo esperanzador el futuro devenir de este gobierno, sobre todo por la represión en temas de género que Nasser protagonizaría, como la privación de recursos a la organización de Doria, lo que privó de educación a tantas mujeres. En 1954 Nasser toma las riendas definitivas del gobierno y, ante la composición de una comisión para la redacción de la nueva constitución y la ausencia de ninguna mujer en ella, Doria se pone en huelga de hambre.

El gobernador de El Cairo acude a visitarla, le promete que la esperada constitución reconocerá plenos derechos políticos para las mujeres y entonces ella deja la huelga. Sería en este mismo año en el que realiza el gran viaje proyectado para representar a las egipcias y mostrar al mundo el avance de las mujeres egipcias en la conquista de sus derechos. Mantendría contacto con Margary Corbett Ashby, sufragista británica y política liberal, y también con Carrie Chapman Catt, sufragista estadounidense, y pasaría por Italia, Francia, Inglaterra, EE. UU., Japón, Pakistán e India. Este viaje es de vital importancia para reflejar dos aspectos de la figura de Doria, por un lado, la concepción internacionalista del feminismo que tenía, y por otro lado la profunda identificación con las raíces y la lucha egipcia, la que pretendía dar a conocer por gran parte del mundo.



Finalmente, en 1956 se reconocería el ansiado voto para las mujeres en Egipto. Sin embargo, este hecho no suponía un triunfo total, pues las mujeres analfabetas no podían votar, un requisito que no se les aplicaba a los hombres. Este descontento, además de la escasa libertad de prensa, el acercamiento de Nasser al comunismo y la nula incidencia que tenía la nueva constitución para los derechos de las mujeres la llevaron a una segunda huelga de hambre en 1957. A partir de entonces, se acabaría el activismo de la hija del Nilo, que fue condenada a arresto domiciliario por Nasser durante 3 años, expulsada de su propia organización y recluida en su domicilio hasta el fin de sus días en 1975, fecha en la que se suicidaría .

La figura de Doria Shafik no solo nos habla de una intensa actividad intelectual a través de sus tesis, revistas de difusión y poesía en torno a la mujer y la libertad, sino que nos habla también de un compromiso de lucha por voto femenino, la educación de las mujeres, el dar a conocer la realidad y lo conseguido por las mujeres egipcias en todo el mundo. Aunque, sobre todo, su coherencia con la propia vida dota de autenticidad todo su activismo.

Bibliografía

-Oliva Portolés, Asunción. 2019. *La recuperación de una voz marginada: Doria Shafik, feminista egipcia*. Madrid: Huerga & Fierro editores.

GITANAS FEMINISTAS . ¿OXÍMORON O REALIDAD?

SARA ESTÉVEZ AUBRY

La mujer que pertenece a un colectivo discriminado, como es el pueblo gitano, es **doblemente discriminada**. La mujer gitana se enfrenta a muchos estereotipos asociados con el analfabetismo, la marginalidad y la delincuencia, entre otros. Y además de todo esto, es mujer.

Unas de las acepciones que ofrece la RAE de gitano es la de trapacero (“que con astucias, falsedad y mentiras procura engañar a alguien en un asunto”).

Cuando se supo esto, se produjo un gran **rechazo**, y como consecuencia de ello, numerosas organizaciones exigieron su retirada bajo el lema “una definición discriminatoria genera discriminación”.



Integrantes de la asociación Gitanas Feministas por la Diversidad frente a la sede de la Real Academia Española para protestar por la definición que hace de gitano

Siendo conscientes de la doble discriminación que sufren, muchas mujeres gitanas han decidido organizarse para reflexionar y elaborar un plan para terminar con esta realidad. Una de estas organizaciones y la que tiene más importancia en la actualidad es, sin duda, Gitanas Feministas por la Diversidad. Su presidenta, María José Jiménez, habla de un hecho concreto que les hizo replantearse la función de la organización y tomarla más en serio: **el caso de la deportación de Leonarda Dibrani a Kosovo**. Tras este suceso, María José Jiménez y sus compañeras que provenían de toda España y que en ese momento no llegaban a 5, se reunieron periódicamente y estuvieron largos meses estudiando y analizando la realidad de la mujer gitana para ver cómo podían cambiarla. Desde entonces, han realizado desde numerosos y variados talleres hasta grupos de concienciación, pasando por acciones de visibilización y reivindicación de sus derechos. Cabe decir que todas estas actividades están organizadas y destinadas no solo a la población gitana: están abiertas a todos.

Los días 16, 17 y 18 de noviembre de 2017, se reunieron en Madrid para celebrar el Primer Congreso Internacional Romaní. El objetivo de este encuentro es redactar una serie de demandas a los gobiernos locales, regionales y al gobierno estatal. Explica María José Jiménez: **“En España no se legisla para nosotras y también somos ciudadanas”**.



El objetivo principal de Gitanas Feministas por la Diversidad (AGFD) es, como explica una de las fundadoras de esta asociación, Aurora Fernández, **promover la igualdad entre gitanas y gitanos y combatir la discriminación e invisibilidad de las mujeres gitanas** ya que constituyen una barrera que dificulta la participación política y social, lo que las invalida para influir en decisiones culturales, sociales y gubernamentales. En definitiva, su principal objetivo es terminar con los prejuicios que no permiten a las mujeres gitanas ejercer su ejercicio pleno de Ciudadanía.

Aurora Fernández habla de esta discriminación y de la imagen que tiene la sociedad española de las mujeres gitanas:

“Aparecemos a lo largo de la historia, y actualmente en los medios de comunicación, de maneras muy significativas: la primera y más explotada en los programas de televisión moderna, es como seres grotescos, analfabetos e ignorantes que lo único que saben hacer es tener hijos, limpiar, cantar y bailar. En segundo lugar, la imagen poética de mujer pura, sumisa, tierna, cuidadora y fértil, Y en tercer lugar, la imagen flamenca o artista”.

Añadirá:

“Desde la Asociación de Gitanas Feministas por la Diversidad (AGFD) proponemos un trabajo de deconstrucción de esa imagen distorsionada que se tiene de nosotras, y entre todas poder construir un nuevo enfoque feminista que parta del reconocimiento de nuestra identidad”.

En la entrevista que le hicieron a María José Jiménez en **El Confidencial** se evocan temas muy interesantes que nos pueden ayudar a conocer y comprender la realidad de este movimiento. En esta entrevista, la presidenta de AGFD expone que **el feminismo blanco se ha olvidado de muchas mujeres**, entre otras, de las gitanas. Estas tienen una gran desventaja, “mientras muchas mujeres payas estaban pensando en los despachos y haciendo reuniones feministas nosotras estábamos en chabolas, sin luz, trabajo ni vivienda y eso pesa. No estamos hablando de hace cien, sino de 35 años.”

Asimismo, comenta que la cultura gitana es una cultura muy matriarcal: “Lo ha sido siempre, pero ha sido influenciada y distorsionada por el capitalismo y el patriarcado. Nos hemos ido contaminando. Vivimos en una sociedad donde no se permite que nos organicemos de manera matriarcal”.

En otro momento de la entrevista, reconoce que no conocía el concepto de feminismo de Simone de Beauvoir o de Amelia Valcárcel. “Cuando cojo el libro de feministas hegemónicas blancas la verdad es que me río porque no tiene nada que ver con la realidad de mi abuela, ni mi prima, ni mi hermana”. Esto es lo que explica Manuela Fernández en su estudio [Mujeres gitanas y mercado laboral: mecanismos para superar su triple exclusión](#):

“Tradicionalmente el feminismo no ha incorporado sus demandas, necesidades e intereses (...) Este movimiento ha situado en el centro del debate feminista las demandas y necesidades de un sector femenino de la sociedad que corresponde, mayoritariamente con la realidad de una mujer académica, occidental y de clase media. De este modo, se ha ido definiendo un modelo de mujer emancipada que ha ido desvalorizando las aportaciones de otras mujeres.”

Esta idea de que las demandas tradicionales del movimiento feminista no encajan con la realidad de la mujer gitana se ve reforzada por lo que dirá Sara López, que también forma parte de AGFD en una entrevista en [eldiario.es](#):

"No se trata de que no estemos de acuerdo con esas reivindicaciones, lo estamos, pero también tenemos otras. Mientras las payas suelen hablar de brecha salarial o techo de cristal, nosotras todavía estamos luchando por el acceso al empleo o a la vivienda”.

Además, las mujeres gitanas no han podido disfrutar de las recientes victorias del movimiento feminista como el sistema de cuotas o la legislación en conciliación. Explica María José Jiménez:

“El sistema de cuotas no nos sirve para nada porque no llegamos a las listas políticas (...). La legislación en conciliación, que es tan básica y normalizada por la sociedad en general, a nosotras no nos impacta de ninguna manera ¡si no podemos trabajar, si no nos contratan por ser gitanas!”

El feminismo gitano es, en definitiva, y como hemos señalado al inicio de nuestro escrito, la lucha contra una doble discriminación. Por eso, **la emancipación debe ser doble**: "Yo no puedo liberarme como mujer si no se libera mi pueblo, si no dejan de estigmatizarlo porque soy mujer y soy gitana". Para ello, solicitan la ayuda y el reconocimiento del feminismo de las payas y de los hombres "Necesitamos el feminismo de los hombres gitanos porque sin ellos no se va a avanzar, si no ven esa necesidad, no vamos a poder hacerlo.

Por una parte, este "olvido" del feminismo blanco hegemónico, de otras mujeres, como en este caso, de las mujeres gitanas, podría recordarnos a las críticas que recibió Betty Friedan por parte de las representantes del feminismo negro, fundamentalmente. Podemos, así pues, extrapolar esta idea a lo que dice bell hooks (1952), escritora y activista feminista estadounidense en *Mujeres negras, Dar forma a la teoría feminista* (1984):

“La Mística de la feminidad, de Betty Friedan, que sigue siendo apreciado por haber abierto el camino al movimiento feminista contemporáneo, fue escrito como si esas mujeres [las mujeres negras] no existieran.”

Por otra parte, podemos relacionar a, María José Jiménez, Aurora Fernández o Sara López con Alexandra Kollontai y Clara Zetkin, Flora Tristán o Rosa Luxemburgo, todas ellas importantes figuras del socialismo que lucharon para que se incluyeran en la lucha feminista las necesidades de la mujer obrera (que eran muy diferentes a las necesidades de las mujeres de las clases más elevadas, de procedencia burguesa, quienes estaban llevando a cabo la lucha feminista). “Hay alguien todavía más oprimido que el obrero y es la mujer del obrero”, diría Flora Tristán.

Kollontai expone:

“Las feministas [mujeres de procedencia eminentemente burguesa que pedían el voto femenino] buscan la igualdad en el marco de la sociedad de clases existente, de ninguna manera atacan la base de esta sociedad. Luchan por privilegios para ellas mismas, sin poner en entredicho las prerrogativas y privilegios existentes. No acusamos a las representantes del movimiento de mujeres burgués de no entender el asunto, su visión de las cosas emana inevitablemente de su posición de clase”.

Todas ellas consideran que es necesario conocer a la mujer en su circunstancia. Recordemos aquí la importancia del planteamiento de Ortega y Gasset que encontramos en *Meditaciones del Quijote* (1914) “Yo soy yo y mi circunstancia... y si no la salvo a ella, no me salvo yo”. Podríamos aquí enlazar la idea de que las gitanas feministas tratan de cambiar la imagen que se tiene del mundo gitano, su circunstancia, ya que “... si no la salvo a ella, no me salvo yo”. Decía María José Jiménez: “Yo no puedo liberarme como mujer si no se libera mi pueblo, si no dejan de estigmatizarlo porque soy mujer y soy gitana”.

Retomando la frase de Flora Tristán, podríamos afirmar que **hay alguien todavía más oprimido que el gitano, y es la mujer gitana**. A pesar de ello, y como comenta Manuela Fernández en su estudio *Mujeres gitanas y mercado laboral: mecanismos para superar la triple exclusión*, queda esperanza:

“Desde el asociacionismo gitano se están proponiendo múltiples alternativas para superar estas barreras, tarea en la cual las mujeres gitanas desempeñan un papel muy relevante. (...) La transformación que las mujeres gitanas están llevando a cabo, en ámbitos como la educación o el trabajo, contra los prejuicios machistas o la dominación masculina revierten en beneficio de todo su pueblo. Es así como la mujer gitana se convierte en el motor de transformación de toda la comunidad”.

Consideramos que el Feminismo tendría que ampliar su marco de acción y tener en cuenta a todas las mujeres. Como expondrá Martha Nussbaum en su obra *Sex and Social justice*, todas las mujeres sufren una discriminación prácticamente idéntica y defiende que “todo ser humano tiene el deber moral de perseguir la justicia más allá de sus límites nacionales” como explica Macarena Saéz Torres en *El Liberalismo feminista de Martha Nussbaum*.



Podríamos añadir que todo ser humano debe perseguir la justicia más allá de los límites nacionales, pero sobre todo, económicos, sociales y culturales. Por ello, debemos hacer nuestros todos los problemas relacionados con la mujer: la mutilación genital, la lapidación, las mujeres faltantes y tantos más y asegurar que sus derechos fundamentales estén cubiertos. Esta ha de ser la tarea del Feminismo.

Concluiremos diciendo que **el feminismo gitano no es un oxímoron. Es una realidad. Una realidad necesaria.**

“Sin miedo a la libertad,
vamos a cruzar el puente
(...)
Mis señas de identidad no
hay ríos que se las lleve
(...)
Seré la dueña de mi destino,
gritaré: Libre, libre, libre”

Sin miedo a la Libertad, la
Trova

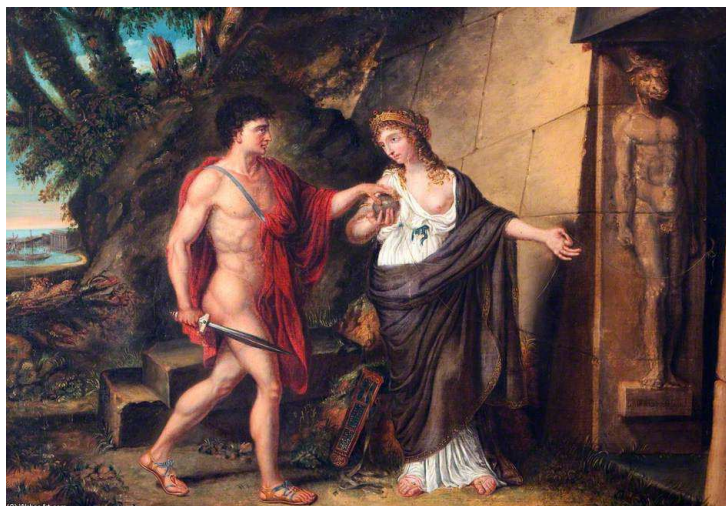
¿SON LAS DIOSAS GRIEGAS LAS PRIMERAS FIGURAS FEMINISTAS?

MANUEL ROMERO ANTÚNEZ

La cultura griega nos legó una fascinante mitología, que forma la base de casi toda nuestra cultura occidental. A través de ella, se podría explicar entre otras cosas la toma del poder por el Patriarcado. A pesar de que los dioses griegos estaban hechos a imagen y semejanza del hombre como ser humano, el dios supremo sería una figura masculina (Zeus), del que nacerían todos los demás. También, podemos ver esta influencia en la religión cristiana, en la que nace de la costilla de Adán otro ser (Eva).

En la mitología griega, sobre todo en Homero y Hesíodo las mujeres tienen una continua presencia y casi siempre un papel relevante. Los héroes griegos están presentados la mayoría de las veces ayudados por diosas y heroínas sin las cuales no habrían podido realizar la mayor parte de sus hazañas: Ulises no habría sobrevivido ni llegado a Ítaca sin la ayuda de la diosa Atenea, su especial protectora, o Teseo no habría podido salir del laberinto del minotauro sin la ayuda de Ariadna. Aunque por otro lado, tampoco es que las mujeres de Homero, (las mujeres míticas) gozaran de una excepcional libertad. Al final ellas también están sometidas a una estructura en la que domina el hombre. Y por él sufren y lloran, y trabajan en el hogar. Son esposas, madres o hijas. Incluso la maga, Circe, o la ninfa, Calipso, que viven en un mundo aparte, reinas de sus paradisiacas islas, no

están del todo fuera de la influencia masculina, como por ejemplo, cuando Calipso tiene que obedecer a Hermes que le transmite las órdenes de Zeus en la Odisea. También si lo pensamos de otra forma, los héroes terminan siendo ellos, mientras que las figuras femeninas simplemente los ayuda o apoya, quedando en un segundo plano.



En esta pintura del inglés Richard Westall podemos ver el mito de Teseo y el minotauro, en el que gracias a Ariadna, Teseo consigue salir del laberinto con un ovillo de lana. Esta ilustración representa ese momento en el que ella le ofrece dicho ovillo para que pueda lograr la proeza. De esta manera, observamos ese papel de la figura femenina del que hablábamos.

Aun así, durante milenios los pueblos adorarían a dioses y diosas. Incluso, éstas cobrarían una importancia mucho mayor que algunos dioses; eran poderosas, y, al mismo tiempo que eran temibles, eran misericordiosas.

Estas diosas se diferencian unas de otras. Cada una tiene sus rasgos positivos y negativos. Sus mitos muestran lo que es importante para ellas, y expresan con metáforas lo que una mujer que se les parezca podría hacer.

Ellas reflejaban la realidad de la sociedad que los griegos iban construyendo y, aunque inventaron la democracia, se sabe que en ella no participaban las mujeres. Indistintamente de su condición (libres o esclavas), su función se ceñía únicamente a la casa. De hecho, tenía su propia habitación, el gineceo; mientras que los hombres se reservaban el espacio público y todo lo demás. Esto, no fue una opción libremente elegida por las mujeres. Es justo aquí donde nos planteamos la gran cuestión. Cómo una cultura que tenía ídolos femeninos, no tenía en cuenta a la mujer en la sociedad de una forma igualitaria dada la importancia de esas figuras femeninas.



Para comprender mejor lo que intentamos decir, es preciso presentar, antes, a las diosas a las que nos referimos. Entre ellas destacan Hera, Atenea, Ártemis y Afrodita. Y como habíamos dicho previamente, ellas se convertirán en arquetipos, tanto para la mujer como para el hombre.

Hera aparece como una mujer madura, e incluso matrona, cuya belleza noble y severa era muy diferente de la de Afrodita. El culto a Hera tiene poco que ver con el de Zeus, sus leyendas están fundamentalmente

relacionadas con su matrimonio con él y todo lo que aconteció después. El culto a esta diosa se extendió por todas partes aunque floreció en el Peloponeso, islas del Egeo y colonias de la Magna Grecia. Se convirtió en consorte de Zeus y le dio tres hijos, entre ellos destaca Ares (dios de la guerra). Ella era la adecuada para proteger esa institución divina sumamente importante. Aunque por encima de todo, se la consideraba como la diosa del matrimonio y las mujeres casadas. Es por esto, que, finalmente, apenas se la concebía más que como madre.

Atenea era una diosa de la guerra, protectora de ciudades y una de las patronas divinas de las artes y manualidades. Tuvo gran relevancia en Atenas donde fue adorada como la diosa patrona de la ciudad. Se debate si el propio nombre de la ciudad se le debe a ella o si su nombre deriva del de la ciudad. Sea como fuere, los intereses de la diosa en ningún caso se reducían a las labores femeninas, como ocurría con Hera. Fue evolucionando hasta convertirse en la diosa de la sabiduría en general. Era representada como una deidad moral y justa de quien apenas se contaba un relato indigno. Llegó a ser tan importante, que en Roma se identificó con la diosa Minerva, que era, igual que ella, patrona de artes y manualidades. Se formó una imagen clara sobre su apariencia personal: virgen majestuosa, con un rostro hermoso aunque severo y una constitución física poderosa y agradable. Normalmente aparece con una armadura completa, con un escudo y con un casco crestado, un manto, y sostiene una larga lanza. Era hija de Zeus y, además, su favorita hasta tal punto, que despertaba celos en los demás dioses.

Ártemis o Artemisa era una de las deidades más veneradas y más antiguas. Su característica principal es su destreza en el manejo del arco, pues es la diosa de la caza. Es representada como una doncella joven y virgen, alta y vigorosa que viste una túnica corta hasta las rodillas, lleva un arco y un carcaj y a menudo acompañada de un ciervo o una liebre.

Una característica que refleja su naturaleza, es su preocupación por los cachorros de todos los seres vivientes, tanto de bestias salvajes, como de seres humanos. Por otro lado, a pesar de ser valiente y hábil, y tener un carácter fiero en el ámbito de la caza, nunca fue considerada una diosa marcial.

Afrodita preside la atracción sexual y los placeres del amor, así como todo lo que está relacionado con ellos. Era la diosa del amor, la belleza y la fertilidad. Tenía asociaciones marinas como diosa que estaba conectada naturalmente con el agua y la humedad, y se decía que había surgido del agua. También está relacionada con lo marcial, aunque parezca sorprendente, en lugares como Citera o Esparta; esto explicaría que estuviera unida a Ares, tanto en los lugares en los que se le rendían culto, como siendo su marido o amante en la mitología.

Ahora que las conocemos, nos resulta más fácil hablar de cómo ha perdurado en el tiempo los valores, actitudes y principios de estas diosas. Comenzamos por Hera, quien a menudo podemos ver en los mitos buscando venganza después de haberse enterado de cada adulterio que cometía su marido, Zeus. Esto ha construido una conducta de aparente rivalidad cuando se ama alguien y que ha llegado hasta nuestros días. Por ejemplo, un momento determinado en el que dos personas, indistintamente del género que sea, compiten por el amor de otra: dos chicas que pelean por un chico o viceversa.

Las características de otra diosa que podemos observar cómo ha perdurado en el tiempo son las de Ártemis, con quien comienza a reflejarse ese principio de castidad que a través del tiempo negará gradualmente el placer sexual de la mujer; en tanto y en cuanto, ella deba reservarse para un solo hombre. Así, se alejaría de la posibilidad de interactuar sexualmente consigo misma y con otros.

Esto ha sido un derecho que ha tenido el hombre durante siglos, mientras que cuando se ha dado el caso en mujeres, han sido atribuidas a las prostitutas.

Y Afrodita, que representará el ideal femenino al cual aspiran tener acceso todos los hombres. Al mismo tiempo, esto ha provocado la exigencia en las mujeres por mantenerse jóvenes y bellas, pues de lo contrario, es posible que sus parejas las reemplacen cuando alcancen una edad más madura. Una vez más puede observarse la supremacía del patriarcado, pues los hombres en edad madura tienden a vivir el deterioro físico de una forma más oculta. A menudo, recurren a reforzar su sexualidad, precisamente, a través de la seducción de mujeres más jóvenes, para demostrarse a sí mismos su etiqueta de “machos”. Insistimos en que en este sentido también habrá excepciones para ambos sexos.

Hemos visto que más que aspectos positivos, son negativos los que han perdurado a lo largo de la historia. Por eso, es preciso destacar cómo la concepción que se nos ofrece a través de estas diosas aporta al constructo cultural conocido como patriarcado, del que ya hemos hecho mención. Ellas reflejan parte de todo aquello, que luego establecerá la aparente debilidad femenina, quedando la figura de la diosa guerrera y cazadora, como mujeres extraordinarias a las que las mujeres (mortales) nunca lograrán parecerse de forma definitiva; solo se tratará de pequeños y simples acercamientos que no irán a más.

No obstante, los arquetipos construidos de estas diosas (los aspectos positivos) pueden ser de mucha utilidad en el presente. Hemos visto que la diosa griega era una figura femenina fuerte y, no siempre, estaba por debajo de la figura masculina. Su propio carácter podría servir para, lo que hoy en día conocemos, como movimiento feminista.

En este sentido, nos apoyamos principalmente en la figura de la doctora **Jean Shinoda Bolen**, psiquiatra y psicoanalista, destacada por su trabajo sobre las teorías de Jung y visión sobre la mujer y la medicina. Sus obras, *Artemisa: el espíritu indómito de cada mujer* y *Las diosas de cada mujer*, vienen al hilo del tema que estamos tratando. Shinoda Bolen se fija en la cultura y mitología griega que le sirve para analizar la sociedad moderna, y recoger arquetipos de las diosas griegas. A partir de esto, plantea que las activistas feministas deberían fijarse en ellas para hacer frente a la fuerza que actúa sobre la mujer. También, deberían concienciarse de que ahora, que la cultura está cambiando, hay más elecciones para la mujer de cambiar los estereotipos sobre ellas.



Hemos encontrado tres entrevistas (que recomendamos leer completas por si os interesa saber más sobre el tema) en las que Shinoda Bolen destaca un arquetipo determinado de los que hemos tratado y rescata uno que estaba olvidado. También, define cómo debería ser una activista feminista.

La primera entrevista es de una **página web** argentina, y en ella, Shinoda nos habla del arquetipo de la diosa Artemisa:

« Artemisa es el arquetipo que habita en los ambientalistas, activistas por el derecho de los animales, feministas y protectores de los niños. Es el arquetipo en jóvenes y mujeres que pueden trazar sus metas y son persistentes en lograrlas. Jóvenes que se expresan y dicen, “¡no es justo!”, y que pueden competir con los varones como iguales, chicas que aman la naturaleza, que establecen lazos de amistad con jóvenes y que poseen un espíritu íntimo e indomable. Artemisa prospera cuando el feminismo hace posible que las jóvenes y las mujeres sigan sus instintos naturales, sus pasiones curiosas y sus talentos (...) El arquetipo de esta Diosa está activo en mujeres que quieren pertenecer y ser parte del círculo de las mujeres con un centro sagrado que apoya la autenticidad, la espiritualidad, la comunicación auténtica, valiéndose del silencio en algún punto para reflexionar, meditar y rezar ».

La segunda entrevista pertenece a un **blog** que trata temas actuales muy interesantes. Aquí, se define el ideal de feminista y, añade, que sus obras (nombradas con anterioridad) son una llamada al activismo:

« Una activista es una mujer que es consciente de que algo tiene que cambiar, cree que el cambio es posible y decide hacer aquello que se siente llamada a hacer. Puede ser algo de su vida, de sus relaciones, de su comunidad o del mundo. Se trata de tomar conciencia y hacer una elección, y la mejor manera es hacerlo con amor, esperanza, perseverancia y optimismo ».

La tercera entrevista que hemos encontrado es realizada por Marilen Stengel, una escritora argentina, para el periódico digital, [La Nación](#), en la que Shinoda elige una diosa en concreto, de la que la historia se ha olvidado, y destaca su importancia como arquetipo en la sociedad actual:

« Nuestro siglo tendría que redescubrir a Hestia, la diosa del hogar. Nuestra cultura parece más interesada en lo que se ve que en el ser de una persona, pero Hestia es una diosa de la interioridad. Es la que nos enseña la habilidad de encontrar la paz y la serenidad sin esperar que alguien la provea. Es la diosa con quien queremos estar cuando anhelamos tener tiempo para estar solas, cuando la soledad es un santuario. El fuego simbólico de Hestia es el centro espiritual o la presencia interior que ilumina y acoge el cuerpo y la mente. Pero Hestia desaparece en una cultura competitiva. Hace poco, conversando con un grupo de amigas les pregunté si, de poder elegir, preferirían envejecer y volverse sabias o bien mantenerse por siempre jóvenes. Algunas en broma, y otras no tanto, eligieron la segunda opción. ¿Por qué nos cuesta tanto aceptar perder la lozanía? Es que envejecer significa aceptar el cambio y las pérdidas, por lo tanto es lógico que haya resistencias. Pero si además de ver nuestra cara con arrugas y constatar que los hombres ya no se dan la vuelta para mirarnos, podemos celebrar nuestros aspectos sabios y compasivos, entonces comprenderemos que cedemos algo para ganar otras cosas. Y a medida que el tiempo pasa, si una es sabia o tiene suerte se descubrirá valiosa por cosas que tienen que ver con su profundidad y que no se ven cuando entra en una sala, pero allí están, brillando en su interior ».

Pese a haber visto cómo en la mitología griega se produce la toma de poder del patriarcado y el establecimiento de la aparente debilidad femenina, no debemos pensar en ello como algo negativo (no es que no lo sea), sino más bien, en utilizarlo en la actualidad como bien ha analizado Shinoda Bolen.

Debemos creer que Hera, Hestia, Atenea, Artemisa etc. fueron las primeras figuras feministas, ya que poseían todos esos valores, actitudes, características que hoy en día hacen falta en una activista feminista. Ellas también se enfrentaron a un mundo donde el hombre dominaba, pese a ser diosas, ninfas o princesas, y en la mayoría de los mitos, las que terminan siendo crueles, amargadas, violadas o abandonadas, era la mujer, y en muy pocos casos, lo era el hombre.

Así pues, ¿te identificarías con alguna de estas diosas? ¿O te identificarías con una mezcla de varias?

E X I S T E N C I A L I S M O F E M I N I S T A E N K A R O L I N E V O N G Ü N D E R R O D E

IRENE GASSÍN MONDACA

La primera pregunta que asaltará al 80 % de los lectores será precisamente: ¿quién es esta Karoline von Günderrode? Pues bien, este es el primer motivo por el cual es preciso que alguien escriba sobre ella, quien, ya en vida, sufría la frustración de no poder alcanzar el renombre y la consideración que recibieran sus contemporáneos varones. Hoy estamos aquí para rendirle un homenaje que agitaría de alegría el inestable espíritu romántico de esta poetisa decimonónica.

Para ello, haremos una breve presentación de su vida, comentando algunos aspectos que, de una manera u otra, están relacionados con el feminismo. Trataremos fundamentalmente cuatro puntos: su formación y educación como mujer noble del Romanticismo temprano, su relación con el cobarde de Friedrich von Savigny (no adelantamos nada más, para no destripar, que no spoillear, la trama), su producción literaria y la crítica de sus contemporáneos por dedicarse a la masculina empresa de escribir. Por último, analizaremos su suicidio (a los 26 años) y las posibles razones que la pudieron llevar a clavarse un puñal y acabar con su vida, terminando con un repaso de la recepción de su obra tras su muerte.

Comenzamos por conocerla un poco. Karoline von Günderrode (1780-1806) fue una poetisa y filósofa alemana que vivió a caballo entre el siglo XVIII y el XIX (un caballo de poco trote, puesto que morirá en 1806, a la temprana

edad de 26 años). Nacida en el seno de una familia de ascendencia noble, Karoline tenía como modelo a su padre, Hektor, quien, además de trabajar como consejero político en las cortes del entonces Sacro Imperio Romano Germánico, también escribía textos históricos y jurídicos. Asimismo, su madre había recibido educación como mujer noble y se había interesado sobre todo por la filosofía. Louise, que así se llamaba su madre, sabía leer y escribir, tareas a las que dedicaba parte de su tiempo cuando no estaba ocupada en las tareas del hogar (Maierhofer, 2016: 7-9).



La pérdida de su padre en 1786 supuso un duro golpe para Karoline, la mayor de seis hermanos. A la edad de 17 años, su madre, quien al parecer quería seguir manteniendo un estilo de vida noble teniendo una mínima pensión de 300 florines, la envía a una residencia que acoge a muchachas casaderas de la nobleza empobrecida (Gersdorff, 2006: 21). De hecho, Gersdorff dirá de la madre de Karoline: “Fueron razones económicas las que movieron a la madre a echar de su casa a su primogénita. Vivía a costa de ella, la vida era cara y la señora von Günderrode no podía vivir sin dinero” (Propuesta de traducción. Texto original en: Gersdorff, 2006: 21).

Esta avaricia o ansia de apariencias de su madre podría ser puesta en cuestión, pero no cabe duda de que la pronta separación de Karoline de toda su familia será un acontecimiento que cambiará el rumbo de su vida. Cuando se muda a la residencia en Fráncfort a los 17 años, ella misma comienza un proceso de

autoformación (*Selbstbildung*), analizando y anotando fragmentos de las obras de sus contemporáneos del Círculo de Jena en el contexto del Primer Romanticismo alemán (*Frühromantik*), con filósofos como Novalis, Schlegel, Brentano (Karoline tendrá mucha amistad con todos los miembros de esta familia) o Fichte. Así, nuestra autora irá forjando sus ideas románticas a partir de sus lecturas, recogidas en un cuaderno o Studienbuch, y de sus contactos directos, ya que no debemos olvidar que su pertenencia a la nobleza le permitió entrar a formar parte de este círculo intelectual (Martinson, 2005: 303-309).

Antes de continuar, me parece procedente hacer una reflexión acerca de la ansiada fama de Karoline. No cabe duda de que, frente a sus colegas contemporáneos, ella se veía infravalorada y sentía que sus ideas eran a menudo ignoradas por el simple hecho de ser mujer. Sin embargo, si hoy estamos hablando de ella, es porque fue una mujer noble que pudo formarse y pudo escribir sus pensamientos y su filosofía; es decir, *si Karoline hubiese sido una mujer obrera, probablemente no conoceríamos nada de ella y habría sido completamente condenada al olvido.*

Dicho esto, continuemos con nuestra autora romántica, quien, sin duda, no era una mujer típica de su época. Tras el ir y venir de los derechos de la mujer durante la época ilustrada (que podría ejemplificarse en la lucha entre Mary Wollstonecraft y Rousseau), el debate parece contagiarse a nuestra autora y a su círculo a finales del siglo XVIII en Alemania. De hecho, veremos discursos y comportamientos de todo tipo por parte de los hombres y mujeres de la élite intelectual de entonces.

Un ejemplo lo vemos en Clemens Brentano, con quien Karoline mantuvo una breve relación. Aunque en un primer momento Clemens alabó su labor literaria, la denostó más tarde, tal y como explica Martina Stará en su artículo "*Karoline von Günderrode - Dichterin, literarische Gestalt und frühe Feministin*" (2010):

“Evidentemente podría tratarse en el caso de Clemens de insinuaciones de que Karoline nunca podría llegar a adquirir la altura o capacidad artística de un hombre, ya que este arte solo se le permite genéticamente al hombre y esto entra en conflicto con la naturaleza femenina de Karoline. **El ego masculino de Clemens no le permitía aceptar que una mujer tratara de hacer poesía**, que se esforzara o que intentara hacerse hueco en el mundo masculino de la literatura. Desde un convencimiento de una sociedad patriarcal, Clemens mostraba a Karoline cuál era su lugar, haciendo comentarios humillantes y ofensivos sobre sus poemas, porque **rechazaba a toda mujer que se dedicase activamente a la literatura**” (Propuesta de traducción. Texto original en: Stará, 2010: 53).

Y es que nuestra Karoline no seguía las normas. Otro ejemplo de este debate o conflicto entre mujer convencional y mujer libre podemos encontrarlo en Friedrich von Savigny, primer amor de Karoline cuya relación comienza en 1799. Para Savigny, la relación no será más que de amistad y tal vez algo de flirteo, pero no amorosa. Aunque es cierto que siente una profunda atracción hacia la bella alma de la joven Karoline, erudita e intelectual, el futuro jurista busca otro tipo de mujer más convencional, que pueda hacerse cargo de la casa y de los niños, ocupando el rol que típicamente se reservaba a la mujer. Esa esposa perfecta pasará a ser en 1804 Gunda Brentano, hermana de la gran amiga de Karoline: Bettine Brentano (Hetmann, 1983: 127).

A pesar de lo que muchos autores se empeñan en llamar “fracaso amoroso”, nuestra autora no parece mostrar excesiva tristeza, ya que seguirá viendo y visitando a la pareja de amigos recién casados. Lo mismo ocurrirá cuando Achim von Arnim elija a su amiga Bettine como futura esposa.

Dentro de la obra de Karoline von Günderrode, serán sus cartas, medio creativo socialmente aceptado para las mujeres en esa época, las que compondrán un compendio de sus pensamientos y del bravo mar que es su mundo interior. Igualmente, su poesía ocupará un lugar importante en su producción artística, ya que es un género también muy subjetivo e individual (muchos la llamarán

la “**Safo del Romanticismo**”, comparando su sensibilidad con la de esta poetisa griega). No obstante, **Karoline no se conformaba con la escritura de cartas y de poesía, sino que ella aspiraba a otro tipo de creación más “ambiciosa” y cultivó géneros como la novela o el teatro.**

Esta idea la recoge la profesora de la Universidad de Hamburgo Dagmar von Hoff en su artículo “**Kontingenz-Erfahrung in der Romantik. Ausdrucksbegehren und Zensur bei Karoline von Günderrode**” (2000), en el que habla de que el teatro era el género más masculinizado, tal vez por su relación con la vida pública. Sin embargo, mujeres como Karoline lucharon por entrar también en ese campo literario como escritoras.

Aunque se siente absurda por hacerlo, ya que socialmente está mal visto, su alma rebelde y ambiciosa decide escribir obras dramáticas como *Nikator* o *Hildgund* (Hoff, 2000: 182). Por ello, vemos que ella nunca cumplió con el rol femenino al que la condenaba la sociedad. De hecho, ella misma se describía como una mujer con “ansias” y “ambición” masculinas. Esta ambición puede verse en una carta a Gunda Brentano (1801), en la que Karoline le explica sus sentimientos de doble naturaleza o ambivalencia de género:

“**Solo me atrae lo salvaje, lo grandioso, lo brillante. Es un desequilibrio desdichado pero incorregible este que existe en mi alma;** y se quedará y deberá quedarse así siempre, ya que soy una mujer y tengo la avidez de un hombre, pero sin la fuerza propia de los hombres. Por eso soy tan inestable y estoy en conflicto conmigo misma” (Propuesta de traducción. Texto original en: Hoff, 2000: 180).

Hay que tener en cuenta que Karoline toma de Schelling la idea de que todas las cosas tienen una existencia doble formada por una naturaleza individual limitada y una universal ilimitada. Es al unirse mediante la fuerza del amor cuando ambas partes participan en lo infinito (Martinson, 2005: 315).

Precisamente es la tensión entre estas dos naturalezas lo que hacía que Karoline se sintiese incómoda y en conflicto consigo misma. Además, ella no solo tenía que

batirse en un duelo entre su consciencia o espíritu y el mundo externo, sino que también tuvo que luchar internamente consigo misma en una batalla psicológica interna salpicada de melancolía o, peor aún, de una sensación de no poder sentir nada, de vacío (lo que ella llama *Nichtfühlen*). En otras palabras, no solo luchó contra la sociedad que le imponía unos comportamientos determinados, sino que su propia libertad individual se veía violada por esas normas sociales asimiladas e interiorizadas en su propio yo, que le hacían pensar que realmente ella no era normal. Sentía lo que algunos autores llaman “autoextrañamiento” (Dormann, 1996: 233).

Esto hacía que se sintiese sola, aislada y singular en una sociedad de la que no se sentía parte; una sociedad que no la aceptaba como escritora, lo cual hacía que ella tuviese que luchar por ver cumplidos sus deseos y su ambición. Un ejemplo de ello lo encontramos en el hecho de que firmase sus primeras obras con el pseudónimo de Tian, con el objetivo de no ser identificada como mujer a ojos de sus posibles lectores.



La continua lucha por construir un yo limitado, una individualidad que no se fundiese o se dejase desbordar por la sociedad que la rodeaba, está presente en sus cartas. Ella misma dirá: “ya no me parece que sea yo y me veo más incapaz que nunca de encontrar mis límites; mi consciencia los ha sobrepasado (...) y, sin embargo, me siento viva en él” (Propuesta de traducción. Texto original en: Martinson, 2005: 316).

Ese “él” es el filólogo e historiador Friedrich Creuzer, su último amor, a quien conoce en Heidelberg en 1804. Este estaba ya casado con Sophie Leske, trece años mayor que él. Los problemas que ya tenía con su mujer se ven reflejados en el

amor que empieza a sentir por la joven Karoline, quien estaba muy interesada en los estudios que Creuzer había hecho sobre mitología. De este interés nace una relación basada en el intercambio clandestino de correspondencia, en la que ambos se confiesan su amor en griego, para no ser entendidos por Sophie (Maierhofer, 2016: 51).

Sin embargo, Creuzer no se verá capaz de dejar a su mujer. Karoline decide alejarse de esa relación secreta y venenosa para su alma, pero este no quiere renunciar a su amante y la convence para que sigan viéndose. Su amiga Lisette Nees von Esenbeck intenta abrirle los ojos en una carta y le recomienda que corte la relación: “Tú quieres ser una amiga para él, pero Creuzer te quiere en todos los sentidos, tanto tu alma como tu cuerpo. Bien su vida será una eterna lucha que ya no será capaz de soportar más, si te ama, o bien dejará de oponerse a su situación” (Propuesta de traducción. Texto original en: Maierhofer, 2016: 53).

Entre las súplicas de Creuzer, a quien admiraba y amaba, y los consejos de sus amigos para que dejase esa tóxica relación, Karoline debió de hallarse confusa. Esto, así como su conflicto personal consigo misma y con el mundo, pudieron ser los detonantes de su suicidio. Sin embargo, hay que entender que **para ella la muerte no era algo oscuro a lo que tenerle miedo, sino que supondría el descanso, una nueva vida con la que sí se sentiría cómoda.**

Es interesante la recepción que se ha hecho de Karoline von Günderrode tras su suicidio clavándose un puñal a las orillas del río Rhin. En un primer momento, fue crucial para el reconocimiento de Karoline la obra de Bettine von Arnim *Die Günderrode* (1840), que era una novela epistolar que servía de homenaje para la mejor amiga de la autora.

La relación entre Bettine y Karoline era muy estrecha. Juntas encontraron en la literatura (sobre todo en la clásica) una vía de escape de la realidad que tan poco les interesaba y gustaban de perderse en ese mundo de fantasías y maravillas. Bettine mostró esa admiración y ese amor por su amiga desde un

primer momento, amor que ha sido considerado lésbico por algunos autores, debido a la intensidad de las palabras que utiliza: “A través de ti brilla el espíritu, como brilla el sol a través de las hojas frescas. Si tú no estuvieses, qué sería el mundo para mí”, le dice la joven Brentano a su referente intelectual Karoline. Otro ejemplo lo vemos cuando le dice: “Nadie tiene autoridad sobre mí, sino tú... no quiero ser libre, quiero echar raíces en ti” (Hetmann 1983: 130).

Esa entrega absoluta, esa dependencia, esa expresión tan exagerada y exaltada de los sentimientos puede interpretarse como verdadero amor o como una simple excusa de la joven para hacer lo que verdaderamente le gusta: expresar con palabras grandilocuentes y creativas esos sentimientos que viven los personajes de los libros que lee. Es decir, podría ser simplemente la necesidad de Bettine de poner en práctica el don de la literatura, todo el saber y el conocimiento adquiridos, buscando el uso de un lenguaje tal vez forzosamente formal y bello.

Tras la obra de Bettine, la segunda en importancia para la relativa fama de Karoline es la de Christa Wolf: *Kein Orts. Nirgends* (1977), así como su ensayo *Der Schatten eines Traumes-Ein Entwurf* (1979), el cual es considerado uno de los primeros estudios de género que se hacen de Karoline von Günderrode, ya que se analiza la situación de la mujer a finales del siglo XVIII y principios del XIX y se habla de esa confrontación de la escritora con el papel que la sociedad ha preestablecido para la mujer (Bascoy, 2001: 4).

Gracias a la obra de Wolf, se acaba con el mito que se había formado alrededor de la vida de Karoline, presentada como una mujer romántica de personalidad patológica. En otras palabras, se acaba con esa visión de mujer débil y se pasa de pensar que fue un problema psicológico o personal de ella el que la llevó a quitarse la vida a pensar que fue la sociedad la que provocó que se suicidara en un intento de alcanzar la libertad.

Aunque la obra de Wolf no termina de ser una obra feminista, impulsará el desarrollo de estudios de género sobre Karoline von Günderrode y se escribirá mucho sobre las razones históricas y sociales, tratando de comprender en parte por qué acabó con su vida y analizando la problemática de la mujer en ese momento. Según Helga Dormann (1996), se empieza a cuestionar radicalmente “la imagen transmitida durante largo tiempo de la poeta ‘deseosa de muerte’, ‘ajena al mundo,’ ‘solitaria’ y ‘apolítica’, cuyo autoextrañamiento, tematizado ampliamente en las cartas, solo se puede comprender desde el fondo de las condiciones histórico-sociales”.

Asimismo, el artículo que ahora estás terminando de leer sería también parte de ese corpus de recepción feminista de la vida y obra de Karoline von Günderrode, filósofa romántica y adelantada a su tiempo que no pudo soportar la presión de una sociedad demasiado patriarcal para su gusto y que buscó en la otra vida la libertad que tanto ansiaba y echaba en falta en esta.

Bibliografía

- Bascoy, M. (2001). "Karoline von Günderrode: la deconstrucción de un mito". *Mujer, cultura y comunicación: realidades e imaginarios*. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica (p. 8). Universidad de Sevilla. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/60544>
- Gersdorff, D. von. (2006). *Die Erde ist mir Heimat nicht geworden: das Leben der Karoline von Günderrode*. Frankfurt am Main: Insel
- Hetmann, F. (1983). *Tres mujeres. La vida de Simone Weil, Isabel Burton y Karoline von Günderrode*. Madrid: Alfaguara
- Maierhofer, L. (2016). *Karoline von Günderrode und Friedrich Creuzer*. Karl-Franzens-Universität Graz. Disponible en: <http://unipub.uni-graz.at/urn:nbn:at:at-ubg:1-101771>
- Martinson, S. D. (2005). "'...aus dem Schiffbruch des irdischen Lebens': The Literature of Karoline von Günderrode and Early German Romantic and Idealist Philosophy". *German Studies Review*, 28(2), 303–326. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/30038151>

L A S C H I C A S D E L C A B L E : ¿ U N A S E R I E F E M I N I S T A ?

L A U R A R O M E R O L E D O



«En 1928 había 2.000 millones de personas en el mundo, con sus propios sueños, sus ilusiones, y, sobre todo, sus problemas. La vida no era fácil para nadie. Y mucho menos si eras mujer. No éramos libres, pero soñábamos con serlo». Con estas palabras comienza el **tráiler** de esta serie de Netflix. Se trata de la primera producción española que se lanza en esta plataforma a nivel mundial, en concreto se realizó el estreno a 190 países el día 28 de abril de 2017.

La trama de la serie se desarrolla en relación a las historias de cuatro mujeres en la España de los años 20. Lo que une a todas ellas es que trabajan como telefonistas para la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE). El contexto de la serie se basa en la liberación femenina, ya que las protagonistas consiguieron uno de los primeros puestos de trabajo que permitieron la independencia económica de la mujer. Gracias a esta serie podemos descubrir lo que suponía ser mujer en España y en esta época.

La serie está **protagonizada** por Blanca Suárez (Lidia), Nadia de Santiago (Marga), Maggie Civantos (Ángeles) y Ana Fernández (Carlota). Lidia es una chica totalmente independiente y luchadora que ha aprendido a lo largo de la vida a valerse por sí misma, aunque a veces para ello sea una ladrona. Su papel recuerda mucho a Madame de Merteuil como modelo de la educación del engaño y la mentira: “No he tenido otra opción. Soy mujer”. El personaje de Marga representa a la chica recién llegada del pueblo a la gran capital, donde se debe amoldar a los grandes cambios que esto supone. Su contrapunto es el personaje de Carlota, una chica que proviene de una rica familia de la que pretende escapar a través del trabajo. No está de acuerdo con las ideas que de sus padres, por lo que se rebela y busca su independencia, ya que desde el punto de vista de su padre, una señorita nunca debería trabajar. Por último, el personaje de Ángeles representa a una mujer casada, con una hija y que además, sufre malos tratos en su matrimonio. Según Maggie Civantos, «es el personaje más conservador pero va a evolucionar a lo largo de la temporada porque se va a ir desprendiendo de su miedo». La violencia de género aparece en la serie a través de la relación entre Ángeles y su marido, destacando que una de las palizas que recibe le provoca incluso un aborto. Las discusiones del matrimonio llegan cuando el marido de Ángeles le pide a esta que abandone su trabajo solo por el hecho de ser mujer y por su deber de quedarse cuidando de la casa y de los niños. Queda muy bien reflejada en la serie cómo las mujeres estaban totalmente atadas al vínculo del matrimonio sin posibilidad al divorcio, y ni siquiera a poder sacar dinero al banco sin la debida autorización del marido. Además, es muy interesante que resaltemos el papel del personaje que interpreta Ana Polvorosa (Sara), que es la jefa de las telefonistas y que representa a una mujer luchadora, transgresora, sufragista y feminista.

En cuanto a personalidades destacadas en este ámbito feminista de los años 20 cabe destacar la aparición del personaje que encarna a Victoria Kent, que en estos años estaba comenzando su andadura como abogada. Aparece este personaje en una escena en la que Ángeles después de ser maltratada busca ayuda en sus amigas. Una de ellas le trae a la ilustre abogada que le cuenta lo injusta que es la ley con aquellas mujeres que abandonan el matrimonio.

Las relaciones entre las protagonistas son muy importantes. Además de la amistad entre las chicas y las relaciones sentimentales heterosexuales entre ellas y otros personajes masculinos, se representa también una relación sentimental bisexual en el trío de Sara, Carlota, y el novio de esta última. Según sus creadores, quieren representar desde el papel de la chica que acaba de llegar a la ciudad hasta el de la sufragista que lucha por los derechos de las mujeres. Las historias de estas cinco mujeres que luchan continuamente por su libertad e independencia se entremezclan con secretos, historias de amor y dramas familiares.

Como ya se ha comentado anteriormente, esta serie se desarrolla en el contexto de la España de finales de los años 20, en concreto en 1928. Este contexto determina el papel de la mujer tanto en el ámbito privado como en el público. Es cierto que el trabajo de telefonistas supuso para muchas mujeres un camino para su independencia económica, aunque testimonios de la época cuentan que uno de los requisitos para ser telefonista era estar soltera. Por ello, si alguna de las telefonistas quería casarse debía abandonar el puesto. Otros de los requisitos eran no utilizar gafas, tener entre 18 y 27 años, ser capaz de separar los brazos 1'55 metros o mostrar un certificado de buena conducta. Toda esta información podemos encontrarla en una [entrevista](#) realizada a una de las mujeres telefonistas que da su testimonio real sobre las condiciones del trabajo.

Otra de las telefonistas de la época, María Luisa González Puertas, cuenta en este [vídeo](#) cómo era su día a día en la compañía telefónica. Podemos ver a través de estos testimonios que la forma de trabajar era muy similar a la que se plasma en la serie.



Uno de los aspectos más importantes que aparece en esta serie es el movimiento sufragista. Estas ideas se representan en concreto en el papel de Sara, que siendo jefa de las telefonistas, es también una asistente continua a las reuniones que tenían lugar en el Lyceum Club de Madrid. Las ideas sufragistas conquistan también al personaje de Carlota, quien se encuentra con Sara en una de estas reuniones feministas. Pero, **¿hubo realmente un movimiento sufragista en España?**

Gloria Rubio en su artículo [Los orígenes del sufragismo](#) argumenta que en España no hubo un movimiento sufragista como el desarrollado en países como Inglaterra o Estados Unidos. A pesar de ello, hay que destacar que en esta época va cobrando cada vez más importancia la polémica feminista, lo que posibilita al debate y a la lucha de muchas mujeres por sus derechos políticos. «Todo ello en un contexto histórico caracterizado por las deficiencias de un sistema político en total descomposición, minado por la corrupción de la clase dirigente, la constante conflictividad social y sindical —casi siempre solucionada a golpe de pistola— y la permanente represión policial» (Rubio, 2004, p. 456). La continua represión que tenían estos debates se representa en la serie a través de una escena en la que la policía entra en el Lyceum y detiene a muchas de las allí presentes. Una de las detenidas es Sara, la jefa de las telefonistas, que gracias a Carolina y su novio pudo salir, ya que por supuesto sin la ayuda de un hombre no habría sido posible tan rápido.

El Lyceum Club, creado en 1926 en Madrid según el modelo organizativo de otros clubes europeos con 115 socias fundadoras en cuya junta directiva estaban conspicuas mujeres como María de Maeztu, en calidad de Presidenta, Victoria Kent de Vicepresidenta y Zenobia Camprubí de Secretaria, alcanzando la cifra de 450 miembros en 1929; unidas bajo el objetivo de «defender los intereses morales y materiales de la mujer, encauzando y desarrollando todas aquellas iniciativas y actividades de índole exclusivamente

económica, benéfica, artística, científica y literaria que redunden en su beneficio», pronto se convertiría en un punto de encuentro de mujeres cultas donde se podía discutir sobre la problemática femenina y cultural, impartir charlas y conferencias o estudiar todo tipo de materias ya que con la financiación de las socias pudo adquirirse una excelente biblioteca (Rubio, 2004, p. 474)

Tras haber analizado aspectos sobre el contexto de la época y cómo este se refleja en la serie, podríamos hacernos la pregunta: **¿Es *Las chicas del cable* una serie feminista?**

Es cierto que se tratan temas como las condiciones laborales de la mujer, la lucha por la presión masculina a su alrededor, el sufragismo... Pero esto no basta. Los propios protagonistas de la serie han apartado en múltiples publicaciones la **etiqueta de feminista** de la serie. Como declara Martiño Rivas, que da vida al personaje de Carlos, «decir que es feminista me parece una visión muy reduccionista» o como cuenta Nadie de Santiago, Marga en la serie, «es que no es una serie solo para el público femenino, es una serie para todo tipo de público». Aquí se ve cómo continuamente se confunden las cuestiones. El que sea feminista no significa en absoluto, que solo vaya a interesar a las mujeres. No tiene nada que ver. También la actriz Ana Fernández, que es Carlota en la serie, declara que "Esta serie está planificada desde hace muchísimo tiempo y esta revolución que hay ahora no estaba tan de actualidad. Lo del feminismo sería meternos en temas muy delicados. Esto es ficción, es entretenimiento y, dentro del entretenimiento, Netflix ha apostado por hacer una serie protagonizada por mujeres y que no sean el apoyo de los protagonistas masculinos"

Por último, una de las declaraciones que más destaca es la de Ana Polvorosa, quien dice que «es el momento en que la mujer empieza a trabajar y a labrar su camino hacia la independencia. No tanto usaría el término feminista sino el término liderado por mujeres».

Se ve claramente en las declaraciones de todos los actores y actrices cómo les da miedo emplear el término feminista e usan subterfugios para evitarlo porque temen que pueda hacer daño a la serie. Estas declaraciones muestran cómo, una vez más, se reniega de la palabra feminismo con el fin quizás de atraer a más público y se desaprovecha una oportunidad extraordinaria para reivindicar el verdadero significado del término feminismo. Como argumenta un artículo de la revista [Pikaramagazine](#): «Es una pena. Es una pena, tanto que no se defiende algo porque acojona decir “feminista” como que, en el fondo, no se quiera ahondar en lo más puramente feminista de la trama y se quede a la sombra del melodrama romántico que ya estamos hartas de ver en series españolas», « ¿Tanto costaba decir “Sí, hemos hecho una serie feminista que defiende la liberación de la mujer en una época en la que las mujeres no pintaban nada fuera de sus casas?».

En contraposición a estas declaraciones señaladas anteriormente podemos ver otras como la de Maggie Civantos en [ElPeriódico](#): «*Las chicas del cable* es una serie con temáticas universales y atemporales con el siglo XX como escenario, para lo que se ha empapado de lecturas sobre personalidades como Concepción Arenal, Clara Campoamor o Victoria Kent».

Es cierto como también declaraba esta actriz, que «en el cine no hay mujeres interesantes, siempre están supeditadas a los personajes masculinos». Por lo que esta serie es novedosa en este sentido, al incorporar las historias de mujeres como protagonistas, a pesar de que los puestos de poder siempre son representados por hombres.

En esta línea es necesario destacar que *Las chicas del cable* es «una serie "feminista de concepto», como declaraba Sergio Mur, otro de los actores del reparto, en el [Huffingtonpost](#), «que denuncia que muchas de las situaciones plasmadas en la serie todavía tienen eco hoy. En España ha habido un repunte del machismo y es llamativo». Por ello, concluye argumentando que es muy positivo que se realicen historias en las que las mujeres sean las protagonistas de la historia.

Fue muy comentada la entrevista en *El Hormiguero* a las actrices de la serie. Ellas comenzaron la entrevista destacando la temática de la mujer y la lucha en aquella época. Los personajes de Lidia, Carlota, Ángeles y Lidia son una clara representación de aquellas mujeres que no siguieron el rol de mujer ama de casa, obediente y buena amante y se decantaron por buscar la independencia a través del trabajo. Sin embargo, Pablo Motos comenzaba la entrevista de la siguiente manera: «Enseguida hablamos de Las chicas del cable, pero tengo que comentar un tema porque si no reviento. Estábamos discutiendo en el pasillo una cosa y os la quiero preguntar, así de sopetón. Es una pregunta que todo el mundo se hace ahora mismo sobre las chicas, ¿vosotras sabéis bailar reguetón?».

Entonces... la entrevista a las actrices de esta serie, que muestra cómo las mujeres iniciaban una pequeña revolución para conseguir cierta independencia en un mundo lleno de prejuicios machistas en los años 20, se inicia en pleno 2017 con esta pregunta que lo único que hace es menospreciar el trabajo de estas actrices y sobre todo, de la historia que cuentan sus personajes. Como se cuestionaba también en un artículo de *El País*: « ¿por qué uno de los presentadores con más cuota de audiencia de la televisión española aprovecha esta entrevista para perpetuar tópicos y minusvalorar el trabajo de cuatro mujeres que están ahí, precisamente, con un discurso contra esa eterna herida que se reabre?».

Ante esta entrevista también reaccionó en twitter *Feminista Ilustrada* a través de la siguiente imagen.



En definitiva, *Las chicas del cable* ha sido una serie muy vista en España, que ya prepara su segunda temporada que se estrena a finales de 2017 como anuncian en Netflix a través del nuevo [tráiler](#).

Tras este análisis, vemos que podemos reflexionar sobre esta serie desde dos perspectivas. Por una parte, alabamos que se traiga a la pequeña pantalla la historia de mujeres protagonistas y luchadoras en esta época tan difícil para ellas. Todas, desde las diferentes historias que cuentan, quieren luchar por conseguir independencia en un mundo lleno de machismo y estereotipos de género. Por otra parte, a pesar de que la trama busca sacar a la mujer de la opresión a la que está sometida y conseguir igualdad de oportunidades que el hombre, en este caso en cuanto al trabajo, algunas de las propias actrices y actores no definen la serie como feminista. Esto desde mi punto de vista es bastante llamativo, ya que a través de esta serie podrían y deberían haber reivindicado el verdadero sentido de lo que es el movimiento feminista y su mensaje habría llegado a las pantallas de los espectadores.

Como conclusión diría que es una serie que aporta conocimiento en relación al movimiento feminista a través de los personajes de estas telefonistas, de las reuniones en el Lyceum o de personajes como Clara Campoamor o Victoria Kent. Sin embargo, también pienso que la trama de estas mujeres da muchas más posibilidades para hacer una mayor reivindicación de lo que significaba el feminismo en aquella época y lo que es hoy en día. Desgraciadamente muchos de los temas que se representan son atemporales y seguimos viendo episodios de machismo o violencia de género día tras día. Puede que la historia de estas chicas del cable te ayude a conocer más sobre las mujeres en los años 20 en España o te permita identificarte con el personaje de alguna de ellas. Por ello, te recomiendo ver esta serie y sacar tus propias conclusiones, ¿te animas?



M A R C A R L A C A S I L L A C O R R E C T A

MANUEL LÓPEZ CALLEJO

«A continuación, marque con una “x” la casilla correspondiente: Hombre o Mujer» ¿Cuántas veces nos hemos encontrado con este ejemplo en nuestras vidas? Seguro que muchas veces. Estas situaciones, en las que hay que decidir qué casilla marcar, nos las podemos encontrar a diario, incluso en la UPO. Tanto en el documento de matriculación como en las encuestas de evaluación docente hay que indicar nuestro sexo, ¿pero qué es el sexo?

Teóricamente, cuando hablamos de sexo, nos referimos siempre al sexo biológico. Es decir, hablamos de todas nuestras características biológicas: nuestros cromosomas (XX o XY), nuestros gametos, nuestras hormonas o nuestros genitales, entre otras. Así, toda persona, biológicamente, puede nacer macho o hembra. ¿Y cómo es que no encontramos en la burocracia las opciones de «macho» o «hembra»? ¿Qué diferencias hay entre macho y hembra y hombre y mujer?

Como hemos dicho anteriormente, nacer macho o hembra es un factor puramente biológico, pero nacer hombre o mujer, no. Cuando nos referimos a una persona como hombre o como mujer, implícitamente estas palabras cargan con una serie de mensajes o ideas que asimilamos con el macho o la hembra. Estas ideas son lo que conocemos como género. Según la OMS, el género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y para las mujeres. Es decir, a pesar de pertenecer todos a la misma especie, nacer macho o hembra en una cultura determinada convierte a una persona en un hombre o una mujer diferente.

Con esto me refiero a que no es lo mismo nacer como hombre o nacer como mujer en sociedades distintas. A cada sexo biológico se le asignan según qué funciones en las distintas sociedades del mundo. Por ejemplo, en la cultura escocesa es algo masculino o de hombre llevar un *kilt*, que es una prenda de vestir muy similar a una falda, siendo la falda una prenda asociada a lo femenino y a la mujer. Por lo tanto, cuando en un escrito se nos pide que indiquemos alguna de las dos casillas del principio, ¿qué se nos está preguntando? ¿Se nos está preguntando que indiquemos nuestro sexo biológico o nos preguntan por nuestro género? Definitivamente, aunque parezca que nos preguntan por el sexo, respondemos según nuestro género. Sin embargo, vayamos más allá: ¿solo se puede nacer macho o hembra biológicamente? La respuesta es no.

La concepción que tenemos las personas sobre el sexo biológico es binaria, es decir, solo contemplamos, en general, esas dos opciones que hemos mencionado antes. Sin embargo, ya se sabe que la Naturaleza no hace a todos los seres vivos iguales, y, si seguimos este esquema, dejamos fuera a varios sectores de la población que tienen el mismo derecho que el resto de personas de rellenar el formulario del que hablábamos. En primer lugar, nos encontramos el colectivo de las personas intersexuales.



Las personas **intersexuales** son las que, no hace mucho tiempo, se las conocía como hermafroditas, aunque hoy en día la comunidad médica ya no usa ese término. Este grupo de personas poseen características biológicas de los dos sexos que hemos mencionado previamente, no ambos genitales como se creía. Hay varios tipos de intersexualidad dependiendo de varios factores, pero, en algunos casos, podemos hablar de personas que poseen vulva y testículos internos o un clítoris hiperdesarrollado, que recuerda la forma de un pene, o un micropene, que recuerda la apariencia de un clítoris, etc.

Así pues, si tenemos en cuenta a las personas intersexuales, el binarismo ya no nos sirve de indicador. En su lugar, habría que contemplar las tres posibilidades a la hora de colocar casillas en esos formularios. No obstante, tal y como dijimos un poco más arriba, lo que nos preguntan en esos escritos es el género, no nuestros cromosomas o nuestros genitales. Sobre este tema, hay otro colectivo al que el binarismo también le afecta: las personas trans.

Hablar sobre este colectivo de personas es muy difícil, ya que no hay una sola realidad, sino que hay tantas como personas en el mundo. Por tanto, en este artículo vamos a intentar acercar estas realidades intentando ser lo más inclusivas posible. Dicho esto, volvemos a lo que hemos mencionado acerca de que el género es esa construcción social, histórica y cultural que se creó en torno a los machos y a las hembras para convertirlas en hombres y en mujeres. En otras palabras, tanto hombres como mujeres tienen que tener una serie de características para pertenecer al sexo biológico con el que nacieron. No obstante, hay personas que no se identifican con el sexo asignado al nacer ni con el género correspondiente a su sexo, es decir, sus **identidades sexuales e identidades de género** no son las normativas.

Por una parte, la identidad sexual es la percepción psicológica que tiene cada persona con respecto a la pertenencia o no al sexo que determinaron los médicos en el nacimiento. Por otra parte, la identidad de género es la apreciación de cada individuo en relación con lo que la sociedad espera de ese sexo al que «pertenece». De nuevo, vemos cómo la dicotomía hombre-mujer es un sistema montado en esta sociedad en la que vivimos que no solo afecta, sino que nos controla a todas y nos obliga a pertenecer a alguno de esos dos extremos de los que ya hemos hablado. Esto lo digo porque a las personas trans, todavía a día de hoy, se las diagnostica con un trastorno de la identidad sexual (TIS) que es la disforia de género.



Después de este diagnóstico, que es bastante largo, las personas que lo desean pueden empezar con los trámites para cambiar su nombre y sexo en los documentos oficiales y el tratamiento hormonal. Sin embargo, no todas llevan a cabo este proceso, ya que cada persona es libre de vivir su vida y su realidad de la manera que quiera. Ahora bien, una persona trans que no pueda o que no quiera realizar todos estos cambios, ¿qué casilla marcaría? ¿Seleccionaría la casilla con la que se identifica? ¿Pondría una «x» en el recuadro correspondiente a lo que pone en sus papeles oficiales? Todas estas preguntas y, seguramente, muchas más se podría plantear una persona trans. Las respuestas a estas preguntas no son fáciles. Por un lado, una persona no puede renunciar a su identidad y siempre elegiría la opción que la satisficiera, aunque, por otro, en el caso de las becas la persona debería seleccionar la casilla correspondiente a lo que se indique en su documento de identidad vigente. Es decir, todo esto supone una problemática que va más allá de la identidad.

No solo las personas intersexuales y las personas trans son las que se ven afectadas por este modelo binario. Además de estos dos grupos, también nos encontramos con las personas **queer**, que son personas que no creen en la concepción binaria del sexo o del género. No creen en hombre-mujer ni en masculino-femenino, no creen en la idea del blanco-negro, sino en toda la gama de grises entre esos dos extremos. De hecho, este grupo de personas beben de la Teoría Queer. En inglés la palabra *queer* significa raro y se usaba y se usa en los países angloparlantes para designar a las personas del colectivo LGBT. Es más, la palabra *queer*, hoy en día, se emplea para calificar a toda persona que se salga del esquema social establecido, sin importar su identidad, su expresión de género o su orientación sexual.



Por todas estas realidades y por todos estos colectivos de personas, volviendo a lo que decíamos al comienzo del artículo, la obligación de la burocracia española para definirnos en los escritos como hombres y mujeres oprime y se olvida de muchas personas integrantes de esta sociedad. Pero no todo es negativo, hay universidades en nuestro mismo país y en Europa que sí apuestan por una inclusión más real. Un buen ejemplo de estas buenas prácticas es la **Universidad Pública Vasca** (UPV). Esta institución ha cambiado su documentación y ahora, en vez de aparecer dos casillas, aparecen tres opciones a la hora de definir la identidad, incluyendo la de otras o no binario. Además, plantea la creación de aseos no binarios para las personas que no se identifican dentro del esquema dicotómico social actual.

Estas iniciativas que ha realizado la UPV se llevan haciendo desde hace algún tiempo en otros países de la Unión Europea, como Reino Unido. Muchas de las universidades de este país tienen políticas no binarias. La Universidad de Oxford o la de Northampton tienen **baños y vestuarios de género neutro**, tienen protocolos y políticas LGBT y más de dos casillas en sus formularios.



Después de todo esto, y como conclusión, solo pretendo conseguir una cosa: acercaros más realidades. Así, cuando os encontréis otra vez con un formulario, una encuesta o cualquier escrito burocrático, tened en cuenta que, a lo mejor, no todas las personas que tengan ese papel delante de sí podrían rellenar esa casilla de hombre o de mujer con tanta facilidad como vosotras. Todavía hay que seguir insistiendo a las instituciones públicas para que se abran y abracen la diversidad en su pluralidad tal y como algunas de las que he mencionado. Por último, quería decir que siempre hemos escuchado eso de: «qué bonito es viajar para conocer otras realidades» y, sí, lo es; pero no necesitamos salir de nuestra ciudad, comunidad autónoma o país para conocer esas otras muchas realidades, las hay mucho más cerca, las hay a nuestro alrededor en nuestro barrio, nuestra universidad o en nuestra misma familia.

INTRODUCCIÓN AL ECOFEMINISMO Y SU PRESENCIA EN ESPAÑA

VICTORIA CHACÓN CHAMORRO



Mary Mellor, profesora inglesa de Sociología y presidenta del Instituto de Ciudades Sostenibles, además de ecofeminista, define el ecofeminismo como un “movimiento que ve una conexión entre la explotación y la degradación del mundo natural y la subordinación y la opresión de las mujeres”. En este sentido, entendemos que el ecofeminismo es un movimiento que engloba la conciencia ecologista y la conciencia feminista, y que nos permite plantarle cara, no sólo a la dominación de la mujer en la sociedad patriarcal en la que vivimos, sino también a una ideología y una estructura de dominación de la Naturaleza derivada del sistema patriarcal.

Como movimiento se comenzó a desarrollar y consolidar a lo largo de toda la década de los 70 y principio de los 80, aunque cabe destacar que actualmente aún se siguen repensando las bases teóricas del movimiento. El movimiento nació de la mano del movimiento verde y antinuclear, en plena segunda ola del feminismo, y en su teoría se encontraron por primera vez en la literatura utópica de las feministas de los años setenta. El término ecofeminismo fue utilizado primera vez por la francesa **Françoise d'Eaubonne** en 1974, en su artículo “El feminismo o muerte”. En él reivindica que la mujer decida sobre su propio cuerpo como forma de libertad, liberándose de la mercantilización que sufren en el sistema capitalista, además de ser también un avance hacia una sociedad sostenible, pues el nacimiento masivo de nuevos consumidores, en una

sociedad capitalista, produciría un impacto ambiental suicida. Así, empoderó a las mujeres para que encabezaran la revolución ecológica en la que se creara una nueva relación Humano/Naturaleza y en la que se diera a su vez la liberación de las mujeres.

Una de las razones del surgimiento ecofeminista podríamos encontrarla en la legitimación del patriarcado, que siempre ha naturalizado a la Mujer. Es decir, al hombre siempre se lo caracterizaron por ser el ser “civilizado” y a la mujer por ser una persona “cíclica”, que debe quedarse en casa por no saber/poder enfrentarse a la sociedad por sí misma. Simone de Beauvoir, en *El Segundo Sexo* ya rompió la prisión doméstica y, podríamos decir, que el feminismo en sí comenzó como rechazo a la afirmación de la mujer considerada como Naturaleza.

De alguna forma durante la evolución y el nacimiento de nuevos movimientos feministas, las feministas radicales, a finales de los 70 y principio de los 80, volvieron a recuperar la identificación patriarcal de la Mujer como Naturaleza para darle un nuevo significado: mientras que en la cultura patriarcal, obsesionada con el poder, ha conducido al mundo a guerras suicidas y al envenenamiento de la tierra, el agua y el aire, la Mujer, más próxima a la Naturaleza, se opone a esta esencia agresiva siendo más protectora de los seres vivos. Asimismo, también comienza a desarrollarse una ginecología alternativa que se opone a la creciente manipulación del cuerpo de la Mujer con la píldora, terapias sustitutorias de la menopausia, etc. La preocupación por la salud y el interés por recuperar el control del propio cuerpo serán los elementos centrales de este primer ecofeminismo, hoy llamado **ecofeminismo clásico** y cuya representante será la teóloga **Mary Daly** y su obra *Gyn/Ecology* (1978). Dentro de esta misma ecología clásica, se comenzó a desarrollar el feminismo de la diferencia que afirmaba que hombres y mujeres expresan esencias opuestas y que los hombres por su naturaleza siempre serían agresivos y destructivos. Este biologismo recibió fuertes críticas dentro del propio feminismo por demonizar al varón. Además de eso, también recibió críticas por creerlo demasiado esencialista.

Alejado de la demonización del varón pero en la misma línea mística, aparece desde la India el **ecofeminismo espiritualista** de **Vandana Shiva**, física nuclear y filósofa y una de las principales figuras que representan el movimiento ecofeminista. Vandana Shiva suma a su tradición filosófica las aportaciones de las historiadoras feministas de la ciencia **Evelyn Fox Keller** o **Carolyn Merchant**, y realiza una crítica al desarrollo técnico y realiza una crítica al desarrollo técnico occidental que se ha expandido por todo el mundo afirmando que:



"lo que recibe el nombre de desarrollo es un proceso de mal desarrollo, fuente de violencia contra la mujer y la naturaleza en todo el mundo (...) (el mal desarrollo) tiene sus raíces en los postulados patriarcales de homogeneidad, dominación y centralización que constituyen el fundamento de los modelos de pensamiento y estrategias de desarrollo dominantes".

En algunos países de América Latina, se ha iniciado la elaboración de un **pensamiento teológico ecofeminista** siguiendo como modelo la Teología de la Liberación. De la mano de **Ivonne Gevara**, se sostiene que la justicia social implica ecojusticia. El ecofeminismo teológico latinoamericano es una postura política que critica la dominación, apoya la lucha antisexista, antirracista, antielitista y anti-atropocéntrica, defendiendo que debemos respetar a todo ser vivo, no sólo a los seres humanos. Además, esta corriente presta especial interés en las mujeres pobres y la defensa de los indígenas, víctimas de la destrucción de la Naturaleza.

Otra corriente, nacida en los años noventa es el conocido como **ecofeminismo constructivista**. Este no es más que un título que unifica a distintas teorías y movimientos ecofeministas que no comparten el esencialismo de las clásicas ni se basan en fuentes religiosas espiritualistas, aunque es cierto que tienen numerosos puntos en común como el

antirracismo, anti-antropocentrismo, antielitismo, etc. Todas las feministas constructivistas tendrán como base la no existencia de una esencia que acerque a la Mujer a la Naturaleza, sino que ha sido un devenir histórico ha propiciado al acercamiento de estas a la Naturaleza y alejamiento del Hombre de ella, además, todas tienen una gran crítica social. Entre todas las autoras, mencionaremos en este artículo únicamente a dos autoras, Bina Agarwal y Val Plumwood, que presentan posturas diferentes, ejemplificando la gran diversidad de corrientes dentro de un mismo tipo ecofeminismo.

Bina Agarwal es una economista india que critica la teoría de Vandana Shiva por atribuirles a las mujeres activistas de su país el principio femenino de la cosmología. Para Bina Agarwal, el lazo que une a la Mujer y a la Naturaleza tiene su origen en las responsabilidades de género de la economía familiar. Es decir, no es una característica intrínsecamente femenina el cuidado de la naturaleza, sino que nace de la interacción que la Mujer tiene con el medio ambiente la que crea su conciencia ecológica (cuidado del huerto, recogida de leña, etc.). La sensibilidad que cada persona dentro de una sociedad tenga con la Naturaleza dependerá de la “división sexual del trabajo y de la distribución del poder y de la propiedad según las divisiones de clase, género, raza y casta”.

Val Plumwood, filósofa australiana, es una crítica constructivista. Esta autora insiste en la idea de que el carácter histórico ha sido construido a partir de la racionalidad dominadora masculina. Ha estudiado la historia de la filosofía occidental desde los griegos como la construcción de un yo masculino dominador, separado de su cuerpo, de sus afectos, de la mujer, de los seres vivos e incluso de la Tierra. Teniendo en cuenta esta visión de la identidad humana, se ha legitimado a lo largo del tiempo el dominio del hombre que ha conducido a la civilización destructiva actual. Por lo tanto, Val Plumwood afirma que los dualismos jerarquizados Naturaleza/Cultura, Mujer/Hombre, Cuerpo/Mente, Afectividad/Racionalidad, etc., deben superarse a través de un análisis deconstructivo, ya que la sociedad no está sustentada en la esencia del Hombre y de la Mujer, pues dicha esencia no existe, sino que es un fenómeno de construcción histórico.

Todas las autoras anteriormente mencionadas son sólo algunas de las autoras más representantes en el ámbito internacional del ecofeminismo y que personifican la gran diversidad de ideas y corrientes dentro del mismo, pues también encontramos el ecofeminismo socialista, el ecofeminismo radical o el ecofeminismo liberal entre otros muchos. En España, una de las iniciadoras del movimiento y la máxima representante en la actualidad es **Alicia Puleo**, doctora en Filosofía. Alicia se aleja de la mirada esencialista del ecofeminista espiritualista y se sitúa en el ecofeminismo de la igualdad y constructivista. Sus líneas de investigación actuales se centran en los aspectos de la “Filosofía Moral y Política vinculados a los principios de libertad, igualdad y solidaridad. Ecofeminismo, conceptualizaciones de la sexualidad, Teoría feminista y de Género, Bioética y Ética Ambiental”; y en la “perspectiva crítica sobre la Ilustración: limitaciones y potencialidades”. También es autora del libro



Ecofeminismo para otro mundo posible, libro que se ha convertido en un manual de lectura obligatoria para todas las personas de habla española que se quieran sumergir en el ecofeminismo. Para saber más sobre sus investigaciones y conocer su ideología más de cerca, podemos leer artículos que va subiendo de forma asidua en su **blog personal**.

Antes de las reivindicaciones de Alicia Puleo, en el primer tercio del siglo XX, en concreto durante la II República, encontramos las que se pueden considerar primeras precursoras de lo que hoy llamamos ecofeminismo y educación ambiental. Algunas profesoras de Geografía, como Leonor Serrano Pablo o Gloria Giner de los Ríos, incluyeron en sus programas educativos razones por las que cuidar nuestro entorno con argumentos más allá de lo académico. Estas profesoras acentuaron la necesidad de una convivencia armoniosa entre hombres y mujeres y el medio donde viven, y la necesidad de crear una conciencia ciudadana sólida basada en el respeto, el diálogo y la ecología. Gloria Giner trataba con su enseñanza que el alumnado aprendiera a “gozar y amar la Tierra” (1936:364), y en palabras de Leonor Serrano, al dejar atrás las

referencias androcéntricas, se conseguiría una “nueva humanidad creadora, amorosa, anti-destructora y anti-guerrera” (1933:6). La semilla que plantaron estas profesoras, sirvieron para la concienciación de muchas personas, a pesar de que sus avances fueran interrumpidos por la Guerra Civil.

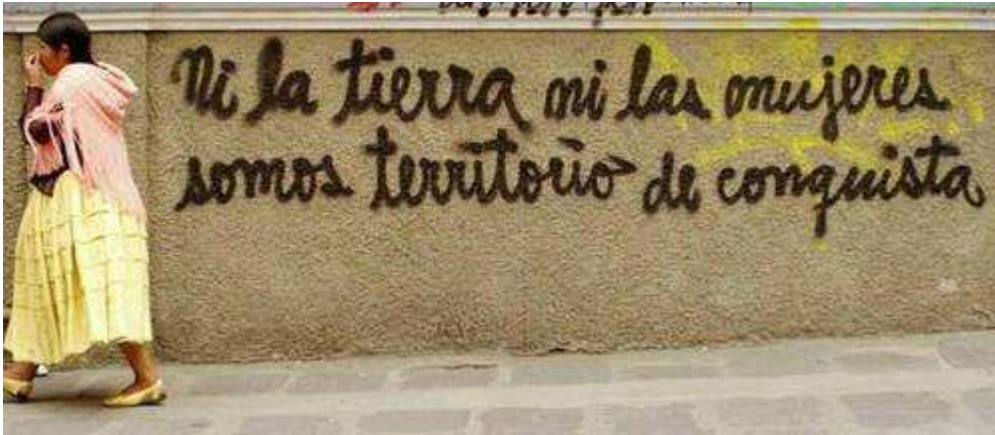
La situación actual del ecofeminismo en España la podemos deducir por las palabras de Alicia Puleo una la [entrevista](#) para Mujeresenred.net, un periódico feminista español, donde nos habla sobre la convivencia de la ecología y del feminismo en España. Alicia es rotunda y afirma que en España la ecología y el feminismo no van de la mano. Argumenta que uno de los motivos es el fundado temor del feminismo, creado por una larga experiencia histórica. El feminismo siempre se ha unido a la lucha de diferentes causas que no son las suyas propias sin obtener ningún reconocimiento a cambio; recordemos que la participación del feminismo en la Revolución Francesa, en la lucha por la abolición de la esclavitud norteamericana, en el movimiento obrero, etc., no llevó al feminismo a mejor puerto, puesto que siempre fueron consideradas como temas menores que se resolverían por efecto automático de otros cambios generales. Así, se hace lógica dicha desconfianza del feminismo a la hora de unirse y confiar en otros movimientos.

También argumenta que en España la preocupación y la conciencia ecologista no se ha desarrollado como debería, pues cada vez es más evidente el cambio climático y, sin embargo, la sociedad se mantiene ajena o prefiere mirar hacia otro lado. Alicia critica que la educación ambiental que se desarrolla en España es una educación donde la Naturaleza es considerada como un recurso que hay que gestionar bien porque nos conviene para nuestra supervivencia, en vez de desarrollarse una educación sentimental para crear una nueva mirada hacia el mundo “no humano”. Dicho antisentimentalismo también lo vemos reflejado en los propios artículos ecologistas al usar un lenguaje muy técnico; esto no es más que el reflejo androcéntrico de nuestra sociedad, en la que solo el Humano merece consideración moral. Asimismo, también existe en España una confianza excesiva en el progreso industrial como solución a las desigualdades tanto en una sociedad concreta como las desigualdades

entre sociedades “más desarrolladas” y las que están en “vías de desarrollo”. Entre el feminismo español igualmente prima la confianza en la tecnología como liberación de la mujer. Esta confianza en la tecnología puede estar vinculada a la relación histórica de la Mujer y la Naturaleza; como ya resaltamos anteriormente, a la mujer se le consideraba más cercana a la Naturaleza, alejada de la civilización, motivo por el que debía quedarse en la esfera privada, y el feminismo nació como reacción a esta idea.

A pesar de este desencuentro en el contexto español y de que es un movimiento en plena elaboración y discusión, Alicia Puleo considera que el ecofeminismo es un nuevo proyecto ético y político que deberíamos apoyar para enfrentarnos a la crisis de valores de la sociedad consumista e individualista actual. Gracias al ecofeminismo lograríamos acabar con el paradigma del varón amo y guerrero que domina tanto a la Mujer como a la Naturaleza; nuestra autoconciencia como especie humana debe ser más realista y vernos como una parte de un continuo de la Naturaleza para tratar a la Naturaleza y a las especies no humanas como se debe, además de avanzar hacia la igualdad entre la Mujer y el Hombre en tanto en que son partícipes de una misma cultura y Naturaleza. El resumen de las principales preocupaciones del ecofeminismo se encuentra en la meta de superar el sexismo, el androcentrismo, el racismo y el antropocentrismo.

El feminismo ecologista tiene mucho que aportar en una sociedad patriarcal en los tiempos del presente cambio climático que cada vez es más evidente. Es una nueva respuesta a un nuevo problema que se plantea la Humanidad: enfrentarse a su propia fuerza destructiva. En esta línea, el ecofeminismo es un nuevo reto para obtener, no sólo la igualdad, sino la transformación de un modelo social que no sea destructor de la base material de la Humanidad, que es la Naturaleza.



**“La visión feminista y ecológica cambiará el mundo.
Para ser verdaderamente humanos los hombres tendrían que ser
feministas”**

Vandana Shiva

Bibliografía

SERRANO PABLO, Leonor (1933): Diana o la educación de una niña. Libro de lectura escolar dividido en tres grados. Grado I. La naturaleza y la familia. Barcelona. Imprenta Elzeviriana y Librería Camí.

GINER DE LOS RÍOS GARCÍA, Gloria (1936): Lecturas geográficas. Espectáculos de la naturaleza, paisaje, ciudades y hombres. Madrid. Editorial Estudio.

SIMÓN ALEGRE, A. (2013). Los inicios del ecofeminismo en España: las profesoras de geografía durante la II República. *Ecologistas*, 76, pp.54-57.

H. PULEO, A. (2002). Feminismo y ecología: un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. *El Ecologista*, 31, pp.36-39.

Mujeresenred.net. (2017). Alicia Puleo: “Existe un ecofeminismo para la igualdad en el futuro modelo de desarrollo”. [online] Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1249> [Fecha acceso: 11 de noviembre de 2017].

Miriam Herbon. (2017). Ecología desde el feminismo por un futuro mejor - Miriam Herbon. [online] Disponible en: <http://miriamherbon.com/ecologia-desde-el-feminismo-por-un-futuro-mejor/> [Fecha acceso: 16 de noviembre de 2017].

H. PULEO, A. (2016). Ecofeminismo: el encuentro de feminismo y ecología. [Blog] Alicia Puleo. Disponible en: <https://aliciapuleo.blogspot.com.es/> [Fecha acceso: 10 de noviembre de 2017].

Puleo, A. (2017). Alicia Puleo - Investigación. [online] Aliciapuleo.net. Disponible en: <http://aliciapuleo.net/investigacion/> [Fecha acceso: 12 de noviembre de 2017].

Wloe.org. (2017). Women and Life on Earth: ¿qué es el ecofeminismo?. [online] Disponible en: <http://www.wloe.org/que-es-el-ecofeminismo.308.0.html> [Fecha acceso: 12 de noviembre de 2017].

C A F É F E M I N I S T A U P O

EMILIA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

A lo largo de la historia conocemos asociaciones de mujeres que surgen por la necesidad de cambiar la realidad, alterando el orden establecido. Estas asociaciones se crean principalmente por una serie de ideas e intereses comunes. Las mujeres comienzan a tomar conciencia de las discriminaciones que sufren por el simple hecho de ser mujeres y deciden organizarse. La creación de estas asociaciones está relacionada íntimamente con la aparición del feminismo, movimiento social que aboga por la igualdad de mujeres y hombres en todos los ámbitos.



La Ilustración y la Revolución francesa favorecen la aparición del feminismo, ya que en este momento se empiezan a plantear cuestiones que hasta entonces no se habían expresado. En este contexto se establece una división de poderes, dejando atrás el absolutismo. Por un lado, Thomas Jefferson redacta la Declaración de la Independencia de Estados Unidos, que consistía fundamentalmente en la primera formulación de los derechos del hombre: vida, libertad y búsqueda de la felicidad. Por otro lado, en Francia, se proclama la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, es decir, el reconocimiento de la propiedad como inviolable y sagrada; el derecho de resistencia de la opresión; la seguridad e igualdad jurídica y la garantía de la libertad personal.

La Ilustración y la Revolución francesa favorecen la aparición del feminismo, ya que en este momento se empiezan a plantear cuestiones que hasta entonces no se habían expresado. En este contexto se establece una división de poderes, dejando atrás el absolutismo. Por un lado, Thomas Jefferson redacta la Declaración de la Independencia de Estados Unidos, que consistía fundamentalmente en la primera formulación de los derechos del hombre: vida, libertad y búsqueda de la felicidad. Por otro lado, en Francia, se proclama la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, es decir, el reconocimiento de la propiedad como inviolable y sagrada; el derecho de resistencia de la opresión; la seguridad e igualdad jurídica y la garantía de la libertad personal. En ambos casos, no existe un uso sexista del lenguaje. El masculino no se emplea de forma genérica, sino que se refiere exclusivamente a los varones.

Aunque es la primera vez en la historia que se defiende el principio de igualdad y el derecho a ciudadanía, la mujeres, entre otros quedaron al margen en este proceso de cambio.

Es por esto que en esta nueva visión de la realidad, en la que se entiende que todos los ciudadanos nacen libres e iguales ante la ley, las mujeres comienzan a preguntarse por qué son excluidas de la ciudadanía. Este proceso de cambio fue largo, duro y difícil, teniendo en cuenta que muchas mujeres perdieron su vida en esta lucha hacia la libertad. La igualdad entre mujeres y hombres sigue siendo una utopía, y en múltiples aspectos de nuestras vidas podemos contemplar una evidente desigualdad. Es por esto que las primeras asociaciones o clubes literarios y políticos creados por mujeres como la Conferencia de Amigas de la Verdad creada por Etta Palm en Francia en el periodo de la Revolución Francesa y la Asociación de Mujeres Republicanas Revolucionarias creada en París a finales del siglo XVIII, en los que se discutían los principios ilustrados activamente los derechos de las mujeres en la esfera política, fueron el comienzo de un proceso de cambio que sigue vigente.

Café feministas Upo es un espacio de la Universidad Pablo Olavide, en el que como nos explicará uno de sus miembros continuación, se pretende sobre todo conseguir la igualdad entre mujeres y hombres afrontando todos aquellos problemas que prevalecen en la actualidad. Belén Martínez González, estudiante de Doble grado de Trabajo Social y Sociología en la Universidad Pablo Olavide, nos responde y explica en qué consiste este espacio, junto a otras cuestiones.



1. ¿Cuándo y cómo surgió el café feminista? ¿En qué consiste?

El café feminista de la Universidad Pablo de Olavide nace el pasado curso. Unas compañeras del doble grado de Trabajo Social y Sociología, en su primer año, decidimos crear un colectivo feminista en la universidad.

Somos un colectivo feminista que entiende que es fundamental entrelazar teoría y práctica feminista de forma transversal en la Universidad. La institución universitaria, como todas las esferas sociales, está impregnada de machismo y debemos pelear contra ello.

El feminismo organizado es el mejor remedio ante tantas agresiones hacia las mujeres.

2. ¿Encontrasteis dificultades o posturas contrarias a la creación del café feminista? ¿De qué tipo?

Ninguna. Teníamos las ideas bastante claras y siempre supimos que queríamos hacer y cómo íbamos a llevarlo a cabo. Una vez creado, sí que hemos sufrido agresiones machistas arrancando carteles de nuestras asambleas, modificaciones en las que nos llamaban feminazis... Lo que puedes esperar de gente que ni siquiera se interesa en conocer el colectivo.

3. ¿Cuál es el objetivo principal de este espacio?

Sería difícil hablar de un solo objetivo. Supongo que la creación de un espacio de encuentro para las mujeres en la Universidad. Feminizar Universidad pasa por organizarnos y combatir el machismo.

A nivel macro, lógicamente, abolir el patriarcado y luchar por una sociedad feminista en la que las mujeres no suframos ningún tipo de opresión por género, raza, sexualidad... etc.

4. ¿Creéis que es fundamental la existencia de un espacio dedicado al feminismo en la Universidad? ¿Por qué?

Es fundamental porque en la Universidad sufrimos el machismo. Lo sufrimos cuando se nos trata de forma paternalista, cuando no estudiamos a mujeres en los libros de las asignaturas, cuando sufrimos agresiones sexuales por la cultura de la violación, cuando a nuestros compañeros se les tiene más en cuenta que a nosotras, etc.

5. ¿Café feminista mixto/no mixto? ¿Por qué?

Tuvimos una primera asamblea mixta en la que hubo una mayoría de mujeres. Sin embargo, cuando fuimos a encarar el debate sobre colectivo mixto/no mixto, todos los hombres tenían la mano levantada para hablar.

Fue un ejemplo muy ilustrativo del porqué necesitamos un espacio de, por y para mujeres. La cultura patriarcal hace que los hombres, inconsciente o conscientemente, tiendan a ocupar el espacio. Además muchas compañeras se sentían incómodas tratando muchos temas con ellos (violaciones, menstruación... etc).

Es la cuestión más polémica siempre. Cuando hacemos cualquier acción feminista al final acabamos hablando de hombres. Los hombres son importantes en el movimiento pero las mujeres somos las que lideramos. Es nuestra lucha porque somos las que sufrimos día a día las violencias que el patriarcado ejerce sobre nosotras.

En la sociedad, el espacio público es de los hombres. Como dice una frase muy mítica, los hombres no necesitan tener un espacio feminista. Necesitan feminizar su espacio. Aun así, hacemos también asambleas mixtas con ellos y muchos actos en los que participan. Siempre cuando nos sintamos preparadas y cómodas.

6. ¿Cómo ha sido la participación? ¿Mayor participación femenina o masculina? ¿Ha ido creciendo el café con el tiempo?

La participación ha sido muy alta. Tenemos un grupo de whatsapp que supera la centena de mujeres participantes. En las asambleas es más difícil lograr un número tan alto de participación.

Aun así somos varias decenas de compañeras activas. Hay bastantes hombres también que forman parte del café en sus actos mixtos y participan mucho cuando se lo pedimos.

7. ¿Proyectos llevados a cabo? ¿Proyectos futuros?

Hemos hecho muchísimas cosas. El año pasado por el 25N hicimos una performance en la que denunciábamos las distintas formas de violencia machista y nos tirábamos al suelo interpretando a las mujeres asesinadas en ese año.

Acudimos con cortejo propio a todas las manifestaciones que podemos (25N, 8M, etc). Entendemos que con la teoría no es suficiente y hay que salir a las calles a pelear por la conquista de derechos sociales para las mujeres.

Realizamos la “Semana de los Cafés” en la que organizamos diversas charlas feministas, talleres de autodefensa contra el acoso callejero, etc.

A parte, casi todas nuestras asambleas abiertas tienen debates teóricos feministas donde nos formamos y aprendemos juntas.



8. ¿Habéis notado cambios o mejoras gracias a la creación del café feminista?

Luchar siempre tiene recompensas, nada es en vano. Por supuesto que ha habido cambios. La concienciación y el empoderamiento a través de experiencias auto-organizadas es la clave.

Si cualquiera de nuestras acciones hubiera servido para que solo una persona cambie su forma de pensar y se conciencie, habría valido la pena.

9. ¿Recordáis alguna de las actividades que hayáis realizado que os hayan hecho sentir que realmente merece la pena mantener esta plataforma?

El año pasado, en la performance que hicimos en la UPO, hicimos muchas fotos para inmortalizar la acción.

Las fotos se difundieron muchísimo por redes sociales y una concreta en la que estaba yo concretamente con un cartón en la que hablaba de una joven asesinada ese año. La foto llegó a tanta gente que la vio su familia. Se pusieron en contacto con el café para agradecernos lo que hacíamos. Fue demasiado emocionante. Para todas.

10. ¿Hay alguna cuestión sobre la que no os he preguntado y que os parecería interesante comentar?

Nos interesa animar a todas las personas interesadas en participar a que vengan. Somos un colectivo abierto, pueden encontrarnos en redes sociales y estaremos encantadas en que compañeras se sumen a este proyecto violeta. ¡Gracias por interesaros en la experiencia!

Este colectivo surge como nos explica Belén, con la intención sobre todo de implantar teoría y práctica feminista en la Universidad. Además de esta teoría y práctica, el feminismo va más allá, el discurso, la reflexión, la ética feminista conlleva además una ética y una forma de estar en el mundo. El feminismo pretende derribar todas las barreras, creando una nueva realidad, y es que la toma de conciencia feminista cambia inevitablemente, la vida de cada una de las mujeres que se acercan a él.

El feminismo es necesario porque cuando se crea este espacio, tal y como, nos explica Belén reciben agresiones machistas y el famoso término despectivo “feminazis”. En muchos casos el lenguaje nos juega una mala pasada, sobre todo cuando encontramos a personas en contra de las “feminazis”, que defienden la igualdad de mujeres y hombres. Tal vez, el término feminismo se confunde en muchas ocasiones, y el desconocimiento de la definición acertada conlleva a posturas contrarias. Es lo que ocurre cuando hablamos de este espacio, se critica, agrede u ofende a esta asociación de la Universidad, pero probablemente no conozcan este colectivo, cuáles son sus objetivos, inquietudes, preocupaciones, y el desconocimiento da lugar a la ignorancia, y desde ahí, es muy fácil, sacar conclusiones a través de los prejuicios.

Como reivindica Belén, “no estudiamos a las mujeres en algunas asignaturas de la Universidad”. Las mujeres no han sido simples espectadoras, conclusión a la que podríamos llegar si leemos algún libro de historia. Además de los escritos de Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft, muchas mujeres ya en aquella época comenzaban a vivir de forma distinta, cuestionando su reclusión obligatoria en la esfera doméstica. Las propias teóricas Gouges y Wollstonecraft, eran mujeres que no acababan de encajar en su época por la forma de vida que tuvieron.

Gracias a todas las mujeres que lucharon por sus derechos nosotras podemos seguir hasta alcanzar este objetivo. Reconstruir la realidad haciendo del mundo un lugar en el que mujeres y hombres tengas los mismos derechos y oportunidades, no es una amenaza para los varones. El feminismo persigue la igualdad entre mujeres y hombres, dándole a la mujer el papel que le corresponde realmente y que se le ha privado durante tanto tiempo.

E L C L U B D E L A S 2 5

M^a CONCEPCIÓN REGIDOR GARCÍA



El Club de las 25 es un grupo de mujeres profesionales de todos los ámbitos de la vida social, política, educativa, científica, artística y empresarial, cuya meta es visibilizar a la mujer y su trabajo, luchar contra los problemas que sufren estas como la desigualdad, discriminación laboral, política, económica, violencia contra ellas, trata, etc.

El Club se podría enmarcar en un feminismo moderado, porque siguiendo el pensamiento de John Stuart Mill tras conocer a Harriet Taylor, activista feminista del siglo XIX, es el modelo de referencia más significativo para considerar sus opiniones como moderadas, ya que “no habían agotado todas las posibilidades de apertura a la igualdad de sexos que ofrecía el contexto cultural que le tocó vivir”.

Todas estas cuestiones son discutidas en comidas-debate de carácter mensual, donde invitan a una mujer especialista en la materia del tema a tratar. También en reuniones de trabajo y con otras asociaciones feministas. Además de ejercer acciones comunicativas a través de las redes sociales como Facebook y Twitter.

Sus principales objetivos son apoyar la presencia de la mujer en todos los ámbitos públicos y también se preocupan por el privado para lograr la igualdad en las relaciones familiares. En concreto, centran su lucha contra la violencia de género.

El Club de las 25 fue fundado en 1994, cuando el gobierno socialista entraba ya en declive tras cuatro legislaturas y rodeado de escándalos de corrupción. Aun así, la labor del partido del gobierno respecto al tema de la mujer, ha sido sentar las bases para muchas de las leyes que hoy en día se aplican en favor de estas.

En 1983 se creó el primer Instituto de la Mujer que tuvo un gran papel en la sensibilización social ante la violencia machista. En 1986 se legalizó el aborto en ciertos supuestos. En 1989 la Comisión de Derechos Humanos del Senado reconocía la naturaleza y consecuencias de la violencia contra las mujeres.

El Club de las 25 fue fundado por la periodista y escritora Karmele Marchante. Ha intentado visibilizar la problemática feminista a través de la creación de revistas donde se recogían las investigaciones y las conclusiones de los observatorios que se dedican a este tema. Desde 2014 es presidenta de honor.

La actual presidenta es Cristina Almeida, abogada laboralista al final de la dictadura y ya en democracia ha dado un giro hacia la lucha por los derechos de la mujer. Ha participado en conferencias mundiales de la ONU sobre esta temática.

La vicepresidenta Mercedes Cano es empresaria y Coach, imparte conferencias sobre el liderazgo femenino y es especialista en empoderamiento.

El resto de las mujeres que integran el Club son socias, entre ellas podemos encontrar a una periodista, una corresponsal de guerra, una cantante de ópera, una artista y una científica entre otras.

Anualmente, entregan premios a 25 personas transformadoras de la sociedad. El galardón consiste en un abanico cuyo estampado ha sido diseñado por una mujer. En 2016, el Club de las 25 creó el premio “Clara Campoamor”. Este premio nace para destacar a quienes desde las instituciones públicas y políticas, luchan por los derechos de las mujeres como en su momento lo hizo Clara Campoamor. Las primeras galardonadas fueron Irene Montero de Podemos, Susana López CCOO-IU y Ángeles Álvarez del PSOE.

Extraordinariamente han entregado premios a hombres por la misma causa, como Pedro Zerolo o Alejandro Amenábar.

La Tribuna Feminista, revista digital, dio cobertura a estos eventos promovidos por el Club a través de un artículo titulado **Lo que no se nombra no existe**

Lo cierto es, que para ser un Club creado a finales del siglo XX en un época de prosperidad económica, que ha evolucionado principalmente durante el gobierno del socialista Rodríguez Zapatero, un gobierno paritario, que ha hecho más que otros gobiernos en materia de protección y visibilización de las mujeres y que está formado por personalidades con una importante proyección pública, llama la atención la poca repercusión mediática y la escasa aportación a las instituciones políticas que han realizado. Prueba de ello es la casi nula información que aparece sobre el Club, tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales, instrumentos indispensables para llegar al mayor número de personas y donde poder crear un debate sobre este gran problema social.

Si echamos la vista atrás en el tiempo, nos encontramos con que este tipo de clubes no son exclusivos de los siglos XX y XXI.

Salvando las distancias, uno de los antecedentes lo hayamos en el siglo XVI a través de los Salonnière



Una de las precursoras fue Catalina de Vivonne, **marquesa de Rambouillet**, creó el primer salón literario de París. Era una mujer muy culta y en su salón se reunían literatos, filósofos, miembros del clero, de la política, artistas y entre otros.

Una de las principales actividades era mejorar la expresión del lenguaje francés e influir en la literatura, las mujeres que realizaban esta labor eran llamadas “Preciosas” y dados sus refinados modales, Molière les dedicó una obra denostándolas, “Las preciosas ridículas”.

Aunque eran admitidos entre los invitados miembros del género masculino, este salón fue uno de los pocos que dieron preponderancia a la mujer, eran mujeres de alto estatus social, jóvenes que mostraban sus encantos intelectuales.

En el salón de la marquesa de Rambouillet se dio una importante preponderancia al papel de la mujer en la sociedad francesa de la época. De hecho su modelo de Salonnière fue exportado a las grandes ciudades europeas como Londres o Berlín. En España está representada por el Lyceum Club Femenino que fue una asociación de mujeres que se desarrolló en Madrid desde 1926 hasta el fin de la Guerra Civil en 1939. Era una organización que trataba de defender los derechos de las mujeres en esos tiempos convulsos.

Además, estos clubes con objetivos políticos y literarios participaron activamente en el proceso revolucionario y se fundaron nuevos clubes donde se debatía, por parte del estamento ilustrado, de los derechos de las mujeres en la esfera pública, como la Confederación de Amigas de la Verdad, fundada por Etta Palm, primer círculo exclusivamente femenino de Francia, se preocupaba por la defensa de los derechos de las mujeres y solicitaron a la Asamblea Nacional, entre otras, la mayoría de edad a los 21 años, una ley del divorcio y una educación para las niñas equiparable a la de los niños y la Asociación de Mujeres Republicanas creada en París a finales del siglo XVIII por Claire Lecombe que reivindicaba el control de precios y mejora en las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras (Varela 2013:30).

Las mujeres siempre han estado apartadas de la vida social, económica y política. En la Edad Media solo eran instrumentos utilizados por sus maridos para ampliar y perpetuar su linaje; a menudo no eran compañeras sino otro instrumento gratuito para trabajar en el campo; también han sido la mano de obra sustitutiva de los maridos en las fábricas cuando éstos tenían que partir al frente y cuando regresaba, eran de nuevo devueltas a su rutina doméstica cuando les habían puesto el caramelo de la retribución económica por su labor.

La población masculina a lo largo de la historia no ha visto al género masculino como una amenaza a sus intereses, por eso, cuando las mujeres empiezan, no ya a tomar conciencia, porque la tienen desde hace siglos, sino a reivindicar una vida mejor, una equidad y reconocimiento tanto social, como laboral, como económico, como intelectual, la respuesta del género masculino es la humillación y denostación.

Esta actitud de los hombres a lo largo de la historia es la que empujó a las mujeres a empezar a organizarse en clubes, salones, logias, para poder intentar hacerse un hueco en la sociedad dominada por ellos, olvidándose que, sin ellas, sin su esfuerzo, su labor soterrada, no estarían ocupando las posiciones que ostentan en todos los ámbitos.

Lo triste es que aún en el siglo XXI es necesario este tipo de clubes que luchen por dar voz al colectivo femenino y denunciar la situación de la mujer dentro de una sociedad ¿desarrollada? a la violencia que se ejerce contra ella en cualquier ámbito, de cualquier manera.

Es triste que en 2017, siglo XXI, tenga que existir el Club de las 25, que se ocupe de dar visibilidad a los problemas de las mujeres que los hombres se niegan a resolver y lo más llamativo es que dicha solución siga dependiendo de ellos.

La buena noticia es, como ya se ha visto a lo largo de la historia, que aunque se tarde en conseguir los objetivos que las mujeres persiguen, al final se cumplen. Despacito y con buena letra.

Bibliografía

Varela, Nuria (2013), *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B, 23-42



2.- LA VIDA ENTRE EL ROSA Y EL AZUL

CINDY SHERMAN : RETRATOS DE UNA SOCIEDAD DE ROLES

PAULA LOZANO DE LEMUS

Cindy Sherman es una fotógrafa de la segunda mitad del siglo XX, aunque muchos la consideran más como una “artista visual que usa la fotografía”. Se trata de una de las figuras más importantes del arte contemporáneo y en su obra se retrata el amplio abanico de los roles femeninos asignados por la sociedad en la cultura popular: cine, televisión, revistas e, incluso, en la historia del arte. La artista trabaja sola en su estudio, fotografiándose a ella misma transformada con la ayuda de maquillaje, pelucas y prótesis.

A pesar de que sus fotografías siempre se basan en la historia contemporánea, no puede decirse que sus trabajos tengan una narrativa predeterminada, sino que siempre se deja espacio para la interpretación del observador. De esta forma, Cindy Sherman examina el artificio, la ficción, la moda, el género y las clases sociales, valiéndose de una crítica mordaz a su contemporaneidad.

Su trabajo se encuentra disperso entre la *Tate Gallery* de Londres, la *Corcoran Gallery* de Washington D.C., el *Museum of Modern Art (MoMA)* y el *Brooklyn Museum* de Nueva York, y exposiciones sobre su trabajo se realizan a diario en instituciones culturales por todo el mundo.

Cynthia Morris Sherman, más conocida como Cindy Sherman, nació el 19 de enero de 1954 en Glen Ridge, Nueva Jersey, Estados Unidos. Siendo hija de un ingeniero y una maestra y la menor de cinco hermanos, a Sherman le encantaba disfrazarse, lo que rápidamente sacó a la luz una gran creatividad. Ingresó en la *State Univerisity College* de Buffalo (Nueva York), donde comenzó estudiando pintura pero la abandonó para centrarse en la fotografía.

Aunque suspendió una asignatura obligatoria de primer curso sobre fotografía, Barbara Jo Revelle, su profesora la segunda vez que cursó la asignatura, la introdujo al arte conceptual y otras formas de arte contemporáneo, haciendo que la joven cambiara su rumbo artístico. Durante esos años conocería a los artistas norteamericanos Robert Longo y Charles Clough, que pasarían a formar parte importante en su vida y con quienes formó un espacio para exposiciones llamado "Hallwalls", en el que tanto ellos como otros artistas independientes daban a conocer sus trabajos. Al terminar de estudiar se mudó a un estudio en Manhattan, donde comenzaría su carrera y realizaría las primeras fotografías de sí misma. Entre las influencias de Sherman podemos destacar a Suzy Lake, Eleanor Antin, Hanna Wilke, Claude Cahun, Pierre-Louis Pierson y las transfiguraciones de Marcel Duchamp.

La producción de Sherman es extensísima y en su trabajo podemos encontrar numerosas revoluciones dentro del campo de la fotografía. Sin embargo, la artista es conocida porque en muchas de sus series explora los estereotipos y la cultura estadounidense desde la perspectiva femenina. Así pues, teniendo en cuenta que su colección de fotografías es mucho más extensa, pasaremos a indagar sobre aquellas que inciden más en las cuestiones de roles de género.

La primera que nos ocupa y que, además, fue su primera gran serie y por una de las que más se la recuerda, es *Untitled Film Stills*, realizada entre

1977 y 1980. En esta, Sherman se representa a sí misma como estereotipos femeninos de la sociedad machista (prostituta, ama de casa, drogadicta, despechada, bailarina...).

Estas fotografías, presentadas en blanco y negro, están pensadas al modo de fotogramas de películas de cine negro, serie B o filmes europeos (la Nueva Ola Francesa o el neo-realismo italiano) de la década de los 40 y 50, por lo que la estética de las imágenes recuerda a las historias de Hitchcock, Visconti o Truffaut. De esta forma, convirtiéndose en Anna Magnani, Sophia Loren, Monica Vitti, Jeanne Moreau o Brigitte Bardot, Cindy Sherman juega con los clichés de la mujer burlándose de ellos. Destaca de esta serie que el personaje pone muchas veces su mirada fuera de la imagen, dando la sensación al espectador de ser intruso en una escena en la que no debería estar, pues se palpa la tensión de que algo ocurrirá próximamente (ver la [serie completa comentada](#)).



Cindy Sherman. Sin título No. 35.
Untitled Film Stills. 1977



Cindy Sherman. Sin título No. 16.
Untitled Film Stills. 1977

A partir de la década de los 80, la artista se adentrará en la exploración de nuevos estereotipos femeninos, esta vez de la mujer como símbolo sexual tanto en la televisión como en las revistas.

La serie que explora estos clichés femeninos en la televisión será *Rear Screen Projections*, de 1980. En esta serie, Sherman continúa indagando sobre cuestiones de roles de género, aunque en esta ocasión aumenta la sensación de extrañeza, pues la artista abandona el blanco y negro para abrazar técnicas más visuales propias de la era de revolución tecnológica en la que el mundo comienza a adentrarse en esa década. Así pues, proyectando imágenes retro en una pantalla, Sherman esta vez crea una escenografía inventada en la que el espectador tiene la última palabra para acabar de definir el contexto, pues está aludiendo al subconsciente personal y colectivo como mensaje subyacente. Consecuentemente, a esta serie es posible aplicar numerosos significados y posibles interpretaciones dependiendo del espectador: historias de sexo, historias de vida, simple cultura visual o una representación de fobias. Siempre poniendo a la mujer como sujeto central del análisis, explorando nueva asignación de roles por parte de la sociedad y volviendo a hacer una crítica de estos.

Los roles femeninos como símbolos sexuales en las revistas, por su parte, se presentan en la serie *Centerfolds*, de 1981, que se constituye como una extensión de las dos anteriores. La serie entera se trata de una gran ironía, pues los *centerfolds* no eran más que las páginas centrales de las revistas



Cindy Sherman. Sin título No. 96. *Centerfolds*. 1981.

porno, pero Sherman elimina la carga erótica tan característica del formato. En estas imágenes, la fotógrafa plasma a las mujeres concebidas tradicionalmente como objetos-trofeo y no como mujeres. Se trata de mujeres víctimas del abuso sexual, del abandono de la pareja, o de violencia psicológica y/o doméstica. Son presas indefensas de un depredador de mujeres, y en este sentido Sherman juega con el público machista y depravado. Lo interesante es que la artista se ha valido de un formato que

normalmente exhibe a la mujer como un escaparate para denunciar la frivolidad en la que este cae y, por contra, retratar las angustiosas situaciones que muchas veces se producen como consecuencia de la adquisición del ideario que el consumo de estas revistas potencia (ver [serie completa](#)).

Además de estas tres series, las más interesantes para el análisis que nos atañe, cabe destacar otras en segundo plano que, si bien no tan profundamente, también ahondan la cuestión de los estereotipos femeninos. En primer lugar, *History Portraits/Great Masters*, de 1988-1990. En esta serie, Sherman copia pinturas renacentistas y barrocas, convirtiéndose en personajes femeninos y masculinos o mediáticos del momento. Su objetivo es desmitificar personalidades que la sociedad se empeña en ensalzar. En segundo lugar, encontramos *Hollywood/Hampton Types*, realizada entre 2000 y 2002, en la que la fotógrafa explora los estereotipos de la mujer de clase media-alta estadounidense, haciendo una burla y una crítica de esta. Por último, destacaremos su serie *Society Portraits*, finalizada en 2008, en la que retrata a las mujeres ricas estadounidenses. Según Eva Respini, encargada de la exposición más reciente sobre la artista que se ha realizado en el *Museum of Modern Art* (MoMA) de Nueva York, “Sus estereotipos ahora son las esposas de los políticos, las amas de casa de *reality show*, las mecenas del arte. Es el retrato de mujeres luchando con una cultura que ha creado ridículos estándares de juventud, belleza, riqueza y posición social.”

Aunque la propia fotógrafa haya aclarado que en sus principios sus intenciones no eran feministas, es indudable que su obra examina a fondo la causa feminista y la búsqueda de la dignidad de la mujer, lo que ha hecho que se la identifique como una artista de corte feminista. De este modo, Sherman explora la feminidad mediante una serie de clichés y estereotipos establecidos por la sociedad. Más aún, el conjunto de su obra es, irónicamente, una gran fotografía de la mujer estadounidense de los

últimos 40 años en la que se muestra a la mujer siendo examinada por los hombres y a través de los propios ojos de otras mujeres. Así, el estereotipo no queda cerrado hasta que el propio observador, según su contexto, define la proyección/representación.

Más aún, cabe decir que la obra de Sherman es de una gran profundidad y perfección técnica, en la que claramente resalta su inteligencia y viveza, pues en sus historias se desprende un agudo sarcasmo al plasmar las contradicciones sociales que se producen al mezclar las esferas públicas y privadas. Sirviéndose de su propia persona y las alteraciones que de ella puede hacer, la fotógrafa extiende una crítica a la sociedad y a los estereotipos machistas que esta ha creado, incluidas las mujeres, por lo que no solo culpa a los hombres, sino también a la mujer (en este caso estadounidense) tanto “de a pie” como de clase alta. Las fotografías de Sherman han sido definidas como *cronotipos*, es decir, plasmaciones resultados de la observación de la artista de su tiempo y su espacio. Sin embargo, estos cronotipos no son inocentes, pues no se trata de reflejar la actualidad de su tiempo, sino de criticarlo mordazmente.

A pesar de que en la mayoría de sus fotografías aparece ella misma, sus trabajos no deben ser considerados autorretratos. Por el contrario, la artista las considera un medio para presentar distintos temas de su época contemporánea, así como un medio para criticar el rol de la mujer y de los artistas en la sociedad, en los medios de comunicación y en el propio arte.

Tal como expone la revista digital *Cultura Fotográfica*,

“Actualmente, Sherman continúa realizando trabajos de fotografía en los que sigue promulgando el papel de la mujer en la sociedad. Muchos la han tachado de feminista y critican su trabajo por ser algo ‘egocéntrico’. La fotógrafa a lo largo de los años solo ha querido dar a la mujer la dignidad que merece, independientemente de cuál sea el rol que la identifique en la sociedad”.

UNA IMAGEN VALE MÁS QUE MIL PALABRAS: EL ARTE DE BÁRBARA KRUGER

JOSÉ MANUEL CAMPOS MÁRQUEZ

Cuando uno comienza a analizar la presencia de mujeres artistas en el arte se percata de que son muy pocos -nulos en la mayoría de casos- los nombres que encontramos en las corrientes y estilos artísticos anteriores a la segunda mitad del siglo XX. A partir de este momento aparecen en escena artistas como Judy Chicago, Grace Robertson o Bárbara Kruger, muchas de ellas feministas que con sus obras lograron que el arte realizado por mujeres fuese reconocido poco a poco a nivel internacional. Sin embargo, a pesar de dicho reconocimiento, estos nombres siguen pasando desapercibidos como el de Kruger, cuyas obras se siguen usando a día de hoy en la publicidad o como forma de protesta, pero muy pocos la reconocen como autora. Por ello, me gustaría analizar en este artículo la



vida y parte de la obra feminista de Kruger no solo porque me gusten sus obras simples y directas, sino por el hecho de que promovió una nueva corriente artística que permitió eliminar la imagen machista de la mujer del siglo XX a través de imágenes simples y pequeñas frases.

Bárbara Kruger nació en 1945 en Nueva Jersey y desde pequeña mostraba gran interés por el arte. Con 19 años comenzó sus estudios de arte en

Bárbara Kruger, fotografía de finales de los años 80

la Universidad de Siracusa, aunque un año más tarde pasó a estudiar a la Parsons School of Design en Nueva York donde aprendió diseño y marketing de la mano de Diane Arbus y Marvin Israel, dos figuras muy importantes del arte fotográfico. Mientras Kruger se formaba, la sociedad americana experimentaba una serie de cambios que marcarían su devenir artístico. Las modas, el consumo desmedido, las grandes campañas publicitarias, ... anticipaban el quiebre de la Modernidad en la sociedad posindustrial. Kruger se educó en este contexto y, tras dejar sus estudios por problemas económicos, pasó a trabajar para Mademoiselle magazine como diseñadora principal, luego para House and Garden y para otras publicaciones hasta que en 1976 se trasladó a Berkeley para trabajar como profesora en la Universidad de California (Ro Gallery, 2017).

Una vez visto el contexto histórico y social podemos pasar a tratar el estilo artístico de Kruger. Es difícil enmarcar sus primeras obras en un estilo determinado, ya que, desde su etapa de estudiante hasta su trabajo como profesora, fue experimentando con diferentes estilos y técnicas. Primero comenzó trabajando con telas y bordados y, más tarde, se percató de que su verdadera pasión era el arte fotográfico. Desde entonces, sus representaciones de imágenes culturales acompañadas de pequeños textos se han hecho famosas a nivel mundial, incluidos en aquellos movimientos feministas que, mientras emergía la sociedad de masas, pasaron por una etapa de reflexión. Con «reflexión» me refiero a que en las principales potencias como Estados Unidos, Gran Bretaña o Alemania, varios grupos feministas comenzaron a debatir sobre el papel de la mujer en el arte y cómo el discurso patriarcal codificaba lugares y funciones, además de construir imágenes convencionales de feminidad (Rodríguez, 2008: 1167).

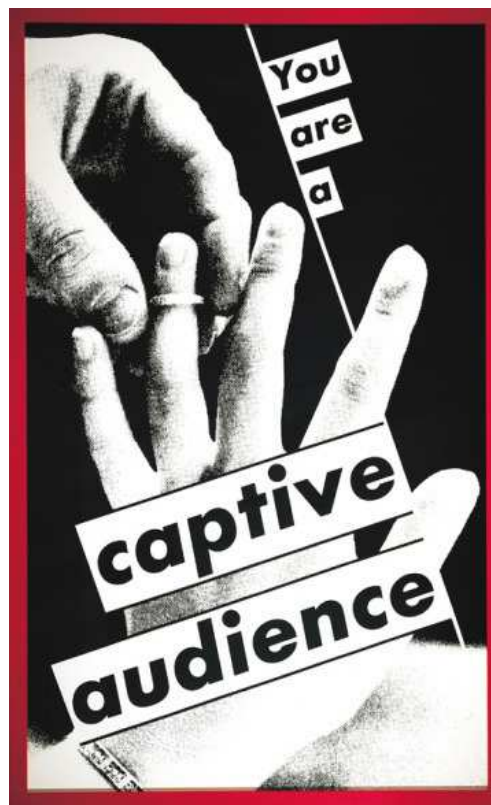
Kruger, tanto como mujer y como artista, percibió en el discurso feminista una realidad innegable: a las mujeres se les trataba de forma distinta y las artistas no eran reconocidas como tal. Frente a ello, su arte fotográfico y experiencia en marketing podría usarse como una herramienta importante para el movimiento feminista, ya que sus componentes buscaban la mayor

repercusión posible para sus reivindicaciones. Si la sociedad se dejaba dirigir por la publicidad y sus imágenes llamativas, el feminismo podría aprovecharse de esta situación y, por ello, numerosas artistas comenzaron a crear con más fuerza que nunca un arte activista con rasgos publicitarios (Maldonado, 2005: 65). Cuando uno observa este tipo de pensamiento tiende a relacionarlo con las ideas de varios filósofos de la época, sobre todo Foucault y es que Kruger entró en contacto con sus teorías, de las cuales le llamó mucho la atención la «teoría del poder». A modo de resumen, el filósofo francés expuso que el poder es una situación estratégica en una sociedad determinada que fluye en signos e iconos de la cultura, los medios de comunicación y la publicidad (Ávila, 2007: 9).

¿Qué planteaba Kruger con esta idea? Pues que, si la publicidad era capaz de llegar al inconsciente, se podría crear un arte con técnicas para hacer que determinadas ideas lleguen también al inconsciente haciendo que el individuo actúe o piense de una determinada manera.

Para promover un cambio en la sociedad, el arte tendría que salir de los museos y galerías para así llegar, al igual que la publicidad, al público de a pie. Por tanto, las artistas comenzaron a adueñarse de emplazamientos urbanos que decoraron con imágenes precisas y signos culturales que afectaron de manera significativa a los espectadores. En el caso de Kruger no podemos decir que fuese un arte complicado, ya que se basa en fotocopiar unas fotos y luego

volverlas a fotografiar añadiendo las frases para, al final, agrandar todo el conjunto y colocar un marco rojo. Sin embargo, eso es lo sorprendente de esta artista, es decir, que, a pesar de ser obras sencillas, los mensajes que transmite son contundentes.



«Sois espectadores cautivos». B. Kruger, 1983.

¿Qué tipo de mensajes o temas trataban las artistas? Intentar enumerarlos llevaría tiempo, ya que se produjo un boom artístico considerable, además que dependería del país donde estuviesen las autoras. No obstante, como nos encontramos analizando la obra de Kruger, a continuación, trataremos los más significativos.



Un tema recurrente en las artistas feministas era la educación de los niños, es decir, cómo desde muy pequeños se educan a los niños de forma distinta que a las niñas. Observemos como ejemplo la obra «We don't need another hero» (1987) de Kruger. Se trata de un cartel

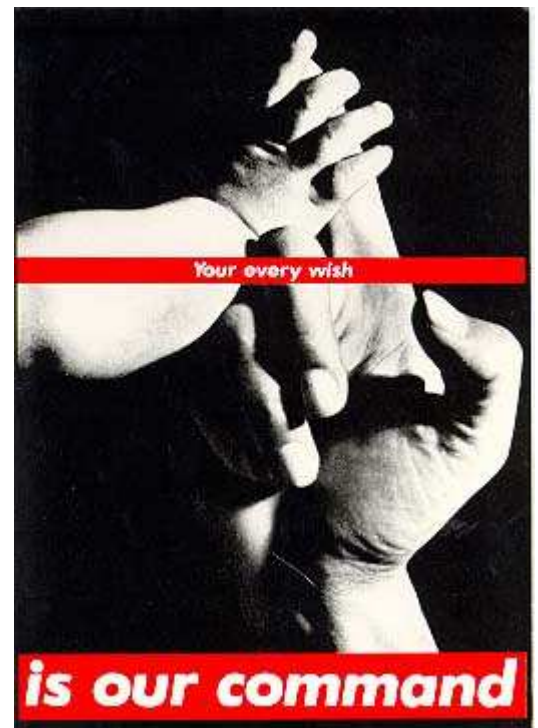
donde observamos a una niña tocando el bíceps de un niño. Abajo, en letras claras sobre un fondo oscuro leemos «No necesitamos otro héroe». Con la obra se denuncia el hecho de que, desde una muy temprana edad, a ellas se les entrena para mirar a los hombres como símbolos de músculo y poder, mientras que de ellos se espera sean fuertes e insensibles. Lo curioso de la obra son las formas y personajes que ha usado Kruger, ya que por un lado escogió personajes parecidos a Dick y Jane, personajes de cuentos infantiles americanos y que promovían este tipo de comportamientos, y, por otro lado, el texto hace referencia al título de la canción de Tina Turner para Mad Max, una película sobre un futuro posnuclear (BAMPFA, 2017). A primera vista son elementos que parecen no tener sentido el uno con el otro y es eso lo que se busca con este arte: hacer que el espectador descifre cada elemento y los una creando un mensaje determinado. Si antes mencionamos a Foucault como una de las influencias más directas de Kruger, para el movimiento feminista las tesis de Freud y Lacan resultaron ser también de mucha ayuda. En ambos autores observamos cómo la mirada social es la que establece las distancias con respecto al cuerpo de la mujer y, con ello, esta pasa a ser un mero ser pasivo.



Con relación al tema de la educación, la pasividad con la que se miraba a la mujer será otro de los puntos clave en el arte de Kruger con el fin de despertar la conciencia y abrir los ojos de esta. Una de sus obras más importantes se titula «Be» («Ser» 1981) y fue un impulso importante para el movimiento feminista, ya que una sola palabra recogía todas las facetas del ser mujer en los años 70 y 80: ser sumisa, callada, inmóvil, ...

La crítica es obvia, pero lo curioso es que la artista expuso que las mujeres tienen también parte de culpa al adoptar costumbres y normas impuestas por la sociedad. La solución no era mostrar una actitud pasiva frente a este problema ni mucho menos aceptar que el futuro únicamente deparaba un matrimonio con hijos como expone en su otra obra «Your every wish is our command» («Cada deseo vuestro es nuestra orden» 1980). El pensamiento de que por nacer mujer una tiene que ser esposa y madre consagrada a los hijos pierde con Kruger toda forma y fuerza (Maldonado, 2005: 53).

Podemos observar que las obras que llevamos analizadas son pocas, pero fue tal el impacto que generaron los pensamientos y críticas de Kruger que la propia artista comenzó a hablar sobre el éxito de las mujeres no solo en el arte, sino en otras esferas de la sociedad como la política, la economía, ... Sin embargo, esto no supuso una pausa en su desarrollo artístico, ya que creará obras donde trata temas como la obediencia, la opresión, la aceptación de un rol femenino, entre muchos otros. Nos encontramos en el momento en el que se observaba de forma clara que las artistas habían conseguido unir las artes



sino en otras esferas de la sociedad como la política, la economía, ... Sin embargo, esto no supuso una pausa en su desarrollo artístico, ya que creará obras donde trata temas como la obediencia, la opresión, la aceptación de un rol femenino, entre muchos otros. Nos encontramos en el momento en el que se observaba de forma clara que las artistas habían conseguido unir las artes visuales con el feminismo dando como resultado un canal donde no solo expandir las críticas, sino también las ideas de igualdad y justicia propias de los movimientos feministas. Resulta interesante, y es que es lo más característico de este arte feminista, el alejamiento de las representaciones de objetos típicas del arte tradicional, es decir, lo esencial es representar la idea por encima de todo. Aquello que estaba en las sombras, como el machismo o la situación de las mujeres en el hogar, sale a la luz a través de este tipo de obras para abrir los ojos al gran público.



Para entender mejor esta teoría sobre la idea por encima del objeto, y analizar otro de los temas del arte de Kruger, estudiaremos dos obras. En «You are not yourself» («No eres tú misma» 1981), se critica el hecho de que alguna mujer haya intentado ser quien no es para satisfacer a alguien y, sobre todo, para integrarse en la sociedad patriarcal. Por ello, esa mujer es solo una imagen, no tiene nada por dentro, sino que es pura apariencia. Observamos por ello que Kruger no busca referirse a alguien en concreto en una situación determinada, sino a un fenómeno general que se da en la sociedad. Del mismo modo,

en «Memory is your image of perfection» («La memoria es tu imagen de perfección» 1981), Kruger nos muestra una imagen de rayos X donde sería difícil saber si se trata de un hombre o una mujer, pero con los accesorios de las manos y los zapatos tendemos a pensar en una mujer. ¿Qué es lo que pretende dar a entender la autora? Pues que, al estar contralada por los medios de comunicación y sus códigos, la experiencia tiende a reducirse a clichés que permanecen en en nuestra memoria. Por lo tanto, importa más lo

exterior que lo interior.

Es muy extensa la obra de Kruger con respecto a la importancia que se le da al exterior en vez de al interior de las personas. La artista plantea que, obviamente, las mujeres pueden llegar a tener sentimientos propios aun aceptando cierto sometimiento y mandato patriarcal. Todo ello se refleja en la obra «No radio» («Sin señal» 1988) donde observamos a un científico analizando con curiosidad el corazón extirpado del cuerpo de una mujer. Además, en «Your body is a battleground» («Tu cuerpo es un campo de batalla» 1989), se representa el rostro de una mujer en dos secciones para, por un lado, criticar la búsqueda de perfección establecida por la sociedad y, por otro lado, reclamar el derecho sobre el cuerpo sin que nadie se imponga sobre este.





Como conclusión, me gustaría analizar una última obra que, en mi opinión, refleja tanto la importancia del arte de Kruger como los avances del feminismo en el siglo XX. Con «Your comfort is my silence» («Tu confort es mi silencio» 1981), los espectadores llegaron a mostrar cierta irritabilidad, ya que lo primero que observamos es una figura que nos manda callar. Pues esa misma irritabilidad es por la que han pasado las mujeres a lo largo de la historia, es decir, la frase que acompaña a la imagen quiere darnos a entender que gracias al silencio mantenido por las mujeres en general, la sociedad permanecía inalterable, en

una situación de falsa comodidad. Sin embargo, ya las mujeres podían hablar y reivindicar sus derechos, a pesar de que ciertos sectores y el patriarcado no lo viesen con buenos ojos. Dicen que una imagen vale más que mil palabras y, sin duda, con Kruger es cierto.

Bibliografía

Ávila, F. (2007) El concepto de poder en Michel Foucault. A Parte Rei. Revista de Filosofía, pág. 9.

EL LENGUAJE Y LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

ALFONSO CEVALLOS-ZÚÑIGA LLAMAS



A la hora de hablar de cualquier tema de conversación usamos numerosos conceptos para transmitir un mensaje. En ocasiones van apareciendo algunas ideas de manera más o menos inconsciente. Pero ¿en qué medida pueden afectar los prejuicios sobre ellos y hasta qué punto somos conscientes del nivel de libertad que tenemos a la hora de expresarnos? Al fin y al cabo, como decía el filósofo Wittgenstein en una de sus más famosas citas, «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo», y es el lenguaje la mejor manera que tenemos de comunicarnos y de expresar los valores que hemos adquirido, en el que los estereotipos parecen sutilmente moldear los mensajes a su antojo. Desde que nacemos somos seres inocentes expuestos a un torrente de *input* o información que utilizamos y vamos interpretando para poder dar forma a la percepción sobre nuestro propio mundo. En este contexto, ¿hasta qué punto tiene la «natural» adquisición del lenguaje un factor ponzoñoso e inducido del que ni siquiera los propios participantes comunicativos son culpables?

Dentro de la lucha contra la discriminación por motivos de sexo, factores como el sistema educativo, las normas lingüísticas establecidas como universales y, en definitiva, la politización del lenguaje, juegan un papel determinante y, en una sociedad donde el heteropatriarcado sigue haciendo mella, la reivindicación de la igualdad dentro de estos tres elementos del sistema puede ser crucial.

El gran estudioso del sexismo, dentro y fuera de una lengua, Álvaro García Meseguer (2001), distingue entre sexismo social y sexismo lingüístico, entre los cuales hay relación, pero distintos al identificarse, y enfatiza en su idea de «contexto interior», que dice «ocasiona muchos errores de comunicación, tanto más probables cuanto más diferentes entre sí sean los contextos personales de quienes se comunican». Esta idea de contexto personal es muy importante para poder entender de qué modo la normativa lingüística, los medios de comunicación o la educación recibida nos cargan de estereotipos de género, que percibimos en muchos casos como naturales, y que nos hacen ser las personas que somos en este momento.

Pero vamos por partes: en primer lugar, ¿cómo podemos definir qué es un estereotipo de género? E incluso antes, ¿nos hemos parado a pensar qué es realmente un estereotipo? La Real Academia de la Lengua Española lo define como una «imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable». La definición empezaba bien pero... ¿inmutable? Si la tomáramos como verdad absoluta todo tipo de lucha carecería de sentido, y sin embargo sí que hemos visto mutar algunos estereotipos en relativamente poco tiempo. Bien es cierto que los estereotipos sexuales son los más difíciles de cambiar o erradicar, pero los relacionados con lo que corresponde al «hombre» y lo que corresponde «a la mujer» parecen evolucionar, sin prisa, desde luego, pero sin pausa también, espero. Ya tenemos entonces casi definido lo que son los estereotipos de género, viene a ser **todo aquello que define algo como masculino y algo como femenino** (y aquí entran ideas, mandatos, expectativas...), **y que toma como base la diferencia biológica entre los dos sexos.**

De vuelta al sexismo lingüístico, es importante conocer la diferencia entre el sexismo léxico y el sintáctico: el primero se refiere, a grandes rasgos, a determinadas palabras utilizadas que de manera aislada se pueden identificar, como puede ser el caso de la dualidad 'zorro-zorra' o la existencia de palabras androcéntricas o de uso exclusivo para hombres, como caballerosidad. El sexismo sintáctico es el más complejo, y el que nos permite descifrar cuán interiorizado está el estereotipo, posible fruto de la sociedad heteropatriarcal en la que se ha formado la personal, como puede ser por ejemplo la atribución de cualidades masculinas al hablar de 'gente' (ej. «A los españoles les gusta la tortilla de patatas. También las mujeres morenas», podemos ver como en la primera frase no hay exclusividad mientras que en la segunda sí).

Ahora bien, los estereotipos cargados de sexismo sintáctico pueden erradicarse si se realiza esta «desmitificación» o toma de conciencia en los distintos niveles de poder, e ir «escalando», ya que parecen estar estructurados de manera vertical. Los grandes organismos suelen tener control sobre los más pequeños, y estos a su vez sobre las instituciones laborales y educativas, cuyo efecto repercutirá (a su ritmo) sobre las familias, esto es, sobre la mayor población posible.

Una incógnita sería la de si el diccionario de la RAE deberían recoger algunos términos que siguen siendo sexistas: nuestra institución alega que la función del diccionario es la de recoger las palabras y expresiones utilizadas en una lengua, pero no deja de ser una paradoja por el hecho de que sirve de justificación de tal sexismo lingüístico (claro caso el de «sexo débil», por mucho que aclaren que es de intención despectiva o discriminatoria). Sería interesante echar un vistazo, dicho sea de paso, al porcentaje de mujeres respecto a hombres dentro de la institución, en la que además existen numerosas disputas internas y que parecen ser necesarias para poder volver a «limpiar y dar esplendor» a nuestra rica lengua, y no solo fijar reglas, asunto que escritores miembros como Pérez-Reverte criticaba año y pico atrás.



Realizar cambios en los conceptos que hemos asimilado como de «sentido común», como naturales o como inmutables, con un fin igualitario (en este caso entre todas las personas) son las que nos permiten seguir avanzando y los que, al final, serán normalizados dentro de una sociedad. Los conservadores de hoy se fundamentan en los revolucionarios de ayer, quienes se atrevieron a quejarse o a romper con lo establecido, porque estaban convencidos de que era algo impuesto, y debe ser la intelectualidad, la materia gris la que lleve a cabo la revolución, que tantas veces ha sido llevada a cabo por la fuerza. En la actualidad contamos con un número enormemente más amplio de medios de difusión, sobre todo con la llegada de internet: es un arma de doble filo al mismo tiempo, pero que debe ser utilizado con precaución y con conciencia de problemas como los que hablamos.

Los estereotipos aplicados a varones y mujeres se están poco a poco fragmentando, y podríamos decir que la idea de masculinidad y feminidad se encuentra en crisis. Hemos de ser no obstante cautelosos a la hora de analizar este cambio: en algunos casos, generalmente desarrollados en la escuela, se puede ver que «se está produciendo una asimilación por parte de la mujer de estereotipos tradicionalmente masculinos» (Quesada Jiménez y López López, 2011).

En el caso de las niñas, como señalan Subirats y Tomé (2007), se dan «formas agresivas en las relaciones, iniciativas en las relaciones sexuales, luchan por el protagonismo en el grupo de pares (...) como imitación de las conductas del grupo dominante y por ello consideradas como conductas de éxito, o que denotan estilo y poder en quien las adopta». Se debe estar por encima de esto y una vez más ser consciente de que no hay necesidad de tratar de «convertirse» en el grupo opresor, sino hacer a dicho grupo consciente de la situación existente, algo así como «no odiar al jugador sino al juego».

Organismos como la ONU tratan desde hace varios años de promover mensajes de igualdad y de ruptura con los estereotipos de género y cuentan con cada vez más mujeres dentro de la institución. Pero no son los únicos: instituciones nacionales en distintos países del mundo como los ministerios de educación, también lanzan vídeos siempre con el objetivo de utilizar un agente socializador como son las escuelas para promover **este tipo de mensajes**.

Uno de los problemas lingüísticos a los que se enfrentan movimientos como el Feminismo o el LGTBI tiene que ver con el problema general de la lengua española, que identifica el género gramatical de todas las cosas con el sexo biológico (el problema de «todos y todas», la propuesta de «todes», etc.), dado que es el género masculino el que se usa para el plural. La situación ha generado numerosos debates y polémicas, en buena parte debido al uso político que se le da al uso de una forma u otra. En cualquier caso, toda propuesta de cambio suele conllevar enfrentamientos y alguna polémica con los que tienen el poder de realizarlos, que tienden a ser conservadores y a considerar «monstruosidades» este tipo de alteraciones.

El caso de «todes» (aplicable para «nosotres», «elles» etc.) es una forma neutra que constituye un cambio enorme a nivel gramatical dentro de la lengua española, y se utilizaría para definir a las personas que no se identifican con

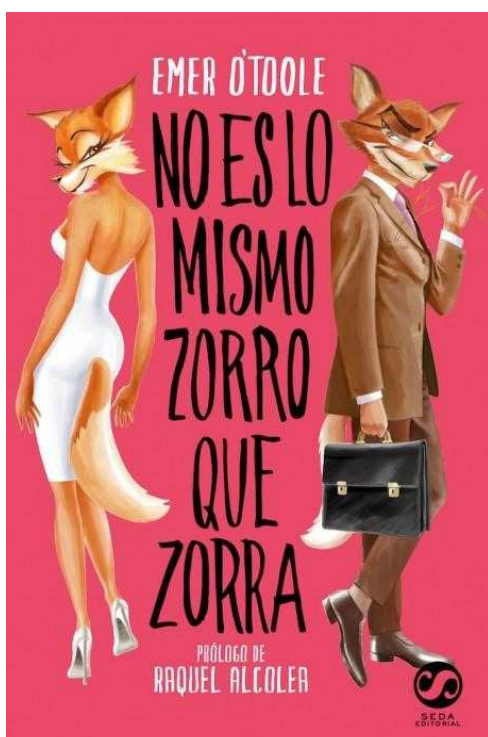
un género concreto. Quizá en las escuelas primarias se pudiera hacer mucho más por tratar de mejorar en este sentido, pero resulta complicado principalmente debido a que el género de los sustantivos aún se enseña como masculino y femenino, en concordancia o identificación con el sexo biológico, y son bastantes los factores que hay que revisar en los libros de texto, como iconografía, imágenes, música... Sería interesante denominar de alguna otra manera el género de los sustantivos y así evitar la asociación directa con los sexos, pero parece algo improbable.

Poniendo una mirada hacia el futuro, parece que en general los cambios siguen un proceso de distintas etapas, desde que se gesta la idea de cambio hasta que se instaura y comienza a normalizarse. Lo bueno es que parece que en poco tiempo se ha avanzado bastante en la toma de conciencia sobre temas relacionados con la igualdad de género, que llegan principalmente a los medios de comunicación, y por consiguiente a escuelas y familias. Esto no quiere decir que no aparezcan otros problemas nuevos a su vez, consecuencia del mundo globalizado neoliberal, patriarcal y capitalista en el que vivimos, y todavía existen diferencias abismales en cuanto a género entre unos grupos sociales o países y otros. En cualquier caso, parece que ciertas barreras que no hace tanto parecían insuperables, como podía ser el idioma o las comunicaciones a larga distancia entre la mayoría de personas, se están superando y que existe o se está generando un sentimiento de unidad que parece crecer día tras día.



NO ES LO MISMO ZORRO QUE ZORRA

LAURA ROMERO LEDO



El hecho de ser mujeres condiciona la forma en la que interpretamos nuestra realidad. Desde niñas nos enseñan a interpretar el guion de la femineidad. Parece que este papel nos ha tocado y que las “normas” dicen que es inmutable. Emer O’Toole, la autora de este libro, se opone a esta idea y plantea que es necesario alejarse de los procesos sociales y culturales que nos enseñan a representar una femineidad concreta y a interiorizar creencias machistas.

No es lo mismo zorro que zorra es un libro escrito por la irlandesa Emer O’Toole en el que podemos analizar el poder que tienen los estereotipos de género en nuestra sociedad. Esta escritora da clase de teatro irlandés, cine e interpretación en Canadá, escribe artículos feministas para *Irish Times* y *The Guardian*. *No es lo mismo zorro que zorra* es un libro escrito por la irlandesa Emer O’Toole en el que podemos analizar el poder que tienen los estereotipos de género en nuestra sociedad. Esta escritora da clase de teatro irlandés, cine e interpretación en Canadá, escribe artículos feministas para *Irish Times* y *The Guardian*.



No es lo mismo zorro que zorra, o Girls will be girls: dressing up, playing parts and daring to act differently por su título original en inglés, cuenta, a través de ciertas experiencias personales de la autora, la forma en la que heredamos de la sociedad los roles de género. Se trata de un libro que incluye tanto ideas académicas, como chistes o experiencias personales con las que muchas podríamos sentirnos identificadas. En esta obra se plantean ideas complejas que explicadas de forma sencilla pueden hacer que el lector se cuestione muchas de las ideas que asumimos del mundo en el que vivimos. ¿Por qué muchas mujeres reniegan del feminismo?, ¿Por qué muchas aceptan que se les considere una condición social inferior?...Todas en algún momento de nuestras vidas hemos llegado a hacernos este tipo de preguntas. Pero, si te cuestionas todo esto u otras preguntas, este es tu libro... ¡Lancémonos a reescribir el guion de género que aprendimos de niñas y creemos así una sociedad más consciente en la que se respeten todos los individuos!

El planteamiento de la obra parte de la idea de qué significa «actuar como una chica». Según O'Toole “considerar el género como una especie de actuación o interpretación (como una serie de actos que pueden ser reescritos conscientemente) es una idea con poder revolucionario. «Si podemos cambiar nuestra actuación podemos transformar lo que significa ser hombre o mujer en nuestra sociedad». Los roles de género ya aceptados por la sociedad hacen que en cuanto alguien se separa de lo “establecido” tiene que asumir las consecuencias de ello. La autora cuenta cómo en su adolescencia la idea de estar delgada le llevó incluso a la anorexia, todo porque había sido socializada con la idea de que las mujeres debían estar delgadas. Además, el estar delgada no es la única idea que asociamos a lo femenino, ya que en este saco entran también el maquillaje o la depilación. La autora cuenta lo complicado que le resultó comprar un juguete por Navidad para su ahijada intentando que no siguiera los estereotipos de género. Desde pequeños existen multitud de juguetes que han establecido las diferencias, siempre siendo la correspondencia rosa-niña, azul-niño. Es cierto que en los últimos años esta idea está intentando ser cambiada, por ejemplo a través de anuncios como el de **Galletas Príncipe** en el que se rompe la idea tradicional de que el príncipe

salva a la princesa y se cambia por la idea de que la princesa es igual de capaz de tener valor.

También en esta línea está la campaña de Audi [#Cambiemos el juego](#), en la que una muñeca elige conducir un coche que se supone ser de la sección destinada a juguetes de niño. A pesar de estas iniciativas llenas de ideas renovadoras aún queda mucho por hacer.

Emer O'Toole no solo estudia en el sentido académico los roles de género, sino que también experimenta en sus propias carnes para ver de qué manera es posible cambiar las ideas que muchos defienden como innatas e inherentes a nuestro género y que por supuesto no lo son. La autora defiende que es la sociedad la que moldea muchos de nuestros comportamientos, nuestros deseos y nuestras expectativas: «No nacimos codiciando un par de tetas de silicona o una vida laboral dedicada al trabajo doméstico no remunerado, igual que no nacimos deseando una lata de Coca-Cola o unas deportivas Nike». A partir de esta idea la autora jugó durante más de una década en interpretar diferentes guiones de género. «Manipular los símbolos de género en nuestra vida diaria es más que teatro: es más que ficción. Es una estrategia que desdibuja los límites entre la representación y la realidad, sacudiendo ideas fijas y estables acerca de lo que son los hombres y las mujeres y cómo deberían comportarse».

Con este fin, se disfrazó de chico en Halloween y observó la reacción del resto. Aunque lo que más cambió su vida fue quizás la vez que decidió dejar de depilarse y ver qué pasaba. El vello es sin duda uno de los símbolos que se aceptan como cosas “normales” de mujer, pero sigue siendo una idea arbitraria y condicionada por la sociedad, que entiende que las mujeres sin vello son más bellas. ¿Por qué para las mujeres el depilarse es algo obligatorio y sin embargo en los hombres parece ser algo opcional hoy en día? Según se cuenta en la obra, al principio fue muy duro. Por ejemplo, cuando comentó la idea a sus amigos le dijeron: «supongo que la próxima vez que te veamos parecerás un gorila, ¿no?» Al principio también tuvo muchos problemas con la ropa, ya que enseñar por ejemplo las piernas se había convertido en todo un reto.

O'Toole fue apuntando todas las vivencias que tuvo siendo una mujer peluda y las publicó en la revista *The Vagenda*. Este contenido fue viral y no pasó mucho tiempo hasta que le llamaron para ir a un programa matutino denominado *The Morning*. Lo que llevó a Emer a realizar esta experiencia en su propio cuerpo fue la reflexión acerca de cómo en los sesenta su madre podía elegir depilarse o no ya que era algo nuevo, y sin embargo, hoy en día es algo que se plantea desde la adolescencia como algo obligatorio.



Nuestra sociedad es cruel ante aquellos gestos que pretenden luchar contra lo que se esperaba de una chica. La autora vivió cómo se reían o cuchicheaban sobre ella, al igual que cualquier niña de 13 años en educación física viviría si le ha empezado a salir el vello y no se ha depilado. Sin duda fue un camino duro para O'Toole pero le permitió con el tiempo dejar de sentirse presionada por depilarse y comenzó a sentirse cómoda y segura tuviera pelos o no.

La obra continúa analizando en qué medida el lenguaje está condicionado por el binarismo de género. Por ejemplo se comenta el caso de que a la célebre escritora de la saga de Harry Potter le recomendaron que firmara como J.K Rowling y no como Joanne Rowling. Este ejemplo se fundamenta en la idea de que cuando vemos un nombre lo relacionamos inmediatamente con un género, lo que conlleva una incontable carga de connotaciones. «Los nombres funcionan como significantes para cosas como la raza, la clase y el género. Puesto que vivimos en un mundo en el que a los hombres y las mujeres se los considera y se los trata de manera distinta». Normalmente estos prejuicios dejan a las mujeres en condición de desventaja.

Además de lo que ocurre con los nombres, el lenguaje que usamos o escuchamos día a día está cargado de connotaciones en cuanto al género. El lenguaje que utilizamos apoya a la idea del carácter binario del género y es algo que poco a poco y concienciando a la sociedad debe usarse con más cuidado. Como indica el propio título de la obra en español, no es lo mismo un zorro que una zorra, al igual que es muy diferente algo «coñazo» de algo «cojonudo», o usar como insultos los términos «nena» o «niña» y como halago «hombre». Se utiliza el término la «historia del hombre» como sinónimo de la historia de la humanidad y siempre «echarle cojones» es algo valeroso. Además, si lo analizamos hay muchas palabras para describir a las mujeres con connotaciones negativas que pasan a ser cualidades positivas en un hombre, términos como: cualquier/ cualquiera, perro/ perra, etc. Múltiples estudios muestran lo sexista que puede llegar a ser el lenguaje, dejando siempre a la mujer en el plano inferior.

Como señala O'Toole: «Creo que los humanos, primero, son personas y que el sexo o el género son algo fortuito; pero las palabras y la gramática que he usado toda mi vida afirman lo contrario. Por ese motivo reescribir el guion es una parte tan crucial de crear un mundo en el que seamos libres de la dicotomía de los roles de género». Ante este hecho la autora propone usar palabras de género neutro o inventar insultos que no se fundamenten en prejuicios sociales.

Cabe resaltar uno de los temas que se señala en uno de los últimos capítulos de la obra sobre actos sexuales. Al igual que el lenguaje, la forma en la que vestimos o actuamos, la autora señala que el sexo también está condicionado por el mundo social. Sin embargo, como se señala en múltiples ocasiones en la obra, estos roles masculinos y femeninos que se tienen no corresponden a ninguna lógica y son construcciones arbitrarias y aprendidas. Se señala por ejemplo cómo la pornografía crea una idea errónea sobre los actos sexuales que difiere en gran medida de la realidad. En esta línea señala la autora que hay una ignorancia generalizada sobre el clítoris y que esto no es casualidad, sino que «es producto de una sociedad que no es capaz de valorar a las personas con cuerpos femeninos y experiencias femeninas».

Pero como en otros muchos temas, la pornografía puede verse desde dos puntos de vista que se oponen pero que defienden a la vez el feminismo. En primer lugar, aquellas que defienden que la industria del porno es una liberación. En segundo lugar, aquellas que lo consideran como una subyugación.

Cabe señalar también la idea que aparece en uno de los últimos capítulos sobre la sexualidad como juego de rol. En la antigua Grecia por ejemplo era normal que los hombres adultos se fijaran en jóvenes, los conquistaran y los adoptaran para tener con ellos un trato sexual y afectivo. Hoy en día los cánones de nuestra sociedad no permitirían esto, al igual que siguen sin contemplar en muchas ocasiones las múltiples formas de tipo de sexualidad con las que se identifican las personas. Para la autora, no cabe duda de que «si vivimos en una sociedad en la que se nos divide entre hombres y mujeres, gay o heterosexual, entonces, por supuesto que estas categorías dictarán el tipo de sexualidad que desarrollamos y el tipo de relaciones sentimentales que formamos». O'Toole señala que la sexualidad es en realidad un amplio abanico de posibilidades, y que cada uno debería interpretar la identidad con la que se sienta más a gusto, sin tener en consideración lo que dictaminan las ideas convencionales sobre el binarismo. En este sentido destaca la idea de que para conseguir una igualdad de género y de LGBTQ hay que desestabilizar los patrones utilizados tradicionalmente por la sociedad. O'Toole rescata las ideas de Judith Halberstam, en su obra *A Feminist Theory and the Body: A reader*, cuando esta última señala que todos somos transexuales. Al respecto la autora piensa que «no existe un imperativo universalmente biológico que lleve a la heterosexualidad, que nuestras identidades sexuales no pueden derivar de una manera lógica de nuestro sexo biológico, sino que más bien son producto de la compleja interacción entre sexo, orientación e identidad de género».

Todos los experimentos llevados a cabo por Emer O'Toole, como no depilarse, vestirse con ropa “propia” de chico o raparse la cabeza, han concluido en que es cierto que no es nada fácil llevar a cabo comportamientos en contra de lo que la sociedad entiende como “norma”.

Por ello, cuando sus actuaciones no se ajustaban a lo esperado de ella como mujer dice que suele recibir abucheos por interpretar “mal” su papel. En el capítulo 11 de la obra cuenta lo difícil que fue llevar a cabo experiencias con las que sus seres más queridos se sentían incómodos o sobre las que incluso discutían. Ante esto la autora propone que actuemos en nuestra vida diaria con pequeñas acciones que modifiquen los patrones machistas que muchas veces observamos.

Tras este análisis de la obra *No es lo mismo zorro que zorra*, vemos que aunque pensemos a veces que las leyes protegen por igual a hombres y mujeres o que se ha llegado a alcanzar la igualdad entre ellos en muchos ámbitos, aún existen multitud de estereotipos de género. Como hemos visto a lo largo de todo este análisis, los roles no se establecen «de manera lógica con las realidades de los cuerpos masculinos y femeninos, sino con conjunto de creencias sobre ellos». Por ello, la autora pretende jugar con la interpretación que tradicionalmente se tiene sobre la mujer para demostrar que nuestro guion es solo la herencia de un conjunto de normas y no algo inmutable. Ella ha conseguido sentirse más cómoda con su cuerpo, expresar su identidad como quiere y en definitiva, ser más feliz. Además, ha conseguido ayudar con su relato a otras personas en su misma situación y también concienciar sobre los pequeños gestos que día a día están a nuestra mano para cambiar muchos conceptos erróneos sobre los roles de género.

Hoy en día, en pleno siglo XXI, volver a casa sola por la noche no debería ser un reto para muchas de nosotras, ni una obligación ajustarnos a los patrones que dictan la moda o la industria de la belleza y la cosmética. Todas estas instituciones lo que hacen es reforzar un ideal opresivo de la belleza femenina y apoya el binarismo de género. Seguimos además, en muchas ocasiones, estableciendo juicios subconscientes antes de juzgar a mujeres y hombres.

Cómo actuar y qué papel interpretar en la sociedad debería ser una decisión totalmente libre en cada persona. Para ello es cierto que aunque se ha

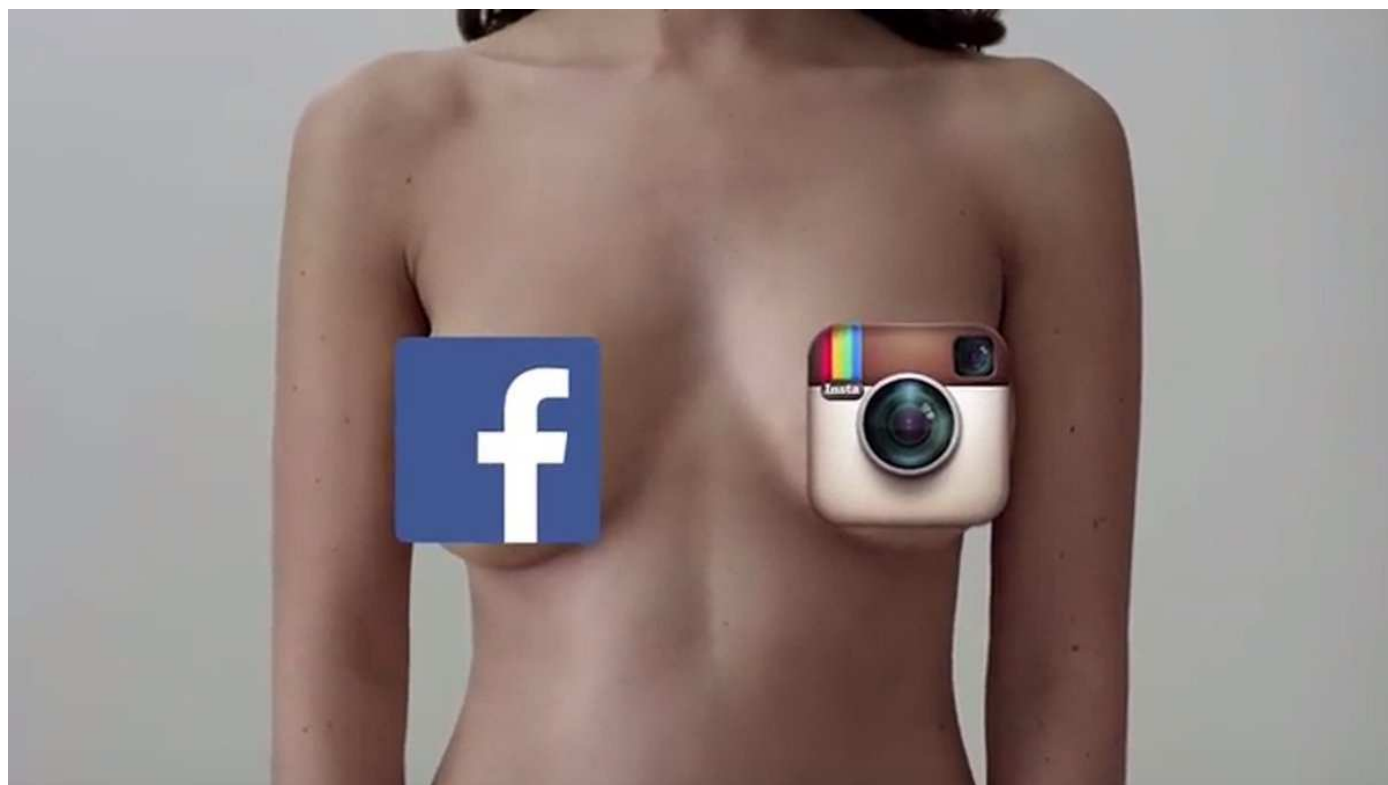
avanzado mucho para conseguir una mayor igualdad en la sociedad es necesario concienciar aún más sobre el amplio abanico de posibilidades en cuanto a la identidad que existe.

Como objetivo final de esta obra destaca la idea de que debemos concienciar a la sociedad actual y, en consecuencia, a generaciones futuras, a vivir en un mundo liberado de los roles de género. Aunque esto sea una cuestión difícil en un mundo donde aún existen muchas desigualdades, el cambio no es imposible y además, es necesario. De esta forma se podría juzgar a las personas por sus comportamientos personales y no por su género, raza u orientación sexual.

Sin duda para mí ha marcado un antes y un después en mi conocimiento sobre los roles de género y ha abierto puertas que me permiten mirar con nuevas lentes el mundo que me rodea. ¿Te atreves a reflexionar y contribuir a que la sociedad acepte, respete y valore a todos los individuos por igual?

L A S R E D E S S O C I A L E S Q U E O D I A B A N L O S P E Z O N E S (F E M E N I N O S)

IRENE FLORES CAMPOS



Como bien puede deducirse por el título del artículo, la temática a tratar es la polémica que existe desde hace ya unos años sobre la censura del pezón femenino en redes sociales, especialmente en Instagram y Facebook. Muchos habréis notado que cualquier foto en la que aparezca un pezón femenino, se vea este total o parcialmente, se ha modificado de alguna manera para ocultarlo, bien sea usando emoticonos o, en los casos más extremos y perturbado haciéndolos desaparecer como si nunca hubieran formado parte de la fisonomía humana. Sin embargo, este no es un problema con el que los hombres deben lidiar. ¿Por qué ocurre esto? ¿No podríamos decir que los pezones masculinos y femeninos son iguales? ¿Es una cuestión de políticas de privacidad?

Para contestar a la primera y tercera pregunta tendremos que echar un vistazo a los términos legales de estas plataformas hechas, supuestamente, para la expresión de sus miembros: «*You may not post nude, partially nude, or sexually suggestive photos*». Al leer esto no sería erróneo pensar que quizás seamos nosotros mismos los culpables de la censura del contenido que publicamos porque, seamos sinceros, ¿cuántos de nosotros se para a leer las condiciones de uso de las aplicaciones que nos descargamos y usamos? Casi nadie, me atrevo a afirmar. En un mundo donde todo fuera blanco o negro el problema y la solución estarían ahí: está bien, son sus normas y si quiero publicar fotografías de desnudo o de ciertas partes de mi cuerpo lo haré en otro lugar en el que se permita. Sin embargo, la realidad es distinta, no pasa del negro al blanco, sino que se mueve entre diversas tonalidades y, como consecuencia, hay muchas variables que deben tenerse en cuenta. Así, a pesar de que podamos leer claramente que no se admitirán fotos de desnudos de ningún tipo o que puedan ser sexualmente sugerentes, sabemos muy bien que esta es una cláusula que no se cumple. Prueba de ello son las miles de fotos de modelos, tanto hombres como mujeres, en ropa interior, o las de esos gurús del *fitness* que muestran orgullosos en sus publicaciones sus glúteos musculosos y firmes que tanto sudor y esfuerzo les han costado. ¿Acaso no son desnudos parciales? Sí, lo son. Pero en este caso, obviando sus propias políticas, dichas redes sociales comprenden que el contenido no es hiriente ni un peligro para la sociedad.

Por desgracia parece que el sentido común no es siempre lo que prima en las personas que se dedican a revisar las publicaciones y que deciden si son apropiadas o tienen que desaparecer. En el caso de los pezones femeninos la cuestión está clara: merecen ser borrados de la faz de Instagram o Facebook. No se salva ni uno, y esto no es exageración. A la presentadora Nuria Roca se le borró una foto en la que salía la sombra y silueta de su torso. Pero hay más, se han llegado a eliminar publicaciones de madres dando de mamar a sus hijos.

¿Cómo se ha llegado a tal punto? ¿Cómo es que una foto de Justin Bieber en calzoncillos agarrándose explícitamente los genitales no se considera como desnudo y además sexualmente sugerente?

No tengo nada en contra del cantante ni de las entradas que haga o no siempre y cuando no haga daño a nadie, pero es evidente que hay algo que chirría si sabemos que, si lo reemplazamos por, por ejemplo, Selena Gómez, la foto no habría durado mucho. En el caso supuesto de que hubiera sido ella la que colgara la foto el pensamiento que se hubiera generado entre la comunidad en su gran mayoría hubiera sido el siguiente: mujer con torso desnudo > objeto altamente sexualizado > debe ocultar su cuerpo y taparse si no quiere que los problemas llamen a su puerta; los hombres que lo vean > ser salvaje que se excita y pierde el control al mínimo estímulo > obligación de ser una máquina sexual sin conciencia > incapaz de diferenciar un contexto sexual de uno cotidiano.

Nos han repetido tantas veces esta mentira que al final nos la hemos creído...

Personalmente pienso que el dilema se halla en una concepción social errónea que infravalora al ser humano y sus capacidades de raciocinio. La educación cojea en lo que se refiere a cuestiones sexuales y a comportamientos biológicos y esto no hace más que perjudicarnos a todos impidiéndonos avanzar culturalmente. Reflexionemos: ¿Hemos recibido todos una educación sexual completa y sin tabúes? ¿Se nos ha explicado alguna vez por qué los pechos femeninos atraen a los hombres? ¿Hemos pensado en que haya razones para ciertos comportamientos particulares? Y de nuevo, ¿son o no iguales los pechos y pezones masculinos y los femeninos?

Desde mi punto de vista, si se adoctrinara a la sociedad sobre estos temas se erradicarían las ambigüedades y tanto los consumidores de Instagram (pues en muchas ocasiones son los mismos consumidores de esta red social los que denuncian fotos que creen peligrosas para la sensibilidad) como los trabajadores de la plataforma encargados de calificar el contenido tendrían claro si se está ante un contenido pornográfico o peligroso, o uno natural o artístico. Dicho esto, ¿qué tal si empezamos nosotros mismos a explicar un par de puntos?

Comencemos con los pezones: estos aparecen en el feto antes de la diferenciación sexual, si se produce la cantidad suficiente de estrógenos y la correspondiente falta de testosterona se desarrolla el clítoris y cuando llegue la pubertad los pechos aumentarán de tamaño y serán capaces de generar leche; si se da el caso contrario, se desarrolla el pene y las mamas permanecerán iguales, quedando latente esa función de producción láctea; en este campo efectivamente existe una diferencia funcional entre dichas partes del cuerpo humano. ¿Pero hay también diferencia en el plano sexual? Los pezones, tanto de unos como de otros, constituyen zonas altamente erógenas capaces de provocar un orgasmo. De modo que realmente, ambos conllevan un componente sexual importante. Ciertamente es, sin embargo, que nuestros compañeros varones sienten una gran fascinación por el pecho femenino que a veces cuesta entender y que erróneamente se asocia a un factor social. En realidad, existe una razón fundamentada, científica y biológica que explica el inmenso amor que los machos de nuestra especie sienten por las mamas femeninas. En su libro [The Chemistry Between Us: Love, Sex, and the Science of Attraction](#), Larry Young y Brain Alexander explican que durante la lactancia el cuerpo de la mujer segrega una hormona denominada oxitocina.

La oxitocina es la causante de la estrecha relación que se dispone entre madre e hijo, lo que a su vez provoca una estimulación cerebral que finalmente desemboca en la producción de leche. Esta hormona también hará que la madre centre su atención en el recién nacido y vele así por su seguridad por encima de todas las cosas. «Este proceso es una experiencia placentera que motiva la unión entre madre e hijo, y que los cambios que genera a nivel cerebral pueden durar de por vida. Su explicación es que, durante los tocamientos, masajes o estimulación oral de los pechos de las mujeres, se realiza un proceso similar al que se da durante la lactancia, provocando el mismo tipo de placer. Según los autores, **la oxitocina también provocaría que buscáramos poner toda nuestra atención en la cara de nuestra pareja, en su olor y en su voz, y que la combinación de oxitocina junto a la estimulación de los pechos, y el pico de dopamina acompañante al placer de la relación, ayudaría a forjar una asociación entre los amantes.**

Los autores concluyen su explicación diciendo que esta obsesión por los pechos femeninos es un impulso inconsciente evolutivo, no lo aprendemos, viene de fábrica, y que servirá para formar seres humanos más cariñosos [...]» (Méndez, 2012).

Por supuesto, esto no es ninguna justificación a una posible violación de los derechos de la mujer ni convierte en lícito la acción de atentar contra la integridad física de esta. A los hombres les atraen los pechos femeninos, sí, pero no son monstruos gobernados por un deseo irrefrenable. En este sentido sí que el componente social ha jugado un papel importante; los hombres no son crueles violadores por naturaleza, piensan y racionalizan como seres humanos que son, pero es lo que nos ha hecho pensar la sociedad y los roles en los que se nos ha educado.

Este tipo de pensamiento retrógrado y obsoleto, del mismo modo que aquel que perpetua a la mujer con un ser débil que necesita protección y amparo, ya no tienen, o al menos no deberían tener, cabida en la actualidad.

Muchos se han respaldado en esta manera impuesta de pensar para cometer aberraciones y afirmar estupideces: **La BBC ha informado sobre un estudio realizado en el Reino Unido por la organización británica Haven, que brinda apoyo a mujeres violadas, que revelaba que una gran mayoría de las mujeres encuestadas pensaba que las víctimas de una violación deberían asumir una parte de la responsabilidad.**

En comparación con esto, puede que lo que está pasando en Instagram o Facebook nos parezca insustancial, pero no lo es. Si dejamos pasar la oportunidad de cambiar cualquier tipo de desigualdad injustificada por trivial que pueda parecernos, se normalizará y contribuirá en la construcción de una bola de prejuicios negativos que terminará arrojando al progreso. Como escribí un poco más arriba, se han borrado fotos de madres alimentando a sus hijos y si han dejado pasar las de modelos de lencería es, en muchos casos, porque se les borra a las chicas los pezones con Photoshop.

Marcas tan famosas como Women's Secret atrajeron la atención del público cuando Elsa Pataky lució las prendas lenceras de la marca en su campaña de octubre del pasado año ¡y no tenía pezones! Y no, la pobre no sufre deformidad alguna... Otras marcas como Victoria's Secret o Etam publican también fotografías en las que se les han borrado los pezones a sus modelos. ¿Por qué hacen esto las grandes marcas de lencería? Censurar para no ser censurado, esa es la cuestión. «En Instagram, por ejemplo, si se ve un poco un pezón femenino, censuran la foto [...]. Nosotros como marca no podemos arriesgarnos a que nos paren una campaña. Además, si la gente retuitea o regramea las fotos, estas publicaciones también son susceptibles de ser rápidamente eliminadas», explica un representante de Women's Secret. Estas marcas llegan a millones de chicas y chicos que consciente o inconscientemente reciben el mensaje de que el cuerpo humano es desagradable y algo de lo que avergonzarse. Pero no todo el mundo se mantiene impasible ante los acontecimientos.

Pero no todo el mundo se mantiene impasible ante los acontecimientos. Una parte importante de la sociedad entiende lo absurdo de lo que está sucediendo y ya se han puesto en marcha movimientos para concienciar a la población.

En 2012 la actriz Lina Esco dirigió y guionizó el documental Free the Nipple (libera al pezón), donde denunciaba todo lo expuesto en este artículo y cuestiones similares.

Esto deja claro que sí hay formas de luchar contra la tozudez humana sin fundamentos. El cambio de mentalidad no se dará de la noche a la mañana, pero si algo nos ha enseñado la historia es el que ser humano es capaz de avanzar, analizar sus errores y replantearse la realidad. Los movimientos reivindicativos son un mecanismo clave utilizado ya por muchos en épocas anteriores.

Quizás nos sorprenda saber que los hombres también tuvieron que luchar por la normalización de la exposición del pecho y sus pezones. En 1930 se arrestó a cuatro hombres por hacer topless (quitarse la camisa) en una playa de Coney Island. Como sucede muy a menudo, lejos de perjudicar la causa, este acto la benefició: los hombres se movieron y protestaron para liberar sus pezones. Lo consiguieron. Al año siguiente el estado de Nueva York dejó de considerar a los pezones masculinos como obscenos. En mi opinión, este hecho arroja esperanza sobre la nueva causa y respalda la teoría de la carencia educacional como fuente de la problemática.



La educación y la información jugarán siempre a nuestro favor, pues por muchos impedimentos que se nos ponga, la razón terminará por triunfar. Por eso considero de vital importancia reeducar a la sociedad y dar un nuevo enfoque para ser capaces de analizar nuestra realidad y diferenciar lo distintos matices de un conflicto. Este tema en concreto está a la orden del día y la mayoría de las personas han construido una opinión sobre él.

Aun así, esto tampoco significa nada, y es que el nivel de conocimiento que a menudo se tiene sobre algo equivale a la punta del iceberg, independientemente de que esa opinión sea positiva o negativa. Esto es un arma de doble filo, porque no solo se promueve la difusión de juicios injustos y retrógrados, sino que desacredita a aquellos que comprenden o al menos sospechan que algo no está bien o tiene que cambiar, pero no saben respaldar su opinión ni argumentar su postura, contribuyendo a nutrir un ambiente aún más discriminatorio.

Volviendo de nuevo a la censura de los pezones, por último, veo necesario ahondar algo más sobre el asunto de la sexualización y aclarar algo que lleva malinterpretándose largo tiempo. Hemos de defender la igualdad, pero siendo conscientes de que esto no anula nuestra individualidad ni nuestra biología. No hay nada que justifique la supremacía de un grupo sobre otro, todos merecemos las mismas oportunidades, derechos y deberes, eso es indiscutible. No obstante, a menudo caemos en tópicos políticamente correctos que no nos llevan a buen puerto. Muchas personas que se consideran feministas se empeñan en reivindicar y luchar contra la sexualización de los pechos de la mujer, algo que nunca conseguirán porque sencillamente no es algo que pueda evitarse.

Para explicar esto nos detendremos un poco más ya que es complicado y hay una serie de factores sociales y biológicos que han terminado fusionándose y creando mucha confusión general. Como se ha visto gracias al episodio de Cony Island, el pecho del hombre también estaba y está sexualizado, solo que hoy en día este es un hecho normalizado. Las mujeres también se sienten atraídas por el pecho masculino, sobre todo si más o menos el sujeto encaja con la percepción física que estas tengan de ellas mismas (así habrá más posibilidades de emparejamiento) y también entran en juego factores estéticos como la definición y la musculatura, que denotan salud y preocupación por el bienestar corporal.

Hoy día nadie pide a una mujer que no se sienta excitación al contemplar esta parte de la fisonomía masculina, pues se sobreentiende que ninguna va a tirarse al cuello de ningún individuo para forzarlo. Pongamos otro ejemplo, analicemos las playas nudistas: en estas áreas las personas, tanto hombres como mujeres, van totalmente desnudos, y no solo muestran el torso descubierto, sino también los órganos sexuales por excelencia, el pene y la vagina.

¿Ha pasado algo? ¿Se ha abalanzado alguien presa de una pasión indómita? No, y es más que probable que más de uno o una sintiera algo de excitación ante tal visión. Pero de nuevo entra en juego nuestra capacidad de raciocinio.

Por tanto, dejemos de pedir que no se sexualice algo que siempre va a estarlo y tiene que estarlo, y empecemos a preocuparnos por esos estereotipos sociales, por esa mentira que a base de repetición se ha convertido en verdad para muchos. Reeduquemos a la sociedad desde la infancia, enseñemos a conocernos a nosotros mismos, a comprender nuestro cuerpo y cómo funciona, dejemos atrás tabúes y, sobre todo, dejemos de infravalorar al ser humano.

Aprendamos a escuchar, a ponernos en el lugar de los demás, reivindicemos la igualdad partiendo de una argumentación cimentada en el conocimiento: ten curiosidad, lee (mucho), cuestiona los dogmas y ten valor para empezar de nuevo si te equivocas. Ya hemos conseguido dejar atrás enunciados más incoherentes, esto no será diferente.

¡Libera al pezón para liberarte a ti!

Bibliografía

Barnés, H. G. (01 de abril de 2016). El Confidencial. Obtenido de El Confidencial: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-04-01/toda-verdad-sobre-orgasmo-pezon-existe-hombres-tambien-pueden_1176626/

Latinoamericano, R. (20 de febrero de 2017). Resumen Latinoamericano. Obtenido de Resumen Latinoamericano: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/02/20/ee-uu-como-los-varones-se-ganaron-el-derecho-para-andar-en-tetas/>

Méndez, R. (30 de septiembre de 2012). Omicrono. Obtenido de Omicrono: <http://omicrono.lespanol.com/2012/09/descubren-porque-los-hombres-estan-obsesionados-con-los-pechos-de-las-mujeres/>

Mundo, B. (20 de febrero de 2010). BBC. Obtenido de BBC: http://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/02/100219_participacion_violaciones_mr

Rubio, H. J. (02 de diciembre de 2016). El País. Obtenido de El País: https://verne.elpais.com/verne/2016/12/01/articulo/1480606015_476586.html

A N A L I Z A L A
S I G U I E N T E O R A C I Ó N :
“ M A R Í A F R I E G A L O S
P L A T O S M I E N T R A S S U
M A R I D O V E E L
F Ú T B O L ”
E D U C A N D O E N
I G U A L D A D

A N A R A M Í R E Z L Ó P E Z

La Constitución española promulgada en 1978 ya establecía de manera muy contundente en el artículo catorce del capítulo segundo la igualdad entre hombres y mujeres ([clic aquí para leer el texto original](#)). Desde entonces, gobiernos de diferentes colores políticos, en colaboración con otros organismos, especialmente, con [el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades](#) (IMIO), sabedores de la necesidad de cambiar la mentalidad del pueblo, sus estructuras sociales y costumbres para alcanzar la ansiada igualdad entre hombres y mujeres, han desarrollado múltiples planes de coeducación, educación igualitaria, educación inclusiva y educación en igualdad.

Tras casi cuarenta años de medidas para promover la igualdad, el desempleo sigue afectando con mayor fuerza a las mujeres ([clic para leer reciente noticia](#)); ya son 45 las mujeres asesinadas por violencia de género a falta de un mes para que concluya el 2017 según el IMIO; la polarización de

hombres y mujeres en diferentes sectores económicos u oficios continua aumentando, seguimos presenciando sin gran espanto actos sexistas (véase como ejemplo el abominable [sorteo de un campeonato de tenis](#)).

¡ATENCIÓN!, siendo así las estadísticas, puede que no tardemos en absorber de nuevo, en pleno siglo XXI, frases de corte determinista biológico, como las que pronunciaba el eurodiputado polaco (ojalá, pronto, “euroencarcelado”) Janusz Korwin-Mikke, "[Las mujeres deben ganar menos que los hombres porque son más débiles, más pequeñas, menos inteligentes](#)", algo parecido subrayaba el tenista serbio [Novak Djokovic](#) tras coronarse en Indian Wells, más cercano aún, esa vecina que te dice “hija, voy a llamar a mi marido, nosotras es que [no estamos hechas para esto](#)”.

Visto esto, resulta evidente la necesidad de construir un nuevo proyecto educativo que genere verdadera igualdad, un valor que debe nutrir un profesorado preparado, pero también unas familias activas en este tipo de cuestiones, para lograr el fin de los feminicidios, de las injusticias sociales, de los roles de género, de los comportamientos machistas y de los peligrosos micromachismos.

Llegados a este punto y, antes de elaborar una serie de estrategias en pro de la igualdad, me parece importante realizar la debida distinción entre los conceptos de *sexo* y *género*. Es indiscutible que desde el punto de vista biológico hay diferencias entre hombres y mujeres en relación a sus órganos genitales y a su función en la reproducción humana. Sin embargo, no está demostrado que estas diferencias biológicas, para las cuales se utiliza el término «sexo», impliquen por sí mismas capacidades, aptitudes o actitudes diferentes entre los individuos. Lo que confiere capacidades, comportamientos o personalidades distintas es el género: y el género es un conjunto de normas diferenciadas para cada sexo, que cada sociedad elabora según sus necesidades y que son impuestas a los individuos a partir del nacimiento, como pautas que deben regir sus comportamientos, deseos

y acciones de todo tipo (Subirats 1994: 59).

Siendo así, es indiscutible que la noción de género fue creada por el ser humano para encarcelar y oprimir al sexo; para definir de manera arbitraria e injusta qué cosas puede hacer un hombre y qué cosas puede hacer una mujer sin más razón que su pertenencia a un determinado sexo.



Criando 24/7 @Criando_247 · 1 ago. 2016

Cómo saber si un #juego o #juguete es para #niño o #niña ?
Así->

#soyquien decide erradicar el sexismo al educar



Esquema.

Actualmente, en la lucha conjunta por liberarnos del concepto de género, han surgido importantes iniciativas contra los juguetes sexistas que, por su relación con el inminente periodo de Navidad me parecen dignas de mención como medio para concienciar a familias, la olla donde se cuece la mayor parte de la educación. La Generalitat Valenciana lanzaba un video para erradicar el género de los juguetes, titulado: **El joguet no té gènere**. Por su parte, la comunidad Realkiddys, en colaboración con Madresfera, lanzaron una campaña en las redes sociales con el hashtag #soyquien decide con la finalidad de denunciar todos aquellos juguetes que bien por su envoltorio, por la manera en que se anuncian en televisión, o por cómo se representan en los catálogos de juguetes dejan fuera a muchos niños y niñas. Las reacciones no se hicieron esperar, veamos.



Alba Alonso Feijoo @AlbaRealkiddys · 13 sept. 2016

Nueva campaña #soyquien decide y la #ropainfantil. Alguien quiere aportar? #estereotipos goo.gl/pKC7d6



Inteligente como papá vs guapa como mami.

Ha nacido una mamá @nace1mama · 6 ene.
-Mamá, ¿a que este disfraz también es para chicas?
- ¡Por supuesto mi amor! Es para todos.
#NiRosaNiAzul #soyquien decide @AlbaRealkiddys



🗨️ 🔄 2 ❤️ 8 ✉️

Las familias se involucran.

No obstante, pese a estos avances, aún son muchos los cambios por hacer. Mientras en Mcdonald sigan preguntándonos si queremos el menú *Happy meal* de chica o de chico, mientras la moda siga etiquetando a los niños como libres y aventureros y a las niñas como Cenicientas, no habremos conquistado la igualdad. Aunque tales iniciativas son más que loables para el cambio de esta estructura social patriarcal, el papel de las familias debe ser mucho más activo, en estrecha colaboración con un profesorado preparado. Más allá de teorías, los niños interiorizan actitudes y comportamientos que viven en su día a día, subrayando así la importancia de la relación entre los padres así como la distribución equitativa de las tareas del hogar.



Sexismo en moda hogar.

Ya analizado el mundo exterior objeto de cambio desde la perspectiva de las familias, centraré todos mis esfuerzos en la elaboración de una serie de iniciativas que podrían conformar un plan de igualdad efectivo. Yo nací en 1995 en una zona rural de Andalucía, mi etapa de escolarización obligatoria terminó en 2011, durante todo ese tiempo, los planes de igualdad se reducían a guardar un minuto de silencio el 25 de Noviembre mientras nos repartían lacitos violetas; el día 8 de Marzo solía pasar desapercibido, a excepción de algún que otro miembro del profesorado que hacía un breve paréntesis en su clase para hablar de Clara Campoamor o de María Zambrano, sin más. No hablemos de los libros de texto, aún cargados de ejemplos e ilustraciones sexistas como el ejemplo que me servía para titular el presente artículo, ni del lenguaje, a pesar de la promulgación de diferentes **leyes** en pro de la eliminación de contenidos sexistas. Niñas y niños tienden a seguir los modelos propuestos, principalmente cuando se les ofrecen como indiscutibles. En esta línea, sobre el contenido de los libros de texto, Carlos Lomas, doctor en Filología Hispánica cuyas líneas de investigación versan sobre las teorías y las prácticas de la educación lingüística y literaria en la enseñanza secundaria, sobre los lenguajes de los mensajes de la comunicación de masas y sus efectos en nuestras sociedades

y sobre los vínculos entre usos del lenguaje, diferencia sexual y transmisión escolar y cultural de los géneros, apunta:

<<En realidad el contenido refleja, a través del orden simbólico, la cultura que se considera más apropiada para las nuevas generaciones, apoyados en ciertas teorías que sustentan la legitimidad de por qué el mundo es cómo es, de por qué las relaciones que se establecen son de una determinada forma, de por qué los colectivos sociales se presentan y representan simbólicamente de una manera comúnmente establecida, reforzando ciertas actitudes y anulando otras>> (2002: 196).

Frente a esto, veamos una serie de recomendaciones. Respecto al equipo educativo, no solo debería ser lo más paritario posible, incluido el equipo directivo, sino que también debería ser un profesorado formado para transmitir valores de igualdad, capaz de diseñar proyectos y talleres dirigidos tanto al alumnado como a las familias. También será labor del profesorado, dotar al centro de un lenguaje simbólico que abogue por la igualdad y promover un uso de las instalaciones independientemente de la identidad sexual. Se debería intentar sensibilizar al alumnado hacia las situaciones de desigualdad y/o discriminación; proporcionarle una información y formación que permite resquebrajar los estereotipos sociales arraigados; prevenir todo tipo de violencia; revalorizar el papel de las mujeres y su contribución al desarrollo de la humanidad; hacer visibles nuevos modelos de masculinidad; sensibilizar a las familias y hacerlas coopartícipes.

Estas medidas se dirigen a diferentes destinatarios. Entre ellos:

Las relacionadas con los espacios comunes y los materiales tomarán forma de tablón de efemérides, dotado también de eslogans relacionados con la igualdad de género. Desde principio de curso se podría crear un mural

donde aparezcan fotos y datos personales de las mujeres asesinadas por violencia de género a lo largo del año; en los recreos, un profesorado activo, invitaría al alumnado a romper las tradicionales divisiones por sexos que se dan tanto en el patio como en las actividades lúdico-formativas.

Entre las actuaciones interesantes de cara al alumnado, se les podría entregar cuestionarios de manera aleatoria para detectar las mayores necesidades, proponerles analizar canciones actuales, especialmente de reggaeton (clic [aquí](#) para visualizar interesante vídeo), cambiar el género de su destinatario para comprender su naturaleza vejatoria, para concluir escribiendo una letra respetuosa, fomentar entre ellos una capacidad crítica para detectar anuncios de TV machistas en equipos y en forma de concurso. Con motivo del 25N, además de la tradicional lectura de un manifiesto, sería interesante que el profesorado dirigiese un brainstorm con el alumnado para reflexionar de sobre maneras de prevenir la violencia de género. Al final del primer trimestre, se podría realizar un taller de dulces y postres navideños, dirigido tanto a chicas como a chicos agrupados en equipos mixtos, rompiendo así estereotipos. Al taller de cocina, podría añadirse otro de teatro, donde se invirtieran los roles sexistas tradicionales. Además, niños y niñas, son, en muchos casos, piezas clave para la detección de la violencia en el hogar. En esta línea, resultaría interesante que el conjunto del alumnado hiciese un análisis sobre el reparto de tareas domésticas en su propio hogar. Por último, para involucrar más a los chicos en la lucha por la igualdad, darles a conocer nuevas masculinidades sería un paso adelante a través de la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género ([AHIGE](#)).

El profesorado necesitaría cursos de formación en educación en igualdad de género, donde se le faciliten materiales, pero también donde se le anime a ser más imaginativos e idear actividades propias. Aunque dirigido por un único responsable, el trabajo en equipo es fundamental para elaborar un plan de igualdad adaptado a las necesidades de cada centro. A final de

curso, sería interesante la elaboración de una memoria donde se analicen las actividades realizadas a lo largo del curso.

La comunicación entre centros y familias es crucial para detectar carencias y necesidades. Los progenitores deben ser, en todo momento, partícipes y cómplices del proyecto en cuestión, lo que implicaría una serie de charlas de concienciación y sensibilización. De entre ellos, saldrán algunos voluntarios para garantizar el buen funcionamiento de los talleres (cocina y teatro).

He aquí una serie de medidas alternativas al minuto de silencio y al lacito violeta. Es obvio que la educación es el motor de cambio de cualquier sociedad, ya lo decía Mandela, pero hay que querer cambiarla de verdad, no es utopía sino justicia social. La moda, los anuncios de televisión, las declaraciones de ciertas personalidades o, mejor dicho, personajillos, no han de resucitar un determinismo biológico que, ya en el siglo pasado, Simone de Beauvoir se encargó de eliminar, sentenciando: “No se nace mujer: llega una a serlo” (1999: 109).

Bibliografía

- Beauvoir, Simone de., Teresa. López Pardina, and Alicia. Martorell. 1999. *El Segundo Sexo*. Cátedra.
- González Rodríguez, Ana., Lomas, Carlos., and Agirre Sáez de Egilaz, Ana. 2002. *Mujer Y Educación: Educar Para La Igualdad, Educar Desde La Diferencia*. Graó.
- Subirats Martori, Marina. 1994. “Conquistar La Igualdad: La Coeducación Hoy.” *Revista Iberoamericana de Educación* 6 (Monográfico: Género y Educación):49-78.

LA INFLUENCIA DE LA PUBLICIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

ELENA AZNAR GUTIÉRREZ

Los prejuicios basados en el género forman parte de nuestro día a día y se han ido fortaleciendo a lo largo de la historia de la humanidad. Desde muy temprana edad, el niño recibe una gran cantidad de ideas sobre lo que significa la masculinidad y la feminidad y sobre lo que se supone que es apropiado para los niños y las niñas. Estos estereotipos y concepciones se inculcan indirectamente a través de la interacción con otras personas, es decir, la identidad de género se construye. A medida que pasa el tiempo, esta se va desarrollando inconscientemente y las ideas se convierten en prejuicios. Es por ello que, estos, basados en el género tienen un impacto en la sociedad (desde la estructura familiar, hasta el mundo laboral y el sistema educativo). Aunque tanto la sociedad como la estructura familiar han experimentado importantes cambios y avances desde los años 70, los



estereotipos de género se siguen reforzando a diario. Pero ¿cómo puede suceder esto? ¿De qué manera se construye la identidad de género en el siglo XXI?

Antes de responder a esta pregunta (o intentar responderla), es importante

mencionar los cambios sociales a los que nos referíamos antes. Teniendo en cuenta que la mayoría de las teorías sobre la construcción social del género (*doing gender* en inglés) fueron escritas durante los últimos cuarenta años del siglo XX, el punto de partida de estas teorías son Europa y Norteamérica. Según algunos sociólogos, la historia de las mujeres durante ese siglo estuvo fuertemente marcada por “la demanda de la mujer en los puestos de trabajo durante la Segunda Guerra Mundial, el interminable trabajo no remunerado de las amas de casa durante los años 50 y la vuelta a los puestos de trabajo en los años 70 y 80” (Robinson y Hunter 2008:466). Eran amas de casas y madres dependientes, aisladas e infravaloradas. Mientras que los hombres tenían diferentes ocupaciones, las mujeres no tenían un salario propio en la mayoría de los casos. Aunque la sociedad, la política y la economía reforzaban continuamente esta concepción, la publicidad también desempeñó un papel muy importante en aquella época. Sin embargo, los movimientos feministas (segunda y tercera ola del feminismo) contribuyeron a desarrollar una nueva idea: la mujer independiente. Las mujeres lucharon para mejorar su situación y consiguieron trabajos estables y variados. A partir de ese momento el niño veía que ya no era su padre el único que trabajaba y mantenía a la familia, sino que también lo hacía su madre. Se había convertido en una mujer decidida y poderosa.

Antes de lanzarnos de lleno a la pregunta que planteamos al principio, primero tenemos que hacer un pequeño viaje en el tiempo (por desgracia no muy lejano) para entender cómo se construye la identidad de género durante los primeros años de la infancia y por qué es un término que no se debe confundir con el de *sexo*. Hace aproximadamente setenta años (poco después de que acabara la Segunda Guerra Mundial), una curiosa escritora francesa, Simone de Beauvoir, empezó a despertar conciencias con su libro *El Segundo Sexo*. En esta obra, tan adelantada a su tiempo en aquel momento y tan actual aún, la autora analiza cómo había sido tratada la mujer a lo largo de la historia y empieza explicando que ser una *mujer* no

es lo mismo que ser *femenina*. En otras palabras, afirma que la división de los sexos es algo que nos viene dado biológicamente y que el género es un conjunto de diferencias superficiales creadas por cada civilización (lo que conocemos como *masculino* o *femenino*). Al igual que muchos de nosotros, De Beauvoir se preguntaba lo que significaba ser mujer.

En el segundo volumen del libro se trata el tema de la infancia. Según la autora, “no se nace mujer, se llega a serlo” (De Beauvoir 2009:309), es decir, la identidad de género se construye desde un primer momento a través de la intervención de otras personas en la vida del niño. Si tenemos en cuenta que el libro se publicó en 1949, los argumentos y ejemplos de Simone de Beauvoir se pueden aceptar desde un punto de vista teórico, pero no se ajustan totalmente al mundo actual en el que vivimos. Aunque aún nos queda un largo camino por recorrer hacia un mundo más justo, hoy en día ha ido aumentando el número de mujeres que tienen un trabajo remunerado fuera del hogar.



Siguiendo con nuestro viaje en el tiempo, ahora viajaremos hacia el futuro, aproximadamente treinta años después. En 1987 los sociólogos Candace West y Don Zimmermann siguieron y desarrollaron las ideas de De Beauvoir en un artículo llamado *Doing Gender* (término que equivaldría a “Construyendo la identidad de género” en español), mostrando cómo la filosofía y la sociología podían trabajar mano a mano. Según estos autores, “el género no es un conjunto de rasgos, una variable o un rol, sino el producto de algún tipo de interacción social” (West y Zimmermann 1987: 129). Estas interacciones (“gender displays”) son actitudes y comportamientos diarios que nos retratan culturalmente y que están basados en las concepciones de género aceptadas socialmente. Al igual que la escritora francesa, West y Zimmermann enfatizan la necesidad de diferenciar con claridad los términos de *género* y *sexo*.

Además, en el artículo explican que la naturaleza humana da la habilidad de aprender, producir y reconocer las interacciones que entendemos como *femeninas* y *masculinas*, y esto es precisamente lo que hacen los niños.

Pese a que West y Zimmermann aportaron una teoría de género esencial a finales de los años 80, no desarrollaron con claridad lo que se puede entender por interacción, los tipos que hay, y si este proceso de desarrollo del género influenciado por la interacción social es evitable o no.

Ahora sí. Volvamos a la pregunta que planteamos al inicio de este artículo: ¿cómo construimos la identidad de género en el siglo XXI? Aunque nos pueden venir diferentes ideas a la mente, en este artículo nos centraremos en el papel que juega la publicidad. Empecemos pensando en ejemplos tan comunes como los anuncios de juguetes infantiles o los de perfumes en los que la mujer aparece cosificada. La publicidad se ha convertido en uno de los modos más eficaces a la hora de desarrollar esta identidad en la actualidad.

Si pensamos en el número de mensajes publicitarios que vemos al día, nadie imaginaría la cantidad exacta. Según un estudio realizado por la marca Yankelovich, hace 30 años una persona veía alrededor de 2.000 mensajes publicitarios al día, mientras que hoy ve aproximadamente 5.000. Aunque tendemos a pensar que el objetivo principal de la publicidad es el de vender un producto, hay muchas intenciones escondidas tras el velo del mundo publicitario. Esta forma de comunicación, entre otras cosas, se encarga de enseñar y fortalecer las normas, costumbres, actitudes y comportamientos que se supone que son apropiados para los hombres y las mujeres desde que somos niños hasta los últimos años de nuestras vidas. Estas normas, expuestas en cada interacción social, forman la base de lo que significa ser un hombre o una mujer.

Pero ¿cómo afecta este fenómeno a los niños? Según un estudio realizado por la Universidad de Michigan, mientras que la media de niños

de entre 2 y 5 años pasan aproximadamente 32 horas a la semana delante de la televisión, los preadolescentes y adolescentes suelen pasar una media de entre 8 y 10 horas al día con aparatos tecnológicos. Si tenemos en cuenta que esos años son decisivos a la hora de desarrollar la identidad de género, significa que la probabilidad de que el niño sea influenciado por los mensajes publicitarios es muy alta.

Tal y como mencionamos anteriormente, muchos anuncios suscitan determinados estereotipos cada vez más extendidos de lo que significa ser un hombre o una mujer (roles estereotipados de género, actitudes, temperamentos, cánones, etc.). Estos tienden a ser asociados con nuestro sexo biológico (el toque femenino, la dominación del hombre,



etc.).

Desafortunadamente, los consumidores toman estas ideas como propias y en consecuencia actúan en un modo que incentiva esta identidad

de género. Por ejemplo, tal y como explica Simone de Beauvoir, un hombre actúa en un modo *masculino* si coge a la mujer por el brazo para guiarla por la calle y ella responde en un modo *femenino* cuando se deja guiar. Esta situación la podríamos encontrar perfectamente en un anuncio de un perfume, por ejemplo.

Si nos trasladamos al punto de vista de un niño o una niña, nos daremos cuenta de que generalmente suelen prestar especial atención a los anuncios de juguetes, dibujos animados o películas, ropa infantil, animales, etc. Pero ¿qué es lo que nos dicen estos anuncios sobre su público objetivo? Para empezar, notamos que suele haber una clara división en dos colores: el rosa y el azul. Si nos fijamos en la ropa de los niños y en sus juguetes, vemos que el rosa representa la *feminidad* y el

azul la *masculinidad*. Por ejemplo, rara vez veremos a un niño vestido con una camiseta rosa. Sin embargo, las preferencias de los niños no se crean arbitrariamente, sino que dependen de los estereotipos recibidos durante los primeros años de su vida y de lo que asocian como tendencia general. En relación a este tema, otro aspecto curioso de la publicidad



son los mensajes escritos en la ropa infantil. Hace unos años, se hizo viral el **vídeo** de Daisy, una niña que criticaba en una tienda de ropa los mensajes de las camisetas infantiles. Mientras que las de los niños les motivaban a ser aventureros (“Sé aventurero”, “Héroe”, “Sin límites”), las de las niñas solo le daban importancia al aspecto físico o tenían un significado banal (“Guapa”, “Me siento fabulosa”), como por ejemplo ocurre en las camisetas de **Zara niña** (“best friends”, “okey”, “my lucky cat”, etc.) y **Zara niño** (“fearless”, “jump out of the box”, “jungle”, etc). Estos mensajes refuerzan la idea de que los hombres podrán hacer lo que se propongan en cualquier momento de su vida y que el propósito de las mujeres es ser guapa y femenina.

Otro ejemplo muy representativo de este fenómeno es el de la sexualización de los juguetes infantiles, sobre todo durante las Navidades. En esta época del año los niños se dejan inspirar por la televisión y las revistas para escribir sus cartas a los Reyes Magos o a Papá Noel. ¿Qué es lo que les sugieren estos anuncios a los niños como posibles ideas? Mientras que para los niños las mejores opciones serían **coches de juguete**, un juego de laboratorio, una pelota, etc., para las

niñas lo son las muñecas, los bebés, una mini cocina, maquillaje infantil, etc. Pero ¿qué pasaría si cambiamos los roles?

La construcción de la identidad de género no es opcional ni evitable. La publicidad juega un papel tan importante en la actualidad que sería imposible evitar la influencia que tiene sobre los niños. Como hemos visto, la interacción no tiene por qué ser humana, sino que también se puede dar por medio de la publicidad, los aparatos tecnológicos, etc. Sin embargo, inevitable no significa que no se pueda cambiar. El único modo para conseguirlo y mejorar la situación es concienciando a las personas (especialmente a los padres) de lo que está pasando. Cada vez más necesitamos un cambio en los mensajes publicitarios y unas tendencias más neutrales y unisex para que los niños entiendan que no hay nada de malo si les gusta lo que se estipula que es apropiado para el otro sexo.

Bibliografía

- BEAUVOIR, S. 2009 (1949). *El Segundo Sexo*, traducción de Constance Borde y Sheila Malovany-Chevallier. Londres: Jonathan Cape. Vol. 1: Introducción (pp. 3-17), vol. 2, extractos del chapter 1: La infancia (pp. 293, 310-314), parte del capítulo 14 (737-741).
- ROBINSON, B. K. & HUNTER, E. (2008). "Is Mom Still Doing It All? Reexamining Depictions of Family Work in Popular Advertising". *Journal of Family Issues*, 29 (4), pp. 465-486
- WEST, C. & ZIMMERMANN, D. H. 1987. "Doing Gender", *Gender & Society* 1 (2): 125-151.

L A I M A G E N D E L A M U J E R E N E L R E G G A E T Ó N

SONIA NAVARRO ROMERO

El reggaetón, en líneas generales, presenta las raíces de un sistema patriarcal con fuertes raíces machistas presente en Latinoamérica. En este sistema las diferencias biológicas entre hombres y mujeres constituyen la base de una estructura social en la que el género es producto de un proceso cultural de aprendizaje. A su vez, transmitido a través de los medios de comunicación, la música, la televisión, en programas accesibles para todas las edades. Quizá queriendo exponer las consecuencias más brutales de esta realidad, las mujeres participantes en el concurso **Miss Perú 2017** han querido aprovechar el evento para denunciar las elevadas cifras de delitos y crímenes que tienen como base la violencia de género. Los mensajes contenidos en las letras de las canciones impregnan nuestra sociedad cada día, convirtiéndose en una vía esencial para la transmisión de valores, pensamientos y actitudes.

Inicialmente, algunos de los temas preferidos del reggaetón fueron la denuncia social y la descripción de situaciones de violencia, pero con el paso del tiempo fueron derivando a temas más comerciales y simples, con letras poco trabajadas que se apoyan en una rima fácil que las hace pegadizas y en las que el tema sexual es uno de los preferidos. El léxico y otras características del género han hecho que reciba críticas y denuncias al calificarla de sexistas. En 2009, un artículo de la BBC lo describía como “*una danza obscena, un ritmo insoportable con letras vulgares que denigran a las mujeres y ensalzan el crimen*”.

El lenguaje es un instrumento de reproducción de la realidad, por lo que podemos entender que el reggaetón, género musical que tanta polémica ha

despertado, no es en sí mismo un problema social. En su lugar habría que culpar a la propia sociedad, creadora de estas realidades transmitidas a través de la música, el cine, la televisión, etcétera. Si bien la música está siempre condicionada por la demanda popular, que el reggaetón haya superado records de ventas y sea el género musical más escuchado desde el año 2000 resulta sorprendente en materia de género. La fuerza de este estilo, originario de Centroamérica pero que prácticamente no ha encontrado fronteras en su expansión, transmite unas ideas que no son las que más nos pueden interesar, particularmente en cuanto a los conceptos de identidad de género, cuerpo y sexualidad. Nunca hay que pasar por alto la relación entre lenguaje, poder e ideología (Fairclough, citado en Gallucci, 2008), por lo que se pueden vislumbrar las estructuras sociales y de poder presentes en una comunidad a través de lo que aparece en los medios. Por supuesto, existe un vínculo entre este género musical y la educación moral de sus consumidores, especialmente los más jóvenes, debido a que reciben un mensaje determinado a través de sus letras, sus videoclips, su forma de bailar y el uso que se le da al género o al baile. Sin embargo, así como a través del reggaetón llega un mensaje con el que podemos estar más o menos de acuerdo, también otras situaciones transmiten mensajes. Hay que tener en cuenta que para el desarrollo de la identidad es necesario un ambiente enriquecido en todos los aspectos, particularmente en el moral. Un ejemplo es el de [esta madre mexicana](#) que intentó disuadir a su hija de cantar las canciones de Maluma, que tanto revuelo han causado en el último año.

Lo que es un punto común en las canciones de reggaetón es el papel central de la mujer y las relaciones sentimentales en las que se involucra, en torno a las que giran las situaciones que se plantean en las canciones. La preocupación por las relaciones y la reputación de las mujeres, que a menudo son presentadas con adjetivos esencialmente negativos como “abusadora”, “mentirosa” o “asesina”, han despertado con razón la preocupación de los grupos feministas por el empleo de un léxico y actitudes que denigran a la mujer. Por ello en las redes sociales se han tomado iniciativas que pretenden luchar contra el



Algunos de los montajes de *Maluma feminista*

sexismo de las canciones de reggaetón, como las “correcciones” que haría **BuzzFeed** de la canción Cuatro babys o la propuesta de **Maluma feminista** con la que pretende reeducar a sus seguidores en clave feminista. Incluso en la misma industria musical existe este empoderamiento femenino. Uno de los ejemplos más interesantes es la argentina Chocolate Remix y su reggaetón lésbico, con el que pretende imponer la **libertad de la mujer** y rechazar la **violencia de género** en sus canciones y videoclips, a través del uso de ritmos, estilos y estéticas propias del reggaetón. Esta curiosa propuesta quiere “degenerar el género” al abordar temas nunca antes tratados, como el placer femenino, la orientación sexual y todas aquellas temáticas que afectan de forma negativa a las mujeres y en ocasiones al colectivo LGBT+.



Imagen del videoclip *Lo que las mujeres quieren*

La representación y el tratamiento que se le da a la mujer en las canciones de reggaetón es lo que ha levantado polémica entre los defensores y los críticos del género. Por un lado, hay quien considera que sus letras son denigrantes para las mujeres, acompañadas de una cosificación e hipersexualización a través de imágenes y un baile implícitamente sexual denominado “perreo”, que evoca posiciones sexuales y simulan la copulación de los animales. Por su parte, los reggaetoneros consideran que hay que comprender la jerga y el contexto, defendiendo que la mujer es respetada en cuanto a que se la presenta como dominadora de la situación, segura de sí misma y con libertad sexual. En realidad, no podemos establecer las letras orientadas a mantener relaciones sexuales y la denigración de la mujer como marcas del reggaetón, si bien es cierto que se evidencia una fuerte carga de contenido sexual reflejada en imaginarios fundamentales que tienen a la mujer como protagonista: la mujer seductora y desinhibida que busca diversión; la mujer como personaje infiel; la mujer como víctima de la figura masculina; y la mujer como sujeto que se anhela como compañera (Urdaneta García, M., 2010). En estos cuatro imaginarios citados se da una representación ideológica de la mujer, que puede ser dibujada a través de la voz masculina, pero también desde una voz femenina. En este sentido es importante destacar que la mujer tiene voz en este discurso y, por tanto, presencia activa en él. Si bien las cantantes femeninas de reggaetón se alejan de lo que consideramos actos explícitamente feministas, a través de las letras y los detalles de sus videoclips se logran revertir a menudo los roles de género hegemónicos que el reggaetón ha apoyado tradicionalmente. La sexualización de los cuerpos femeninos puede servir como arma de resistencia para las artistas. A primera vista podemos ver que la vestimenta y los bailes son similares, pero se adoptan determinadas prendas o elementos que tradicionalmente han sido de hombres, como ocurre con el mundo del motor, ya presente en la *Gasolina* de Daddy Yankee (2004).



Los procesos de auto-cosificación son una estrategia para afirmar la pertenencia a un negocio dominado por hombres, siendo además una forma de contrarrestar el control que tienen las imágenes sobre el cuerpo femenino que participan en la industria del entretenimiento. A pesar de que puede resultar contradictorio, pues se sigue presentando el cuerpo femenino como objeto de consumo, al enfatizar la capacidad de auto-representación las artistas están construyendo un espacio femenino en el reggaetón, un espacio en el que predomina el género masculino. Además, determinadas letras presentan también un empoderamiento femenino y una petición de respeto. En *La chapa que vibran*, La Materialista, cuya imagen adjuntábamos, expone “*que ellos quieren mandar y los tenemos frustra*”, aludiendo a la imposibilidad de controlar a las mujeres. En los últimos años el reggaetón se ha reinventado, dejando el imaginario sexista de sus letras para ofrecer otro tipo de discursos, más feministas y anti-sistema, pero sin renunciar al ritmo y a la temática sexual que caracterizan al género.

Claro que, siendo la producción femenina en el reggaetón más bien escasa, se encuentran con problemas como el que vivió **Becky G**, a quien obligaron a cambiar la letra de su canción *Mayores* en un programa alegando que tenía un doble sentido sexual: el problema se encuentra en entender si la letra quiere decir “*me gustan más grandes, que no me quepan en la boca*”, refiriéndose a una situación sexual, o “*que no me quepan en la boca los besos que quiera darme*”.

La cantante denunciaría más tarde que, de haberse tratado de Maluma o Enrique Iglesias, cuyas letras son también explícitamente sexuales o juegan con los dobles sentidos, no se les hubiera obligado a cambiarla.

En definitiva, la industria musical se encuentra en evolución constante pues obedece a la demanda del público. Desde luego el género de reggaetón se lleva la palma en cuanto a la violencia, la alusión a las mujeres como objetos sexuales o establecerlas como una propiedad del hombre y la discriminación (misógina y homofóbica) de sus letras, pero no se trata del único género que ha tratado temáticas perjudiciales para las mujeres. Es decir, el reggaetón no es machista, sino sus cantantes y la sociedad que promueve estas letras. No hay duda de que *Cuatro babys* de Maluma (quienes existen en exclusiva para complacerle, lo que encima supone un engorro para el cantante) y *No es culpa mía si me porto mal* (“que es lo que buscas si te acercas más”) de Dasoul son misóginas, pero no son los únicos. Alejandro Sanz también cayó en esta inconsciencia de “es solo música” y apoyó la cultura de la violación (“a lo mejor es muy tarde para echarse atrás”) en una canción con Jesse y Joy. Incluso cantantes considerados como los grandes del rock cometieron este error: hay quienes cantan al acoso a una ex pareja, como The Police (“every step you take I’ll be watching you”), o incluso a uno de los casos más extremos de violencia de género, el asesinato, como Jimi Hendrix (“I’m goin’ down to shoot my old lady, you know, I caught her messin’ round with another man”, a lo que el otro le responde “alright, shoot her one more time again”) o Guns n’ roses (“I used to love her, but I had to kill her. I knew I’d miss her, so I had to keep her”). Como una prueba más de que se trata de un problema del sistema, no de la música, Axl Rose no solo escribió esta canción a la misma chica del famoso *Sweet child o’ mine*, sino que dejó pintadas en la puerta de su ex esposa Erin Everly, que llegó a denunciarle por maltrato. Claro que pedirle matrimonio bajo la amenaza de suicidarse si se negaba, poco cabría esperar de la relación.

Bibliografía

- De Toro, X. (2011). "Métele con candela pa' que todas las gatas se muevan. Identidades de género, cuerpo y sexualidad en el reggaetón", en *Punto Género*, n° 1, pp. 81 - 102.
- Ellis, V. D. (2016). "Acelerando la feminidad en el reggaetón", en *Perspectives on reggaeton*, pp. 59 - 67.
- Gallucci, M. J. (2008). "Análisis de la imagen de la mujer en el discurso del reggaetón", en *Opción*, vol. 24, n° 55, pp. 84 - 100.
- Guarinos, V. (2012). "Estereotipos y nuevos perfiles de mujer en la canción de consumo; de la romántica a la mujer fálica", en *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, n° 7, pp. 297 - 314.
- Gutiérrez - Rivas, C. (2010). "Estudio exploratorio sobre la construcción de la violencia de género en las letras de reggaetón interpretado por mujeres", en *Núcleo*, n° 27, pp. 49 - 70.
- Jiménez Sánchez, A., Vayas Ruiz, E. C. y Medina Guerra, F. N. (2017). "Violencia y sexismo en la música más escuchada del 2016 en Ecuador y España", en *Cuadernos del CORDICOM*, n° 3, pp. 11 - 33.
- Ponce Redroban, W. J. (2017). *Análisis del contenido de los mensajes que transmiten los artistas a través de la música urbana*, Universidad de Guayaquil.
- Urdaneta García, M. (2010). "El reggaetón, invitación al sexo. Análisis lingüístico", en *Temas de comunicación*, n° 20, pp. 141 - 160.

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA: LA REPRESENTACIÓN DE LA MUJER EN CANCIÓN DE HIELO Y FUEGO

LYDIA GALLEGO BARCO

¡Atención! Este artículo contiene spoilers.



La mención de la palabra “feminismo” lleva aparejadas la imagen de las sufragistas inglesas pidiendo el voto, la lucha contra la violencia de género, la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, pero, ¿dónde deja el feminismo a las artes? Parece que junto a las Humanidades: en un rincón y cogiendo polvo. Digo “parece” porque cada vez se observa mayor concienciación respecto a la visión de la mujer que ofrece, por ejemplo, la literatura, y es que, como exponen [Nerea Azkona](#) y [Angie A. Larenas Álvarez](#),

«la literatura es un medio de comunicación, que reproduce y disemina patrones de conducta [e] identidades [...], elementos que, en su conjunto, pueden provocar un efecto en las/os consumidoras/es y/o pueden apoyar la reproducción, a nivel social, de [estos mismos] elementos».

Sin embargo, en ocasiones, las artes parecen quedar relegadas a un segundo puesto, por lo que nos vemos en la obligación de preguntarnos: ¿es que acaso no se puede luchar por la igualdad desde diversos flancos a la vez? Sobre todo, cuando el flanco de las artes ayuda a conformar nuestra visión del mundo.

Es por todo ello que este artículo lo dedicaremos a reflexionar sobre la representación de la mujer en *Canción de hielo y fuego* de George R. R. Martin, una saga cuya historia tiene lugar en un continente ficticio pero cuya estructura social y forma de vida está en gran parte basada en la Edad Media. Para ello nos centraremos en el análisis de dos de los personajes femeninos principales: las hermanas Sansa y Arya Stark. El motivo de escogerlas a ellas se debe a que, al analizarlas, veremos a dos niñas, que, a pesar de haberse criado en un mismo entorno, han desarrollado personalidades muy distintas, lo cual nos permite ver que las mujeres no poseen una única naturaleza, sino que pueden ser tan diversas y complejas como los hombres.

Ambas crecen en un entorno nobiliario, donde se encuentran en todo momento protegidas por sus padres y por las murallas del castillo de Invernalicia que las separan de todo lo que ocurre más allá. Y, sin embargo, mientras Sansa (que al comienzo de la historia tiene once años) absorbe los estereotipos de su sociedad y se convierte en el prototipo de dama perfecta, Arya (de nueve años) aparece como una rebelde a la que ni se le da bien ni le gusta coser, ni sueña con casarse con un príncipe y tener hijos. Gracias a que los capítulos de esta saga de libros están narrados desde el punto de vista de un variopinto elenco de personajes, podemos saber lo que piensa personalmente cada uno sobre diversos acontecimientos. En el caso de Arya, al comienzo de *Juego de Tronos* (el primer libro) ya nos expresa su rechazo a ese 'entorno femenino' que su sociedad ha creado: no es hermosa ni sabe coser o cantar o bailar como su hermana, nada de eso, lo que se le da mejor a Arya es montar a caballo, lo que de verdad le gusta es entrenar con la espada.

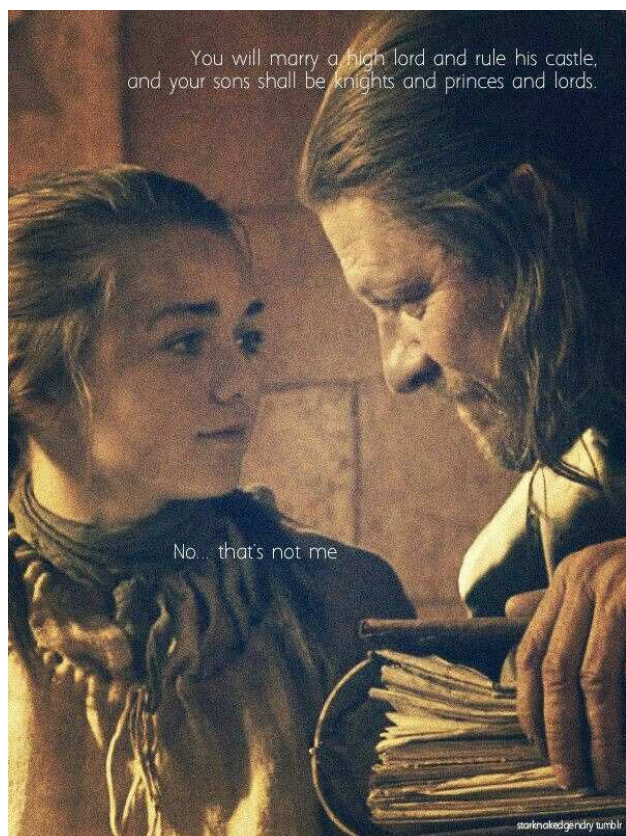
Pero estas habilidades y deseos no le sirven de nada: pertenecen al ámbito masculino que le está vetado a las mujeres. Arya, por tanto, se ve frustrada y considera esta situación injusta (Martin, 1996/2002:119). Sansa, por otra parte, en su primer capítulo de este primer libro aparece como la hermosa princesa de cuento de hadas que acaba de ser prometida con el bello príncipe, al que según ella misma admite «no conocía de verdad [...], pero estaba enamorada de él» (Martin, 1996/2002:223) y es que no necesita conocerlo, todo lo que necesita saber sobre el hombre ideal está en las historias que ha escuchado desde que nació. Además, en este primer capítulo, la tutora de las niñas hace un gran hincapié en lo que debe y no debe hacer una señorita. Esto último nos demuestra cómo la cultura restringe aquello que cada sexo debe o no hacer.

De esta forma tan solo el primer capítulo de cada una ya nos deja vislumbrar las diferencias que existen entre ellas y que las llevará a estar enfrentadas constantemente. Y es que el propio modelo social las contrapone: o te comportas como Sansa o te arriesgas a quedar al margen de la sociedad.

Sin embargo, esta serie de novelas lleva a sus personajes, tanto masculinos como femeninos, más allá. Los personajes no son planos, sino que evolucionan, y lo que en un principio pueden parecernos estereotipos terminan transformándose en personajes complejos: pronto Sansa aparecerá como algo más que una cara bonita y Arya, a pesar de su afición por las actividades ‘masculinas’ no renunciará a su yo mujer voluntariamente.

Las diferencias entre Sansa y Arya son las que las hacen, por tanto, interesantes para este análisis, ya que demuestran cómo de complejas y distintas pueden ser las mujeres. Últimamente el cine y los libros se encuentran repletos de lo que se ha venido a denominar el “strong female character” (personaje femenino fuerte).

Si bien a priori esto parece una buena señal, pues el uso del adjetivo “fuerte” posee connotaciones positivas, cuando analizamos a los personajes femeninos a los que se tilda con esta denominación, nos encontramos que al igual que el estereotipo de mujer-princesa, estas ‘mujeres fuertes’ también terminan fabricando un molde. Como comenta **Rhiannon Thomas**, este nuevo molde conlleva que una mujer solo pueda ser fuerte si se comporta siguiendo modelos de conducta asociados a los hombres, anulando como invalidas y carentes de interés a todas aquellas mujeres que abracen rasgos que tradicionalmente se consideren femeninos .



Arya y su padre. “Te casarás con un lord y regirás su castillo. Tus hijos serán caballeros, príncipes y lores”.
“No, esa no soy yo”.

Arya entraría en este modelo de mujer fuerte: es impulsiva, rebelde, peleona y hasta se la llega a confundir con un chico en contadas ocasiones debido a su forma de vestir y a su descuido en cuanto a su imagen.

Sansa, sin embargo, es el contrapunto a esas mujeres fuertes. Es soñadora, delicada, de muy buenos modales y hermosa, característica esta última que la define en gran medida, ya que son muchos los personajes de la saga que en un momento u otro inciden en su belleza como su particularidad más significativa. Lo que a la sociedad le importa de Sansa, por tanto, parece ser únicamente su apariencia exterior.

Pero, ¿es Sansa un personaje tan superficial y hueco? ¿Es Arya solo una chica ‘fuerte’? Si seguimos el estereotipo anteriormente citado, la respuesta a ambas preguntas parece ser un mero ‘sí’. Por suerte, en *Canción de hielo y fuego* las cosas rara vez son lo que parecen ser.

Así nos lo demuestra [Angel Wilson](#) en su artículo para *The Geekiary*, donde analiza el amplio abanico de tipos de mujeres diferentes pero igualmente válidos que aparecen en la saga. Mientras Arya pertenecería a aquellas mujeres no conformistas con el rol que se les impone solo por su sexo, Sansa se encuentra entre las que, a pesar de sentirse cómoda y abrazar las características que se le suponen a una mujer, al igual que su hermana, también es capaz de hacer frente a los desafíos que la vida le va poniendo por delante a su manera.

Para poder ver la evolución que ambas sufren en el camino para convertirse en personajes femeninos complejos, tendremos que llegar a un punto crítico en la vida de ambas. Este punto de inflexión será la muerte de su padre, Eddard Stark. Es este el momento en el que el mundo que las dos conocían se desmorona, y es que la muerte de su padre implica también la pérdida de protección masculina en un mundo misógino, e implica que ahora no se tienen más que a ellas mismas (Spector, 2013:167), pues los que las rodean pueden traicionarlas si eso les supone un mayor beneficio. Sansa quedará atrapada en la capital del reino junto a la familia real, la culpable del asesinato de su padre, y Arya, aunque consigue escapar de ellos se encontrará muy lejos de su hogar y rodeada de ladrones, violadores y asesinos.

De este modo, Arya debe deshacerse de su feminidad, al menos exteriormente, vistiéndose y tomando un nombre de niño, ya que como chica corre el riesgo de ser violada. Es también en este momento cuando sus resentimientos hacia los que le han hecho daño a su familia empiezan a aflorar en su interior (Martin, 1998/2003:52, 53). Al contrario que Sansa, Arya tendrá la oportunidad de saborear la libertad, ya que llegará un momento en el que estará sola y podrá por tanto elegir qué camino seguir. La rebeldía de Arya es la que termina haciéndola libre: tras la muerte de su padre pasará por las manos de diversos protectores y captores (todos ellos hombres) de los que Arya, en su mayoría, intentará huir hasta finalmente conseguirlo. Su esencia rebelde, es, por tanto, su herramienta de supervivencia (Spector, 2013:167).

Sansa, sin embargo, atrapada siempre dentro de la sociedad nobiliaria, se verá obligada a utilizar como armas las únicas que la sociedad le ha dado: 'las armas de mujer'.

Como la marquesa Isabelle de Merteuil expresa en *Las Amistades Peligrosas* (1988) «guardar silencio y obedecer [le dieron] la oportunidad perfecta para escuchar y observar [...] precisamente aquello que [las personas] querían ocultar» (Frears, 1988). Ya que como mujer y prisionera de los asesinos de su padre Sansa no tiene voz ninguna ni forma de escapar, su forma de sobrevivir es hacer lo que se espera de ella: callar y hacer lo que se le diga. Después de todo, para ella, «la armadura de las damas es la cortesía» (Martin, 1998/2003:80).

Sin embargo, Sansa también se rebela contra su situación al no dejar que los que la rodean entren en su interior, al intentar que solo vean a la niña indefensa e idiota que ellos piensan que es. Y lo demuestra al asentir ante los consejos de sus captores, pero a los que en su interior hace caso omiso: le dicen que para mantener a los súbditos leales debe hacer que estos la teman, sin embargo, en su interior ella se dice que «si algún día [llego a ser] reina, haré que me quieran» (Martin, 1998/2003:1 218).



Sansa Stark durante la celebración de un torneo en la capital del reino.

A pesar de esto, la escritora Caroline Spector (2013) considera que Sansa carece de poder en todo momento porque, a pesar de ser ya consciente de la falsedad que se escondía tras los cuentos de caballeros y princesas, continúa teniendo un rol pasivo al dejar que sean otros los que elijan su destino al contrario que su hermana Arya, que es capaz de forjar el suyo propio. Si bien Spector no hace referencia en su análisis al tópico del personaje femenino fuerte, hace un balance que nos parece excesivamente negativo de Sansa (casualmente o no la que no responde de las dos a ese tópico) mientras que Arya, en clara contraposición, cosecha respuestas bastante positivas. Esta autora parece no tener en cuenta que los retos a los que se enfrentan las hermanas son muy diferentes: Sansa continúa imbuida en la sociedad de las apariencias, la sociedad de los castillos y la nobleza en la que fue criada, mientras Arya debe enfrentarse a la cruda realidad del campesinado y de la vida a la intemperie. Esto, unido a sus personalidades opuestas las lleva a reaccionar de forma distinta en sus retos diarios. Pero, incluso si tomamos esa supuesta falta de iniciativa por parte de Sansa como un defecto en ella, ¿acaso eso no la hace más humana? Como sugieren tanto la escritora [Sophia McDougall](#) en "I hate strong female characters", como la crítica de cine y televisión [Carina Chocano](#) en "A plague of strong female characters", son las imperfecciones y las debilidades las que hacen de un personaje femenino un personaje más real y cercano al espectador.

Después de todo, tampoco Arya es perfecta. La ira que siente hacia aquellos que la han separado de su familia, hacia aquellos que asesinaron a su padre, la ciega en ocasiones y la lleva a actuar con rapidez, sin pensar claramente en sus acciones. Un ejemplo claro se da cuando Arya tiene la oportunidad de asesinar al general lord Tywin, enemigo de su familia y que más tarde derrotaría a su hermano, Robb Stark: llevada por la ira, en un arrebato, asesina a otro hombre, el cual no paraba de maltratarla. Aunque comprensible, ella misma reconoce más tarde su error:

«'Soy una idiota', pensó. La noche anterior podría haber susurrado un nombre cualquiera para condenarlo a muerte, pero estaba tan enfadada con Weese por golpearla y mentirle [...]. 'Lord Tywin, ¿por qué no dije lord Tywin?'» (Martin, 1998/2003:796).

Tanto Arya como Sansa demuestran así no solo su corta edad, sino también su humanidad y complejidad, que hacen muy difícil encasillarlas en un rol determinado. Ambas demuestran a su manera por qué son fuertes, y es que aquí la fortaleza no hay que entenderla en su sentido físico o psíquico, sino que como apunta **Chuck Wendig**, se debe pensar en esos personajes femeninos fuertes como aquellos que poseen una gran complejidad desde un punto de vista narrativo, no moral. Después de todo, lo interesante en la literatura es encontrarnos con personajes que resulten difíciles de descifrar, porque, también nosotros, los seres humanos, somos así, de naturaleza diversa y cambiante. Así, unos personajes femeninos son fuertes no a pesar de sus defectos, sino debido a esos mismos defectos, que, al fin y al cabo, son los que los hacen interesantes y humanos.

Sansa y Arya son solo un ejemplo de la gran variedad de personajes femeninos que encontramos en *Canción de hielo y fuego*. Estas dos hermanas refutan la existencia de esa esencia femenina única e inalterable que tradicionalmente se le ha atribuido a la mujer. Sus propias evoluciones dentro de las novelas son otro argumento más a favor de esto. Sansa pasa de buscar a su príncipe azul y de confiar ilusamente en otros a encontrar en sí misma fortaleza: «Mi piel se ha vuelto de porcelana, de marfil, de acero...» (Martin, 2000/2005:1 352); mientras tanto, Arya también se ve obligada a recluirse en su interior para poder engañar y no ser engañada: «Mi rostro es un estanque oscuro, lo oculta todo, no muestra nada» (Martin, 2011/2012:1 549).

También merece una breve mención en nuestro análisis la serie de televisión basada en esta saga, *Juego de Tronos*, la cual ya ha adelantado los acontecimientos sucedidos en el último libro, *Danza de dragones* (2011/2012).

De este modo, la serie nos permite vislumbrar el futuro de las hermanas Stark: finalmente, ambas, cada una a su manera, han encontrado el camino de regreso a casa y al reencontrarse se han dado cuenta de que **el ser distintas no las opone necesariamente, sino que las complementa***. Las hermanas se han demostrado a sí mismas y al público que es posible alcanzar una misma meta desde posiciones diferentes.

Por todo ello, concluimos que el feminismo necesita también de la literatura y de otras artes, ya que como explica Teresa Garbí (1997:11) en *Mujer y literatura*, debido a que el feminismo «aspira a alcanzar una concepción del mundo global [...], no puede reducirse sólo a un aspecto de la sociedad, sino que debe abarcarlos todos para ofrecer una alternativa». Debemos pretender así cambiar todo el sistema social (Marcuse, 1976:70), en el cual se encuentran irremediablemente las artes.



“Dos caras de la misma moneda”.

*Este artículo del periódico Vox, “How Game of Thrones’ Arya and Sansa played the game of gender politics and won”, cuenta con mayor detalle el reencuentro de las hermanas Stark y todo lo que esto supone para ambas.

Bibliografía

- Garbí, T. (1997). *Mujer y literatura*. Valencia: Episteme S. L.
- Spector, C. (2013). Poder y feminismo en Poniente. En J. Lowder (Ed.), *Más allá del muro*. (pp. 161-176). Barcelona: Edge Entertainment.
- Marcuse, H. (1976). *Calas en nuestro tiempo: Marxismo y feminismo. Teoría y praxis. La nueva izquierda*. Barcelona: Icaria.
- Martin, G. R. R. (1996/2002). *Juego de tronos #1*. Barcelona: Gilgamesh.
- Martin, G. R. R. (1998/2003). *Choque de reyes #2*. Barcelona: Gilgamesh.
- Martin, G. R. R. (2000/2005). *Tormenta de espadas #3*. Barcelona: Gilgamesh.
- Martin, G. R. R. (2011/2012). *Danza de dragones #5*. Barcelona: Gilgamesh.

LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN LA LEYENDA DE KORRA

ANA BUENO PARRA



Hablar de la representación de las mujeres en cualquier espacio suele implicar tener que defender unos valores que deberían estar más que incorporados a nuestras vidas y que, por desgracia, no siempre lo están. Se debe seguir discutiendo por qué las mujeres también pueden tener altos cargos en las empresas, por qué deben cobrar lo mismo que los hombres, por qué pueden estudiar y destacar en materias que tradicionalmente se han asociado a ellos. Y no se queda ahí, sino que llega un punto en el que se cuestiona a la mujer todo esto no solo por ser mujer, sino por ser mujer de un físico, raza u orientación sexual que se sale de lo que tradicionalmente se ha impuesto como estándar y mejor. Por tanto, su representación en diferentes espacios va a estar muy influida por ello. En el artículo [“La representación de las mujeres en los medios de comunicación”](#) se refleja bastante bien este problema.

Cuando se habla de la representación de las mujeres en diferentes espacios se puede hacer referencia a muchos lugares distintos como pueden ser la universidad, una empresa, conferencias, los medios de comunicación... E incluso a aspectos más específicos como el mundo de los videojuegos, la literatura o las producciones cinematográficas. Es a estos últimos ejemplos a donde se dirige este artículo, concretamente a la representación de la mujer en las series y más específicamente en una en concreto: La leyenda de Korra.

La imagen de la mujer que se ha dado a menudo desde la industria cinematográfica es la de una mujer estereotipada: una mujer blanca, heterosexual, guapa, joven, con buen físico y muy femenina —al menos en el caso de personajes con un rol más principal—. Esto es lo que se conoce como la mirada masculina: se construye el personaje femenino a partir del conocimiento, del deseo y de los ideales que tienen los hombres sobre las mujeres. Por eso a menudo también se las convierte en meros objetos sexuales o se las relega al rol de ser el interés amoroso o la acompañante del personaje principal masculino, infravalorando su papel y provocando que apenas aparezcan mujeres correctamente representadas en las artes, ya sea literatura, cine, series...

Hoy se puede decir, sin embargo, que esto está cambiando poco a poco. Cada vez se lucha más porque la mujer tenga la representación que se merece. Y, en el tema que nos incumbe, la producción cinematográfica, también. Se intenta romper ese estereotipo de mujer que tantos años ha estado vigente y se piden personajes femeninos más complejos, con más dilemas humanos y con más efecto en las espectadoras. Porque, aunque sea ficticia, la imagen que se da influye al fin y al cabo en quien la vea, normativizando lo que ve y aplicándolo en numerosos casos a la vida real, creando expectativas. Una niña que crezca con el ideal de la Barbie tradicional —guapa, alta, delgada, impoluta, que gusta a los hombres— quizás intente cumplir esas expectativas con bastante presión encima.

Una niña que crezca viendo a Vaiana —que sigue siendo guapa, pero tiene un cuerpo más proporcionado, no es blanca, comete errores, no tiene ningún interés amoroso y es capaz de liderar su propio destino— quizás se plantee otros valores a los que llegar.

La serie en la que me interesa analizar la representación femenina en este caso es *Avatar: La leyenda de Korra*. Esta serie animada de producción estadounidense se transmitió entre abril de 2012 y diciembre de 2014 en Nickelodeon y es la continuación de *Avatar: El último maestro del aire*, de los mismos productores —Michel Dante DiMartino y Bryan Konietzko— y tal vez más conocida. El universo de estas series tiene lugar en un mundo paralelo en el que una parte de la población puede controlar un elemento de la naturaleza a su antojo, sea aire, agua, tierra o fuego. A su vez, hay una persona en concreto, el Avatar, que se va reencarnando de forma cíclica y que puede controlar los cuatro elementos a la vez. Sobre su figura recae la responsabilidad de conseguir la paz en el mundo y de mantener conectados el mundo espiritual y el terrenal. Korra, la protagonista de esta serie, es una joven adolescente y a la vez la Avatar de ese momento.



Ahora bien, ¿en qué nos basamos para hacer un análisis de la representación femenina en esta serie? Se podría analizar desde muchas perspectivas, pero voy a usar dos en concreto: el Test de Bechdel y el Test de Mako Mori.

El **Test de Bechdel** nació en 1985 de manos de Alison Bechdel, una autora estadounidense, a raíz de que en la publicación de una de sus tiras cómicas un personaje femenino le contara a su amiga que solo veía películas en las que:

1. Aparecieran al menos dos mujeres, con nombres a ser posible
2. Que hablaran entre ellas
3. Sobre algo que no estuviera relacionado con un hombre

Lo curioso era que no había muchas películas que cumplieran las tres normas —en **esta página** por ejemplo hay una lista de las películas que las cumplen y las que no—. En base a esto se estableció el test y se usa de manera muy extendida para medir la presencia femenina, ya no solo en películas, sino en cualquier manifestación artística.

Sin embargo, como bien explica **este artículo** del Huffington Post, que una serie, película o libro pase el Test de Bechdel no significa automáticamente que sea feminista. Y es la realidad, al fin y al cabo, este test no es un medidor de feminismo, sino un medidor de igualdad en la representación. No mide el comportamiento de las mujeres, ni el tema de conversación que tienen, ni el desarrollo de su trama. La conversación que pueden tener dos mujeres en una película puede versar sobre lo horrible que es el feminismo para la sociedad —con la intención real de transmitir esa idea— y la película seguiría pasando el Test de Bechdel. Podría justificar el sexismo y lo seguiría pasando. Esto no significa que el test no sirva o que sea erróneo porque, como se puede comprobar, hay un gran número de películas que no lo pasan y que no son feministas, por lo que sí sirve para visibilizar la desigualdad que hay, especialmente en industrias como Hollywood.

Esta idea nos lleva directamente al **Test de Mako Mori**. ¿Hay películas que no aprueban el Test de Bechdel pero que tienen personajes femeninos complejos y con gran desarrollo?

La respuesta es sí, y de ahí nace este segundo test. El Test de Mako Mori es mucho más reciente y no está tan extendido como el de Bechdel. Surgió en 2013 con el estreno de la película *Pacific Rim* y se creó una controversia en torno a ella porque no pasaba el Test de Bechdel, pero la protagonista, Mako Mori, era un joven independiente, muy inteligente y con un objetivo claro en el argumento de la película: convertirse en piloto. Este personaje ha sido muy alabado en las redes sociales e Internet en general por todo lo que ha representado. Y es que, aunque en la película aparezcan solo tres mujeres, no compartan diálogos y solo una de ellas sea principal, Mako Mori —la protagonista— es una mujer empoderada con una representación adecuada y una imagen muy positiva.

¿Qué preguntas son por tanto las que hay que hacerse para aprobar el Test de Mako Mori? También son tres:

1. Que aparezca al menos una mujer
2. Que tenga su propio arco narrativo
3. Que este arco narrativo no se apoye en la historia de un hombre

Este test, por tanto, no mide tanto la igualdad de representación, sino que se asegura que los personajes femeninos que aparezcan tengan sus propios objetivos, sean independientes y no dependan del desarrollo de la historia de ningún personaje masculino. No es tampoco un indicador preciso de feminismo, pero sí es cierto que da un paso más allá del de Bechdel e indaga más en la construcción de los personajes femeninos.

Los dos tests miden rasgos muy diferentes, por lo que una de las mejores opciones —y en la que se suele coincidir bastante— es que lo ideal sería aplicar los dos para analizar la serie, película o lo que sea que nos interese. Por tanto, ambos criterios son los que voy a usar para analizar la serie que tenemos entre manos. Empecemos con el Test de Bechdel.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el personaje principal de La leyenda de Korra es una mujer, Korra. Ya tenemos una mujer. ¿Hay más? Otro de los personajes femeninos es Katara, la anciana curandera de la tribu de Korra. Ambas son las dos primeras mujeres importantes que aparecen al principio del primer episodio. Se cumple el primer punto del Test de Bechdel. En ese mismo episodio, cuando Korra descubre que tiene que posponer su entrenamiento y quedarse en la tribu, decide huir. Justo antes de la huida Katara se acerca a ella y mantienen la siguiente conversación:

- Hace buena noche para escaparse, ¿no?
- Tengo que marcharme. Necesito encontrar mi propio camino como Avatar.
- Sé que lo tienes que hacer. Aang, mi hermano y muchos de mis amigos ya no están. Ya es hora de que tú y tu generación nos relevéis en la responsabilidad de mantener la paz y el equilibrio del universo. Además, creo que vas a ser una gran Avatar
- Gracias.
- Adiós, Korra.

Se cumple, por tanto, el **segundo punto** del Test. Además, aunque mencionen a Aang, el anterior Avatar, y al hermano de Katara, el tema de la conversación no es sobre ellos. La conversación se centra en Korra y en su destino y labores como Avatar además de la aprobación de Katara para que Korra huya. Se cumple así también el **tercer punto** del Test de Bechdel, y todo esto en el principio del primer capítulo.

La cosa es que en esta serie no aparecen únicamente dos mujeres. ¡Aparecen más de quince! De todas ellas se mencionan sus nombres, tienen edades muy diferentes —desde niñas hasta ancianas—, metas distintas, personalidades muy diferentes, aspectos físicos variados... De entrada, Korra y su mejor amiga, Asami, son totalmente opuestas tanto de físico como de personalidad. Korra es de piel más oscura, musculada y sin interés en los modales o en arreglarse. Asami es más esbelta y de piel blanca, se maquilla y cuida bastante más su aspecto físico. Y las dos siguen siendo igual de válidas e importantes para el desarrollo de las cuatro temporadas de la serie.



La leyenda de Korra aprueba el Test de Bechdel con nota. ¿Qué pasa con el Test de Mako Mori? Ya sabemos que cumple el **primer punto** del test. Tiene que aparecer al menos una mujer, y al ser la protagonista Korra no hay que ahondar mucho más. En segundo lugar, tiene que tener su propio arco narrativo. Korra es la protagonista de la serie, en todo momento la acción se centra en ella y sobre ella recaen mayormente muchísimas decisiones importantes. En cada temporada Korra tiene que ir aprendiendo a controlar los elementos, a acceder al mundo espiritual y a derrotar a diferentes enemigos que amenazan con acabar con la paz y la tranquilidad del mundo. Por ello, también cumple el **segundo punto** del test.

Por último, sabemos que su arco narrativo no puede apoyarse en el de un hombre. Este punto puede ser bastante subjetivo. En las dos primeras temporadas los enemigos que Korra debe derrotar son hombres y el arco narrativo de Korra se centra en acabar con ellos. En la tercera temporada el enemigo es un grupo formado por dos hombres y dos mujeres, pero el cabecilla del grupo es Zaheer, un hombre también. En la cuarta temporada, sin duda la que marca la diferencia, el enemigo es una mujer que pretende aunar todas las ciudades de uno de los reinos en concreto bajo una dictadura.

Si se analizan las temporadas de forma individual quizás sea más complicado encontrar un arco narrativo para Korra que no se apoye en el de un hombre, pero si se analiza la serie como un todo, tomando la cuarta temporada como punto de cierre, nos encontramos con que sí, también se cumple el tercer punto del Test de Mako Mori. La leyenda de Korra es una serie sobre el crecimiento personal, no solo de la protagonista, sino de bastantes personajes, tanto femeninos como masculinos —pero en especial los femeninos—. La Korra del primer episodio no tiene paciencia, es irascible y cree que no necesita la ayuda de nadie para conseguir sus misiones. Korra se enamora perdidamente de un chico y tiene celos de su amiga. Korra pierde la fe en sí misma y quiere abandonarlo todo.

Pero, en la última temporada, Korra se aventura en un viaje consigo misma para encontrarse de nuevo, cambia su aspecto por completo, se apoya en sus amigos, crece y se supera. Korra se arma de valor y supera su ansiedad para enfrentarse a la ya mencionada dictadora de la última temporada —que por cierto también tiene su arco narrativo propio que no se apoya en el de un hombre—. Korra vence su depresión y se descubre más humana todavía.

Se puede decir que La leyenda de Korra aprueba también el Test de Mako Mori. Y al igual que pasa con el Test de Bechdel, no solo lo aprueba, sino que tiene matrícula de honor, porque no solo un personaje femenino lo pasa, sino varios. Además, la serie ha sido muy alabada por otro hecho: ¡Se incluye al colectivo LGTB! Y no precisamente en personajes secundarios —en [esta entrevista](#) los productores hablan un poco más en detalle de eso—.

Por esto y por otros muchos detalles que se han quedado en el tintero esta serie es una de las que más atención le ha prestado a la representación femenina: pasa los dos tests con facilidad y transmite grandes valores. Se debería tomar como ejemplo de que no resulta forzado darle más igualdad a la mujer en cualquier medio, al igual que nos da esperanzas de que cada vez más guionistas, dibujantes, directores y demás creadores se conciencien de una realidad que cada vez es más visible.

MUJERES REALES : CLAVES PARA SABER SI DE VERDAD EXISTES

IRENE FLORES CAMPOS



¿Te has planteado alguna vez si eres una mujer real?

En el caso de que seas hombre, pon atención y mira a tu alrededor, puede que tu madre, tu hermana o tu novia sean espectros. Si eres mujer, tu caso quizás es más grave, puede que tú misma seas solo una de esas sombras de la caverna de Platón. Pero tranquila, hay un modo muy sencillo para cerciorarnos de que no somos el amigo imaginario de nadie: lleva tu mano a cualquier parte de tu cuerpo, la que más te guste, y tócala. ¿Puedes hacerlo? ¿Eres tangible? Si la respuesta es que sí, enhorabuena, ¡eres una mujer real!

Dejando a un lado este tipo de ironías jocosas, el tema de la mujer real me ha parecido lo suficientemente significativo e interesante como para tratarlo en este artículo.

Esta cuestión lleva unos años dando de qué hablar y, aun así, todavía no hay consenso sobre qué tipo de mujer es real y cuál no. Parece que todo este discurso de la mujer real se genera a partir del estereotipo femenino creado por el mundo de la moda, es decir, una mujer debe ser delgada para ser considerada atractiva. Ante la dictadura de la denominada por algunos «mujer palo», miles de mujeres con constituciones distintas se rebelan. ¿Si ellas no se parecen a las modelos de pasarela no tienen derecho a sentirse bien consigo mismas? Es en este momento que se dan una serie de acciones que reivindican la pluralidad de constituciones y los diversos tipos de mujeres: lo cierto era que la gran mayoría, por unos motivos o por otros, poco tenían que ver con el aspecto de aquellas consideradas diosas. Hasta aquí todo parece lógico, no podemos discriminar a nadie por ser delgada o muy delgada, o por tener sobrepeso, o por no encajar en cualquiera que sea el canon de belleza de la época. Sin embargo, la polémica se da cuando algunas mujeres que se sienten heridas y excluidas por no tener el físico de Alessandra Ambrosio, por ejemplo, comienzan a autollamarse *mujer real*. ¿Es que la pobre Alessandra es un personaje de ciencia ficción? Guste o no, la modelo de Victoria's Secret es tan persona como aquellas que se sienten inferiores a ella como consecuencia de esa centralización en el ideal de belleza.

La primera vez que fui consciente de esta nueva discriminación, fruto irónicamente de otra anterior, fue en 2014, cuando la canción *All about that base* de Meghan Trainor se convierte en todo un éxito. Al principio pasa desapercibido, el ritmo y la melodía son complacientes y pegajosos, no puedes parar de cantarla. A pesar de ser estudiante de idiomas, al no ser el inglés mi lengua materna, no me paré a escuchar la letra con detenimiento cuando sonaba en la radio. Pasado un tiempo, después oírla sin descanso en los 40 Principales y otras cadenas, puse atención en el mensaje.

Particularmente, la estrofa *Go ahead and tell them skinny bitches hey* (Ve y dile a esas putas flacuchas hey) me sorprendió, para mal. En la línea siguiente dice que es broma (*No, I'm just playing*), pero todos sabemos que no es así.

Estoy segura que la intención de Trainor era la de componer una canción para apoyar a esas mujeres con algunos kilos de más y desmoralizadas o con baja autoestima a consecuencia de ello. En otras palabras, creo que la cantante creyó estar lanzando un mensaje feminista empoderador cuando lo único que consiguió fue acrecentar aún más la brecha entre las propias mujeres y fomentar el odio y el rencor. No, *All about that base* no es una canción feminista, pero no solo eso, es una canción machista. Si no entiendes por qué digo esto espera a leer estas estrofas:

*Yeah it's pretty clear, I ain't no size two (Sí, está claro, no tengo la talla 36)
But I can shake it, shake it like I'm supposed to do (pero puedo moverme como se supone que debo hacerlo)*

*'Cause I got that boom boom **that all the boys chase***

All the right junk in all the right places. (porque tengo ese boom boom que todos los chicos buscan, y la grasa justa en los lugares perfectos)

[...]

Yeah, my momma she told me don't worry about your size

*She says, **boys they like a little more booty to hold at night** [...]. (Sí, mi mamá me dijo que no me preocupara por mi talla, ella dice que a los chicos les gusta tener un poco más de culo que agarrar por las noches).*

Leído lo leído, creo que puedo afirmar que, en este caso, la intención no es lo que cuenta.

Lejos de generar un discurso feminista que abogue por la igualdad, Megan Trainor está basando la autoestima y legitimidad de la mujer en si los hombres la encuentran atractiva o no; si los tienes contentos con un buen trasero que agarrar por las noches, se acaba el problema.

A partir de este momento es cuando empieza a chirriarme y molestarme el uso que se le estaba dando al concepto de «mujer real». La sociedad nos ha impuesto unos modelos a seguir que resultan imposibles de alcanzar. Más allá de deber estar delgada o musculoso (en el caso de los hombres), se nos obliga a querer ser perfectos, algo que por desgracia o por fortuna nunca conseguiremos.

En efecto, como ciudadanos, tenemos la obligación de censurar a una industria que pretende que toda la población tenga una talla 36, pero eso no nos da carta blanca para discriminar a aquellos que la tienen. Si hablamos de igualdad, que sea una igualdad en todos los sentidos, los extremos son siempre perjudiciales. No podemos obviar que generalmente se tiende a criticar más a aquellas personas con sobrepeso u obesidad, pero el remedio no es sustituir un mal por otro. Como resultado, se van generando envidias subconscientes y rencores insanos hacia los que creemos que no tienen problemas relacionados con el físico. En los casos más leves no pasa de ahí, pero desde mi punto de vista es más que palpable el poco compañerismo que existe muchas veces entre las mujeres, sobre todo a partir de la época de la adolescencia, por motivos de comparaciones físicas. Si dudas de ello solo tienes que mirar algunos de los comentarios que se dejan en redes sociales como Instagram a las chicas: *¡gorda!*, *¡qué asco de cuerpo!*, *¡estás demasiado delgada!* *¿por qué no comes?*, *seguro que está operada...*, etc.

Podría poner cientos de ejemplos más, y los hay peores, pero creo que no es necesario. Amigos míos me han llegado a contar las peleas y las malas relaciones de muchas de las chicas de su clase, a las que han escuchado en ocasiones criticando a otras compañeras por su aspecto físico. Como mujer, me resulta vergonzoso y me causa mucha tristeza el hecho de que en lugar de apoyarnos y ayudarnos unas a otras, se opte por insultar y juzgar.

Las inseguridades que se nos inculcan y se apoderan de nosotras a medida que vamos creciendo pasan factura, aunque pueda pasar desapercibido, y crean un ambiente de negatividad que acrecienta y fomenta una visión pobre de nosotras mismas. Tomemos conciencia, parémonos a pensar en el terrible daño que puede hacer un simple comentario. Particularmente, para luchar contra esto, llevo un tiempo practicando un ejercicio muy bonito (a mi parecer) y que consigue resultados. Es muy simple, cuando estés con una persona, incluso si acabas de conocerla, hazle saber algo que te haya llamado la atención positivamente sobre ella. Puede que al principio te dé un poco de vergüenza, pero es seguro que le sacarás una sonrisa y ayudarás a que esa amig@, conocid@ o vecin@ empiece a construir una imagen propia más sana.

Por ello, hacer canciones diciéndole a las chicas que no se preocupen, que los culos gordos gustan a los chicos y que las delgadas son unas putas, no va a solventar el conflicto, como tampoco va a hacerlo considerar a algunas reales y a otras no.

Como todo lo demás que genera un debate, este asunto no ha tardado en ser utilizado por diferentes marcas que se dieron prisa en lanzar campañas pro mujeres reales. Dove fue la marca pionera en comenzar a elaborar anuncios en los que aparecieran mujeres de todas clases, es decir, de distintas razas, distintas tallas, distintas constituciones, etc.

Me pareció una buena iniciativa, pues todos, sea como sea nuestro cuerpo, queremos sentirnos identificados. Sin embargo, algunos textos de la compañía son un poco confusos y contrarios al supuesto mensaje que se quería dar. En la campaña *Tesdet on real curves* uno de sus eslóganes decía lo siguiente: «*Let's face it, firming the thighs of a size 8 supermodel wouldn't have been much of a challenge*» (Afrontémoslo, dar firmeza a los muslos de una supermodelo no habría supuesto un reto). Como es deducible, la frase aparece acompañada de la foto de una mujer con claro sobrepeso. ¿Cómo interpretan esto este grupo de mujeres? ¿Está Dove brindándoles apoyo o se está poniendo medallas por haber conseguido que la piel de una gorda luzca más tersa? Dejando a un lado la concepción de que una crema pueda tonificar la piel, pienso que estos mensajes aparentemente motivadores pueden tener el efecto contrario: una modelo no tiene problemas para mantenerse espléndida, ya lo sabemos, porque está delgada, pero tú no, te sobran kilos y hemos tenido que sudar para que nuestra crema haga milagros en ti.



let's face it, firming the thighs of a size 8 supermodel wouldn't have been much of a challenge.

That's why Dove's about to make the *Let's Face It, Firming the Thighs of a Size 8 Supermodel* campaign a real challenge for those women with its nourishing and effective combination of ceramides and niacinamide. This is what Little P said to happy to show the unretouched, unaltered results in camera. She's too big to be compared to the challenge.

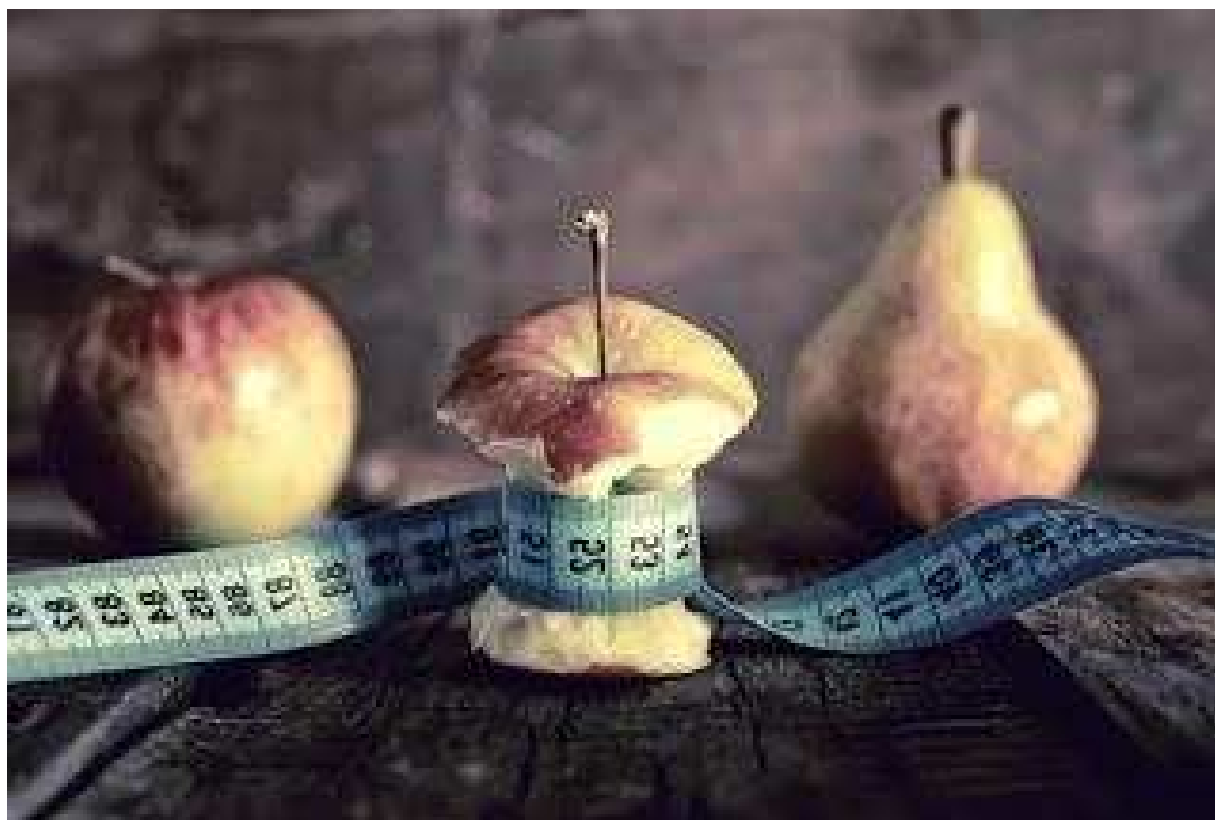
new Dove Firming Range
Dal Cream - Body Wash - Lotion

Para mi gusto, la campaña *She's a lady* de H&M es un mucho mejor ejemplo en estos términos. En ningún momento hacen uso del término «mujer real» o de eslóganes tramposos. El vídeo solo muestra a varias mujeres, todas distintas pero todas humanas y muy reales.

El último punto relacionado con el auge de la reivindicación de la diversidad de cuerpos es el tema de la salud, más concretamente hablamos de anorexia, bulimia, sobrepeso y obesidad. Hace alrededor de dos años el periodista Risto Mejide entrevistó en su programa *Al Rincón* a la modelo española **Blanca Padilla**, mundialmente famosa por trabajar para marcas como El Corte Inglés o Victoria's Secret. Entre los asuntos más relacionados con la industria de la moda, Risto le pregunta acerca del tema de la comida, tan polémico en ese mundo. La modelo aprovecha esta oportunidad para contar su propia historia y, a pesar de citar algunos episodios que ha tenido con otras modelos que se negaban a comer unos simples cacahuetes minutos antes de un desfile o que luego encontraba vomitando en los baños, relata el complejo de delgaducha que la ha estado persiguiendo toda su vida. «La gente a veces no entiende que hay constituciones y constituciones», dice Blanca para querer hacer ver que igual de ofensivo es insultar a alguien porque tiene sobrepeso, que hacerlo porque se crea o porque efectivamente le falte peso. Incluso llega a contar que de pequeña siguió varias dietas hipercalóricas para intentar parecerse a sus amigas, consideradas normales y a quienes no llamaban palo, o que a veces deseaba tener más pecho. Al final, Padilla optó por aceptar que su metabolismo es el que es y que no tiene por qué seguir un régimen específico si no se siente cómoda con él, ya que su índice de grasa corporal era sano; eso es lo más importante. Simplemente empezó a esforzarse por tratar de llevar una vida física y mental saludable que la protegieran de caer en las garras de la obsesión por el físico.

Por desgracia, no todas las modelos llegan a estas conclusiones y terminan desarrollando desórdenes alimenticios y psicológicos graves derivados de una obsesión por estar delgada. La anorexia y la bulimia van muchas veces de la mano cuando pensamos en el ámbito de la moda y las pasarelas, y como esto es algo que llega hasta la sociedad, esos problemas se extienden.

Existe un gran número de blogs dedicados a describir cómo vomitar después de comer y a inculcar a chicas jóvenes que una delgadez excesiva es sinónimo de belleza. Resulta escalofriante la gran cantidad de adolescentes que creen esta sarta de patrañas.



Pero por si esto no fuera poco, al otro extremo tenemos a otros dos monstruos, la obesidad y el sobre peso. Como afirmé anteriormente, todos somos consumidores e independientemente de nuestra composición corporal todos necesitamos vestirnos. Entiendo el deseo de las compañías textiles de querer llegar al mayor número posible de personas (más ventas) y el de la población de no discriminar a un grupo por su talla. Lo malo es que esto, desarrollado de manera imprudente, puede llegar a ser peligroso en lo que concierne a la salud. Si socialmente empieza a aceptarse el sobrepeso y la obesidad como algo inocuo y normalizado, la población tenderá a consumir más comida ultraprocesada en lugar de comida real (verduras, frutas, carnes, pescado, huevos...) y dejar de lado hábitos saludables y necesarios como el ejercicio físico. Este es un problema que la bulimia o la anorexia no tienen, porque la sociedad sí está concienciada de su nocividad. Una persona que sufre de trastornos, sea cual sea, no es una persona sana, ni física ni mentalmente, por lo que la fomentación directa o indirecta de una vida insana tampoco soluciona nada.

La raíz de este mal se encuentra en que nuestra sociedad es tolerante con un entorno obesogénico (comer galletas, cereales azucarados, bollycaos, harinas refinadas, Cola Cao, patatas fritas, alcohol, refrescos, etc., es lo normal), pero no lo es con aquellas personas en las que se manifiestan físicamente las consecuencias (Vázquez, 2017).

De este modo, es nuestra obligación aceptar a las personas y mostrar severidad con el entorno: campañas de concienciación sobre los alimentos que desmintieran los mitos nutricionales, implementación en los colegios de menús saludables, reuniones para informar a los padres de la importancia de educar nutricionalmente a sus hijos, talleres públicos, conferencias en universidades y un sinfín más de medidas que se me ocurren para reeducar a la población.

Una persona que se esfuerza por cuidar su mente y su cuerpo sentirá satisfacción e irá adquiriendo confianza en sí misma, y a medida que pase el tiempo poco sitio habrá para inseguridades y aspiraciones irreales. Una vez liberadas del miedo y la vergüenza no habrá necesidad de comparaciones o de volcar en otros nuestras frustraciones, favoreciendo a unas relaciones sociales saludables. Nadie es más real que nadie, la clave reside en aceptarnos tal y como somos, pero sin hacer la vista gorda a posibles problemas. Quiérete en cada momento, pero lucha por alcanzar la mejor versión de ti mismo dentro de unos parámetros racionales. Domina tu cuerpo y tu mente y entiende que los extremos nunca fueron buenos. En definitiva, trabajemos para que nadie tenga que pararse a pensar si es real o no.

Bibliografía

Del Río, B. (30 de mayo de 2015). Elle. Obtenido de Elle:

<http://www.elle.es/moda/tendencias/news/g686675/quien-es-la-mujer-real/>

Vázquez, M. (08 de abril de 2017). Fitness Revolucionario. Obtenido de Fitness Revolucionario:

<https://www.fitnessrevolucionario.com/2017/04/08/no-aceptemos-la-obesidad-cambiamos-el-entorno/>

S E R C A B A L L E R O S O E N 2 0 1 7

SARA ESTÉVEZ AUBRY



Esta foto sería un ejemplo más de lo que entendemos por ser caballeroso: un hombre le abre la puerta del coche a su acompañante que, casualmente, es una mujer. Pero, ¿qué es realmente ser caballeroso? ¿Por qué no se puede ser caballerosa? ¿Por qué surge? ¿Cómo se ha desarrollado? ¿Cómo se vive en la actualidad? ¿Es una forma de machismo encubierto? ¿Es lo mismo caballerosidad que educación? Estas son algunas de las preguntas que trataremos de responder a lo largo de nuestro escrito.

La primera pregunta que nos tenemos que hacer es ¿qué entendemos por caballerosidad? La **RAE** lo define así: "Dicho de un hombre que se comporta como un caballero (con distinción, nobleza y generosidad)". La galantería es definida como una acción o expresión obsequiosa, cortesana o de urbanidad. Sin embargo, cuando hablamos de caballerosidad y de galantería, hablamos también de seducción

Al menos, así lo explica Turner en su *Historia de la galantería*:

“En la secreta guerra de los sexos se ha asignado a la mujer una actividad pasiva, mientras que al hombre se le atribuye la audacia, la iniciativa y una cierta osadía en la propuesta. A evitar que esta osadía resulte demasiado evidente contribuyen las reglas de la galantería. Desde que la relación hombre-mujer se complicó civilizadamente al perder la inicial violencia posesiva, el hombre ha venido recurriendo a formas de lisonja para inducir a la mujer a la rendición sexual dentro del rol que a cada sexo se atribuye”

¿Cómo se ha desarrollado en la Historia el fenómeno de la caballeridad? Aunque este término se acuñe y aparezca a finales de la Edad Media, podemos encontrar sus manifestaciones mucho antes. E. S. Turner sitúa su origen en el mundo romano y le da una gran importancia al *Ars Amandi* (El arte de amar) del poeta latino Ovidio, en el que podemos leer: "tal es el sexo débil, jamás toma iniciativa pero, cuando se le obliga, se regocija en el padecimiento del pecado". De dicha obra, los galanes aprenderán grandes lecciones como:

“El perseguidor (el hombre) no debe cesar nunca en los halagos a su presa (la mujer). Su papel en el juego consiste en perder. (...) En el circo cuidará de que los espectadores sentados detrás de su dama no hundan las rodillas en su espalda. (...) En la mesa, no dejará escapar ocasión alguna de establecer contacto con sus manos o sus palabras. (...) La colmará de regalos. Los cestos de flores o frutas compradas al tendero de la esquina ,pero que parezcan venidas de sus posesiones, producirán un excelente efecto.”

Esto no se aleja mucho de lo que podemos leer en algunas [webs que dan consejos para ser galantes y caballerosos](#). que explican que para ser un hombre caballeroso es preciso incorporar pequeños gestos al día a día como: abrirle la puerta del coche a las mujeres, prestarles el abrigo si hace frío, enviarles flores, ayudarlas si llevan cosas pesadas, hacerles cumplidos, regalos, pagar en los restaurantes, etc...

E. S Turner también nos habla de la importancia de los árabes y de la relación que tenían con sus mujeres para el desarrollo de la galantería aunque sitúa el verdadero origen de la caballerosidad en la Europa Medieval de los siglos XI-XV donde los caballeros eran hombres de buen linaje que acompañaban y defendían al rey. Montesquieu (filósofo y jurista francés de la Ilustración) habla así del nacimiento de la galantería en su obra *Esprit des lois*, XXVIII, cap.22 (en la que defiende la separación de poderes y un estado en forma de monarquía constitucional): "[La galantería] nació cuando la fantasía creó hombres extraordinarios que al ver la virtud unida a la belleza y a la debilidad, no dudaban en arrostrar por ella los mayores peligros y quisieron complacerla en los actos ordinarios de la vida".

Es importante para comprender la relación hombre-mujer de la Edad Media conocer las características del amor cortés. Los poemas de este momento presentan un amor imposible, platónico. La amada es inalcanzable y ésto le produce un profundo dolor al poeta. La relación amorosa que se establece entre éste y su amada es comparable a la relación feudal de siervo y señor y al del fiel con su dios. La amada será objeto de culto, es deificada.



Esta actitud de galán fue evolucionando de forma distinta en cada región o país. Lo explica muy bien el novelista francés Guy de Maupassant en su artículo la Galantería publicado en Le Gaulois en mayo de 1884 en el que se lamentaba de la pérdida de esta “noble costumbre” en su país:

“Hemos perdido la más encantadora de nuestras fiebres: la galantería. Éramos el único pueblo que amaba verdaderamente a las mujeres o más bien que supo amarlas, como deben ser amadas, con ligereza, con gracia, con espíritu, con ternura, y con respeto. La galantería era una cualidad totalmente francesa, únicamente francesa, nacional. Miremos a nuestro alrededor. Los ingleses son apasionados, sensuales y negociantes en amor. Al final de toda aventura es necesario casarse o pagar. Los alemanes colocan a la mujer en una nube, sueñan y suspiran, despachan una serie de sentimentalismos con una exaltación grotesca, comen cerdo, salchichas y col fermentada, y beben toneles de cerveza suspirando. El español es ardiente, práctico; el italiano se le parece; los pueblos del Norte son poéticos; Rusia es brutal.”

Guy de Maupassant define así la galantería: “¿Qué hay que entender por galantería? Es el arte de estar discretamente enamorado de todas las mujeres, de hacer creer a cada una que se la prefiere a las demás, sin dejar adivinar a todas lo que se prefiere realmente.” Y continúa explicando cómo ha evolucionado la galantería en su país:

“Las mujeres de hoy son para nosotros unas extrañas, unas damas, unos seres de los que no nos preocupamos demasiado, a menos de estar enamorados de una de ellas. No les hablamos más que para contarles los hechos del día o los escándalos de la noche, nos hemos olvidado de nuestro oficio de hombres.

Pero aquel que conserva en el corazón la llama galante del siglo pasado, ama a las mujeres con una ternura profunda, dulce, emotiva, y al mismo tiempo alerta. Ama todo lo que es de ellas, todo lo que proviene de ellas, todo lo que son y todo lo que hacen. (...) Y es su amigo y su esclavo, el servidor de sus caprichos y el admirador de su persona. Está dispuesto a su llamada, a ayudarlas, a defenderlas como a unas aliadas secretas. No les pide nada más que un poco de gentil afecto, un poco de confianza o un poco de interés.”

En España, surge un curioso fenómeno social en el siglo XVII que se desarrollará a lo largo del XVIII llamado chischiveo que explica Juan Eslava Galán (Historia secreta del sexo en España, 1991) como “el culto desinteresado de un hombre educado hacia una dama de alcurnia”. Por su parte, Carmen Martín Gaité, importante novelista e investigadora española del siglo XX, estudió este fenómeno en su tesis doctoral Lenguaje y estilo amorosos en los textos del XVIII español (1972) en la cual incluye la definición de Eugenio Gerardo Lobo, muy popular en 1717:

“Es, señora, el chichisveo
una inmutable atención
donde nace la ambición
extranjera del deseo;
ejercicio sin empleo,
vagante llama sin lumbre,
una elevación sin cumbre,
un afán sin inquietud,
y, no siendo esclavitud,
es la mayor servidumbre.”



En la actualidad existe un gran debate en torno a esta cuestión. Hay quienes defienden que es necesario que sigan existiendo los hombres caballerosos y galantes y quienes explican que es una forma de machismo encubierto con el que hay que acabar. ¿Dónde nos situamos nosotros? Para responder a esta pregunta trataremos de comprender a quienes defienden la necesidad de su permanencia. El principal argumento que presentan es que es una forma de respeto que ennoblece a la mujer.

Pero, ¿lo que están queriendo decir no será que la mujer, en cierto modo, es diferente al hombre y por lo tanto no ha de ser tratada por éste como una igual? Existe un gran número de estudiosos que defiende esta teoría.

Podemos poner como ejemplo el [trabajo realizado por José Manuel Frómeta Lores](#): La Igualdad y el igualitarismo en la cuestión femenina, Efectos del Igualitarismo en la mujer donde expone que no podemos aspirar a una completa igualdad entre hombres y mujeres pues la naturaleza le ha impuesto unas características determinadas a cada uno:

“Las diferencias no son solo en el orden cultural-psicológico, sino también en el orden físico o biológico, de donde es probable que provengan las diferencias psicológicas (...)

cada cual existe en su género y se manifiesta en su género, piensa en su género, camina en su género, cocina en su género, estudia en su género, se relaciona en su género (...) No podemos hacer que personas físicamente diferentes, de sexos distintos por añadidura, sean igualadas burdamente. (...) La mujer no puede hacer físicamente, por mucho que quiera, lo mismo que hace un hombre”.

¿Esta idea bastaría para afirmar que al existir esta diferencia evidente entre hombres y mujeres y siendo ésta más frágil necesite un hombre que, siendo caballeroso la proteja? Nuestra respuesta sería no. Y para ello, nos apoyaremos en lo que expresa Nuria Varela (2013: 86) desde Poulain de la Barre hasta Wollstonecraft o Harriet Taylor Mill ya habían hecho hincapié en que no hay nada biológico que justifique la discriminación de las mujeres y que una cosa era el sexo (diferencias biológicas) y otra era el género (lo que la cultura dice que tienen que ser y cómo tienen que comportarse un hombre y una mujer).

Simone de Beauvoir inicia el segundo volumen de *El segundo sexo* (1949) con una frase: “No se nace mujer, se llega a serlo”. Con ella, profundiza en la idea de que el género es una construcción social (aunque no emplee todavía esta palabra) desmontando así la teoría defendida por Frómeta y tantos más.

Podemos respaldar nuestra respuesta ayudándonos también de Judith Butler (filósofa feminista estadounidense post-estructuralista) quien explica en *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad* (1990) y apoyándose de la famosa frase de Simone de Beauvoir, por una parte, la diferencia entre sexo y género, proponiendo la idea de que “ el sexo es a la naturaleza lo que género es a la cultura” defendiendo que tanto uno como otro son constructos socioculturales.

Por otra parte, Butler expone que la sociedad está regida por unos incuestionables modelos binarios de género que establecen un orden que parece obligatorio en las relaciones entre sexo, género y deseo. La caballerosidad sería un producto de este sistema y no un ejemplo de educación y cortesía hacia las mujeres como manifiestan sus defensores. Podemos decir que la caballerosidad es, por tanto, una desigualdad socialmente aceptada. Podría ser entendida, en términos del psicoterapeuta Luis Bonino, como un claro ejemplo de micromachismo. Este término designa, como explica el propio Bonino, sutiles y casi imperceptibles maniobras y estrategias cotidianas que demuestran el poder del hombre sobre la mujer y atentan en diferentes grados la autonomía de ésta. Se trata, además y a diferencia de otras formas de violencia machistas, de prácticas socialmente aceptadas o legitimadas por la sociedad. En una [entrevista en Diarivasco.com](#) dirá: “Hay hombres machistas agresivos y otros machistas con un estilo caballeroso.”

Para terminar y usando conceptos de Pierre Bourdieu, podríamos decir que la caballerosidad es un modelo que forma parte de la violencia simbólica y que pone de manifiesto la dominación y opresión masculinas. Podemos afirmar, por lo tanto, que la caballerosidad legitima la jerarquía de género al presentar la desigualdad como algo natural. La mujer no necesita a hombres caballerosos que le abran las puertas de los coches, le cedan el asiento y le paguen la cena. Sin embargo, aprecia cuando se realizan estos gestos ya vengan de hombres o de mujeres porque vengan al caso.

Bibliografía

- TURNER E.S : Historia de la Galantería, Barcelona, Luis de Caralt Editor 1996
- VALERA, N.: Feminismo para principiantes, Barcelona, Ediciones B, 2005

T H E R E P R E S E N T A T I O N
P R O J E C T : D E L O S
E S T E R E O T I P O S A L A
O P R E S I Ó N D E G É N E R O

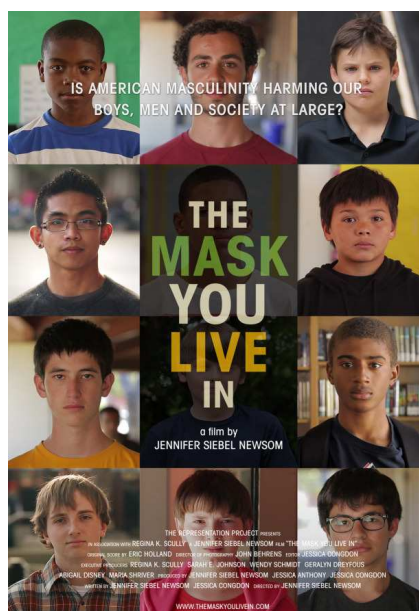
SONIA NAVARRO ROMERO

Durante la historia los roles de género se han establecido mediante la cultura, la religión o la ciencia, que los planteaban como algo biológico e inherente al ser humano. Desde que se comenzaron a realizar estudios de género se han utilizado diferentes términos para referirse a un mismo concepto: el estereotipo sexual, el estereotipo de rol sexual, el estereotipo de género y el estereotipo de rol de género. A veces, “sexo” y “género” son usados indistintamente, lo que es un error, pues se tiende a manejar el término “sexo” para referirse a las características biológicas asociadas a cada clase sexual y el término “género” para referirse a las características psicosociales (rasgos, roles, motivaciones y conducta) que se asignan diferencialmente a hombres y mujeres. Desde las ciencias sociales, el término “rol” se refiere a la posición que un individuo ocupa en una estructura social organizada, a las responsabilidades y privilegios asociados a esa posición y a las reglas de conducta que gobiernan las interacciones de los individuos. El debate sobre hasta qué punto estamos condicionados por la condición sexual ha estado vigente incluso durante el siglo XX, momento en el que cobró más fuerza con las revolucionarias declaraciones de en la obra de Margaret Mead que expuso que los roles de género variaban de forma considerable según el entorno social (desde un punto de vista económico, hasta haciendo la comparación entre países o continentes). Esta declaración hace suponer que se trata de una cuestión cultural y no biológica como se creía mayoritariamente.

A pesar de ello, las divisiones de género parecen estar presentes en todas las sociedades de acuerdo a unas funciones políticas, económicas y sociales preestablecidas. Este sistema binario por lo general establece una jerarquía social y una red que entreteje el resto de la cultura. El comportamiento, tanto en el caso femenino como en el masculino, también tiene que ver con estas concepciones culturales de conducta y temperamento de género que han sido profundamente estudiadas desde las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XX. Hoy día nos gusta pensar que hemos superado estos planteamientos, pero lo cierto es que han ejercido tanta influencia durante tanto tiempo que siguen muy presentes en la sociedad, a veces camuflados y a veces a la vista, no solo en los medios de comunicación, que al fin y al cabo son el reflejo de nuestro propio pensamiento.

Los estereotipos son generalizaciones preconcebidas sobre los atributos o características de las personas en los diferentes grupos sociales (Colás Bravo y Villaciervos Moreno, 2007); en la cuestión que nos atañe, nos referimos a aquellos tradicionalmente asignados en función al sexo, lo que genera una percepción interiorizada con el paso del tiempo que orienta y guía tanto la representación de la realidad como las acciones, pensamientos y comportamientos de los sujetos, así como en su percepción del mundo y de ellos mismos. Es decir, los estereotipos tienen un papel importante en la construcción de la identidad individual pero también social. Teniendo como base de su crítica este sistema social marcado por el dualismo de género nace **The Representation Project**, un movimiento que expone y denuncia la falta de equidad en cuanto a oportunidades así como los estereotipos de género que vemos en el día a día y que están apoyados sobre todo por los medios de comunicación, como se expondrá en otros artículos de este número. La organización rememoró algunas de las representaciones sufridas por las mujeres a través del periodismo y la publicidad, en un vídeo titulado "**Cómo los medios fallaron a las mujeres en 2013**". En 2017 hemos seguido viendo numerosos ejemplos sobre lo que exponen los medios sobre el género femenino.

El movimiento surgiría a raíz del enorme éxito del documental presentado en el Sundance Film Festival de 2011, *Miss Representation*, dirigido por Jennifer Siebel Newson. Éste y otros documentales presentados desde entonces evidencian la presión social que se ejerce mediante los estereotipos, no solo perjudicando a la mujer, sino que una sociedad heteropatriarcal afecta también de forma negativa al género masculino, imponiendo una serie de comportamientos de acuerdo a la masculinidad que se les exige. *The mask you live in* (2015) habla de la opresión que sufren niños y adolescentes varones ante una meta impuesta por la sociedad: ¡sé un hombre! Este enunciado se repite, junto con otras exigencias similares, durante los primeros segundos del **tráiler**.



La organización The Representation Project se propone exponer todos estos aspectos negativos y cambiar los comportamientos para de este modo transformar la cultura. La narración actual daña a la sociedad, compuesta por ese sistema genérico, pues aunque los estudios suelen englobar en un primer momento en el impacto que tiene en la percepción de la mujer también hay que tener en cuenta otros factores como la edad, la etnia o la orientación sexual de cada individuo. Además, los hombres a menudo se ven perjudicados por no cumplir una serie de estándares dispuestos para alejarlos de la imagen negativa que se ha establecido de la mujer y de lo

femenino. La situación de poder y control sobre la mujer, sobre la que la sociedad ha construido el criterio de masculinidad, es la razón principal del problema. Mientras que el título Miss Representation (o Miss Escaparate) hace alusión a cómo las mujeres siempre son juzgadas por su físico, obviando cuáles sean sus logros políticos, intelectuales o deportivos, el documental centrado en el género masculino adelanta que los hombres viven con una máscara al asimilar todas esas convenciones que se les aplica. Ya en el documental se nos adelanta por qué a los hombres les cuesta más tomar parte en la lucha feminista por la igualdad de género: al crearse una imagen esencialmente negativa de la mujer y de lo femenino, se le obliga a alejarse de esos valores y características, afectándoles los criterios misóginos en igual medida que a la mujer. Los varones, en realidad, tienen marcado un modelo tan claro como el de las chicas. Si el objetivo es crear una sociedad donde el sexo de las personas no determine el papel que van a desempeñar en el terreno profesional, tan importante es que la mujer acceda a los roles considerados de manera tradicional masculinos como que los hombres accedan a roles considerados femeninos.



Gonza Ilustrado (2017), *¿Eres una niña?*

Se ha demostrado la influencia directa que tienen determinadas imágenes en los medios (publicidad, televisión, videojuegos, etcétera) con los comportamientos sexistas a temprana edad, como son actitudes de violencia, acoso o violaciones, pero no se han tomado medidas al respecto pasando por alto las consecuencias que tienen sobre la población más joven.

El documental *Miss Representation* trata diferentes cuestiones a cuanto que afectan a la situación de la mujer en la sociedad occidental, centrándose en el caso de los Estados Unidos, donde vive su creadora. El impacto social que tiene la representación de la mujer en los medios de comunicación es denunciado no solo en el caso del cine, la televisión (influidos por Hollywood) y los anuncios publicitarios, sino también tenemos que referirnos a los videojuegos, los cómics, la música o Internet. Además se debe destacar aquellas mujeres que han conseguido un puesto de poder en los que predomina la presencia masculina. Las percepciones que se puedan tener en un grupo quedan sesgadas por la asimilación de determinados valores y características dentro de un mismo grupo, es decir, los miembros de un grupo ya conformado perciben de manera acentuada las diferencias y semejanzas con las minorías que lo integran. De modo que las percepciones que se puedan tener se exageran. Para desacreditar ese poder ahora en manos femeninas se usan comentarios sobre su físico, su forma de vestir o cuestiones biológicas como la menstruación, además de volver negativa una determinada característica que en un hombre se valora de forma positiva. El sexismo en las campañas políticas, por ejemplo, está muy presente y las candidatas suelen ser sexualizadas o “tontificadas”, dificultando que sean tomadas en serio ya sea en el ámbito cotidiano o en su trayectoria profesional y personal. La mujer independiente y centrada en su trabajo adquiere una connotación negativa al no encajar en el estereotipo tradicional que se le asigna a las mujeres y penetrar en el ámbito de los hombres. Lo que en el pasado justificaba la separación de roles (generalmente relacionado con el ámbito familiar) ahora se usa no obstante para frenar el cambio.

Las imágenes que se dan en los medios de comunicación alejan a niñas y jóvenes del deseo de acceder a esos mismos puestos tan criticados, dado que a determinada edad la madurez intelectual no es la misma que en los adultos. Lo que les es transmitido en las primeras décadas de su vida condicionará su vida generalmente envolviéndolos en esa red de estereotipos de carácter misógino que se advierten tanto en el ámbito público como en el familiar.

Las capacidades intelectuales son también convertidas en tópicos de género. Convencionalmente se ha considerado al hombre más apto en tareas mecánicas y manuales, mientras que a la mujer se le atribuyen mejores habilidades de comunicación u organización. Esta percepción, de que las mujeres son mejores comunicadoras, guarda relación con la manifestación de sentimientos que debe ser evitada por los hombres, en los que es más apropiada la introspección y la racionalidad. La influencia que tienen estas representaciones sobre cómo deben ser hombre y mujer afecta a la salud mental de los individuos al producirse una “auto-cosificación” que lleva a la inestabilidad emocional, a la incapacidad de realizarse como persona y problemas como la depresión, la autolesión o desórdenes alimentarios. En este bucle de inestabilidad emocional descende lo que se denomina nuestra efectividad política, es decir, la seguridad en nuestra opinión y la capacidad de obtener cambios si nos lo proponemos.

En los últimos años hemos contado con una ventaja respecto a esta situación: los medios son más inclusivos y hay una mayor diversidad, no refiriéndonos solo a mujeres, sino a otras etnias y sexualidades que especialmente en el cine y la televisión tienen una mayor visibilidad. Y no solo en los medios: uno de los elementos esenciales de la evolución social en cuando a la situación de la mujer ha sido su presencia en diversos ámbitos de los que se ha visto excluida tradicionalmente, desde la participación en la ciencia a su incorporación al ejército de forma profesional. La ONU reconoce que desde el año 2000 la mujer ha incrementado su participación en cargos que implican la toma de decisiones de alto nivel en medios de comunicación de diversos países, así como una mayor presencia femenina en carreras relacionadas con los medios de comunicación. No obstante, a pesar de los esfuerzos, los avances hacia la equidad de género son aún escasos y persisten sectores que aún se niegan a aceptar una igualdad hombre – mujer, por ejemplo, la mujer sigue sufriendo discriminación en la industria cinematográfica. En la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Beijing en 1995 se evidenció el problema de la imagen estereotipada que

se difunde en los medios, un aumento significativo de imágenes que perpetúan la violencia contra las mujeres y la falta de acceso a éstas a la expresión y toma de decisiones. La propuesta de imágenes y mensajes que den cuenta de la diversidad de la vida de las mujeres y su contribución a la sociedad dentro de la prensa, los medios visuales, la música, etcétera, plantea la necesidad de contar con una participación más equitativa en la gestión y dirección de los medios de comunicación y la construcción de contenidos.

Los estudios e investigaciones sobre cómo se representa la masculinidad en los medios son menores, pero se puede entender que disponen de mayor poder y estatus manteniéndose en la noción patriarcal: son representados dominantes, con mayores probabilidades de estar involucrados en la acción así como de dar o recibir respuestas. Incluso en los programas infantiles o en la animación, los protagonistas chicos se muestran más activos, agresivos, racionales e infelices, involucrados en actividades tradicionalmente masculinas (hacer deporte, salir a la calle, cometer travesuras) mientras que las protagonistas femeninas hablan por teléfono, leen o ayudan en las tareas domésticas. Incluso en la representación de los personajes de animación se suelen sexualizar a los personajes femeninos. Las denotaciones corporales expresadas socialmente a través del arte y los medios de comunicación, entre otros, son interiorizadas por los individuos conformando la imagen del cuerpo masculino en torno a la fuerza y el vigor y la imagen del cuerpo femenino en torno a la delicadeza y la debilidad. La sociedad construye una realidad en función de elementos biológicos haciendo que se interioricen unos esquemas de percepción que se aplican a otras dimensiones de la realidad. La moral femenina, construida en base a un control continuo del cuerpo, es un ejemplo.

Los estereotipos no son, en definitiva, más que reflejos fieles a la cultura y a la historia, fruto de unas necesidades que dependen de cada contexto y que por ello se mantienen a través de unas normas sociales. Constituyen por tanto herramientas socioculturales sobre las que se han asentado las bases de

la articulación social, a la vez que sirven de referentes para estructurar la identidad de los sujetos y categorizarlos en un determinado grupo. La interiorización de los estereotipos de género tiene consecuencias en las formas de pensar, actuar y relacionarse con otros, estando los comportamientos (y las valoraciones que se hacen de ellos) determinados en buena medida por estas concepciones generalizadas y estereotipadas de género. En esta línea se aprecia tanto una expectativa determinada de comportamiento en función del sexo del sujeto como una valoración de dicha conducta, adecuada o inadecuada según la realice uno u otro. Esta realidad, pocas veces explícita, crea mujeres con baja autoestima (que se convierte en una fuente de dependencia e inseguridad) y hombres dominantes (cultivo de abusos, comportamientos agresivos y sentimiento de superioridad que acarrea la invasión y negación de lo ajeno). Los estereotipos encierran un trato discriminatorio no siempre perceptible, incluso pareciendo determinados comportamientos positivos en un primer momento, basado en prejuicios y un intento de dar justificación a la superioridad y autoafirmación del grupo social masculino frente al femenino.

Bibliografía

The Representation Project

Colás Bravo, P. y Villaciervos Moreno, P. (2007). “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”, en *Revista de Investigación Educativa*, vol. 5, n° 1, pp. 35 – 58.

Conway, J. K., Bourque, S. C. y Scott, J. W. (1987). “The Concept of Gender”, en *Learning about Women: Gender, Politics and Power*, Ann Arbor, Universidad de Michigan.

González Gavaldón, B. (1999). “Los estereotipos como factor de socialización en el género”, en *Comunicar*, n° 12, pp. 79 – 88.

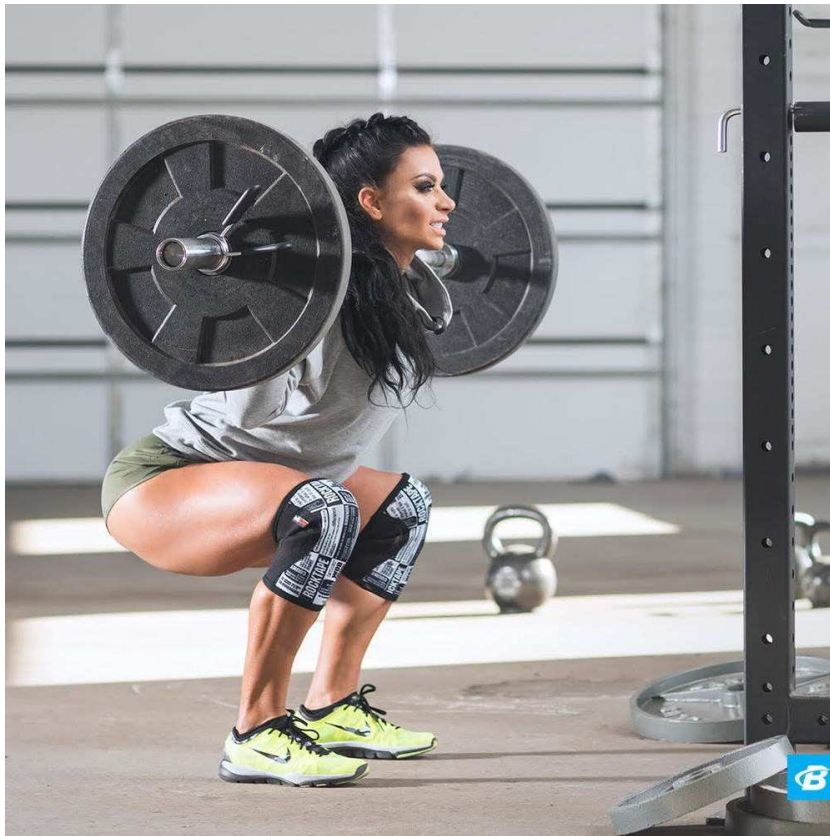
Instituto Nacional de las Mujeres (2005). *Las mujeres y los medios de comunicación*, Dirección General de Evaluación y Desarrollo Estadístico, México.

López Díez, P. (2002). “La violencia contra las mujeres en los medios de comunicación”, en *I Foro Nacional “Mujer, violencia y medios de comunicación”*. *Presentación del Manual de Urgencia del tratamiento informativo de la violencia de género*, Instituto de la Mujer e Instituto Oficial de Radio y Televisión (RTVE), Madrid.

Mead, M. (1935). *Sex and Temperament in three primitive societies*, Morrow, Nueva York.

LOBAS OBLIGADAS A SER CORDERITAS: LA INDUSTRIA DEL FITNESS CONTRA LA MUJER

IRENE FLORES CAMPOS



Si como yo eres aficionad@ al deporte y al mundo del *fitness* y el bienestar, probablemente estés bien informad@ sobre el tema que trataré en este artículo. Si por el contrario estos temas no te apasionan o no forman parte de tus intereses, creo que puede hacerte mucho bien saber un par de cosas que es probable que desconozcas y que pienso te ayudarán a tomar mejores decisiones respecto a tu cuerpo y tu salud (física y mental).

Cuando se habla de los motivos para realizar actividad física e intentar llevar una alimentación más saludable, sería absurdo no mencionar la vanidad, es decir, la motivación inicial es conseguir ese cuerpo que será la envidia de todos en la playa. Esto no es algo malo per se, querer alcanzar una mejor versión de ti mismo físicamente acarrea más beneficios de los que creemos; por ejemplo, nos ayudará a fortalecer nuestra autoestima, tan dañada hoy en día. El problema viene cuando el deseo de mejorar se convierte en una obsesión estética y comenzamos a correr hacia una meta en cuyo camino moriremos antes de llegar. Puede que esto suene un tanto exagerado, pero no son pocas las personas que han destruido sus vidas a consecuencia de una obsesión por el físico.

Este tipo de trastornos es algo a lo que la Industria, una vez más, ha sabido sacar partido, por cruel que pueda parecernos. La industria del *fitness*, como cualquier otra, tiene como prioridad ganar dinero, y aunque se supone que debería estar basada en unos principios saludables, tanto físicos como mentales, hay muchas ocasiones en que esto no es así. La industria del *fitness* no es justa con nadie, pero parece ser una experta en aprovechar bien el contexto de desigualdad e inferioridad en el que nos hemos criado las mujeres. Se ha cerciorado de crear modelos particulares y rígidos a los que debemos parecernos si queremos sentirnos bien con nosotras mismas y aceptadas en nuestra comunidad, y luego ha conseguido que nos los creamos. El siguiente paso, el que los hace ricos, es divulgar todo tipo de consejos, casi siempre equivocados, sobre cómo alcanzar ese cuerpo de diosa anhelado y, por si no fuera poco, tratar de vendernos productos inútiles que lo único que harán desaparecer será el dinero de nuestra cartera; lo siento, ninguna crema va a eliminar la celulitis o a «tonificar» tus músculos.

El cuerpo humano es un mecanismo perfectamente diseñado por la naturaleza, es capaz de realizar proezas increíbles, independientemente de que seas hombre o mujer. Lo que puedes conseguir de él siguiendo el camino adecuado, sin necesidad de productos milagro, es increíble, pero más importante aún, real. No obstante, esto, claro está, no resulta rentable.

Una persona, o más concretamente una mujer fuerte, segura, decidida y bien informada ni siquiera se plantea comprar una crema anticelulítica. Así, la finalidad de la industria será mantenernos ciegos respecto al gran potencial que albergamos mediante la repetición hasta la saciedad de una serie de dogmas que atan nuestros pies y que no nos permiten trepar el muro que nos han puesto delante.

- **Dogma número 1: El peso es lo único que importa**



Como he mencionado antes, el cuerpo humano cuenta con un mecanismo complejo y eficiente que se encarga de regular nuestro peso y nuestro metabolismo y en el que intervienen procesos variados basados en aquello que nos aportan los alimentos.

Nuestro organismo está diseñado genéticamente para recibir una serie de alimentos que reconoce y con los que sabe trabajar, pero la industria ha decidido, para su conveniencia, saltarse todo eso y centrarse únicamente en las calorías de la comida, sin tener en cuenta su calidad y aporte nutricional, y ni mucho menos hablemos de la coherencia evolutiva.

¿Pensáis que nuestro cuerpo prefiere un yogur desnatado por la noche a un plátano? Puede que te sorprenda, pero la respuesta es no.

El empeño de consumir productos bajos en calorías perpetúa la obcecación que tiene la gran mayoría de mujeres con la báscula. Resulta atterradoramente increíble el pavor que sienten muchas mujeres ante la visión de un número. Es normal querer saber desde qué punto partimos, cuántos kilos de más nos sobran, sobre todo en casos de obesidad y sobrepeso, para tener una idea más clara de cual será nuestra meta y ser conscientes del problema, si lo hay, antes de cambiar nuestros hábitos. Aun así, sigue sin ser recomendable hacerlo en casa a solas utilizando una báscula ordinaria; lo mejor siempre será ir a la farmacia o, si se tiene la oportunidad, acudir a un nutricionista que te informe sobre tu nivel de grasa corporal y masa magra (músculos) y el estado de tu metabolismo. Las revistas no especifican en sus páginas a aquellas mujeres que han estado comiendo saludablemente y haciendo ejercicio que un kilo de grasa y un kilo de músculo pesan lo mismo, pero que el segundo ocupa menos espacio y que su desarrollo conlleva una serie de beneficios metabólicos más allá de adelgazar.

Tampoco les cuentan que la báscula no sabe diferenciar entre grasa y músculo y que, si has perdido grasa, pero has ganado músculo no lo sabrán porque el número sigue siendo el mismo; todos sus esfuerzos han ido directos a la basura. ¿Qué importa que se sientan mejor que antes anímicamente y tengan mucha más energía? El dichoso número no ha cambiado, y eso es malo, muy malo, ¿verdad?

- **Dogma número 2:** Come productos *light*

No sé si esta norma es tan o incluso más ridícula que la otra. Debo reconocer que, durante mucho tiempo (de hecho, hasta hace un par de meses) yo seguía este dogma. Si quieres perder grasa lo lógico es que no comas alimentos que la tengan, ¿cierto? Me obligué a tomar leche desnatada, yogures desnatados, queso desnatado, etc.

Calculaba al milímetro el aceite de oliva que usaba para cocinar, dije adiós a la mantequilla y la sustituí por margarina, comencé a usar solo las claras de los huevos... no fuera a ser que engordara...; me pasaba toda la semana soñando con la pizza de queso con **grasa** que me iba a comer. Lo peor de todo fue lo estúpida que me sentí cuando a base de investigar e indagar sobre nutrición descubrí que todos aquellos productos *light* no me estaban haciendo ningún favor y que la grasa, la presente en alimentos reales, no era mi enemiga. Resulta que mi cuerpo funcionaba mejor con «mantequilla colorá» que con **margarina**, cuyas grasas artificiales provocan enfermedad cardiovascular entre otras.

La industria nos ha convencido de que alimentos naturales con los que hemos convivido durante miles de años son un obstáculo que nos imposibilita llegar a ese número perfecto en la báscula y de que los reemplacemos por productos ultraprocesados que nos provocan desórdenes metabólicos sin siquiera saberlo y que, además, son más caros. ¿Casualidad? Yo ya sé que no.

- **Dogma número 3:** Olvídate de los carbohidratos.

Es también bochornoso la cantidad de veces que se nos dice a las mujeres a través de revistas y otros medios de comunicación que evitemos ciertos alimentos si no queremos arruinarlo todo. «No comas patata», «sustituye el arroz por uno hecho de coliflor», «no comas fruta a partir de las dos de la tarde». Lo único a lo que llevan este tipo de medidas sin ninguna base científica es a una obsesión insana y a una mala relación con la comida. Es irónico que algo tan tonto como puede ser comerte una manzana de postre en la cena genere sentimiento de culpa y ansiedad. Miles de mujeres sacrifican su salud mental y física con dietas hipocalóricas basadas en estos conceptos, lo que, en los peores casos, degenera en trastornos alimenticios graves como la bulimia o la anorexia y desórdenes hormonales como la pérdida de la menstruación.

- **Dogma número 4:** Pásate horas en la elíptica

Esa manzana, sandía, melón o arroz en la cena o en un supuesto momento no planificado debe compensarse. De nuevo toca castigarse para mantener un físico que da muchos likes en las redes sociales pero que nos acabará arrastrando a una depresión. ¿Cuál es la nueva tortura? El cardio, y si es durante horas, mejor; al menos esto es lo que nos han hecho creer. Comer debería ser un momento de tranquilidad en el que paremos el ritmo un poco para descansar y disfrutar, no un acto que nos obligue a pensar cómo castigarnos. Sé que a la mayoría de mujeres les aburre y estresa tener que pasarse largos lapsos de tiempo pedaleando en la bici, corriendo en la cinta o sudando en la elíptica, pero sienten que deben hacerlo, tienen miedo de perder la figura si no lo hacen. Lo peor de todo es que esto genera un nuevo problema, y es que terminamos asociando aquellos sentimientos negativos con el ejercicio físico.

Finalmente, y como es normal, un gran porcentaje de estas mujeres abandona el gimnasio con sentimiento de culpa y un fuerte golpe en su autoestima.

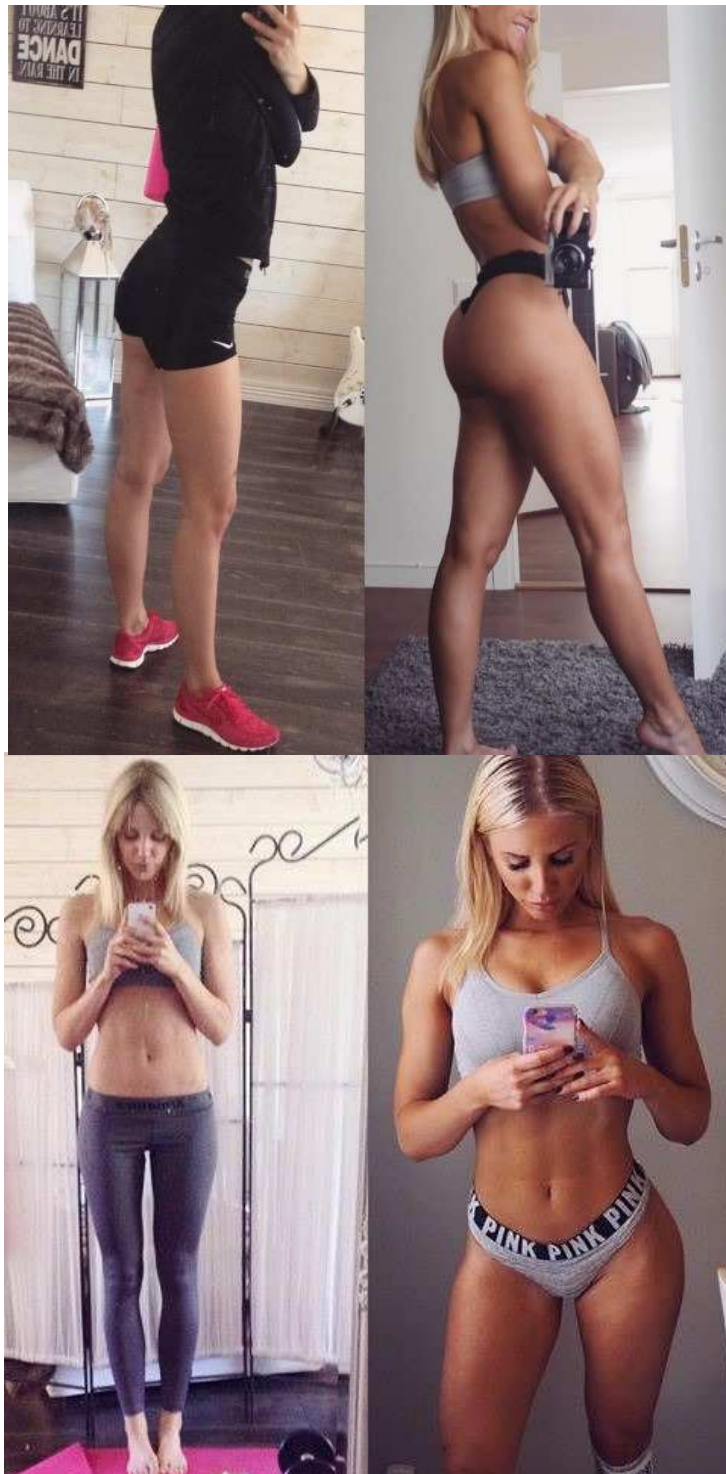
- **Dogma número 5:** No levantes peso, y si lo haces que sea poco, o perderás tu feminidad

No pueden negarse los grandes avances que se han alcanzado en cuestión de igualdad en las últimas décadas, pero a día de hoy aún queda trabajo que hacer. Se nos sigue considerando el sexo débil, sabrás de lo que hablo simplemente ojeando algunas de las páginas de revistas *fitness* dirigidas a mujeres y comparándolas con las de los hombres. La mayoría de imágenes que promocionan son las de mujeres llevando a cabo actividades como pilates, yoga o alguna que otra con pesas rosas de 1 kg. Por supuesto, estas disciplinas no tienen nada de malo, pero parece que es lo único que una mujer puede hacer; se nos alienta a esforzarnos poco, a preocuparnos más por el maquillaje que por la autosuperación. Se nos ha convencido de que no debemos levantar peso, porque acabaremos pareciendo hombres o nos haremos daño. Esto es algo totalmente alejado de la realidad, un mito más. Nuestro cuerpo, además de estar totalmente capacitado para trabajar con cargas altas (siempre de manera progresiva), lo necesita.

Entrenar con cargas mejorará la salud de nuestro corazón, nuestra resistencia, fuerza, velocidad y, a través de la construcción de músculo, contribuirá a un ambiente hormonal sano.

¿Acaso no nos beneficiamos sobre todo nosotras de mantener nuestras hormonas a raya? Ya tenemos suficiente con los desbarajustes que nos causa la menstruación o el embarazo como para encima añadir más descontrol con un entrenamiento que no nos conduce a nada y nos perjudica mental y físicamente.

Si estas razones no terminan de convencerte, levantar peso y realizar actividades de alta intensidad, como hacen los hombres, es lo que va a esculpir y dar forma a tu cuerpo.



Como ves, ella no se ha convertido en Arnold Schwarzenegger

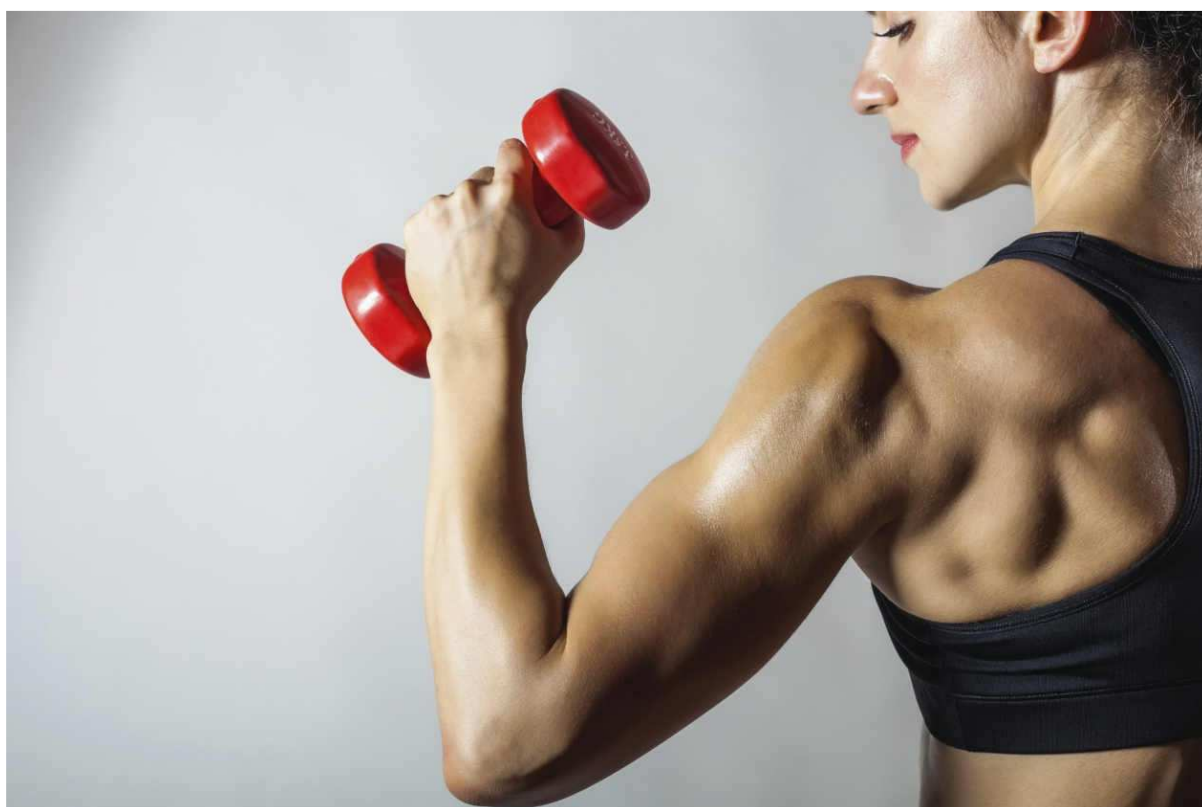
¡Quítate de una vez la piel de corderita que nos han obligado a llevar y saca la loba que llevas dentro! No tengas miedo de comenzar, puede que al principio pienses que es imposible y que esas pesas rosas de 1 kg son lo único que serás capaz de levantar, pero confía en tu **potencial**, al cabo de unas semanas tus avances te sorprenderán gratamente.

Aunque a mí personalmente me encanta ir al gimnasio, entiendo que el libro de los gustos está en blanco. Al contrario que las revistas y su intocable cardio, no soy talibán de una práctica concreta, existen infinidad de posibilidades de mejorar todas estas habilidades, el truco es elegir algo que nos motive a ser las mujeres que deseemos ser y que se adecue a nuestras preferencias y circunstancias. Como ya sabemos, el conflicto no estriba en algo concreto, sino en imponer ese algo como única opción.

No más dogmas absurdos, ¡saca a la guerrera espartana que llevas dentro!

La industria ha sido lo suficientemente inteligente como para conseguir que olvidemos todo lo que nuestro cuerpo puede hacer y reducirlo todo a la estética. Sería una hipócrita si dijera que encontrarme atractiva no me importa, pero ahora ya no es mi prioridad. ¿Por qué es más importante que nuestro cuerpo sea bonito que funcional? ¿No resulta despiadado que miles de mujeres se pasen horas ante un espejo creyendo que no son lo suficientemente buenas por culpa de esos «malditos michelines» o «la dichosa celulitis»? ¿Por qué se nos educa para que la belleza sea el centro de nuestro universo? La respuesta es simple, alguien contento consigo mismo no genera dinero.

No importan las horas de cardio, ni que hagas desaparecer los carbohidratos de tu vida, ni que tires las yemas de los huevos o que hagas miles de repeticiones con esas mini pesitas, te aseguro que así lo único que conseguirás es terminar recurriendo al bote de nutella para ahogar tus frustraciones, y ellos lo saben; en unos meses volverás a pensar que no puedes seguir así, y caerás una vez más en su círculo restrictivo e inútil.



Esta foto es un ejemplo claro de su método. ¿De veras crees que ella ha conseguido desarrollar estos músculos usando siempre una pesa de un kilo y medio? Además de débiles piensan que somos estúpidas.



Mira estos logos de una empresa de productos *fitness*, ¿a qué no adivináis a quién van dirigidos cada uno de ellos?

A lo largo de la historia hemos visto como se ha tratado de frenar nuestro desarrollo humano mediante un trato desigual y opresivo, el mundo del deporte no es una excepción. ¿No estás harta de escuchar frases como «pegas como una chica»? Yo desde luego que sí. Así que, te pregunto lo siguiente: ¿de veras vas a dejar que sigan pensando que la fuerza, el vigor y la fortaleza no son cosas de chicas?

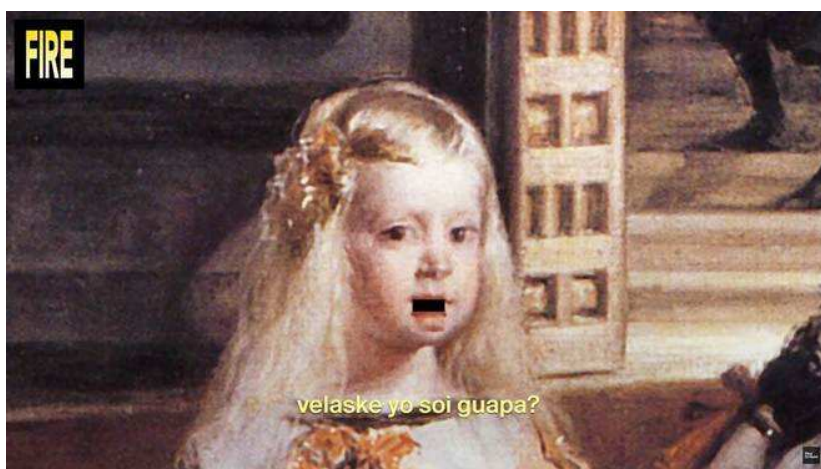
Debemos empezar a querernos y a creer en nosotras, debemos empezar a anteponer la salud y el esfuerzo a la belleza, porque, buenas noticias, el cuerpo escultural llegará, es un regalo que el buen *fitness* trae consigo. Entrena tu mente, porque tu cuerpo acatará todas las órdenes que esta le dé. No busques en más revistas, no te compares con otras mujeres, todas somos distintas, pero todas guardamos el mismo fuego en nuestro interior. Recuérdalo bien, aquello que buscas no se encuentra ahí fuera, se encuentra dentro de ti.

No dejes que nadie, ni siquiera la industria del *fitness*, determine tus límites.

VELASKE, YO SOI GUAPA?

DIEGO FRANCO GIRÓN

Sin duda si algo ha marcado en redes sociales el final del pasado año 2017, ha sido el vídeo titulado “**Velaske yo soi guapa (Las Meninas Trap Remix)**” creado por Christian Flores para PlayGround Fire, este vídeo corrió como la pólvora por todo el panorama virtual español llegando a superar las barreras de internet introduciéndose así en otros medios como la televisión y llegando a ser noticia en varias cadenas.



El vídeo cuenta la historia de la infanta Margarita de una manera nueva y diferente, utilizando el género musical conocido como trap y la historia la narran Las Meninas en el cuadro. Con este vídeo y la canción que lo acompaña se trae a la actualidad un tema clásico, la vida en palacio en el año 1600, con el que incluso se podría llegar a aprender algo de la historia de nuestro país y su monarquía.

En el cuadro de Las Meninas podemos observar como ella es el centro de la obra, no solo por su posición central en la mismas, sino también porque la atención del resto de personajes esta fijada en ella la observan depositando en ella la confianza de la salvación de la dinastía

A simple vista parece una comedia que no va mas allá de ser un simple meme de internet condenado a desaparecer en unas semanas pero la realidad es muy diferente pues va mas allá, debemos prestar algo de atención a la letra en la cual al igual que en el cuadro se nos presenta a Margarita como protagonista, que esta sometida a la presión de verse siempre bella para poder triunfar en la vida, ese amor de los poetas que mas que como amor ha acabado pasando a la historia como un tipo de violencia que se disfraza de amor, la reducción de una persona a una cara bonita y que guarda silencio, a un cuerpo objeto, a un tono de piel y una estaturas ideales, que además se ve obligada a utilizar una vestimenta pomposa que le delimita y que causa incomodidad en su día a día



El problema que se nos presenta en el vídeo es que la situación que se da en el año 1600 a día de hoy ha cambiado muy poco, tan poco que muchas veces se da pie a que situaciones como la que se nos narra en la canción se repitan.



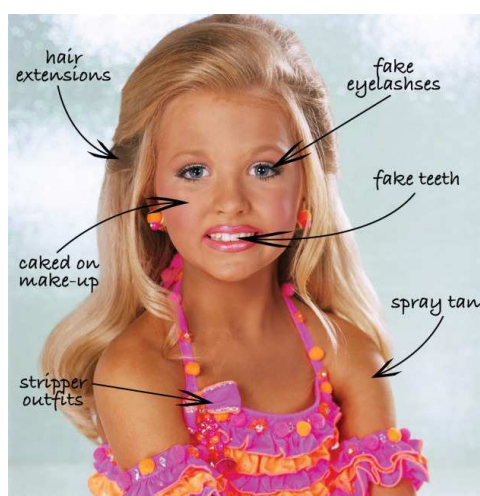
El creador del video se basó en una vivencia personal para crear la canción , de este gran viral del año pasado. Según cuenta, en una cena familiar observo como una abuela le hacia comentarios a su nieta en los que le advertía que tenia que cuidar su aspecto físico y verse guapa, con ello dando importancia al aspecto de la niña y no al resto de cualidades que esta podría tener.

Lo que comentábamos anteriormente es solo la punta del iceberg, también es

preocupante el asunto de los concurso de belleza infantiles, estos son los principales exponentes de la actitud perjudicial que marca la educación de estas niñas. En un principio esta practicas comenzaron como una simple prueba de talentos en los que se mostraba la naturalidad, pero lo que comenzó de esa forma “inocente” degenero con la llegada de la década de los noventa a niveles alarmantes transformándose en una competición en la que prima lo artificial y mediante esto conseguir la fama y el dinero con los que se premia. En estas niñas es muy difícil reconocer la edad real pues son vestidas con vestidos poco apropiados para su edad, peinados de peluquería que al igual que los vestidos son exagerados, bronceado artificial y por si fuera poco también se usan cantidades grandes de maquillaje.



JonBenet Ramsey



Modelo desconocida

Aquí en estos dos ejemplos podemos observar la diferencia que existe entre dos épocas diferentes de estos concursos, en la primera observamos que aun ya no es natural, pues el peinado y el vestido son bastante llamativos, no tiene punto de comparación con la niña de la segunda foto la cual aparte de tener vestido y peinado exagerado, lleva una gran cantidad de maquillaje, bronceador y demás cosas que “mejoran” su aspecto.

Retomando el tema principal del artículo, queda por aclarar una cosa ¿Cuál ha sido la acogida de este nuevo viral en las redes sociales?

En este caso podemos observar que hay respuestas de lo mas variopintas, pues es un viral que ha sido considerado algo horrible y desagradable incluso de mal gusto, pero que a la gran mayoría le ha parecido muy bueno obteniendo asi respuestas positivas., pues como ya he dicho nos acerca algo que por lo general estaría alejado de nuestro día a día.



La famosa twittera La Vecina Rubia, utilizando la frase principal del video viral.

Finalmente un viral no sería un viral si no llega a los medios de comunicación oficiales aquí dejo uno de los titulares que en el pasado mes de noviembre invadieron los periódicos y noticieros.

VIDEO VIRAL

El trap 'Velaske, ¿yo soy guapa?' denuncia que el machismo de hace 4 siglos sigue vigente

V I D E O J U E G O S , U N M U N D O D E . . .

ANA BUENO PARRA

Hombres. O al menos es la palabra que se vendría a la mente de muchas personas para acabar de completar ese título. Pero, ¿es una realidad? La concepción que se tiene del mundo de los videojuegos es de entrada una concepción bastante patriarcal, por lo que no es de extrañar que la creencia general que se dé es la que es un mundo que se ha creado para hombres y que las mujeres que queremos a acceder a ese mundo solo somos un añadido. Jugadores masculinos, personajes masculinos, creadores masculinos... Eso es lo que destaca. ¿Por qué es así?

Hay que remontarse un poco atrás en el tiempo, hasta 1983, cuando tuvo lugar la crisis del videojuego, un momento en el que la producción de videojuegos fue tan alta que se creó una burbuja en el mercado y su producción entró en crisis. Esto llevó a su vez al nacimiento de la empresa Nintendo y con ella un nuevo sistema principal de videojuegos. Nintendo dirigió sus campañas de videojuegos a **niños y jóvenes adolescentes**, colocando sus productos en la sección de niños y marcando una pauta en los consumidores. Se relega la figura de la mujer: los videojuegos no son para ella.

No hay mucho más que añadir a la evolución del videojuego en lo referente al género al que iban destinados, porque las cosas no cambiaron demasiado y la producción de videojuegos se siguió enfocando a los hombres. Si las mujeres jugaban a videojuegos lo hacían en silencio por miedo a declaraciones como «Los videojuegos son de hombres» o «Las mujeres a la cocina».

Y así se modeló lo que nos encontramos hoy en día, esa idea preconcebida de que el mundo de los videojuegos se hace para el disfrute de los hombres.



¿Qué consecuencias tiene esto? ¿Cómo se refleja a día de hoy? A pesar de que desde hace unos años se está luchando con más fuerza por darle visibilidad a las mujeres y por acabar con la estructura de poder y superioridad en la que muchos hombres se amparan cuando llega la hora de hablar de videojuegos, sigue habiendo problemas y trabas para las mujeres. Empecemos, por ejemplo, con la representación de los personajes femeninos en los videojuegos.

A la hora de representar a una mujer en un videojuego se cae en lo que se conoce como la mirada masculina. Es decir, se construye el personaje femenino a partir del conocimiento, del deseo y de los ideales que tienen los hombres sobre las mujeres. Eso lleva a que a las mujeres en los videojuegos se las represente guapas, sexys —muchas veces hasta el punto de mostrarlas casi desnudas— y sin más objetivo que el de ser un reclamo para el hombre que juega al videojuego, sin mucha historia de trasfondo. Exacto, la mujer como reclamo porque se da por hecho que el videojuego lo van a jugar los hombres principalmente y tienen que disfrutar.

Puede parecer una idea anticuada, se puede pensar que esto ya no sucede, pero lo cierto es que el año pasado **hubo una gran controversia** con los juegos Horizon: Zero Down y Mass Effect: Andromeda porque algunos jugadores masculinos se quejaron de que algunos personajes femeninos —como Peebee o Aloy— no eran lo suficientemente guapas y sexys para ellos, o que eran demasiado fuertes —hasta el punto de rozar lo que se designa despectivamente como ‘marimacho’—. Del mismo modo, tampoco se necesita buscar mucho para dar con páginas web y foros en las que se hacen listas de las mujeres más sexys de los videojuegos, de las cosplayers de videojuegos— mujeres que se disfrazan de personajes— más guapas...

Además, el número de personajes femeninos protagonistas en comparación con los masculinos sigue estando en minoría a pesar de que se lleven décadas produciendo videojuegos, de acuerdo con **este artículo** de The Guardian. Todo ello sin contar que la representación que se haga de ellas sea la adecuada, porque hay que tener en cuenta también las trabas que se pone a la hora de dar visibilidad a otras razas o al colectivo LGTB, que, a menudo, sufren de representaciones aún más erróneas y sobre todo de ausencia de representación.

Esto sería dentro de los videojuegos. ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrentan las mujeres fuera de la pantalla? En primer lugar, la poca visibilidad que se le da a las mujeres que juegan a videojuegos, las mujeres gamers, y mucha menos a las que trabajan dentro del sector. La invisibilidad de las mujeres no refleja el número real de mujeres que son usuarias o trabajan en la industria, por lo que es mucho más preocupante de lo que parece, ya que todos sus esfuerzos quedan ocultos o diluidos.

En segundo lugar, también está bastante a la orden del día el acoso que sufren las mujeres en los videojuegos online. No son pocos los testimonios de chicas se han visto amenazadas, insultadas o acosadas sexualmente en juegos online por el mero hecho de tener un avatar femenino o porque los otros jugadores se den cuenta de que son mujeres.

Se presupone que son peores jugadoras y, de hecho, según **un estudio** de la profesora Danielle Keats Citron, un 70% de las mujeres que juegan a videojuegos escogen un personaje masculino para jugar para evitar que se las acose sexualmente.

Este mismo año, en Barcelona, se organizó un evento únicamente para mujeres llamado **Gaming Ladies** en el que ellas pudieran reunirse en un espacio cómodo y seguro para hablar sobre videojuegos. La respuesta de las redes sociales fue abrumadora: se les echaron encima, intentaron boicotearlas e incluso llegaron a perder a uno de sus principales patrocinadores por las brutales críticas que recibieron. A pesar de todo, llenaron el local y más de trescientas mujeres acudieron al evento.

Otro ejemplo, muy reciente, es el que nos ha dado Media Markt en estas fechas en las que se regalan tantos juegos. El encargado de la cuenta de Twitter de la sección de videojuegos de la empresa (@MediaMarktGames) publicó una imagen a través de la que intentaba explicar quiénes eran las verdaderas mujeres gamers. Una mujer guapa y arreglada, con un mando en la boca, insinuando que el único motivo por el que juega es sexual, no era la verdadera gamer. Justo debajo, una mujer despeinada y sin arreglar, con los ojos fijados en la pantalla y pensando: «Me ducharé en cuanto Hyrule sea libre». Esa sí que era la de verdad. Le han llovido tantas críticas que no han tardado más de tres horas en borrar el tweet y en disculparse públicamente, alegando que no habían pretendido ser machistas, que lo que había pasado es que los lectores habían malinterpretado tanto el tweet como la imagen que había en él. No admiten que hayan sido machistas, sino que se deshacen de la culpa como si no hubieran hecho nada malo o faltante al respeto de las mujeres. ¿Cómo pueden pretender que haya más mujeres jugadoras si se las insulta constantemente?

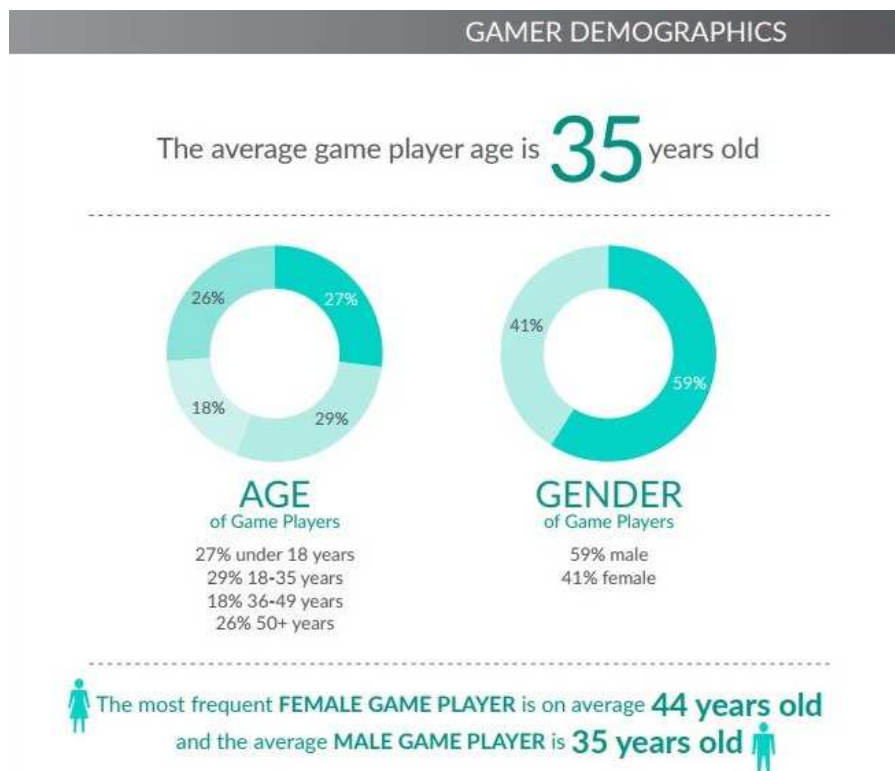


Y ya no es solo el acoso en este mundo, sino la superioridad. El tan conocido mansplaining, los hombres que explican cosas a las mujeres, encuentra uno de sus mayores exponentes aquí. Porque de nuevo esa invisibilidad de la mujer significa que somos tan pocas que no sabemos nada de videojuegos y que un hombre seguramente sepa más y tenga que guiarnos. Todo esto en conjunto hace que las mujeres no nos sintamos bienvenidas en el mundo del videojuego y por tanto esto nos lleva a jugar en silencio, sin hacer demasiado ruido, y a menudo a evitar jugar a juegos online con gente que no conozcamos por el temor a tener que enfrentarnos a situaciones tensas por el hecho de ser mujeres.

Sin embargo, no todo es malo. Las mujeres —y los hombres que nos apoyan— no nos quedamos de brazos cruzados viendo cómo no podemos participar tranquilamente en un mundo que nos llama la atención y nos gusta. Si la industria no representa a la mitad de la audiencia, luchamos para que ello cambie. El panorama actual está dando pie a que los colectivos minoritarios alcen sus voces, a que no dé miedo a que todo el mundo pueda ver a quiénes pertenecen las voces que reclaman. Las mujeres no somos diferentes a los hombres con respecto a los gustos en videojuegos, el FIFA no está restringido a los hombres, hay mujeres a las que también les gustan los videojuegos de acción o de deporte.

El tipo de videojuego no dicta quién puede jugar a ellos, y eso cada vez es más palpable cuando se empiezan a integrar avatares femeninos, con vestimenta apropiada para la época y el juego, en videojuegos como Call of Duty, juego en el que predominaba la presencia masculina en los avatares. También está aumentando el número de videojuegos protagonizados por mujeres, con una representación adecuada y mucho más fieles a la realidad –como Life is Strange, Beyond: Two Souls o el ya mencionado Horizon: Zero Down–.

Pero hay más, porque si consultamos las estadísticas, nos encontramos con una revelación bastante sorprendente: en la mayoría de países el número de mujeres que juegan a videojuegos se acerca bastante al de los hombres. Según el informe de 2016 de Entertainment Software Association (ESA), un 41% del público consumidor de videojuegos son mujeres. Y si vamos consultando las estadísticas país por país podemos ver cómo ese porcentaje se acerca en algunos casos hasta el 50%.



Una de las voces que está ganando más fuerza en el sector de usuarias gamer en España es la de las chicas de **Todas Gamers**, un grupo de mujeres que llevan un blog sobre videojuegos y que a menudo también se dedican a hablar de temas de género, machismo y en general problemas que ellas mismas, como jugadoras, se han encontrado. Su blog está lleno de recomendaciones de videojuegos, artículos de opinión y entrevistas y son el ejemplo de mujeres que se están haciendo un hueco más visible en el sector.

Por otro lado, también están **las creadoras de contenido**, como las programadoras o las guionistas, e incluso las directoras ejecutivas de empresas de videojuegos. A veces puede parecer una figura un poco mitológica, la de la mujer creando videojuegos, pero lo cierto es que están ahí y siempre han estado —solo que, de nuevo, invisibles—. En la década de los años 80 y 90 ya había mujeres conocidas como Roberta Williams, pionera en las aventuras gráficas y diseñadora del juego King's Quest, que cuenta con ocho partes.

En la actualidad, aunque es cierto que el número de mujeres que se dedica a la creación de videojuegos sigue siendo mucho menor que el de los hombres en comparación, sí que hay bastantes mujeres que se han hecho con un hueco y un nombre en él. Por ejemplo, Amy Henning, guionista de juegos como Uncharted o Jak and Daxter, dos juegos muy conocidos y exitosos, o Jade Raymond, productora y cabeza visible del primer juego de Assassin's Creed y antigua directora de la empresa Ubisoft en Toronto. Estas tres mujeres son un pequeño ejemplo de todo lo que se puede encontrar si se busca un poco —aunque, al fin y al cabo, ese es el problema: hay que buscar un poco más de la cuenta para encontrarlas—.

Es cierto que al mundo de los videojuegos le queda bastante que avanzar en lo que a igualdad se refiere, pero se ha podido ver un avance progresivo a lo largo de los años. Con la concienciación cada vez más extendida en la sociedad respecto al tema de la desigualdad de las mujeres, la lucha por ser visibles de forma positiva en el mundo de los videojuegos no va a dejar de ser efectiva y va a producir cada vez más resultados.

Bibliografía

- Buni, Catherine. (9 de Octubre de 2014). The unsafety Net: How Social Media Turned Against Women. The Atlantic. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2014/10/the-unsafety-net-how-social-media-turned-against-women/381261/>
- García San Narciso, María. (23 de Julio de 2017). Acoso a las 'gamers'. El periódico. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170723/usuarios-de-los-videojuegos-denuncian-el-acoso-que-sufren-6185779>
- Harwell, Drew. (17 de Octubre de 2014). More women play video games than Boys, and other surprising facts lost in the mess of Gamergate. The Washington Post. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/news/the-switch/wp/2014/10/17/more-women-play-video-games-than-boys-and-other-surprising-facts-lost-in-the-mess-of-gamergate/?utm_term=.0a50572660ab
- Stuart, Keith. (11 de Diciembre de 2011). Game Changers: the woman who make videogames. The Guardian. Recuperado de <https://www.theguardian.com/technology/2011/dec/08/women-videogames-designing-writing>

CATWOMAN : ¿HEROÍNA O SÍMBOLO SEXUAL?

LIESSE AERTS



Batman, Superman, Spiderman ... son solo unos ejemplos de superhéroes que todo el mundo conoce. Lo que llama inmediatamente la atención es que la acumulación solo contiene varones. ¿Quizás no existan relatos y películas sobre héroes femeninos? No, eso no puede ser la razón ya que hay varias películas e historias de acción que tienen una mujer como personaje principal. Mucha gente conoce las películas sobre Lara Croft, Catwoman, Wonderwoman... pero por alguna que otra razón, no se considera a ellas como superheroínas ya que nunca son mencionadas cuando se trate de superhéroes. No obstante, algunas de ellas, como Catwoman por ejemplo, aparecen a menudo en nuestra vida cotidiana, cuando vamos a una fiesta de disfraces, a carnaval o a Halloween, Catwoman es uno de los disfraces más populares para las mujeres. Pero la razón por la cual las mujeres eligen a Catwoman como disfraz desafortunadamente no es porque la consideran

como una heroína o como un modelo de conducta, sino porque el disfraz de Catwoman está considerado como un disfraz muy sexy. Este artículo trata de la diferencia entre la percepción de los héroes masculinos y femeninos, tomando el caso de Catwoman como punto de partida.

Hay una gran diferencia entre la percepción de Catwoman y la de Batman, o cualquier otro héroe masculino. Cuando pensamos en Superman, todo el mundo le describe como un héroe, ayuda a la gente, es un hombre muy valiente y todos los niños le admiran. Por el contrario, cuando pensemos en Catwoman, lo primero que nos surge es su traje negro de látex, su característica principal no tiene nada que ver con lo que ha hecho ni con su carácter. Y además, la relación automática con su traje no es algo positivo en el caso de Catwoman como la relación con el traje negro de Batman: el traje de Batman se ha convertido en un traje mítico mientras que se considera al traje de Catwoman como un traje muy 'sexy'.

El personaje Catwoman apareció por primera vez en uno de los cómics de Batman como alter ego de Selina Kyle. Originalmente, era la adversaria de Batman y era una ladrona de joyas. Con el paso del tiempo, Catwoman ha desarrollado su propia moral y visto que se hizo cada vez más popular, los escritores de Batman decidieron darle su propia serie de cómics en 1993. Además, apareció en diversas películas sobre Batman y en varias series televisadas. En 2004, la primera película únicamente dedicada a Catwoman apareció.

El carácter de Catwoman es muy ambiguo y ha sufrido muchísimas metamorfosis en los 77 años de su existencia, se dice que se puede considerar a ella tanto como supervillana que como superheroína. En los primeros relatos, fue presentada como una mujer joven, Selina Kyle, que se disfrazaba como una gata para cometer robos de joyas. Pero también hay relatos en los cuales aparece como una heroína que lucha contra todos los malos del mundo. Por eso mucha gente dice que Catwoman es una mujer con su propia

moral, con sus propias ideas sobre qué es bueno y qué es malo. Para complicar su personaje aún más, los escritores han elaborado una relación amorosa compleja entre Catwoman y el famoso superhéroe Batman: aunque eran adversarios, tenían un trato muy coqueto y eso lleva a situaciones muy complicadas.

Y la evolución de Catwoman no solo se daba en el campo de su actitud o de su carácter, su física también ha cambiado muchísimo a lo largo del tiempo. Si se compara uno de los primeros dibujos de Catwoman con una foto de Halle Berry como Catwoman en la película de 2004, no se diría que se trata del mismo personaje. En general, Catwoman está representada con un traje negro, una máscara negra y orejas de gato. No se puede ver nada de su cuerpo, solo su frente, su boca y su nariz. Pero en la película Catwoman que apareció en 2004 y en la cual Halle Berry interpretaba a la heroína, los espectadores fueron confrontados con una nueva y 'moderna' versión de Catwoman. El personaje había de repente surgido una metamorfosis radical y era casi irreconocible. En la foto abajo se trata de la tercera Catwoman desde la derecha.



Los directores de cine habían decidido que querían dar nueva vida al personaje de Catwoman y por eso, una modernización se impuso. El público masculino no estaba muy interesado en una superheroína en un traje negro, si querían ver una película de acciones verían las películas de Superman, Batman ... ya que según ellos, ser un héroe es un papel para varones y no para mujeres. Las mujeres por supuesto sí estaban contentas con un héroe femenino. Para encontrar el justo medio, los directores de cine decidieron hacer la apariencia de Catwoman más atractiva para el público masculino.

Lo que es muy llamativo en esa cuestión es que 'hacer Catwoman más atractiva para el público masculino' significa en realidad hacer de Catwoman una mujer sexy o un símbolo de sexo. Esto se puede ver claramente en el [trailer](#) de la película de 2004, en la cual la nueva versión de Catwoman apareció por primera vez. Va por descontado que esa representación suscitó muchas críticas por parte de las mujeres y sobre todo por parte de las feministas. El mensaje que los directores de cine transmiten aquí es que las mujeres solo son interesantes si llevan un traje sexy, si hay un crimen para resolver, los hombres lo harán. Así, la industria cinematográfica fomenta los estereotipos y obstaculizan la lucha de los feministas que tratan de romperlos.

El índice de audiencia de Catwoman tampoco era espectacular, no es muy sorprendente si se leen las críticas, y la película no ha producido los beneficios esperados. Por eso, los directores de la siguiente película con Catwoman han decidido no perseguir con la imagen sexy del personaje y de darle de nuevo un traje menos desnudo. En la película *The Dark Knight Rises* que apareció en 2011, Catwoman fue interpretada por Anne Hathaway (tercera foto desde la izquierda). La diferencia con Halle Berry, que está a su izquierda es muy clara, no querían provocar a



las mujeres otra vez. Y además, no solo han cambiado su apariencia, los críticos de cine estiman que en esta película, Catwoman puede ser considerada como una figura emblemática del feminismo por su ánimo. Ya no se nota una diferencia entre el coraje de Batman y Catwoman, algo que también había sido criticado mucho en las películas anteriores.

Eso muestra que la industria cinematográfica se había asustado de las reacciones ante la película de 2004 y que han hecho todo lo posible para cambiar la reputación de Catwoman desde un símbolo de sexo hacia una reputación de superheroína. Desafortunadamente, ya era demasiado tarde para cambiar la opinión pública. Hoy en día, seis años después de la salida de esa película, la gente todavía relaciona Catwoman más con su traje sexy que con sus actividades heroicas. En el caso de Catwoman, es muy probable que esa reputación nunca cambiará y las mujeres tienen que esperar entonces hasta que aparezca nueva superheroína que podría ser su modelo de conducta.

Ahora, la industria cinematográfica se encuentra frente a una cuestión muy difícil. Las mujeres quieren un héroe femenino, pero para que la película sea rentable, también tienen que atraer el público masculino. Entonces, antes de que una nueva superheroína pueda tener éxito, todavía se tiene que convencer al público masculino que una mujer con un traje normal y con una apariencia normal puede ser una superheroína. Pero en ese ámbito, todavía hay un poco de trabajo. A principios de este año, Gal Gadot, la actriz quien juega el rol de Wonder Woman en la película Wonder Woman, ha recibido muchísima crítica de parte de la opinión pública ya que sus senos son demasiados pequeños para poder interpretar a Wonder Woman.

Para acelerar todo ese proceso hacia una sociedad con superheroínas, las mujeres famosas también se meten en la discusión y quieren tratar de cambiar la situación de los héroes femeninos. En 2015, la supermodelo Cara Delevingne por ejemplo ha declarado durante una entrevista con la revista

Empire que “las películas de superhéroes son totalmente sexistas”. “Las superheroínas generalmente aparecen en trajes de baño o van semidesnudas. Nadie podría luchar al estilo Wonder Woman, ¿cómo diablos combate? Estaría muerta en menos de un minuto”, aseguró la modelo.

Pero aunque los directores de cine declaran que hacen todo lo posible para hacer sus películas con superheroínas como protagonista exitosas, la realidad es menos halagadora. Ese artículo muestra que Hollywood boicotea este tipo de películas. Uno de los argumentos más fuertes es que la película Catwoman solo ha recibido dos tercios del presupuesto que la película Batman Begins ha recibido, que solo apareció un año después. También apunta que si una película sobre una heroína no tiene éxito, no van a continuar con ese personaje aunque sí lo hacen si hay una película de Batman que ha recibido mucha crítica. En el artículo también se apuntan otros argumentos muy interesantes sobre las superheroínas en el campo de series de televisión, se dan los porcentajes de las mujeres como protagonistas en las películas de superhéroes y el autor da su opinión sobre qué la industria cinematográfica tiene que hacer para cambiar esa situación.

Otra prueba de que la industria cinematográfica todavía no apoya completamente las películas con superheroínas como protagonistas es ese suceso que se ha producido en 2015. En aquel año, la casa de producción principal de las películas de superhéroes Marvel estaba el centro de un escándalo acerca de esa cuestión. Un correo del CEO de Marvel, Ike Perlmutter, se hizo público en el cual se manifiesta claramente en contra de la producción de películas con protagonistas femeninas:

“Michael, tal como lo discutimos por teléfono, te doy algunos ejemplos. Y hay más.

1. Elektra (Marvel) – Una mala idea con resultados pésimos.
2. Catwoman (WB/DC) – Catwoman es uno de los personajes femeninos más importantes de la franquicia Batman, pero la película fue un desastre.

3. Supergirl (DC) – Uno de los personajes femeninos más importantes de la franquicia de Superman. La película se estrenó en 1984 [...] y fue otro desastre.”

Es verdad que esas películas no han sido un éxito enorme, pero eso tampoco se puede decir de todas las películas con protagonistas masculinos. El índice de audiencia es en ese caso una simple excusa para justificar por qué no quiere más películas con protagonistas femeninas.

A fin de cuentas, no se puede decir que Catwoman es un personaje impopular: tiene varias películas, series televisadas, una serie de cómics, su traje es uno de los disfraces más populares,... pero todavía no ha alcanzado el mismo nivel de popularidad que los héroes masculinos y las razones principales por su popularidad tampoco son muy positivas. No se ha encontrado una explicación científica pero el hecho de que se ha convertido en un símbolo sexual en vez de en modelo de conducta ya indica que tiene que ver con el hecho de que es una mujer. Hay tantos héroes masculinos que la gente relaciona los superpoderes automáticamente con varones y que tiene muchas dificultades con considerar a una mujer, y no solo a Catwoman, como una heroína.



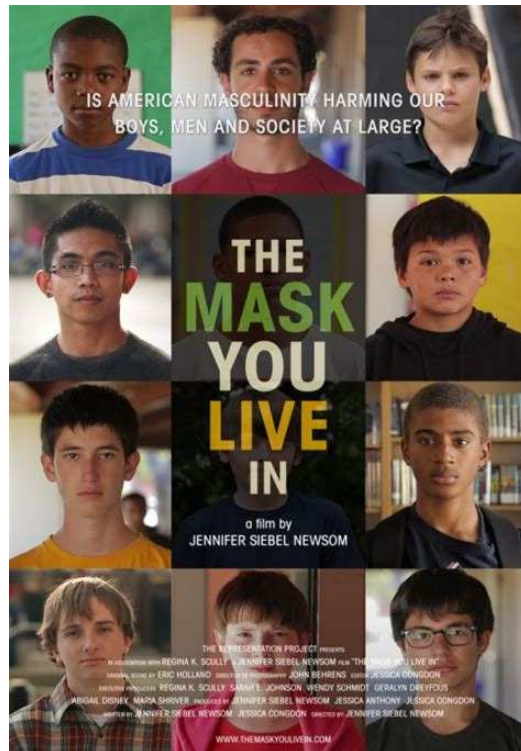
A pesar de todas las críticas contra la industria cinematográfica, se nota que trata de cambiar estos estereotipos de que los héroes siempre son hombres. Crean más películas con personajes principales femeninos como Katniss

Everdeen en *The Hunger Games*, Beatrice Prior en *Divergent*, ... y sus esfuerzos han sido exitosos ya que las películas han sido populares, pero desafortunadamente, esas películas son muy pasajeras. Todavía se está esperando a una película o una historia que hará época como las de Batman, Superman,... Pero antes de que una película así se pueda presentar, todavía se tiene que cambiar el punto de vista de gran parte de la opinión pública en cuanto a los héroes femeninos.

THE MASK YOU LIVE IN

ANA PATRICIA CAÑO CUEVAS

¡No llores! ¡No seas cobarde! ¡No muestres tus sentimientos! ¡Ten huevos!
¡No dejes que nadie te falte el respeto! (*The mask you live in* - 2015)



¿Cómo te sentirías al escuchar esto una y otra vez por la gente que te rodea e, incluso, tus seres más próximos y queridos? ¿Influiría esto en ti?
¿Negativa o positivamente?

La masculinidad se considera uno de los términos más complejos de definir a la vez que uno de los más polémicos, ya que encierra en sí un gran número de connotaciones que derivan de la perspectiva y la visión que cada persona le quiera dar. Para algunos autores, como Gilmore, la masculinidad es “una forma aceptada de ser varón adulto en una sociedad concreta”. En muchas sociedades, ese estado de virilidad o masculinidad se consigue mediante una serie de aceptaciones culturales o bien mediante la ejecución de ritos y pruebas físicas directamente relacionadas con la adquisición de esta condición. (Gilmore 1990).

En general, la masculinidad lleva aparejado consigo mismo la preconcepción de “hombre” y todo lo relacionado con él. Muchas veces se obvia que la feminidad es un término complementario y que va de la mano de la masculinidad (Hardy 2001, Jiménez 2001).). Ningún hombre tiene siempre los mismos comportamientos en relación con las demás personas de su sexo, igual que no todas las mujeres carecen de esos comportamientos o actitudes que consideramos únicamente propias de los hombres. De esta manera, aunque consideremos como exclusivamente “masculinas” ciertas conductas, podríamos verlas reflejadas, aunque no siempre, en las mujeres; y viceversa.

Del mismo modo, existen unas “señas” que se categorizan según su naturaleza como masculinas o femeninas. *“Hay arquetipos que modelan los pensamientos, los sentimientos y las relaciones de las mujeres, y otros que modelan los pensamientos, los sentimientos y las relaciones de los hombres”* (Moore 1990, Douglas 1990). Existe una sub-categoría femenina conocida como anima constituida por prototipos femeninos que se encuentra en cada hombre y una sub-categoría conocida como animus llena de arquetipos masculinos en cada mujer.

¿CUÁNDO SE EMPIEZA A CONSTRUIR ESA MASCULINIDAD?

Existen teorías muy diversas y opiniones muy variadas, pero comencemos con la teoría de *The mask you live in*. Esta obra cuenta la historia de Joe Ehrmann, un chico estadounidense y jugador en el equipo de fútbol de la Liga Nacional Estadounidense (NFL). Ehrmann, figura protagonista en este reportaje, verá evolucionar su vida desde una perspectiva machista, donde los valores de igualdad y feminidad no solo serán rechazados, sino que además se les hará pensar tanto a él como a los niños de su generación y de generaciones futuras (así como pasadas) que la imposición del rol masculino sobre el femenino (e incluso sobre los demás hombres) es una necesidad y que, por tanto, hay que responder fielmente a los principios que se defienden en el mismo.

El educador y defensor de la no-violencia, Tony Porter, afirma en este documental que desde una edad muy temprana, se les enseña a los chicos a no expresar sus emociones. Así, tanto los padres como la cultura popular recalcan a los niños que no deben ser emocionales o emotivos, y que ser una persona “dura” les protege contra la vulnerabilidad. Esta actitud incapacita a los niños poder manifestar sus sentimientos, provocando un efecto contradictorio y pernicioso para ellos, ya que esto los lleva a reprimir sus emociones, que frecuentemente terminan por explotar en forma de actos violentos. Esto, a su vez, tiene una amplia gama de consecuencias directas. (Porter, 2015).

No muy alejado de esta visión, encontramos que la construcción de esta masculinidad empieza desde bien temprano, aunque para otros autores, esta podría comenzar incluso antes de que el niño haya nacido. En el momento en el que una mujer se queda embarazada y sabe el sexo del futuro bebé, se empiezan a edificar una serie de comportamientos y actitudes determinados dependiendo de si el bebé que nazca sea niño o niña. Una vez producido el parto, se produce un aceleramiento de este proceso con la intervención directa de todas las personas que rodean a este

bebé. Sus primeros años de vida son cruciales para las características que este bebé va a adoptar (Vieira, 1986).

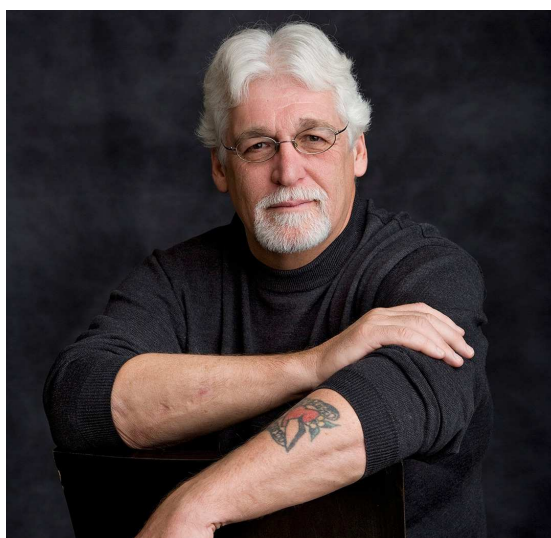
Es aquí donde la gran mayoría de psicólogos y especialistas están de acuerdo. Si el bebé que ha nacido es niño, se le educará en una serie de valores. Entre ellos, la prohibición de poner en evidencia sentimientos y la incapacidad de manifestarlos mediante, por ejemplo, actos tan naturales como llorar.

Como se afirma en el documental, uno de cada cuatro chicos sufre acoso escolar o bullying en el colegio, pero solo un 30% de ellos se lo comunica a un adulto. Como resultado inmediato, obtenemos una pérdida de confianza en sí mismos y una disminución en el estrechamiento de lazos y vínculos con las demás personas, lo que lleva aparejado una mayor probabilidad de recurrir al alcoholismo como forma de escapatoria para poder hablar con sinceridad sobre nuestros pensamientos más íntimos. Los psicólogos, además, afirman que conforme el niño se hace mayor, el “lenguaje de las emociones” comienza a desaparecer, y la tasa de suicidios comienza a aumentar vertiginosamente. Una vez que estos chicos llegan al instituto, menos de la mitad de los niños que sufren un problema de tipo mental buscan ayuda de algún tipo, ya sea profesional o amical. El documental trata sobre el ideal masculino que valora mucho más la falta de empatía y la fuerza física; y que lleva consigo la creación de una sociedad plagada de abusos sexuales y violencia doméstica, entre otros motivos.

Algunas de las escenas con más carga emotiva suceden durante una charla sobre masculinidad después de las clases, donde Ashanti Branch, un asistente en Oakland, trabaja ayudando a los estudiantes a construir su propia “caja de herramientas emocional”. Branch pide al grupo de jóvenes sacar una hoja de papel y describir con palabras la imagen que creen que proyectan al exterior y la que los demás tienen sobre ellos. De esta manera, los chicos escriben palabras como “divertido”, “fuerte”, “duro”. Por otro lado, Branch les pide escribir en el reverso lo que la gente no ve de ellos. Entonces es cuando la gran mayoría escribe prácticamente las mismas palabras: furia y aislamiento. Esto

hace que el asistente llegue a una conclusión, y es que la masculinidad tradicional así como otras influencias opresivas, ya sea racismo o desigualdad, fuerza a los jóvenes a cubrirse con una máscara de invulnerabilidad, que en muchos casos les imposibilita poder relacionarse de manera satisfactoria con su entorno, lo que supone un completo fracaso. Branch y otros educadores intentan volver a definir la palabra “fuerza” inculcando en los niños otro significado completamente contrario, de manera que no signifique dominar, sino buscar la justicia y tener el coraje para ser sincero.

En 2013, Joe Ehrmann dio un discurso sobre la masculinidad. Toda su intervención giraba en torno a tres palabras que le habían marcado desde muy pequeño, y que, como él ha categorizado, esas tres palabras se han convertido en las más destructivas de nuestra sociedad, convirtiéndose prácticamente en un mandato que los chicos, desde hace mucho tiempo, tienen que grabarse a fuego en sus mentes. *“Esta frase es: sé un hombre. Si pudiéramos cambiar estas tres palabras, podríamos cambiar el mundo entero”*. Así, se les enseña que desde pequeños tienen que separar sus corazones de sus cabezas y que mostrar sus sentimientos o emociones es un signo de “masculinidad fallida”. Esto significa no solo robotizar a los hombres, sino que se les arranca su señal de identidad, se les anula e impide contribuir emocionalmente con las demás personas que le rodean. Tanto la familia, como el entorno escolar y social sumados a los medios de comunicación ejercen y adoctrinan las formas de pensar, actuar y sentir de un “hombre”.



Cuando un bebé nace, es completamente dependiente de la figura materna, que no solo ejerce de madre biológica, sino que es la principal sustentadora de alimento y cobijo que va a colaborar con su supervivencia. Como consecuencia inmediata, durante su primer año, el hijo y el padre van a experimentar un cierto distanciamiento que no va a ser indiferente en la constitución personal del niño (Kaufman 1994, Vieira 1996). Así, vemos que se empieza a manifestar una diferenciación entre el rol de la madre (a la que se le atribuye el papel de cuidadora del niño) y el del padre, como principal proveedor económico y carente de algún tipo de responsabilidad en la casa.

A medida que el niño va creciendo, la figura paterna irá adquiriendo una mayor importancia, ya que el niño adoptará muchos comportamientos categorizados como propiamente masculinos y se empezará a romper ese lazo estrecho entre la madre y el hijo. El padre se muestra como el representante del orden, la disciplina y la responsabilidad (Vieira 1986). Así es cuando empieza, de igual manera, a desarrollarse un ambiente de patriarcado y subordinación.

Otro de los factores que parece contribuir a empoderar la figura masculina es la religión. Y no solo se potencia esa figura, sino que además se desvaloriza la figura femenina, siendo la principal fuente del pecado y la “impureza”. Vemos, de esta forma, que por culpa de Eva se les expulsó a ella y a Adán del paraíso, siendo ella la que probó la fruta prohibida. Por otro lado, siempre se ha atribuido al cuerpo femenino el carácter de lujurioso, constituyendo una amenaza para el hombre y la principal razón de su locura. Es en algunas religiones monoteístas donde se habla de las ideas de “naturaleza” y “mujer” con cierto recelo (Puleo 2011).

No obstante, es cierto que en algunas religiones se han producido ciertos progresos. Otras, sin embargo, se mantienen reticentes a introducir las ideas igualdad y equidad de géneros en sus teorías.

El término masculinidad puede relacionarse directamente con tres elementos que lo identifican y que, además, se corresponden con los rasgos que se le atribuyen a los hombres y que Ehrmann expuso en su conferencia. Por un lado, masculinidad se relaciona con “poder”. Poder significa aptitud atlética, fuerza y habilidad. El hombre ha nacido para desarrollar una serie de características propias que lo convierten en un ser virtuoso. Estas habilidades no solo se manifiestan en el campo de juego sino que además el hombre tiene que estar preparado para GANAR.

La segunda característica propia de la masculinidad, y que según Ehrmann suele corresponderse con la edad en la que pasan de la educación primaria a la secundaria es que la masculinidad está directamente relacionada con temas de “subyugación sexual”. El hombre está dotado de virtudes como la objetividad y la racionalidad que le permiten dominar a su antojo a la mujer. Esto significa que un chico tiene la capacidad de hacerse con el poder de una chica y someterla a él, usarla, ya sea por cuestiones de necesidades físicas, para demostrar su superioridad o para ocultar sus inseguridades con respecto a los demás. Como consecuencia, los hombres se convierten en verdaderos manipuladores de los seres humanos, en seres que cosifican a otros y los devalúan.

Además, en este sentido, podemos añadir que poder significa “habilidad para controlar las emociones, sensaciones y carencias afectivas”. (Kaufman, 1994). De esta manera, se consigue poder controlar y dominar a los demás, así como evitar que las demás personas relacionen características propiamente “femeninas” con un “hombre”, lo que constituye un gran insulto para aquellos que quieren responder fielmente a estas construcciones sociales.

De esta manera, no es de extrañar que el varón comience a rechazar cualquier muestra de afecto y que, en la medida en la que empieza a mostrar sus emociones, empiece a cuestionarse su propia masculinidad. Del mismo modo, se empiezan a rechazar otras ideas como la homosexualidad o la bisexualidad,

adoptando actitudes machistas frente a las personas que se reconocen así y se empieza a construir la idea preconcebida de masculinidad paralela a la idea de heterosexualidad (Figueroa 1998).

Enlazando con lo anterior, se les adoctrina a los hombres en la idea de la sexualidad insatisfecha. Esto quiere decir que tener varias relaciones amorosas, llegar a consumir en muchas ocasiones, y otros factores relacionados significan un logro y una confirmación de su masculinidad. Como problema aparejado, no solo nos encontramos ante una falsa concepción de la idea de masculinidad basada en ideales erróneos, sino que sus manifestaciones sexuales acarrearán problemas que ponen en riesgo su salud. Las prácticas sexuales sin métodos anticonceptivos y la no adopción de comportamientos preventivos favorecen la aparición de enfermedades de transmisión sexual así como embarazos no deseados (Bronfman y Minello, 1995).

Finalmente, este erotismo sexual está centrado en la satisfacción sexual del hombre, usando a la mujer como mero objeto sexual y proveedora de placer. “La masculinidad, dentro de esa construcción, se mide de acuerdo con la exclusividad y multiplicidad de sus parejas heterosexuales. La satisfacción está centrada en los genitales y en la penetración. Se caracteriza también por la homofobia y el rechazo a cualquier feminización de sus conductas” (Figueroa, 1998; Kaufman, 1994; Parquer, 1991).

Dentro de la tercera y última categoría podemos integrar aquellos pensamientos que relacionan la masculinidad con el “éxito económico”. De esta manera, se puede medir el nivel de virilidad de un hombre basándose en su trabajo, el poder que tiene dependiendo del puesto que ocupa o las posesiones que este pueda acumular a lo largo de su carrera profesional. El problema, además, viene derivado porque en muchas ocasiones los hombres asocian su propia autoestima con las opiniones ajenas de su red de vínculos, dejándose influir enormemente por los comentarios o “consejos” de terceros, que, en muchas ocasiones, los llevan a su propia ruina personal.

Estos tres rasgos anteriormente mencionados conducen a estos individuos al trastorno que se conoce como “alexitimia”. La alexitimia produce una incapacidad en el individuo para expresar sus emociones, así como otras características asociadas. Según Pedinielli, las manifestaciones pueden dividirse en cuatro grupos: 1) imposibilidad de expresar las emociones y/o sentimientos; 2) restricción de la capacidad imaginativa; 3) propensión a recurrir a actos físicos para solucionar cualquier tipo de problema/conflicto y 4) tendencia a describir minuciosamente los hechos; mente obcecada en una serie de pensamientos negativos y desasosiego.

Para Ehrmann, este hecho se arraiga en la población porque desde los seis/siete años se les obliga a pensar a los niños que tienen que reprimir sus sentimientos y emociones así como se les imposibilita desarrollar un vocabulario propio y conectado con la expresividad emocional. Esto es el precursor de la creación de trastornos de déficit de empatía y la incapacidad de comprender lo que otras personas sienten y qué causa estos sentimientos: “Es imposible que cualquier persona que no entiende ni siquiera sus propias emociones, pueda comprender los sentimientos ajenos de cualquier otra persona que le rodea”. Como consecuencia directa, encontramos que los hombres empiezan a experimentar una especie de “aislamiento”, ya que no saben estrechar lazos con otras personas. Otro de los efectos posibles es la aparición de la drogodependencia (u otras manifestaciones como la ingesta abusiva de alcohol, sexo descontrolado, materialismo, pornografía, etc.) como forma de rellenar ese vacío sentimental y esa carencia afectiva, llegándose a pensar que todos estos factores contribuirán a volverlos más seguros y de manera positiva en la preservación de su masculinidad.

Para Ehrmann, masculinidad tiene un significado completamente contrario. Para él, masculinidad significa que “si mañana mueres y te gustaría poder medir lo hombre que has sido, lo provechoso que has sido a lo largo de tu vida, entonces habrá que tener en cuenta dos factores. El primero es que todo se basa en las relaciones, en la capacidad de amar y ser amado.

La masculinidad se relaciona con la capacidad de mirar a alguien a los ojos y osar decirle 'te quiero' y poder, además, recibir de vuelta ese amor. La masculinidad no se relaciona con los premios que hayas recibido a lo largo de tu vida, ni los logros o el aplauso recibido”.

Quizás, en un mundo que crece tan rápida y vertiginosamente, donde la globalización está muy presente en las redes sociales y cada vez se estrechan más los lazos entre personas de cualquier raza, sexo o religión; en un mundo en el que las personas cada vez se sienten más identificadas con cualquier otra persona en el lado más opuesto del planeta; el hecho de etiquetar a un colectivo simplemente por hechos preconcebidos que han quedado obsoletos y carecen de cualquier tipo de argumento, se haya convertido en un completo error.

BIBLIOGRAFÍA:

- Puleo, A. (2011). Ecofeminismo para otro mundo posible. Madrid. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya S.A. ISBN: 978-84-376-2729-8
- Gilmore, D. (1994). Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. ISBN: 84-493-0084-3
- Moore, R. (1990), Douglas, G. (1990). La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. ISBN: 84-7509-844-4
- García-Mina, A. (2003). Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad. Narcea, S.A. de Ediciones.
- TEDTalks: “**Be a man**” por Joe Ehrmann. Conferencia disponible en línea.

¿QUÉ HACES ASÍ SENTADA?: COMUNICACIÓN NO VERBAL EN MUJERES Y HOMBRES

MARINA VERA GONZÁLEZ

La comunicación es un proceso social; de hecho, el más importante para la sociedad. La comunicación humana va mucho más allá de la llamada comunicación verbal oral, escrita o por imágenes. Existen muchas otras formas de comunicarse tales como gestos, posturas o expresiones faciales. Además, en la intercomunicación humana funcionan **una serie de códigos que transmiten mensajes** a través de la vestimenta, los modales o los propios espacios donde los actores se presentan e interrelacionan. Por ejemplo, se puede leer simbólicamente el proceso de comunicación que va desde la indiferencia hasta el saludo.



La sociología, la antropología, la etología y otras ciencias sociales de la conducta han estudiado el lenguaje y la comunicación social; de forma genérica se puede hablar de dos grandes escuelas que explican el comportamiento humano, en especial la comunicación. Uno vendría definido por la sociobiología, que interpreta la comunicación en términos de herencia biológica y conducta animal. En cambio, otros sociólogos entienden que la mayor parte de la conducta humana ha de entenderse en clave de herencia cultural sin que ello signifique obviar que existen unos códigos genéticos heredados que condicionan la conducta humana. Pero la conducta estaría marcada fundamentalmente por aspectos socioculturales, de forma que son los roles y estatus los que determinan el significado de la mayor parte de las conductas, incluidas las referidas a la comunicación.

Pues bien, en gran parte de la cultura occidental (y desde luego en la nuestra), hombres y mujeres expresan mensajes corporales de forma distinta.

En el mundo animal, la comunicación no verbal se usa para indicar quién controla la situación; los machos tienen muchas formas de reafirmarse como líderes. En esta línea de pensamiento, tradicionalmente se ha dicho que la razón por la cual las mujeres prestan más atención a las señales de la comunicación no verbal es por su propia supervivencia. Es así que muchas de estas conductas estarían condicionadas por el modelo “depredador-presa”, en el que el hombre tradicionalmente tiene el rol activo y la mujer es sumisa; sin embargo, como veremos, el modelo mencionado suele deberse más a los **famosos roles de género** (por supuesto, del modelo binario), y en clave de poder.

Hay una corriente de estudio dedicada a la expresión y el significado de los mensajes no verbales, cómo se generan y qué funciones tienen, llamada kinésica. Birdwhistell, uno de los principales expertos en el campo, afirma que dichos mensajes contienen el 45 % del significado en las situaciones comunicativas. Otros autores ofrecen otros porcentajes, hasta tal punto que hay quienes piensan que tienen más peso que los verbales.

Las funciones de la comunicación no verbal incluyen dar u ocultar información, regular las interacciones y expresar estatus, poder o control, como vamos a ver a través de algunos aspectos señalados por Barbara Westbrook Eakins y Rollin Gene Eakins (1978), que describen cómo mujeres y hombres actúan de forma diferente.



Generalmente, en cualquier situación, quien está al mando puede permitirse una **postura** más relajada, y los “subordinados” han de presentarse más formales. A los hombres se les educa en claves de liderazgo y siempre se les ha permitido ocupar más espacio que a las mujeres y adoptar posturas más relajadas, tanto al sentarse como al andar. En los últimos años se ha popularizado el término *manspreading* –la tendencia de tantos hombres a ocupar más espacio del que normalmente les corresponde,

“despatarrándose” e invadiendo el espacio personal de las personas a su alrededor y causando incomodidad–, aunque obviamente el fenómeno lleva dándose mucho tiempo. **Susana Fuster**, periodista experta en comunicación no verbal, explica:

"Más allá de cuestiones biológicas de la especie masculina, (evitar presionar los genitales) y etológicas (transmitir el poder de macho de la manada) esta peculiar manera de sentarse transmite dominancia, expresa afán de conquista y supone un allanamiento en toda regla del territorio vecinal. Los hombres abren sus piernas excesivamente mientras las mujeres, en la mayoría de las ocasiones –quizá por una cuestión también de educación– adoptan justo la postura contraria, piernas juntas o cruzadas, evitando cualquier tipo de contacto o roce con el hombre".

Así, una expansión tan grande sobrepasa las meras necesidades físicas y responde a una actitud subconsciente de control que se evidencia especialmente en entornos como el transporte público, o también en el trabajo. Como podemos observar en la imagen anterior, recientemente el Ayuntamiento de Madrid ha reconocido este patrón en el transporte público y lo denuncia en sus normas de a bordo.

De esta forma, la postura masculina se permite un mayor espacio y una mayor soltura; en contraposición, la femenina suele ser más tensa y contraída en sí misma. Separar mucho las piernas no es considerado femenino. Esta es una de las conductas no verbales que son más abiertamente transmitidas por socialización, por el entorno de la persona: “cierra las piernas”, “cruza las piernas”.

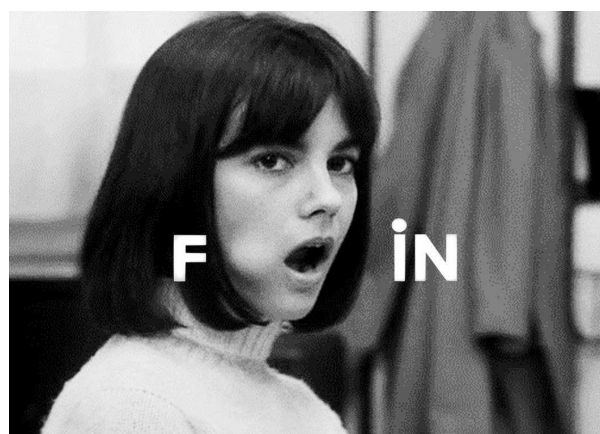
Asimismo, muchos autores señalan el principio de simetría corporal como igualitario: la asimetría marca jerarquía. La kinésica observa que las posturas estáticas de las mujeres suelen ser simétricas, y que al conversar de pie, lo hacen frente a frente; muchos hombres adoptan una postura angular con respecto a con quien hablan.

Otro aspecto relevante de la comunicación no verbal es el de las normas que regulan el **contacto físico**. Comparativamente, las mujeres tienen algo más de libertad para tocarse entre sí, pues frecuentemente se educa a los hombres para que no establezcan tanto contacto físico –excepto bajo tales circunstancias como practicar deportes de equipo, porque este tipo de actividad en sí refuerza socialmente la masculinidad–; sin embargo, es mucho más aceptado que el hombre toque a la mujer que al revés. En el mundo laboral, donde suelen darse relaciones claras de jerarquía, es tristemente habitual que, bajo la apariencia de fórmulas de camaradería,

HOW COMMON IS SEXUAL HARASSMENT OVERALL?



compañerismo, afecto o bromas, se realicen tocamientos no consentidos a las subordinadas. Según el **EEOC** (Comisión para la Igualdad de Oportunidades en el Empleo del gobierno estadounidense), una de cada cuatro mujeres ha sufrido evidente acoso sexual en el trabajo, cifra que tristemente no nos sorprende en absoluto; según esta **encuesta**, es una de cada tres, alegando el 44 % de ellas que han sido tocadas sin así desearlo. El hecho de que las mujeres sean más “tocables” ha ido unido históricamente a su impuesta situación de dependencia y a su cosificación por parte de los hombres.



Une femme mariée, película de Jean-Luc Godard.

El control social de la **gesticulación** tiene un marcado signo sexista. Por ejemplo, rascar o recolocarse la entrepierna está muy normalizado para los varones incluso en ámbitos públicos; sin embargo, a las mujeres les es impensable hacer algo semejante. Igualmente, hay gestos permitidos a un género y no a otro, como bostezar abiertamente o hacer un corte de manga, que “no es propio de una señorita”.

Dada la tradicional relación de poder físico y social del hombre sobre la mujer, esta mira más a los ojos, para estar atenta a las posibles señales de peligro. Sin embargo, si se establece un **contacto visual** prolongado entre ambos, suele ser la mujer quien lo rompe antes porque así está establecido socialmente debido a la tradicional relación de sumisión, y a evitar su interpretación en clave sexual. Si al hombre se le fuerza a, o se le permite ser más agresivo –mientras que a las mujeres se las educa en la docilidad–,

también se explica que la mujer aparte los ojos más rápido como consecuencia de la prudencia o el miedo. Ser una mujer en este mundo aún no es seguro.



En el ámbito de las **emociones**, ambos géneros se ven perjudicados, aunque de distinta manera. Las emociones se ven reflejadas en gran parte en las expresiones faciales, mensajes no verbales fundamentales. A los hombres se les acostumbra a esconder sus sentimientos; la sociobiología explica que esto se debe a que así ellos obtienen más poder, pues sus expresiones resultan difíciles de interpretar, mientras que ellos pueden leer los mensajes ajenos y controlarlos mejor.

No obstante, los atributos asociados a la masculinidad son la fuerza, la valentía, incluso la agresividad. Por tanto, mostrarse triste es proyectar debilidad, convirtiéndose en aceptable fundamentalmente las emociones de felicidad e ira. No obstante, que una mujer lllore encaja con su estereotípica sensibilidad y susceptibilidad. Este condicionamiento social es muy perjudicial especialmente para los hombres, siendo fuente de graves problemas de salud mental, como es la depresión. La represión emocional masculina provoca que muchos reaccionen bloqueando estas emociones y que no dispongan de la suficiente inteligencia emocional para administrarlos.

Como último punto de reflexión, podemos hablar sobre los **espacios** que hace tan poco eran asociados a cada género. Previamente a la inserción de la mujer en el mundo laboral asalariado, el espacio que se le atribuía en la casa era la cocina, lugar donde habría de realizar gran parte de las labores domésticas. Por otro lado, no era nada extraño que el hombre tuviera un despacho u oficina a su disposición. Si nos suena de algo el secretismo y privacidad con que se vinculan (“no se entra en el despacho de papá”, “dejad la puerta siempre cerrada”), podemos contrastar la permeabilidad que tienen ambos lugares.

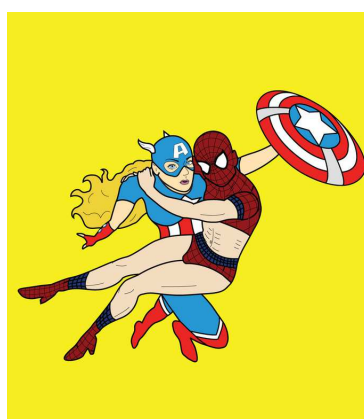


Actualmente somos conscientes de que las diferencias biológicas, así como el modelo de comportamiento observado en el mundo animal, han servido de pretexto en la historia **para justificar desigualdades**. Aunque algunos teóricos de la sociobiología defiendan que estos comportamientos no verbales tienen su origen en el modelo depredador-presa, se puede determinar que la gran mayoría de ellas se deben básicamente a la socialización del individuo, pues como explica la sociología, el uso este tipo de conductas no verbales viene determinado por lo que la sociedad considera apropiado para el género con el que nos asocia (géneros binarios) y es, por tanto, reforzado de forma verbal y no verbal de generación en generación –se siguen los modelos observados en el entorno– y en todo tipo de contextos. No hay leyes naturales o jurídicas en contra de que una mujer “se abra de patas”: simplemente, no está bien visto.

Sea como fuere, en realidad contribuye a perpetuar el orden político de nuestra cultura. **Henley** (1974) señaló que nuestro comportamiento no verbal, lejos de ser “natural”, ha sido desarrollado y modificado para enfatizar y mostrar diferencias entre ambos sexos. Y que por tanto, quienes se ven privados de poder en este sentido –especialmente las mujeres, a quienes se socializa en la sumisión y pasividad– deberían hacer lo posible para ser conscientes del efecto que tiene en sus vidas, y aplicar ese conocimiento a su lucha por la igualdad.

En definitiva, existen un conjunto de normas socioculturales que rigen las relaciones interpersonales y que responden a una red de fuerzas sociales disciplinantes que Foucault califica de “**micropolítica**” de género. Y es que la comunicación no verbal, tanto como la verbal, constituye otra herramienta, al fin y al cabo, de poder.

Respetando unas normas básicas de educación, todas las personas deberían tener derecho a moverse y ofrecer una imagen de sí mismas que se ajuste a sus sentimientos y creencias, sin tener necesariamente que ajustarse a lo que la sociedad impone. Léase este artículo con introspección y retrospección, e interprétese como una **invitación formal a desafiar esos roles de género**.



Ilustraciones de Kaitlin Thatcher

Bibliografía

Eakins, B., y Eakins, R. (1978). *Sex differences in human communication*. Boston: Houghton Mifflin.

I M P O S I B L E : L O S C Á N O N E S D E B E L L E Z A F E M E N I N A E N C O R E A D E L S U R

DIEGO FRANCO GIRÓN

Comenzaremos con una pequeña definición del tema principal de el artículo ¿que son los cánones de belleza? Los cánones de belleza son los rasgos que se consideran atractivos en una sociedad determinada, estos son tan cambiantes como las propias modas , pero siempre existe una vuelta al pasado, es decir, cánones supuestamente desechados vuelven a ser atractivos con el paso de los años.

Los cánones de belleza orientales están llegando hasta nuestro país. Aunque hasta ahora nunca habíamos teníamos ejemplos de personas reales, pues los ejemplos nos llegaban gracias a la animación conocida como *anime*, desde hace unos años su música se está haciendo un hueco en las listas europeas y estadounidenses, en especial un género conocido como k-pop o pop surcoreano que pertenece al país homónimo, y a través de ahí podemos conocer modelos reales.

Con su música llegan inevitablemente los vídeos musicales en ellos aparecen grupos y un gran porcentaje de estos grupos son de chicas, que muestran unos cánones de belleza totalmente irreales. Estos cánones o estándares son el tema de análisis de este artículo.

En estos cánones de belleza se busca principalmente acercar la apariencia de las personas orientales, sobre todo la de los ojos a la propia de una persona occidental. Sabrina Shim nos cuenta como ha sido para ella crecer bajo los estrictos estándares de belleza surcoreanos, como en la boda de su prima se tuvo que enfrentar a opiniones y comentarios sobre la forma de sus ojos y se le instaba a recurrir a la cirugía estética que hemos nombrado anteriormente y como en la adolescencia se tuvo que enfrentar a su peso y a las críticas de su propia familia.

La cirugía nombrada anteriormente es la que transforma un parpado simple en un parpado móvil es también conocida como befaroplástia.



Cabe destacar que aunque esta cirugía agrande el ojo de una manera significativa no cambia los rasgos esenciales de la persona que se somete a ello en resumen afecta al tamaño pero no a la forma del ojo.

Ejemplo de el antes y el después en una befaroplástia



Efecto en el ojo tras la aplicación del eyelid

Existe algunas alternativas a la cirugía, como **eyelids**, se trata de una pequeña cinta adhesiva que se coloca en el parpado y recrea el pliegue dando la impresión de la existencia del parpado móvil y por otro lado el uso de un pegamento que se coloca en el parpado y que recrea el mismo efecto.

El maquillaje surcoreano se caracteriza por tener un aspecto húmedo con muchos brillos lo que hace que sea bastante fácil diferenciarlo del resto de maquillaje asiático,

para cambiar el aspecto de los ojos también hay otras técnicas más tradicionales, el maquillaje, como siempre se ha dicho el maquillaje puede hacer maravillas y en este caso en Corea del Sur se llevan el primer premio, mediante el empleo de pestañas postizas extra largas o lentillas e incluso ambas técnicas se puede lograr ampliar el tamaño del ojo notablemente a esto se puede unir una técnica de maquillaje que proviene de Japón llamada Gyaru, que delineando la línea de agua del ojo en color blanco y delineando esta misma y el parpado móvil en negro crea un efecto óptico que cambia totalmente el ojo como podemos observar en la imagen de la derecha.



Respecto a los labios, estos se suelen pintar de colores rojos o realizando degradados como en la imagen de la izquierda, en cuanto a coloretes brillan precisamente por su ausencia por lo que los elementos principales de la cara y los focos de atención son los ojos y labios. Las cejas van en contraste con el resto de la cara y son totalmente rectas y oscuras. La nariz debe ser respingona y pequeña y si esto no se cumple la rinoplastia es la segunda cirugía más solicitada después de la blefaroplastia, esto hace que Corea del Sur pese a su poca población sea el tercer país con la tasa mayor de solicitud de cirugía estética del mundo.



La piel, es la base de la belleza y uno de los factores más importantes dentro de la cultura no solo coreana sino asiática en general, una piel muy clara representa belleza y la perfección, existe un dicho en Corea del Sur que dicta que una piel blanca puede ocultar hasta las cosas más feas, la fijación con tener la piel clara proviene de bastantes años atrás cuando en Corea del Sur existía la división entre gente noble y gente campesina, este último grupo se dedicaba al trabajo y más concretamente al trabajo en el campo lo que hacía que su piel se pusiera morena, por lo tanto la piel morena tiene connotaciones negativa porque significaba pobreza. También es cierto que a partir del año 2000 en Corea del Sur se introdujo una corriente en la que la piel morena se consideraba atractiva y perdía parte de las connotaciones negativas que tenía hasta entonces



Bom Park, ejemplo del estereotipo de la piel blanca, 2015.



Lee Hyo Ri, ejemplo de la nueva corriente, piel morena, 2008.

La rutina que siguen en Corea del Sur las mujeres para tratar su piel es intensiva. La limpieza es una parte muy importante de esta rutina, se realizan dos lavados diferentes uno con aceite desmaquillante para eliminar cualquier tipo de grasa o suciedad y otro con un desmaquillante de base acuosa para hidratar, para evitar las arrugas se protegen de los rayos UVA y para evitar el cáncer de piel y el bronceado se protegen de los rayos UVB usando protectores solares de factores muy altos y sombrillas. Usan bastantes productos como sérums, ampollas, exfoliantes, cremas faciales, contorno de ojos, esencias y mascarillas. Puede parecer que esta rutina es especialmente cara, nada más lejos de la realidad existe una gran demanda de estos productos lo cual hace que los precios sean realmente bajos. Todo esto nos lleva a lo siguiente prima el cuidado de la piel y no el maquillaje en sí, como he dicho más de una vez el aspecto de la piel es el primer factor de belleza en el mundo surcoreano. Por último, lo más importante es el consumo de productos naturales, los cosméticos naturales son más fiables unidos a una alimentación natural y basada en alimentos antioxidantes hacen que la piel se mantenga en buen estado desde dentro y desde fuera.

Dentro de la estética surcoreana existe un apartado que aunque menos conocido es igual de importante que el resto, y eso son las manos, las manos deben ser suaves y delicadas, no deben tener imperfecciones. Las uñas postizas tienen un papel importante. Se realizan con polvo acrílico o porcelana y con gel, siendo la segunda opción la más demandada por comodidad. Las uñas postizas se decoran de diferentes motivos pero en Corea del Sur en especial, las decoraciones son muy exageradas, se utilizan piedras brillantes, purpurina, colores llamativos y alambres, también se utilizan colores llamativos o dibujos muy elaborados.



La altura debe circular entre el 1'55 metros y 1'70 metros sin sobrepasar esta altura ni bajar de la primera, existe una preferencia sobre las mujeres de estatura baja, aunque si la mujer en cuestion es de una estatura mas alta es algo muy importante que la longitud de las piernas, deba ser larga.



Marcada diferencia de altura entre ambos géneros, está bien visto desde el punto de vista estético y cultural.

Song Jae Rim - 180 cm

Kim So Eun - 163 cm

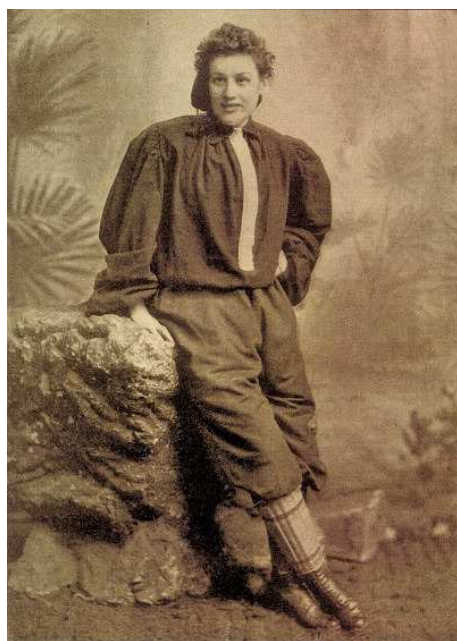
¿ P U E D E S E R U N A M U J E R U N A E S T R E L L A D E L F Ú T B O L ?

MANUEL ROMERO ANTÚNEZ

“El fútbol femenino ni es fútbol, ni es femenino”. “Las mujeres no son capaces de entender el fuera de juego”. “Las deportistas deben cobrar menos porque despiertan menos interés”. “El lugar de las mujeres está en la cocina...” Si escuchamos comentarios como los que acabamos de ver, inmediatamente podemos pensar que vivimos en una sociedad colmada de machismo, de estereotipos, prejuicios, discriminaciones etc. y así es. Prácticamente la relación que guarda un ámbito con otro son estos factores que perjudican los derechos igualitarios entre un ser humano y otro del género opuesto. Casi todo lo que conocemos está afectado, aunque sea de forma mínima, por algunos de estos pensamientos u otros.

El fútbol, para muchos, una forma de pasar el tiempo (como ocio), para otros, su forma de vivir (como trabajo), es el deporte más afamado en el mundo y miles de personas lo practican cada día. Sin embargo, el fútbol que hemos podido ver y vemos, es el masculino. Si le preguntas a algún aficionado sobre si conoce a tal jugadora de fútbol, ¿la conocería? Es ahí donde pretendemos llegar, y es que resulta muy interesante ver cómo en un deporte que es tan conocido alrededor del mundo, apenas se sepa del mismo pero de la categoría femenina.

Como todo tiene su origen quiero presentaros a una pionera de la que se sabe bastante poco y que, hace unos años ni siquiera constaba en la propia página oficial de la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación); su nombre es Nettie Honeyball, fue la primera jugadora de fútbol de la Historia. En 1894 puso un anuncio en el periódico; buscaba mujeres para formar un equipo de fútbol. A su llamada, acudieron 30 mujeres y el 1 de enero de 1895 se formó el British Ladies Football Club. En este contexto aparece otra persona, Lady Florence Dixie, una periodista, viajera y, sobre todo, una de las más destacadas feministas de su época, fue la mecenas del equipo.



En febrero de 1895, el diario *Daily Sketch* entrevistó a Honeyball, que explicaba el motivo de fundar un club femenino. En esta entrevista puede observarse el carácter luchador y personalidad de Honeyball:

«Fundé el club a finales del año pasado, con el objetivo de probarle al mundo que las mujeres no son esas criaturas “ornamentales e inútiles” que los hombres pintan. Debo confesar que mis convicciones en todos

los asuntos en los que los sexos están tan profundamente divididos están todos de parte de la emancipación, y deseo la llegada de un tiempo en el que las mujeres se puedan sentar en el Parlamento y tengan voz en la gestión de todos los asuntos, especialmente en aquellos que las conciernen más.»

El 23 de marzo se disputó el primer partido del equipo en Crouch End, Londres. Las chicas se dividieron en dos equipos, uno representando al norte de la ciudad y la otra al sur. Mucha gente acudió a verlas (en torno a unas diez mil personas), pero la mayoría solo para burlarse o criticar.

Por ejemplo la prensa, hizo comentarios tan despreciables como: *“Esperemos que sea el último partido”, “se trata de un espectáculo decadente”, “Un futbolista requiere velocidad, juicio, habilidad y agallas. Ninguna de estas cuatro cualidades se vieron”* etc. Sin embargo, estas 30 mujeres disputaron una pequeña gira por los alrededores de Londres, de once partidos.

Después de esto, todas las jugadoras volvieron a sus vidas de antes. Y por si fuera poco, en 1902, la FA (Asociación de Fútbol de Inglaterra) prohibió el fútbol femenino, afirmando que era un deporte demasiado rudo. Desde entonces, tuvieron que pasar 76 años para que el máximo organismo del fútbol inglés, y el pionero en el mundo, legalizara en 1971 el fútbol femenino.

De esta forma, este deporte se convierte en una especie de espejo revelador en el que se refleja la sociedad, y desde el cual, hemos ido viendo el trato que se le ha estado dando a la mujer; como poco habiendo escuchado algunas de esas frases con las que empezábamos el artículo. En la actualidad siguen intactos algunos de estos pensamientos, es por eso que una mujer nunca puede tener la repercusión que tiene un “Cristiano

Ronaldo” o un “Messi” en la sociedad, y sobre todo, en lo que a salario se refiere; la mayoría de las futbolistas no tienen un contrato estrictamente profesional, sino que son contratos semi-profesionales (que cubre las cláusulas de un contrato profesional pero nunca es una relación laboral), pagos en negro, dietas, incluso contratos simulados. Para contrastar esto pongo como ejemplo unas declaraciones de una jugadora de la selección española, Verónica Boquete, que hizo para una entrevista de *Canal Plus*, en 2014, hablando sobre las dietas en la propia selección española de fútbol: *“Tenemos unas dietas diarias, que son 25€ al día, y eso es lo que hemos tenido siempre; Es lo que estamos intentando cambiar, porque estamos representando a nuestro país.”* Esto nos hace reflexionar sobre cuánto puede llegar a cobrar un jugador masculino en dietas (como mínimo unos 6.000€ por partido). De esta manera, es imposible pensar que puede existir una igualdad entre ambos géneros en este deporte.

Por otro lado, cabe destacar que en la mayoría de los países, las ligas de fútbol femenino son semi-profesionales; en España la cosa está cambiando desde hace un par de años, con el proyecto de la Liga Iberdrola. Se está recibiendo más apoyo de la federación, de los sponsors y retransmisiones de partidos. Pero anterior a esto, la categoría femenina de fútbol no era tomada en serio: las ligas que había no eran profesionales y los clubs apenas tenían dinero, ya que no existía apoyo de la publicidad, medios etc. De modo que podían verse imágenes tan singulares y lamentables como la que se pudo ver en un partido entre **Eibar y Málaga** en 2010, cuando Guipúzcoa sufría un temporal; como el Málaga no podía permitirse, económicamente, volver y jugar otro día, el partido terminó disputándose ese mismo día.

Por otra parte, en la actualidad, de los 16 equipos que componen la liga, solo hay una mujer que es entrenadora (María Pry del R. Betis Femenas), el resto lo componen hombres. Ante esto, tenemos que ver por qué no hay tantas mujeres como jugadoras o como entrenadoras. Inmediatamente caemos en la cuenta de la existencia del prejuicio, pero como pensaba el filósofo Gadamer, no podemos eliminar los prejuicios y no está mal tenerlos. La cuestión es que seamos conscientes de que los tenemos. Así, debemos ser conscientes de que el mundo del fútbol femenino está repleto de prejuicios y todo comienza desde la propia casa; muchas jugadoras esconden que juegan al fútbol e incluso se escapan de casa para poder hacerlo. También, la propia familia puede caer en estos prejuicios, no queriendo que la “niña” coja un autobús junto a sus compañeras para jugar un partido de fútbol a muchos kilómetros. En cambio, si fuese un chico no habría tantos inconvenientes. Al mismo tiempo, es muy habitual en partidos mixtos (entre aficionados), escuchar comentarios despectivos de los espectadores hacia las chicas, no siendo para ellos lo mismo que te meta un gol o te haga un regate una chica, que un chico, o llamándolas “Marimacho”. Quiero citar a la brasileña, Marta Vieira, considerada como la mejor jugadora del mundo (Premio *FIFA World Player* por 5 veces), quien tuvo una juventud dura y repleta de dificultades y prejuicios, y que así hablaba sobre ellos para el periódico digital, *El Universo*, en 2014, y para la *BBC* en 2013:

"Todavía existe (el prejuicio) y comienza en casa. Los padres no aceptan que las niñas jueguen. Falta el incentivo familiar. Si hubiera incentivo en casa, habría una mayor movilización por el deporte".

"Querían que jugara a las muñecas o que hiciera algo para volver al mundo femenino".



Esto nos lleva ahora a ver qué hay además del prejuicio. Son las barreras y dificultades que surgen a la hora de decidir si quiere una mujer dedicarse al fútbol como trabajo profesional o a otra profesión. El gran obstáculo que se encuentran es uno que aparece como consecuencia de los “contratos” y salarios que tendrían; la mayoría se dedican a los estudios o a otro trabajo, ya que saben que no van a conseguir ganarse la vida con ello solo. Muchas de ellas buscan trabajos que puedan compaginarse con el fútbol. La gran mayoría termina abandonando, ya que se les hace insostenible el ritmo de vida (trabajo o estudios, viajes, entrenamientos, familia y fútbol). También, incluso las propias instituciones dedicadas al fútbol ponen trabas a la hora de conceder licencias profesionales a las jugadoras. Esto provoca que se dediquen aficionadamente, ya que ganan más en calidad de vida. Al mismo tiempo, esto es la respuesta a la pregunta de, por qué hay tan pocas mujeres como jugadoras y como entrenadoras.

Esto ocurre en países como España, pero el resto de países, como por ejemplo en Estados Unidos, la mujer predomina en este deporte. Es por eso que su papel sea mucho más profesional; sus futbolistas femeninas tienen ganado el reconocimiento y respeto a nivel social.

Son auténticos iconos publicitarios y las marcas lo saben y las utilizan para vender o promocionar sus productos. Pero no hay que irse al otro lado del “charco” para ver esta realidad, sino que también es posible en Europa, países como Alemania, Holanda y sobre todo, los países nórdicos, donde el fútbol femenino tiene el mismo reconocimiento que el masculino: existe el triple de mujeres futbolistas que en España, y además la sociedad lo apoya y la propia ley lo garantiza. A modo de ejemplo quiero citar un **spot publicitario** de la compañía aérea islandesa, *IcelandAir*, como muestra de apoyo a su selección femenina de fútbol durante la Eurocopa del pasado verano disputada en los Países Bajos. En el spot podemos observar, que además de apoyar a la selección de fútbol, se aprovecha para reafirmar el papel de la mujer en el deporte: superar estereotipos, y esas barreras culturales y sociales que tratan de limitar el potencial de la mujer en el deporte y en la vida. Es una reivindicación y lo hace de una manera especial, como ninguna otra de las grandes compañías que sabe cómo hacer un anuncio publicitario, como Coca Cola, Nike o Adidas ha querido hacerlo. El spot esta realizado de una manera que sabe llegar a todos los aficionados al fútbol y que pretende hacerte incluso reflexionar sobre el tema, titulándose el mismo, “*Unstoppable*” (imparable).

Una noticia de los últimos días y que viene al hilo del tema, es que **la federación noruega aprueba la igualdad salarial entre jugadoras y jugadores**. En dicha noticia se habla de que tanto hombres como mujeres recibirán la misma compensación económica para representar a su país. Es un ejemplo más de cómo el mundo parece que está cambiando, aunque lentamente. La situación actual va a mejor respecto a lo que había hace una o dos décadas. Lo ideal sería que otros países se sumaran a esta novedad hacia la igualdad financiera.

Para sumarse a esta iniciativa deberíamos comenzar por conocer un poco la historia que hay detrás de este deporte (Nettie Honeyball); pues yo, como aficionado al fútbol ni siquiera la conocía. También, de tomar conciencia del prejuicio que impera tanto en este deporte como en la vida misma.

A partir de estos se deberían asentar las bases de la igualdad en el fútbol, porque una mujer tiene la misma capacidad que un hombre para marcar o parar un gol, hacer un regate etc. A menudo se plantean alternativas como establecer unas medidas más pequeñas para el terreno de juego o sobre todo, para las porterías ya que dicen ser demasiado grande para ellas. Las repuestas de las jugadoras es siempre un “no” rotundo: lo único que debería plantearse, y algo más, es que sí tienen la misma capacidad que un hombre para jugar al fútbol, y no es más aburrido o menos, si lo juegan ellas. Es exactamente igual. En cuanto al espectador, deberían saber, si os gusta el fútbol, que existen las mismas sensaciones, la misma pasión y las mismas emociones: no es nada distinto.

Por otra parte, van apareciendo indicios de la evolución progresiva de esta igualdad desde hace un par de años. Las niñas pequeñas de hace un par de décadas no tenían apenas referentes femeninos en el fútbol, por lo que querían ser como figuras masculinas como Ronaldo, Messi u otros. En cambio, hoy ya tienen referentes, y son todas aquellas que han luchado en contra de las barreras y prejuicios que se han encontrado en sus vidas. Ya quieren ser como Mía Hamm, Carly Lloyd, Marta Vieira, **Nadia Nadim** y por qué no, como Nettie Honeyball. Incluso si les preguntas a ellas: **4 de cada 5** quieren ser futbolistas. Una visión muy alejada desde lo que se pensaba hace unas décadas.

Son síntomas de que algo está cambiando, y que hay personas que están luchando, indistintamente de si es hombre o mujer, para que las cosas cambien, y que, aunque sea un proceso lento, sea un proceso progresivo y sin pausas, y que en cierto modo, se elimine ese androcentrismo que circula en torno a este deporte, y por consiguiente, en todos los demás.

Después de haber visto esto nos planteamos una cuestión concreta, ¿podría ser una mujer una estrella mundial del fútbol? La respuesta la dejo en vuestras manos.

¿POR QUÉ LAS MUJERES NO PUEDEN JUGAR AL FÚTBOL?

EMILIA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Ella es el chico es una comedia romántica estrenada en 2006. A través de esta película analizaremos el papel de la mujer y el hombre en diversos aspectos de la sociedad. El argumento trata de una chica que quiere jugar a fútbol, sin embargo el entrenador considera que el hecho de ser una mujer la limita, ya que nunca podrá jugar como “un chico”, entendiendo en este caso que el sexo masculino es superior a realizar dicha actividad.



La película comienza, con la alabanza de Justin a su novia Viola por haber metido un gol. Justin le dice que juega mucho mejor que la mitad de chicos del equipo. A continuación las chicas reciben la noticia de que la escuela ha eliminado al equipo femenino por “falta de interés”. Viola, indignada por este suceso, se dirige a hablar con el entrenador, que las recibe de brazos cruzados diciendo “malas noticias”. Viola propone que las chicas pasen a formar parte del equipo masculino, sin embargo esta petición es rechazada por el entrenador quien además en tono sarcástico las ridiculiza poniéndolas en evidencia y dudando de su capacidad para realizar este deporte.

Los chicos, al ver a las chicas conversar con el entrenador, se acercan, enterándose de este modo de que las chicas quieren formar parte del equipo masculino. Justin, novio de Viola y capitán del equipo, apoya al entrenador y al resto del equipo, considerando imposible que las chicas formen parte del equipo. Además, niega delante de todos haber dicho en algún momento que Viola juega mucho mejor que la mitad del equipo masculino. Viola, al ver como su novio miente dejándola en evidencia delante de todo el equipo, decide finalizar su relación.

Las pautas o comportamientos que se esperan de una persona acorde con su género son lo que conocemos como roles o estereotipos. Eva Espinar en el artículo “Infancia y socialización. Estereotipos de género” de la revista *Padres y maestros*, explica que los estereotipos de géneros son los roles, expectativas, funciones, valores que cada sociedad adjudica a los sexos y que los seres humanos aprendemos y hacemos propios.

La mujer se ha encontrado a lo largo de la historia con múltiples obstáculos para acceder a determinadas esferas sociales. El caso de esta película pone de relieve una de esas esferas que ha limitado a la mujer, prohibiéndole acceder a numerosas actividades deportivas como el fútbol. Esta película se estrena en 2006, y si bien puede parecer absurdo que a las chicas se les prohíba realizar esta actividad por ser mujeres sin embargo, nos enfrentamos a una realidad que ha formado parte de nuestra historia, y que lamentablemente en

algunos ámbitos sigue vigente. Aún encontramos equipos que no admiten chicas, sin olvidar que la repercusión de los equipos masculinos en los medios de comunicación es más elevada que la de los equipos femeninos, en la mayoría de los casos desconocidos. Además cuando se habla de un jugador de fútbol o una jugadora se recalcan cualidades totalmente diferentes relacionadas íntimamente con su sexo.

Continuamos con el argumento de la película. La ex novia de Sebastián, el hermano de Viola, ha confundido a Viola con Sebastián en varias ocasiones. Sebastián decide irse las dos primeras semanas de cursos para participar en un festival con su banda, y le pide a Viola que lo encubra y nadie lo descubra. Estas circunstancias favorecen un pensamiento que ronda por la cabeza de Viola, y que le permitiría acceder al equipo masculino: hacerse pasar por su hermano.

Cabe destacar en este proceso de cambio que Viola no solo debe modificar su vestimenta, sino sus modales, hábitos, aficiones, pensamientos, y una de las cosas más importantes, la manera de expresar sus sentimientos. Esto último es curioso y llama especialmente la atención, ya que expresar los sentimientos y emociones debería ser algo subjetivo e individual, pero incluso esta acción ha sido condicionada por el sexo.

Frecuentemente, sobre todo en nuestra infancia recibimos mensajes que, sin darnos cuenta influyen en nuestra percepción, en cómo vemos y construimos el mundo, frases como: "los hombres no lloran", o "no llores como una niña" forman parte de nuestro día a día.



Viola durante estas dos semanas haciéndose pasar por su hermano tiene que convivir con más chicos en una residencia de estudiantes. La convivencia se hace complicada en numerosas ocasiones, ya que no la pueden descubrir, y como mujer tiene atributos femeninos. Viola se tiene que enfrentar a situaciones en las que puede ser descubierta, por ejemplo cuando todos se quitan la camiseta, y ella para ocultar su pecho, utiliza la excusa de que es alérgica al sol. Lo mismo ocurre cuando tienen que asearse, las duchas son compartidas, por lo tanto, tiene que buscar un momento del día en el que las duchas estén vacías.

Viola se hace amiga de Olivia Lennox, la chica por la que están colados todos sus compañeros, en especial su compañero de habitación Duke Orsino. Sus compañeros hablan de Olivia, dicen que tras una dolorosa relación, tiene baja la autoestima y es vulnerable, por lo que es buen momento de atacar y acercarse a ella. Viola muestra ante sus compañeros gran sensibilidad y empatía, algo que a ellos les repugna, y les parece raro que estos sentimientos provengan de un chico, y sea capaz de expresarlos abiertamente. Volvemos a lo que hablamos anteriormente, el condicionamiento que en muchos casos los hombres sufren a la hora de expresar sus sentimientos, ya que como dicen “los hombres no lloran”.

Todos estos comportamientos hacen sospechar a sus compañeros, y para ser aceptado por ellos debe mostrar su “virilidad”, para ello consigue que unas chicas se acerquen a Sebastián (Viola) y este las rechaza sin reparo. Sus compañeros se quedan asombrados y tras este suceso, empiezan a admirar a Sebastián (Viola). Ahora es un ídolo.

Una de las chicas que ayuda a Sebastián, le dice que “no fue suficiente mujer” y eso es algo con lo que siempre habrá que vivir” Sebastián le dice que “amar es sufrir”. De nuevo, estamos frente a frases machistas que distorsionan la realidad, ¿Qué es ser suficiente mujer? ¿Cómo deben de comportarse las mujeres para ser aceptadas por los hombres? ¿Por qué amar es sufrir? Uno de las cuestiones que da lugar a situaciones conflictivas como la violencia de

género, es que muchas veces las mujeres entendemos que debemos sufrir por amor, que debemos sacrificarnos y rechazar algunas cosas que consideramos importante simplemente para contentar al otro.

En esta película, las mujeres son representadas como locas, desesperadas, que deben estar a la altura, mientras que los hombres se pueden permitir el lujo de ser duros y prepotentes.

La trama amorosa comienza cuando a Sebastián (Viola) le toca ser la compañera de laboratorio de Olivia, la chica de la que hablábamos anteriormente y por la que está colado su compañero de habitación Duke Orsino. Duke le pide ayuda a Sebastián (Viola), y hacen un pacto en el que ella le ayudará a acercarse a Olivia, y él la ayudará a mejorar en el equipo.

El problema comienza cuando Sebastián (Viola), tras pasar tiempo con Duke y conocerlo se enamora poco a poco de él. Por lo tanto, le resulta difícil y contradictorio, ayudarlo a conquistar a otra chica.

Las cosas se vuelven a complicar, cuando la madre de Viola llama a Sebastián (Viola) para recordarle que ambos deben asistir a un carnaval. En este carnaval encontramos actividades que de nuevo reflejan una desigualdad entre mujeres y hombres evidentes. Por ejemplo, una mesa de besos, en los que una chica, preferentemente “guapa”, debe besar a chicos por un dólar.



En esta mesa de besos, esta Olivia, pero justo cuando le toca a Duke, cambia el turno y es Viola, la que tiene que besarlo. Aparece el ex novio de Viola, Justin, pretendiendo defender a su “chica”. Se pelean y cuando termina la fiesta y vuelven a la residencia, Viola en este caso haciéndose pasar por Sebastián, conversa con Duke e intenta convencerle para que llame y conozca a su hermana.

El triángulo amoroso que se crea es un tanto complicado y pone en juego como los roles de género nos obstaculizan y crean prejuicios. Olivia se enamora de Sebastián (Viola) porque es con el único “chico” que realmente se siente comprendida. Sin embargo, Sebastián es una mujer, y es por esto que Olivia se siente comprendida por ella, ¿Qué pasaría si supiera que Sebastián es una chica seguiría estando enamorada de ella? Al mismo tiempo, Viola se enamora de Duke, porque haciéndose pasar por un chico puede conocerlo en profundidad. Por lo tanto, si Viola nunca se hubiese pasado por su hermano, ¿habría conocido a Duke realmente?

Finalmente, Sebastián regresa y pone todo patas arriba, Viola debe confesar que ha estado haciéndose pasar por su hermano durante las dos primeras semanas de cursos, atestiguando que solo de esa manera podía formar parte del equipo masculino. Es aquí cuando se demuestra que el sexo no puede ser un obstáculo, y que tanto mujeres como hombres deberíamos tener los mismos derechos y oportunidades en todos los aspectos.

Por lo tanto, Viola demuestra que es capaz de jugar igual que cualquier otra persona al fútbol, independientemente de su sexo. Otra cuestión fundamental de esta película es el hecho de que la mujer tenga que cambiar su identidad para poder jugar en el equipo. Para muchos es simplemente una comedia divertida, en cambio pone de relieve un problema social que sigue estando vigente.

Son miles las mujeres que vistieron y vivieron como hombres en su lucha personal por derribar barreras que se interpusieron entre ellas y sus metas. No debemos olvidar que la ausencia de mujeres en historia, ciencia, deportes, etc., trae consigo una manera distorsionada de plasmar la realidad, intentando omitir la presencia de la mujer en estos ámbitos.

Algunas mujeres al suplantar una identidad masculinidad adquirieron grandes logros, mientras que otras asumieron terribles consecuencias como por ejemplo Dorothy Lawrence. Esta mujer quiso ser reportera de guerra, para ello a los 19 años adoptó la identidad de Denis Smith, haciéndose pasar por soldado en la Primera Guerra Mundial. Con el paso del tiempo se dio cuenta de que mantener su identidad en secreto era casi imposible, de modo que lo confesó y sus superiores enseguida la pusieron bajo arresto. Acusada de espionaje y declarada prisionera de guerra, tuvo que esperar a que finalizara la guerra para escribir su historia, ya que los militares preocupados por si otras mujeres seguían su ejemplo, le hicieron jurar que jamás contaría su historia.



Katherine Switze es una escritora, comentarista de televisión y atleta estadounidense, más conocida por ser la primera mujer en correr una maratón. Logró producir importantes cambios con el paso del tiempo. Katherine, aficionada en atletismo, se inscribió en el famoso maratón. En aquel momento las mujeres no tenían permitido realizar esta prueba. Katherine comenzó la prueba acompañada de su entrenador y su novio, Tom Miller. A los tres kilómetros apareció Jock Semple, codirector de la carrera, que persiguió e insistió gritando que Katherine Switzer

abandonase la carrera. Pero con la ayuda de su novio pudo continuar. Más tarde la Unión de Atletas prohibió la participación de mujeres en carreras populares. Cinco años después, se hizo justicia y se permitió la participación femenina. Esto permitió a Katherine ganar el maratón de Nueva York en 1974. Desde entonces ha sido una gran activista del deporte femenino.



Finalmente tras analizar e indagar en el argumento de esta película, entendemos que, aunque se trate de una comedia, nos enfrentamos a un tema que ha formado parte de nuestra realidad hasta hace unos años. Mujeres como Dorothy Lawrence, Kathrine Switzer, y muchas más, se vieron obligadas a cambiar su identidad para poder lograr sus sueños. Hoy en día aunque no se prohíba a la mujer acceder a ciertas esferas sociales, en ellas seguimos encontrando una desigualdad evidente. Es por esto que no consiste en solo llegar a esas esferas, sino en deconstruirlas, modificarlas, para que tanto hombres y mujeres tengan la misma repercusión e importancia en todos los campos.

Bibliografía

ESPINAR, Eva, "Infancia y socialización. Estereotipos de género", en Padres y Maestros, pp.1, 2009.

LA MUJER SUIZA Y EL SUFRAGIO FEMENINO. ENTREVISTA A VERENA GÁMEZ LÖTSCHER

LYDIA GALLEGO BARCO

Die göttliche Ordnung (El orden divino) llegó a los cines suizos este año 2017 y nos cuenta la lucha para la obtención del voto femenino en Suiza, que se alcanzaría en 1971, es decir, muy tarde con respecto al resto de países europeos. La aparición de este filme nos demuestra lo importante que resulta hacer visible la lucha que permitió a las mujeres obtener un derecho tan fundamental como es el sufragio.

Para analizar este momento histórico decidí entrevistar a la tía de mi madre, Verena Gámez Lötscher (1942), una mujer suiza y que, por tanto, vivió de primera mano algunos de los acontecimientos que se estaban dando en la Suiza de la época. La película *Die göttliche Ordnung* suponía un buen punto de partida para la entrevista, pero como Verena no la había visto opté por enseñarle el tráiler.



Antes de presentar la entrevista, realizada el pasado 28 de noviembre de 2017, comentamos una serie de cuestiones que nos sirven para contextualizar los datos que mostramos en este artículo: Verena Gámez se crió y vivió en el cantón de Lucerna, en el pueblo (hoy ciudad) del mismo nombre y que era católico y más conservador que otros como el de Zúrich. Suiza está formada por **26 cantones**, los cuales son

"an independent and sovereign entity, with their own capital town or city. The cantons vary greatly as to size, culture, religion and socioeconomic structure. [...] Each canton has its own constitution, parliament, government and courts. [...] The cantons enjoy a high degree of autonomy in areas like education, health and policing."*



Mapa de los cantones suizos. En rojo, el cantón de Lucerna.

*"Un cantón es una entidad independiente y soberana con su propia capital. Los cantones presentan gran diversidad en todo lo referente a su tamaño, cultura, religión y estructura socioeconómica. Cada cantón tiene su propia constitución, parlamento, gobierno y cortes. Los cantones poseen un alto nivel de autonomía en educación, sanidad y en la elaboración de leyes".

A continuación, damos paso a la entrevista:

1.-Según lo que nos muestra el tráiler, ¿considera que esta película puede resultar relevante para visibilizar la situación de la mujer suiza en estos años de búsqueda del sufragio?

Verena considera que sí, ya que los hombres por aquel entonces aún detentaban todo el poder. Su madre, por ejemplo, no podía disponer de su dinero, sino que era su padre el que lo administraba todo y poseía todos los derechos. Incluso tras la muerte de su abuela materna era el padre quien disponía de todos sus bienes. La película se utiliza así como medio para mostrar la cruda realidad de una época no tan alejada de nosotros. Aunque no conocía esta película, cree que quizás se haya realizado en memoria de las que ella misma ha denominado *suffragettes*, muchas de las cuales quizás ya hayan fallecido.

2.-Personalmente, ¿cómo vivió estos años previos a la obtención del derecho al voto? ¿Hubo algún acontecimiento que le llamara especialmente la atención?

Era tradición que la mujer suiza, tras casarse, se quedara en casa a cuidar de los hijos incluso si la familia no tenía una buena situación económica y resultara más beneficioso que la mujer trabajara. Verena no pudo salir a trabajar hasta que su hijo más pequeño cumplió los 10 años y aún entonces solo podía tener una jornada que le permitiera estar en casa cuando sus hijos salían de la escuela. De este modo, la mujer dependía en gran medida de su marido.

Esta dependencia no era exclusiva en el ámbito económico: el hombre, tanto el padre primero, como el marido después, podían prohibirle a la mujer salir sola a la calle o incluso imponer un toque de queda. En su caso, su padre no la dejaba estar en la calle pasadas las 22:00 horas.

En lo que respecta al derecho al sufragio, se veía como algo normal que las mujeres no pudieran votar, ya que se habían criado sin poder hacerlo. Sin embargo, a Verena le interesaba todo lo relacionado con este tema, acudía a las reuniones de plenos (aunque no tuviera derecho al voto) y tenía amigas que querían votar. Ahora bien, no observó que hubiera muchas protestas como las que salen en el tráiler de *Die göttliche Ordnung*. Sí había algunas en días significativos como el 1 de mayo o los días en los que se realizaban algún tipo de votaciones.

Aunque no señala ningún acontecimiento importante en particular, recalca que, a pesar de que su familia fuera conservadora, ella siempre mostró un gran interés por la política y por la posibilidad de obtener el voto para la mujer.

3.- ¿Y los años posteriores a la obtención del sufragio? ¿Supuso un cambio en su vida de algún tipo? ¿Por qué cree que la mujer no puede votar en Suiza hasta los años 70?

Tras la obtención del sufragio a los 30 años, Verena siempre ha ido a votar, ya que lo considera un derecho de suma importancia. En su caso, lo valora aún más, ya que su marido, al ser español, en Suiza no poseía este derecho a pesar de ser un hombre.

Verena considera que la tardanza en la obtención del voto femenino en Suiza se debió, en parte, a la **influencia que Alemania**, una de las fronteras con Suiza, tuvo durante la Segunda Guerra Mundial.



Kinder
Küche
Kirche

En la televisión, por ejemplo, ella veía como solo mostraban a la mujer con los niños, yendo a la Iglesia o cocinando, una imagen que se corresponde con la que propició el nazismo como otra forma de control sobre la población**. La diferencia entre estas mujeres alemanas y las suizas, era que las primeras tuvieron que ayudar a levantar Alemania tras la Segunda Guerra Mundial.

Las suizas, por el contrario, disfrutaban en comparación, de una “mejor situación”, es decir, teniendo en cuenta lo que estaba ocurriendo en Alemania tras la guerra o en países como España, que estaban bajo una dictadura, las suizas se veían más libres y en una mejor posición. Pero cuando Verena ve o recuerda imágenes como las que aparecen en el tráiler de la película lo «encuentra bastante primitivo».

También es importante pensar que, en aquella época, en Suiza, las familias estaban muy unidas. En su hogar vivían con su abuela, por ejemplo. Esto, aunque positivo por una parte, ocasionaba que solo conocías aquello de lo que se hablaba en familia. Hoy, gracias a Internet, todo esto ha cambiado.

4.- ¿Participó personalmente en alguno de estos movimientos feministas que pedían el voto o colaboró de algún modo? ¿Tuvo de cerca a alguien que sí o que también lo hiciera?

En una ocasión quiso participar en una huelga a favor de los derechos de la mujer, pero, al ser empleada pública y trabajar en el ayuntamiento, debía pedir el día libre. Sin embargo, el ayuntamiento les prohibió la asistencia tanto a ella como al resto de compañeras que querían participar.

**Estas imágenes hacen referencia a las conocidas como las tres 'k': Kinder, Kirche, Küche (niños, iglesia, cocina).

Verena, además, resalta que la mujer suiza, por regla general, prefería quedarse en casa. Era lo tradicional y a lo que estaban acostumbradas. En ciudades como Zúrich, perteneciente a un cantón protestante y más progresista, sí era quizás más habitual ver un mayor movimiento feminista, pero no así en lugares como Lucerna, donde ella vivía, y que eran más conservadores.

5.-Una de las justificaciones que se dieron para privar a las mujeres de este derecho fue la afirmación de que este era "el orden divino". ¿Cómo cree que encajaba esta afirmación en la Suiza del momento, que siempre se ha considerado como un país europeo muy moderno? Y hoy, ¿cómo ha cambiado esa concepción de "el orden divino" tras el hecho de que la mujer lograra el voto?

Suiza se encontraba en una especie de burbuja, con unas fronteras más cerradas y estrictas: las mujeres se conformaban con el orden establecido porque lo veían justo. Verena cree «que las mujeres querían darle el poder al hombre» y añade que la Iglesia Católica y, en menor medida, la Iglesia Protestante tenían mucha influencia sobre la población. Según ella, estas instituciones fueron las que ayudaron a mantener ese “orden divino”, que situaba a las mujeres en el hogar y al hombre en la esfera pública.

Hoy en día «Suiza es todavía una pequeña isla, pero las fronteras están más abiertas». Verena cree así que ese “orden divino” pierde un poco su esencia y que podemos decir que hoy sí existe en Suiza una cierta igualdad, aunque la mujer siga ganando menos dinero que el hombre en muchas profesiones. En su caso, cuando trabajaba en el ayuntamiento, no existían diferencias por razones de sexo, ya que al trabajar para el Estado todos los trabajadores percibían el mismo salario por un mismo trabajo. Ese “orden divino”, por tanto, sigue estando presente aunque se haya mejorado en muchos aspectos. Verena considera que las mujeres siempre tienen que trabajar y demostrar más que los hombres, aunque no es capaz de entender el por qué.

También indica que el voto se fue concediendo paulatinamente: primero las mujeres pudieron votar en asuntos a nivel nacional; más tarde pudieron votar en cuestiones relacionadas con el cantón y por último, obtuvieron el derecho a votar en el ámbito municipal***.

6.-El sistema de democracia directa suizo fue el que posibilitó el freno de la aprobación del sufragio universal. A pesar de ello, ¿sigue considerando este sistema el más adecuado? En caso negativo, ¿qué mejoras considera necesarias?

Verena lo considera adecuado, ya que, también es este sistema el que permite que la población tenga una voz real y presente en la política del Estado y de cada cantón. A pesar de que haya numerosas votaciones, la población acude a las urnas cuando se presentan unas votaciones que sean especialmente importantes. De este modo, independientemente de la ideología del partido que presente esas votaciones, al final será la elección del pueblo la que marque el camino a seguir, ya que se tiene que respetar el resultado de las urnas.

Para ella, la democracia directa es más sencilla: cada cantón ejerce su soberanía mientras esta no quede limitada por la Constitución federal, y, por lo tanto, dentro de ellos, gracias a las votaciones, la gente puede influir directamente en los gobiernos. Los suizos votan un gobierno tanto en la cámara pequeña como en la grande.

***Es importante anotar que en Suiza los cantones poseen un alto grado de autonomía (Gerotto, 2015:45).

7.-Volviendo a la película, ¿le parece adecuado que se hagan filmes como este para discutir sobre este tema y sobre el feminismo en general? Además, ¿qué opinión le merece que este tipo de películas estén financiadas por el estado, como es el caso?

Verena cree efectivamente que es interesante que se realicen este tipo de películas hoy día, ya que ella considera que pueden dar lugar a una amplia discusión sobre el tema.

Según ella, hoy los jóvenes están más preocupados por la política y los temas de actualidad que antes, por lo que películas como *Die göttliche Ordnung* pueden resultarles interesantes y fomentar la aparición de debates.

Además, le parece importante que estas películas estén financiadas por el Estado, ya que aún hoy mucha gente no sabe lo que ocurrió en Suiza en aquella época, ni tampoco sabe qué es el feminismo, ni cómo surgió. Las generaciones que han venido tras ella han podido votar siempre y no han conocido otra cosa. Hoy están más interesados en política, pero, aun así, en ocasiones, no saben exactamente cómo era la situación antes de que las mujeres pudieran votar.

También cuenta cómo tras conseguir el voto, muchas mujeres de su generación no estaban interesadas en el sufragio, ni tampoco los jóvenes de aquella época, por lo que no acudían a las votaciones. Hoy existe una mayor concienciación sobre la importancia del sufragio.

8.-En 1957, algunas habitantes del cantón francófono de Vaud reclamaron que se las incluyera en el censo electoral, ya que según el artículo 23 de la ley que regulaba el sufragio tenían derecho a ello “tous les Suisses” (“todos los suizos”). Se entiende que el uso del masculino en época contemporánea incluye tanto a hombres como a mujeres, de ahí su reclamación. Sin embargo, el Tribunal Supremo Federal Suizo negó esta interpretación. Por ello, al redactar la ley federal que otorgaría el derecho al sufragio a las mujeres en 1971, en la redacción del artículo 74 de la Constitución Federal (*Bundesverfassung*), se hablaba de “Schweizer und Scheweizerinnen” (“suizos y suizas”). ¿Estaba enterada de estos hechos?

Aunque no lo sabía, sí que apuntó que sería a raíz de este acontecimiento cuando en Suiza se empezó a utilizar un lenguaje inclusivo donde en los documentos oficiales siempre aparezcan el femenino y el masculino, para que así quede claro si se está hablando solo de mujeres, de hombres o de ambos.

9.-Ya, por último, ¿cree necesaria una enseñanza de género en las escuelas para afrontar y concienciar a los niños y niñas sobre las desigualdades que las mujeres siguen sufriendo hoy en día en todo el mundo? ¿Sabe cómo se estudia hoy en Suiza el sufragio femenino en los centros educativos?

Verena desconoce cómo se estudia hoy el sufragio femenino en los centros, pero personalmente considera que sí es importante dar unas nociones básicas a los jóvenes sobre el feminismo a partir de los 14 años aproximadamente. Aunque cree que impartir una asignatura sobre cuestiones de género sería excesivo, sí se podrían integrar contenidos sobre este tema en asignaturas ya implementadas en los planes de estudio. Esto resultaría enriquecedor tanto para los niños como para las niñas.

Además, Verena considera que la igualdad en la educación ha sido el motor del progreso en nuestra sociedad y ha permitido que hoy las mujeres ostenten una situación más cercana a la igualdad, así como ha dado paso a que el feminismo tenga una mayor importancia.

Conclusión

Tras la realización de la entrevista observamos la importancia que tiene también la lucha individual para la obtención de derechos fundamentales. Verena Gámez no se conformó con el papel que le asignaron sus padres como esposa y futura madre. Realizó prácticas en un banco, donde más tarde trabajaría, como así mismo posteriormente sería funcionaria en el ayuntamiento y desde que las suizas obtuvieron el sufragio ha ido siempre a votar. Es por tanto importante recordar en este contexto las palabras de Clara Campoamor (1936:20) en *Mi pecado mortal-el voto femenino y yo*: «Nunca tomé parte muy activa en las llamadas campañas feministas [...] no porque no me parecieran justas, sino porque creo que la libertad se alcanza por propio esfuerzo y personal labor».

Personalmente considero muy importante la existencia de un movimiento feminista que dé cabida a todos los problemas que afectan a las mujeres, pero **sin iniciativa personal**, sin un planteamiento propio que nos haga cuestionar el orden establecido, tampoco podremos acercarnos a esos movimientos.

Bibliografía

- Campoamor, C. (1936). *Mi pecado mortal-el voto femenino y yo*. Madrid: Librería Beltrán.
- Gerotto, S. (2015). *Suiza. Sobre cómo se gobiernan los suizos*. Madrid: Estudios políticos



3.- TRABAJANDO,
SIEMPRE
TRABAJANDO...

LA EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LA AMA DE CASA DURANTE LOS SIGLOS XX Y XXI: DE LA ACEPTACIÓN AL DESPRESTIGIO SOCIAL

ELENA AZNAR GUTIÉRREZ

El ser humano ha sentido siempre instintivamente la necesidad de vivir en sociedad. De hecho, incluso las tribus más primitivas se organizaban en grupos para poder defenderse mejor. Con esta finalidad construyeron sus propios hogares y empezaron a establecer una división de tareas. Mientras que los hombres se dedicaban fundamentalmente a la caza, las mujeres cuidaban a los hijos y preparaban la comida. Desde este momento (y estamos hablando de miles de años atrás) hasta hace aproximadamente cinco décadas, el papel de estas consistió en lo mismo: ser ama de casa. Afortunadamente, los últimos siglos no solo implicaron una serie de avances tecnológicos y cambios económicos, sino que por primera vez en la historia de la humanidad la mujer consiguió recuperar y consolidar su lugar en la sociedad. Sin embargo, las nuevas e igualitarias posibilidades laborales trajeron consigo una mayor competitividad en este ámbito. Ya en los países occidentales a casi nadie le interesa ser ama de casa, construir un hogar o cuidar a los hijos, sino que lo más importante ha pasado a ser destacar profesionalmente. Estamos tan



concentrados en estudiar una carrera, un máster y aprender tres idiomas para llegar a ser los mejores, que cuando oímos que una persona ha decidido por voluntad propia ser ama o amo de casa nos vienen a la mente palabras como *holgazanería*, *incultura* o *inutilidad*. Demasiados “in-“ para una sola profesión. Pero ¿cómo ha sucedido esto? ¿Cuándo se empezó a invertir la importancia de esta labor?

Para entenderlo tenemos que ir setenta años atrás. Durante la mitad del siglo XX, la gran mayoría de las mujeres era ama de casa. Tanto en Estados Unidos como en Europa, la sociedad (que se traducía en “los hombres”) había establecido que fuera la madre y la esposa perfecta que se ocupaba de hacer las camas, limpiar, cocinar, ayudar a sus hijos y dormir al lado de su marido cada noche. Aunque muchas habían aceptado ya lo que se esperaba de ellas y creían haber nacido para desempeñar este rol, otras se sentían cada vez más insatisfechas y tenían miedo de preguntarse si eso era lo único a lo que podían aspirar.

Las mujeres seguían a ciegas todos los valores que la sociedad les había inculcado desde niñas. En 1953 Pilar Primo de Rivera escribió “La mujer ideal”, un texto que se entregaba a quienes hacían el Servicio Social en la Sección Femenina (rama femenina de la Falange Española).

Recientemente se ha hecho un folleto llamado “**La guía de la buena esposa**” que está inspirado en el texto de la hija del dictador y muestra 11 reglas para mantener a los maridos felices. Entre ellas se encuentran tener lista la cena, lucir hermosa, arreglar la casa, preparar a los hijos, no quejarse, hacer sentir bien al marido o ponerse en su lugar. En otras palabras, en aquel momento las mujeres no tenían ambiciones o intereses propios y todo giraba en torno al hombre.

Una década después, en los años 60, nada parecía haber cambiado. El ideal femenino seguía estando ligado al de “la perfecta ama de casa”. Un factor fundamental que fortaleció aún más estos valores fue la televisión. Mientras que en los años 50 solo las familias pudientes podían usar este

aparato, en los 60 casi todas las casas contaban con él. Se crearon **concursos** para elegir a la mejor ama de casa y la publicidad recalca constantemente el lugar que le correspondía a la mujer dentro de la sociedad; un lugar limitado a la esfera privada y supeditado al permiso del marido cuando se trataba de la pública. Aparte de los famosos **anuncios de Coca-Cola** de los años 60, en EEUU también destacó el personaje ficticio de **Betty Crocker** en la publicidad de productos de repostería y los programas televisivos de cocina. La imagen de Betty representaba el ideal femenino del momento, es decir, una persona dócil, perfecta, cariñosa y maternal. A pesar de que este personaje se creó en los años 20, durante los 60 se convirtió en uno de los programas televisivos más vistos del momento e incluso en la actualidad existe aún la marca y se emiten las **recetas en YouTube**.



Antes de que gracias a la lucha de los movimientos feministas se promoviera la nueva idea de la mujer independiente y mejorara su situación laboral, en el año 1963 una atrevida psicóloga y ama de casa americana, Betty Friedan, expuso el sentimiento de insatisfacción que llevaban experimentando las mujeres desde los años 50. Friedan había sido una estudiante brillante en una universidad privada femenina y, aunque recibió una beca de investigación en la Universidad de California, decidió ir a Nueva York para trabajar como reportera. Se casó y tuvo tres hijos, pero el problema surgió cuando volvió al trabajo tras haber dado a luz al primero de ellos y la despidieron por estar embarazada del segundo. Fue precisamente en el momento en que tuvo que quedarse en casa para cuidar a su familia cuando se dio cuenta de que se sentía inquieta e insatisfecha y se empezó a preguntar si le sucedía lo mismo al resto. Para poder responder esa pregunta, la autora entrevistó a otras graduadas de su universidad, a consultores matrimoniales, a psiquiatras, etc. y analizó

las revistas femeninas y los anuncios televisivos de su época. Tal y como explica la autora, “me empecé a dar cuenta gradualmente de que el problema que no tiene nombre lo compartían incontables mujeres de América” (Friedan 1984: 20). Los resultados que obtuvo le sirvieron para escribir *La mística de la feminidad*, libro que fue un éxito absoluto y supuso una gran revolución ya que, por primera vez, se desmontó el mito de que las mujeres querían ser “felices” amas de casa.

Según Friedan, no se había hablado de este problema antes porque no encajaba con los modos de pensar estipulados por la sociedad. De hecho, se conocía como “el problema que no tiene nombre”. Las mujeres querían algo más que su marido, su casa y sus hijos y, por ello, la autora las animó a que buscaran nuevas oportunidades para ellas mismas. En el siglo XIX estas “habían luchado para tener acceso a la educación y ahora iban a la universidad para conseguir un marido. A mediados de los 50, el 60% de las estudiantes dejó la universidad para casarse o porque tenía miedo de que haber recibido demasiada educación fuera una barrera de cara al matrimonio” (Friedan 1984: 16). Podemos ver un claro ejemplo de ello en el famoso **discurso** de Julia Roberts en la película “*La sonrisa de Mona Lisa*” (2003), en la que interpreta a Katherine Watson, una profesora



universitaria. En una de sus clases Watson critica el injusto rol que ejercía la mujer como ama de casa en los años 50 e intenta concienciar a sus alumnas sobre ello. Estas, sin embargo, sentían estar desempeñando “el papel para el que habían nacido”. Al igual que esta profesora en la película, en *La mística de la feminidad* Friedan animó a las mujeres a que buscaran nuevas posibilidades laborales y reconocimiento social.

Con este libro la psicóloga americana se convirtió en una pionera del feminismo y de la lucha por los derechos de las mujeres. Defendió que estas debían encontrar su realización personal fuera de sus roles tradicionales y abogó por que se les incluyera más en otros ámbitos. Como icono del movimiento feminista, Friedan hizo mucho más que escribir sobre los estereotipos de género que les limitaban, se convirtió en la impulsora de un cambio. Además, fundó la Organización Nacional de Mujeres (NOW), luchó por el derecho al aborto y por la ampliación del poder de las mujeres en el ámbito político a través de diferentes organizaciones que en la actualidad continúan con su labor. Es por ello que su libro no solo se ha convertido en un clásico para explicar la situación de las mujeres de hace 50 años, sino que nos sirve para entender nuestro presente. Pero ¿qué entendemos hoy por ama de casa? ¿Ha cambiado esta situación desde los años 60 hasta la actualidad?

Empecemos definiendo el concepto. Según la **RAE**, el ama/-a de casa es la “persona que se ocupa de las tareas de su casa”. Si analizamos la definición vemos que ocuparse no es lo mismo que deber ocuparse y que esas tareas las pueden hacer tanto hombres como mujeres. Tras los



cambios sociales y culturales que acontecieron durante las últimas décadas del siglo XX, el concepto cambió porque era totalmente necesario que lo hiciera. Ser ama de casa dejó de ser una imposición y la situación de la mujer occidental mejoró, pudiendo acceder a

trabajos estables y variados. Sin embargo, esto no significa que no pudiera ser una elección. Desde el momento en que una persona tiene libertad para decidir sus propias posibilidades, la elección de ocuparse de las tareas domésticas se convierte en una opción tan digna y

aceptable como las otras para ambos sexos.

Los motivos por los que deciden dedicarse a esto son múltiples y son precisamente los que destapan el otro lado de la moneda: el desprestigio social y cultural que está experimentando esta labor en la actualidad. Hay quienes lo hacen para atender y cuidar mejor a sus hijos, por lo que abandonan por un tiempo su trabajo para centrarse en ellos, otros porque no han tenido acceso a una formación profesional, o incluso porque no tienen problemas económicos y prefieren priorizar a la familia. Todos hemos oído alguna vez frases como “no es un trabajo porque no cobran” o “es una maruja”. De hecho, se tiende a relacionar este empleo con palabras como *rutina*, *incultura*, *sobreprotección* o *indignidad*. Pero ¿qué tiene de malo que una persona elija ser ama o amo de casa? Aunque no puede ser considerada como una profesión, puede llegar a ser una de las actividades más complicadas que existen. Aunque no tengan un jefe o un horario fijo, no tienen vacaciones y es una labor agotadora, solitario e incomprendido. En relación a lo que comentamos anteriormente sobre la RAE, es curioso el anuncio “**Limpia, fija y da esplendor**” que le hizo la Academia de la Publicidad a la RAE en 2013 para felicitarla por el aniversario de su tercer centenario y agradecerle su labor. En él, a modo de parodia de la publicidad sobre los productos de limpieza (en este caso de un detergente), se presenta al ama de casa como una mujer inculta que gracias al diccionario de la RAE puede “limpiar” su vocabulario y ser más “espléndida”.

El mayor problema es que estas personas se lo acaban creyendo. Se sienten invisibles, infravaloradas y, lo que es peor, se restan valor a ellas mismas y creen que lo que hacen es insignificante. Pensamos haber avanzado socialmente, pero desprestigiar la labor de las amas de casa es una de las formas más efectivas de aislarlas y reforzar los

prejuicios sociales. Es por ello que es necesaria una mayor concienciación de lo que estamos haciendo. No solo debemos estar agradecidos por lo que hacen, sino también educar a los niños de modo que no se limiten a mirar cómo las cosas son hechas por los demás. Es necesario promover que ayuden en casa y que entiendan que fregar, planchar o cocinar son tareas que las pueden hacer tanto los padres como las madres.

El nuevo abanico de posibilidades que se le ha ido abriendo a las mujeres en las últimas décadas se cierra cada vez que mantenemos en la práctica los prejuicios que aún quedan por derribar. Ser ama de casa debe seguir siendo considerada una decisión digna y esta concienciación tiene que empezar por parte de las propias mujeres y después ser transmitida a través de la educación, que es la base de la sociedad. Sin embargo, mientras sigamos pensando que la educación consiste tan solo en una formación académica y no en su combinación con una base de valores, el ama de casa se seguirá extinguiendo.

Bibliografía

- FRIEDAN, B. 1984 (1963). La mística de la feminidad. Nueva York: Laurel. Extractos del capítulo 1: El problema que no tiene nombre (pp. 15-32).

LA EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LAS MUJERES EN BÉLGICA A LO LARGO DEL SIGLO XX

LIESSE AERTS

El papel de las mujeres en Bélgica ha cambiado mucho a través de la historia, pero el siglo XX ha sido determinante para las mujeres belgas. Al principio no tenían ningún tipo de poder, ni siquiera tenían derechos políticos, pero con el paso del tiempo, su papel ha evolucionado. En momentos de crisis las mujeres ocupaban un papel muy importante, después les faltaba otra vez de importancia, ... la situación seguía así en Bélgica hasta que finalmente llegó la primera medida hacia la igualdad entre los hombres y las mujeres: el derecho de voto femenino. En ese artículo se describirá esa evolución empezando con la situación al principio del siglo XX, antes de la Primera Guerra Mundial.

A principios del siglo XX, las mujeres en Bélgica no tenían ninguna importancia, no podían trabajar fuera de casa y no tenían derecho de voto. Su único papel era ser ama de casa: cuidar de los niños, llevar la casa y por supuesto obedecer a su marido. Aun existía una **escuela** que enseñaba a las chicas cómo podían ser buenas amas de casa, ese fue durante mucho tiempo el único tipo de educación que las chicas belgas recibían.

Poco a poco, aparecían grupos e individuos que se mostraban en contra de ese posicionamiento inferior de las mujeres y el feminismo surgió en Bélgica. Marie Popelin y Emilie Claeys eran las figuras más destacadas de la Primera Ola feminista en Bélgica pero sus ideas tuvieron que ceder el sitio a un suceso más importante en 1914. La Primera Guerra Mundial, a pesar del horror, fue un hecho tanto negativo como positivo para las mujeres: por una parte relegó a un segundo plano las ideas feministas, pero por otra parte, las mujeres obtuvieron un papel mucho más importante en la sociedad durante la guerra.

La guerra era una sorpresa para Bélgica, no estaba preparada del todo y el país quería quedar neutral. No obstante, estaba implicada en la guerra por los alemanes y los hombres belgas se precipitaron hacia el frente. Las mujeres tenían que hacer todo lo posible para ocuparse de sus hijos, se convirtieron en enfermeras voluntarias, ... Después de la Primera Guerra Mundial se volvió a los viejos hábitos: cuidar de los niños, llevar la casa, ... Sus esfuerzos durante la guerra no habían aportado nada para las mujeres.

Hubo unas excepciones, una pequeña parte de las mujeres consiguieron el derecho al voto después de la Primera Guerra Mundial: las viudas de guerra, las madres solteras cuyo hijo habían muerto durante la guerra y las mujeres que habían sido metidas en la cárcel por acciones de resistencia. Algunas otras medidas de flexibilización habían sido tomadas en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial pero la situación de las mujeres en Bélgica permanecía precaria.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la situación de las mujeres cambiaba definitivamente.

Contrariamente a lo que sucedió durante la Primera Guerra Mundial, las mujeres fueron obligadas a participar en la Segunda. En la Primera, la mayoría era libre, algunas optaban por el trabajo voluntario, otras huían,... Pero en la

Segunda Guerra Mundial, todas las mujeres belgas fueron obligadas a ocupar un papel en la guerra: trabajar en las fábricas y en los hospitales. La Segunda Guerra Mundial ha sido mucho más importante en Bélgica y visto que ya había perdido muchos militares durante la Primera Guerra Mundial y otros fueron incapaces de luchar o de trabajar a causa de sus heridas, el gobierno se veía forzada a apelar a las mujeres. Ese [vídeo](#) muestra las diferentes tareas de las cuales las mujeres se encargaban durante la Segunda Guerra Mundial. En el fragmento aparecen las mujeres estadounidenses, pero las mujeres belgas hacían las mismas tareas.



Durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres habían tomado conciencia de que no querían quedarse en casa todos los días y que querían seguir trabajando después de la guerra. Los hombres y la sociedad trataban todavía de animar a las mujeres de regresar a su papel de ama de casa después de la guerra, pero sus esfuerzos eran poco exitosos. La obediencia de las mujeres ya no duró mucho tiempo ya que las ideas feministas habían crecido demasiado durante la guerra y las discusiones sobre el derecho de voto de las mujeres estaban omnipresentes. Organizaciones feministas hacían campaña a favor de esa discusión y querían aportar un tipo de conciencia política a las mujeres.

Las mujeres belgas finalmente obtenían el derecho de voto en 1948, fecha muy tardía en comparación con otros países europeos. Esto se podría explicar porque el derecho de voto no era la reivindicación más importante para las feministas belgas. Durante la Primera Ola, se habían enfocado sobre todo en conseguir igualdad en el ámbito jurídico y económico.

Desafortunadamente, el derecho de voto para las mujeres no cambiaba mucho en el ámbito político. Las mujeres seguían el comportamiento electoral de sus maridos y, aún más sorprendente, no votaban por las primeras mujeres que se presentaban. El primer ministro femenino en Bélgica no fue elegido hasta el año 1965.

En los años siguientes, las mujeres habían llevado a cabo algunas realizaciones importantes más como la igualdad en cuanto al derecho civil, la ley de trabajo igual salario igual, ... Todo eso se debió a los grupos feministas que surgían después de la Segunda Guerra Mundial. Esos grupos ponían sobre el tapete las deshonestidades de la sociedad y desde los años 70, se metían también activamente en la política.

En general, los distintos grupos feministas tenían más o menos el mismo programa y las mismas opiniones, pero con distintos puntos de partida. Las feministas católicas justificaban por ejemplo todas sus ideas desde la teología, algo que las feministas socialistas no hacían. En el caso del aborto, una cuestión que ha sido muy delicada, los grupos tenían opiniones muy diferentes.

Al principio de esa discusión, los grupos feministas no querían meterse pero porque no se solucionaba, se sentían obligados a manifestar su opinión. Las feministas católicas condenaban por supuesto el aborto aunque las feministas socialistas abogaban por la legalización del aborto. Esa discusión no ha sido resuelta hasta 1990 cuando al final, el aborto fue eliminado como delito del derecho penal de Bélgica



Otra cuestión muy parecida es el uso de contraceptivos que ha sido tabú en Bélgica hasta los años setenta. La iglesia católica condenaba cualquier forma de contracepción y por consiguiente, la gente no estaba al corriente de todas las posibilidades. En 1961, la píldora fue llevada al mercado en Bélgica pero no tenía éxito, las mujeres no sabían nada de su uso ni de sus efectos. Los médicos ni siquiera podían o querían dar información a las mujeres y recetar la píldora fue prohibido. Las feministas socialistas se metían entonces en la discusión y mediante varias iniciativas y manifestaciones han conseguido romper el tabú. En 1973, todas las restricciones legales acerca de la contracepción fueron suspendidas y los contraceptivos fueron añadidos a la lista de medicamentos. También se iniciaban varias iniciativas para promocionar el uso de los contraceptivos.

Que las mujeres no estaban al corriente de la existencia y de las ventajas de la píldora no es una sorpresa. En Bélgica, las mujeres no podían entrar libremente en las universidades hasta la mitad del siglo XX, entonces no recibían una educación adecuada. Las primeras mujeres entraban en las universidades belgas en 1880, pero fue algo muy excepcional y sus diplomas no fueron reconocidos por la sociedad. El papel primordial de la mujer era ser una buena esposa y madre y se creía que era imposible combinar eso con una educación.

Duraba hasta los años 1960 que los prejuicios sobre las mujeres en las universidades habían completamente desaparecido y que se podía hablar de un paso fluido de las mujeres a las universidades.



En el sector laboral, las mujeres sufrían la misma suerte que en el sector educativo, había mujeres que trabajaban fuera de casa, pero tenían mala fama. A partir de los años 70, las mujeres entraron en el mercado laboral. Esa entrada en el mercado laboral cambió también el ambiente en las empresas. Los hombres tenían la sensación de que tenían que mostrar que son mejores trabajadores que las mujeres e iban a intimidar a las mujeres, discriminarlas y a veces aun utilizaban violencia física.

La entrada repentina de las mujeres en el mercado laboral tenía por supuesto mucho que ver con las acciones y las manifestaciones por parte de las feministas, pero la evolución de la sociedad también era un factor importante. Una de las razones principales de ese cambio fue el hecho de que el sector de servicios se hacía cada vez más importante que el sector agrario y ya que los hombres ya estaban trabajando ahí y en el sector industrial, destacaban las mujeres. Otra razón es que sobrevivir con solo un salario se hizo más difícil con el paso del tiempo, el paisaje económico también había cambiado fundamentalmente a través del siglo XX, lo que hizo evolucionar hacia una sociedad con dos mantenedores de la familia. Además, la legislación laboral de Bélgica ha cambiado a favor de las mujeres.

La condición de las mujeres se mejoraba entonces visiblemente, pero, desafortunadamente, todavía no se podía hablar de 'igualdad'. El trabajo y las actividades se dividían según el sexo y también se podía constatar esa tendencia en el salario. La educación superior de las mujeres no llevaba a las mismas

posibilidades que los hombres tenían. Casi no había mujeres con funciones importantes en las empresas a pesar del hecho de que habían recibido exactamente la misma educación. Ese fenómeno es conocido como 'el techo de cristal', que significa que las mujeres no pueden alcanzar el mismo nivel profesional que los hombres. Es algo que se conoce por el mundo entero y contra lo cual las mujeres todavía están luchando a diario.

Hoy en día en Bélgica, el techo de cristal es la preocupación prioritaria de las feministas. Ya han conseguido sus principales objetivos en el sector educativo y jurídico entonces ese es su nuevo enfoque. Es el sector dónde hay la más desigualdad en Bélgica el día de hoy. A pesar de todos los esfuerzos de las feministas, todavía hay una gran diferencia cuando vemos el porcentaje de las mujeres que ocupan una función importante en nuestra sociedad. Hay algunas mujeres que están a la cabeza de una empresa, que tienen un salario alto o que tienen un papel político importante y afortunadamente, ya no son excepciones, pero tampoco se puede hablar de 'igualdad' completa entre los hombres y las mujeres en Bélgica.

Se puede entonces decir que el papel de la mujer ha cambiado muchísimo a través del siglo XX, ha conocido evoluciones positivas y negativas pero al final, se puede concluir que el siglo XX ha sido el siglo más importante para las mujeres en Bélgica hasta ahora. Todavía no se ha conseguido la igualdad completa en todos los ámbitos: el techo de cristal queda presente, los estereotipos todavía no han desaparecido completamente, hay trabajos masculinos ... Pero no se puede negar que las feministas belgas están en el buen camino. Ahora es importante que sigan luchando por su preocupación principal, la igualdad en el sector laboral, y por supuesto que sigan luchando hasta que finalmente hayan conseguido la igualdad completa entre los hombres y las mujeres.

Bibliografía

- Corremans, L. (2014). Vrouwen aan het front: van Dorothy Lawrence tot Marie Curie. Leuven: Davidsfonds.
- De Weerdt, D. (1993). De vrouwen van de Eerste Wereldoorlog. Gent: Mens&Amp; Cultuur Uitgevers.
- De Weerdt, D. (1980). En de vrouwen? Vrouw, Vrouwenbeweging en Feminisme in België 1830-1960. Gent: Masereelfonds.
- Duby, G. & Perrot, M. (1993). Geschiedenis van de vrouw : Deel 5: De twintigste eeuw. Amsterdam: Agon.

LA CARGA DOMÉSTICA EN LA MUJER

ANA BUENO PARRA

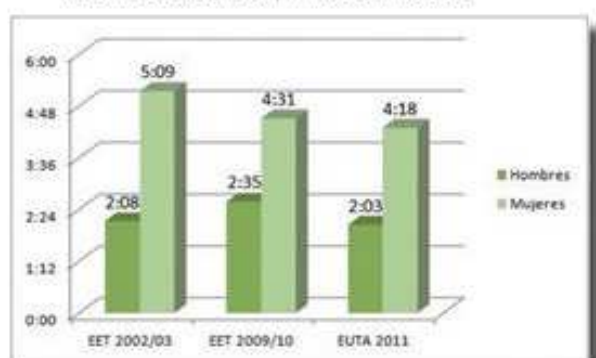


Kanai es la palabra que en japonés usa el marido para hacer referencia a su esposa de forma pública. Está formada por el carácter ka, que significa literalmente ‘casa’, y por nai, que significa ‘dentro’. Es decir, dentro de casa. Esto no es más que un simple ejemplo del rol que, durante siglos, se le ha impuesto a la mujer. Es bastante sencillo seguir su rastro a través de todo tipo de fuentes: cómo en las batallas épicas que se narran en las diferentes fuentes —tanto clásicas como más modernas— son los hombres los que se van a luchar y las mujeres las que quedan relegadas a un segundo plano apartadas de la política. Cómo en un primer momento eran los hombres los que tenían el privilegio de ser educados y de formarse, tanto en las letras como en las ciencias, mientras que las mujeres debían aprender a coser, a tejer, a ser buenas esposas.

A medida que iba pasando el tiempo e iba avanzando el feminismo, este rol se empezó a cuestionar, al igual que se comenzó a tener en cuenta que todas las mujeres no estaban afectadas por ese mismo rol —como bell hooks o Aleksandra Kollontai reivindicaron—. Las mujeres trabajaban, las mujeres ocupaban el espacio público, pero a pesar de todo seguían oprimidas y asociadas con la casa y principalmente siguen siendo las mujeres las que dirigen todo lo que tiene que ver con su cuidado y con las tareas que se deben llevar a cabo en ella. Esto no es algo difícil de intuir y en nuestro día a día somos capaces de ver cómo los roles de género y la repartición de tareas en casa se hacen materiales ante nuestros ojos. Siempre habrá alguien que clame que es mentira, que el machismo y los roles de género están prácticamente extintos y que la igualdad va viento en popa, pero, ¿con qué nos encontramos si miramos algunas estadísticas?

En este caso y para el artículo en general nos vamos a centrar en España y dentro de ella Andalucía en mayor parte, así como también nos vamos a limitar a hablar de la carga doméstica en mujeres que viven con una pareja masculina y en muchos casos también con hijos. Nos encontramos con que, en efecto, esa desigualdad en la casa sigue existiendo. Según los resultados de la investigación que se realizó a través del Instituto Andaluz de la Mujer en 2011, *El trabajo de cuidados de mujeres y hombres en Andalucía. Medición y valoración*, una mujer andaluza que viva con su pareja —en este caso, un hombre— invierte de media más de cuatro horas al día en el trabajo doméstico no remunerado, mientras que el hombre le dedica solo dos horas. A esto, además, se le debe sumar el tiempo que dedica cada parte al trabajo remunerado, lo que resulta en una jornada total de once horas para la mujer andaluza—entre el trabajo remunerado y el no remunerado—, de nuevo, dos horas más que la del hombre. Esto resulta en jornadas de trabajo inhumanas y muy agotadoras para las mujeres.

Gráfico 14 Tiempo medio de participación en trabajo de cuidados no remunerado (horas y minutos). Andalucía



Pero sin duda, uno de los datos más interesantes de la encuesta es quizás el hecho de cómo se desarrollan los porcentajes en base a la condición en la que se encuentra la mujer. Hay muchos factores que pueden influir en nuestro entorno y perjudicarnos o beneficiarnos. Tanto en la mujer como en el hombre, la educación es sin duda el factor clave más beneficioso y el que más distancias acorta en los datos que se han mostrado anteriormente, al igual que pasa con los porcentajes de las generaciones más jóvenes. El más sorprendente, sin embargo, es que, cuando una pareja formada por mujer y hombre empieza a vivir junta, el hombre disminuye el tiempo que dedica a la casa y la mujer lo aumenta, independientemente del trabajo remunerado que tengan.

Aparte, también se hace hincapié en que, de nuevo, la división de tareas está guiada por el género. Como dice María José Sánchez Rubio, consejera de Igualdad, Salud y Políticas Sociales, en la ya mencionada investigación: «La sociedad es consciente de la importancia del trabajo remunerado, pero no del trabajo familiar, tradicional y erróneamente adjudicado a la naturaleza femenina, con la consecuente desigualdad de género». Hacer la colada, planchar, fregar o limpiar son las tareas que suelen llevar a cabo las mujeres en el hogar, las tareas que generalmente se nos asocian. Solo hay que ver cómo la casa de los enanitos en *Blancanieves y los siete enanitos* está hecha una pocilga hasta que la joven Blancanieves llega para limpiar el desastre en el que viven esos siete hombres, como si de ellos no fuera la responsabilidad de limpiar.



Tampoco significa esto que los hombres no colaboren, o que no realicen estas tareas, pero generalmente se relacionan de forma automática con la mujer. Para comprobar esto no hay más que ver la de cantidad de chistes en los que se manda a la mujer a limpiar, a la cocina o a por la fregona, o el hecho de que la profesión de la persona que se dedica a limpiar se generalice usando el femenino limpiadora y no el masculino limpiador, como pasa en la mayoría de oficios. También cabe destacar que los resultados de la encuesta son del año 2011 y que es probable que las cifras hayan cambiado, como ya muestra el gráfico adjunto, con el paso de los años. Seguramente se hayan reducido las diferencias un poco en estos años, pero sigue siendo real en cualquier caso. Esto nos lleva al siguiente punto, que no tiene tanto que ver con esta diferencia, como se ha ido comentando anteriormente, sino con el título del artículo en sí: la carga que supone.

La carga física que puede suponer es bastante obvia: cuando te pasas una tarde limpiando te cansas, cuando llevas dos horas de pie planchando te duele la espalda y tienes un calambre en la mano con la que usas la plancha, cuando llegas de trabajar y tienes que lavar los platos acabas exhausta. Pero, no tenemos únicamente un cuerpo que se cansa, tenemos también una mente que se desgasta.

El mejor ejemplo visual nos lo proporciona el comic *Me lo podrías haber pedido* de la autora francesa Emma Clit, del que procedo a adjuntar algunos ejemplos.

Cuando un hombre espera que sea su pareja la que le pida que haga determinadas cosas, la está viendo como la **coordinadora** de las tareas del hogar



Y es por este motivo que se sobreentiende que es ella la que debe saber qué es necesario hacer y cuándo debe hacerse

Cuando pedimos a las mujeres que se ocupen de la organización y al mismo tiempo esperamos que ellas asuman parte de las tareas, en el fondo les estamos pidiendo que hagan el 75% del trabajo



Cuando hablan de este tipo de trabajo, las feministas se refieren a la "carga mental"

A raíz de este comic han comenzado a surgir bastantes artículos sobre el tema de la carga mental que soportan las mujeres en el hogar. Y es que ya no tiene tanto que ver con cuánta tarea realice el hombre y cuánta la mujer, sino con su organización. Sin duda, una repartición equitativa del trabajo doméstico es el pilar de la igualdad en el hogar, pero el siguiente paso, mucho más invisible por desgracia, es eliminar el rol de la mujer como responsable de organizar este trabajo. Lo que viene a mostrarnos **Emma Clit** es que esta situación pasa con demasiada frecuencia sin que nos demos cuenta de lo que pasa.

En una de las viñetas, Emma explica que cuando comenzó a coordinar proyectos en su trabajo tuvo que dejar de participar en ellos porque le consumía demasiado tiempo hacer las dos cosas. En casa le pasa lo mismo, es ella la que tiene que recordar que hay que hacer la compra, que hay que sacar el lavaplatos, que hay que poner una lavadora o que hay que limpiar. La diferencia es que en su casa no solo tiene que acordarse de que hay que hacerlo, sino que la mayoría de veces lo tiene que hacer ella también porque su pareja solo actúa cuando se le dice qué hay que hacer. A primera vista puede no parecer algo importante, pero cuando llevas diez, veinte, treinta años viviendo en una casa con tu pareja y tus hijos y recae sobre ti la responsabilidad de sacar adelante todo lo doméstico puede repercutir de forma muy importante. No es una tontería decir que mantener esta rutina y tener que recordar una lista constante de cosas que hacer puede llevar a la ansiedad e incluso a la depresión en algunos casos, además de al cansancio físico y mental permanente.

Es como cuando mi amiga J, que se iba a la cama, le preguntó a su marido:



¿Podrías sacar el biberón del bebé del lavaplatos?

Y cuando se despertó esa noche para darle la primera toma se encontró con que el lavaplatos estaba abierto. Su marido había dejado el biberón en la encimera y todo lo demás seguía dentro del lavaplatos



No es tampoco nada difícil encontrar a alguien que nos confirme esto. Nuestras madres en casa, familiares, vecinas, amigas... Más de una puede contarnos alguna experiencia similar y probablemente casi todos hayamos reproducido estas conductas. Y no es que los hombres sean unos seres horribles y que las mujeres estemos programadas para solucionarlo, sino que hemos crecido así, viendo estas conductas en lo que veíamos en la tele, en lo que leíamos y en nuestro día a día, y es esto lo que hay que cambiar. Como dice Alberto Soler en su artículo *Yo no ayudo a mi mujer con los niños ni con las tareas de casa*, un artículo muy interesante y que nos ayuda a reflexionar sobre el tema:

«Quiero que mis hijos crezcan sin saber si planchar es cosa de hombres o de mujeres. Que no sepan si los baños son cosa de su padre o de su madre. Que no asocien la cocina con el feudo de nadie, ni tampoco la aspiradora, doblar ropa u ordenar los armarios».

Demuestra así también que los hombres son capaces de reflexionar y dar un paso hacia la igualdad y la destrucción de los roles de género. No somos solo las mujeres las que debemos luchar, y por más que nuestro papel en el feminismo sea el más importante eso no implica que el hombre se deba quedar sentado y observar.

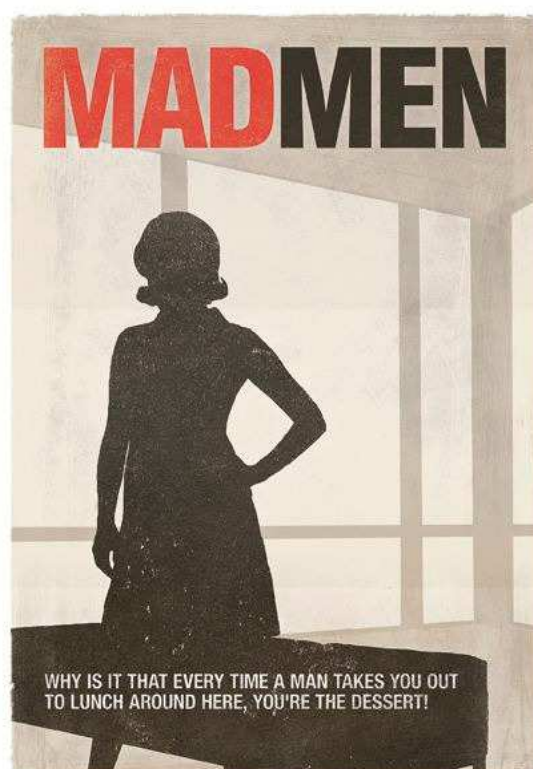
Para concluir, el espacio que representa la casa es quizás uno de los más importantes en la sociedad y en donde, en muchos casos, la mujer corre más peligro. Por eso es tan importante hacer especial hincapié en los asuntos que suceden dentro de ella. Al fin y al cabo, lo personal sigue siendo político y no podemos dejar que cuatro paredes encierren una realidad que está tan presente en nuestros días.

Bibliografía

- Cada andaluza realiza trabajo doméstico por valor de 30.237 euros al año (17 de diciembre de 2003). *Europa press*. Recuperado de <http://www.europapress.es>
- De Robien, M. (17 de mayo de 2017). La carga mental: cuando las mujeres se agotan por tener que pensar en todo. *Aleteia*. Recuperado de <https://es.aleteia.org>
- Domínguez-Folgueras, M. (enero-marzo 2015). Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 149, pp. 45-63.

B E T T Y D R A P E R Y
P E G G Y O L S O N , D O S
T I P O S D E M U J E R E N
U N M U N D O D E
H O M B R E S

ELOÍSA MORALES PORTILLO



Mad Men es una serie norteamericana ambientada en una agencia de publicidad neoyorquina durante los años sesenta. El propio título ya es significativo; se trata de un juego de palabras que usa la abreviatura de Madison Avenue, donde se ubica el edificio de oficinas en el que trabajan, para hacer alusión a la locura que supone esa vida frenética en la que se

mezclan creatividad y competitividad (*mad* también significa loco en inglés) siempre entre grandes cantidades de alcohol. Y, por supuesto, siempre entre hombres. Su gran éxito se debe, seguramente, no solo a su esteticismo, sino a la claridad con la que retrata una época, la década de los sesenta, cuyos acontecimientos históricos le sirven de contexto.

La agencia Sterling Cooper es claramente un territorio masculino. Allí los ejecutivos y los creativos se pavonean entre un mar de mesas de secretarias que, además de escribir a máquina y gestionar sus citas, les cuelgan el abrigo en un perchero antes de servirles una copa. Entre ellas solo consigue destacar la jefa de secretarias, y es porque, además de diligente en su trabajo, Joan es una mujer despampanante y segura de sí misma, y ha sabido cómo explotar todas sus cualidades. Este escenario generaría un sinfín de críticas a la serie, puesto que retrata un universo extremadamente sexista en el que las mujeres solo tienen un papel auxiliar y pueden ser humilladas. Llegó incluso a ser citada por el presidente Obama durante el Discurso sobre el Estado de la Unión de 2014, que la puso como ejemplo del tipo de políticas que no se deben promover en cuanto a la equiparación salarial. Pero, ¿es que acaso esa sociedad no era así? Tras la II Guerra Mundial, las mujeres tuvieron que dejar los trabajos que habían ocupado en ausencia de los hombres y tuvieron que volver al hogar. Debido a esto, las libertades de las mujeres se verían muy reducidas, dando lugar a una generación de mujeres que vivirían mucho más oprimidas que sus madres.



Otra crítica recurrente a *Mad Men* es que, pese a estar ambientada en los principios de los sesenta, no se hace eco del impacto del feminismo liberal en la época. Sin embargo, si analizamos sus personajes podemos encontrar fácilmente a una mujer que experimenta lo que Betty Friedan llamaría el “problema que no tiene nombre” en su *Mística de la feminidad*. Betty Draper, la esposa del carismático y todopoderoso director creativo Don Draper, tiene una vida supuestamente perfecta: un marido guapo y con mucho éxito y tres hijos con los que viven en una bonita casa fuera de la ciudad.



Betty, que trabajó como modelo en su juventud, dejó su carrera para dedicarse a su familia. Madre joven, guapa, y con mucha clase, vive obsesionada con su imagen y con que la casa esté perfecta y los niños tengan un comportamiento intachable. Pasa los días entre recados y clases de equitación mientras la asistenta se ocupa de la casa y los niños, y siempre lo tiene todo listo para que cuando su marido llegue por la noche pueda cenar con los niños. Tiene fama de anfitriona perfecta, y Don y ella pasan las noches de los sábados jugando al bridge con otros matrimonios como ellos.

Pero, en un momento dado, empieza a sentir un gran vacío: su marido no es como ella creía y su vida aparentemente perfecta, que está construida en torno a él, comienza a desmoronarse. Intenta reconducir su vida, en primer lugar, teniendo un tercer hijo para intentar salvar su matrimonio y, cuando piensa que ya no tiene solución, divorciándose para casarse con un hombre que piensa que puede aportarle mayor estabilidad. Sin embargo, todos sus intentos son en vano y nunca deja de sentir ese vacío existencial del que se refugia, primero en el alcohol y después en la comida, y que refleja en su hija adolescente. Solo al final encuentra una vía de escape cuando decide asistir a la Universidad y empieza a encontrar su sitio, aunque puede que ya sea demasiado tarde.



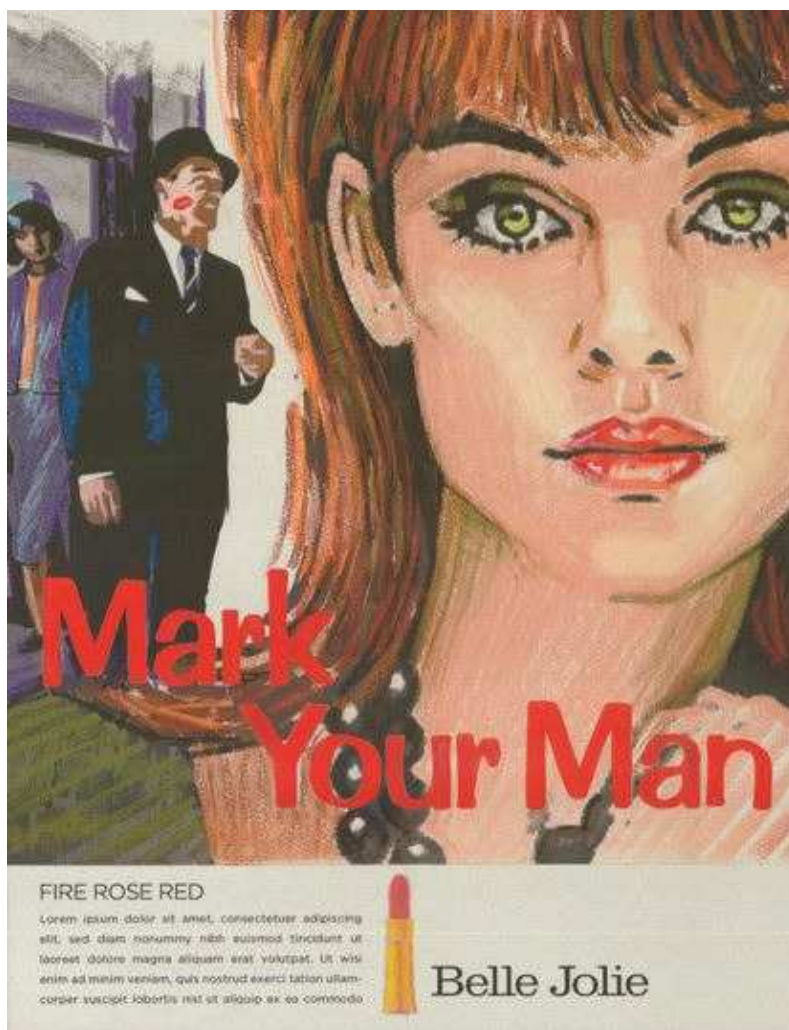
La otra cara de la moneda es Peggy Olson, que llega como secretaria de Don Draper, y en la que tampoco encontraremos reivindicaciones feministas. De hecho, muestra un perfil bajo, limitándose a sufrir con resignación las salidas de tono de los hombres de la oficina. Peggy es una chica joven, procede de una familia muy católica y no es especialmente guapa. Su imagen pueril y vulnerable hace que no destaque mucho entre sus compañeras y que no le tomen muy en serio. Sin embargo, empieza a luchar por sí misma y por prosperar en su carrera, aunque no se identifique con el feminismo de manera explícita.



Cuando Peggy llega a la agencia de publicidad, empieza a trabajar para el hombre más atractivo, carismático y prepotente de la empresa, algo que no resulta fácil. Aun así, y tras demostrar su talento, consigue ascender a un puesto de creativa, pero en ese momento desaparece. Cuando Don consiguió localizarla, ella se encontraba en el hospital: acababa de dar a luz a un bebé fruto de una breve relación con un creativo casado, había ocultado su embarazo (o, más bien, ni siquiera ella misma había llegado a asimilarlo) y se encontraba en estado de shock. En ese momento, su jefe le anima a hacer caso a su familia, para la que todo eso resulta un escándalo, y deja al bebé, del que se hará cargo su hermana: “Vete de aquí y sigue adelante. Esto no ha pasado. Ni te imaginas cuántas cosas no han pasado”. A partir de ese momento, la carrera de Peggy empieza a evolucionar, aunque siempre a costa de su vida personal. Renuncia a su hijo para poder ser una mujer de éxito y, aunque es fuerte y sigue adelante, siempre se sentirá culpable.

Cuando se convierte en la primera mujer que obtiene un puesto de creativo en la agencia, sus condiciones de trabajo son claramente inferiores a las de sus compañeros hombres. Mientras ellos tienen un despacho propio y una secretaria, ella comparte el cuarto de la fotocopidora con otro compañero. En cuanto a su sueldo, también es inferior al de los hombres que hacen el mismo trabajo que ella, puesto que no es un padre de familia y se considera que una mujer soltera no puede equipararse a un hombre casado. Además, su punto de vista no es tenido

en cuenta ni siquiera en las campañas publicitarias que van dirigidas a mujeres, de manera que acabará siendo parte de campañas tan sexistas como el anuncio de los pintalabios *Belle Jolie: Marca a tu hombre*.



Precisamente su participación en este tipo de trabajos y su integración en un equipo masculino son los aspectos que han alimentado más críticas hacia su personaje. En su lucha por sobrevivir en ese ambiente hostil, muchos han visto señales de connivencia con el machismo imperante. Sin embargo, esta aparente cooperación con el enemigo no es más que una adaptación al medio imprescindible para poder sobrevivir en la oficina y poder ser algo más que una simple secretaria.

A lo largo de las siete temporadas de la serie vemos en Peggy la evolución de la mujer trabajadora durante los años sesenta. Comienza como una chica extremadamente insegura y sensible, una joven trabajadora, sí, pero con un trabajo del que no se espera más que el que sea la auxiliar de un hombre y que le sirva para poder conseguir un buen partido para casarse y volver a la casa. Las chicas de su generación aún están imbuidas de la mística de la feminidad en la que se encuentran totalmente inmersas las mujeres de sus jefes, como le ocurre a Betty. Sin embargo, Peggy consigue ascender en su trabajo varias veces a pesar de encontrarse con varios techos de cristal, llega a dirigir un equipo de hombres, a conseguir premios por sus creaciones y, finalmente, es captada por otra importante empresa que ha puesto los ojos en su trabajo. Acaba siendo, a finales de los sesenta, una mujer independiente, bien pagada y una profesional de éxito gracias solo a su propio esfuerzo. Aunque los guionistas de la serie no hayan puesto en su boca ninguna consigna extraída de las reivindicaciones que llevaron a cabo las feministas liberales del momento, que afectaban a la desigualdad de facto de las mujeres, Peggy acaba consiguiendo su propia liberación, una liberación real.



¿ QUIÉN ES CARRIE MATHISON, PERSONAJE DE HOMELAND ?

MANUEL ROMERO ANTÚNEZ

Cuando comienza una nueva serie de televisión todo el mundo habla de ella, incluso antes del mismo estreno creando más atracción aun sobre ella. Desde hace unos años, vivimos en una Edad de Oro en la que las series de televisión han sido comparadas con el cine, algo que antes del cambio de siglo parecía impensable pero que hoy es aceptado como una realidad. Las cadenas de televisión compiten por ofrecer series de calidad como nunca antes se había hecho; tanto grandes directores como actores de Hollywood deciden aceptar trabajos en la denominada “pequeña pantalla” donde buscan aumentar su experiencia y prestigio, cuando no hace mucho tiempo era al revés.

Una de estas series es Homeland, algunos la conocerán por el eco que se hizo después de que el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, allá por el año 2011 afirmara ser una de sus series favoritas. Fuera de esto, era y sigue siendo una serie que se presenta más que interesante por su thriller político y policíaco tratando temas de la actualidad, como por ejemplo, la situación en Estados Unidos después del 11-S o los últimos atentados del ISIS. Pero a donde pretendemos llegar es a los personajes que aparecen en la serie, siendo el principal una figura femenina. Esto nos choca en cierto modo, ya que nos tienen acostumbrados a que la figura principal e ideal, sea una masculina que consigue lo que se propone y, a pesar de encontrarse dificultades consigue salir con éxito. Sin embargo, esto no ocurre con esta serie, y es ahí donde queremos profundizar.



Antes de nada debemos presentarnos brevemente dicha serie. La primera temporada nos la resume así *Film Affinity*:

"El sargento de la Marina Nicholas Brody (Damian Lewis) regresa a casa ocho años después de su desaparición en Irak, donde vivió encarcelado y sometido a tortura. Finalmente, un comando de las fuerzas especiales lo localiza durante una misión. La joven Carrie Mathison (Claire Danes), una impulsiva e intuitiva agente de la CIA, sospecha que Brody se ha pasado al enemigo durante su cautiverio, pues unos meses antes un terrorista condenado a muerte le habló de un soldado norteamericano que había cambiado de bando."

Pese a girar la primera temporada en torno al personaje de N. Brody, que, a menudo, aparece en escena tanto él como su familia, la protagonista resulta ser Carrie Mathison, que anda detrás buscando cualquier pista para identificar que él es un terrorista.

Remontémonos por un momento a los años 80, donde la desigualdad de sexos seguía muy presente como también las dificultades que las mujeres encontraban en un mercado laboral dominado por hombres. Aun con estas premisas surgieron series y películas como *Remington Steele*,

Se ha escrito un crimen, *El silencio de los corderos* o *Fargo*, donde el hombre se había convertido en un personaje secundario siendo la mujer la propia protagonista.

De este modo, comienzan a aparecer las mujeres como independientes, emancipadas, y a ocupar espacios que tradicionalmente han estado ocupados por los varones.

Volviendo a la actualidad, podemos comprobar en la televisión que el panorama de la mayoría de las series policíacas están compuestas por mujeres fuertes, de parejas y de tensión sexual no resuelta. Incluso en las que el hombre es el protagonista, la mujer (personaje secundario) adquiere un rol casi de co-protagonista, aun teniendo la propia producción el nombre del personaje masculino como *Castle* o *El Mentalista* entre otras.

Esto nos hace plantearnos si existe algún tipo de regla o patrones para la representación del personaje femenino en este tipo de series, ya que parece que a menudo se repite, y que, incluso se ha estado convirtiendo en un estereotipo. O, si esto forma parte de un proceso evolutivo hacia la igualdad de roles de personajes convencionales en la televisión y cine.

En los que nos concierne a *Homeland*, el personaje de Carrie Mathison ha sido discutido porque parece obedecer a un estereotipo determinado, como veníamos diciendo anteriormente. Este estereotipo que se ha construido parece ser el de una mujer fuerte pero con problemas, es decir, es un personaje exitoso pero con alguna deficiencia o enfermedad, como el cierto grado de asperger de Temperance Brennan en la serie *Bones*, o Sonya Cross en *The Bridge*. En nuestro caso, Carrie es presentada con bipolaridad, y esto hace que todos sus planteamientos y acusaciones sean cuestionadas y, a menudo, sea vista haciendo “pucheritos” porque nadie la cree.

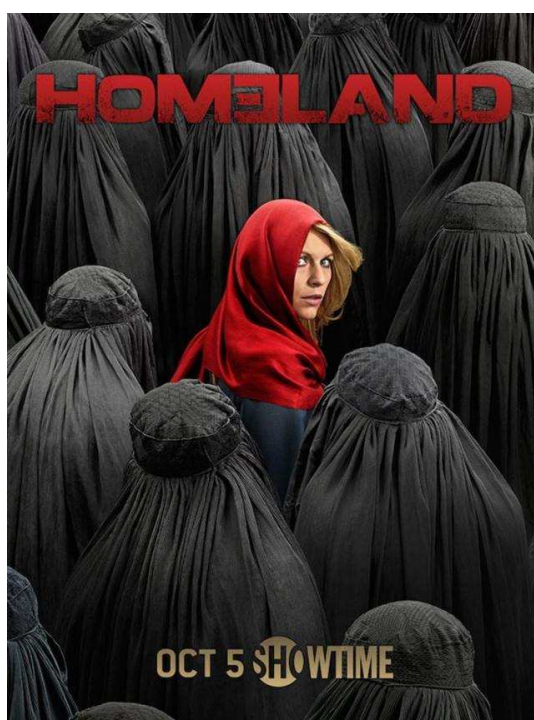
Además, nos afecta al sentido común, porque cómo es posible que un agente de la CIA que está siempre en situaciones límites posea tales características. Al hilo de estos aspectos negativos por si os interesa profundizar más en el análisis del personaje de Carrie Mathison y de todos los personajes femeninos que aparecen en la primera temporada, recomiendo leer este [blog](#) escrito en 2013 por Jorge Bertrán, guionista de Antena 3.



En cuanto a los aspectos positivos del personaje, podríamos justificar algunas de sus características y acciones. Por un lado, su obsesión por el 11-S y disposición a evitar bajo cualquier circunstancia un nuevo atentado. Los murales de hilos y fotografías con apuntes que ocupan paredes de una habitación, es un ejemplo también de su genialidad y de lo que es capaz de hacer. Por otro lado, su visión individual enfrentada a menudo con la colectiva (además masculina), y su capacidad de ver lo que el resto de la CIA no puede. Nos explicamos mejor, Carrie se desenvuelve en un ambiente patriarcal dentro de la CIA, donde a menudo es cuestionada, oprimida o humillada por algunos de sus superiores masculinos e incluso compañeros cercanos. Pese a esto, siempre lleva razón y en muchas ocasiones ocurren catástrofes por no haberle hecho el debido caso. Con esto queremos decir en cierto modo, que cómo no va a ser un personaje inestable mentalmente si continuamente no le permiten

desenvolverse con normalidad. Parece como si hubiese una especie de conspiración para hacer notar la bipolaridad del personaje para que las cosas no salgan bien porque así se ha querido desde un principio. Es decir, no nos referimos al guion de la serie... o sí. Sino, a la trama que se va desarrollando: los que se sitúan en el bando bueno de la serie no son realmente tan buenos.

Además, como toda serie que se prolonga durante varias temporadas, los personajes tienden a evolucionar, y Carrie Mathison es el más notable. La serie se vuelve más atractiva, y no solo por los acontecimientos actuales, sino por este personaje. Todos queremos ver los nuevos conflictos que se van a desarrollar y cómo Carrie se enfrenta a ellos. Queremos ver al personaje actuar como una heroína, es decir, cómo un personaje, que bien podría ser una figura feminista, pues se desenvuelve en un espacio patriarcal mostrando de lo que es capaz alguien que es “desigual”.



En este sentido, rescatamos de una revista digital, *Mujer Hoy* de 2012, unas palabras de la actriz, Claire Danes, que interpreta a dicho personaje. Es preguntada por el papel de la mujer en Hollywood y si se considera feminista:

“Me emociona ser parte de un cambio. Me alegro de ver en nuestras pantallas historias de mujeres atrevidas, capaces y valientes. Mujeres que no se dejan definir por hombres ni por sus relaciones con ellos”.

“Sin duda. Lo soy (feminista). Las mujeres se han enfrentado a muchas resistencias y aún no hemos alcanzado la igualdad de oportunidades. Hemos hecho grandes avances, y estoy muy orgullosa, pero no nos podemos permitir ser complacientes”.

Así se manifestaba la actriz al igual que han decidido hacer otras del mismo gremio como Emma Watson, Cate Blanchett o Meryl Streep, quienes se han convertido en verdaderos iconos del feminismo.

Que una actriz se considere parte de este cambio es positivo para el personaje que interpreta, ya que así podría llegar a convertirse en un icono como los que acabamos de mencionar. En esta línea, queremos citar dos artículos; el primero, del diario digital *20 minutos* de 2016, en el que se hace una recopilación de las mujeres que han marcado las series de televisión de 2016. Se hace especial mención a las protagonistas de *Westworld*, *Orphan Black* o la española, *El Ministerio del Tiempo*. El segundo artículo, es de un periódico digital titulado, *Gonzoo* de 2017, realizado para el Día Internacional de la Mujer, en el que se hace también, una recopilación de las mujeres que han influido a lo largo de la historia de las series de televisión, y en el que hay un hueco para nuestra protagonista, Carrie Mathison.

A modo de reflexión, debemos saber que el papel de la mujer en el cine y televisión ha aumentado con el paso del tiempo, y que como hemos visto estos últimos años ha cobrado mayor importancia hasta llegar a ser la protagonista. Es cierto que se ha dado un estereotipo determinado y que se ha repetido en muchas ocasiones (las deficiencias o enfermedades mentales). No obstante, deberíamos fijarnos en la evolución de ciertos

personajes en las series, ya que algunos de ellos han cobrado vital importancia, y han ayudado en cierto modo a que aparezcan producciones con una protagonista femenina que podría servir como un icono feminista en las series de televisión o en el cine. Y que además, puede servir como una especie de espejo donde mirarse y observar que las cosas están cambiando.

Asimismo, Carrie Mathison ha evolucionado bastante respecto a las dos primeras temporadas. Su personaje posterior ya no tiene problemas de bipolaridad, no monta numeritos y escenas ridículas y grotescas. No depende de un hombre. Es independiente, luchadora y además se convierte en madre. Ella representa ese coraje y capacidad de seguir firme ante las adversidades que se le presentan. Se convierte en una heroína, pero que al fin y al cabo es humana, y por eso falla y comete errores que le terminan pasando factura a ella y al devenir de la historia que se desarrolla. No por esto se podría decir que es un personaje masculino sustituido por uno femenino. Ya que pensamos que cuando esto ocurre algo se está haciendo mal, porque una cosa es la representación igualitaria y otra, es que se tenga que poner nombre femenino a personajes masculinos o incluso, construir a personajes femeninos que tengan comportamientos o algún tipo de masculinidad en sus atributos. En este caso no parece ser así, y aunque lo fuera, se han desprendido de estos roles y estereotipos, que podríamos calificar de machistas, y han conducido al personaje femenino hacia un camino mucho más igualitario.

En definitiva, Carrie Mathison en un principio parece obedecer a ese estereotipo con el que cuentan otras series televisivas, aunque demuestra que tiene algo que la caracteriza como una persona diferente al resto que la rodea. Esos puntos fuertes que la distinguen consiguen evolucionar hasta formar al personaje que podemos ver en las últimas temporadas, pasando de ser un personaje que genera controversia a uno casi indiscutible. Así Carrie seguirá dándonos que hablar en el futuro, ya que se esperan dos temporadas más de esta serie, y esperemos que este personaje siga en esta línea ascendente.

W U Z E T I A N : L A Ú N I C A E M P E R A T R I Z C O N T O T A L S O B E R A N Í A D E C H I N A

ALFONSO CEVALLOS-ZÚÑIGA LLAMAS

«El aspecto de un hombre, el semblante de un dragón y el cuello de un fénix, que recuerda al legendario Fu Xi, indican un individuo que será muy célebre. Si además este bebé fuera una niña, podría convertirse en la soberana de un imperio.»

- Yuan Tian-Gang.



Para poder entender la importancia de la figura de la única mujer en la historia de China que haya adquirido la condición divina de Emperatriz vamos a realizar un viaje hasta el siglo VII de nuestra era, y de este modo

veremos el recorrido hasta el poder de Wu Zhao, que posteriormente tomaría el título de Wu Zetian: un camino cargado de rebeldía y polémicas, en el que no faltan las leyendas y la fantasía fruto de la remodelación creada por posteriores historiadores. Hablamos de una mujer que pasó de ser concubina imperial a Emperatriz, y que rompió con todas las reglas existentes dentro de un mundo jerarquizado de manera completamente patriarcal, otorgando al enorme país una nueva visión en términos de comercio exterior y mayor libertad para el resto de mujeres.

Solo tenía trece años cuando entró en la corte como concubina en el harén del Emperador Taizong, de la dinastía Tang, aproximadamente en el año 640, y unos diez años después sería de nuevo admitida en el de su hijo, el Emperador Gaozong. Comienza entonces un complejo entramado de sucesos que la llevarían a alcanzar el poder (no de forma completa) en torno al 655. La dificultad en el análisis de la toma del poder radica en el proceso de separar la realidad de la ficción, debido a las numerosas reconstrucciones históricas que se fueron produciendo acerca de su figura a lo largo de los siglos. Bien sabemos que la historia es bastante moldeable, especialmente cuando es escrita por personas contrarias a los acontecimientos sucedidos, y en este caso hombres, que en la mayoría de casos consideraban su ascenso al trono como la ruina del imperio chino. En cualquier caso, parece estar bastante comprobado que fue un recorrido sangriento, en el que hubo crímenes y planes secretos (como no podía ser de otra manera) para poder poner patas arriba la mayoría de las convenciones sociales que se tenían en el momento. Es en el 655 cuando se convierte en la primera esposa del Emperador Gaozong, y poco a poco fue controlando los movimientos de este, especialmente cuando cayó enfermo cinco años más tarde y dependía de ella para la mayoría de sus acciones. Entre los años 665 y 690 ya gobernaba de facto por encima de su marido y de sus hijos, y esto comenzó gracias a un giro inesperado llevado a cabo astutamente por Wu en la cima de la montaña Taishan, en el 666, donde se realizaba la

ceremonia Feng-Shan, por la cual el Emperador ofrecía un sacrificio y anunciaba sus éxitos al cielo, cuando ella y sus doncellas realizaron el rito a la vista de los demás. Wu alegó que el rito no se había interpretado correctamente hasta entonces, puesto que el cielo (que es yang y, por tanto, masculino) podía pertenecer a los hombres, pero la tierra es yin, por lo que ha de formar parte de las mujeres. Era su modo de expresar que hombres y mujeres constituyen la misma parte de un todo, y no que una parte esté subordinada a la otra.

Comenzábamos el artículo con una de las profecías del adivino Yuan Tian-Gang, muy conocido en China por su obra *Tui bei tu*, de principios del siglo VII, en la que predice el futuro del país y, en este caso, parece predecir la llegada al poder de Wu Zetian. Este tipo de profetas o adivinos, a menudo monjes budistas, eran generalmente escuchados o leídos por la sociedad, y recalco este hecho porque fue en uno de ellos, llamado Huayi, en quien se apoyó Wu para consolidar su derecho al trono: Huayi defendía que la llegada de Maitreya, el buda de la salvación, que había predicho algo antes otro monje budista, se estaba produciendo a través de la reencarnación en el cuerpo de Wu Zetian. Era ella quien parecía traer la estabilidad a China, se estaba convirtiendo en una respetada líder internacional y haciendo de China una potencia global, y ya contaba con numerosos embajadores «corresponsales» en distintas partes de Oriente, como Persia, Corea o la India, todo esto en un mundo gobernado y dominado por hombres. Uno de sus funcionarios, en el 690, fue quien le aconsejó que finalmente se instaurase como «Emperador Sagrado y Divino» (*Shensheng Huandi*), y así lo hizo, a lo que no puso impedimento su hijo. Ese mismo año instauró su propia dinastía, la dinastía Zhou (周), sobre la Tang (que posteriormente restauraría su hijo), y perduraría hasta el año 705, cuando su hijo Zhongzong y sus aliados la obligaron a abdicar, ante lo cual se retiraría a pasar el resto de sus días al Palacio del Alba, al oeste de la ciudad de Luoyang.



Wu Zetian representaba todo aquello a lo que la Escuela Confuciana se oponía: «Interferencia femenina» en las cuestiones públicas, un gobierno de carácter arbitrario, un faccionalismo deliberado, implacables venganzas personales y una manipulación política ajena a todo principio ético; pero al mismo tiempo fue una etapa de gran libertad para las mujeres, a quienes se les permitía expresar su opinión de forma pública, viajar, cazar, montar a caballo... en fin, hacer las «cosas de hombres» de entonces. Esto último parecen atestiguarlo diversas figuritas de la época que representan, por ejemplo, a mujeres montando a caballo; o los murales hallados que muestran a la Emperatriz en virtud de líder, como podemos ver en la fotografía de arriba. A Wu Zetian se le atribuye también la creación de dos de los mercados más importantes de China, al este y al oeste respectivamente de la ciudad de Chang'an, provincia de Xi'an, capital del país entonces, que daba fin a la Ruta de la seda. De acuerdo con documentos históricos posteriores (los menos sesgados posible), Wu era una mujer con un don natural para la política y una habilidad prodigiosa a la hora de manipular las estructuras de poder de la corte imperial, lo que ha hecho que pase a la historia como **la «mujer mala» definitiva de China**. Ya en nuestra era, y concretamente entre este siglo y el último tercio del anterior, la figura de Wu Zetian ha vuelto a llamar la atención y ha generado intensos estudios que se manifiestan en forma de libros, biografías, películas, series, documentales, investigaciones arqueológicas, etc. todo con el objetivo de redescubrir y dar a conocer al mundo a la rebelde emperatriz. En YouTube

podemos encontrar varios documentales relacionados tanto con su vida como con hallazgos arqueológicos sobre la etapa de su reinado, aunque, al igual que gran parte de la información que hay sobre ella, están en inglés (este enlace redirige a uno de los documentales que me ha parecido más completo: <https://youtu.be/QZfY6IjMPY0>).

Irónicamente, los aproximadamente 50 años en los que ella tuvo poder en la corte y sobre China son el periodo menos conocido a nivel político de todo el tiempo que abarca la dinastía Tang. Lo interesante es que este interés por la Emperatriz se ha dado tanto en China como en Europa, sobre todo en Reino Unido, donde hay importantes facultades universitarias de estudios orientales, y desde donde se lanzó el documental a modo de película llamado *China's Forgotten Emperor* o «El Emperador olvidado de China», por medio del Channel 4 (Canal 4). En 2014 salió a la luz en China un drama televisivo divulgativo llamado «La emperatriz de China», que rompió con todos los récords de audiencia.



Las críticas en ambos casos fueron en general positivas, puesto que parecen ser fieles a la historia aceptada sobre la protagonista, aunque también se llevaron algunos puntos negativos: en el caso del documental británico, la Emperatriz como tal aparece en pocas ocasiones y en su mayoría aparece maquillándose, y la Wu Zetian de la serie china aparece como una heroína quizá excesivamente romántica, carente en cierta medida de la fiereza y la impiedad que se le atribuye. En este último caso debemos tener en cuenta la sensibilidad del Gobierno Chino a la hora de censurar todo lo público, y quizá una serie «demasiado feminista» no hubiera sido emitida. El periódico digital The Telegraph publicó un artículo en relación con el documental británico y la serie china, donde además podemos acceder a los tráilers de ambos (enlace: <http://www.telegraph.co.uk/tv/2016/07/03/chinas-forgotten-emperor-how-game-of-thrones-ruined-the-historic/>).

No estamos acostumbrados a ver mujeres rebeldes en los libros de historia (y mucho menos mujeres de China, país del que poco se ve en nuestras escuelas), y se trata sin duda de un país con una tradición muy extensa y llena de curiosidades, que bien podrían al menos mencionarse en los planes de estudio occidentales, sin que se remitan de forma casi exclusiva a la figura de Mao Zedong. Wu Zetian constituye una figura de lo que podemos considerar profeminismo chino que sorprende fundamentalmente por el momento en el que vivió y realizó todas sus hazañas, y cuya unicidad ha fascinado a escritores de muchas generaciones distintas a lo largo de los siglos, quienes han interpretado y reinterpretado su carrera política. Por desgracia en la mayoría de casos antiguos se le define como «la concubina más cruel» o como una «seductora lasciva», por sus conductas sexuales, aunque debemos suponer que ella también tendría derecho a su propio harén. En cualquier caso, su llegada al poder es innegable, e incluso convirtió el Budismo en religión oficial, además de todas las reformas a nivel nacional e internacional que realizó, como los que citábamos antes.

No obstante hago un inciso para decir que no es la única mujer que ha tenido el poder en China: no podemos olvidarnos de Cixi, la Emperatriz viuda que de 1861 a 1909 tuvo poder sobre China como regente del emperador, aunque no tuvo la condición de «divina» que adquirió Wu Zetian.

El factor que hace daño y que ha suscitado más controversia en la actualidad es el tema del frecuente tratamiento de Wu Zetian como «la mujer», dando mayor importancia a su condición sexual que a sus logros reales, como decíamos antes fruto de la visión «masculinista» y misógina otorgada por parte de los historiadores, todos hombres, por lo que suele ser también considerada como «la usurpadora» del trono, la que le hace sombra a los grandes emperadores Tang. Sin embargo, tampoco podemos caer en el error de catalogar a Wu Zetian entre mujeres históricas como Cleopatra o Isabel I por el mero hecho de ser mujeres.

Es una mujer que jugó con el género a su antojo y supo sacar lo mejor de él, desafiando a moralistas de su época, destruyendo estereotipos y «molestando a todo el mundo».

FIGURAS OCULTAS : MUJERES EN LA CARRERA ESPACIAL

LORENA LOBO CORIA

Katherine Johnson (Taraji P. Henson), Dorothy Vaughan (Octavia Spencer) y Mary Jackson (Janelle Monáe) son las tres mujeres que han protagonizado la película *Figuras Ocultas*, basada en el libro del mismo nombre escrito por la estadounidense Margot Lee Shetterly en 2016 y que reconstruye los esfuerzos durante el inicio de la década de los 60 para que John Glenn pudiera realizar el primer viaje orbital en la National Aeronautics and Space Administration (popularmente conocida como la NASA).

Estos nombres raramente se mencionan cuando hablamos de logros de la agencia del gobierno estadounidense responsable del programa espacial civil, la NASA y, sin embargo, ellas fueron tres matemáticas que ayudaron de forma decisiva a Estados Unidos en la carrera espacial con la Unión Soviética, en especial en el Proyecto Mercury y en Apollo 11. Shetterly profundiza en los logros de estas tres mujeres, que sobresalen no solo por su excelencia en matemáticas y su aportación a la carrera espacial, sino también por conseguirlo mientras se encuentran inmersas en una época en la que la población afroamericana estadounidense lucha contra el racismo y, a su vez, las mujeres luchan por conseguir los mismos derechos y oportunidades que sus maridos, hijos, padres y hermanos. Años 60, Estados Unidos, dos referencias que nos hace viajar inmediatamente a alguna escena de *Forrest Gump*: La Guerra Fría, la descolonización,

la Guerra de Vietnam, el movimiento hippie y la incansable lucha de la población afro. El feminismo negro lucha para cambiar sus condiciones, ya que defienden que están posicionadas dentro de las estructuras de poder de una forma totalmente diferente de las mujeres blancas, de manera que las mujeres negras tendrán que luchar interseccionalmente. Sin duda es un período de cambios y de tensiones para los americanos y americanas.

La Unión Soviética y Estados Unidos se encuentran en un tira y afloja, separados por un telón de acero en el continente europeo y con un campo de batalla novedoso: el espacio exterior. En este contexto se desarrolla la llamada carrera espacial (1957-1975), es decir, una auténtica guerra tecnológica entre estas potencias que tuvo como gran objetivo salir a explorar el espacio y realizar operaciones espaciales inimaginables hasta entonces, como lo fue enviar a un hombre al espacio (Yuri Gagarin, Unión Soviética en 1961) orbitar la tierra (John Glenn, 1962) por primera vez o pisar la luna (Neil Armstrong, 1969). Se construyeron centros de investigación, construcción y comunicación que en su momento conformaban la NACA (antecedente de la NASA). El más famoso del período en que nos centramos fue el Laboratorio Aeronáutico Langley en Virginia, donde trabajaron Katherine Johnson, Dorothy Vaughan y Mary Jackson y donde vieron que sus condiciones no fueron las mejores y que su reconocimiento como mujeres trabajadoras no fue siempre patente. Con la gran ayuda de Shetterly, vamos a sacar a la luz estas figuras ocultas.



Katherine Johnson trabajando en su despacho

Katherine Johnson nació en 1918 en un municipio de Virginia Occidental. Al poco tiempo se convirtió en una niña sobresaliente que desde primaria se divertía haciendo ecuaciones y otros cálculos matemáticos que resolvía con talento. Sus padres no dudaron en luchar para sacar todo el potencial que su hija demostraba tener para las matemáticas. Pero, ¿qué oportunidades podía tener una niña afroamericana en un momento en el que la población negra si quiera llegaba a la educación secundaria? Los padres de Katherine vieron esta oportunidad en un centro de Institute, una ciudad situada a cerca de 200 km de su ciudad natal, así que no dudaron en mudarse.

A los 15 años ingresó en la Universidad Estatal de Virginia Occidental y a los 18 se graduó cum laude en matemáticas y francés. Al año siguiente, fue seleccionada para realizar estudios de postgrado en la Universidad de Virginia en Morgantown, convirtiéndose en la primera mujer afroamericana en esta universidad.

Tras pasar unos años como profesora y algunos como ama de casa, en 1953 consigue un puesto en la NACA, en el Centro de Investigación de Langley para resolver problemas matemáticos en un equipo de mujeres afroamericanas llamadas calculistas. Estas chicas estaban en la división de cálculo del Área Oeste, donde solo había mujeres negras. Mujeres blancas y luego hombres blancos en escala ascendente estaban a cargo de los proyectos más importantes de la carrera espacial. Pero Katherine pronto demostró interés por lo que se estaba haciendo en el área este y cualidades suficientes, por lo que consiguió asistir a reuniones en las que era la única mujer.

Durante sus años trabajando en la NASA, estudió cómo usar la geometría para viajar en el espacio y descubrió el camino que se debía tomar para orbitar la tierra, así como para ir a la luna y volver. Calculó la trayectoria

de Alan Shephard, el primer americano en viajar al espacio y revisó los cálculos realizados por las nuevas máquinas, para la misión Friendship 7, a petición personal de John Glenn, el primer americano en orbitar alrededor de la tierra. Continuó trabajando para la NASA hasta 1986, años en los que desarrolló cálculos indispensables para el Programa Apolo, cuya misión principal era el alunizaje de astronautas y que finalmente se consiguió en julio de 1969 y para el inicio del programa de trasbordadores espaciales que abarcó desde 1981 hasta 2011.

Mary Jackson, primera mujer negra que llegó a ser ingeniera en la NASA y fue una de las mujeres que luchó y logró la promoción de muchas mujeres dentro de esta compañía que trabajaban en el ámbito científico. Creció en Hampton, Virginia. Después de graduarse con los mejores honores en la escuela secundaria, luego continuó su educación en el Hampton Institute, obteniendo su Licenciatura en Ciencias en Matemáticas y Ciencias Físicas. Después de la graduación, Mary enseñó en Maryland antes de unirse a la NASA. Al igual que Vaughan y Johnson entró a trabajar en el centro de Investigación de Langley como calculista. En 1985 se jubiló después de 34 años como ingeniera aeronáutica.



Mary Jackson

Durante esos 34 años consiguió el puesto más alto de ingeniera, tras haber asistido a un curso nocturno. Trabajó con el túnel de presión supersónico y con el túnel de viento, pero también fue directora de dos programas, el Federal Women's Program y el Affirmative Action Program, dos programas dirigidos a la lucha contra la discriminación hacia minorías, entre ellas, las mujeres.

Como responsable de la Unidad de Cálculo del Área Oeste de Langley desde 1949 hasta 1958, Vaughan fue una matemática respetada y la primera mujer afroamericana supervisora de la NACA. Llegó al Laboratorio Aeronáutico Memorial de Langley en 1943, durante el apogeo de la Segunda Guerra Mundial, dejando su puesto como maestra de matemáticas en la Escuela Secundaria Robert Russa Moton en Farmville, Virginia, para tomar lo que ella creía que sería un trabajo de guerra temporal.

En 1949, **Dorothy Vaughan** fue reasignada para dirigir la unidad de cálculo, convirtiéndola en la primera supervisora negra de la NACA y unade las pocas supervisoras femeninas de la NACA. El título de supervisora le dio a Dorothy una gran pero inusual visibilidad en el laboratorio, y colaboró con otras calculistas blancas conocidas como Vera Huckel y Sara Bullock en proyectos tales como compilar un manual para métodos algebraicos para calcularmáquinas. Vaughan fue un firme defensor de las mujeres del Área Oeste e incluso intervino en nombre de las calculistas blancas en otros grupos que merecían ascensos o aumentos salariales.



Dorothy Vaughan

Los ingenieros valoraron sus recomendaciones sobre las mejores mujeres para los proyectos que se llevaban a cabo, y cuando se trataba de tareas desafiantes, a menudo solicitaban que ella se encargara personalmente del trabajo.

En 1958, cuando el NACA hizo la transición a la NASA, se suprimieron las instalaciones segregadas, incluida la oficina del Área Oeste. Dorothy Vaughan y muchas de las antiguas calculistas se unieron a la nueva División de Análisis y Cálculo (ACD), un grupo racial y de género integrado en la frontera de la informática electrónica. Dorothy Vaughan se convirtió en una experta programadora de FORTRAN, y también contribuyó al Programa Scout Launch Vehicle, hasta su jubilación en 1971.



Cartel de la película *Figuras ocultas*

Resulta raro pensar que en los años 50 se aceptara a mujeres negras en la NACA, teniendo en cuenta que fue en estos años cuando se vivieron los momentos de mayor tensión social debido a la desigualdad de derechos civiles de la población afroamericana de Estados Unidos. El 1 de diciembre de 1955, una mujer negra llamada Rosa Parks se negó a ceder su asiento a una persona de raza blanca en un autobús público. Este suceso la llevaría a ingresar en prisión, desencadenándose una ola de protestas que repercutieron a lo largo y ancho del país que llegaron hasta los años 60.

Estas desigualdades estaban presentes en el día a día de las personas de color, desde el autobús, hasta las escuelas, los comercios y por supuesto, el ámbito laboral. Sin embargo, en relación con el ámbito científico, el presidente Roosevelt aprobó en 1943 la Orden Ejecutiva 8802, que prohibía la discriminación por raza o religión para defender la industria y la Orden Ejecutiva 9346, que creó el Comité de Prácticas de Empleo Justo para supervisar el Proyecto Nacional de Inclusión Económica. En Langley se comenzó a contratar mujeres negras para satisfacer la creciente demanda de procesamiento de datos de investigación aeronáutica, lo que permitió que Katherine Johnson, Mary Jackson y Dorothy Vaughan ingresaran en la NACA. Pero, como bien se muestra en la película, debían prevalecer las leyes de Jim Crow, que exigían que las matemáticas de color recién contratadas trabajaran separadas de las matemáticas blancas.

Pero no solo tenían que trabajar en áreas separadas, sino que también los baños, las fuentes e incluso el café eran diferentes. Esta segregación se aprecia en la película desde el primer momento en que aparece la jefa de las matemáticas, Vivian Mitchell, una mujer blanca y rubia que se dirige a Dorothy Vaughan y las demás mujeres con cierto desprecio. No corresponde a ninguna mujer en especial, pero que quiere recoger actitudes y pensamientos de muchas mujeres blancas que trabajaban en la agencia espacial.

Más tarde, cuando Katherine Johnson es trasladada al Langley Research Center's Guidance and Navigation Department, lo primero que le pregunta el jefe del departamento es si es una espía. De modo irónico, se muestra en la película la poca costumbre que tenían en ver una mujer (y negra) y la poca confianza que les daba. Con un punto de comicidad, se retrata de nuevo esta segregación cuando Katherine tiene que recorrer todos los días un camino de 40 minutos para poder ir a un baño habilitado para mujeres negras en el Área Oeste. Del mismo modo, los trabajadores de su departamento no dejan de ver sin confianza a esta nueva intrusa en el departamento, tratándola con falta de respeto llegando incluso a poner una cafetera diferente para ella.

En 1958, la NACA pasó a ser la NASA, y con este cambio también vino el fin de la segregación racial en el ambiente de trabajo. En la película vemos como Katherine va ganando terreno paulatinamente en el departamento, resolviendo problemas físicos que nadie más es capaz. Se gana la confianza de su jefe y este pone fin a la segregación en Langley cuando vemos el punto más dramático de la película, cuando Katherine da un discurso delante de todos los trabajadores de su departamento, tras darse cuenta de que le han puesto una cafetera para personas de color y cansada de tener todas las miradas sobre ella.

Esta película muestra muy bien el concepto de interseccionalidad, que se utiliza para referirse a la interacción de múltiples tipos de discriminación, de forma que la desigualdad aumenta aún más y las mujeres negras están más discriminadas que las blancas. Ser trabajadora mujer y negra en la agencia estadounidense no debió ser fácil, pero además estas mujeres debieron enfrentarse al machismo intrínseco en sociedad de la época. Ser mujer y científica no era del todo compatible, pues existían otros trabajos para ellos considerados para las mujeres, que, por supuesto, rara vez estaban ligados a la inteligencia. Katherine Johnson se vio obligada a mudarse a un lugar cuya escuela aceptara a una niña negra y Mary

Jackson tuvo que ir al ayuntamiento a pedir expresamente que la dejaran acudir a la escuela para formarse como ingeniera. Una de las escenas que muestra este machismo, es cuando Katherine le cuenta al comandante al que se va a prometer que trabaja en Langley, a lo que este le responde: ¿dejan hacer este tipo de trabajos a las mujeres? De esta forma, las mujeres negras de la época tuvieron que enfrentarse no solo a la discriminación por ser negras, sino también por ser mujeres que querían romper con la sociedad tradicional.

En definitiva, es una película que enseña al público la vida y la contribución de estas tres brillantes mujeres a la carrera espacial, tres figuras ocultas, pero que también nos sirve para ver el racismo y el machismo imperante en los años 60 de los Estados Unidos, que hacía que la vida de las mujeres negras y trabajadoras fuera una constante lucha por ser respetadas. También ha sido una película criticada por tener aires de superficialidad y por la potente campaña de publicidad que la ha calificado de “demasiado comercial”, pero ¿acaso no era el objetivo principal que el mayor número de personas conocieran a estas mujeres? ¿No es el mejor modo de hacerlo que dándole mucha publicidad y llevarla al cine, de modo que todo el público pueda entenderla?

DIARIOS DE LA CALLE : ¿CONOCES A ERIN GRUWELL?

M^a MERCEDES MESA TUR



Teaching the Unteachable

Following the L.A. Riots, the mood in our city was unsettling, and on our first day of high school, we had only three things in common: we hated school, we hated our teacher, and we hated each other.

(Freedom Writers Foundation)

Seguro que todos hemos visto una película de pequeños de la que solo tenemos un leve recuerdo, y al verla de nuevo después de tantos años, le damos mucho más sentido de lo que nuestra memoria nos permitía. La emoción es mayor aún al saber que está basada en hechos reales, pero resulta incluso más emocionante si puedes analizarla desde la perspectiva de género, cosa que antes era impensable para muchos. La película *Diarios de la calle* es el reflejo de esa emoción.

Nos situamos en Long Beach, California, a mediados de los años 90. En 1992 tuvieron lugar los disturbios de los Ángeles entre los jóvenes afroamericanos y latinos en los Ángeles y California como consecuencia de la absolución de los policías blancos acusados de dar una paliza a un taxista negro de acuerdo con el veredicto del jurado (formado por blancos). Se desencadenaron toda una serie de conflictos raciales y étnicos, protestas, saqueos, infracciones de la ley, incendios e incluso asesinatos. En este ambiente hostil y lleno de odio aparece la protagonista Erin Gruwell, una joven profesora estadounidense de educación secundaria que ayudará a sanar el conflicto racial entre sus estudiantes.

Erin llega como profesora de literatura al instituto Woodrow Wilson High School en Long Beach, un centro racialmente dividido entre asiáticos, negros y mexicanos entre otros grupos. Son adolescentes que pertenecen a bandas callejeras, que necesitan de armas para protegerse, que viven bajo las amenazas de muerte de otros grupos y que han asistido a más funerales que a fiestas de cumpleaños. En este centro se implantó un programa de integración voluntaria, lo que atrajo a Erin para dar clase allí. Resulta interesante analizar qué piensan de este programa Erin y la jefa del departamento del instituto: mientras esta última se centra en el aspecto académico, critica este programa por haber perdido más del 75% de los mejores alumnos; sin embargo, Erin concibe este plan de integración como la herramienta que actuará en el centro del problema y que formará a los estudiantes como ciudadanos. Hay que empezar desde cero para progresar y Erin lo sabe perfectamente: cuando ve la revuelta de los Ángeles por televisión, se planteó estudiar Derecho pero, tal y como dice en la película, “cuando defiendes a alguien en un juzgado, la batalla ya está perdida. Yo creo que la verdadera lucha ha de librarse aquí, en las clases”. Esta necesidad de acudir al kit de la cuestión nos recuerda a la respuesta que da Mary Wollstonecraft al concepto de educación de Rousseau de que no hay que educar a las mujeres para que tengan poder sobre los hombres, sino sobre ellas mismas.

Erin era el prototipo de mujer blanca burguesa, por lo que el equipo docente

esperaba que abandonase el instituto en cuanto viera las características de los alumnos. Le recomiendan incluso que no se ponga collares de perlas por prevenir, pero Erin lo ignora y se viste como quiere. ¿Vieron a Erin como una mujer débil e incapaz de enfrentarse a veinte adolescentes conflictivos? Parece ser que sí. De hecho, hasta su propio padre la consideraba como una mujer que aspiraba a más que a quedarse con ese puesto de trabajo: “con tu cerebro podrías dirigir una gran compañía, en cambio tengo que preocuparme porque eres profesora en esa cárcel”. Todos cuestionan la capacidad de la mujer incluso por encima de su vocación excepto su marido, quien la apoya en todo desde el principio: “deja de preocuparte por ser la hija perfecta”, como el modelo de ángel del hogar al que también se enfrentó Mary Wollstonecraft.



Erin entra en un dilema moral a la hora de dar sus clases. Se da cuenta de que sus alumnos no saben si al final del día estarán muertos y de que tampoco saben cosas básicas de conocimiento general como la palabra holocausto, entonces, ¿cómo van a aprender literatura si no han aprendido a sobrevivir en su día a día? Viven en un mundo de preocupaciones mayores que saber quién era George Orwell, por lo que Erin se dedica a ayudarles empezando desde cero. Indaga en sus vidas mediante juegos para conocer a quién le han disparado, quién pertenece a alguna banda, quién ha sido víctima de la violencia callejera, etc. Es en este momento cuando les propone escribir un diario sobre lo que

deseen escribir, como sus preocupaciones, historias, pensamientos, un diario donde todo está permitido. Nos da a conocer muchas historias violentas y conmovedoras, entre las que hay alguna que otra de violencia de género.

Llegados a este punto, tenemos a una profesora que se ha saltado el plan de estudios del instituto y que ha introducido nuevos métodos de enseñanza ajustándose a la necesidad de sus alumnos. Se enfrenta a la junta de educación de Long Beach para conseguir cambiar el programa educativo implantado pero hacen oídos sordos ante el problema. Toda una rebelde a la que solo ponen trabas ante la educación que verdaderamente importa: educar como personas. Independientemente de los cuestionamientos, Erin sigue adelante y decide ampliar los horizontes de los chicos. Los lleva de excursión (algo totalmente impensable para un instituto tan conflictivo) al [Museo de la Tolerancia](#) en Los Ángeles, un museo dedicado al holocausto y crímenes de odio centrado en estudios de racismo y xenofobia. El objetivo de Erin es que abran sus mentes ante la situación que viven tanto individualmente como de forma colectiva, y lo consigue con creces. Los chicos se ponen en la piel de las víctimas y son capaces de valorar, por primera vez, el trabajo que la profesora había hecho por ellos.

Al año siguiente los alumnos vuelven contentos a clase y vuelve a reaparecer el espíritu activista de Erin cuando les propone brindar por el cambio. “Cada uno hará un brindis por el cambio y eso significa que a partir de este momento, todas las voces que os han dicho que no a algo, quedan silenciadas. Todas las razones que dicen que las cosas nunca cambiarán, desaparecen. Y a partir de este momento, las personas que erais, ya no cuentan, ahora os toca a vosotros”. Un discurso totalmente aplicable a la perspectiva de género y que nos recuerda a la difícil emancipación de muchas mujeres que tuvieron que cuestionar lo establecido y distanciarse del discurso construido. Al escuchar algunas intervenciones de las chicas, observamos la evolución personal: “yo era la que se iba a quedar preñada con 16 e iba a dejar los estudios como mi madre, pero eso no va a pasar” o “no toleraré abusos de nadie, soy fuerte”.

Uno de los cuatro libros que la profesora introduce en el plan de estudios es *El diario de Ana Frank*. Conforme lo leen, Erin consigue despertarles la ilusión por la lectura haciendo que se ven reflejados en la historia, que se conmuevan ante lo sucedido y que rompan los prejuicios que tenían unos de otros. La profesora nos recuerda aquí a Simone de Beauvoir cuando trataba de subrayar cómo desde los orígenes ya se contaban con prejuicios acerca de la mujer y de los cuales había que deshacerse. La motivación de los alumnos es imparable y colaboran juntos en la recaudación de fondos para traer al instituto a Miep Gies, mujer que escondió a la familia Frank de los nazis. Lo consiguen y la conmovedora charla de la anciana hace que se vean ellos mismos como auténticos héroes por las batallas que libran día a día. Los chicos han cambiado, son conscientes de las injusticias sociales que sufren y ahora saben que la solución no es la pistola que llevaban escondida o las drogas para evadirse, sino la cooperación sin distinción de raza entre todos, la confianza, el respeto y la buena educación.

Erin trata en clase lo sucedido en 1961 con la marcha de los Viajeros de la libertad (*Freedom Riders*), un grupo de activistas interracial por los derechos civiles que viajó en autobús hasta el sur de Estados Unidos para combatir la segregación racial. Erin está involucrada al 100% con su trabajo y su pasión, pero paralelamente a esto, ha descuidado su matrimonio. El marido que tanto la apoyaba al principio se ha vuelto una figura invisible, se siente muy inferior a ella y quiere vivir su vida sin sentirse mal por ello. Piensa que con sus alumnos tiene todo lo que necesita y que se ha quedado fuera del proyecto de vida de su mujer. Ella le pregunta “¿por qué no puedes apoyarme como las mujeres apoyan a sus maridos?” a lo que él responde “porque no puedo ser tu mujer”. Y no era suficiente con eso que posteriormente le da a elegir entre él o sus chicos, admitiendo que él es así y no hay más vuelta de hoja. Una actitud machista y egoísta que no nos resulta extraña hoy en día, tristemente. A pesar del duro golpe, no duda en elegir lo que verdaderamente le aporta el bienestar en su vida y continúa educando a sus alumnos.

El último impulso que Erin da a sus alumnos es el de escribir sus propios libros en formato digital. Es importante destacar que utilizan ordenadores porque ha sido la profesora quien se ha movido por obtenerlos, porque supone la confianza en el alumno a la hora de utilizar el material y no robarlo como harían antes, y porque quiere que se sientan como escritores profesionales de su propia vida. El conjunto de todos estos diarios llenos de honestidad dio lugar al libro *The Freedom Writers Diary*, *El diario de los escritores por la libertad*. Se llamaron así en homenaje a los *Freedom Riders* que comentábamos anteriormente. Tuvo mucha más repercusión de la que esperaban todos: consiguió modificar el plan de estudios de la junta de educación de Long Beach y fundó la que hoy en día continúa existiendo, *Freedom Writers Foundation*, la Fundación de los Escritores de la Libertad. Se trata de una fundación sin ánimo de lucro dedicada a proporcionar las herramientas y programas de educativos necesarios para mejorar la enseñanza e impulsar el potencial de los estudiantes.



En el centro vemos a Erin Gruwell con su característico collar de perlas, a la actriz que la interpretó, Hilary Swank, y a todos los alumnos protagonistas de la historia.

Esta profesora se convirtió en una activista de la educación y en un reflejo de cómo la vocación no tiene límites a pesar de encontrarse mil y un obstáculos por el camino. Consiguió que sus alumnos accedieran a la universidad o que se convirtieran en escritores y activistas de la educación. Fue la creadora de un nuevo método de enseñanza acorde a las necesidades de sus alumnos con programas de estudio basados en una filosofía educativa progresiva, conocido como el método *Freedom Writers*. Actualmente, asiste a congresos como disertante, ha participado en importantes programas de difusión de ideas como TED, imparte cursos a docentes de todo el país para dar a conocer nuevos planes de estudio y se han publicado sus métodos de enseñanza en la Guía del Docente de la Agenda de los Escritores de la Libertad. En definitiva, una mujer que se enfrentó a los prejuicios y estigmas del instituto, a los planes de estudios insípidos, a la segregación racial que impedía la convivencia, a la falta de interés de sus alumnos por la educación y a un sinfín de hándicaps que la configuran como una mujer luchadora y digna de alabar.

L A S M U J E R E S A R G E N T I N A S D E M E R C E D E S S O S A

JOSÉ ANTONIO DEL SAZ NAVARRO

En 1969, a sus treinta y cuatro años, Haydée Mercedes Sosa, conocida como Mercedes Sosa, lanzó al mercado discográfico su primer álbum de colaboración con Félix Luna y Ariel Ramírez. El álbum se llamó **Mujeres Argentinas**.

Mercedes Sosa (1935-2009) fue una de las mujeres abanderadas de la conocida como Nueva Canción Latinoamericana, un movimiento musical que comenzó a mediados de la década de los sesenta del siglo XX, dándose de forma simultánea en diversos países latinoamericanos, y cuyos principales exponentes fueron, entre otros, Amparo Ochoa, Facundo Cabral, Jorge Cafrune, Víctor Jara, Chico Buarque, Caetano Veloso, José Larralde, Carlos Puebla y Soledad Bravo. Hay dos figuras que parecen ser los antecedentes de este movimiento como son Violeta Parra, chilena, y Atahualpa Yupanqui, argentino.

El Movimiento del Nuevo Cancionero surge en febrero de 1963 en Mendoza, en la provincia del centro oeste de Argentina. Estaba integrado por músicos, poetas y bailarines, que lanzaron un manifiesto donde se transmitía sus intenciones de renovación de la música popular. Las migraciones tanto interiores como exteriores del país desde los años cuarenta, que modificaron el perfil social de las ciudades; el auge de la música norteamericana y latinoamericana gracias a los tres soportes del momento: la radio, el disco y el cine; además de una conciencia regional por parte de las élites intelectuales. (Inés García, 2007:2)



Varios años antes del manifiesto, Mercedes Sosa ya había lanzado su primer álbum *La voz de Zafra* (1959); *Canciones con fundamento*, fue su segundo trabajo (1965).

Este no es un artículo sobre la vida y obra de la cantora argentina. Por ello, permítanme que ahonde en el disco con el que comencé estos párrafos: *Mujeres Argentinas*. El disco, de una duración de 30 minutos, está dividido en dos lados, era en vinilo, y en cada lado había cuatro canciones. Lado 1: *Gringa Chaqueña*, Juana Azurduy, Rosarito Vera, maestra; *Dorotea, la cautiva*. Lado 2: *Alfonsina y el mar*, *Manuela la Tucumana*, *Las cartas de Guadalupe*, y *En casa de Mariquita*. Ocho personajes femeninos, reales y ficticios, que tuvieron que ver con el imaginario colectivo argentino.



<<Yo te trabajé
Hice de tu piel una sombra nueva.
Yo te di algodón
Hijos te brindé
Rostros de cosecha.>>

Estos son dos estrofas de Gringa Chaqueña, una mujer que podría ser todas aquellas que emigraron a un nuevo lugar donde trabajaron la tierra. Ellas dieron a luz a los futuros nativos.

<<Tu esterilidad
Yo la fecundé
Cada luna nueva.
Y dándote vida
Me he sentido yo
Bien gringa y también chaqueña.>>

Juana Azurduy fue una mujer boliviana que luchó en las Guerras de Independencia latinoamericanas, al frente de escuadrones de mujeres. Es un personaje tan vivo en el ideario argentino, que al Programa de Fortalecimiento de Derechos y Participación de las Mujeres, se le puso su nombre. El historiador y escritor Félix Luna, letrista de todos los temas del disco, la recordó con el sobrenombre de “Flor del Alto Perú”.

<<Juana Azurduy
Flor del Alto Perú
No hay otro capitán
Más valiente que tú.>>

Es sin duda una gran referencia a las mujeres guerreras que tuvieron que pelear por la independencia contra los españoles.

<<El español no pasará
Con mujeres tendrá que pelear>>.

Pero la independencia hacía ya muchos años que se realizó, y en los años sesenta del siglo XX, las fronteras de las mujeres eran otros, como la obtención de sus derechos civiles. La imagen de Juana Azurduy es la viva imagen de las mujeres que luchan por sus derechos.

<<Con manos sucias de tiza
Siembras semillas de letras
Y crecen abecedarios
En tu corazón maestra.>>

Rosario Vera Peñazola (1872-1950) fue educadora y pedagoga argentina. Desde 1900, fundó varios jardines de infantes en varios municipios argentinos como La Rioja, Buenos Aires y Córdoba, entre otros. Una mujer rodeada de cultura que trabajó mucho por la difusión de esta creando en 1931 el Museo Argentino en el Instituto Félix F. Bernasconi. Autora de obras como El hombre que rehusó el Olimpo, Un viaje accidentado, Pensamiento sobre juegos educativos.

<Tu oficio, qué lindo oficio,
Magia del pueblo en las aulas.
Milagro de alfarería
Sonrisa de la mañana>>.

La Cautiva (1837) es un poema de Esteban Echeverría (1805-1851), un escritor y poeta argentino que introdujo el romanticismo en Argentina. Dicho poema quedó marcado en la cultura argentina. Dorotea Bazán, cautiva, una milonga pampeana, es el nombre del siguiente tema del álbum Mujeres Argentinas y último del Lado A. En ella se hace referencia al mencionado poema. Cuando la historia de Dorotea que se enamoró de su cacique cuando estaba cautiva y una vez rescatada por las tropas nacionales, se negó a volver su tierra.

<<Mi nombre casi lo olvidé
Dorotea Bazán
Yo no soy huinca, india soy
Por amor, capitán>>

Alfonsina Storni (1892-1938), suiza de nacimiento, se suicidó en Argentina a los 46 años. Dicen que se arrojó en la escollera del Club Argentino de Mujeres, en Mar del Plata. Fue escritora y, sobretodo, poetisa del movimiento modernista. Hay quienes ven muchos de sus textos y poemas desde el punto de vista feminista. La reivindicación de la mujer, la denuncia de la marginación que padecían, etc. “Alfonsina y el mar” es una zamba, el primer tema del Lado 2, que evoca el suicidio de esta gran poetisa.

<<Te vas Alfonsina con tu soledad
¿qué poemas nuevos fuiste a buscar?
Una voz antigua de viento y de sal
Te quiebra el alma y la está llevando
Y te vas hacia allá como en sueños,
Dormida, Alfonsina, vestida de mar.>>

Manuela Hurtado y Pedraza (1780-fecha de su fallecimiento desconocida), luchó en la reconquista de Buenos Aires de 1806, ante las invasiones inglesas. El poeta Pantaleón Rivarola le dedicó estos versos:

<<A estos héroes generosos
Una amazona se agrega
Que oculta en varonil traje>>.

El triunfo de la batalla fue concedido a las mujeres que lucharon, gracias a la actuación de Manuela. De nuevo, la guerra vuelve a elevar la figura de la mujer, pero no hay que olvidar que en la lucha los atributos son varoniles, como dice la canción Manuela, la tucumana.

<<Peleó doña Manuela
La tucumana,
La tucumana.
Este triunfo ganaron
Nuestras mujeres,
Nuestras mujeres
Las hembras han peleado
Como varones,
Como varones.>>

María Guadalupe Cuenca (1790-1854), fue esposa de Mariano Moreno Valle quien se embarcó a Londres como diplomático y falleció en alta mar. Guadalupe no lo supo, y le escribió y mandó cartas creyendo que estaba vivo. Nunca las pudo leer. El penúltimo tema del álbum se llama Las cartas de Guadalupe.

<<Ay, Guadalupe,
Las cartas tuyas se han vuelto nubes
Un ángel ciego llevó tus cartas y se perdieron
Qué pena grande, eres viudita y no lo sabes>>.

Se dice, que la Marcha Patriótica, el Himno Nacional Argentino, fue cantada por primera vez en casa de Mariquita Sánchez de Thompson (1786-1868). Fue una mujer que se movió por la alta esfera cultura y política del momento. Una figura importantísima en el papel de la mujer en la vida política argentina. El último tema de Mujeres Argentinas cuenta la historia de una mujer que escucha desde la ventana, ese episodio que fue la interpretación de la Marcha Patriótica en casa de Mariquita Sánchez.

<<Dice de un grito sagrado
De laureles y de gloria
De igualdad y libertades
De batallas y victorias.
Este canto que es mi Patria
Y era el que tanto esperaba
Se me ha prendido en el alma>>.

Este magnífico álbum musical es una pieza reivindicativa de la figura de la mujer en la historia de Argentina, en unos años donde se alternaron golpes de Estado y regímenes democráticos. Además fueron años duros en la rivalidad entre Estados Unidos y La Unión Soviética, por el control de territorio latinoamericano, en el contexto de la Guerra Fría.

Inés García, María. El nuevo Cancionero. Aproximación a una expresión de modernismo en Mendoza. Departamento de Música, Facultad de Artes y Diseño, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

KATHARINE HEPBURN :
UNA INFILTRADA
FEMINISTA EN LAS
FILAS MACHISTAS DE
HOLLYWOOD

PAULA LOZANO DE LEMUS

Aún recuerdo la primera vez que vi *Historias de Filadelfia*. Aunque yo era pequeña, no se me hacía raro ver una película en blanco y negro; afortunadamente, mi padre siempre nos ha inculcado un gran amor por el cine clásico. Con la tonadilla aquella de “*Todo te lo puedo dar, menos el amor, Baby*”, me dispuse a disfrutar de otra película de la actriz que tanto me había encandilado en *La fiera de mi niña*. Por eso mantengo viva la impresión que me produjo la entrada de Katherine Hepburn en escena: mirada seria, carácter fuerte e independiente. ¿Era acaso la misma persona que encarnaba a la atolondrada Susan Vance que cuidaba del leopardo de su hermano aquella que hacía y deshacía a su antojo con su ex marido su porvenir horas antes de su segunda boda? En aquel momento me maravilló su gran variedad de registros y su gran capacidad interpretativa. Sin embargo, la actriz no estaba poniendo más que un pedacito de sí misma en aquella interpretación, pues Katherine Hepburn fue una de las actrices más rebeldes e independientes de un Hollywood repleto de productores y directores preocupados tan solo por poner una cara bonita que atrajera público a las taquillas.

Que Hollywood es, y ha sido desde sus comienzos, una industria machista, es un hecho innegable. Desde principios del siglo XX, las mujeres han sido utilizadas como reclamos publicitarios de las películas y han sido puestas al servicio del desarrollo de una trama eminentemente masculina. Por eso es tan importante que surjan actrices que denuncien las injusticias y las actitudes misóginas que transcurren detrás de los focos y las cámaras. Así, del mismo modo que hoy en día Meryl Streep, Charlize Theron o Emma Stone, en su momento, Katherine Hepburn también marcó una diferencia con respecto a sus compañeras de profesión, pues su carácter indómito e independiente traspasó la pantalla. Más aún, resulta difícil establecer una disociación entre la actriz y los personajes, pues si bien estos últimos eran ficticios, muchos de ellos concordaban con la manera de ser de Hepburn.

El 12 de mayo de 1907 nació en Connecticut Katharine Hepburn. Las ideas liberales de su familia le ayudaron a forjar su personalidad y sus padres, preocupados por la mejora de condiciones de hombres y mujeres, la impulsaron a ser una mujer fuerte e independiente. Por un lado, su padre, médico, le inculcó la importancia del ejercicio físico, mientras que su madre, Katharine Martha Houghton Hepburn, fue una importante y conocida feminista, reformista y líder del movimiento sufragista en Estados Unidos. Presidenta de la Asociación Sufragista Femenina de Connecticut, su madre se mantuvo activa en movimientos reformistas durante toda su vida, sobre todo en lo referente a la salud femenina y a los anticonceptivos. Todo esto hizo, sin duda, mella en la joven Katharine Hepburn.



Katharine Martha Houghton Hepburn

Introvertida y tímida, y marcada por el suicidio de su hermano siendo muy joven, Katharine encontró un refugio en la interpretación, y con 14 años la matricularon en el Bryn Mawr College, donde participó en el grupo de teatro universitario. Tras representar varios papeles en Broadway, su actuación en *La zarina* le valió un billete para Hollywood, estrenando en 1932 *Doble sacrificio*, su primera película en la gran pantalla. A este primer éxito siguieron otros muchos en los años siguientes. Desde el principio demostró ser una actriz diferente, pues apenas concedía entrevistas y casi nunca acudió a una alfombra roja.

Hacia 1936, una serie de fracasos (fue incluso calificada como “veneno para la pantalla”), entre los que se encuentran películas consideradas hoy en día como joyas del cine clásico como *La fiera de mi niña*, la alejaron de los focos de Hollywood, volviendo temporalmente a los escenarios de Broadway. Además, su fuerte temperamento comenzó también a ser mal recibido, llegándose a conocer como “la actriz arrogante”. No obstante, el éxito de la obra *Historias de Filadelfia* entre el público, hizo que se llevara el libreto al cine, consiguiendo también Hepburn el papel principal. Desde ese momento, la actriz solo cosechó éxitos, y fue una de las pocas actrices del cine clásico que consiguió adaptarse a los nuevos sistemas de producción a color en Hollywood. Entre sus películas más conocidas figuran *La reina de África* o *Adivina quién viene a cenar*.

Debemos también mencionar a Spencer Tracy, el gran amor de su vida, y con el cual Katharine Hepburn compartió una relación peculiar que aún hoy sigue sorprendiendo en relación a la personalidad de la actriz. Después de haber estado casada durante cinco años, tras los cuales se divorció, Hepburn mantuvo una relación de 26 años con su compañero de profesión y pantalla, a pesar de que este era un hombre casado. Aunque el católico Tracy nunca llegó a divorciarse de su mujer, hecho que no importó en absoluto a Hepburn, la relación entre ambos actores era un secreto a voces.

Tanto fue así que la actriz se fue a vivir con él durante los últimos años de vida para cuidarlo en su enfermedad. No obstante, por respeto a su viuda y su familia, no acudió al funeral. Y por su carácter fuerte y tendente a no rebajarse ante nadie, a pesar de la época en la que vivía, impresiona cómo una mujer como Katharine Hepburn se amoldó a aquella situación en la que mantenía una relación en las sombras.

Más aún, muchos detalles de esta mujer la hicieron una actriz poco convencional dentro de los estándares de Hollywood:



Por un lado, su estilo es recordado como uno de los más característicos de la industria cinematográfica. Con su belleza andrógina y su estilo en pantalones, Katharine Hepburn se distanciaba así de esas actrices del Hollywood dorado con vestidos de gasas, grandes peinados y bien maquilladas. De hecho, en una entrevista la periodista Barbara Walters le preguntó si tenía alguna falda; la respuesta de Hepburn fue: *“Tengo una, me la pondré para su funeral”*.

Más reveladora aún resulta la actitud de la actriz con respecto a su propia profesión, sobre la cual opinaba que era *“avergonzante”*. En palabras suyas: *“es un negocio en el que empiezas porque eres egocéntrico”*. Prueba de ello es que, siendo la actriz más galardonada en los Oscar, jamás acudió a las ceremonias para recogerlos (los donó al *Empire State Building*), pues tachaba esta fiesta del cine de frívola y consideraba que estaba alejada del rigor que debía poseer un galardón de cine. Por el contrario, la actriz opinaba: *“Para mí los premios no son nada. El premio es mi trabajo”*. Tan solo acudió en una ocasión, en 1974, para entregar una estatuilla de reconocimiento a su amigo Lawrence Weingarten, y lo hizo en pijama (aquí el [enlace](#) de su

intervención). Cuando los aplausos tras su entrada se apagaron, lo que dijo fue: “*Menos mal que no he oído a nadie decir: ‘¡Ya era hora!’*”.

No se nos puede pasar por alto hablar de su destacada postura con respecto hacia el macartismo, esa oleada de persecución institucional y personal en Estados Unidos hacia todo aquel que pudiera ser comunista (confundiendo en muchas ocasiones a comunistas con liberales y progresistas) en la década de los cincuenta. Katharine Hepburn, junto a otros muchos compañeros de profesión, como Humphrey Bogart, Gregory Peck o Billy Wilder, se unió al Comité de la Primera Enmienda, que se erigía en contra de la caza de brujas que se estaba llevando a cabo en el país y dentro de Hollywood y, más aún, trataba de dar apoyo a aquellos integrantes de la industria cinematográfica que fueron declarados, despectivamente, “testigos inamistosos”, oponiéndose, de ese modo, a la política estatal del momento.

Como ya hemos mencionado, Katharine Hepburn fue una reconocidísima actriz que impregnó sus actuaciones y su carrera de su fuerte carácter liberal, revolucionario e independiente. Habiendo hecho un repaso de su biografía, caracterizada por tomar decisiones de forma muy personal y crítica, pasaremos a analizar dos de sus personajes en los que también se desprende un espíritu feminista: Tracy Lord (*Historias de Filadelfia*, 1940) y Amanda Bonner (*La costilla de Adán*, 1950).

Tracy Lord (*Historias de Filadelfia*, 1940)

Originariamente una obra de teatro de Broadway, también protagonizada por Katharine Hepburn, la actriz consiguió los derechos para la adaptación al cine de esta historia, vendiéndolos a la Metro-Goldwyn-Mayer a cambio de obtener el papel principal y de reservarse el derecho de veto sobre sus compañeros de reparto (finalmente Cary Grant y James Stewart), director

(George Cukor) e incluso guionista (Donald Ogden Stewart).



De izquierda a derecha: Cary Grant, Katharine Hepburn y James Stewart. *Historias de Filadelfia*, 1940.

Tal como bien resume la revista *Fotogramas*: “Tracy Lord es una muchacha moderna y coqueta, hija de unos millonarios afincados en Filadelfia, decide después de obtener el divorcio, comprometerse con George Kitredge, fijándose la boda para dos días más tarde. Dexter Haven, su ex marido, se presenta en boda acompañado de un escritor llamado Macaulay Connor. Tracy cree que este es un periodista que viene a escribir un reportaje sobre los escándalos de la familia Lord, y le trata con gran cortesía, lo que provoca los celos de George, que se marcha sin que la ceremonia se celebre”.

Siendo la protagonista extravagante y excéntrica, el papel se adaptaba a la perfección a Katharine Hepburn quien, además, compartía con su personaje el pertenecer a una familia acomodada y el poseer un carácter altivo, independiente y caprichoso.

El resultado es una historia divertida y llena de enredos, en la que prima la interpretación de Hepburn. En la trama, se nos presenta a una mujer no solo que está rehaciendo su vida tras un matrimonio que ella acabó para evitar ser presa y víctima del alcoholismo de su marido, sino a una mujer

que, a pesar de volver a estar comprometida, no tiene miedo de mostrarse coqueta o incluso de emborracharse con otros hombres. Es una mujer liberada, que no tiene miedo de tomar sus propias decisiones y que parece desprender, en ciertas ocasiones, algo de resentimiento hacia los hombres. Consciente de su inteligencia, no se considera inferior a ninguno de ellos, sino que se pone a su mismo nivel, adoptando incluso comportamientos que son más propios de retratos masculinos en las películas de aquella época (emborracharse, coquetear con alguien que no es su prometido).



Fotograma de la película *Historias de Filadelfia*.

Así, Tracy Lord no es una señorita deshecha por el fracaso de su primer matrimonio que espera que un caballero la vuelva a cortejar para vivir una vida sin complicaciones, sino que es ella misma la que desbarata todos los planes que tenía para dar paso a situaciones enredosas, sin arrepentirse por ello ([ver](#) reportaje de la TCM).

Amanda Bonner (*La costilla de Adán*, 1949)

Lo cierto es que todo en esta producción es feminista, pues su guion así estuvo planeado.

La sinopsis de la película de la revista digital *Sensacine* reza así: “Amanda (Katherine Hepburn) y Adam Bonner (Spencer Tracy) son un perfecto matrimonio de abogados estadounidenses cuya felicidad se ve quebrantada por una infidelidad ajena a su unión. Amanda, como letrada, se verá obligada a defender a una mujer que ha disparado e intentado matar, aunque no lo ha conseguido, a su marido y a su amante tras encontrárselos

en la cama. Sin embargo, Adam, como fiscal jefe, se verá en la tesitura de ejercer la acusación contra la agresora. El fiscal piensa que un hecho de estas características no está justificado por muy despechado que alguien se sienta y que, por lo tanto, la mujer debe pagar por lo que ha hecho. Sin embargo, Amanda defiende ante el juez la teoría de que si hubiese sido al contrario, es decir, si fuese el hombre el que hubiese encontrado a su mujer con un amante, el acto no pasaría a mayores y ni siquiera habría un juicio.”.



Fotograma de la película *La costilla de Adán*.

Así pues, la película no es más que una “batalla de sexos” en un marco jurídico y social, en la que se plasma el feminismo rampante de la época, dando paso a acusaciones de machismo y situaciones que incluyen las amenazas, algún que otro azote y casi un divorcio. Desde una perspectiva feminista e igualitaria, la película pone en tela de juicio el significado y la practicidad de la ley, denunciado una situación injusta (como no podía ser de otra manera con la actriz de por medio) como es la desigualdad entre hombre y mujer.

No hace falta decir que el papel está hecho a la medida de Katharine Hepburn, erigida aquí como icono feminista, que no fue sino una de las batallas de su vida ([ver](#) reportaje de la TCM). A pesar de ser tratada la película en forma de comedia, la actriz nos va llevando de la mano hasta posicionarnos de su parte y compartir su visión. Con un carácter testarudo aunque cariñoso, Amanda Bonner es una mujer de principios férreos y una fuerte personalidad, consciente de la sociedad machista que la rodea y sin miedo a plantarle cara. Más aún, la interpretación de la actriz en este papel es tan sumamente cómoda, y resulta tan absolutamente natural, que cabe

preguntarse: ¿interpreta Katharine Hepburn a Amanda Bonner o Amanda Bonner es un reflejo de Katharine Hepburn? Y sobre todo hace que reflexiones sobre la vigencia de la película, pues si bien es ilegal que una pareja de letrados intervengan en el mismo caso judicial, sí se siguen registrando, desafortunadamente, situaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. Maravilla, por tanto, la universalidad del diálogo de la película, ya que más de 50 años después de su estreno, sigue haciendo que la sociedad se vea identificada en ella.

Es indudable que Katharine Hepburn es un gran icono de la industria cinematográfica y del Hollywood dorado. Sus numerosas actuaciones dejaron personajes inolvidables para los amantes del séptimo arte y su estilo permanece aún hoy como un icono de moda. Sin embargo, como ya hemos visto, sus méritos trascienden más allá de su calidad interpretativa, pues el mismo carácter que demostró en sus interpretaciones lo llevó por bandera toda su vida. Gran luchadora por que se la pusiera al mismo nivel que sus compañeros masculinos de profesión, se peleó con directores, actores y productores para obtener lo que consideraba justo por realizar su trabajo. Mujer de ideas firmes, siempre hizo lo que consideró oportuno según su propio criterio, sin dejar que ningún hombre guiara sus pasos. Tal como ella dijo: “Ser madre y ama de casa es el mayor trabajo que puede realizarse, pero si no te interesa, simplemente no lo hagas”. Esta frase pone de relieve el gran carácter feminista que la actriz poseía.



Katharine Hepburn (1907-2003).

Así pues, Katharine Hepburn no es más que un faro de esperanza en una industria integrada y controlada principalmente por hombres. Aunque cada vez son más numerosos los casos de actrices que alzan la voz para contar de primera mano las desiguales situaciones que se viven cada día tras los focos del mastodonte cinematográfico (**Emma Stone** o Charlize Theron protagonizan algunos de los **casos más recientes**), sigue haciendo falta algún que otro tirón de orejas más para cambiar la situación. No obstante, en los momentos de desesperanza y frustración, sabemos que siempre podemos acudir a la gran pantalla: no solo para evadirnos de nuestros problemas, sino para encontrar, gracias a la trayectoria de personas como Katharine Hepburn, la fuerza para seguir emprendiendo la lucha hacia la igualdad.

LA REVOLUCIÓN EN EL MUNDO DE LA MODA: COCO CHANEL

LORENA LOBO CORIA

La diseñadora francesa Gabrielle "Coco" Chanel (1883 - 1971) es considerada por muchos la mujer que revolucionó el mundo de la moda del siglo XX. Coco introdujo en la moda femenina la posibilidad de una ropa elegante, pero a la vez cómoda y con facilidad de movimiento, llegando a convertirse en una de las marcas por excelencia de la alta costura.

Antes de Chanel, las mujeres se embutían en pesados corsés y engalanaban con encajes, cintas, flores y pliegues. Cubrían sus cabezas con gigantescos sombreros. La vida de las mujeres de la Belle Époque giraba en torno a su ropa. Tanto era así que para casa debían llevar una cierta vestimenta, luego se cambiaban para el almuerzo o para recibir a los invitados y se cambiaban de nuevo para salir a dar un paseo o para tomar el té, así hasta contar innumerables veces, siempre dependiendo del acontecimiento del día



Vestimenta de la Belle Époque

En contra del estilo recargado propio de esta época, Chanel creó líneas limpias y redujo drásticamente los elementos esenciales del vestuario de una mujer que pudiera considerarse estar a la moda. Sus diseños fueron, en ese momento, sorprendentemente sencillos pero, con el tiempo, se convirtieron en lo que hoy en día consideramos estilo clásico.

Además, por aquel entonces los hombres dominaban el negocio de la moda, lo que las anclaba más en una ropa diseñada para atraer a los hombres. Fue entonces cuando Coco cambió la construcción de la ropa, de forma que estas se ajustaran más a sus cuerpos además de tomar diseños propios de hombres y renovándolos o dándoles un toque chic para las mujeres. Esta fue la clave del éxito: un diseño por y para mujeres.

A continuación, vamos a hacer un repaso por la vida y los logros de Coco Chanel en un intento de reflexionar sobre estos desde una perspectiva de género, así como para determinar en qué medida podemos considerar tanto a Chanel como a su moda como transformadores del rol femenino en el siglo XX.

Grabielle Chanel nació en una familia pobre del campo francés, pero al poco tiempo su madre murió y su padre la abandonó en un orfanato donde, entre otras cosas, aprendió los conocimientos básicos de costura. Cuando salió del orfanato, trabajó durante algunos años en una sastrería de su familia y al mismo tiempo como cantante en un cabaret local. Fue este el lugar que la permitió conocer el ambiente de la burguesía y donde adquirió su apelativo de “Coco”, debido a una cantinela de su repertorio llamada *Qui qu'a vu Coco?*

A partir de aquí, se fue introduciendo en el mundo de la alta sociedad, debido a sus relaciones amorosas con Balsan, un comerciante adinerado y, más tarde, con su amigo Arthur "Boy" Chapel, un reconocido jugador de polo. Esto le permitió llevar una vida relajada, llena de riquezas y de fiestas, donde Chanel ya llevaba atuendos diseñados por ella misma que llamaban la atención de los asistentes por ser completamente diferentes a lo establecido en esos comienzos de siglo. Fue gracias a la financiación de Chapel por lo que Coco Chanel pudo mudarse a París y abrir sus primeras tiendas, donde ya demostraba tener talento para crear y para expresar su espíritu vanguardista.



Coco Chanel junto a Serge Lifar

Su famosa tienda de Deauville, donde vendía sombreros y ropa ligera y cómoda que pronto se conocería como “ropa deportiva”. Las mujeres influyentes de la época vestían las creaciones de Chanel en el hipódromo, en los casinos y en los grandes hoteles de la ciudad. Su innato sentido de los negocios llevó a Coco a regalar trajes a las mujeres de más alto rango social, que se convirtieron en anuncios ambulantes de su estilo “easy-to-wear” y de su máxima: "el lujo debe ser cómodo, de lo contrario no es lujo".

Paso a paso, Coco Chanel consiguió para finales de la década de 1920 que sus industrias tuvieran un valor de millones de dólares y que tuviera como empleados a más de 2.000 personas, no sólo en su casa de alta costura sino también en un laboratorio de perfumes, una fábrica textil y un taller de joyería. Fue a partir de aquí cuando Chanel desarrolló sus mayores y más conocidas creaciones: el **perfume Chanel N° 5**, *Little Black dress* o vestido negro, el *Camelia dress*, la apariencia *boyish* y la bisutería.

Para profundizar sobre estas creaciones, me voy a basar en una interesante tesis de la Universidad Bucknell de Pensilvania, titulada *Undressing the Power of Fashion: The Semiotic Evolution of Gender Identity by Coco Chanel and Alexander McQueen*, que utiliza el enfoque teórico de Barthes influenciados por el análisis semiótico de Saussure, de modo que analiza los códigos en los diseños de Coco Chanel para romper con los estereotipos de género dentro de su contexto. El enfoque de este análisis me parece de lo más acertado, ya que es sabido que durante finales del siglo XIX y el siglo XX se llevó a cabo una auténtica deconstrucción de la simbología tradicional en muchos ámbitos artísticos (como en la pintura y la literatura), para tomarlos, reelaborarlos y crear un nuevo código. Esto es lo que hizo Coco Chanel con sus creaciones.

Tanto el *Little Black dress*, como en el *Camelia dress* y la apariencia *boyish* muestran cómo mezcló textos femeninos y masculinos para desdibujar las líneas de género, lograr la androginia y la igualdad de género. En cada una de estas prendas, Chanel intentó colocar a las mujeres en la ropa física de los hombres para revertir las relaciones de poder y deconstruir los estereotipos de género, cambiando el significado del color, forma, longitud y cuerpo. Una de las peculiaridades de Chanel es que ella no solía dibujar bocetos para luego llevarlos a la tela, sino que colocaba la tela en un modelo y empezaba a desgarrar la tela hasta que la obra estuviera concluida. Esto no es más que un símbolo del desgarramiento y la deconstrucción del estereotipo del siglo XX.

En el *Little Black dress*, creado en los años 20, el diseño era totalmente rompedor. Lo caracteriza un corte recto y largo, una cintura recta, sin marcar y un pecho aplastado. Este vestido decía Chanel que permitía a las mujeres moverse en libertad, ya fuera ir a trabajar o cualquier otra actividad. Y también libertad para usarlo cuando desearan, pues este vestido servía para ir a tomar el almuerzo con los compañeros de trabajo como para ir a un entierro. El color negro era propio de la clase trabajadora, profesionalizada y masculina. Para las mujeres se había establecido como el color del luto, reforzándose este valor aún más en los años 20, tras la Primera Guerra Mundial.



Little Black dress

Chanel utilizó el negro para su versátil vestido de la misma forma que este color era aplicado a los hombres, como símbolo de modernidad, trabajo, dignidad. Lo que Chanel quería transmitir al mundo es que las mujeres estaban listas para entrar en el mundo laboral. Además, las perlas falsas en la parte superior es otro detalle que no podemos dejar escapar. Estas perlas no eran verdaderas y, por lo tanto, su precio no era tan elevado. De hecho, Chanel desarrolló grandes colecciones de bisutería bajo su ideal de que una mujer "podía hacer o decir lo que quisiera mientras llevara perlas", es decir, que no tenían que depender de un hombre que le regalara perlas, sino que ahora todas podrían permitírselas.

Más tarde, en los años 30 Chanel creó el *Camelia dress* cuya forma va en línea con el Art Deco que estaba de moda en la época. Unas mangas abiertas, al negro se le añade el contraste del blanco de las camelias, la seda y el encaje y un escote que dejaba al aire los hombros. La **camelia** como símbolo de la seducción, de lo femenino y el blanco de la pureza, la inocencia, se imponía de nuevo como la fuerza de las mujeres contra la brutal fuerza de la sociedad.



Camelia dress

En 1956, llegó su conjunto con apariencia *boyish*. Esta vez va más allá con un diseño empapado del Art Deco, por su estampado de kanji japonés. Una falda por encima del tobillo, un corte siempre recto, mangas por el codo, que era símbolo de la clase trabajadora, que tenía que remangarse las mangas para trabajar y un abrigo de lana negra con la flor de camelia fue la respuesta de Chanel al fin de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, era necesario reconstruir las familias que habían quedado rotas tras la guerra, por lo que el papel de la esposa y ama de casa era primordial. Pero esto suponía un retroceso para muchas mujeres que deseaban salir de casa e ir a trabajar. Chanel respondió con su diseño más masculino, forjando el cuerpo de una mujer andrógicamente igual al cuerpo de un hombre, haciendo que su aspecto masculino pareciera un significado de libertad y ruptura de las normas culturales de género.



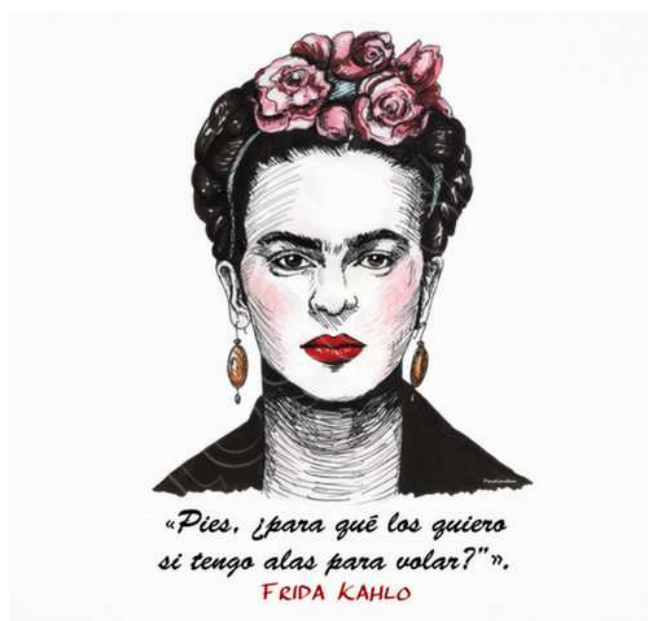
Conjunto con apariencia boyish

En definitiva, Coco Chanel comenzó sus pasos como diseñadora siempre teniendo en cuenta sus propias necesidades y las necesidades de las demás mujeres. Desde su propia experiencia y con un toque de su personalidad rebelde, perspicaz e independiente quiso dar la oportunidad a las mujeres de sentirse más libres, sin corsés ni horarios de vestimenta. Comenzó con el *Little Black dress*, un vestido que podría ser calificado de simple, pero que esto mismo permitió su versatilidad. El *Camelia dress* que permitía el lucimiento de los hombros de la mujer y un símbolo que le daba el toque femenino a esa prenda con tantos atributos masculinos. El estilo *boyish* cerca de los años 60, que juega de nuevo con la androginia y la feminidad. Un perfume hecho para las mujeres y unas joyas que se adelantaban al tan sonado low-cost de hoy en día.

No podemos decir que Chanel sea un icono del movimiento feminista, pues ella nunca habló de feminismo. Y, aunque en su mente y en su boca siempre estuviera la palabra *todas*, su vestimenta no pudo llegar a todo el mundo, porque dejaba de lado a una gran parte de la sociedad. Pero Chanel sí que fue el anuncio del acortamiento de la franja entre la clase alta y la clase pobre, de la formación de una clase media trabajadora y del deseo de las mujeres de formar parte de ella. Fue el anuncio de una nueva posibilidad para ciertas mujeres de no ser amas de casa e ir a trabajar, llevando una vestimenta cómoda y que reflejara la modernidad. Chanel no habló nunca de feminismo, pero ayudó a las mujeres a salir a la calle.

FRIDA KAHLO: TODA UNA VIDA DE SUPERACIÓN

ANTONIO JESÚS JURADO BARRERA

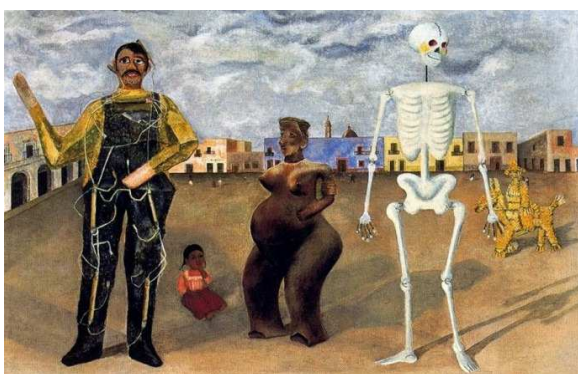


Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón fue una pintora mexicana nacida en Coyoacán (Ciudad de México). Su vida y su obra están marcada por tres cosas: la mala fortuna de contraer poliomielitis, (enfermedad contagiosa que afecta principalmente a los niños y se caracteriza por invadir el sistema nervioso pudiendo llegar a producir parálisis), el grave accidente de tráfico, que sufrió cuando apenas tenía 18 años y que empeoró su situación y, por último, lo más importante, la lucha y su actitud ante la vida y el mundo en el que vivía. Esta brillante mujer ha trascendido a su muerte y se ha convertido en cierto modo en un icono para el feminismo, la lucha LGTB y las personas que sufren algún tipo de discapacidad física. En parte a consecuencia de esto, su imagen se está viendo manoseada por la sociedad capitalista en la que vivimos, que trata de hacer dinero sin importarle nada.

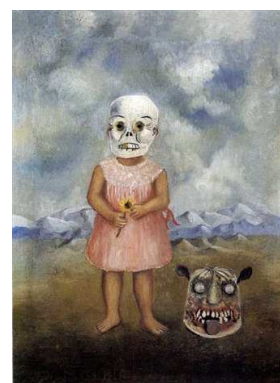
Digo esto porque su fama y figura como artista y luchadora se está cosificando en forma de souvenir, se está convirtiendo en otra camiseta como la de Los Ramones que todo el mundo se pone aunque no escuchen su música. De seguir así su mensaje se va a perder o se va ver distorsionado, lo que anularía la fuerza de su pensamiento y su vida. Por lo tanto el objetivo de realizar este artículo sobre ella no es otro que dar a conocer su vida, poniendo así mi granito de arena para que se recuerde quien fue Frida Kahlo y para que quede claro porque debe ser recordada y tomada como referente feminista.

Frida Kahlo nació en México, el 6 de julio de 1907, fruto de la unión de Guillermo Kahlo y Matilde Calderón. Con tan solo seis años contrajo esta enfermedad, antes comentada, que condicionaría su vida, pues le produjo diversas lesiones y la sometió a infinidad de intervenciones quirúrgicas. Dicha enfermedad le hizo pasar varias temporadas postradas en la cama y le dejó una secuela permanente en su pierna derecha. No obstante, Frida en lugar de dejar que la enfermedad la superara, se propuso combatirla realizando deporte. Deportes entre los que destacarían el fútbol o el boxeo, prácticas inusuales para una chica mexicana en su época.

Desafortunadamente, su enfermedad y las constantes intervenciones agravaron su limitación física, lo que afectaría en el crecimiento y desarrollo de su vida, pues no podría interactuar con las personas de su entorno y edad. Esto se verá reflejado más tarde en su producción artística, como sería los casos de la obras Cuatro habitantes de la Ciudad de México o Ella juega sola, donde representa a niñas tristes que aluden al abandono y la soledad.



Cuatro habitantes de la Ciudad de México.
1938.



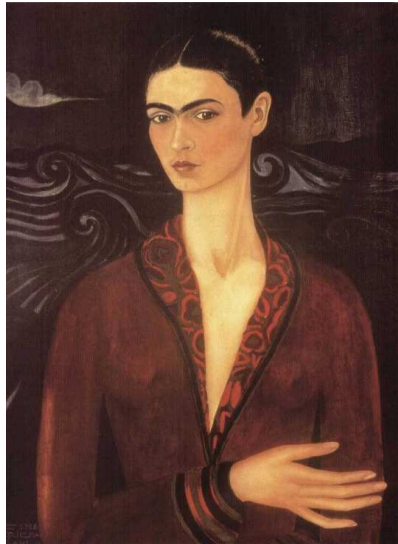
Ella juega sola 1938.

Frida fue una de las primeras niñas en estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México, pues dicha escuela comenzó a aceptar chicas poco años antes de su ingreso en 1922. Además formó parte de un grupo intelectual (Los Cachuchas) del cual solo eran mujeres Carmen Jaime y ella. Se trataba de un grupo crítico con la autoridad, buscando la justicia y se movilizaban por las reformas en el sistema escolar.

Fue unos años después, el 17 de septiembre de 1925, cuando ocurrió el fatal accidente que la postró en la cama durante una larga temporada y al que sobrevivió de milagro. Frida volvía a casa desde el colegio cuando un tren arrolló el autobús en el que iba. Su columna se partió en tres y su pierna derecha en once trozos, fracturándose también dos costillas, la clavícula y el hueso pélvico. Incluso un pasamanos la atravesó desde la cadera izquierda hasta la vagina, suceso al que más tarde ella misma calificaría como su brutal pérdida de la virginidad. Debido a esto tuvo que someterse a más de 30 operaciones.

Poco antes de este trágico accidente, la joven artista ya había trabajado en el taller de grabado e imprenta de Fernando Fernández Domínguez, quien la enseñó a dibujar tras descubrir en ella unas dotes innatas en este arte. Si dejamos esta anécdota a un lado, Frida nunca había mostrado ningún interés en la pintura, si no que prefería practicar deportes (como los anteriormente citados), ya que necesitaba realizar actividad física como tarea de rehabilitación.

Tras el fatal accidente Frida tuvo tiempo de reflexionar y mirar hacia adentro y comenzar a plasmar sus ideas en verdaderas obras de arte ya que su movilidad se vio reducida. Tan solo un años después del accidente realizó su primera obra, un autorretrato al óleo. En los próximos años su pintura iría evolucionando y haciéndose más compleja entre sus primeras obras se podrían destacar Retrato de Miguel N. Lira o un retrato de su hermana Cristina.



Autoretrato. (1ª obra) 1926.

Frida conoció al pintor Diego Rivera por amigos suyos y tras entablar amistad se casaría con él en agosto de 1929. Tuvieron una relación de amor odio, (incluyendo aventuras con terceras personas) la cual acabaría tras diez años de. A Frida le costó mucho aceptar su incapacidad para procrear, pues a pesar de sus problemas físicos ella trataba de llevar una vida normal y además sentía un gran deseo por ser madre. Tanto es así que en 1930 se quedó embarazada, pero debido a las complicaciones del embarazo, provocadas en parte por las secuelas de las operaciones tras su accidente, se vio forzada a abortar.

Más tarde, Frida y Diego residieron tres años en Estados Unidos, donde mientras la fama de su esposo crecía y la ensombrecía, ella no cejaba en su empeño y seguía pintando e incluso seguía intentando concebir un hijo. Digo ensombrecía porque salvo contados artistas (P. Picasso, V. Kandinsky o M. Duchamp entre otros) su obra no tuvo el reconocimiento internacional que merecía hasta después de su muerte.

A día de hoy esto ha cambiado y aunque sea consecuencia de la absorción de la imagen de Frida Kahlo por el sistema capitalista, apostaría a que si se mostrara a un grupo de persona la imagen de ambos artistas, la imagen de ella sería más conocida. Frida fue una mujer perseverante y luchadora pues el hecho de no ser tan reconocida no la frenó.

Tampoco cedería en su empeño en ser madre, simplemente no lo aceptaba, y en su estancia en Norteamérica sufrió otro aborto. En su recuperación Pintó Aborto en Detroit.



Aborto en Detroit. 1932.

A su vuelta a México, tanto Frida como Diego se fueron infieles el uno al otro. Entre estas infidelidades destacarían las relaciones entre su marido y su hermana y las relaciones lésbicas de Frida así como la que mantuvo con el político revolucionario exiliado en su país León Trotsky. Como fruto de esta última pintó Las dos Fridas, donde reflejaba la crisis en su matrimonio y la influencia de las ideas europeas que le infirió el político ucraniano. Finalmente el matrimonio de ambos artistas se disolvió en 1939.

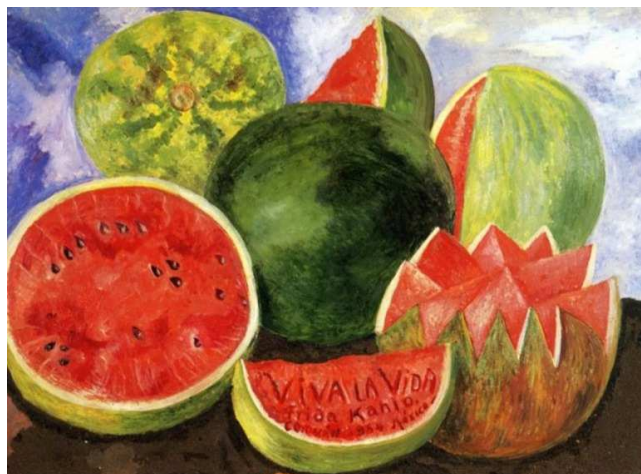


Dos Fridas. 1939.

Poco más tarde la pareja resolvió sus diferencias y volvieron a convivir y por lo tanto a retomar una relación que nunca se había cortado por completo. Tras realizar varias exposiciones tanto en México como en Estados Unidos, se comenzaron a reconocer sus obras e incluso llegó a impartir clases en su país.

Años más tarde su salud empeoró por lo que tuvo que estar ingresada en el hospital de Ciudad de México durante todo un año, siendo este el principio del fin de su vida. A partir de entonces su salud iría a peor, pero ella seguía en su lucha y de una forma u otra trataba de llevar una vida lo más normal posible. Se cuenta que los fotógrafos quedaron totalmente asombrados cuando Frida llegó a una exposición suya en una cama por no poder hacerlo de otra forma y que al final se animara a cantar y contar chistes.

Poco después le tuvieron que cortar la pierna derecha por una infección que le produjo gangrena, hecho que la sumiría en una profunda crisis. A raíz de la incesante y brutal paliza tanto física como psíquica que Frida estaba recibiendo comenzaron a brotar ideas suicidas en el pensamiento de la artista. Estos pensamientos podrían tacharse de cobardes, pero mi forma de ver las cosas me dice todo lo contrario. Pienso que lo único que quería era aliviar el dolor y sufrimiento que plasmaba en su diario, pues el carácter optimista y pro-vida acompañaron a la artista hasta el final de sus días. Prueba de ello fue su participación en una protesta contra la intervención estadounidense en Guatemala o su última obra Viva la Vida, ambas cosas pocos meses antes de su muerte. Frida Kahlo murió finalmente el 13 de julio de 1954 en su ciudad natal, las últimas palabras en su diario fueron “Espero alegre la salida y espero no volver jamás.”



Viva la Vida. 1954.

Su obra comprende unas 200 obras reconocidas encuadradas en la corriente pictórica del surrealismo, y como anuncié anteriormente no gozaría de reconocimiento internacional hasta después de su muerte. Su obra acabó siendo imposible de desligar de ella ya que prácticamente era una autobiografía mediante la cual expresó sus sentimientos a lo largo de su vida.

A modo de conclusión me gustaría finalizar el artículo resaltando la gran contribución de Frida a la lucha feminista a pesar de sus “limitaciones” físicas, que nunca permitió que la alejaran de llevar una vida normal. Frida desafió los estereotipos de género que la sociedad había creado, fue fiel a sus principios sin importarle nada. Ella pensaba que la vestimenta o la forma de sus cejas no definían su género. Debido a esto vistió de traje (“en su época reservado para los hombres”) en una foto familiar y conservó una ceja a lo largo de su vida (“rasgo común en los hombres producido por el menor cuidado de la imagen”).

Contribuyó en gran medida a la liberalización sexual de la mujer reconociendo y demostrando abiertamente su bisexualidad en una época donde esto se llegaba a tratar como enfermedad mental. Como podemos leer en este [artículo de El País](#), en su obra pictórica, además de que en la mayoría se autorretrataba, decidió representar casi exclusivamente mujeres reales con sus virtudes y sus defectos, sin buscar la idealización ni la estética impuesta. En ningún momento permitió que ningún obstáculo la frenara o desanimara, en su caso ni físico, ni psíquico, ni social. Por lo tanto, tras haber realizado este análisis de su vida y obra, podemos considerar la figura de Frida Kahlo es fundamental para entender el desarrollo artístico en Latinoamérica en la primera mitad del siglo XX, así como también ha de ser considerada como un referente para el feminismo por la lucha social que llevó a cabo en una sociedad patriarcal.

Bibliografía

- F. Kahlo y S. M. Lowe, El Diario De Frida Kahlo: Un Íntimo Autorretrato. 2005.
- María Hesse, Frida Kahlo. 2016.

"TECHO DE CRISTAL", "SUELO PEGAJOSO" Y OTRAS BARRERAS ESTRUCTURALES

VICTORIA CHACÓN CHAMORRO



Estamos en el siglo XXI y las mujeres seguimos teniendo barreras que obstaculizan nuestro desarrollo profesional. Es políticamente correcto decir que la Mujer ya está insertada en el mundo laboral, pero continuamente nos enfrentamos a una brecha salarial basada en la diferencia de género, acoso laboral,

despidos de mujeres por el simple hecho de querer ser madres y querer compaginar la maternidad con nuestro trabajo, desigualdad de oportunidades y un largo y extenso etcétera.

Podemos afirmar que el principal obstáculo de la Mujer es lidiar con la balanza entre nuestra vida profesional y nuestra vida privada, así como con el "techo de cristal", el "suelo pegajoso" y otras barreras estructurales que mencionaremos más adelante, quedando todas interconectadas.

En la [Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres](#), de una forma resumida, se fomenta la conciliación entre la vida profesional y personal de la Mujer, impulsando su inserción laboral y promoviendo la igualdad de oportunidades entre Hombres y Mujeres. Pero, al parecer, la mayoría de las empresas se olvidan de poner estos programas de igualdad en marcha.

La inserción de la mujer en el ámbito laboral no es simplemente que la mujer trabaje en cualquier empresa, sino significa la necesidad de un cambio en los modelos de sociedad, que en la práctica aún no se han dado. Al igual que se “comparte” la esfera pública, se debe “compartir” la esfera privada, y reorganizar la sociedad para que sea consciente de que atrás quedó ese “ángel del hogar” encarcelado en el bucle de las tareas del hogar y atrás queremos dejar esa “obligación” de las tareas de casa como “cosas de mujeres”. Nuestros trabajos están fuera, y dentro no somos esclavas de nadie. Para que el cambio sea posible y real, es necesario desarrollar en su práctica el término

CORRESPONSABILIDAD. Paradójicamente dicha corresponsabilidad se tiene que llevar a cabo de forma individual para la mejora de la sociedad en su conjunto, esto es, sin el esfuerzo y las ganas individuales por el cambio, dicho cambio no existirá. La sociedad (hombres y mujeres) debe romper con el orden patriarcal establecido hacia el camino de una igualdad plena.

Con corresponsabilidad nos referimos, en palabras de **Beatriz Muñoz**, coaching de inteligencia emocional, a la “asunción equitativa, por parte de hombres y mujeres, de las responsabilidades, derechos, deberes y oportunidades asociados al ámbito de lo doméstico, la familia y los cuidados”. Es decir, todos debemos involucrarnos en el ámbito doméstico porque nos pertenece a todos, nadie merece quedarse encerrado en él en contra de su voluntad por motivos sociológicos, ideológicos, políticos o religiosos. Es necesario promover un modelo de convivencia en el que haya un reparto equitativo de las responsabilidades familiares. De esta forma, se fomentaría una igualdad REAL y EFECTIVA, pues rompería con las barreras que impiden a la mujer compaginar su vida personal con la profesional, además de poder hacerlo en las mismas condiciones que el Hombre. Es, como defiende el feminismo radical, una solución que se ha de buscar desde la raíz del problema, y este se encuentra en el hogar, en nuestras relaciones familiares y de amistad.

Desgraciadamente, todas sabemos que esta conciliación equilibrada entre vida privada-profesional aún no es una realidad. Muchas asociaciones como el **Club de Malasmadre** y **AHIGE** han visto la necesidad de crear una plataforma que reivindique la necesidad de la corresponsabilidad. Pero, como ya hemos dicho,

toda reivindicación sobra si de forma individual no se lucha por el cambio.

Y hablando de la realización individual, no encontramos con barreras estructurales que aparentemente no tienen nada que ver con el desarrollo femenino en el ámbito profesional, pero que sí tienen mucho que ver, hasta el punto en el que son muros que rara vez se pueden traspasar.

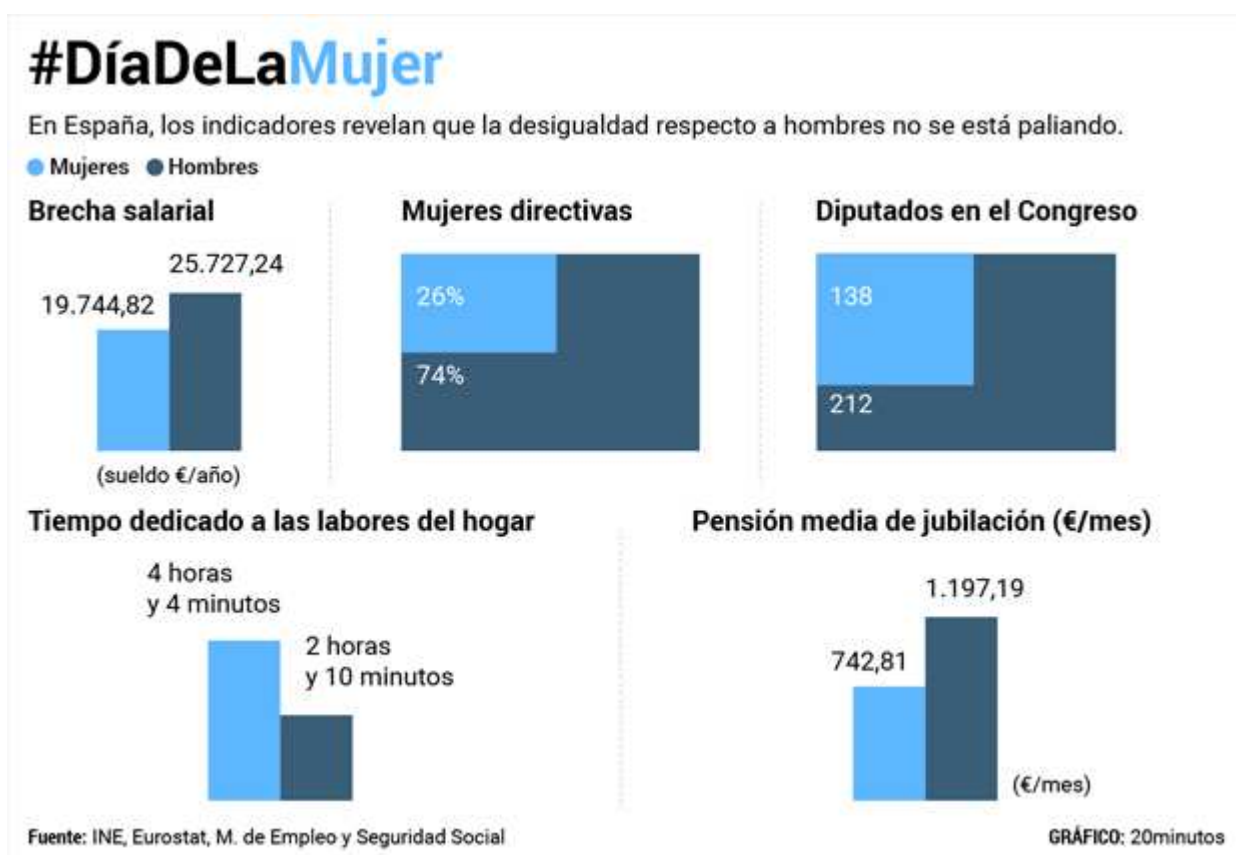
La primera barrera que nos encontramos es con el conocido “techo de cristal”. Esta metáfora alude a las barreras invisibles con las que tenemos que hacer frente en nuestro trabajo y que nos imposibilita desarrollarnos de forma profesional y progresar hasta obtener un puesto más reconocido y de mayor responsabilidad, así como imposibilita movilizarnos dentro de las jerarquías corporativas. Es una barrera invisible ya que no está reflejado en ninguna ley, estatuto, decreto, etc. Sin embargo en la mayoría de las empresas parece haber un puesto máximo para las mujeres y otros superiores que se reservan únicamente para hombres, parece que unos se merecen un mayor sueldo que otro, o que uno se merece un tipo de contrato diferente al otro.

Esta discriminación está muy lejos de ser un hecho histórico, a pesar de que muchas de nosotras estamos más que preparadas, académica y profesionalmente, para ocupar cualquier puesto de trabajo que requiera una mayor cualificación.

Actualmente, según **ONU Mujeres**, en política existe solo un 23,3% de mujeres parlamentarias y en España solo hay un 27% de altos cargos directivos ocupados por mujeres. Estas son solo unas cifras de todas las que podríamos traer a colación. La falta de visibilidad femenina en altos puestos de la Universidad, de empresas, de instituciones políticas, de instituciones públicas de investigación como el CSIC, etc., hacen que los prejuicios hacia nosotras aumenten, creyendo que se trata de nuestra “incapacidad”. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en reconocimientos internacionales como puede ser la última

entrega de **Los Premio Nobel**, donde se olvidaron totalmente de las mujeres, o en la diferencia que existe entre las 64 galardonadas en Literatura por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, frente a los 378 galardonados entre los años 1976-2016. Reflejado en un ámbito más coloquial, podemos ver claramente ejemplificado el techo de cristal en la película **Figuras Ocultas**, basada en la verdadera historia de tres matemáticas extraordinarias que tuvieron un papel crucial en la carrera espacial durante la Guerra Fría y que, sin embargo, tuvieron que enfrentarse, no sólo a su condición de mujer en una sociedad machista y en un ámbito de hombres, sino también al color de su piel.

Por el Día de la Mujer, el periódico 20 Minutos realizó un **estudio** exhaustivo sobre todas las diferencias laborales de la Mujer en comparación con el Hombre. Con este estudio, hacen, como la periodista Sara Ríos lo llama, una radiografía de la situación de las mujeres en España. En el siguiente gráfico queda demostrado que las barreras del techo de cristal no son tan invisibles como parece y que existen, además, otras barreras como las salariales, las pensiones o en el tiempo que dedican unos y otros a las tareas domésticas.



“El techo de cristal” fue una metáfora acuñada en los años 80, utilizada por primera vez por el editor del *Wall Street Journal*, Gay Bryant. Esta metáfora ha servido de inspiración para darle nombre a otros obstáculos que promueven estas desigualdades en el mundo laboral, como puede ser el “suelo pegajoso”, muy vinculado al techo de cristal.

Mientras “**el techo de cristal**” estudia las barreras que obstaculizan a la Mujer a llegar a altos cargos ejecutivos, el “suelo pegajoso” se centra más en el estudio de los factores cotidianos que hacen que la Mujer no salga de los escalones más bajos de su profesión, siendo en la mayoría de los casos las dobles jornadas y las responsabilidades y cargas familiares que le impiden la integración y el desarrollo total en su profesión. Es decir, el ámbito doméstico y nuestra involucración histórica con él como parte de nuestra identidad sigue siendo nuestro gran obstáculo dentro del sistema patriarcal para desarrollar una vida laboral y personal con equidad. Se hace de nuevo necesario recordar aquí al feminismo radical y su idea de que “lo privado es político”, en el sentido de que es hora de que se pongan límites a esta desigualdad que se pasea como si nada por nuestra sociedad. Desde las instituciones y la política se puede combatir a favor de un desarrollo profesional igualitario entre hombres y mujeres, pues hasta ahora lo que han hecho es frenarlo más que impulsarlo, pues incluso desde la política de nuestra sociedad “progresista” se sigue atando a la Mujer al hogar. Basta con echar un vistazo a los convenios laborales para darse cuenta de quién es la que tiene más cargas familiares, o analizando a qué sector de la sociedad va dirigido el cuidado de las personas dependientes. Hasta tal punto “lo privado es político”, que la ex ministra de Cultura Carmen Alborch, ve la necesidad de hablar desde su postura política en pro de la Mujer trabajadora, definiendo que se encuentra entre “**un techo de cristal para acceder a los núcleos de poder y un suelo pegajoso de cotidianidad**”.

En relación con estas responsabilidades familiares que frenan a la Mujer, podemos confundir el “suelo pegajoso” con el “**techo de hormigón**”. Este techo no está fabricado por ningún sistema, ni es ninguna fuerza externa la que imposibilita a la Mujer en su desarrollo, sino es ella misma la que por motivos

personales prefieren estancarse. La mujer prefiere no promocionarse por el alto coste personal y familiar que puede suponerle (tiempo, movilidad, más trabajo, etc.). Todo esto viene de la misma identidad histórica interiorizada del ángel del hogar, como hemos citado antes. La Mujer si tiene que viajar por negocios, si tiene que trabajar más tiempo, si tienen que asistir a conferencias, etc., y dejan sus responsabilidades familiares a un segundo plano, sienten que se fallan a sí mismas y a las personas que la rodean. Como diferencia a ese “techo de cristal” del que hablábamos al principio, el hormigón es mucho más difícil de romper. Una idea tan arraigada e impuesta a la Mujer desde que nace, será mucho más difícil de hacer desaparecer, pues la idea se siente como suya, como parte de su personalidad; sin embargo, el “techo de cristal” puede romperse con leyes, la implicación social y de las instituciones sobre las empresas.



Para romper el hormigón es necesaria una educación que promueva la equidad en todos los ámbitos, formar a las futuras generaciones para que la Mujer deje de sentir esa vinculación tan fuerte con el hogar, y hacer que esa vinculación se comparta con el Hombre. Es lo que viene siendo la corresponsabilidad. Hacer que la Mujer se vea capaz de trabajar fuera de casa y ser igual o mejor de buena que un Hombre; hacerlas saber que nada ni nadie las va a atar en su vuelo; hacer que luchen por sus sueños; y hacerlas conscientes de que llegarán y lograrán todo lo

que ellas se propongan. Sin obstáculos. Y si encuentran obstáculo que encuentren soluciones, que la sociedad le ayude a saltarlos y puedan seguir su camino. O que si la Mujer prefiere quedarse en casa, que sea por una elección propia, no porque así se lo imponga el sistema.

Maria Àngels Viladot, profesora de la Universidad Abierta de Cataluña, en un [artículo](#) para eldiario.es, aúna otras muchas más metáforas como las tres que hemos visto hasta ahora.

Por ejemplo, nos cita el “[muro de cristal](#)”. Esta metáfora se refiere a las barreras,

de nuevo invisibles, que impiden a la mujer ascender a puestos de liderazgo dentro de las empresas. Al incluir a la Mujer dentro de sectores como el Marketing o los RRHH, fuerzan a las trabajadoras a quedarse permanentemente en el mismo puesto, ya que estas labores no conducen a puestos superiores. También nos habla de la **“zapatilla de cristal”**, que en palabras de la misma autora, “describe un proceso mediante el cual la asociación implícita (e idealizada) que vincula al hombre con el heroísmo y la caballería reduce las aspiraciones de las mujeres a cargos de poder”; o de las **“escaleras mecánicas de cristal”**, que se centra paradójicamente en el rápido ascenso del Hombre dentro de las profesiones “femeninas” como enfermeros, profesores o dependientes, en contraposición al lento o inexistente ascenso de la Mujer. También nos encontramos con el **“muro maternal”**, que describe las dificultades laborales por las que tiene que pasar la Mujer durante su maternidad: despidos, bajadas de sueldo, etc., y con las **“tuberías con fugas”**, que explican cómo las mujeres, específicamente en el ámbito de las ciencias, se van quedando por el camino (desde los estudios primarios a los más superiores), sin llegar a desarrollarse plenamente. Las discriminaciones por sexualidad se agruparían en el **“techo rosa”**. El **“precipicio de cristal”** es la metáfora que describe las precarias circunstancias por la que las mujeres trabajadoras aceptan los puestos de altos cargos una vez traspasado el “techo de cristal”. Aunque, en algunos casos, más que de “techo de cristal”, se habla de un **“laberinto”**, pues muchos autores defienden que no es una única barrera la que le impide el acceso a dichos puestos, sino que es un camino con idas y venidas, giros inesperados y callejones sin salidas. Es decir, no es un único obstáculo, sino que son muchos que se tienen que ir superando, a diferencia de los hombres que tienen un camino mucho más recto, corto y llano.

Incluso existen metáforas que engloban a un sector mucho más reducido como puede ser el **“techo de latón”** en el ejército o el **“techo de celuloide”** en el cine. Dentro de los grupos muchos más minoritarios, encontramos el **“muro de hormigón”**, que describe las barreras que tienen que traspasar las mujeres de color para poder hacer un intento de acercarse al “techo de cristal” que sufren las mujeres occidentales.

Como se puede observar, lamentablemente podríamos hacer una lista interminable utilizando este tipo de metáforas que identifiquen las barreras que no permiten nuestro desarrollo profesional. A pesar de su gran labor identificando dichos obstáculos, a menudo han sido criticadas expresamente por lo mismo, por únicamente describir y no aportar soluciones y vías de escape. A excepción de “el laberinto”, la “zapatilla de cristal” y el “precipicio de cristal”, que sí describen procesos más complejos, las demás metáforas se estancan en identificar cómo y cuándo se dan las desigualdades, centrándose en las mujeres discriminadas o en los contextos donde dicha discriminación ocurre. Sería necesario que se estudiara el recorrido profesional de cada mujer, para poner de ejemplo las experiencias a lo largo de su vida y poder crear un sistema que luche contra los momentos y situaciones en los que los obstáculos comienzan a aparecer.

Criticadas o alagadas, la realidad es que si estas metáforas existen es porque



Como se puede observar, lamentablemente podríamos hacer una lista interminable utilizando este tipo de metáforas que identifiquen las barreras que no permiten nuestro desarrollo profesional. A pesar de su gran labor identificando dichos obstáculos, a menudo han sido criticadas expresamente por lo mismo, por aquello que describen también existe. Las barreras y los obstáculos están presente en la vida diaria de toda mujer y no iba a ser menos en el mundo laboral. Nuestra vida profesional se mueve entre metáforas por un camino arduo hacia la equidad e igualdad, pero con sororidad y la ayuda de nuestros aliados lo conseguiremos.

“Así pues, los techos, los muros, los suelos pegajosos y las zapatillas obstruyen el avance de las mujeres hacia puestos de liderazgo, las "tuberías con fugas" las predisponen a abandonar, los "laberintos" hacen que sus trayectorias profesionales sean particularmente difíciles y complejas y los "precipicios de cristal" vuelven sus vidas precarias y arriesgadas una vez han llegado a la cima”.

- Maria Àngels Viladot

Bibliografía

- <http://www.lavanguardia.com/vangdata/20160422/401286068846/premio-del-libro-premios-concedidos-mujeres-sant-jordi.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/07/29/enespecial2/1091107010.html>
- <http://docemiradas.net/suelo-pegajoso/>
- <https://www.aboutspanol.com/significado-de-techo-de-cristal-y-suelo-pegajoso-1271776>

¿ CUÁL ES EL PAPEL DE LAS MUJERES EN INDITEX ?

ANA SANZ DOMÍNGUEZ

Contestar a esta pregunta no resulta nada fácil. Primero habría que definir qué es Inditex y a dónde llegan sus fronteras.

Inditex es mucho más que la mayor multinacional española dirigida por Amancio Ortega, uno de los hombres más ricos del mundo, que engloba marcas como Zara, Oysho, Breshka, Massimo Dutti, Stradivarius o Pull&Bear. Todo eso es de sobras conocido.

Sin embargo, Inditex son también las mujeres que forman parte de su directiva, las miles de dependientas que trabajan para sus tiendas, las trabajadoras que sobrepasan las horas extras cuando se aproximan las campañas de Navidad, las mujeres gallegas que sirvieron para levantar el negocio y a las que rara vez se les reconoce su trabajo y las mujeres explotadas que trabajan para las fábricas subcontratadas en países como Camboya, China, Bangladesh o la India. **Todas ellas también son Inditex.** Siempre se ha dicho que Amancio Ortega creó un Imperio de la nada y bueno, en parte es verdad, lo que nunca se cuenta es todo lo que hay detrás de ese Imperio ni la situación en la que viven todos los que están por debajo del emperador y de su corte.

Inditex y, sobre todo Zara, afirman tener unas políticas de igualdad fuertes y equitativas que ofrecen unas condiciones laborales buenas para sus trabajadores en todo el mundo. Presumen de estar “comprometidos con la

promoción de la igualdad de género a través de iniciativas de sensibilización y fomento de la conciliación”, además de trabajar en “pos de políticas que favorecen la maternidad y la lactancia materna, la salud y la seguridad en los puestos de trabajo, y la conciliación de aquellos trabajadores con necesidades específicas.” (Inditex, 2017)

Presumen también de que el 54,8% de los puestos de la dirección corporativa son mujeres y de que el 88,8% de mujeres como directoras comerciales. Además, tal y como desvelan algunos periódicos digitales como *El Confidencial*, aproximadamente el 75% de los empleados de Inditex son mujeres.

Sin embargo estas cifras no se ven reflejadas en los puestos de alta dirección, donde de un total de 21 miembros, sin contar con los consejeros ejecutivos, tan solo cuatro son mujeres.

Dentro del consejo de administración, el cual cuenta con nueve miembros, tampoco es equitativo, en él encontramos a la actual esposa de Amancio Ortega, Flora Pérez, y la baronesa Denise Kingsmill, de reciente incorporación tras la salida de Irene Ruth Miller. Como segunda accionista encontramos a su primogénita Sandra Ortega.

Aquí finaliza la lista de puestos relevantes de mujeres que tiene esta empresa tan equitativa. Otro de los datos que parece enorgullecer a la empresa es ese 76% de empleadas que está muy por encima del de empleados. Sin embargo, muy diferente es el porcentaje de mujeres que trabajan a tiempo parcial, siendo este del 65%, mientras que en el caso de los empleados se reduce al 35% (ED Galicia, 2017). Por tanto, algo nos hace suponer que las políticas de conciliación familiar que ofrece la empresa son cuantitativamente más “aprovechadas” por mujeres que por hombres. Estas últimas cifras responden a dos realidades que no están directamente relacionadas con la empresa pero que las propias políticas de esta contribuyen a perpetuarse.

Por un lado, conviene unir estas cifras con las políticas de igualdad citadas al principio del artículo, esas que favorecen la maternidad, dando por hecho desde un primer momento el papel de la mujer como madre o como futura madre y obviando el rol de los hombres como padres, es decir, como personas que también cuentan con la capacidad y con la responsabilidad de hacerse cargo de sus hijos y, por otro lado, el hecho de que el número de mujeres contratadas a tiempo parcial sea realmente significativo parece estar también muy relacionado con estas políticas de conciliación familiar que de nuevo parecen únicamente necesarias para las mujeres.

A pesar de presumir de políticas de igualdad y obviar la implicación de los hombres en la vida familiar, estas medidas parecen ser insuficientes en algunos puntos de España tal y como denunciaban las trabajadoras de Bershka en Pontevedra el pasado 26 de Octubre de 2017. Estas empleadas tan solo pedían las mismas condiciones laborales que el resto de sus compañeras de la comunidad autónoma de Galicia.

Entre las principales reivindicaciones de estas trabajadoras encontramos “la igualdad salarial, la jornada laboral, los pluses y retribuciones, los permisos y excedencias, lactancia, las vacaciones y la baja por incapacidad permanente” (Oliver, 2017), así como la incapacidad de conciliar las horas laborales con su vida familiar. Las empleadas (63 mujeres y un hombre) denuncian que el 90% del personal está contratado a tiempo parcial y que cobran 130 euros menos que en las otras marcas del grupo, lo que implica realizar horas complementarias para poder aumentar sus salarios en vez de poder aumentar el día.

Afortunadamente esta huelga de nueve días, la más larga a la que ha tenido que enfrentarse el grupo, acabó con la firma de un acuerdo en el que se aprobó una subida mensual de 110 euros al mes que se sumará a los 630 euros que cobraban por 28h semanales, lo que supone para muchas poder llegar a fin de mes, tal y como nos contaban algunas de las protagonistas el pasado 10 de noviembre en el programa de Pepa Bueno de la [Cadena Ser](#).

Esta huelga nos demuestra que las condiciones laborales con las que cuentan las trabajadoras de Inditex no son tan perfectas como nos quieren hacer ver las estadísticas.

Además, todos estos datos y porcentaje nos confirman la realidad que hacía visible el miércoles 9 de noviembre de 2017 el Instituto Nacional de Estadística, y que podemos resumir fundamentalmente en que el número de mujeres que cobra menos de 1000 euros al mes es más del doble que el de los hombres, ya que son ellas las principales protagonistas de las medias jornadas y de los puestos más bajos de su sector profesional.

Hasta aquí las condiciones laborales con las que cuentan los empleados y empleadas que dependen directamente del grupo Inditex en Europa. En el caso concreto de España esto sería aplicable al 70% del personal que se expande por la red de tiendas, al 17% que trabaja en logística, al 11% de los servicios centrales y **al 2% de fabricación.** (ED Galicia, 2017)

Aunque se podría indagar en todos los porcentajes es evidente que el último nos llama tremendamente la atención. **¿Qué ocurre con ese alto porcentaje de fabricación que no se realiza en España? ¿De dónde procede? ¿Ocurre lo mismo en el resto de Europa?**

La respuesta a todas estas preguntas la encontramos en nuestro propio armario, tan solo hace falta seleccionar cinco o seis prendas de alguna de las marcas de Inditex para darnos cuenta de que proceden de lugares tan exóticos como **Camboya, Bangladesh, China, Turquía o la India.** Lugares donde la revolución industrial llegó de la mano de empresarios deseosos de aumentar sus beneficios a cualquier precio, donde las condiciones laborales poco entienden de mayorías de edad, de jornadas de 8 horas y de salarios mínimos.

Lugares donde el agua potable es un lujo, donde una casa es una habitación con 4 paredes llenas de humedades donde conviven cuatro personas,

lugares donde es legal que niños y niñas trabajen a los 16 años, donde la seguridad vial no existe y miles de mujeres mueren cada año mientras van a las fábricas textiles transportadas como ganado. Lugares donde la seguridad laboral es un concepto desconocido y vacaciones es sinónimo de domingo. Países a los que en los acuerdos internacionales se les pide que bajen los niveles de contaminación y que controlen los niveles de producción, como si ellos fueran los únicos responsables de la contaminación de sus fábricas. Países donde la contaminación no es solo un problema medioambiental como hasta hace poco era en Europa, sino un problema de salud, un problema que colapsa hospitales y que es uno de los principales causantes de cáncer, como es el caso concreto de la India. Quizás no todas estas afirmaciones sean aplicables a todos los países antes mencionados, pero sí muchas de ellas, del mismo modo que todas responden a la realidad de alguno de estos países.

A pesar de los intentos de empresarios como Amancio Ortega por intentar que la explotación laboral no les salpique, o que al menos no se note en la esfera pública, y a pesar de las múltiples auditorías que dicen realizar cada año en cada una de las empresas subcontratadas con el fin de disminuir las desigualdades y velar por el bienestar y por la salud de sus empleados, parece que los escándalos del sector textil tampoco dejan indiferentes a Inditex.

Reportajes como el que realizó Jordi Évole para uno de sus programas de Salvados en 2016, al que tituló *Fashion Victims*, nos muestran de primera mano la realidad que viven todas estas personas, sobre todo mujeres, que trabajan en la industria textil en países como Camboya o China.

Por ofrecer algunos datos, en países como Camboya el salario mínimo establecido por el Gobierno es de 127 dólares al mes por 58h de trabajo a la semana y la edad mínima para poder trabajar es de 15 años.

Algunas de las empleadas a las que entrevistaron contaban que cobraban un salario de 128 dólares al mes, trabajando de 7 de la mañana a 6 de la

tarde de lunes a sábado, lo que supone un total de 66 horas semanales. Además muchas veces se veían en la obligación de hacer horas extras, bien por una subida en la demanda de productos o bien para poder cubrir sus propios gastos. En la siguiente imagen vemos a muchas de estas trabajadoras manifestándose por un aumento en sus sueldos, de manera que estos asciendan a 177 dólares. En algunas pancartas podemos ver el nombre de Zara.



Mujeres camboyanas pidiendo un sueldo de 177\$.

Otra de las entrevistadas era una antigua empleada española que trabajaba como controladora de producción en estos países para una gran empresa española cuyo nombre no quiso desvelar, aunque resulta prácticamente evidente. Su misión era visitar las fábricas y comprobar que se cumplieran las condiciones laborales mínimas exigidas por cada uno de los gobiernos, aunque para saber si era verdad lo que contaban los empresarios era necesario perderse por las fábricas y llegar, por ejemplo, a la sección de corte, pues era allí donde la seguridad brillaba por su ausencia y donde podías ver a cientos de trabajadoras con caras abrasadas como resultado de las sustancias tóxicas que desprenden los tejidos al cortarse. Otra de las “anécdotas” que comenta es que había visto ríos del color del vaquero que se llevase esa temporada en Europa.

Empresas como Inditex y por supuesto sus multinacionales vecinas no quisieron participar en el programa, aunque no nos hacía falta este dato para saber que estaban más que implicadas en este mercado, pues algunas de las primeras chicas entrevistadas habían podido identificar marcas como Massimo Dutti, Oysho y Zara entre otras, en las prendas que ellas mismas fabricaban.

A las declaraciones realizadas en este programa le siguen un sinnúmero de artículos en periódicos de menor repercusión en los que se nos habla de esta misma realidad en países como la India, donde la situación de muchas mujeres es realmente alarmante, donde además en muchas ocasiones se habla de explotación infantil y de contratos a menores. Esto ocurre fundamentalmente en el estado de Tamil Nadu, al sur de la India, tal y como presentan el **informe** realizados por el centro de investigación SOMO y la organización ICN.

En un intento por lavar su propia imagen las empresas implicadas parecen querer poner fin al trabajo infantil en condiciones de explotación que se desarrolla en la India, y de cuyas acusaciones quieren librarse a través de las empresas de subcontratas que forman el primer eslabón en esta cadena textil.

Sin embargo las medidas para poner fin a este tipo de trabajo no aparecen por ningún lado, como tampoco aparecen las mejoras en las condiciones laborales en países como Bangladesh, donde en 2013 se produjo una de las peores catástrofes de la industria textil: el derrumbamiento del edificio conocido como Rana Plaza en el que murieron más de 1000 personas, tal y como vemos en la imagen de nuestra derecha. A esta catástrofe le sigue el incendio ocurrido en Octubre de 2016 en otra de las industrias textiles del país.

Son muchas las fuentes que confirman la relación de Inditex con estas empresas aunque, insisto, es tan fácil como mirar las etiquetas, siempre de

manera física, porque en las tiendas online es imposible conocer la procedencia de las prendas.



Fuentes como eldiario.es entre otras nos desvelan que los sueldos de los trabajadores en Bangladesh están muy por debajo de los 100 euros mensuales. Son las ONGs, las mismas que presionaron a las multinacionales para que pagasen las indemnizaciones por el derrumbamiento de 2013, las que a día de hoy reclaman transparencia y una mejora en las condiciones laborales de este país.

Sin embargo, por increíble que nos parezca Inditex ya empezó con exigencias desde sus inicios y las primeras explotadas por esta gran multinacional no fueron las mujeres de los países de África y Oriente, si no las dueñas y empleadas de las pequeñas empresas gallegas que comenzaron en el negocio textil junto a Amancio Ortega pero que abandonaron la meta mucho antes de poder visualizarla. Son varias las fuentes que nos cuentan estos hechos pero conviene aquí volver al programa de Salvados para retomar este asunto. En este caso Jordi Évole entrevista a dos empresarias gallegas que tenían pequeños talleres y que trabajaban para Zara. Según su experiencia, cuentan que al principio les iba bien pero que la misma empresa que las había animado a montar el taller les empezaba a

pedir exclusividad, continuaron con una bajada en los precios de las prendas y con unos plazos de entrega cada vez más ajustados. Todas estas exigencias iban de la mano de la deslocalización, de mercados donde era mucho más barato fabricar, donde los sueldos eran menores, donde la explotación estaba a la orden del día y todas las demás cosas que ya sabemos.

Es evidente que las desigualdades que vemos dentro de la industria textil no solo son tareas del feminismo, sino más bien un asunto que debería preocupar a la población mundial desde diferentes sectores y cuyos principales enemigos son el capitalismo y la sociedad de consumo que ha creado Occidente, pero, como en tantas otras ocasiones, ya hemos comprobado que las principales damnificadas en este sector son las miles de mujeres que trabajan en él.

Todo esto nos sitúa a nosotras, y también a vosotros, es decir, a los grandes consumistas de Occidente, en un papel muy complejo. Por un lado tenemos los testimonios de las mujeres en Camboya que tan solo desean que sigamos comprando para poder así mantener su empleo, aunque sus protestas no tengan ningún tipo de eco o repercusión en Occidente, y, por otro, a dos veteranas en la industria textil que nos animan a comprar productos españoles y que se identifican como las primeras víctimas de Zara.

Ante este panorama y desde la posición en la que nos encontramos es evidente que poco podemos hacer por cambiar el mundo, pero sí convendría **tomar un poco de consciencia a la hora de adentrarnos en la sociedad de consumo** y saber que detrás de cada prenda que nosotros compramos hay una dependienta que controla la tienda en la que estás, una encargada de almacén que se pasará horas intentando organizar las miles de prendas que le llegan, chicas que se encargan de doblar y doblar ropa para que todo esté perfecto y, tras rebobinar toda la cinta para saltarnos las fases de embalaje y de transporte encontramos las manos de una mujer en Camboya haciendo nuestra ropa por un sueldo que queda

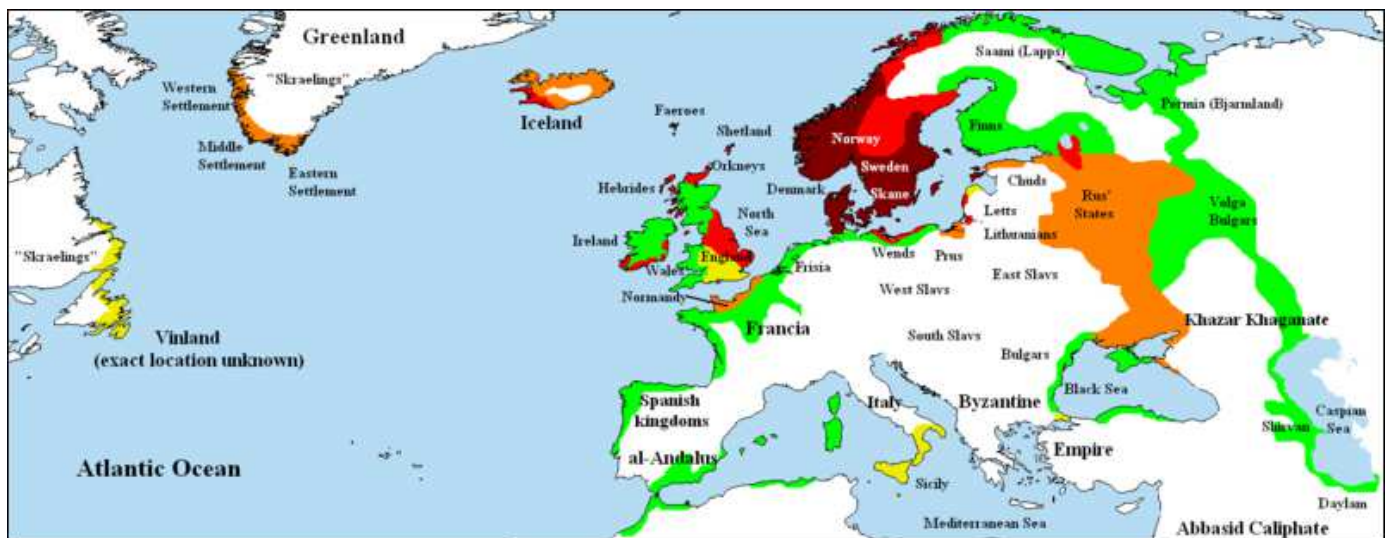
muy por debajo de los 200 euros al mes, o las manos de una niña china de 16 años cosiendo los vaqueros que comprarán miles de adolescentes y mujeres en todo el mundo, o las víctimas que murieron en las catástrofes de Bangladesh porque el rendimiento económico interesaba mucho más que la seguridad de cientos de personas.

L A R E S U R R E C C I Ó N D E L A M U J E R V I K I N G A ¿ E S V E R D A D T O D O L O Q U E N O S C U E N T A N S O B R E E L L A ?

ANA RAMÍREZ LÓPEZ

A partir de 2011, tras la publicación en *Usa Today* de un artículo titulado *Invasion of the Viking women unearthed* ([clic para leer artículo completo](#)), diferentes medios de comunicación se hacen eco de la noticia, adaptándola de manera sensacionalista ([clic para leer artículos posteriores](#)) al tipo de información que a la sociedad le gustaría leer. A tal confusión, hay que añadir la emisión dos años más tarde de la serie de televisión *Vikings* de la cadena History Channel, dando paso al debate acerca de cuál fue el papel que las mujeres vikingas jugaron en su época: ¿Acaso las vikingas se dedicaron al arte de la guerra?

Vayamos por partes, resulta fundamental acotar cronológicamente el periodo vikingo. La Era Vikinga es un periodo perfectamente enmarcado entre el siglo VIII y el XI durante el que los pueblos escandinavos se dedican a navegar, saquear e invadir territorios, pero también al comercio. Gracias a sus barcos, dejaron huella en numerosas zonas del globo, no solo al norte como en Norteamérica, Rusia o Groenlandia, sino también en lugares como la península ibérica, el Mediterráneo y el mar Negro, en el sur.



Mapa expansión vikinga.

La información de la que disponemos para reconstruir la era vikinga se basa fundamentalmente en las sagas de los islandeses(1) escritas con posterioridad por cristianos, y, por tanto, cuya veracidad debemos poner en entredicho, y en la arqueología, cuyos avances nos permiten día a día saber más sobre sus formas de vida, costumbres, incursiones, sociedad, fisonomía, lugar de origen, etc.

Son varias las sagas donde aparecen skjaldmö y deidades femeninas guerreras o valkirias como protagonistas. Una skjaldmö o doncella escudera era una doncella virgen que había elegido el camino de la batalla en lugar de formar una familia como Brynhild en la Saga Volsung, la princesa sueca Thornbjörg en la Saga Hrólfs Gautrekssonar y Hed, Visna y Veborg en la Gesta Danorum.

1. La información de la que disponemos para reconstruir la era vikinga se basa fundamentalmente en las sagas de los islandeses escritas con posterioridad por cristianos, y, por tanto, cuya veracidad debemos poner en entredicho, y en la arqueología, cuyos avances nos permiten día a día saber más sobre sus formas de vida, costumbres, incursiones, sociedad, fisonomía, lugar de origen, etc.



Skjaldmö. Foto: Jonathan Hession.

Sin embargo, y, volviendo al artículo publicado en *Usa Today*, la arqueología, como ciencia rigurosa, tan solo ha apuntado al hallazgo de gran porcentaje de mujeres en los yacimientos de la zona de Inglaterra. Hallazgo que la onda expansiva mediática dio a conocer como “la mitad de los guerreros vikingos eran mujeres”.

¿Encontrar restos de mujer en un yacimiento implica que fue una guerrera? La respuesta, por muy antipopular que sea, es no. Siendo Inglaterra una de las zonas más cercanas en términos geográficos a los países nórdicos, no sería de extrañar que los vikingos se hubiesen asentado en algunos lugares de la isla. Tampoco sería descabellado pensar que se tratase de mujeres autóctonas esclavizadas. Incluso en caso de encontrar armas en el yacimiento, tampoco podríamos afirmar que se tratase de una mujer guerrera; estas podrían pertenecer a su marido o amo en caso de tratarse de una esclava. El único modo de poder afirmar a ciencia cierta que los restos pertenecieron a una mujer guerrera sería que los análisis

pertinentes de los huesos mostraran fracturas causadas por impacto de arma, es decir huellas de una vida dedicada al arte de la guerra.



Lagertha.

Siento pues, tener que desmentir la imagen que nos ha llegado a través de las sagas, películas y series donde vemos a esas atractivas, valientes e independientes mujeres guerreras como Lagertha en *Vikings*. Más tarde me ocuparé de cuestionar el aspecto físico que todos tenemos en mente, se entenderá mejor una vez que seamos conscientes del verdadero papel que las vikingas jugaban dentro de la sociedad.

La sociedad vikinga no era una sociedad exclusivamente «masculinista» en la que únicamente habrían contado los valores viriles. Que éstos se hayan visto privilegiados, es evidente: estamos en los siglos IX, X y XI. Sería

absurdo hacer de la mujer escandinava de aquel tiempo una antecesora de las militantes feministas actuales (Boyer 2005: 68).

A grandes rasgos, sin intención de realizar un análisis profundo, podemos dividir la sociedad vikinga en tres clases diferentes: los jarls o reyes, las personas libres y los esclavos.

Si hasta ahora tan solo me he dedicado a desmontar el mito de las guerreras vikingas, es momento de crear uno nuevo. Pues, es digno de alabanza el papel de la mujer vikinga dentro de su sociedad, nada que ver con el de las mujeres de civilizaciones coetáneas como la cristiana o la islámica. Veamos:

El tipo de mujer vikinga más interesante para ser objeto de análisis es la husfreyja (literalmente, la señora de la casa), mujer libre cuyo símbolo distintivo es un manajo de llaves colgadas al cinto. Esta será la señora indiscutible en el interior de la casa y sus ocupaciones serán variadas: velar por el aprovisionamiento y la preparación de la comida, ocuparse del mantenimiento de la casa en su conjunto, criar y educar a los hijos, que en general eran bastante numerosos, realizar las tareas de la granja atribuidas a su género, como por ejemplo la lechería, tejer y bordar. Además, cuando el marido y los hijos estaban fuera en viajes comerciales o de saqueo, circunstancia que se daba muy a menudo, especialmente durante los meses de verano, eran estas verdaderas heroínas las responsables del buen funcionamiento y cuidado de la granja, una tarea dura y de gran responsabilidad, razón por la cual las mujeres eran muy respetadas en las colectividades familiares.

Estas mujeres pasaban largas temporadas <<solas>>, al cuidado de las granjas, niños, ancianos y esclavos, por lo todas, sin excepción alguna, sabían alzar su espada y no dudarían en hacerlo para defenderse a ellas mismas o a los suyos, distinto es que habitualmente no pudieran llevarlas encima.



Detalle vestimenta real mujer vikinga.

Más allá de gozar de tal respeto, sobre las mujeres también recae cierta autoridad moral, son ellas las guardianas de las tradiciones familiares y las que defienden el honor de sus familias. Pese a no poder emprender acciones de justicia por su propia cuenta y al hecho de estar excluidas de los asuntos públicos sin más fin que su protección absoluta como pilar fundamental de su sociedad, sí que tenían la capacidad de instar a sus padres o maridos a tomar medidas contra cualquier agravio. Conceptos como el honor, el coraje, la fuerza y la independencia eran cualidades altamente valoradas tanto en hombres como en mujeres durante la Era Vikinga.



Lagertha invita a su esclavo a hacer un trío.

Incluso en términos puramente sexuales, las mujeres gozaban de libertad y respeto. Podían pedir el divorcio y recuperar así toda su dote, alegando motivos como por ejemplo la falta de satisfacción sexual en el matrimonio. La protección de las mujeres llegaba hasta tal punto que la violación era uno de los pocos delitos castigados con la pena de muerte.

Salta a la vista que la mujer vikinga conoció unas cuotas de poder y dignidad desconocidas para la época. Posición que perdió progresivamente a medida que el cristianismo se adentraba en los pueblos escandinavos, presentándonos al ideal de mujer que ha llegado prácticamente intacto

hasta nuestros días: una mujer sumisa, recatada y apartada de la vida pública.

Hasta tal punto se perdió el respeto a la mujer vikinga que con el paso del tiempo se idealizó su fisonomía. Estudios realizados por la Universidad de Copenhague apuntan a mujeres de aproximadamente 1m58 de estatura, una medida más que considerable en relación con sus contemporáneas. Sin embargo, parece ser que las mujeres de la Escandinavia de la Era Vikinga habrían tenido la parte de las cejas y la mandíbula algo más robusta que la de las mujeres en la actualidad. ¿Por qué robustas?

A excepción de las de clases más altas, todas las mujeres vikingas participaban activamente en las duras tareas de la granja. Además, vivían numerosos partos a lo largo de su vida, ambos factores son claves en la determinación del aspecto físico de una mujer.

A modo de conclusión y para no acabar por completo con el sueño de la vikinga guerrera, hay recientes indicios arqueológicos que apuntan a la posible existencia de algunas mujeres que se dedicaron a la guerra ([clic para leer publicación científica en inglés](#)), pero en absoluto en un número comparable al de hombres, y, seguramente, camufladas al más puro estilo de Mulán.

Bibliografía

- BOYER, Régis. La vida cotidiana de los vikingos: (800-1050). Ed. José J. de Olañeta, Barcelona, 2005.
- HALL, Richard. El mundo de los vikingos. Ed. Akal Grandes Temas, Madrid, 2008.
- JESCH, Judith. *Women in the Viking Age*. The Boydell Press, Woodbridge, 1991.

-Hedenstierna-Jonson C, Kjellström A, Zachrisson T, et al. A female Viking warrior confirmed by genomics. *Am J Phys Anthropol.* 2017; 1-8.

Recuperado de: <https://doi.org/10.1002/ajpa.23308> [Consulta: 10/10/2017]

-San José Beltrán, Laia. La mitad de los guerreros vikingos... NO ERAN MUJERES. Y otras formas de tergiversar la historia. (8 de septiembre de 2014) *The Valkyrie's Vigil* [Blog] Recuperado de:

<https://thevalkyriesvigil.com/2014/09/08/la-mitad-de-los-guerreros-vikingos-no-eran-mujeres-y-otras-formas-de-tergiversar-la-historia/> [Consulta: 7/10/2017]

LO QUE NO LAS MATA LAS HACE MÁS GAMERS

JOSÉ MANUEL CAMPOS MÁRQUEZ

Hace unos días, me encontré la siguiente frase mientras veía una página en internet: « quien juega a videojuegos no vive una vida, sino muchas». Me llamó la atención porque, efectivamente, como jugador siento que he formado parte de muchas y variadas historias. *Assassin's Creed*, *Gof of War*,... son juegos con ambientaciones increíbles, una gran jugabilidad y personajes principales muy llamativos. Sin embargo, no fue hasta hace poco que me di cuenta de que, de la gran variedad de videojuegos que se crean a nivel mundial, son muy pocos los que tienen personajes femeninos como protagonistas.



Anita Sarkeesian

Esto me llevó a buscar otros jugadores en la misma situación y, para mi sorpresa, cerca de un ochenta por ciento eran mujeres denunciando estos hechos. Todas mostraban, además, enlaces a videos de YouTube, concretamente a un canal titulado *Feminist Frequency* dirigido por Anita Sarkeesian, una comunicadora y crítica canadiense. El impacto de sus vídeos en las comunidades *gamer* era grande, al igual que las reacciones a las ideas que mostraba en sus videos, pero lo que más me llamó la atención fue la cantidad tan grande de jugadores masculinos que se dedicaban a insultarla por el hecho de buscar la igualdad de género en los videojuegos.

Es por ello que creo oportuno usar este contexto como tema, es decir, en las siguientes páginas me propongo analizar el camino que ha seguido Sarkeesian para llegar hasta donde está. Con ello no pretendo más que aportar mi grano de arena en un tema que para muchos carece de importancia o simplemente no se había planteado, además de concienciar a los lectores de que el machismo y la discriminación hacia las mujeres va más allá de la realidad. Lo *online* se ha convertido en un nuevo campo de batalla.

Antes de comentar las ideas que defiende Sarkeesian, conviene analizar, aunque sea de forma breve, el pasado de esta activista, ya que nos hará entender el origen de sus ideas. Son muchas las entrevistas en las que Sarkeesian comenta que desde que era una niña le encantaba jugar con su hermano a los videojuegos. Era su entretenimiento favorito, ya que no le gustaba jugar con sus amigas ni hermanas con muñecas ni con otras cosas consideradas «de chicas».



Sarkeesian posa con juegos considerados para chicos

Esto le llevó a distanciarse de sus amigas, quienes preferían mantenerse alejadas de ese «mundo de niños», pero Sarkeesian no veía nada de malo en querer jugar. En su cabeza siempre rondaban dos preguntas que bien podría hacerse una niña a día de hoy. La primera: ¿por qué a las mujeres se les representa más ligera de ropa y con un físico más exuberante?; mientras que la segunda: ¿por qué tienen que verse negativamente a las mujeres que juegan? Sarkeesian nunca ha dejado de hacerse estas preguntas y, cuando surgieron las primeras ideas ciberfeministas en los años 80 y 90, vio que sus mismos problemas eran temas candentes y que no era la única que se veía afectada por ellos. ¿Qué es lo que Sarkeesian vio en estos primeros avances ciberfeministas? ¿Qué autoras le influyeron?

Antes de tratar las teorías ciberfeministas conviene pararse a definir el ciberfeminismo, aunque el prefijo «ciber» ya nos da pistas sobre qué es lo que defiende. El ciberfeminismo es una corriente que surgió a finales de los años 80 y que podríamos definir como la traslación de las ideas feministas y sus objetivos al mundo online, es decir, se basa en la cooperación entre la mujer y las nuevas tecnologías. Es una corriente joven o, como expone Sadie Plant, un proceso todavía en desarrollo, ya que las que se adentran en ella son como exploradoras en un territorio hostil. Resulta curioso ver que el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha permitido no solo renovar las movilizaciones y participaciones sociales «tradicionales», sino dar paso a una inteligencia conectada, donde se «multiplican las capacidades mentales de muchos individuos en la red» (De Kerckhove, 1998:32). El ciberfeminismo, pues, es el resultado de la unión de todas las teorías feministas en la red, es decir, la globalización en sí es la que ha permitido que el feminismo pase a un nivel virtual.

Una vez analizado el ciberfeminismo sí podemos ver cuáles de sus figuras clave ha influido en el pensamiento de Sarkeesian. Cualquiera que busque expandir sus conocimientos sobre la materia encontrará como referencia la que llaman la obra por excelencia del ciberfeminismo: *A Cyborg Manifesto: Science, Technology and Socialist-Feminism in the Late Twenty Century* (1984) de Haraway. En ella, la autora da origen y forma a un movimiento feminista en la red que, en 1995, será llamado ciberfeminismo con Plant y su libro *Zeros + Ones. Digital Women + The New Technoculture*. Son muchos los puntos en común que comparten Plant y Haraway, pero, para el tema que estamos tratando, conviene destacar una idea en especial basada en la necesidad de crear un espacio donde las TIC favorezcan el surgimiento de nuevas formas de sujeto e identidad (Carreño, 2005:81). ¿Por qué es importante esta idea? Pues la respuesta es sencilla: Sarkeesian buscará, como veremos más adelante, cambiar el hecho de que por ser mujer jugando a videojuegos sufras insultos y tratos machistas. A finales de los años 90, con la aparición de internet y lo *online*, muchos pensaron que esta situación podría erradicarse sin mayor complicación, ya que se observaba una oportunidad

de crear una especie de utopía donde posicionar a todos al mismo nivel. «La idea era que fuese [Internet] la ‘democracia definitiva’», expuso Sarkeesian para *The Guardian* (2015), aunque más tarde reconoció que la realidad era totalmente distinta, ya que desgraciadamente «se tiende a asumir que la identidad es blanca y masculina, y cualquiera que lo discuta es un estorbo para ese sueño».

Muchos se preguntarán si el ciberfeminismo ha impactado tanto como las ideas feministas a lo largo de la historia y, a decir verdad, se observa que cada vez son más los sectores, sobre todo las artes visuales (cine, teatro, comics,...), los que han comenzado a darle la importancia y la atención necesarias a los temas relacionados no solo con el ciberfeminismo, sino con el género. No nos pararemos a analizar los efectos del ciberfeminismo en cada uno de estos sectores porque ocuparía mucho tiempo, pero sí la situación actual del sector de los videojuegos porque es donde encontramos a Sarkeesian. No es de extrañar, sobre todo viendo los precios de algunos juegos, esta industria sea la que obtiene mayores beneficios con respecto al cine o a la música (Villalobos, 2015:3). Como comentamos al inicio del artículo, son muchas las horas de diversión y entretenimiento que nos ofrecen, pero cuando uno juega a tan variados juegos se percata de que, implícita o explícitamente, estos dan muestras de machismo y patriarcalismo en sus producciones y, ante este hecho, son muchas las voces que se alzan denunciándolo. En el caso de Sarkeesian, decidió usar la red para comenzar un movimiento formado por mujeres que disfrutaban jugando, pero no entienden por qué se trata de forma especial a los personajes femeninos, es decir, por qué aparecen como delicadas princesas o con un físico irreal. Gracias al su canal de YouTube, *Feminist Frequency*, y a diversas participaciones en debates y entrevistas a nivel mundial, Sarkeesian ha pasado a ser la voz de las jugadoras que piden igualdad y respeto en el ámbito de los videojuegos, además de haber unido todo el pensamiento ciberfeminista para luchar contra la desigualdad y el machismo en otros ámbitos como el cine, la música o el teatro.

A pesar de tener unas ideas claras y un movimiento bien organizado y con un

número de seguidores que no deja de crecer, llevar la teoría a la práctica se ha tornado en una tarea complicada y más si se tratan temas complejos como el de la identidad. Volviendo a las teorías de Haraway, la autora hablaba de un ciborg que podría volver borrosos los límites entre el ser humano y la máquina, además de darse los primeros pasos hacia un mundo libre más allá de la opresión de género (Haraway, 1984:18). Comentamos también que este pensamiento es una constante en la mente de Sarkeesian y ello los podemos observar en varias entrevistas e intervenciones cuando defiende que no hay que tratar a un jugador como persona en el sentido físico, sino como una entidad, un usuario. «No se entiende el hecho de que algo que divierte tanto como los videojuegos pueda verse afectado por el hecho de ser jugador o jugadora» (*Time*, 2015). Sinceramente, en este aspecto Sarkeesian tiene toda la razón, ya que, en mi caso, con los videojuegos busco simple y puro entretenimiento sin importarme si al otro lado de pantalla hay un hombre o una mujer. La pregunta que surge llegado a este punto es: ¿el simple hecho de ser mujer hace que se les trate de manera distinta? En mi opinión, sí, aunque me parece más interesante e importante saber por qué no son bien recibidas estas ideas ciberfeministas y por qué no consiguen, al menos del todo, cambiar la situación actual de las mujeres *gamers*.

Anteriormente comentamos que es la propia globalización la que ha propiciado la presencia e influencia ciberfeministas en muchos ámbitos, es cierto, pero ello no significa que sean bien recibidas o que avancen. ¿El culpable de ello? Tiendo a pensar, y cada vez más consciente de ello, que son los propios usuarios. Realmente no podemos hablar de una realidad social *online* y mucho menos de una coordinación simultánea entre lo real y lo virtual. A esta conclusión llegaron varios autores como Anta y Peinado (2010:22), quienes expusieron que la participación de colectivos sociales va en aumento, pero «esta participación implica una pluralidad de mundos e individualidades donde lo social tiende a ser una muestra de anhelos y esperanzas». Con ello se quiere mostrar que, aun teniendo un movimiento del tipo e ideología que sea bien organizado, en el mundo virtual uno puede actuar distinto a como lo hace en la realidad. De hecho, más adelante trataremos los insultos que han recibido Sarkeesian y

y otras ciberfeministas por parte de personas con nombres de usuario inventados. La libertad e igualdad que pide Sarkeesian con *Feminist Frequency* rompería, según muchos usuarios, el equilibrio impuesto desde el lanzamiento de las primeras consolas. Por ello, los usuarios, en su práctica totalidad varones, ven en Sarkeesian un obstáculo que hay que eliminar, aunque las razones para ello carezcan de fundamento alguno como la creencia de que por ser mujer juega mal. El terreno masculino en los videojuegos es resbaladizo y puede desafortunadamente llegar a extremos tan repugnantes como los hechos sucedidos a Zoë Quin y Brianna Wu, colaboradoras de Sarkeesian.

Retrocedamos dos años, cuando se celebró en las Naciones Unidas una reunión de Broadband Commission Working Group on Gender a la que asistieron Sarkeesian y Quinn para examinar el panorama actual de los videojuegos y contar sus experiencias. Quinn narró que una vez estuvo «dentro de un chat en silencio durante dos semanas mientras grababa conversaciones» donde se planeaba cómo hacer que se suicidara (Polygon, 2015).

Por su parte, Sarkeesian se centró en los continuos mensajes ofensivos e intimidatorios que se han vuelto su día a día y es que para ABC News (2015) expuso que cuando intentas eliminar las distinciones aparecen «las ‘cibermafias’ y los haters» con mensajes como «te violaré cuando tenga la oportunidad» o «tus vecinos no te oirán gritar de dolor». Ante esta situación, «gtz», una joven jugadora online decidió crear *fatuglyorslutty.com*, una web donde recopila estos mensajes no solo como denuncia, sino como muestra de que el acoso es una realidad. Estos insultos y amenazas, aunque cobardes, son un asunto serio. Sin embargo, para Sarkeesian el silencio no es la solución al problema, aunque suponga más insultos. «Si las mujeres van a participar, tienen que cerrar el pico» es la frase de Sarkeesian (16x9onglobal, 2012) para referirse al peligro que corre por el simple hecho de ser reconocida como mujer que juega a un juego online. Observamos que de nuevo es el tema de la identidad el punto central, aparte de las representaciones de mujeres, en el ámbito de los videojuegos.

De posible «democracia», la red se ha convertido en un espacio donde impera una lógica de recrudescimiento de posiciones masculinas clásicas (Anta y Peinado, 2010:23) mientras que la feminidad es relegada a un plano de marginalidad y es que las jugadoras son «los objetivos de campañas de acoso lideradas literalmente por miles de jugadores hombres». La reorientación de este espacio de comunicación es imprescindible y, como expone Celia Amorós en *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres* (2006), la solución reside en la educación en la igualdad de tratos, condiciones y oportunidades para erradicar las desigualdades primero en los hogares y, por ende, en otros ambientes.

Hasta ahora llevamos visto el contexto en el que se encuentra Sarkeesian y el ciberfeminismo. Es un camino lleno de continuos baches, pero aun así es un proceso de cambio continuo que, aunque parezca no tener fin, alcanzará su objetivo. Esto no deja de ser mi visión personal de los hechos, pero solo con ver los cambios que se están produciendo en las empresas de videojuegos uno ve la luz al final del túnel. Me gustaría dedicar un momento a centrarme en una serie de vídeos, dentro del canal *Feminist Frequency*, llamados *Tropes vs Women in Video Games*, en los que Sarkeesian expone como causa de que encontremos a los arquetipos de personajes femeninos la poca participación de las mujeres en el desarrollo y producción de videojuegos. Sin embargo, como dije anteriormente, la situación está cambiando, ya que, por ejemplo, Rosa García, expresidenta de Microsoft Ibérica, expone que la empresa ha empezado a darse cuenta de que «una mujer al mando no era un mal negocio» (*El País*, 2017). A su vez, Marie-Thérèse Cordon, de Ubisoft España, animó a las empresas a contratar a mujeres porque necesitan su «creatividad e inteligencia en el sector» (*El Correo*, 2017).

Podemos afirmar que lo que comenzó como un simple vídeo de YouTube ha pasado a ser el origen de un cambio cuya onda expansiva ha llegado incluso a las grandes empresas. Nos encontramos, por un lado, ante una oportunidad para debatir sobre el futuro de los videojuegos y expandir sus horizontes hacia nuevos mercados e ideas de desarrollo.

Por otro lado, sería una insensatez negar que Anita Sarkeesian haya cambiado la visión que tienen millones de jugadoras en relación al mundo de los videojuegos. Ha implantado las bases de una renovada corriente de pensamiento basada en la igualdad y el respeto en el ámbito audiovisual y, aunque sean muchos los que se hayan posicionado en su contra al grito de «machorra» o «lamemandos», hay muchos otros (hombres incluidos) que creen en su causa. Sin embargo, el camino que se abre es largo y complicado.

Bibliografía

Amorós, C. (2005) La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres. Cátedra, págs. 100-110.

Anta, J.L. y Peinado, M. (2010) Ciberfeminismo y educación. Un debate teórico. Universidad de Jaén, págs. 21-28 en Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional Investigación y Género, [libro de actas]. Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Sevilla, 17 y 18 de junio de 2010. Universidad de Sevilla.

Carreño, L. (2005) El ciberfeminismo: una propuesta de inteligencia conectada en Antropología de los media. X Congreso de Antropología. Sevilla, págs. 77-87.

De Kerckhove, D. (1998) Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web. Gedisa, Barcelona, págs. 30-40.

Haraway, D. (1984) Manifiesto Ciborg: el sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado. Págs. 18- 20.

Villalobos, J.M. (2015) Cine y videojuegos un diálogo transversal. Sevilla: Ediciones Héroes de Papel, S.L., págs. 1-10.

D E L A F I C C I Ó N A L A
R E A L I D A D
L A S I T U A C I Ó N D E L A
M U J E R E N L A E S F E R A
P O L Í T I C A

ANA RAMÍREZ LÓPEZ

Borgen es una serie realizada por la televisión pública danesa. A través de la figura de Birgitte Nyborg, quien inesperadamente se convierte en la primera mujer en llegar al cargo de Primer Ministro de Dinamarca, se adentra, de manera realista, en los entresijos políticos y su relación con los medios durante varias legislaturas, dentro y fuera del castillo de Christiansborg (conocido popularmente como el “Borgen”), sede del gobierno. Más allá de las líneas generales de la trama y de las vidas privadas de los protagonistas, cada episodio suele centrarse en un tema concreto (ecología, relaciones internacionales, política militar, feminismo, etc.), con su correspondiente reacción político-mediática, normalmente acompañado también de un debate televisivo. Una Birgitte, esposa, madre de dos hijos y a partir de entonces, Primera Ministra, afronta su nueva posición en el poder.



Birgitte recién nombrada Primera Ministra.

Su estrecha relación con la realidad es incuestionable. Analicemos los capítulos más interesantes para *La Pluma Violeta*, como el que aborda la cuestión de la discriminación positiva, titulado "Los hombres que aman a las mujeres" o, el dedicado a la conciliación familiar, titulado "La inviolabilidad de la vida privada", pero hagámoslo partiendo de las estadísticas de nuestra realidad más cercana, a través de *Lo que piensan las diputadas andaluzas*, un capítulo del libro *Diputadas*, donde se exponen resultados y conclusiones de una encuesta realizada a las 139 mujeres diputadas en la Cámara andaluza, desde su constitución en 1982 hasta finales de 2010, sobre cuestiones relacionadas con la mujer en la esfera política.



Birgitte defiende su política de cuotas.

En el capítulo octavo de la primera temporada, Birgitte junto con sus ministras de igualdad y comercio, anuncia con entusiasmo la aprobación de una nueva ley para fomentar una mayor presencia femenina en los consejos de las empresas, una ley de cuotas. Las críticas no se hacen esperar e, incluso, la Primera Ministra recibe presiones por parte de los mayores empresarios del país.

Prácticamente, tres de cada cuatro diputadas son favorables a la existencia de las cuotas de género para incrementar la participación de las mujeres en el Parlamento de Andalucía (Rodríguez, 2011:300). Tal resultado acentúa la importancia de la política de cuotas, pero ¿Por qué esta resulta tan polémica? ¿Por qué se le tacha de antidemocrática o discriminatoria? Son precisamente sus críticas más habituales su mejor defensa. ¿Antidemocrática? Lo único antidemocrático que veo alrededor es que la mitad de un pueblo no esté debidamente representada en el Congreso de los

Diputados, en los consejos de las empresas o en cualquier tipo de trabajo que requiera un alto nivel de cualificación. Porque, sin embargo, el número de mujeres egresadas en las universidades españolas supera con creces al de hombres ([clic aquí para ver las estadísticas del Ministerio de Educación](#)). Discriminatorio resulta estar capacitada para desempeñar un trabajo y no ser aceptada por el simple hecho de ser mujer. ¡SÍ, habéis oído bien! ¿Acaso alguien puede encontrar otra explicación que justifique por qué siendo más abundante el número de mujeres egresadas en centros de estudios superiores, el porcentaje de mujeres en altos puestos es insignificante ([clic aquí para ver las estadísticas del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades](#))?

La mujer se encuentra infrarrepresentada tanto en cargos públicos como en puestos de alta responsabilidad en empresas... Esta situación aún censurable le da pie al legislador a adoptar medidas de discriminación positiva, que deben ser vistas como de carácter temporal por el prejuicio que generan a terceros (González-Ares, 2017:158).

En la serie, Birgitte consigue convencer a los empresarios de la importancia y beneficios que les puede aportar la adopción de la nueva ley. En la realidad, también ha quedado demostrado como esta medida de carácter cuantitativo en búsqueda de la igualdad a corto-medio plazo ha ayudado a superar la brecha de género, sin hundir el país.

Veamos ahora, como la serie refleja por partida doble lo que las parlamentarias andaluzas consideran como el principal problema para dedicarse a la política. La mayoría de las parlamentarias consideran que la mayor dificultad que tiene la mujer para dedicarse a la política es la de las responsabilidades familiares, y que el principal problema que encuentran en el desarrollo de su trabajo parlamentario es su conciliación con la vida familiar (Rodríguez, 2011:293).



Birgitte y su marido se funden en un melancólico abrazo.

Dominan las diputadas que, antes de serlo, están casadas, aunque una vez que son ya parlamentarias disminuye el número de casadas y solteras y aumenta el de divorciadas y separadas (Rodríguez, 2011:293).

Un matrimonio, a priori, ejemplar y moderno, como el que tiene Birgitte, no dura ni siquiera una legislatura completa. A medida que avanza su legislatura, se aprecia como Birgitte es Primera Ministra las 24h del día los 365 días del año, renunciando indirectamente a disfrutar de tiempo en familia, lo que va deteriorando la relación familiar. Al final de su primera legislatura, Birgitte se encuentra en pleno proceso de divorcio del hombre al que ama, pero, a la vez, es consciente de su falta de tiempo. Su hijo de 8 años se vuelve a hacer pis encima con bastante frecuencia, mientras que su hija, Laura, se encuentra bajo tratamiento médico por problemas psicológicos. Los medios de comunicación se hacen eco de este último problema en el capítulo noveno de la segunda temporada, persiguen a

Laura, violan constantemente la tranquilidad del centro donde se recupera. Tal situación lleva a una Birgitte que había logrado superar innumerables desafíos en el cargo a nombrar a un Primer Ministro en funciones, medida que le permitirá ocuparse de sus hijos durante un tiempo indefinido.



Carolina Bescansa acude con su bebé al Congreso de manera reivindicativa.

La ausencia de Birgitte provoca el morbo de los medios de comunicación, quienes llegan incluso a plantear un debate sobre si es posible que una mujer pueda ocupar el cargo e Primera Ministra. ¿No es esto discriminatorio? ¿No puede considerarse como un caso de acoso moral por razón de sexo? Birgitte consigue acabar con tales debates de manera tajante. En palabras de Birgitte:

<<Elna Munch, Helga Larsen, Karen Ankersted, Mathilde Malling Hauschultz. Son los nombres de las cuatro primeras mujeres que ostentaron el puesto de diputadas de este parlamento en 1918. A raíz de ello, concluyó el debate en torno a si las mujeres podían servir en Christianborg. A todo aquel que quiera discutir si las mujeres podemos dedicarnos a la política y ocupar cargos en las mismas condiciones que los hombres y, finalmente, ocupar el puesto de primera ministra, lo único que les puedo decir es que llevan un siglo de retraso. >>

Resulta interesante ver cómo la serie pone de manifiesto las dificultades que las parlamentarias andaluzas señalaron a través de la encuesta citada. Los problemas a los que se enfrentan las mujeres en el mundo de la política provienen, en la mayoría de los casos, del simple hecho de ser mujer tanto en España como en Dinamarca o en la Conchinchina. El sistema patriarcal es un hueso duro de roer, o acaso no os habéis preguntado todavía por qué son las mujeres quienes encuentran mayor dificultad para conciliar su profesión con su vida personal. Más allá de las medidas que por supuesto deben ser tomadas para mejorar esta situación, me resulta sorprendente el bajo porcentaje que supone en la encuesta de las parlamentarias andaluzas, la presión y críticas mediáticas. Es cierto que la era Twitter facilita y empodera tanto a personajes públicos como a ciudadanos a expresar sentimientos un tanto absurdos, quizás, en el momento de la encuesta, el entramado de las redes sociales no estaba tan desarrollado como ahora, prueba de ello es la creciente regulación sobre tweets que pueden suponer un delito.

Hay quienes utilizan el verso para atacar a nuestras representantes en el Congreso ([clic para leer el maravilloso poema del actor catalán Toni Albà](#)), aunque también los hay más primitivos en sus formas.



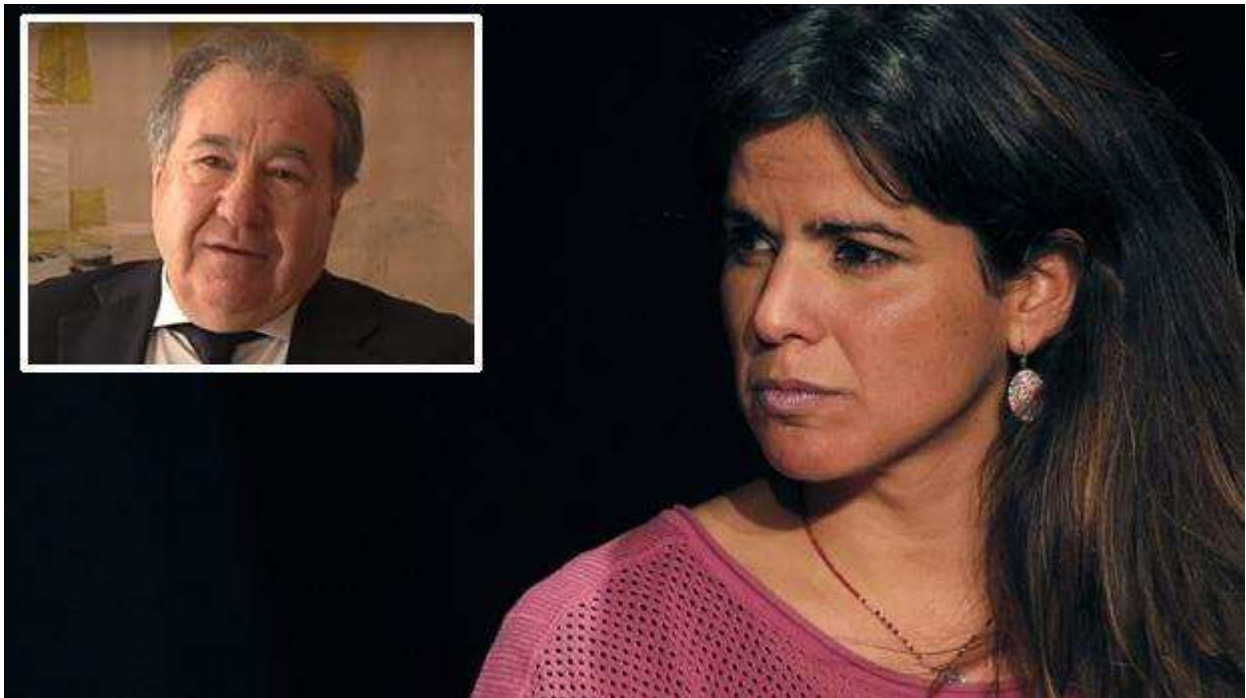
Pipi Estrada 
@PipiEstrada1



Q aplicamos aquí el 155 o el 69 ??



Publicación del periodista deportivo Pipi Estrada en su cuenta de Twitter.



Otros prefieren pasar a la acción.

Están los que no tienen algo mejor que hacer que hablar de los meñiques de una alcaldesa ([clic para leer artículo](#)), los que cuando no existe nada que pueda ser objeto de burla, se lo inventan porque claro, la idea es cosificar a la mujer ([véase el ejemplo del viral tanga de la ministra italiana](#)). Por último, también están aquellos que prefieren el insulto fácil; << Q se muera la zorra vieja ya ([clic para leer noticia](#))>>. Este tipo de situaciones no solo ocurren en España. Al igual que muchos de los problemas que rodean a las mujeres en la esfera política, son de índole global.



¿Qué importa el Brexit! ¿Quién gana esta batalla de piernas?

Bibliografía

- González-Ares, J. A. (2017). *Mujer, política e igualdad: de las palabras a los hechos*. Tirant lo Blanch.
- Otalora, A. U. (2007). En España: Los Efectos De La Ley De Igualdad (Lo 3 / 2007) En Las Cortes, (2013), 159–197.
- Rodríguez, R. (2011). *Diputadas: la mujer en el Parlamento de Andalucía y en la política local, autonómica y nacional*. Parlamento de Andalucía.

ENTRE TODAS LAS MUJERES . 13 MUJERES CANTANDO POR SABINA

JOSÉ ANTONIO DEL SAZ NAVARRO

En los primeros años del siglo XXI, Joaquín Sabina sufrió una crisis de salud a causa de un pequeño infarto cerebral. Sabina, a sus sesenta y ocho años, es uno de los cantautores más reconocidos del panorama musical español, aunque también a nivel internacional. Es uno de los integrantes de ese jardín de cantautores de canciones protesta y literarias de la última mitad del siglo XX. Tuvo gran actividad política, sobre todo en los años de la dictadura franquista, cuando le dieron la orden de detención por su pertenencia al Partido Comunista. Junto a él, grandes compañeros de profesión como Joan Manuel Serrat, Víctor Manuel, Ana Belén, Luis Eduardo Aute, Miguel Ríos a nivel nacional, entre otros; y a nivel internacional personalidades en el ámbito musical como Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Chavela Vargas, entre otros.



En 2003, cuando Sabina estuvo sumergido en una depresión y su actividad musical se redujo mucho, un grupo de mujeres, 13 en total, quisieron homenajearle grabando un disco de versiones de sus canciones, como muestra de apoyo y gratitud. El disco se llamó **Entre todas las mujeres**. En cincuenta y cinco minutos, el poeta que escribía al amor, a la mujer, sobretodo la mujer de suburbios y mala reputación, recibió un regalo de las mujeres. En los siguientes párrafos intentaré exponer la lista de las 13 mujeres que contribuyeron con sus magníficas voces a este disco que, aunque muchos quieran dejarlo pasar desapercibido, es exquisito.



<<Algunas veces vivo
Y otras veces
La vida se me va con lo que escribo>>.

La primera canción del disco, Que se llama Soledad, es interpretada por Rosario Flores. Según **Víctor Manuel**, productor del disco, “en cuanto a las canciones, algunas artistas tenían claro lo que querían interpretar y a otras les envié algunas para que las escogieran. No hubo ningún problema. El repertorio de Joaquín es magnífico y muy extenso”. No sé si Rosario era una de las que sabían desde el primer momento qué querían interpretar, pero la versión que dejó nos hace más amantes de la Soledad.

<<Te morías por volver con la frente marchita cantaba Gardel
Y entre citas de Borges, Evita bailaba con Freud,
Ya llovió desde aquel chaparrón hasta hoy>>.

Con la frente marchita es el segundo tema del disco. La canción, el título que alude al tango de Carlos Gardel, es interpretada por Adriana Varela, también conocida como La Gata Valera, una cantante argentina de tangos. Es el único tema que se grabó fuera de España, en Argentina. La voz ronca de Adriana nos traslada a Río de la Plata.

Carmen París es una cantante y compositora española que fusiona distintos géneros musicales como la jota aragonesa, el jazz, la música andalusí, el flamenco y otras corrientes musicales. Compaginó su carrera musical con la carrera de Filología Inglesa. Algunos de sus trabajos discográficos son Pa' mi genio (2002), Jotera lo serás tú (2005) e InCubando (2008), entre otros. La versión que hace del tema Calle Melancolía es una fusión entre el jazz y el flamenco.

<<Vivo en el número siete
Calle Melancolía
Quiero mudarme hace años
Al barrio de la Alegría>>.

Una de sus grandes amigas: actriz, cantante y activista feminista, Ana Belén, interpreta una cálida versión del gran tema ¿Quién me ha robado el mes de abril? Ana Belén, quien está casada con Víctor Manuel, tiene una larga carrera discográfica, cinematográfica y teatral. Una mujer que ha estado dentro del panorama político y activista con ideas contrarias al régimen dictatorial de Franco. En el 2017 consiguió el premio Goya de Honor por su carrera artística y cinematográfica. En su discurso reivindicó y denunció la brecha salarial que sufren las mujeres en su disciplina como en las demás disciplinas profesionales.

<<Quién me ha robado el mes de abril,
Lo guardaba en el cajón,
Donde guardo el corazón>>.

La diferencia de generación no hizo retroceder a Julieta Venegas. La cantante, compositora, música y activista mexicana, hace una de las versiones que más se separan de la versión original, dándole un aire fresco a la canción Corre, dijo la Tortuga. Una de sus actuaciones de activista fue en 2010 cuando se unió a la campaña cultural en México para promover la lectura, llamada <<Más libros, mejor futuro>>.

<<Corre, dijo la tortuga, atrévete, dijo el culpable
Estoy de vuelta dijo un tipo que nunca fue a ninguna parte>>.

<<Yo no quiero un amor civilizado,
Con recibos y escena del sofá;
Yo no quiero que viajes al pasado
Y vuelvas del mercado
Con ganas de llorar>>.

Niña Pastori es una cantaora de flamenco que realizó una versión flamenca del tema de amor, Contigo. Es una de las figuras de referencia en el mundo del flamenco contemporáneo.

<<Que todas las noches sean noches de bodas
Que todas las lunas sean lunas de miel>>

El mítico tema entre Joaquín Sabina y Chavela Vargas fue la canción elegida por la cantante mexicana para versionar en este disco. Una versión algo distinta de la original. La imagen de mujer varonil de Chavela Vargas, no pasó desapercibido: fumaba mucho, bebía mucho. En el 2000 dijo públicamente que era lesbiana, a sus 81 años. Durante su vida se movió junto a grandes nombres del panorama cultural como Diego Rivera, Frida Kahlo, Pablo Picasso, Pablo Neruda, Carlos Fuentes, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez. A sus 93 años, en el 2012, grabó un disco, La Luna Grande, en homenaje al poeta granadino

Federico García Lorca. Su voz, en esta versión de Noches de boda, nos rasga el alma poco a poco, sin darnos cuenta, hasta que estamos desgarrados, completamente desnudos.

<<Y nos dieron las diez y las once
Las doce y la una, y las dos y las tres
Y desnudos al anochecer nos encontró la luna>>.

Tamara, una cantante española conocida por sus interpretaciones de rancheras y boleros, decidió versionar uno de los temas insignias de Joaquín, Y nos dieron las diez. Una versión que, sin duda, no tiene desperdicio.

María Jiménez se encargó de interpretar el tema Con dos camas vacías, quien un año antes, el propio Joaquín Sabina relanzó su carrera con la grabación de un disco de versiones del cantautor llamado Donde más duele (Canta por Sabina). Joaquín también interviene en la canción. El ritmo y la letra de la canción están genialmente introducidos en la voz de la cantante y actriz española, quien fue conocida, entre otras cosas, por sus letras liberales.

<<Ni yo bordo pañuelos
Ni tú rompes contratos,
Ni yo mato por celos,
Ni tú mueres por mí>>.

Pasión Vega y La canción de las noches perdidas. Esta cantante de copla y aficionada al flamenco, con su clara voz, canta este magnífico tema. Es un referente de la copla clásica traída a la música actual. Ha cantado muchas versiones de otros muchos artistas como Serrat, Carlos Cano, Javier Ruibal, Rosana Arbelo, Arturo Pareja Obregón o Pablo Guerrero.

<<Esta es la canción de las noches perdidas
Que se canta al filo de la madrugada
Con el aguardiente de la despedida
Por eso suena tan desesperada>>.

La cantante de la banda Presuntos Implicados, durante veintiséis años, Soledad Giménez se hizo cargo del tema, A la sombra de un león. Esta cantante y compositora es reconocida a nivel internacional. Fue elegida miembro de la Junta Directiva de la SGAE, en 2001. Su actividad reivindicativa por los derechos de las mujeres le llevó a ganar en 2017 la Medalla de Oro de la Cruz Roja Española. Además, dos años antes, en 2015, presentó junto a buen número de mujeres cantantes, compositoras, escritoras, periodistas e ilustradoras, el libro-disco Avanzadoras, para la ONG Intermón Oxfam, donde se da visibilidad y luz a aquellas mujeres que trabajan legalmente todos los días para mejorar el mundo.

<<Ayer a la hora de la cena
Descubrieron que faltaba el interno dieciséis
Tal vez disfrazado de enfermero
Se escapó de Cienpozueros con su capirote de papel
A su estatua preferida un anillo de pedida
Levantó en El Corte Inglés
Con él en el dedo al día siguiente
Vi a la novia del agente que lo vino a detener>>.

Otra cantante y compositora que interviene en el disco es Olga Róman. Su obra musical mezcla rasgos del jazz y la música latinoamericana. Es también una cantante de prestigio a nivel internacional que acompaña a Joaquín Sabina en muchos de sus trabajos de estudio y directos, desde hace ya muchos años. Esta boca es mía, es además el nombre del álbum original de 1994. En ese disco colaboraron artistas como de diversos estilos musicales como Pablo Milanés y Rosendo.

<<Te engañas si me quieres confundir
Esta canción desesperada
No tiene orgullo ni moral
Se trata sólo de poder dormir
Sin discutir con la almohada
Dónde está el bien, dónde está el mal>>.

Lúa Ríos, hija de Miguel Ríos, cierra este disco de versiones, con una canción que Sabina escribió como homenaje a su amiga Chavela Vargas, Por el bulevar de los sueños rotos. La versión que hace Lúa rompe por completo con el estilo del disco, un estilo de rock que le da un final fresco y alegre a este recopilatorio.

<<Las amarguras no son amargas
Cuando las canta Chavela Vargas
Y las escribe un tal José Alfredo>>.

Recuerdo escuchar este disco hace ya muchos años. Yo tenía 13 años, y descubrí con él las voces de trece mujeres que, de una forma o de otra, han participado en la construcción social de lo que es hoy día la mujer, al menos en este país. Como he comentado, algunas han sido activistas y lo reconocieron públicamente, otras no lo sabemos; no quiere decir que no lo sean. Pero su trabajo en la música está presente, como el trabajo de todas las mujeres anónimas.

ELIZABETH SCHUYLER ¿OTRA MUJER DETRÁS DE UN GRAN HOMBRE?

LYDIA GALLEGO BARCO

¡Atención! Este artículo contiene spoilers.

Las mujeres, a lo largo de la historia, han quedado generalmente relegadas a un segundo plano en favor de sus compañeros masculinos, por lo que no es de extrañar que frases como “detrás de un gran hombre, hay una gran mujer” aparezcan y sigan teniendo hoy cabida en el refranero popular. Esto, a su vez, nos demuestra lo asentado que llega a estar el machismo incluso en las sociedades actuales: lo que supuestamente es un halago, en realidad **refuerza el rol secundario de la mujer, que sigue estando supeditada a la figura masculina.**



Derecha: retrato de Elizabeth Schuyler, de Ralph Earl;
izquierda: la actriz Phillipa Soo como Eliza.

Sin embargo, desde hace un tiempo comenzamos a ver la aparición de testimonios que buscan resaltar la importancia de las mujeres en la historia, para así «refutar el mito, denigrante, de que las mujeres o “no tienen historia”, o han hecho pocos méritos para ser incluidas en el acervo histórico» (Anderson y Zinsser 1988:11). Así lo demuestra el musical de Broadway *Hamilton: an American musical* (2015) de Lin-Manuel Miranda y basado en la biografía del historiador Ron Chernow, *Alexander Hamilton* (2004). En este musical la figura central será Hamilton, uno de los Padres Fundadores americanos y el primer secretario del Tesoro de Estados Unidos. Sin embargo, Miranda decidió brindarle también a su mujer, Elizabeth Schuyler Hamilton (Albania, Nueva York, 1757 – Washington D.C., 1854), un papel decisivo en la historia, pues, como veremos, sería ella la que se asegurara de que el legado de su marido pasara a las generaciones futuras.

Miranda nos trae pronto a Elizabeth a escena, concretamente en el quinto número musical de la obra, *The Schuyler Sisters* (Las hermanas Schuyler), y junto a sus dos hermanas, Angelica y Peggy, es introducida como un personaje independiente. El espectador aún desconoce qué relaciones mantendrán con los personajes masculinos presentados con anterioridad, pues esta relación no es lo importante en la canción. *The Schuyler Sisters* nos muestra a estas tres hermanas emocionadas por la realidad histórica que les ha tocado vivir:

«Look around, look around at how lucky we are to be alive right now! History is happening in Manhattan and we just happen to be in the greatest city in the world»*.

«¡Mira a tu alrededor, mira a tu alrededor y verás lo afortunadas que somos de estar vivas en estos momentos! La historia tiene lugar ahora en Manhattan y resulta que nos encontramos en la mejor ciudad del mundo».

*En *Genius* se encuentran todas las canciones de este musical.

Se encuentran en los años de la Guerra de la Independencia americana (1775 - 1783) en el que sería el estado de Nueva York. La primera imagen que el espectador se lleva de ellas, por tanto, es la de unas mujeres que están al tanto de la situación de su país. Pero no solo eso, sino que además consideran que todos los seres humanos nacen iguales, como se puede ver con la protesta feminista que añaden a su discurso:



Phillipa Soo como Eliza; Renée Elise Goldsberry como Angelica y Jasmine Cephas Jones como Peggy.

«ANGELICA, ELIZA AND PEGGY: “We hold these truths to be self-evident that all men are created equal”.

ANGELICA: And when I meet Thomas Jefferson, I’m ‘a compel him to include women in the sequel!»

«ANGELICA, ELIZA Y PEGGY: “Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales”**.

ANGELICA: Y cuando conozca a Thomas Jefferson le obligaré a que incluya a las mujeres en la segunda parte».

Las hermanas Schuyler proceden de una familia adinerada (Appleby, Chang, Goodwin 2002:116) y como tal, han recibido una buena educación. Además, como resalta la canción, no solo son conscientes de lo que está ocurriendo a su alrededor, sino que, como demuestran la energía que desprende la canción y los movimientos de las tres en el escenario, están encantadas de poder formar parte de este momento en la historia.

** La traducción de este extracto de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) está sacada de [este documento](#).

No volveremos a saber de Elizabeth hasta la canción número diez, *Helpless* (Indefensa). En ella la joven Schuyler aparece desde el comienzo perdidamente enamorada de Alexander Hamilton. La síntesis a la que obliga un musical ocasiona que entre el final de esta canción y la siguiente, *Satisfied* (Satisfecha), tenga lugar la boda entre ambos.

De aquí en adelante todo parece indicar que la historia de Elizabeth, a pesar de un comienzo prometedor, toca a su fin y parece **quedar relegada al papel de esposa** que espera el regreso de su marido de la guerra, para pasar luego también al papel de madre. Será en *That would be enough* (Sería suficiente) cuando Elizabeth vuelva a un primer plano en la narrativa y es aquí cuando repite los versos que ya aparecen en *The Schuyler Sisters*:

«Look around, look around at how lucky we are / to be alive right now / look around, look around...».



Phillipa Soo como Eliza y Lin-Manuel Miranda como Alexander.

El tono, sin embargo, es totalmente distinto, más pausado y tranquilo. Elizabeth se muestra contenta con lo que tiene, tan solo desea una vida relajada junto a su esposo y a su hijo («So long as you come home at the end of the day / that would be enough»; «Con que vuelvas a casa al final del día, eso sería suficiente»).

Sin embargo, encontramos también aquí un detalle muy significativo: Elizabeth le pide a Hamilton formar parte de su historia («Oh, let me be a part of the narrative / in the story they will write some day»; «Déjame formar parte de la narración de esta historia que escribirán algún día»). Aunque dentro del texto estas líneas puedan tener un sentido amoroso, Lin-Manuel Miranda parece querer demostrar así que Elizabeth es consciente de la trascendencia de sus acciones de cara a la posteridad. Este hecho se reforzará en *Burn* (Ardiendo), donde demuestra ya sin lugar a dudas tener una plena conciencia y control de su situación en la narración tras descubrir el adulterio de su marido. Aunque no llegan a separarse, la canción deja claro cómo esta infidelidad afecta a Eliza y cómo marcará un antes y un después en sus vidas:

«I'm erasing myself from the narrative / Let future historians wonder how Eliza / Reacted when you broke her heart / You have torn it all apart / I am watching it / Burn [...] / They don't get to know what I said».

«Me elimino de la narración. Deja que los historiadores se pregunten cómo reaccionó Eliza cuando le rompiste el corazón. Lo has destrozado todo. Lo veo arder. [...] No sabrán lo que opiné».

A pesar de todo, Eliza perdonará a su marido, como demuestra en la última canción, *Who Lives, Who Dies, Who Tells Your Story*, (Quién vive, quien muere, quien cuenta la historia) donde ella se desvelará como la figura que ha hecho posible la transmisión del legado de su esposo a las generaciones posteriores. Y lo hace por decisión propia: «I put myself back in the narrative»; «me coloco de nuevo en la narración». Elizabeth, tras la muerte de su marido, se encargó de recoger y organizar sus escritos, así como se aseguró de que se le reconocía la autoría de los mismos.

Según comenta **Ron Chernow**, sin el ingente trabajo que realizó Elizabeth, investigar sobre este Padre Fundador sería hoy día una tarea mucho más compleja. El historiador también recalca que tras la muerte de Hamilton sus enemigos políticos se encontraban en el poder, por lo que su mujer tuvo que realizar grandes esfuerzos para conseguir limpiar su imagen.

Por tanto, para entender verdaderamente la importancia que Miranda le concede a Elizabeth en la historia y en su obra, debemos llegar al final de la misma. La última canción sirve de contraste con la que abre el musical, *Alexander Hamilton*, la cual gira exclusivamente entorno a la figura de este Padre Fundador:

«When America sings for you / Will they know what you overcame? / Will they know you rewrote the game? / The world will never be the same, oh / [...] / His enemies destroyed his rep / America forgot him».

«Cuando América cante sobre ti, ¿sabrán por lo que pasaste? ¿Sabrán que reescribiste las reglas del juego? El mundo jamás volverá a ser el mismo. [...] Sus enemigos destruyeron su reputación, América lo olvidó».

Las preguntas de esta canción se resolverán en *Who Lives, Who Dies, Who Tells Your Story* cuando Elizabeth se desvela como la figura que ha hecho posible recordar el legado de Hamilton:

«But when you're gone, who remembers / your name? / who keeps your flame? / Who tells your story? / Eliza».

«Pero una vez que has muerto, ¿quién recordará tu nombre? ¿Quién mantendrá viva tu llama? ¿Quién contará tu historia? Eliza».

Aquí Lin-Manuel Miranda parece ser ambiguo a propósito, ya que la pregunta «Who tells your story?», aunque haga referencia a la historia de Alexander Hamilton, puede también entenderse que se dirige a Elizabeth. Después de todo ella es la que cuenta la historia de su marido, pero, ¿quién contará la de ella?

Aunque Elizabeth puede encajar en la visión tradicional que encasilla a la mujer en el rol de narradora de una historia ajena mientras el hombre es el creador de esa **historia*****, el hecho de que Miranda le haya reconocido su labor en la recuperación de la figura de Hamilton suscita un interés sobre ella misma. A través de su musical, Miranda le ha dado voz a Elizabeth, la ha hecho un sujeto consciente de sus acciones y no un objeto pasivo. Tras la pérdida de su marido, ella no teme dar un paso adelante y enfrentarse al ingente trabajo que supone ordenar las obras que Hamilton ha dejado por escrito. Pero va más allá: también dedicará su vida al orfanato **Orphan Asylum Society (1806)**, hoy conocido como Graham Windham, que fundará junto a Isabella Graham y Sarah Hoffman, y del que sería directora. La dedicación al cuidado de los niños es una actividad tradicionalmente asociada a las mujeres, pero esta acción también demuestra el carácter infatigable y altruista de Elizabeth, que se dedicó a ayudar a los demás sin esperar nada a cambio.

«Oh. Can I show you what I'm proudest of? [...] / I established the first private orphanage in / New York City. [...] / I help to raise hundreds of children / I get to see them growing up».

«¿Puedo mostrarte mi mayor orgullo? [...] Fundé el primer orfanato privado en la ciudad de Nueva York, ayudo a educar a cientos de niños y los veo crecer».

***En este artículo la revista americana *Slate* ha realizado un estudio en el que se demuestra que los libros de corte histórico están escritos mayoritariamente por hombres. Como Lara Heimert expresa, existe la creencia no fundamentada de que la ficción, y por extensión, el campo de la literatura, pertenecen al dominio femenino, mientras que los hombres se decantan más por el campo de la historia.

Como [Susan Holloway Scott](#) expresa en su post, Elizabeth Schuyler, que tuvo ocho hijos con Alexander Hamilton, quería que los niños huérfanos encontraran en esa institución un lugar seguro y cálido, donde estuvieran protegidos y pudieran recibir una educación que les permitiera prosperar en el futuro. Este interés por la educación nos recuerda al movimiento feminista, que en todo momento tiene a la educación como un pilar fundamental.

De este modo, Miranda recupera no a una, sino a dos figuras del pasado americano, aunque quizás, paradójicamente, sea Elizabeth la más beneficiada en este caso. La figura de Hamilton, aunque más olvidada que la de otros Padres Fundadores como Thomas Jefferson (Lind 1994:40), sí cuenta con estudios realizados sobre su vida y su obra, mientras Elizabeth Schuyler aparece en los documentos a modo de anécdota y siempre como su mujer, como sucede de hecho en el anteriormente citado artículo de Michael Lind, *Hamilton's Legacy*.

En conclusión, la representación de Elizabeth Schuyler en este musical puede servir para concienciar tanto al público general como a los historiadores sobre la importancia de esta mujer: no solo porque hiciera posible un mejor acercamiento a la figura de Alexander Hamilton o por sus acciones filantrópicas, sino porque precisamente a través de ambas dejó constancia de su voz, nos dejó un legado propio.

Es importante así mismo destacar que el papel desempeñado por Elizabeth en el musical no es una licencia poética de Miranda: la última canción de la obra refleja el capítulo final de la biografía sobre Hamilton de Ron Chernow (2004:723-732), por lo que podemos decir que Miranda presenta la historia de esta mujer americana.

Es posible que en años venideros se escriba más sobre la figura de esta mujer, y muestra de ello es que ya se están realizando proyectos en su nombre, como es **The Eliza Project**, un proyecto artístico creado por Phillipa Soo, la primera actriz en encarnar a Elizabeth Schuyler en este musical de Broadway. En este proyecto Soo y otros miembros del elenco de Hamilton trabajan con los jóvenes a cargo de la institución Graham Windham, de la que Elizabeth fue fundadora. Para **Soo** esta es una forma de continuar y al mismo tiempo honrar el legado que Elizabeth Schuyler dejó tras de sí.

Es importante tomarnos en serio esta tarea, pues, como dijo la feminista alemana Minna Cauer,

«si se incluyese como un factor en la historia todo lo bueno y todo lo horrible que las mujeres han hecho en el mundo, ¡qué diferente sería la historia!», (Minna Cauer [1841-1922], citado en Anderson y Zinsser 1988:13).



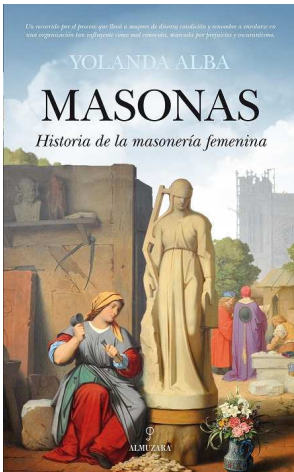
Placa conmemorativa en Graham Windham en honor a Elizabeth Schuyler Hamilton.

Bibliografía

- Anderson, B. S. y Zinsser, J. P. (1988). *Historia de las Mujeres. Una historia propia*. Madrid: CRÍTICA S.L.
- Appleby, J., Chang, E., y Goodwin, N. (2002). *Encyclopedia of women in American history*. Nueva York: Routledge. Recuperado de: <http://ebookcentral.proquest.com>. Consultado: 9 de diciembre de 2017.
- Chernow, R. (2004). *Alexander Hamilton*. Nueva York: Penguin Books.
- Lind, M. (1994). Hamilton's Legacy. *The Wilson Quarterly*, 18(3), 40-52.
- Miranda, L. M. (2015). Alexander Hamilton. En *Hamilton (Original Broadway Cast Recording)*. [CD]. Nueva York: Avatar Studios.
- Miranda, L. M. (2015). The Schuyler Sisters. En *Hamilton (Original Broadway Cast Recording)*. [CD]. Nueva York: Avatar Studios.
- Miranda, L. M. (2015). Helpless. En *Hamilton (Original Broadway Cast Recording)*. [CD]. Nueva York: Avatar Studios.
- Miranda, L. M. (2015). Satisfied. En *Hamilton (Original Broadway Cast Recording)*. [CD]. Nueva York: Avatar Studios.
- Miranda, L. M. (2015). That Would be Enough. En *Hamilton (Original Broadway Cast Recording)*. [CD]. Nueva York: Avatar Studios.
- Miranda, L. M. (2015). Burn. En *Hamilton (Original Broadway Cast Recording)*. [CD]. Nueva York: Avatar Studios.
- Miranda, L. M. (2015). Who Lives, Who Dies, Who Tells your Story. En *Hamilton (Original Broadway Cast Recording)*. [CD]. Nueva York: Avatar Studios.

M A S O N A S

M^a CONCEPCIÓN REGIDOR GARCÍA



En este artículo voy a hablar de la masonería femenina y el peso que tiene en nuestros tiempos, cómo han pasado de ser rechazadas las mujeres en las logias masculinas, donde sólo se les permitía la forma de *adopción* (sólo asistir, no participar) a formar las suyas propias y también intentaré desmitificar las leyendas que siempre han girado en torno a la masonería.

Presentaré el libro *Masonas, Historia de la masonería femenina* de Yolanda Alba. La autora está muy involucrada en los temas relacionados con el Feminismo y es una importante activista de este movimiento, de hecho, se le atribuye ser la pionera en el uso de la arroba como signo de lenguaje no sexista. También fundó el *Fórum Femmes Journalistes de la Méditerranée*.

Empezaré comentando la ilustración de este ejemplar. Se muestra una escena que ocurre en París (se ve Notre Dame al fondo), una mujer cincela una escultura que quiere representar la justicia. Esa mujer es Sabine von Steinbach y es un retrato de Moritz von Schwind realizado en 1844.

Sabine se formó como pintora y escultora en el taller de su padre y se le atribuyen algunas de las estatuas de la catedral de Estrasburgo, de Magdeburgo y de Notre Dame de París. De esta manera se ha podido constatar que las mujeres también formaron parte de los gremios (germen de las logias masonas), que se dedicaron a la construcción de las grandes catedrales en distintos puntos de la geografía europea

Empezaré definiendo qué es la masonería. Según la autora de este libro Yolanda Alba, “es una sociedad de personas comprometidas con valores morales y espirituales y una de las organizaciones fraternales más antiguas y más populares del mundo [...]”. (Alba 2014:21).

Los puntos que distinguen la masonería de otras asociaciones son, entre otros, que es una fraternidad de seres humanos ligados por juramentos; que su objetivo es el perfeccionamiento de la Humanidad en el plano material y espiritual; también es una organización filantrópica y filosófica cuyo fin es la búsqueda de la verdad; además enseña virtudes morales y sociales; se obligan al amor fraternal, asistencia mutua, igualdad, secreto y confianza; exigen una tolerancia mutua y por último sus divisas son Igualdad, Libertad y Fraternidad.

Tras esta mínima introducción, paso a comentar el primer capítulo del libro “Construcción y de-construcción”, en el que he encontrado multitud de semejanzas y paralelismos con el temario sobre la Primera Ola visto en clase en esta asignatura casi punto por punto. Por tanto, la exclusión de la mujer de los ámbitos públicos tras la Revolución francesa no solo la afectó en lo político, social, cultural y económico, también se extendió a las asociaciones que promulgaban este lema revolucionario como las logias masonas.

En la Ilustración, las mujeres se sintieron defraudadas al no ser consideradas en igualdad con los hombres. Por eso vieron en las asociaciones masónicas el trampolín para llevar a cabo una Revolución paralela a la francesa, la emancipación de las mujeres, ya que estas instituciones francmasónicas tenían como principios fundamentales la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad, donde se sustenta el librepensamiento, la laicidad, el progreso de la humanidad.

El principio de Igualdad es al que se agarraban las mujeres para ser aceptadas y este mismo principio es el que obsesionó a los masones. Por ejemplo, los Masones Regulares o escoceses, que pertenecen a una logia regular (la que cumple con todos los reglamentos internos y externos y está instalada y autorizada

legalmente con una Carta patente otorgada por una Potencia Masónica regular), se negaron en rotundo a su incorporación yendo en contra de todos los razonamientos que defienden las logias, lo que suponía un retroceso en la verdadera finalidad de la institución masónica.

Una de las causas puede ser que, aunque se predica con la Igualdad, lo cierto es que hay un temor oculto a que las mujeres cultas, inteligentes y sabias, puedan hacer tambalear los privilegios, la hegemonía y el poder patriarcal.

Este capítulo acaba con una sentencia que confirma los numerosos movimientos femeninos que ha habido a lo largo de la Historia para hacer que la mujer ocupe un lugar importante -el que se merece- en la historiografía ya que sin ella, esa Historia no se hubiera podido producir:

“Masonas que son todas ellas obreras de la escuadra y el compás, constructoras del edificio de la Igualdad, arquitectas de un mundo más justo, maestras de la Luz y la Intuición, sacerdotisas del perfeccionamiento social, saben que sus ancestras han sido, son y serán masonas de pleno derecho pese a cualquier impedimento”. (Alba 2014:18).

En el capítulo dedicado a las masonas feministas del siglo XIX, dedica unas páginas a **Flora Tristán**, activista y escritora feminista franco-peruana y como dato, abuela de Paul Gauguin. Gracias a sus obras como *La Unión Obrera o Peregrinación de una paria* y a su fuerte personalidad, produjo un cambio de rumbo en las masonas de este siglo ya que pasaron de la filantropía a la acción social.

También en el siglo XIX pero en España, la principal labor masona la llevó a cabo **Concepción Arenal**. Digo que la llevó a cabo, no que perteneciera a logia alguna o al menos no se ha podido constatar, lo que sí hizo fue colaborar con la **Logia Femenina Las Hijas del Sol**, también la temática de su producción literaria se corresponde con el espíritu masónico. Fue una luchadora empedernida de la educación de las mujeres, de hecho, tuvo que disfrazarse de hombre para asistir a las clases en la Universidad Central de Madrid y consiguió llegar a ser una gran abogada penalista

Una de las ideas principales de la masonería es el progreso, “la humanidad no retrocede jamás”. De ahí surgió el grupo Las Progresistas, masonas pertenecientes a los sectores liberales. En 1919 se crea la Jurisdicción Española de la Masonería Mixta Derecho Humano, todas las mujeres que estaban en condición de *adoptadas* (se les permitía estar en logias masculinas pero sin ejercer cargos, solo de oyentes) en otras logias masculinas, se incorporaron a esta asociación.

Una de los miembros de esta Jurisdicción Española era **Clara Campoamor**. Su iniciación se produjo en la Logia de Adopción Reivindicación que dependía de la logia masculina Condorcet. Fue una mujer notable que consiguió colegiarse como abogada tras conseguir su licenciatura en 1921 y abrió su propio despacho. Tras la reforma electoral anterior a las elecciones, se permitió a las mujeres ser elegidas en el parlamento pero no electoras. Su gran logro fue conseguir el voto femenino entre otros, porque también defendió el divorcio, la fiscalización de las fundaciones privadas y eliminar el delito de adulterio. Todo esto unido a su pertenencia a la Masonería, hicieron que perdiera su escaño. Su obra *El voto femenino y yo: mi pecado mortal*, es considerado el libro político más admirable y menos divulgado del siglo XX. Pasó al Oriente Eterno (falleció, en términos masones) en Suiza en 1972.

En el libro de Yolanda Alba, también se recoge información sobre otras asociaciones del resto del mundo. Así dedica apartados el capítulo XI titulado “Nacimiento de la masonería femenina autónoma” a países como Suiza, Bélgica, Argentina, México, Venezuela, Chile, Uruguay, Marruecos y por supuesto a Portugal y España.

En el capítulo XII trata sobre las rebeldes irregulares del siglo XXI, que son logias femeninas fundadas en los primeros años de este siglo y donde las comunidades aún son muy reducidas pero realizan un inestimable trabajo social y educativo. Les dedica subcapítulos a Cuba con las *pioneras del mandil*, Brasil, Turquía con su trabajo de resistencia de la laicidad e Inglaterra y Estados Unidos.



En el libro *Masonas*, la autora dedica el capítulo XIII a la Masonería Transgénero, cuyo caso más relevante tuvo lugar en 2005 cuando un hermano masón de la Logia masculina de París comunicó que tras una cirugía mayor de cambio de sexo, ahora era una Hermana y pidió ser reconocida como masona, no masón. Las leyes francesas penalizan la discriminación de género y en 2010 fue reconocida como Masona del Gran Oriente Francés. También se menciona en este capítulo la iniciación varonil de la condesa de Apratxin y de Madeleine Pelletier que entre muchas cosas, dirigió en 1906 el grupo feminista “La solidaridad de las mujeres” que apoyaba la

candidatura de las sufragistas e ideó el lema “la mujer debe votar, sufre las leyes y paga los impuestos” y gracias a su aportación hoy en día es posible que las mujeres puedan trabajar en la logia del Gran Oriente Francés.

Madeleine Pelletier

En el capítulo XIV se ocupa del aperturismo masónico referente a la homosexualidad. En la Gran Logia Femenina Francesa, en 2006, fue reconocida una unión civil legal entre dos hermanas masonas. Las logias femeninas con este gesto ratificaron el contenido de su razón de ser, que es ejercer la libertad y respeto a las diversidades. En 1999, también en Francia, se crea la Primera Fraternal Masónica Gay que lleva el nombre de Cambaceres, -Jean-Jacques Régis que participó en la redacción del Código Civil Napoleónico- para debatir, de manera natural, temas referentes a las distintas opciones y realidades sexuales de hoy en día.

Ya casi en las páginas finales, Yolanda Alba se plantea el porqué de una masonería femenina y la relaciona con el término sororidad. Las masonas no se niegan a trabajar con los hombres ya que el debate con ellos y su presencia permite a las mujeres progresar más rápidamente y este es un principio fundamental en la masonería. También hay logias exclusivamente femeninas que trabajan por su propio perfeccionamiento y progreso, de nuevo, conseguido a través de “la Tolerancia, la Libertad, la Paz y la Justicia”. (Alba 2014:167).

La más numerosa y extendida por el mundo es la Orden de la Gran Logia Femenina de Francia. Actualmente hay unos dos millones de afiliadas que realizan obras filantrópicas y de carácter social, muchas más que los hombres aunque ellos sean más numerosos.

Espero que a través de este artículo haya quedado más clara la labor social de las Logias Masónicas y que aun siendo una institución culta dedicada al crecimiento personal y a hacer de este mundo un lugar mejor, no está libre de culpa en la exclusión de las mujeres, tan válidas o incluso más que algunos varones, de estas instituciones. A lo largo de los siglos estas han venido reivindicando su justo lugar en el mundo y aún hoy en día siguen trabajando para conseguir su reconocimiento. Casi todas las mujeres importantes y determinantes en la historia han pertenecido a la masonería, una asociación discreta pero no secreta, al alcance de cualquier persona que tenga algo interesante que aportar al Progreso, hoy, sin exclusión por sexo, raza, religión, ideal político o condición económica.

Bibliografía:

ALBA, Yolanda, *Masonas. Historia de la masonería femenina*, Madrid, Almuzara, 2014

LACALZADA, M^a José, "Humanismo Ilustrado-Liberal en la emancipación de las mujeres y su engranaje masónico en España", en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Vol. 1 de la Ilustración al segundo sexo*. PP 213-243

Y ESTOS DERECHOS....
A RESPETARLOS, EH?
¡NO VAYA A PASAR COMO
CON LOS DIEZ MANDAMIENTOS!



4.- DEFENDIENDO LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

O T R A M I R A D A D E L A M A T E R N I D A D

M^a CONCEPCIÓN REGIDOR GARCÍA



La maternidad de Gustav Klimt (1907)

En este artículo voy a hablar de la maternidad y a ofrecer una mirada diferente a la expuesta por Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo*. Tengo que empezar diciendo que soy madre de dos niños, bueno, ya casi hombres, y que contaré mi experiencia personal -porque cada mujer vive la maternidad de una manera distinta- analizándola de manera paralela a la versión que ofrece Beauvoir de la misma, en el capítulo que le dedica en su libro.

He leído el capítulo sobre La Maternidad que aparece en el volumen dos de *El Segundo Sexo. La experiencia vivida* de Simone de Beauvoir, para intentar hacer una comparación con mi vivencia. Tengo que admitir que hay sentencias en las que estoy de acuerdo, otras con las que me he sorprendido al reconocerme pero que no admito abiertamente y otras con las que estoy totalmente en desacuerdo.

Simone de Beauvoir fue una escritora y filósofa francesa y la obra que nos ocupa, *El segundo sexo*, se ha identificado como un pilar en la historia del feminismo, aunque cuando se publicó en 1949 fue considerado un escándalo. Un dato curioso del capítulo dedicado a La Maternidad es que Beauvoir, que no fue madre, lo escribe recabando la experiencia maternal de varias mujeres intelectuales como **Sofía Tolstoi**, las escritoras Colette Audry e Isadora Duncan o la poetisa Cécile Sauvage. También cita testimonios de mujeres anónimas que exponen sus dudas a su médico o psicólogo y que éstos aportan para la redacción de este capítulo, como la psicóloga **Helen Dueutsch**.

Respecto a las afirmaciones con las que estoy de acuerdo con Simone Beauvoir, está la de que “el control de la natalidad y el aborto legal permitirán a la mujer asumir libremente sus maternidades” (Beauvoir 1999:285). También estoy de acuerdo con “la mujer que siente afecto por su marido modelará sus sentimientos sobre los de él [...] en función que se sienta orgulloso o importunado” (Beauvoir 1999:289). Otra afirmación “su cuerpo le pertenece por fin, ya que es del hijo que le pertenece. La sociedad le reviste de un carácter sagrado. El seno que antes era un objeto erótico, se puede exhibir, es una fuente de vida” (Beauvoir 1999:291), aunque en los últimos años, en pleno siglo XXI vuelve estar mal visto amamantar a los hijos en espacios públicos, no así, ver en las noticias cómo otros niños mueren por desnutrición en otras partes del mundo.

Otra sentencia con la que estoy totalmente de acuerdo, es la que recoge Beauvoir en una cita en referencia a una observación realizada por la psicóloga H. Deutsch “el amor materno es un sentimiento, una actitud consciente, no un instinto [...] una mujer puede amar maternalmente a un hijo adoptado o al que tuvo el marido en otro matrimonio” (Beauvoir 1999:301). Respecto a esta afirmación, quiero aportar mi propia experiencia. Cuando tuve a mi primer hijo después de 10 horas de parto, al contrario de lo que aparece en las películas, no lloré de alegría ni sentí euforia por tener por fin entre mis brazos a ese hijo tan deseado. No sentí nada. Solo preocupación porque tuviera cinco deditos en cada mano y pie y que rompiera a llorar, signo de que estaba sano.

Este no sentimiento me preocupaba y me hacía plantearme si sería buena madre. Pero al tercer día, cuando intenté ponerle al pecho para que comiera y, sorprendentemente, estábamos los dos solos, viendo cómo me buscaba, de repente me invadió un sentimiento de “amor” irrefrenable, un sentimiento que no conocía y fue cuando rompí a llorar, también de alivio al comprobar que ese bebé me hacía sentir, que no era una piedra.

Este sentimiento que es más común de lo que las madres admitimos, también lo recoge Beauvoir, “ella esperaba que le resultara inmediatamente familiar, pero no, es un recién llegado y ella está estupefacta de la indiferencia con la que lo acoge” (Beauvoir 1999:302).

Igualmente estoy de acuerdo con ella en otra afirmación sobre la lactancia. Es cierto que la lactancia materna es beneficiosa para la madre y el bebé. La primera se recupera con mayor facilidad del parto al activar las hormonas oxitócicas que permiten al útero recuperar su tamaño original con más rapidez, a la vez que sirve de anticonceptivo natural; el bebé se beneficia de un alimento que la madre produce en cantidad y temperatura adecuada. Pero hay madres que por distintos motivos, voluntarios o no, no proporcionan lactancia materna a sus bebés y eso no quiere decir que el vínculo materno-filial no pueda establecerse, se puede dar un biberón con mucho amor y cariño, si no todos los niños adoptados o aquellos cuyas madres no producen leche ¿crecerían carente de afecto y sufrirían trastornos emocionales en su desarrollo?

Simone de Beauvoir no hace sentencias categóricas, utiliza términos como “muchas mujeres”, “la mayoría de las madres”, “gran número de pacientes femeninas”, de este modo no dice “todas”, pero al generalizar se intuye, según sus palabras, que son un gran número y no creo que esto sea así.

Habría que analizar en qué contexto, circunstancias personales, emocionales, laborales, sentimentales y sobre todo amparadas por el anonimato, se han realizado las declaraciones que vierten las personas citadas en el libro.

Si a mí, después de venir de trabajar una jornada de 8 horas fuera del hogar, aguantar el tráfico, llegar a casa y que esté todo sin hacer y los niños llorando porque quieren salir al parque o no han merendado y su padre “no ha tenido tiempo” de hacer nada, me preguntan qué opino de la maternidad, puedo contestar algo muy desagradable e inapropiado para lo que debe contestar una amante madre. Pero si me hacen la misma pregunta un día de vacaciones, en la playa, donde he contratado un hotel todo incluido y solo me preocupa no llegar tarde al buffet o encontrar una hamaca bien orientada, estoy relajada viendo cómo mis hijos están disfrutando, puedo asegurar que mi respuesta va a ser bien distinta.

La maternidad, como la vida, tiene momentos buenos y momentos malos, pero hay que pensar que cuando tantas mujeres deciden voluntariamente, hoy en día más, emprender el camino de la maternidad e incluso a veces repetir, debe ser porque la balanza, al final, se inclina hacia el lado de las cosas y momentos que compensan. Me parece injusto que la periodista Samanta Villar que escribe un libro donde narra su experiencia sobre la maternidad en términos políticamente incorrectos, relatando situaciones comunes a todas las madres del mundo, aunque muchas no lo reconozcan en público, sea criticada y juzgada de “mala madre”.

O el sinfín de términos que han aparecido en los últimos años en los que definen a los distintos **tipos de madre/padre**, es interesante la lectura que se hace de cada comportamiento.

Hay una afirmación contundente de Beauvoir, no precedido de “algunas mujeres...” que creo que es muy drástica y no fundamentada. Ella habla de la “peligrosa falsedad de dos prejuicios habitualmente aceptados. El primero es que “la maternidad es suficiente para colmar a una mujer y no es así”, (Beauvoir 1999:318), hasta aquí de acuerdo, afortunadamente, ahora y en la época de producción de este libro, no es así, hay muchos más elementos que colman a la mujer como una proyección profesional, una realización personal, por qué no, un buen matrimonio o estatus social y rematado por una maternidad plena.

Es respecto al segundo prejuicio cuando me salta la alarma, Simone dice así “el segundo prejuicio que se deduce inmediatamente del primero es que el hijo encuentra una felicidad segura entre los brazos maternos. No puede haber madres desnaturalizadas, porque el amor materno no es natural, pero precisamente por eso existen malas madres” (Beauvoir 1999:320).

El que un hijo encuentre felicidad entre los brazos maternos es algo innegable, el amor materno, dice, no es natural, algo discutible porque el amor es un sentimiento que se puede dirigir hacia cualquier persona, animal u objeto y yo creo que sale de manera natural, igual el materno. Pero afirmar sin ningún género de duda, que existen malas madres, me parece una sentencia muy categórica, drástica y hasta cruel. De todas formas, en el libro, Simone de Beauvoir no dice quiénes son malas madres y que ítems cumplen para poder catalogarlas así, aquí la generalidad es una temeridad, ha lanzado la idea pero no la justifica. ¿A quién considera una mala madre, qué actitudes tiene, cómo se catalogan, hay madres menos malas o peores? Me parece una afirmación muy desafortunada, aunque hubiera puesto ejemplos, cualquier mujer que se identificara con ello le arrebataría la razón porque para todos los actos referidos a la maternidad puede haber una explicación.

Cualquier mujer adolescente que lea este capítulo sobre “La maternidad” en el libro de El Segundo Sexo de Simone de Beauvoir, decidirá no ser nunca madre, no le compensará pasar por todas las vicisitudes que relata y las pocas alegrías que dan los hijos. Repito que para mí ha supuesto una controversia leer estas reflexiones de la letra de una mujer que no ha vivido la maternidad aunque sus fuentes sean ginecólogos, psicólogos y madres.

Tengo que reconocer que ha habido momentos en que me he planteado si “en otra vida” también tendría hijos, lo hacía después de esos momentos estresantes que relataba anteriormente, pero luego esos mismos hijos son los que me recuerdan porqué decidí traerlos al mundo a través de sus gestos, sus palabras, sus logros, sus decepciones, en definitiva, en lo que se convierten.



Personalmente tengo que decir, y sé que esto sí es general, es que la maternidad te hace menos egoísta, más comprensiva con las actitudes de ciertas personas y de sus situaciones, amplía los horizontes de la mente, entre otros. La maravilla de los tiempos en que vivimos es que cualquier mujer puede decidir sobre si quiere o no ser madre y en qué momento, cada vez se critica menos la negativa y hay más comprensión con la elección que tome.

No me siento menos realizada por ser madre, pero yo sí que no puedo hablar desde el punto de vista de las que no lo son por elección o imposición (física, por ejemplo), nunca podré ponerme en su lugar.

“Tomar la decisión de tener un hijo es trascendental. Se trata de decidir que tu corazón caminará siempre fuera de tu cuerpo” (Elisabeth Stone).

Bibliografía:

BEAUVOIR, S., *El segundo sexo. Vol. II, Las experiencias vividas*, Madrid, Cátedra, 1999

M A D R E S D E L S I G L O X X I : ¿ M A L A S M A D R E S ?

CARMEN HIDALGO PRIEGO

No soy madre. No tengo hijos, me considero muy joven para eso. Pero sí que veo la maternidad a diario, en mis hermanas, en los parques, en las redes sociales...en definitiva, en todas partes. **Está claro que la maternidad ha cambiado con los años, y el concepto que se tiene de ella no es el mismo** que el que se tenía en la época de nuestros abuelos o de nuestros padres. Sin duda cada persona la ve de una manera distinta, una madre educa a su hijo o hija de la forma que piensa que es más conveniente.

Antiguamente, una mujer estaba relegada a casarse, tener hijos y cuidar de su casa. Esa idea cambió, afortunadamente, lo que permitió que la mujer disfrutara de las **libertades que siempre ha debido tener**, como tener vida más allá de los hijos y de su casa, disfrutando de su trabajo y su tiempo libre como cualquiera. Hoy en día, el concepto de la crianza es muy distinto al que se tenía, las madres compaginan su vida maternal con la profesional y la personal. Por suerte, el avance de la sociedad y de la historia ha hecho posible este cambio. **En el siglo XXI, esta idea de conciliar la vida laboral con la personal es indiscutible**, aunque en lo referente a la maternidad, es bastante discutible. Pero, así como está cambiando la idea de maternidad y tener hijos, también cambia el concepto de educación. Cada madre elige el método con el que quiere educar a su hijo/a, y es en ese punto donde surge la controversia: ¿está bien educarlo de una forma o hay que educarlo de otra? ¿Son las madres actuales “malas madres” por querer educar a sus hijos a su manera? Son preguntas que, para una persona de mi edad, pueden parecer raras. Pero considero que es un tema que hay que cuestionarse. Todas estas cuestiones hacen que surjan otros planteamientos respecto a este tema: la maternidad de antes con la actual, qué es lo que ocurre si no

quiero tener hijos o si seré una “mala madre” si decido tener un hijo. La idea de no tener hijos antiguamente era impensable, pero hoy día eso ha cambiado. Este nuevo modelo social también ha dado paso a una generación que, no es que sean malas madres, es que no quieren tener hijos. Es lo que se conoce como la generación “NoMo”, o lo que es lo mismo, “Not Mothers”.

Son mujeres que deciden **no tener hijos**, simplemente porque no les apetece, porque tienen otras inquietudes o porque no está en su lista de prioridades. Es evidente que **es un gran paso en la sociedad, ya que en el pasado el no tener hijos era casi impensable**, era algo que se podía hasta “imponer”. Es una generación de mujeres que no se siente mal por no tener hijos, que se siente igual de mujeres que las que sí los tienen.

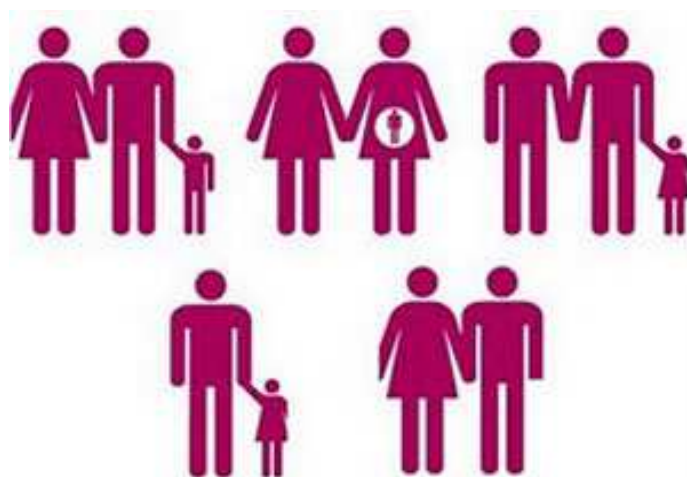
Es por eso que este grupo de mujeres anima a no tener miedo a no tener hijos, a no tener miedo de decidir libremente no tener descendencia. Evidentemente, es un debate que puede generar una gran polémica respecto al modelo tradicional de ver la maternidad. Es un signo de que la sociedad avanza, y a las **mujeres se las deja de ver como a una persona que obligatoriamente tiene que tener un hijo, porque es lo que impone la sociedad**. Eso ya no es así, hemos dado paso a una nueva generación que dice no a los hijos. Así pues, hemos dado un paso a una generación que dice sí a los hijos, pero de una manera totalmente diferente a como se decía antes. Todo esto se traduce en una mayor libertad de la mujer, algo tan básico para todas las personas y que las mujeres, desgraciadamente, no han podido disfrutar plenamente en otra época. **El concepto de maternidad, por tanto, está cambiando**, lo imprescindible ya no es tener hijos.

Para llegar al corazón de todos estos planteamientos, porqué el concepto de maternidad ha cambiado, es necesario plantearse como era el modelo de maternidad que se seguía antiguamente y como es el de ahora, porque ese planteamiento no solo puede significar un cambio en la maternidad, sino también un gran paso respecto a la idea que se tenía de las mujeres y como somos ahora. Es decir, como esa idea patriarcal de mujer dedicada al hogar ha dado paso a la idea de una mujer independiente que tiene vida más allá de su casa, y tenga o no hijos, lleva la vida que quiere, disfrutando de su tiempo de ocio y de su tiempo laboral. Y todo eso, compaginado con la Maternidad, si es el caso.

Así como la historia avanza, y nosotros con ella, el mundo de la crianza también avanza. La crianza no es algo sencillo, es lo que determina cómo vas a ser en un futuro y tu manera de comportarte. La educación que se proporcionaba antes no tiene nada que ver con la que se proporciona ahora a las familias.

Por suerte, los tiempos cambian y las familias también, ya no tenemos ese modelo de familia patriarcal en el cual el padre era la figura destacada, la persona que sacaba adelante a la familia y la que traía el dinero a casa, mientras que la madre tenía que ocuparse de los niños a la vez que hacía las tareas domésticas. Ese pensamiento machista quedó atrás, dando paso a **una mujer libre, que se ocupa al mismo nivel que la pareja de proporcionar estabilidad económica a la familia, y que tiene vida más allá de su casa.**

En este nuevo **modelo de crianza** y de familia no debemos olvidar las familias monoparentales, algo que en el pasado era impensable o estaba muy mal visto, hoy día es una opción de familia igual de aceptable que otra. Lo que no podemos dudar es que la forma en la que se cría a los hijos es totalmente diferente, hoy día la educación no es tan estricta, hay más libertad y los valores que se dan son diferentes. También, la educación actual emplea el diálogo, algo que la tradicional, o antigua, no empleaba con tanta medida, puesto que se empleaba más autoridad. **Estos cambios son muy positivos, pero también pueden generar efectos negativos.** Aun así, cada pareja decide la educación que quiere proporcionar a su familia, o también si no quiere tenerla.



Actualmente, las madres tienen un concepto totalmente diferente al que tenían las madres en el pasado. Esto es un sinónimo de avance, puesto que, **aunque no se ha llegado a una igualdad completa entre ambos sexos**, sí que es cierto que la figura de una madre ya no se ve igual.

Las madres ya no tienen que ser perfectas, no tienen que estar en casa y no tienen que hacer las tareas de las casas. Las madres salen, se divierten, trabajan y cuidan de sus hijos. En otras palabras, viven su vida como les apetece, algo que siempre ha debido ser así y que desgraciadamente no se veía de la misma manera antes. En el año 2014, ante el impulso de una creativa publicitaria llamada Laura Baena, nació un blog, que se conoce como **Club de las malas madres**, donde un grupo de madres muestra que la maternidad no es perfecta, que quieren mucho a sus hijos pero también se quieren a ellas, por lo que reivindican que ser madre es también ser mujer, y que puedes tener vida más allá de tener hijos. Es un club donde se toman la maternidad como algo positivo y no frustrante, porque no tiene que ser todo perfecto. Además, eliminan etiquetas que, a menudo, se les pueden achacar a una madre, y más hoy en día donde en muchas ocasiones se opina sin criterio, y no solo en este ámbito, sino en todos. **Es una forma de criticar a la sociedad**, puesto que hoy día, y no solo en este asunto, se critica sin saber ni conocer la situación de cada persona. Como respuesta a esas críticas nace el apodo de “malamadre”.



Actualmente son más de 52 mil miembros en el club, mujeres que se sienten identificadas y que buscan desmentir el mito de “madre perfecta”, haciendo de la maternidad algo natural y sin esconder la necesidad de querer hacer otras cosas además de cuidar de tus hijos. Todas estas mujeres tienen un objetivo común, conciliar la vida laboral con la familiar. Para ello, se creó una asociación bajo el lema “Yo No Renuncio”. En definitiva, se trata de dar a conocer un nuevo modelo social de madre, madres del siglo XXI que quieren a sus hijos pero no quieren perder su identidad, que quieren disfrutar tanto de su vida como de la maternidad.

Sin duda, una acción perfecta para dar a conocer ese cambio en la maternidad que se está experimentando. Estamos ante una sociedad que lo cuestiona todo, tanto lo bueno como lo malo, lo suyo y lo que no es suyo. La base para lidiar con esta controversia es el respeto. Respeto porque no hay que juzgar a nadie, en este asunto ni a las que son madres ni a las que no. Porque la que es madre no tiene que sentirse culpable por seguir un método educativo que a otra persona no le parece bien. Porque a la que no lo es no se la tiene que presionar ni tachar de **egoísta**, es una decisión libre que hay que respetar. Una mujer no se tiene que sentir culpable por no querer ser madre, ni mucho menos dar explicaciones por una decisión que es suya, porque tiene sus motivos y no tiene porqué sentirse mal por tomar esa decisión.

Las posturas de ambas posiciones son diferentes, **cada postura tiene sus motivos y razones tanto para tenerlos como para lo contrario, pero sí que tienen algo en común: son mujeres del siglo XXI**. Ojalá todas las mujeres de siglos pasados también hubieran podido decidir libremente que hacer con su vida. Hoy día se está consiguiendo, y espero que en generaciones futuras se avance más todavía. Pero no solo en lo relacionado con la maternidad, sino en todos los aspectos. Algo que no hay que pasar por alto en este tema son las **redes sociales**. Las redes sociales se han convertido en un escaparate para criticar y cuestionar a los demás. Como asidua de las redes, observo a diario como, por todo tipo de cuestiones, hay una gran cantidad de comentarios negativos. Cierto es que si publicas algo en una red social te expones a que pueda tener una repercusión negativa, pero creo que hemos ido más allá de eso.

Parece que hoy en día la opinión se forma en base a lo que se diga en las redes sociales. En muchas ocasiones, malentendidos en las redes sociales han dado lugar a opiniones críticas que nada tienen que ver con la realidad. En el caso de la maternidad no es menos, y más en concreto, en el caso de esta nueva generación de madres, sobre todo conocidas por su profesión. Uno de los casos más claros es el de la periodista **Samanta Villar**. La cual hace unos meses realizó unas declaraciones acerca de su maternidad que no gustaron para nada a la opinión pública, que mostró a través de las redes su rechazo hacia esas declaraciones. El caso de esta conocida periodista es solo uno de los muchos que se viven a diario en las redes sociales, donde madres anónimas se exponen a comentarios por la forma de comportarse respecto a sus hijos.

Todo esto nos puede servir para darnos cuenta de lo importante que es el respeto, en todos los sentidos. Tanto para lo bueno como para lo malo es fundamental respetar a los demás, y en este caso, también a las mujeres. Tanto a las mujeres que no quieren ser madres como a las que sí lo son. Porque estamos ante una nueva sociedad de madres, madres actuales que viven su vida pero también disfrutan con sus hijos. Esto nos sirve para darnos cuenta de lo equivocada que ha estado la sociedad durante tanto tiempo respecto a las mujeres.

Pero no solo con la maternidad, sino también con todo lo que se ha pensado acerca de la mujer a lo largo de la historia.

Las madres del siglo XXI vienen pisando fuerte, que sean malas madres o no, cada una tiene su opinión. Lo que nunca hay que hacer es juzgar y decir lo que es bueno y malo para alguien. Solo así podremos conseguir respetarnos unos a otros. Veo a diario la maternidad en casa, mis hermanas tienen hijos, y cada una educa a sus hijos e hijas de la forma en la que ellas creen conveniente. Mis hermanas son madres de esta nueva generación de la que hemos hablado. Y así como ellas se respetan unas a otras, se tienen que respetar todas las madres, puesto que cada una lo hace de una forma. Las generaciones de madres futuras lo harán de otra forma, y así sucesivamente. **Los modelos sociales de madres anteriores nos deben servir para avanzar, pero siempre con respeto y viviendo tu vida**. Porque se puede tener hijos y tener vida más allá. Y si no se tienen, también.

LA VIOLENCIA OBSTÉTRICA: ¿EL PARTO ES NUESTRO?

ELOÍSA MORALES PORTILLO



«Toda mujer tiene derecho a una atención prenatal adecuada y un papel central en todos los aspectos de dicha atención, incluyendo la participación en la planificación, ejecución y evaluación de la atención. Los factores sociales, emocionales y psicológicos son fundamentales para comprender la manera de prestar una atención perinatal adecuada».

Organización Mundial de la Salud.

Hace muchos años que entendemos el parto como una situación extremadamente peligrosa, un acto puramente médico e intervencionista, incluso en los casos en los que tiene lugar sin ninguna complicación. Si bien lo habitual es que demos a luz en un hospital, ¿somos realmente conscientes de que se trata de un proceso natural, o damos por hecho que el entorno en el que se realiza lo convierte en una intervención médica? ¿Estamos obligadas a obedecer ciegamente a los médicos mientras parimos? ¿Es lógico que nos tengamos que tumbar boca arriba para facilitarles el trabajo mientras sentimos el impulso natural de encogernos?

El siglo XX fue testigo de importantes avances médicos, así como de una impresionante mejora de las condiciones higiénicas y de la nutrición en general. Todo ello influyó en una drástica reducción de la mortalidad perinatal, pero también conllevó una excesiva medicalización del proceso del parto, así como del embarazo y el puerperio. De esta manera, la extrema deshumanización de uno de los momentos más humanos que existen, el de dar vida, nos mueve ahora a luchar por su naturalización.

Un parto respetado es mejor que un «parto perfecto»

El principal objetivo en cualquier parto siempre es que todo salga bien. Cuando llegamos al hospital, lo primordial es que todo transcurra sin complicaciones y, en el menor tiempo posible, tengamos entre los brazos un bebé sano. Sin embargo, hay muchas mujeres que vuelven a casa y sienten un gran vacío cuando todo acaba (que es, más bien, cuando una nueva vida empieza para los dos); no nos referimos con esto a la depresión postparto, producida por una alteración hormonal, sino a la sensación de haber vivido como un momento traumático algo que no debería haberlo sido. El hecho de haber tenido un bebé sano hace que ese sentimiento pase a un segundo plano, pues podría parecer egoísta quejarse después de lo bien que, supuestamente, ha salido todo. Pero no, dar a luz a un niño sano o, por ejemplo, no haber tenido que someterte a una cesárea, no implica que tu parto haya sido perfecto. Esa sensación de vacío seguramente se deba a que no te has sentido respetada durante uno de los procesos biológicos más importantes que puedes llegar a experimentar.

El concepto de parto respetado nace de la necesidad de definir qué intervenciones son necesarias para proteger el bienestar y la salud de la mujer y su bebé sin invadir su intimidad, violentar su cuerpo o practicarle acciones rutinarias que solo buscan la comodidad del personal médico. El miedo al riesgo y al dolor ha servido como base a una construcción social del parto en el que los protagonistas no son ni la mujer ni su bebé, sino los profesionales sanitarios. Vivimos en una sociedad en la que el dolor no se considera aceptable, pero nos olvidamos de que los métodos utilizados e incluso impuestos para eliminarlo anulan los mecanismos naturales que tiene la mujer para modularlo y controlarlo.



Para poder tener un **parto respetado** debe darse una serie de condiciones:

- La mujer estará informada correctamente de lo que ocurre en cada momento y de las consecuencias y riesgos de cada procedimiento. Solo así podrá participar de manera activa y consecuente en la toma de decisiones.
- No se realizarán intervenciones por protocolo cuando no sean imprescindibles, tales como:

La aplicación de ayuno estricto durante el trabajo de parto.

La prohibición de la libertad de movimiento.

Maniobra de Hamilton: método de inducción mecánico que consiste en realizar un tacto vaginal para separar la membrana amniótica de la pared del útero.



Maniobra de Kristeller: consiste en presionar el fondo del útero para impulsar la expulsión. Se trata de una práctica expresamente contraindicada por la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia. Episiotomía: incisión en el periné de la mujer para facilitar la expulsión.

- No se realizarán intervenciones con un fin exclusivamente docente.
- La madre podrá estar acompañada por alguien que le aporte confianza y seguridad.
- Se respetará su intimidad sin exponerla de forma innecesaria y solo están presentes las personas imprescindibles.
- Se llevará a cabo, siempre que su estado de salud y el de su bebé lo permitan, el contacto piel con piel de manera inmediata tras el nacimiento.

El parto es nuestro

El parto es nuestro es una asociación sin ánimo de lucro fundada en 2003 con el objetivo de prestar apoyo psicológico a mujeres que habían sufrido cesáreas innecesarias y partos traumáticos. La integran usuarios y profesionales que, a raíz de los testimonios que han ido recogiendo, han diversificado sus objetivos: reivindicar un mayor respeto y protección hacia los derechos de las madres y los niños, modernizar el sistema de atención obstétrica español, difundir las recomendaciones de la OMS en la atención al parto y promover la lactancia materna.

En su [página web](#) ofrecen mucha información acerca de embarazo, parto y posparto y sobre los derechos asociados a ellos, así como multitud de testimonios que nos ayudan a empatizar con otras mujeres.

En 2014 esta asociación puso en marcha el Observatorio de la Violencia Obstétrica (OVO). Esta campaña, organizada por madres y profesionales, explica este fenómeno como un «tipo de violencia de género que puede definirse como la apropiación del cuerpo y de los procesos reproductivos de las mujeres por prestadores de salud, que se expresa en un trato jerárquico deshumanizador, en un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales». Puesto que en nuestro país, a pesar de estar prohibidas, estas prácticas aún no han sido tipificadas específicamente, este organismo se encarga de vigilar y denunciar públicamente su incidencia.

El caso andaluz: Proyecto de Humanización de la Atención Perinatal

En Andalucía se ha puesto una primera piedra a favor de la normalización del parto en el marco del [Proyecto de Humanización de la Atención Perinatal en Andalucía](#). Nace gracias a convenios de colaboración entre la Consejería de Salud y el Ministerio de Sanidad para el desarrollo de la Estrategias de Atención al Parto Normal y de Salud Sexual y Reproductiva en el Sistema Nacional de Salud. Su principal objetivo es diseñar un modelo más humanizado de atención al proceso de nacer, cuyo resultado sea compatibilizar la tecnología médica y la seguridad de la madre y el bebé con la participación activa de los padres.

Uno de los elementos más importantes de los que contiene este proyecto es el [plan de parto](#). Se trata de un documento escrito que la mujer embarazada elabora, preferentemente entre las semanas 28 y 32, y que contendrá sus deseos y expectativas respecto a todo lo que acontezca durante el parto. No se trata exactamente de planificar tu parto, puesto que es evidente que su desarrollo es impredecible, sino de expresar tus preferencias para los aspectos en los que existan varias alternativas igual de seguras y eficaces. Este plan se llevará a cabo siempre que se trate de un parto normal y, en el caso de que surja alguna complicación, tendrá que verse modificado para adaptarse a los protocolos de actuación clínica correspondiente.

Pero, más allá de su exhaustivo cumplimiento o no, que dependerá de muchas circunstancias, es de resaltar la función pedagógica de este documento. En él se enumeran detalles acerca de todo el proceso que tiene lugar desde la llegada al hospital: el espacio físico y confort, intimidad, información y toma de decisiones, procedimientos, tratamiento y manejo del dolor, elección del lugar y posición durante el parto, aspectos ligados a la multiculturalidad, el trato al recién nacido y el puerperio. Contiene desde las cuestiones más complejas hasta las más simples, que no por ello son menos importantes; todo lo relativo a nuestro parto, desde la administración de un «simple» enema o no, no solo afecta a nuestra salud, puesto que se trata de nuestro cuerpo, nuestra dignidad y nuestra intimidad y, en condiciones normales, no podemos dejar que nadie decida por nosotras. Nos roban el parto, y el parto es nuestro.

H A B L A N D O D E G E S T A C I Ó N S U B R O G A D A

CARMEN HIDALGO PRIEGO

La **gestación subrogada** es, hoy día, un concepto que puede llegar a crear controversia entre los sectores a favor y en contra, lo que crea dos posiciones que están muy enfrentadas actualmente. El fin de este artículo es explicar sobre qué se está hablando cuando se usa el concepto de gestación subrogada y los dilemas que plantea dicha práctica.

En primer lugar, es conveniente resaltar en qué consiste la gestación subrogada. Se entiende como gestación subrogada al proceso mediante el cual **una mujer gesta un bebé en sustitución de su madre biológica a través de una técnica de reproducción asistida**. Además de gestación subrogada, esta práctica cuenta con otros muchos nombres con los que se puede hacer referencia a ella, como son, por ejemplo, maternidad subrogada, embarazo subrogado, subrogación de vientre, vientre subrogado o vientre de alquiler. El término vientre de alquiler se encuentra en este lugar de enumeración por un motivo que es conveniente explicar. En un primer momento, el término **vientre de alquiler** era el predominante a la hora de redactar este artículo, principalmente por ser, a mi parecer, el término más extendido en lo referente al tema que se está tratando.

Sin embargo, a la hora de documentarme para posteriormente comenzar a escribir, me percaté del carácter tan “agresivo” que tenía en sí esta forma de llamar a la gestación subrogada. Se trata de un término "agresivo", pues si denominamos a esta práctica vientre de alquiler le estamos dando una connotación mucho más negativa de lo que ya se le da cuando la denominamos gestación subrogada. Es por eso que considero que ese término no se debe utilizar, pues podría molestar o crear malestar en el lector.

Dejando a un lado esta aclaración simplemente informativa para el lector, otro de los aspectos relacionados con este tema es su regulación, puesto que en algunos países se permite la gestación subrogada mientras que en otros está prohibida y en otros no está regulada. Sin entrar en cuestiones legales, que se escapan del objetivo de este artículo, se pueden citar como países en los que sí es legal este método Rusia, Ucrania, en algunos estados de Estados Unidos (como en California, Texas o Virginia, por ejemplo), Georgia, Grecia, Canadá y Portugal, siendo este último el país más reciente en aceptar la gestación subrogada. No obstante, es necesario destacar que cada país tiene su propia regulación, por lo que cada uno de ellos tendrá sus condiciones para la práctica de esta opción de reproducción.

Por el contrario, hay países dónde esta alternativa no está permitida, por ejemplo: Argentina, Bélgica, China, España, Hungría, Irlanda, Francia, Alemania, Guatemala o Reino Unido. En este caso conviene apuntar que no aceptan la gestación subrogada, bien porque no se ha aprobado una ley que la regule, bien porque no haya ley para la gestación subrogada o bien porque tenga algunas restricciones, como es el caso de Argentina o Reino Unido, respectivamente. Este apunte, referido a esta clasificación de países dónde es legal o no, no es sino una información más para conocer esta realidad y los dilemas que plantea, de ahí que este artículo no profundice en cuestiones legales, económicas o cualquier cuestión que se aleje de los dilemas que pueda plantear la gestación subrogada. A pesar de querer alejar cualquier otro dilema que no sea ético, es inevitable, puesto que los dilemas éticos no se pueden separar de otros, tales como las cuestiones legales o económicas.

Sin duda, el dato más importante que se puede aportar en este tema en relación al aspecto que se está tratando ahora es la importancia absoluta de la madre gestante o subrogada, así como del bebé que se está gestando. Es muy importante tener este dato en cuenta para entender el proceso, así como tener en cuenta que en este proceso es fundamental el bienestar tanto de la mujer gestante como del bebé durante todo el embarazo.

Este planteamiento, el bienestar de la gestante y el bebé, plantea otro pensamiento previo: ¿está bien la gestación subrogada? Está claro que el bienestar de las personas es lo primero, pero quizás antes de plantearse eso es necesario plantearse si es adecuado esta práctica, si es adecuado que una persona gesticione a un bebé que no va a ser suyo a cambio de una compensación económica.

La gestación subrogada plantea muchas cuestiones que se deben tratar y hablar de ellas sin ningún tipo de tapujo, tanto por sus ventajas como por sus inconvenientes, puesto que así la gestación subrogada dejará de ser visto como un tema casi tabú en nuestro país y comenzará a ser visto como otra forma de traer un hijo al mundo (a pesar de seguir estando sometida a discusión), así como lo son la adopción, la fecundación in vitro o la inseminación artificial.

Una vez visto diferentes países en los cuales la gestación subrogada es legal o no, conviene analizar el caso de España. En España la gestación subrogada no está permitida por ley, puesto que un bebé que nazca en España será de la mujer que dé a luz a dicho bebé, por lo tanto sería su madre gestante la madre de pleno derecho y a todos los efectos (es lo que se conoce como el principio de *mater semper certa est*). La gestación subrogada en España, así como en otros países citados anteriormente, ha planteado a raíz de su debate una serie de cuestiones éticas que plantean si es perjudicial o no esta práctica para la mujer que gesta y para la sociedad, es decir, se han considerado tras ella la existencia de una serie de aspectos tanto positivos como negativos que han creado un debate.

Estas cuestiones que la gestación subrogada ha ido planteando debido a su **aceptación en ciertos países y a su rechazo en otros** son los que van a resaltar en este artículo, puesto que, aunque el debate sobre este proceso es demasiado extenso y hay bastante controversia, por lo que es necesario conocerlas para que así el lector pueda reflexionar sobre la cuestión. Cabe mencionar que todas las posiciones que se planteen acerca de este tema (y también acerca de cualquier tema), aunque no siempre sean respetables, hay que tratarlas desde el respeto, escuchando cada posición y cada argumento referente a estas posiciones, aunque no se esté de acuerdo.

Una vez matizado un apunte esencial a la hora de crear un debate de opiniones, el primer planteamiento que tenemos que tener en cuenta es , nuestra opinión respecto al tema en tanto que se está hablando de vidas humanas. Puesto que es una **práctica que implica dos vidas humanas, la de la madre gestante y la del bebé**, entramos en un debate bastante complicado. En ese debate se pone sobre la mesa si este proceso es aceptable o si por el contrario lo que se hace es dañar la dignidad tanto de la madre gestante como del bebé, así como los motivos por los que esta práctica se lleva a cabo, si este proceso se lleva a cabo de manera desinteresada para ayudar a unos padres a tener un bebé o si se ve como una práctica en la que una pareja tenga un bebé previa remuneración económica, por lo tanto se puede ver como una práctica de “compra-venta” de bebés.

Como puede comprobar el lector, el debate en este tema está cien por cien asegurado. Otras de las cuestiones que se deben plantear al hablar de gestación subrogada, son, por ejemplo, el valor que se da a las personas implicadas en el proceso, cuál debe ser el límite de edad para ser madre gestante, las ayudas económicas que deben o no recibir, la forma de realizar este proceso (de manera altruista o mediante una compensación económica) y otros dilemas más importantes como es la cuestión de derechos y la explotación. Cuando se plantea la gestación subrogada dos de las cuestiones que más se plantea una persona son los derechos de la madre gestante y del niño y la cuestión de la explotación de mujeres. Ambos aspectos son bastante delicados y conviene tratarlos de una forma especial, puesto que son temas que no deben ser tolerados bajo ningún concepto por la sociedad, tanto la vulnerabilidad de derechos como la explotación de mujeres.

Es por eso que la gestación subrogada es una **práctica muy delicada** que se puede llegar a ver en cierta manera como una forma de explotación para las mujeres gestantes, así como se puede ver como una vulneración tanto de sus derechos como los derechos del niño. Es aquí donde se plantean una serie de cuestiones: ¿Es la gestación subrogada una forma de explotación de las mujeres? ¿Hasta qué punto la gestación subrogada vulnera los derechos de las mujeres y de los bebés que nacen por este proceso? ¿Realmente se puede ver la gestación subrogada desde ese punto de vista tan negativo?

Sin lugar a dudas, la cantidad de opiniones que se generan acerca de la gestación subrogada son incalculables, pues al ser un tema tan polémico las dudas respecto al mismo surgen continuamente.

Lo que está realmente claro en este tema es que los dilemas éticos envuelven todo este proceso de gestación subrogada, y así va a seguir siendo hasta que no se **regule este proceso** y se pongan las normas correspondientes a este modelo de reproducción, aunque a puedan seguir existiendo controversias en el caso de su regulación.

Uno de los dilemas más planteados en la gestación subrogada es el relacionado con la mujer gestante. La visión de madre gestante puede generar dos opiniones totalmente contrarias, una de ellas viene dada por el colectivo que cree firmemente que si se regula esta práctica, el cuerpo de la gestante va a ser concebido como una “vasija” que va a albergar a un bebé durante nueve meses. Evidentemente, esta opinión es totalmente contraria a la gestación subrogada. Por otro lado, encontramos a un sector de la población que cree que las mujeres que van a gestar lo van a hacer porque son sus cuerpos y son completamente libres para decidir si quieren ayudar a una pareja a tener un hijo o no. Este dilema es uno de los más comentados cuando se habla de gestación subrogada.

Otro de los problemas que suscita el tema de la maternidad subrogada es la identidad del bebé que va a nacer. Como en todos los dilemas que se plantean hay una gran variedad de opiniones totalmente opuestas. Aquellos que piensan a favor no creen que el bebé (o su bebé si son o van a ser padres subrogados) pierda su identidad, es decir, ese bebé va a tener unos padres y una identidad, aunque no vinculada con la madre gestante. Para esas personas que se posicionan a favor ese bebé es y será su hijo/a aunque lo gesté una madre gestante durante nueve meses, puesto que son ellos los que van a aportar el material genético y no la ven como una práctica controversa, simplemente como otra manera de ser padres si ellos no pueden. Es ahí donde surge la opinión contraria, puesto que hay otra parte que cree que el bebé al nacer tiene una identidad, y esa identidad estaría vinculada a la madre gestante del bebé.

En esta posición surgen distintas opiniones acerca de la madre gestante y el bebé: ¿realmente la madre gestante no tiene ningún derecho si lo ha gestado ella? Los partidarios de esta posición creen que sí, que ese bebé tiene una vinculación con la madre gestante, y es por eso por lo que no se deberían separar, por tanto para ellos esa práctica no se debería permitir.

En este punto entraría también el siguiente dilema: ¿El bebé que nace por gestación subrogada debe conocer sus orígenes? Está claro que los que se posicionan en contra opinan que debe conocer sus orígenes, mientras que para los que opinan a favor podrán tener diferentes opiniones. Por un lado estarán de acuerdo, pero por otro lado puede que no quieran explicarle cuáles son sus orígenes. Otra gran cuestión que surge cada vez que se habla de gestación subrogada es la cuestión económica. ¿Deben recibir compensación económica las madres gestantes o debe ser un proceso totalmente altruista? Éste es también, sin ninguna duda, una de las cuestiones que más debate genera a la hora de hablar de gestación subrogada. El dilema que se plantea con esta cuestión es si el proceso de gestación subrogada debe ser altruista y hacerlo simplemente por ayudar a los padres subrogados o si por el contrario la madre gestante puede recibir compensación económica por gestar ese bebé. Este problema es, quizás, por la cual la gestación subrogada no está aún regulada en España. La cuestión económica es quizá la más difícil de analizar. Los posicionados en contra argumentan que el proceso de gestación subrogada lleva consigo una compensación económica, lo que hace que la práctica se considere intolerable y sea rechazada por completo, en cambio los posicionados a favor pueden considerar que la práctica deba ser altruista, sin recibir ningún tipo de compensación económica, mientras que en otros casos consideren que si debe haber algún tipo de remuneración sin pensar que eso pueda llevar a otros dilemas ni que suponga un problema para llevar a cabo una gestación subrogada.

Como conclusión a todos los dilemas éticos planteados acerca de la gestación subrogada, es necesaria una **regulación del proceso**, que actúe en base a los Derechos Humanos de todos los participantes, pero especialmente la madre gestante y el bebé que va a nacer por gestación subrogada. Es esencial garantizar el cuidado de la gestante y el bebé durante todo el proceso: antes, durante y después del parto, garantizando su integridad y bienestar. Solo si se regula y se ve como una práctica segura, que no perjudica a ninguna parte, que cuenta con razones para poder argumentarla tan solo de forma positiva y que cuida los derechos fundamentales del ser humano, la gestación subrogada comenzará a verse como algo positivo y no perjudicial.

Algunas de las fuentes por las que se puede acceder a la información sobre este tema son las revistas electrónicas y las asociaciones. En lo referente a las revistas electrónicas, se puede citar como ejemplo a la revista **Babygest**, que permite al lector conocer el concepto gestación subrogada, la situación en cada país y la consulta de determinadas dudas respecto al tema entre otras cuestiones.



Asociación por la
**Gestación
Subrogada
en España**

En cuanto a las asociaciones, se puede citar la **Asociación por la Gestación Subrogada en España**, una asociación que manifiesta la necesidad de legalizar y regular este proceso en nuestro país, así como plantea la gestación subrogada como una opción para ser padres donde no se daña ningún derecho fundamental ni se perjudica la integridad de la gestante y el bebé.



Por el contrario, frente a esta posición a favor de la gestación subrogada también surgen movimientos totalmente en contra, como es el caso de “No somos vasijas” (<http://nosomosvasijas.eu/>), un movimiento que se posiciona en contra pues cree, por ejemplo, que la gestante no tiene derecho a decidir durante el proceso de gestación subrogada, consideran el proceso como un “alquiler” de las gestantes, así como una forma de “comercializar” con el cuerpo de las mujeres, entre otros. El debate en la gestación subrogada está en pleno apogeo hoy en día, y así seguirá hasta que no exista una regulación.

LA PREMONICIÓN DE MARGARET ATWOOD: THE HANDMAID'S TALE

M^a MERCEDES MESA TUR



Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: «Dame hijos, o me moriré.»

Y Jacob se enojó con Raquel, y le dijo: «¿Soy yo, en lugar de Dios, quien te niega el fruto de tu vientre?»

Y ella dijo: «He aquí a mi sierva Bilhá; únete a ella y parirá sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.»

(Génesis, 30: 1-3).

Resulta imposible imaginar que una sociedad justifique con este versículo bíblico la imposición de una nueva dictadura en los Estados Unidos. La distopía de Gilead llega para implantar su régimen teocrático para reconstruir una sociedad destrozada por los desastres medioambientales provocados por el hombre y azotada por una fuerte crisis de fertilidad consecuente de la imparable industrialización y contaminación mundial. Como si de una premonición se tratara, la serie, basada en la novela de Margaret Atwood de 1985, se convierte hoy en día en uno de los inevitables reflejos de la sociedad tanto de la inferioridad de la mujer como de la lucha feminista.

Antes de analizar la situación de la mujer en la serie, sería interesante señalar algunas de las inspiraciones de Margaret Atwood para esta novela. La autora se basa en la situación política de los años 80 que vivió en Berlín Occidental, cuando todavía seguía latente la esencia del programa Lebensborn de las SS y el totalitarismo de la derecha implicaba todo tipo de restricciones a los ciudadanos. En aquellos años la postura derechista estaba bastante definida pero, ¿y si la derecha hiciera de verdad lo que dice que va a hacer en la actualidad? Si, igual que aquello que pensábamos que no iba a pasar y ha pasado con Trump: la opresión de la mujer. Otra de sus inspiraciones fue dar voz a una mujer como narradora tras observar que, como en todo, la mayoría de las novelas estaban narradas por hombres. En definitiva, entre otras muchas cosas, “está basada en cosas que la gente realmente ha hecho y por lo tanto podría hacer de nuevo”, dice Margaret en una [entrevista](#) de Emma Watson.

La serie nos muestra desde el principio algunas de las primeras actuaciones contra la mujer de este nuevo régimen, como la congelación de las cuentas bancarias o los despidos inmediatos de sus empleos. El motivo de tomar innumerables medidas en su contra se debe a que un grupo de hombres fundan una congregación teocrática, totalitarista y puritana delegada por únicamente varones por el simple hecho de serlo con el objetivo de dar un golpe de estado y hacerse con el control de los Estados Unidos, y a partir de ahí, implantar este nuevo régimen patriarcal como modo de vida. No hace falta esperar a capítulos muy lejanos para quedar impactados con sus conductas inhumanas. La mujer se configura como un ser sin identidad y sin derechos en todos los sentidos.

En la república Gilead hay varias castas de mujeres. Las criadas son aquellas mujeres fértiles que todavía quedan en la sociedad y que han sido raptadas en contra de su voluntad para convertirse en el objeto reproductor de matrimonios dirigidos del régimen. Van vestidas todas iguales: de rojo escarlata como símbolo de fertilidad y con una cofia blanca. Otro grupo es el de las Esposas de los

comandantes que, aunque estén en la cúspide femenina, son mujeres estériles vestidas de azul con funciones domésticas muy limitadas y prohibiciones como leer o escribir. Las Tías son mujeres mayores vestidas de marrón, forman parte de la milicia y son las encargadas de entrenar a las criadas para su función. Las Martas son otro grupo de mujeres estériles que visten de verde kaki y cuya función es cocinar y hacer las labores del hogar. También hay un grupo de mujeres “que no sirven” o “no-mujeres” (lesbianas, solteras, mojas, mujeres disidentes, etc.) las cuales son enviadas a las colonias a limpiar residuos tóxicos o a Jezabels, burdeles lujosos donde son obligadas a prostituirse hasta que llegue la hora de su muerte. Independientemente de la mayor o menos libertad que posean según la casta a la que pertenezcan, todas ellas carecen de verdaderos derechos humanos con respecto a los hombres.

En este caso, profundizaremos más en el grupo de las criadas. Tras una primera privatización de sus derechos, son detenidas y llevadas a ciudades de otros estados para sumergirlas en la nueva doctrina utilitarista. Recibirán la formación exigida por Gilead de mano de las Tías, obligándolas no solo a borrar sus recuerdos sino también a plantear su existencia desde el momento presente sin que nada de lo pasado hubiera ocurrido. Por ello, pierden su nombre: la protagonista June pasará a llamarse Defred, traducido del inglés *Offred* (Of-Fred) que significa “de Fred”. La mujer pasa inmediatamente a ser un objeto propiedad del hombre. Mientras su identidad se esfuma, debe aprender los rezos y saludos teocráticos que tendrá que decir diariamente, como *bendito sea el fruto o con su mirada*. Y como era de esperar, las marcan con un dispositivo para controlarlas en todo momento.

Mientras que la situación más denigrante de la mujer se hace explícita en los primeros capítulos, no es hasta el octavo cuando conocemos verdaderamente sobre qué bases se fundan los hechos. Una conversación de tres hombres en un coche pone de manifiesto el origen de convertir a la mujer en un útero con patas:

- “- A las mujeres fértiles que queden debemos cogerlas y fecundarlas, y deben hacerlo los de estatus superior, claro.
- Puede que la esposa deba estar durante el «acto». Así sería menos una violación. Hay precedentes en las escrituras.
 - Puede que «acto» no sea el mejor nombre desde la perspectiva de marketing. ¿La «Ceremonia»?
 - Lo veo bien, bonito y divino. Las esposas se lo tragarán.”



Una imagen sexual un tanto aséptica como podemos observar. Sin desnudos, sin miradas, sin rozamientos exceptuando la penetración...todo un conjunto de inmoralidades que los altos cargos del régimen justifican con el pasaje bíblico en el que Raquel ofrece sus criadas a Jacob para poder darle un hijo.

Eso es lo que hace este patriarcado, justificar con palabras “bonitas” las prácticas utilitaristas que subordinarán a la mujer al deseo del *pater familias*. Este caso es un claro ejemplo de la **gestación subrogada**, pero que no solo se limita al uso del útero para gestar al feto, sino que desecha por completo la dignidad de la víctima, quedando reducida a un objeto al servicio de otros. Esta dignidad de la criada está expuesta a la violación, gestación y expropiación de

su bebé: un sometimiento a un proceso fisiológico mucho más intenso que cualquier otra concepción de simple “fecundación” como denominan los hombres. Tampoco importa cuán restringida estén ambas mujeres, pues las esposas ni siquiera muestran empatía por las criadas al ser violadas en sus propias rodillas; todo cuanto sea necesario por complacer al régimen.

Una vez al mes durante su periodo de alta fertilidad, se celebra la «Ceremonia». Tienen un plazo máximo de dos años para quedarse embarazadas, sino será asignada a otro comandante para intentarlo de nuevo hasta contar tres cambios. Se podría decir que son el objeto de un contrato capitalista, o más bien, un reflejo de la trata de mujeres actual. Es una compraventa de mujeres como esclavas y objetos sexuales al fin y al cabo. Si en ese periodo no traen un hijo al mundo, que en muchas de las ocasiones es porque los hombres son estériles, son enviadas a las colonias o Jezabel para morir próximamente. Pero claro, esa carencia masculina ni siquiera la conciben.

Si analizamos la otra cara de la moneda, la protagonista demuestra ser una gran luchadora por defender lo que es suyo y defenderse a sí misma. En este caso, la defensa y su fortaleza es meramente psicológica, puesto que no puede realizar ninguna acción contra el régimen. A pesar de vivir momentos agonizantes, su subconsciente nunca se rinde y busca continuamente lazos con otras criadas para sentir que sigue siendo alguien dentro de ese mundo. Ha sufrido castigos excesivos, ha sido maltratada tanto física como psicológicamente, ha sido obligada a matar a otras mujeres inocentes de su misma casta, y aun así mantiene *nolite te bastardes carborundorum* (algo así como “que los bastardos no te jodan”). Con esta frase descubre que la antigua Defred que residía en su cuarto también intentó luchar antes de suicidarse, siendo una de las primeras señales que le hace cuestionarlo todo y seguir adelante. En la actualidad, esta frase está dando la vuelta al mundo como grito de guerra feminista. Se puede consultar más información sobre el significado de esta frase en [Vanity Fair](#).

Son muchas las escenas en las que la protagonista se configura como una feminista que se niega a aceptar esos ideales y anhela vivir dignamente, como si se tratara de una activista dentro de su propio ser. De sentirse sola e incomprendida pasa a sentirse capaz de mover fichas en el asunto, sobre todo al saber que sus compañeras ya tienen tramado un plan cuando recibe ese misterioso paquete repleto de cartas escritas por cada una de las criadas de manera clandestina. Esta evolución es muy considerable a lo largo de la temporada, dejando entrever cada vez más por un lado, la superación de obstáculos a los que se enfrenta sola, y por otro, la unión con las demás criadas para conspirar contra el régimen. He aquí dos de las frases más significativas de su evolución: tanto personal, “una chica encerrada en una caja: solo baila cuando otra persona levanta la tapa, cuando otra persona le da cuerda. No pienso ser jamás la chica de la caja”; como colectiva, “si no querían un ejército que no nos hubieran dado uniformes”.



The Handmaid's Tale también ha traspasado la pantalla dejándose ver nada más y nada menos que en protestas feministas contra Trump, como era de esperar. El *dress code* de la serie rojo y blanco y el significado que este conlleva ha sido la inspiración de muchas mujeres para rehusar públicamente las nuevas leyes restrictivas. Es el caso de la

activistas en la sede del gobierno de **Texas** en marzo de 2017, quienes se presentaron allí oponiéndose a las medidas que endurecen y dificultan la oportunidad de aborto en el estado. Igualmente ocurrió este pasado junio en el parlamento del estado de **Ohio** cuando un grupo de mujeres se presenta en la cámara mientras se debatía la restricción del derecho al aborto, siendo una protesta convocada por la ONG NARAL ProChoice Ohio como vemos en la imagen.

Son muchos los que todavía debaten si verdaderamente se trata de una serie feminista o no, por lo cual le han llovido muchas **críticas** tanto a la autora del libro como a la productora de la serie Hulu. Sin embargo, la repercusión que ha tenido tras su lanzamiento no se debe solo al escándalo del relato en sí, sino que va mucho más allá: ha abierto los ojos a una cruda realidad que está pasando actualmente en el sector femenino y ha conmovido a miles de personas por la historia de sumisión que narra. Y esa conmoción es **feminista**. Sino que pregunten a Emma Watson, una de las más reconocidas activistas hoy en día, ya que en junio de este año escondió 100 ejemplares del libro por París durante su estancia en la capital.

En definitiva, se trata de una novela escrita hace más de treinta años que hoy nos muestra a través de la pantalla la dura semejanza entre realidad y ficción de la vida de la mujer. Víctimas (in)conscientes, violaciones, opresión de la mujer, trata, el dilema de la gestación subrogada y supremacía masculina envuelto en un ambiente de contaminación atmosférica, crisis de fertilidad, patriarcado y utilitarismo por encima de los derechos humanos. No hay nada que quede lejos de nuestro conocimiento, de lo que oímos en las noticias, de lo que vemos con nuestros propios ojos día tras día. Ojalá algún día todas seamos Defred y tengamos el valor de luchar a contracorriente por defender nuestra existencia como personas con los mismos derechos sin distinción de género.

H Y S T E R I A : L A M U J E R Y L A M E D I C I N A E N E L S I G L O X I X

CARMEN HIDALGO PRIEGO

En el siglo XIX se producen una **serie de cambios** en diferentes ámbitos, entre ellos **sociedad y ciencia**. Pero, ¿cuál era la situación de la mujer? **La mujer seguía estando en un segundo plano** y tratada de manera diferente a los hombres. En cuanto a la sociedad, el papel de la mujer seguía siendo casarse y dedicarse a las tareas de la casa, trabajaban en fábricas o lavanderías, por ejemplo, cobrando un salario mucho menor que un hombre.

En lo referente a la **ciencia**, ésta también va a ser **realizada en su mayoría por los hombres**. Las mujeres no van a tener voz en este campo, puesto que se las consideraba inferiores intelectualmente. Algunas obras han denunciado esta desigualdad, como, por ejemplo, la obra **¿Tiene sexo la mente?** (Schiebinger, Londa, 2004) o **Las "mentiras" científicas sobre las mujeres** (García Dauder, Sandra; Pérez Sedeño, Eulalia, 2017). En el campo de la medicina también podemos destacar grandes desigualdades, por ejemplo en el caso de los infartos. Se diagnosticaban los síntomas de un infarto en hombres, pero en las mujeres los síntomas de un infarto no eran tan conocidos, lo que hacía que fuera más difícil diagnosticar un infarto en mujeres .

Además, las mujeres tardaban más en acudir al médico, por lo que tenían más riesgo de muerte que los hombres. Hoy día, aunque la situación ha cambiado, aún se producen esas desigualdades en la medicina, no en la misma medida que antes, pero se siguen produciendo.

Ya en la antigüedad aparecería un concepto relacionado con las mujeres llamado “**útero errante**”. En el antiguo Egipto (la teoría del útero errante ya se reflejaba en sus papiros) se creía que **el útero se movía por el cuerpo de la mujer**, provocando diferentes síntomas según el lugar en el que se encontrara. En la Grecia clásica, los textos médicos dedicados a la mujer dieron lugar a una de las teorías más destacadas en la historia de la medicina antigua, la teoría del útero errante. A raíz de la idea del útero errante, se dio a conocer una enfermedad que solo podían padecer las mujeres, llamada **histeria**. **Histeria** procede del vocablo griego "hystéra", que significa "útero", por tanto se trataba de un término asociado solo a mujeres, llegando a considerarse un "animal" dentro de otro "animal" por el filósofo Platón.

La teoría del **útero errante** (conocida en inglés como “wandering womb”) se puede considerar como “**una de las teorías más peculiares de toda la historia de la medicina en la Antigüedad**” (López Pérez 2006:901), que ha servido para explicar las diferentes visiones que se han tenido del cuerpo femenino. Para tratar de “curar” esta enfermedad, a las mujeres se les practicaban ciertas técnicas, como las fumigaciones, que hoy día podrían considerarse “denigrantes” para las mujeres, además de peligrosas, puesto que el cuerpo de la mujer era un gran desconocido y se llevaban a cabo esas técnicas sin conocimiento y sin saber si eran perjudiciales para la salud de las mujeres o no (a lo que afirmaré con rotundidad que sí) Esta teoría del útero errante, en lo que respecta al campo de la medicina, podría servir como un avance hacia la Edad Media, pues la histeria va a ser conocida con un **mal grave de las mujeres**, y se va a extender a ese periodo histórico.

Muchas de las mujeres a las que se les “diagnosticaba” eran vírgenes o viudas que no mantenían relaciones sexuales. Esta teoría se va a extender con el tiempo, lo que evidencia que, a pesar del curso de la historia y los avances, el cuerpo femenino era desconocido para la medicina.

Todo esto ahora nos parece una locura, pero habría que ver lo que pensarían esas mujeres a las que se les practicaban esas técnicas y se las trataba como “histéricas”. Durante **veinticinco siglos**, si las mujeres sufrían síntomas tales como insomnio, pérdida de apetito, espasmos musculares o irritabilidad, el diagnóstico más común era la histeria, para lo que no tenían otra solución que **provocarles un orgasmo**, de esta forma, si conseguía llegar al orgasmo la mujer estaba curada, pero si no sentía nada, la mujer estaba enferma. También hay que resaltar que no se trataba igual si era viuda o si era casada.

Anteriormente se han citado las **fumigaciones**, pero estas no eran el único tratamiento que los médicos (hombres, por supuesto, ya que la mujer no estaba valorada en este campo) seguían con las pacientes: **masajes genitales**, **hidroterapia o consejos como montar en bici o columpiarse** eran los procedimientos que ellos consideraban oportunos para tratar la histeria. Para llevar a cabo estos procedimientos se empezó a utilizar el **vibrador**, que proporcionaba el resultado querido en menos tiempo que mediante la estimulación manual.

Por supuesto, no debemos olvidar que estaba bien visto el uso de vibradores, puesto que **no se consideraba un artilugio sexual**, ya que se utilizaban con fines médicos. Actualmente no nos imaginamos una consulta de ginecología donde se empleen vibradores para llevar a cabo tratamientos médicos, aunque aún no esté bien visto -empezó a estar mal visto cuando se descubrió que producían placer) que una persona quiera usarlo para su disfrute personal.



La histeria se ha visto reflejada en numerosas obras literarias, pero también en cine. En 2011 se estrenó la película titulada **Hysteria**, dirigida por la directora Tanya Wexler y ambientada en la época victoriana. La película *Hysteria* se sitúa en la **Inglaterra de finales del siglo XIX**. Aunque es una comedia, trata también un acontecimiento histórico en la historia de la medicina y de la mujer, por lo que es un ejemplo claro para reflejar esta “patología” que se está tratando de explicar en este artículo. La trama transcurre principalmente en la consulta del doctor Robert Dalrymple, que trata a mujeres que sufren determinados síntomas, comentados anteriormente en este artículo. A esa consulta llega el doctor Mortimer, recién despedido de su anterior puesto.

El doctor Mortimer llega a la consulta como un joven médico con ganas de aprender y aumentar su experiencia como profesional. Allí conocerá a las hijas del doctor, Emily y Charlotte. Emily es la hija perfecta, toca el piano y obedece a su padre; Charlotte es la hija “rebelde”, que no cree necesarias las prácticas de su padre y reniega de su clase social, ayudando a los más necesitados y luchando por los derechos de las mujeres. **Estas dos posiciones representan a la mujer de la época, relegada en las tareas consideradas para ellas frente a la mujer que no se conformaba con esa posición social y luchaba por reivindicar los derechos de las mujeres iguales a los hombres.**

Ambos doctores empiezan a trabajar juntos, el doctor Dalrymple le explica cómo debe realizar los masajes y Mortimer aprende de él. Tal y como se reflejaba en la época, en la película el doctor llega a afirmar que el masaje genital es el tratamiento que resulta más eficaz para el “problema de estas mujeres”. Se puede observar como la sexualidad y el cuerpo de la mujer son totalmente desconocidos para la medicina, puesto que de otra manera, de ninguna forma se verían estos síntomas como una enfermedad. También, en esta película se vuelve a resaltar la teoría del útero errante, algo que se intuye cuando el doctor afirma que con este masaje el útero volverá a su posición normal, desapareciendo cualquier síntoma de histeria.

Otro dato curioso que evidencia la falta de desconocimiento del cuerpo femenino de la época es lo que ocurre en un momento de la película, cuando, en la consulta, el doctor le comenta al doctor Mortimer que **sin el órgano masculino la mujer no puede experimentar placer**.

Sin duda, aún quedaba **mucho camino para la igualdad entre hombres y mujeres, en este caso en la medicina**. Otro aspecto histórico que relata la película es como al doctor Mortimer inventa un aparato con el fin de facilitar el trabajo con sus pacientes, lo que sería un vibrador. Este invento revolucionario de la época permitió que las consultas fueran más rápidas, aunque, como ya destaca este artículo, su uso se limitaba a la medicina, puesto que en ese campo sí estaba bien visto. Aunque claro, tampoco se les ocurría utilizar un vibrador en otro campo que no fuese la medicina.

Aunque, si hay una figura que merece ser destacada, y por la que merece la pena ver esta película, es el personaje que interpreta Maggie Gyllenhaal, Charlotte. A lo largo de la obra, este personaje va a ser **una firme representante del feminismo**. En primer lugar, da la espalda a su clase social, puesto que ella pertenece a un estatus social alto, debido a que no está de acuerdo con que unas personas tengan tanto y otras no puedan tener lo mismo. En segundo lugar, es una firme defensora de la mujer y de su capacidad para valerse por sí mismas, algo que en esa época no era muy común ver.

A lo largo de la película, Charlotte intenta hacer ver que las ideologías y pensamientos acerca de la mujer no son verdad, que las mujeres no tienen ningún problema y que no necesitan ser tratadas de esa forma. Esas ideas son las que ella va a intentar transmitir al doctor Mortimer. Por desgracia, **el pensamiento de esa sociedad estaba todavía muy cerrado a nuevos frentes**, por lo que es acusada de sufrir histeria. Finalmente, el doctor Mortimer sale en su defensa, alabándola como una persona única por su forma de ser y en unas condiciones de salud extraordinarias.

Gracias a esta película, puede quedar más claro cómo era la situación en la época y el pensamiento que se tenía acerca del cuerpo femenino.

Afortunadamente, ese pensamiento del cuerpo femenino y esa idea del útero errante desaparecieron. Cabe destacar también que, aunque es una película entretenida y beneficiosa para explicar este problema histórico, también encontramos el cliché del que abusan gran parte de las comedias románticas. Es decir, esto se observa en la relación de amor que mantienen Emily y Mortimer durante la película, puesto que son dos personas de la misma clase social, todo es muy correcto...en definitiva, era lo que estaba “bien visto”.



A pesar de ese pequeño detalle, considero que es una película agradable de ver, en la que puedes apreciar un poco más lo que ocurría en esa época con las mujeres. Sin embargo, no hay que olvidar que hay un gran número de obras literarias donde se explica detalladamente la histeria y todo lo relacionado con ella. El soporte visual sirve de ayuda, pero no es suficiente para informarse acerca de esta “enfermedad”. Una obra que destaca por tratar este asunto se titula **La Tecnología del Orgasmo: La Histeria, los Vibradores y la Satisfacción Sexual de las Mujeres** (Maines, Rachel 2010).

A lo largo de la obra, la autora hace una investigación de la histeria en la ciencia de la medicina, así como de los dispositivos que se han usado para tratarla. Tal y como se puede observar, durante mucho tiempo se pensó que las mujeres estabas histéricas, que su útero se movía por el cuerpo y que eso les provocaba una “enfermedad”, la histeria. Muchas mujeres sufrieron durante todo este tiempo ese diagnóstico, así como que se les practicara una serie de procedimientos para nada normales. **Se trata de un término que ha estado ligado al pensamiento del momento, pensamiento que ha dejado siempre a las mujeres de `histéricas` o enfermas.** En el pensamiento actual es imposible pensar en úteros errantes o consultas ginecológicas con esas prácticas.

Evidentemente, está demostrado que en el pasado era una idea normal, pero, ¿por qué? ¿Por qué se tenía un pensamiento claramente masculino sobre la sexualidad y el cuerpo de la mujer? ¿Por qué no se entendía que la mujer tenía las mismas necesidades fisiológicas que el hombre? **¿Por qué en el hombre el tema de la sexualidad estaba normalizado pero no así en la mujer?** Todas estas preguntas me hago cuando descubro como se veía la sexualidad y el cuerpo de la mujer. Lamentablemente, hoy día este tema tampoco está asimilado del todo, y aún sigue habiendo pensamientos machistas acerca de las mujeres.

Quizá, si dejamos de ver diferencias entre nosotros y nos empezamos a ver como iguales, podemos eliminar todas estas ideas absurdas del pasado.

Por desgracia, el pasado no se puede cambiar, pero si nos puede hacer reflexionar sobre lo que ocurrió y sobre lo que no debería ocurrir en el futuro. El caso de la histeria es solo una prueba de la superioridad que los hombres ejercían sobre las mujeres. Otra prueba de ello fue la invención del vibrador, relacionado al principio con la medicina, como un instrumento que beneficiaba a las mujeres que sufrían los síntomas de la histeria. Una vez descubierto que se podía usar también fuera de la consulta, no se veía de igual manera. Son tan solo dos ejemplos, pero la lista puede ser inmensa. **Espero que llegue un día en el que a la mujer no se la juzgue en ningún aspecto y no tengamos que ser cuestionadas solo por el hecho de ser mujer.**

ERIKA IRUSTA, LA ÚNICA PEDAGOGA MENSTRUAL

LORENA LOBO CORIA

El pasado mes de octubre Erika Irusta grabó **un vídeo para PlayGround** que se hizo viral, donde, con mucha simpatía y salero, Erika nos contaba cómo ha llegado a ser la única pedagoga menstrual que existe. Nos cuenta cómo a lo largo de sus propias vivencias se da cuenta de la falta de conocimiento que tiene sobre su cuerpo femenino, sobre el uso de la píldora, la menstruación e incluso del mal trato que se le da a las mujeres en los hospitales. Indignada y con la fuerza y motivación suficiente, comenzó primero a tratar de conocer su propio cuerpo, su cuerpo “cíclico y menstruante”, para más tarde, dedicarse a investigar sobre el ciclo menstrual y a crear herramientas pedagógicas para ayudar a las mujeres o cuerpos menstruantes, con un discurso que parte desde el feminismo de los años 70 y que muestra claras influencias de Simone de Beauvoir.



Erika Irusta

Erika Irusta es una chica vasca, que comenzó estudiando dos años de empresariales en la Universidad del País Vasco, pero, consciente de que no quería dedicarse toda su vida a estar en una ventanilla de un banco, dejó los estudios para replantearse qué quería ser en su vida. Tras mucha reflexión y diálogo con sus padres, que querían un buen futuro para su hija, decidió estudiar pedagogía en la Universidad de Deusto. Nos cuenta Erika en su blog: “pensando en las ganas de matar a la orientadorcilla pedagógica de mi remilgado colegio de monjas por haberme destruido la seguridad y confianza, se me encendió la bombilla y pensé en Pedagogía. Sí, quería estudiar e investigar sobre Educación. Quería saber si todo lo mal que lo hicieron muchas de mis maestras y profesoras de escuela tenía una justificación científica o no y por supuesto, quería cambiar el mundo (arrogancia juvenil, luego se cura)”.

Tras acabar la carrera con el premio al mejor expediente académico, decidió formarse como *doula* en Barcelona, una figura que se encarga de acompañar a las mujeres en su camino de la maternidad, de forma emocional, una figura criticada y subestimada por la medicina tradicional, quizá la razón por la que ocultaba su origen universitario. Más tarde, ya encaminada a lo que sería su actividad profesional, se magistró en la Universidad de Barcelona en Estudios de Libertad Femenina del Centro de Investigación de Duoda.

Con toda esta formación académica y cada vez más consciente de los problemas que acarrea la falta de conocimiento científico y de difusión de la menstruación así como su estigmatización, Erika comenzó en 2010 a crear espacios para compartir conocimiento y, a la vez, investigar a través de su propia experiencia y de la experiencia de otras personas menstruantes. Esto lo hizo “a través de revisiones actualizadas de *body literacy* y *self-care* (ambas prácticas heredadas de las feministas de los años 70 que posibilitaron los derechos reproductivos y sexuales actuales)”.

Pero además, Erika forma actualmente parte de la **Society for Menstrual Cycle Research**, una organización sin ánimo de lucro que fue fundada por un grupo de mujeres en 1977, conscientes del papel central del ciclo menstrual para la salud de la mujer. Hoy en día, la integran investigadores del campo de la salud de la mujer y de las humanidades, activistas, artistas y estudiantes de múltiples disciplinas preocupadas por el papel de la menstruación en la salud de la mujer de todo el mundo.

Y entre todos ellos se encuentra Erika, investigando y trabajando desde la *Pedagogía Menstrual*, un término que ella misma dice no existir como tal, pero que lo acuñó para poder darle nombre a su trabajo. Como ya hemos mencionado, durante 7 años ha estado desarrollando herramientas didácticas y espacios educativos en torno a la experiencia menstrual, comenzando por talleres presenciales en Sant Cugat del Vallès, que fueron ampliándose a Cataluña y luego a toda España y que cruzaron el charco hasta México. Más tarde, realizó las sesiones online llamadas Las cuatro mujeres que soy, donde profundiza en la idea de que la mujer cíclica se siente y es de forma diferente dependiendo de la fase menstrual que se encuentre, y, Mi madre y yo donde trata la idea de que no nacemos mujeres, sino que llegamos a serlo, y en gran medida gracias a lo que nuestra madre nos enseñó de ello.

Con la experiencia ganada y bajo la premisa de que “para menstruar sin dolor, ni vergüenza ni tabúes, necesitamos comunidad”, en 2015 creó la primera comunidad educativa online sobre la experiencia menstrual de todo el mundo, la llamada **Comunidad: Soy1Soy4**.



Bajo el lema de “cíclica, cambiante y única”, en esta comunidad Erika trabaja con las personas menstruantes para que aprendan a conocerse a sí mismas y a quererse tal y como son, ya que “a diferencia de lo que nos enseñan, estos cambios [los que se producen durante el ciclo] no son negativos per se ni son síntomas de debilidad a superar. Son cambios orgánicos que desde la cultura se ignoran y menosprecian”.

Y ¿de qué forma trabajan? En su web, Erika remarca que se trata de un proyecto en el que todas deben colaborar y en el que todas son indispensables para que tenga sentido. Se trata, por tanto, de un proyecto pedagógico de conocimiento horizontal en el que todas las integrantes de la comunidad se convierten en investigadoras de su propio ciclo menstrual. Para ello cuentan con contenido didáctico exclusivo e inédito que utilizan como soporte para investigar desde la propia experiencia de cada una, un conocimiento que luego les ayuda a compartir experiencia y a apoyarse entre ellas.

Además, es interesante señalar que se trata de una comunidad que acepta la pluralidad, es decir, que acepta a mujeres que no menstrúen debido a alguna enfermedad, menopausia o embarazo y a todas las personas menstruantes ya se sientan mujer o no. Sin embargo, ella misma en su web señala que para las personas que se sientan mujeres, pero que nacieron con un cuerpo masculino, esta comunidad puede que no satisfaga sus necesidades.

Aún así, lo esencial de este aspecto es que Erika no trabaja con mujeres exclusivamente, sino con personas que en algún momento de su vida han menstruado y que, por tanto, se han visto condicionadas por la falta de conocimiento de su propio cuerpo y por el no reconocimiento de su carácter cíclico. Esto lo expresa en su metáfora del “vestido de mujer”, que de nuevo refleja claramente la idea de las feministas de los 70 de que la mujer no nace, sino que se hace. Vestirse de mujer es una construcción social.

Además de esta idea, en la que basa todo su trabajo y que se ha convertido en su marca, Erika tiene una filosofía de vida para ella y para el resto de mujeres muy marcada y bien respaldada por conocimiento científico. Como pedagoga, Erika trabaja con rigor en herramientas de difusión, para que sus ideas lleguen al mayor número de personas posibles. Es por esto que Erika creó su blog: [el camino rubí](#).

En el camino rubí, Erika va subiendo artículos cada mes en los que trata diversos temas relacionados con el ciclo menstrual y con ser mujer, madre, hija (algunos títulos son: Cómo funciona el ciclo menstrual, La fase premenstrual no ha de doler, Tu madre, tu regla y tú). Este es un formato más abierto, al que cualquiera puede acceder e incluso suscribirse, para así recibir en su correo los nuevos artículos y noticias que se publican. Este formato resulta perfecto para aquellas personas que estén interesadas en saber y conocer más sobre el tema y que no necesiten o no puedan trabajar dentro de la comunidad soy1soy4, donde deben tomar un papel más activo y trabajar codo con codo con Erika y el resto de los integrantes.

Además, en 2016 Erika publicó su primer libro, [Diario de un cuerpo](#). Este libro nace como un diario escrito desde su cuerpo, no desde su cabeza (idea que vemos continuamente en sus artículos del blog y a la que llama “coñoescritura”), un cuerpo enfadado y que sufre por estar sometido a unas normas sociales y por ser ignorado por nosotras mismas y por el resto de la sociedad. En el va más allá en el sentido que ya no solo considera el ciclo menstrual como algo central en la vida del cuerpo menstruante, sino que “condiciona poderosamente la vida cotidiana de prácticamente todo el mundo, sean o no conscientes de ello, porque toda mujer, además de serlo, suele ser pareja, esposa, hermana, madre, hija, amiga o compañera de trabajo”. Y, de nuevo, denuncia el desconocimiento que hay sobre este, a pesar de la enorme capacidad que tiene para transformar nuestras vidas y aboga por la necesidad de un debate social sobre el tabú de la menstruación.

Al mismo modo que otros libros esenciales escritos a lo largo del siglo XX, como los clásicos de los años 60 de los sexólogos americanos Masters y Johnson, *La respuesta sexual humana*, el Informe Hite de la sexóloga y feminista Shere Hite, o *El segundo sexo* de la filósofa Simone de Beauvoir, Erika señala que este libro ha sido creado para transformar la manera tradicional de entender nuestro cuerpo, para que seamos conscientes de que “nuestra relación con él condiciona nuestra libertad y felicidad”.

En definitiva, Erika Irusta es un fenómeno que no podemos pasar por alto. Además de investigar sobre la salud de las mujeres (o personas menstruantes), pone en práctica todo lo aprendido de una forma notable. Reviste su blog de unos colores y unas palabras tan simpáticos que resulta casi imposible no fijar la vista en lo que nos quiere mostrar y, convencida de la importancia del apoyo en comunidad y de un debate social, como puntos de partida para cambiar la manera tradicional de entender nuestro cuerpo, no ha dudado en crear un espacio en el que estos dos ingredientes están asegurados. Erika no solo investiga y escribe largos e infumables artículos (muy necesarios) sobre el ciclo menstrual, sino que, como pedagoga, sabe hacer llegar ese conocimiento a quienes lo reclaman.



Portada del libro *Diario de un cuerpo* de Erika Irusta

¿ M E N S T R U A C I Ó N O M O N S T R U A C I Ó N

IRENE GASSÍN MONDACA

Cada mes, mujeres de todos los rincones del mundo experimentan el sangrado de un nuevo óvulo sin fecundar. A menudo, este hecho se refleja en la mujer en dolores, apatía y cansancio, como si, en la frustración del ser no-ser, el óvulo se estuviese vengando de ella. En el presente artículo nos ocuparemos de los sentimientos que acompañan al periodo menstrual en la mujer (desde la primera vez o menarquia hasta la menopausia o climaterio), así como la opinión pública que sobre él se tiene. Por último, haremos un breve recorrido por la historia de la regla, vista en un primer momento como algo relacionado con la magia o el pecado (de ahí el título *monstruación*, como palabra para explicar el proceso de negativización o devaluación de la menstruación) y terminando por considerarse como una patología para algunos (en el siglo XIX e incluso hoy) o como algo sagrado para otros (nueva corriente latinoamericana que defiende el Retorno de la Diosa).

La menarquia — el momento en el que la niña de unos 12 años tiene su primera regla — es afrontada de muy diferente manera en función de la personalidad y de las circunstancias de cada una (y, sin duda, de su cultura). Sin embargo, por *regla* general, el tema de la monstruación se presenta a menudo como un tabú aún mayor que el de la concepción de hijos o el embarazo y esto hace que generalmente las niñas no sepan por entero a qué se enfrentan. Las madres desempeñan un papel muy importante en estos casos, ya que de ellas depende que sus hijas sientan o no miedo la primera vez que sangran.

De manera frecuente, las niñas se asustan al manchar su ropa interior o las sábanas y piensan que están enfermas. Al respecto, podemos encontrar muchos **testimonios** de chicas que lo llegan a esconder y no se lo cuentan a nadie. **Ya en esa primera vez, muchas sienten miedo, vergüenza e incluso asco** (Beauvoir, 2000:58-67). Sin duda, el principal problema es que no han sido debidamente informadas acerca de la experiencia y del proceso biológico que se produce en el cuerpo de la mujer cada mes.

Por el contrario, a muchas niñas ya les ha sido anunciado este hecho, normalmente haciendo hincapié en que es el paso a la madurez, cuando ya se van a convertir en mujeres y «ya van a poder tener hijos». Esta afirmación puede tener una doble reacción: bien la pequeña se alegra y se enorgullece del hecho o bien se asusta y se preocupa porque no se ve preparada para ser ya una mujer. En cualquier caso, una vez que llega por primera vez, la niña suele sentir que el acontecimiento es «repugnante y humillante» (Beauvoir, 2000:57).



La sociedad no ayuda demasiado a aceptar la realidad y, desde que la niña tiene su primera regla, le enseña que su periodo es algo desagradable que debe esconder y de lo que no se ha de comentar en público (de hecho, no es un tema que suela aparecer tampoco en libros o películas). Así, **parece contradictorio y frustrante que no se pueda hablar sobre algo que está pasando en tu propio cuerpo, por ser considerado repugnante o vergonzoso.**

Con frecuencia, la mujer que está menstruando se siente sucia y pone todos los medios posibles para esconderlo especialmente a sus parejas, padres y hermanos. Tanto la ocultación de la sangre en sí como la de los potenciales sentimientos de malestar o apatía, se acrecienta cuando se tiene que enfrentar a comentarios (o pensamientos) del tipo: «Estará con la regla», siempre que expone sus ideas de forma decidida. De esta manera, para no ser despojadas de su razón, la mujer se ve obligada a esconder a menudo los síntomas de la regla.

Aquí entramos en un tema más comprometido, ya que es difícil establecer un patrón para todas las mujeres, puesto que cada una tiene un mundo interior y unas reacciones físicas diferentes. Simplemente comentando este artículo con algunas compañeras de clase, ya entramos en disputa acerca de si realmente la regla afecta, sobre todo anímicamente, a la mujer.

Parece un hecho que las hormonas sufren cambios en los días previos a la menstruación, cuando nuestro cuerpo se prepara para la posible fecundación de un óvulo (principalmente, mediante el ensanchamiento de las paredes del endometrio). En general, nos sentimos más sensibles a cualquier estímulo externo, tendemos más al llanto o a la discusión. Pero cabe plantearse: ¿es esto realmente consecuencia directa del periodo o es simplemente consecuencia del cansancio y la falta de nutrientes que se deriva de la pérdida de sangre y hierro? ¿Hasta qué punto no nos respaldamos nosotras mismas bajo la idea de que «estamos con la regla» y nos podemos permitir un comportamiento distinto?

En 2010, con el objetivo de explicar los cambios anímicos de la mujer, la escritora Miranda Gray estableció una comparación entre el ciclo menstrual y sus cuatro **facetas**, relacionadas también con las cuatro estaciones: la fase pre-ovulatoria correspondería con la imagen de la doncella o de la Virgen, está relacionada con la primavera y se considera una fase dinámica y de energía; la fase ovulatoria se corresponde con el verano y con la faceta de madre y se relaciona con la diosa Gaia, que protege y escucha, por lo que es una fase expresiva; en la fase premenstrual, la mujer se convierte en hechicera y se

relaciona con el otoño, siendo esta la etapa más creativa; y, por último, la menstruación es la fase invernal en la que la mujer se inspecciona por dentro y actúa de manera más reflexiva. Estos arquetipos surgen del seguimiento del ciclo hormonal femenino a través del llamado «diagrama lunar».

Por otro lado, tenemos el estudio realizado por la psicóloga Martha McClintock, según el cual la inestabilidad emocional debida a las hormonas no solo ocurre en el caso de las mujeres: **los hombres también sufren cambios hormonales cada día al experimentar subidas y bajadas de testosterona**. Según dicho estudio, en dos meses, los cambios de humor de los hombres fue igual de variable que el de las mujeres, solo que las mujeres podían predecir cuándo iba a ser menos óptimo su humor.

Este estudio aparece recogido en un documental muy completo que creo que merece mención aparte, ya que ha servido para muchas de las cuestiones planteadas en este artículo. Se trata del documental *La luna en ti*, realizado por la directora eslovaca Diana Fabiánová, en el que se trata el tema del tabú de la menstruación desde la perspectiva de varios países (Eslovaquia, España y Francia, entre otros). La idea principal de Diana, de la que parte para realizar este documental, es: «¿Por qué tanto dolor y molestias si estoy sana?».

En una breve encuesta, muchas mujeres explican que preferirían parar de menstruar si pudiesen seguir teniendo hijos, ya que lo ven como un mal que podrían ahorrarse. Al respecto de esta opinión, un doctor e investigador, el médico brasileño Elsimar Coutinho, dice querer liberar a las mujeres de la regla, a la que tacha de ser una hemorragia innecesaria. Para él, la menstruación no es inocua y causa muchas enfermedades. Además, defiende que no es algo natural y que es incompatible con la vida salvaje, puesto que los depredadores podrían oler la sangre menstrual y atacar.

Este médico defiende que hay que retrasar la menstruación en niñas a las que le va a venir ya a los 10 años recetándole la píldora o mediante otros medios como implantes anticonceptivos. Para él, las mujeres deberían menstruar solo

una vez en la vida para saber qué supone ese proceso en ellas, y luego las libraría de ese dolor mensual.

Las palabras de este médico resultan sin duda turbadoras, ya que, aunque *a priori* ninguna mujer disfruta de su menstruación, muchas sienten esa especie de vínculo con la naturaleza, del que no quieren desprenderse. Además, el uso excesivo de estas píldoras puede afectar al cuerpo y a la mente de las niñas y, si experimentan cambios de humor o si interfiere en su libido, no lo sabrán, porque no se han podido conocer a sí mismas.

En esta misma línea de pensamiento se entrevista en el documental a la antropóloga estadounidense Beverly I. Strassmann, quien defiende que el periodo menstrual no es necesario y que las compañías farmacéuticas deberían lanzar medicamentos que no fuesen tan dañinos para las mujeres y que las librasen del periodo.

Frente a esta [idea de la menstruación vista como una enfermedad que ha de ser erradicada](#), otras personas, como la ginecóloga sevillana Victoria Agudo, critica esa creciente desbiologización del cuerpo que está llevando a cabo la medicina (por ejemplo, el control del periodo mediante la píldora o directamente, como hemos visto, la eliminación del mismo). Para estas personas, la menstruación es un proceso natural y necesario para conocerse a una misma y puede llegar a considerarse, desde un punto de vista más místico, ese momento para dedicarse tiempo como alma, con el fin de hacer balance de la situación y reaccionar frente a la vida de una manera más activa. Es decir, podría considerarse un *desequilibrio anímico mensual*, de polarización de los sentimientos, que ayuda a discernir lo que va mal y cambiarlo, regresando a un equilibrio más positivo.

Ese tumulto de sentimientos que parece concentrarse en la mujer sobre todo en los días previos a la menstruación y durante el propio proceso es usado como arma arrojadiza en las discusiones, en las que muchos acaban por sentenciar que estamos locas o somos bipolares (nada lejano a la teoría del útero errante o la histeria). Pero esta concepción actual a veces negativa del periodo no aparece de la nada, sino que hunde sus raíces en la historia.

Ya en la prehistoria, se ve la menstruación como algo negativo, ya que el olor de la sangre atraía a los depredadores hacia los grupos humanos. Además, el periodo se consideraba algo sucio e impuro y de monstruoso poder.

En un primer momento, la menstruación se percibía como algo ligado a la luna y a la naturaleza y se afrontaba con miedo, por ser algo que escapaba del control humano. Para las primeras civilizaciones (mundo griego o persa), la luna era vista como algo mágico que influía en la salud mental de las personas. Aunque parezca mentira, esta idea sigue patente durante mucho tiempo, como vemos, por ejemplo, en una ley británica del siglo XIX llamada «Acta de Locura», en la que se sigue definiendo al lunático como el «demente con intervalos lúcidos durante las primeras dos fases de la luna y afligido por un periodo de pérdida del entendimiento en el periodo posterior a la luna llena» (Eissler, 1946:145).

Esta [vinculación del ciclo menstrual de la mujer y la luna](#) – ambos cambiantes cada 28 días – sirvió ya para los griegos como crítica al género femenino y como explicación de su supuesto carácter voluble e inestable (como la luna). De hecho, la palabra menstruación, parece provenir de *mensis*, *mensis* (mes) y esta de *men*, *menós* (luna).



Para los griegos y romanos, el útero era visto como un monstruo insaciable que se salvaba con la maternidad. La sangre menstrual era el alimento, siendo el semen el que le otorgaba el alma al feto (Ferrándiz, 2001:107). Ya se empieza a hablar también de *histeria*, provocada en parte por la retención de sangre. De hecho, pensaban que la mujer menopáusica se comportaba de manera agresiva con los demás porque retenía la sangre.

Una vez que entra en escena el cristianismo, la impureza se transformó en pecado. De esta forma, se fomentó la idea de que la menstruación era un castigo divino, ya que Dios en la Biblia recriminaba a Eva haber tomado el fruto prohibido diciendo así: «Multiplicaré los trabajos de tus preñeces; parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará». (Génesis 3:16). De esta forma, la mujer paga su pecado sufriendo dolores y siendo siempre dependiente del hombre. Evidentemente, esta lectura de la Biblia ya no tiene sentido, pero durante mucho tiempo se asumió que la regla era simplemente parte del castigo divino.

Más adelante, en la Edad Media, esta imagen de la mujer pecadora no cambia y la religión politizada sigue desempeñando un papel importante a la hora de relegarla a un segundo plano en beneficio del hombre. Así, la menstruación servirá como argumento para defender la idea de la inferioridad y volubilidad femeninas.

Esto se ve reflejado en la difusión insistente de una cierta simbología y de un aparato ideológico cuyo objetivo es calar en las mentes de todas las personas. Por ejemplo, a menudo se podía encontrar la imagen de la vagina como una **boca dentada** sangrienta, sobre todo en la zona de Mesoamérica, lo cual acrecienta la imagen negativa y monstruosa de la menstruación.

Durante las persecuciones de brujas, también se relacionaba con frecuencia a las mujeres con seres mágicos, precisamente por tener la menstruación. En palabras de Elvira M. Melián (2015): «**biología y mito se fusionan**» y se procede a la clasificación de mujeres que cumplen el ideal femenino y aquellas que no lo cumplen, las cuales serán consideradas en muchos casos brujas o hechiceras (sobre todo en el caso de las climatéricas, las cuales eran más ancianas).

De la bruja perseguida por la Inquisición se pasa a la melancólica/histérica del siglo XIX, en el marco del psicoanálisis. En ese momento, con la revolución científica eminentemente gobernada por hombres, se piensa que el útero ejerce un poder o potencia sobre el estado anímico de la mujer (Melián, 2015:7),

relacionándose la histeria con la melancolía como dos caras de la misma moneda (combinación que Freud llama *neurosis mixta*). Para él, ambas provocan reacciones depresivas que se expresan en su cuerpo. Esto lleva a la mujer a sentir una hipersensibilidad y una dependencia del objeto amado, la cual justifica la dependencia social que debe tener la mujer con respecto al hombre (Freud, 1996).

En la ciencia actual, que en gran parte hunde sus raíces en la del siglo XIX, encontramos a menudo la mutación de un nombre por otro o la creación de construcciones eufemísticas para designar una misma enfermedad. Este es el caso del *desorden distrófico de la fase luteal tardía* (el síndrome premenstrual) o del así llamado *desorden de disfunción sexual femenino* (anorgasmia). Según la época histórica, los cambios psíquicos que la mujer experimenta se deben a los humores, al tótem, al jugo, a la sangre, a la hormona o al neurotransmisor, pero en realidad todos concluyen que existe una *hipersensibilidad espiritual* (Melián, 2015:9).

Para terminar, me gustaría mencionar un **artículo** en el que se habla del nacimiento de una nueva «religión» o un conjunto de creencias aparecidas en contextos latinoamericanos que se da en llamar el *Retorno de la Diosa*. Este grupo de creyentes defiende el importante papel que desempeña la mujer como creadora y dadora de vida. Es una corriente impregnada de feminidad mística que promete el comienzo de una nueva era en la que se necesita una «especial sensibilidad propia de lo femenino».

En palabras de María del Rosario Ramírez Morales (2016): «las mujeres, su sensibilidad, sus conocimientos y sus cuerpos, son los ejes desde los cuales puede comenzar a generarse el cambio y la sanación de las relaciones sociales y de los propios sujetos. Existe incluso la metáfora que dice que la nueva era, la era de la Diosa, necesita un sitio desde el cual gestarse, y es el útero de las mujeres el lugar privilegiado para que esto suceda». Para estas mujeres, la menarquia o aparición de la regla en las niñas es un momento especial que significa la divinización de las mismas.

Como conclusión, podríamos resumir destacando la diferencia de opiniones, existiendo sobre todo dos vertientes extremas: la que defiende que la regla es un mal y una enfermedad que debería ser erradicada y la que cree que es algo que hace a las mujeres seres divinos y dadores de vida. Por supuesto, existen muchas otras personas que se posicionan en pensamientos intermedios, como un cierto estoicismo que se conforma con las circunstancias o incluso apego a la normalidad de tener mensualmente la regla.

Bibliografía

- Fabianová, D. (2009): *La luna en ti*. Disponible en Vimeo:
<https://vimeo.com/34216239>
- Ramírez, M. (2016): *Del tabú a la sacralidad: la menstruación en la era del sagrado femenino*. Disponible en Academia.edu:
https://www.academia.edu/28463419/DEL_TAB%C3%9A_A_LA_SACRALIDAD_LA_MENSTRUACION_EN_LA_ERA_DEL_SAGRADO_FEMENINO [1 de octubre de 2017]
- Melián, E. (2015): *Útero, psiquis y climaterio: un acercamiento desde la endocrinología antropológica*. Disponible en Dialnet:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5278374> [29 de septiembre de 2017]
- Centro de Medios Independientes (2015): *Las que hablamos de menstruación: 397 mujeres y sus experiencias sangrantes*. Disponible en:
<https://cmiguate.org/las-que-hablamos-de-menstruacion-397-mujeres-y-sus-experiencias-sangrantes/> [15 de octubre de 2017]
- Beauvoir, S. (2000): *El segundo sexo. La experiencia vivida*. Madrid: Cátedra. Páginas 57-74.
- Eissler, R. (1946): *The royal art of astrology*. London: Herberth Joseph Ltd
- Ferrándiz, C. (2001): *Dioscórides (Bestiario) de A. Laguna*. Madrid: Medusa
- Gray, M. (2010): *Luna roja: emplea los dones creativos, sexuales y espirituales de los ciclos menstruales*. Madrid: Gaia
- Freud, S. (1996): *Estudios sobre la histeria*. Obras completas, I. Madrid: Biblioteca Nueva

L A S R E L A C I O N E S S E X U A L E S Y L A S R E L A C I O N E S D E P O D E R

MANUEL LÓPEZ CALLEJO

Cuando nos imaginamos una escena sexual, solemos pensar en una pareja compuesta por un hombre y una mujer realizando una serie de prácticas, entre ellas la penetración. Esto podemos verlo en infinidad de series y películas, pero ¿es realmente sexo? ¿Qué entendemos por «sexo»?

El concepto «sexo» lo entendemos como el conjunto de prácticas sexuales que buscan la obtención de placer. Sin embargo, por mucho que la RAE o la Fundéu definan así este concepto, todas pensamos en una serie de prácticas, como las caricias, la masturbación, el sexo oral y la penetración. Toda práctica que sea diferente la solemos ver como una parafilia o un fetiche, aunque, siempre que haya consentimiento, es igual de lícita que las que hemos mencionado antes.

Tenemos que tener en cuenta que el **sexo** es aún un tema tabú y todavía más para las generaciones anteriores. La educación sexual que hemos recibido todas ha sido escasa, centrada en el sexo heterosexual y preventiva, es decir, se reducía a explicar los métodos anticonceptivos. Así pues, ¿cómo aprendemos qué es el sexo? Aprendemos de la sociedad, de lo que nos cuentan nuestras amistades, de lo que vemos en las series o en las películas, de la música y del porno.

Por lo tanto, no sabemos, por regla general, qué es verdaderamente el sexo hasta que no tenemos nuestra primera relación sexual, que suele verse afectada por todos los prejuicios y las expectativas que hemos ido adquiriendo en nuestra adolescencia.

Volvamos a las **prácticas** de la escena sexual del principio. Ese hombre y esa mujer, siguiendo el modelo de la sociedad, harían una serie de prácticas (preliminares) antes de la penetración (sexo). El hecho de esta nomenclatura hace que la población considere solamente la penetración como sexo y que el resto de prácticas se vean como menos relevantes. Es decir, podemos ver que las relaciones sexuales suelen ser coitocéntricas o basadas en el coito o penetración.

Esto es lo que nos vende la sociedad como una relación sexual plena y satisfactoria, ¿no? No necesariamente. Cada persona es diferente y encuentra placenteras cosas distintas, pero el marco de referencia que tomamos de la sociedad es ese. Sin embargo, todas las personas no son heterosexuales, aunque vivimos en un mundo que tiene una concepción heterosexista, en otras palabras: la heterosexual es la orientación sexual más visible y más aceptada. Así pues, las mujeres que tienen sexo con mujeres y los hombres que tienen sexo con hombres, a pesar de no entrar dentro del esquema heterosexual, tienden a realizar las mismas prácticas.

Todo esto tiene una explicación muy clara: el género. El hombre siempre ha tenido una posición privilegiada con respecto a la mujer. Él era el que ostentaba el poder, tenía posesiones, era «fuerte», activo y tenía su hueco en la esfera pública, en lo externo; mientras que ella no podía optar a acumular poderes, era una posesión, era «débil», pasiva y se limitaba al ámbito privado, al interior. Esta diferencia también la observamos en los genitales: el pene es un órgano externo y la vagina interno. El hombre el que penetra y la mujer la que es penetrada. Todo lo que englobaba al hombre era masculino y todo lo relativo a la mujer era femenino.

Esta desigualdad entre hombres y mujeres se extiende a todos los ámbitos de la vida, también al del sexo. La situación privilegiada del hombre ha hecho que él sea también el protagonista de esta actividad. La sociedad heteropatriarcal ha reforzado y refuerza la sexualidad del hombre desde la infancia. Desde pequeños a los hombres se les educa en el éxito sentimental y sexual con comentarios como «Qué niño más guapo, se las va a llevar a todas de calle» o preguntas del tipo «¿Cuántas novias tienes?». Después, cuando crecen, los amigos se preguntan que con cuántas tías se han besado o con cuántas han pasado la noche. Si la respuesta a esas preguntas o comentarios no es «muchas», no eres un «hombre».

Por el contrario, a la mujer se le ha negado la sexualidad durante prácticamente toda la historia. Su función era meramente engendrar descendientes y, si expresaba deseo, se la tachaba de loca, promiscua y viciosa. Lamentablemente, hoy en día todavía queda una reminiscencia de ese pasado. Todavía existe un halo de vergüenza, pudor y recelo a la hora de expresar ese deseo o de hablar de su sexualidad. Y, en caso de que se exprese o viva su sexualidad libremente como lo haría un hombre, se la califica de «fresca» y no es más que el producto del machismo de nuestra sociedad.

Además, gracias a la educación y a lo que aprendemos de la sociedad, prácticamente todas las personas sabemos cómo es un pene y qué partes tiene, mientras que no todas sabemos cómo es una vulva o una vagina ni qué partes tienen. Por lo tanto, vemos cómo, además de ser el agente activo y el protagonista de una relación sexual, la población suele tener más conocimientos sobre los genitales masculinos y, así, los hombres tienen más fácil el acceso al disfrute, dejando de nuevo a la mujer relegada a una segunda posición en la que es objeto de placer, disfrutando ella más o menos, pero sin llegar al nivel del hombre. Esta desigualdad en las relaciones sexuales está relacionada con la falta de reciprocidad en la pareja. Ambas partes deben tener dos cosas en mente: el placer de la otra persona y la propia responsabilidad de disfrutar de la **relación sexual**. Esto último se nos olvida en muchos casos, sobre todo en el caso de la mujer por toda la carga ideológica que la sexualidad femenina ha acarreado a lo largo del tiempo. Nos centramos tanto en la otra persona y en que disfrute, que nos olvidamos de nosotras mismas.

Todas estas diferencias han sido aprendidas y mantenidas a lo largo de la historia, incluso hoy en día. Esta construcción histórica y cultural sobre el género no se aplica solo a hombres y mujeres heterosexuales, sino a todas las personas independientemente de su orientación sexual. Por lo tanto, dependiendo del rol que adopte cada persona en una relación sexual entre dos mujeres o entre dos hombres, estas personas tenderán a adoptar estos roles o estereotipos de los que hemos estado hablando con anterioridad.

Cuestionémonos, entonces, nuestra libertad sexual: ¿por qué la penetración es la práctica sexual más importante? ¿Por qué se siguen perpetuando los roles masculinos y femeninos incluso en la cama? ¿Se controla el sexo? Bueno, el sexo y el placer también lo controla el Sistema, siendo este el heteropatriarcado y el capitalismo. **Michel Foucault** ya hablaba de esto en *Historia de la Sexualidad*: hay unos poderes «invisibles» que controlan todas las actividades del ser humano, incluido el sexo.



Solamente tenemos que echar la vista atrás aquí en España durante el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. En 2007, Zapatero anunciaba un nuevo plan del Estado: el **cheque-bebé**; por cada bebé que naciera o fuese adoptado a partir de esa fecha, la familia recibiría una dotación económica de 2500€. En otras palabras, la tasa de natalidad está baja y no se soportaría el sistema a menos que se empujase a la población a tener descendencia. Con esta medida, el gobierno de España consiguió controlar la sexualidad de los ciudadanos heterosexuales o bisexuales animándolos a tener sexo para reproducirse.

Además del control gubernamental, hay que sumarle el religioso. España es un estado aconfesional, no está adscrito ni pertenece a ninguna religión o creencia. Sin embargo, la tradición de este país es cristiana católica y entre sus ideales está que solamente un hombre y una mujer tendrán sexo con el fin de engendrar una vida. Por lo tanto, esta religión reduce el sexo solo y exclusivamente a la penetración porque se busca la procreación, no el placer.

Teniendo en cuenta el enfoque del Sistema en cuanto al sexo, vemos que la sexualidad se centra en las parejas de hombres y mujeres y la práctica más aceptada es la penetración, ya que es una actividad con fines reproductivos. Además, vemos que, como las parejas de hombres y mujeres son las únicas que biológicamente pueden tener descendencia, los roles de género de estos son los que sigue manteniendo la sociedad, porque, al fin y al cabo, estas parejas son las que mantendrán la población de la sociedad.

Así pues, podemos concluir que el ser humano no goza de una libertad total, ni siquiera en algo tan íntimo como es el sexo. El Sistema nos controla y controla nuestras prácticas, nuestros roles y nuestra sexualidad, manteniendo un enfoque patriarcal, heterosexista y reproductivo. No obstante, sí que somos libres para deconstruirnos. Deconstruirnos en el género y en la sexualidad. Somos libres para interesarnos por nuestra pareja sexual, para establecer una relación de reciprocidad también en el sexo y para disfrutar.

« M E R C A D O S M A T R I M O N I A L E S » D E C H I N A : L A S S H E N G - N U O M U J E R E S S O B R A N T E S

ALFONSO CEVALLOS-ZÚÑIGA LLAMAS

China es un país enorme generalmente desconocido por los occidentales, y que sin embargo conserva una tradición ancestral hacia la que conviene tener un mínimo acercamiento. Desde los años 70, con la llamada revolución socio-capitalista propiciada por el presidente Deng Xiao Ping, el gigante oriental ha experimentado numerosos cambios, enfocados en buena parte al progreso tecnológico y la introducción de compañías privadas para el desarrollo económico. Esto nos permite observar grandes contrastes entre las distintas generaciones, entre las que sin embargo se percibe esa aura tradicionalista que prevalece, debido en buena parte a los esfuerzos realizados por el Partido. Por ello podemos ver las nuevas generaciones disfrutar de los aparatos tecnológicos, redes sociales, apps de todo tipo... al mismo tiempo que una generación anterior que parece más aislada del resto del mundo, y que permanece más fiel a las costumbres.



De entre todas las costumbres existentes, el matrimonio es una de las que ha suscitado más debate, polémicas y cambios, especialmente en el pasado siglo. La presión de los padres para que sus hijos se casen es algo que se da en todos los estratos sociales de China, y en la actualidad podemos verlo en el formato de los llamados «mercados de matrimonio» (相□角 o Xiangqin Jiao, que literalmente se traduce como «la esquina de citas a ciegas»), iniciados en torno al 2004 y que se pueden encontrar en muchas ciudades chinas, aunque los más famosos posiblemente sean los de Pekín y Shangái. Desde luego, hasta aproximadamente la década de los 90 no era fácil casarse en China, puesto que existían bastantes «requisitos» que debían cumplir las parejas, tales como estatus social, edad, educación o posición política. A esto hay que añadir la herencia confuciana que prevalece hasta hoy en día, esto es, *grosso modo*, el respeto hacia los ancianos, la manutención de los padres y la garantía de dar un heredero a los mismos, etc. El matrimonio era por tanto la mejor manera de establecer una relación de parejas y tener una vida sexual e hijos.

Para poder entender mejor el funcionamiento de los mercados matrimoniales, y así entender el concepto de «mujer sobrante», vamos a centrarnos en el mercado de Shangái, que se encuentra en la famosa Plaza del pueblo o *Renmin Gongyuan*, en el centro de la «París de Oriente». También se le llama «Mercado de los solteros» (aunque pueda parecer un nombre inventado) y se celebra los sábados y los domingos. Básicamente aquí se reúnen las personas residentes en Shangái para ofrecer a sus vástagos solteros en matrimonio. Para ello, los padres elaboran algo así como un «*curriculum* matrimonial» (este término sí es inventado) en el que ponen los datos personales «más significativos» de los hijos casaderos, todo muy rústico en la mayoría de casos, esto es, un papel corriente escrito a mano y con suerte con foto de la persona en cuestión. Estos datos son nombre y apellidos (en el orden inverso, como es costumbre en China, ya que el apellido familiar es el más importante y el que prevalecerá en el futuro), edad, por supuesto el género, altura e incluso peso en ocasiones. La foto reincidente en que es opcional: la única misión del matrimonio es la de procrear y dar herederos por lo que para muchos

de los padres el aspecto físico no es realmente una preocupación, aunque sí se añaden otros aspectos como si la persona (en este caso suele ser el hijo) fuma, bebe o apuesta. En el mercado lo habitual es ver a los padres paseando y hablando con los posibles futuros consuegros para tratar de concertar los matrimonios.

También se añaden en el *curriculum* la situación laboral, la educación recibida y, muy importante, la remuneración económica. Se suele exigir que el marido posea al menos un apartamento o vivienda en la ciudad, en este caso Shangái, con su propio *hukou* o permiso de residencia. Un aspecto interesante es la existencia de «agencias» no profesionales y posiblemente pagadas por los mismos padres, que se encargan de tramitar estos currículos y buscar un *match* adecuado.

Ya en nuestro siglo, principalmente debido a la mayor emancipación laboral de la mujer, la edad media de contraer matrimonio ha aumentado notablemente, así como el número de solteros: según datos del Ministerio de Asuntos Civiles, en 1990 un 6% de la población estaba soltera y ha ascendido hasta el 15% en 2016, unos 200 millones de personas. Es posible, por desgracia, que esta serie de factores hicieran que se popularizara el término, alusivo solo para las mujeres, de *shengnu*, que significa literalmente «mujer sobrante». Es un término que naturalmente ha suscitado polémica, ya que ha hecho que padres y la sociedad en general se habitúe a un concepto que trata a las mujeres que han superado «la edad buena para casarse» como mujeres incompletas, lo que reporta una humillación para ellas, que se sienten con la necesidad de satisfacer a sus padres. Posiblemente el ejemplo en internet que mejor ilustra la situación que estas mujeres chinas tienen que vivir es el breve documental «La toma del mercado de matrimonio», impulsado por la gran empresa de cosméticos japonesa SK-II. El documental, de cuatro minutos de duración, fue un fenómeno viral: en él podemos ver a varias chicas y sus respectivos padres explicando el concepto de «mujer sobrante», la impasividad de los segundos frente a la tristeza, preocupación y desesperanza de las primeras y, al final, el mensaje positivo: la revolución o respuesta de las protagonistas, que crean su propia exhibición al poner fotografías grandes de ellas con mensajes en contra de la condición a la que se sienten sometidas. El

documental fue promovido bajo el hashtag #changedestiny (cambia el destino) y fue verdaderamente una búsqueda por el cambio y una llamada a las mujeres jóvenes hacia la búsqueda de la felicidad por sí mismas. Podemos encontrarlo en Youtube (<https://youtu.be/irfd74z52Cw>).



Es importante señalar el desequilibrio de los sexos que existe en China (un considerablemente mayor número de hombres que de mujeres) debido fundamentalmente a los abortos selectivos a causa de la ley del hijo único, que hacía que los padres se deshicieran de sus hijas, puesto que elegían tener a un niño portador del apellido a una niña. Se trata de un problema grave, ya que estamos hablando de varios millones más de hombres que de mujeres. La política del hijo único cambió en el 2015, y ahora los padres que sean hijos únicos podrán tener dos hijos aunque por supuesto debemos saber que esta norma estricta podía y puede alterarse con dinero. Es el Partido Comunista chino en realidad el que promueve con su eficaz propaganda que las mujeres se casen de modo que influyan en la sociedad (vuelta a los valores confucianos que comentábamos con anterioridad), una inducción extraordinaria hasta el punto de que los mismos padres afirman que solo morirán en paz si sus hijos contraen matrimonio, como de hecho comenta uno de los padres en el documental de SK-II. Al mismo tiempo, estos valores generan un sentimiento de culpa o de egoísmo en los hijos, que

sienten que están defraudando a sus padres y se plantean si verdaderamente deberían casarse con la persona «adecuada» y no con la que ellos escojan, cuando quieran hacerlo.

Esta presión matrimonial afecta en realidad a distintos sectores de la juventud, y hace que se den casos muy curiosos cuyo objetivo es prorrogar o disimular la soltería. Un sector que sufre fuertemente esta presión es la población gay, dado que la homosexualidad está bastante mal vista en China y además genera los problemas de herencia tan temidos por los padres. En el caso de las mujeres, una posible opción es la de «alquilar» un novio de forma temporal para mantener tranquilos a los padres otra temporada, aunque es una medida efectiva más bien a corto plazo. Dentro de los jóvenes gais, ha habido incluso parejas formadas entre una lesbiana y un homosexual, por ejemplo, que contraen matrimonio para aplacar la intranquilidad de los padres, y después cada uno de ellos tendrá o no sus propias relaciones extramatrimoniales (aunque quizá el problema venga después con el tema de los hijos...).

La última década ha sido muy importante en el desarrollo de una nueva generación con una visión renovada en relación con la igualdad de todas las personas, y se ha notado en los datos que ya hemos mencionado, como el aumento del número y de la edad de las personas solteras, mayor tolerancia hacia la población gay, mayor emancipación laboral de la mujer, etc. y me gustaría creer que para la siguiente generación los hijos contarán con unos padres que no estén encima de ellos para que se casen y les ofrezcan la libertad que se merecen, o al menos que el número descienda considerablemente. Son cambios lentos pero que deben hacerse, y que en un futuro pueda verse como algo que había que superar para poder continuar avanzando hacia una sociedad mejor.

A modo de conclusión, en el caso de China podemos ver de forma clara la presión confuciana que existe por parte de los padres para que sus vástagos se casen, y por mucho que nos resulte excesivo, es importante ser consciente de que esto sucede en las ciudades más cosmopolitas del país, que se consideran «más avanzadas», por lo que sólo podemos suponer cómo debe ser en las zonas interiores, más rurales, donde las tradiciones e ideales confucianos prevalecen fuertemente. Conocer estos aspectos de una cultura tan diferente de la nuestra debe hacer que nos preguntemos hasta qué punto existe, directa o indirectamente, presión para casarse en nuestro país, o en la cultura occidental en general, y si afecta más a mujeres que a hombres. De este modo podremos ver qué aspectos son los que hay que mejorar en nuestra sociedad, que a menudo vemos como «mucho más avanzada» y así progresar, pues desde luego aún queda mucho por conseguir, y por lo que luchar.

Para más información, un libro interesante acerca de la idea del matrimonio es el de Tendencias actuales en el matrimonio en China, de Flora Bottom Beja, que podemos encontrar en línea en este enlace:

<http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2301/2319>



¡SONAMOS, MUCHACHOS!; RESULTA QUE SI UNO NO SE APURA A CAMBIAR EL MUNDO, DESPUÉS ES EL MUNDO EL QUE LO CAMBIA A UNO!



5.- LUCHANDO
CONTRA TODA
VIOLENCIA DE
GÉNERO

A LA CARRETERA CON THELMA Y LOUISE

MARINA VERA GONZÁLEZ



Clásico de Hollywood e icono feminista, la película *Thelma y Louise* se estrenó en 1991 con un gran éxito entre el público, pero acompañado de una gran polémica. Fue escrita por Callie Khouri, que consiguió el Óscar al mejor guion original, además del Globo de Oro al mejor guion el año siguiente. Fue dirigida por Ridley Scott, autor de famosos títulos como *Los Duelistas* (1977), *Alien, el octavo pasajero* (1979) o *Blade Runner* (1982). La protagonizaron las míticas actrices Geena Davis y Susan Sarandon (*Thelma y Louise*, respectivamente) que, con la música de Hans Zimmer de fondo, emprenden un viaje de fin de semana en

un descapotable Thunderbird del 66 por las llanuras del oeste americano, con la intención de divertirse y salir por unos días de la monotonía de su vida cotidiana.

Thelma está casada con un hombre que la domina y maltrata psicológicamente. Louise es un poco mayor que Thelma y trabaja como camarera. Tiene un novio músico que no se decide a comprometerse en la convivencia con ella. Las dos emprenden un viaje, en definitiva, de introspección y liberación, cuyo cambio

es más notable en Thelma al haber vivido tanto tiempo bajo la coacción de su cruel marido. Pero lo que prometía ser un finde divertido pronto comienza a convertirse en algo peligroso y violento debido a la conducta de los hombres con los que se cruzan en la carretera.

Para analizar los contenidos de la película, se hace necesario conocer su argumento, por lo que se hace desde aquí un **SPOILER ALERT** o alerta de destripe: absténgase de leer quien aún no haya visto la película y no quiera enterarse...

Temas derivados del argumento

La película no solamente muestra violencia de género física, sino también de la psicológica intrafamiliar, pues Thelma tiene un marido que la trata como a una niña pequeña, a pesar de que ella le lava la ropa, limpia la casa, le hace la comida, etcétera. De hecho, Thelma se siente traviesa al decirle a Louise al inicio del viaje que le ha dejado una nota (pues no le deja “hacer nada divertido”; tampoco habría permitido que se fuera) y comida congelada. A todos los efectos, él es como un hijo excesivamente dependiente que le habla, como sugiere Louise, como si fuera su padre, solo que desde un tono totalmente despreciativo. A lo largo de la película, se aprecia que cuando le falta su mujer, se da cuenta de lo poco que sabe hacer sin ella, e intenta colaborar con la policía para encontrarlas, con una casa llena de pizzas a domicilio.

Es en la primera parada del viaje cuando aparece la violencia sexual: Thelma bebe y baila con un tipo (un hombre-lapa) en un bar de carretera, quien la intenta violar hasta que lo impide la llegada de Louise, que le apunta con una pistola. Ante la persistencia de la actitud del violador y sus provocaciones (además de haber pasado por esa terrible experiencia hace tiempo ella misma), Louise acaba disparando. Las dos amigas se convierten en prófugas, huyendo camino de la frontera mexicana. Es clave el momento en que Thelma le propone denunciarlo en vez de escapar, pues Louise le dice sin vacilar:

“Te han visto bailar con él... ¿En qué clase de mundo crees que vivimos?”, evidenciando las dificultades de ser creída en **un mundo donde el acoso sexual y la violencia sexual están tan institucionalizados** que incluso se acusa a las víctimas de alentar o provocar esas situaciones.

Para poder llegar a México, Louise pide a su novio que le gire dinero a un hotel de Oklahoma. La policía las identifica y comienza la persecución. Recogen a un autoestopista (un joven y entonces desconocido Brad Pitt) con el que Louise se acuesta y que resulta ser un ladrón que les roba el dinero. Ante la necesidad de dinero, Thelma improvisa un atraco a un establecimiento, que queda grabado en las cámaras de seguridad.



El acoso “callejero” lo pone un camionero que cada vez que se cruza con ellas les lanza mensajes obscenos. Vuelven a encontrarle más adelante y, haciéndole creer que les agrada su conducta soez, vuelan el depósito de gasolina que transporta. Así, se dirigen a Arizona con la policía pisándole los talones. Un policía de tráfico las para por exceso de velocidad y acaban encañonándolas y metiéndolas en el maletero del coche patrulla, empleando paradójicamente un lenguaje educado. La policía les persigue a muerte y solo un detective entiende su conducta y quiere detenerlas antes de que sus vidas corran más peligro.

Al huir del orden establecido que las oprimía, experimentan su emancipación. En unas unidades didácticas coeducativas, Biaín (2003) sugiere que es una “metáfora del viaje que las mujeres realizamos en el siglo XX”: al tomar el volante en la carretera, sienten casi por vez primera que toman las riendas de su vida. Una vez se encuentran acorraladas por las autoridades frente al mítico Gran Cañón, deciden seguir adelante en su aventura hacia la libertad, lanzando el coche a toda velocidad hacia el abismo.

Contexto del estreno

En mayo de 1991 EEUU, y en buena medida Europa, estaban inmersos en la revolución conservadora que había comenzado en los años ochenta. Precisamente un mal actor estadounidense llegaba a la presidencia de su país mientras en Gran Bretaña Margaret Thatcher establecía el neoliberalismo, liquidando el Estado del Bienestar que se había construido durante cuarenta años, desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Esa involución supuso retrocesos culturales y sociales en todos los órdenes, incluidos los relativos a las actitudes y opiniones sobre el feminismo, y genéricamente sobre la lucha por la igualdad de género.

En alguna medida, los años ochenta supusieron una revancha ideológica al clima de libertad que el desarrollismo de los cincuenta y la construcción del Estado de Bienestar habían traído: el consumo, el trabajo asalariado de las mujeres, el acceso a métodos anticonceptivos, la generalización del divorcio, el pacifismo como forma de resistencia a la guerra de Vietnam, la lucha por la igualdad racial y los derechos humanos... Todo ello llevó a una sociedad mucho más libre, que alumbró la Contracultura y el movimiento *hippie* y en Europa produjo la protesta de mayo del 68.

El Hollywood de los ochenta fue una involución cultural en toda regla; el cine había olvidado las actitudes de crítica social y luchaba o renegaba de esos valores emergentes para encaminarse hacia los valores del neoliberalismo.

Respuesta por parte del público

No es de extrañar que en aquel cine de Hollywood donde triunfaba el espectáculo, el escapismo y la testosterona, la irrupción en las carteleras de dos heroínas protagonizando una *road movie* que se impuso en las taquillas sin la promoción correspondiente, removiera en sus cómodas poltronas a los productores de Hollywood, a los que parece que solo el prestigio de Ridley Scott pudo convencer para producirla y de la que renegaron a pesar de su éxito con argumentos procedentes de lo más rancio de la ideología sexista y misógina. En una **entrevista** a las protagonistas con motivo del 25 aniversario, manifestaban la sorpresa que supuso tanto su éxito y el gran acogimiento que le dieron las mujeres, como la polémica que desencadenó. Podríamos decir que esta historia contiene y produce una ideología que se manifiesta en forma de negación de la hegemonía ideológica del Hollywood de la época.

Lo más significativo de *Thelma y Louise* es que narraba una historia épica, aunque trágica, protagonizada por mujeres, y que esas mujeres desempeñaban roles inusuales en el cine de Hollywood en general y en el de la época en particular: dos amigas, convertidas en heroínas, a la búsqueda de la libertad en una *road movie* tipo Ruta 66. Nunca antes se había visto esto.

Violencia y ¿odio hacia el hombre?

Las protagonistas se ven empujadas a delinquir, pese a lo cual reciben la empatía de quienes asisten a su viaje ya que son víctimas que, a diferencia de lo que solemos ver, reaccionan frente a lo que les ocurre.



La diferencia obvia con lo que estamos acostumbrados a observar es que responden armadas a una violencia machista que suele salir totalmente impune. Como **declaró** Khouri acerca de la polémica escena en que las protagonistas destruyen el camión del conductor (quien representa rigurosamente un típico caso de acoso callejero, tan tristemente corriente), “no hay mujer en el mundo que no haya lidiado con este tipo: él está por ahí en toda vigencia, pero cuando vas por la calle y los chicos hacen eso, lo que se supone que tienes que hacer como mujer es ignorarlo”.

A pesar de que en prácticamente toda película suele haber antagonistas o villanos, hubo quejas respecto a cómo se retrató a los hombres del film, alegando que eran todos bullies, ladrones y mentirosos.

Geena Davis **defendía** este giro inesperado como “juego limpio” en la industria en el sentido de que, incluso si la película fuera realmente el mayor grito de odio hacia los hombres y en ella las mujeres cogieran pistolas y se pusieran a matarlos, “no compensaría ni de lejos el 99 % de todas las películas donde **se caricaturiza a las mujeres como barbies, mujeres guapas y tontas, despellejadas o decapitadas...** Si te sientes amenazado, te estás identificando con el personaje equivocado”. Parece claro que las críticas se olvidaban del detective interpretado por Harvey Keitel, uno de los personajes más entrañables, quien se preocupa constantemente por la seguridad de Thelma y Louise más que por capturarlas, a diferencia del resto de su equipo. Encarna el sentido moral que en todo caso debería tener la audiencia: “él es nosotros”, como **dijo** la guionista.

Un final inesperado

Bajo este subtítulo se presentaba en México la película; un tanto desafortunado en cuanto que constituye un “pequeño destripe” sobre el final de la misma. Pues bien, como ya ha sido mencionado, cuando la policía acorrala a las dos fugitivas al borde del Gran Cañón, ellas deciden pisar el acelerador. Este fue uno de los aspectos más discutidos tras el estreno, pero no simplemente por no ser el típico

final feliz: Thelma y Louise habían vivido una serie de experiencias y tomado una serie de decisiones, y ahora dan este último paso. ¿Por qué? ¿Por haber cometido esos crímenes? Podría pensarse que era una especie de expiación de sus pecados, pero en aquel momento lo vieron más probablemente como la única forma de seguir siendo libres, aunque no solo de la cárcel; tras lo que habían vivido, no querían volver a esas vidas aunque fuera después de algunos años de prisión. Por supuesto, cada persona es libre de pensar si esas razones podrían justificar su final o no, pero de todos modos, las dos protagonistas no estaban ideadas para ser un modelo a seguir, al igual que tantos personajes de ficción masculinos no lo son (y no tienen la presión de serlo).

Experimentada la libertad de la emancipación, se convierten en sus propias heroínas, haciendo lo que les place, y esta era su forma de conseguir su final feliz. Dolors Reguant I Fosas **señala**:

“Dos mujeres deciden efectuar un viaje de fin de semana, en el que buscan inconscientemente la plenitud de su existencia, fuera de la mediocridad de sus vidas. Hay un itinerario real con una serie de sucesos y un itinerario de movimiento interior de dos conciencias que va cambiando sus vidas para siempre en un viaje sin retorno. La trasgresión del orden moral patriarcal ha ido tan lejos que no tiene escapatoria. Como para la mayoría de las heroínas clásicas, el suicidio continúa siendo la única salida de libertad femenina, pues no existe todavía en el imaginario actual la posibilidad de existencia de otro orden”.

No obstante, la guionista **declaró** que le parecía absurdo que hubiera sido interpretado literalmente como un suicidio: procuraron, desde la escenografía, que el momento del salto no tuviera una culminación. La imagen se congela y sube la música, es casi “romántico pero a lo *Butch Cassidy*”, como comenta Susan Sarandon. Además, entre las últimas palabras que intercambian antes de un simbólico beso, dice Thelma “¡Sigamos adelante!”, como si su aventura no acabara así; como si no abandonaran el camino sus almas libres.



Influencia y proyección

Las protagonistas rompían con, en primer lugar, los **roles secundarios** que les han correspondido en el cine casi siempre: Geena Davis fundó un **Instituto** sobre la representación del género en los medios, que señala que el porcentaje de protagonistas femeninas en el cine norteamericano es del 17 %; desde el año 1946! En segundo lugar, el film **rompía con los modelos estereotipados** de los roles tradicionales asignados a la mujer (esposa sometida, novia eterna); en tercer lugar, tomaba el rol de “compañero-colega de aventuras y copas” que siempre fue masculino, y la sororidad entre ellas hasta sorprendía. En cuarto lugar, también se apropia del rol de “aventurero-valiente-héroe” que va por el mundo impartiendo justicia con una violencia parcialmente justificada por su carácter de héroe.

Como manifestaba Susan Sarandon en esta entrevista, el guion se reescribió con la participación de ambas con la guionista y el director a lo largo del rodaje. Eso permitió que se subrayasen las diferencias entre su conducta y la del típico protagonista masculino, en el sentido de que estas mujeres buscaban respuestas a la conducta de los varones, intentando comprender por qué actuaban así.

Ciertamente, la película contenía, tocaba o abordaba temas de alto voltaje ideológico y moral, desde la violencia hacia las mujeres que culmina en el intento de violación, el crimen, el adulterio, la delincuencia o el suicidio. Nada de esto, sin embargo, sería escandaloso en una película protagonizada por varones: lo que escandaliza es el protagonismo femenino.

La película se convirtió para muchos (y sobre todo, para muchas) en un **icono y un absoluto clásico del cine**; no obstante, otra de las cuestiones sobre las que se escribe más frecuentemente a propósito de la película es por qué esta, como otras películas que tuvieron éxito en taquilla, no creó tendencia. Si aceptamos que el cine de Hollywood se rige, como cualquier otra industria, por la lógica del dinero y que por ello, repite con frecuencia modelos de éxito, hubiera sido esperable explotar este nuevo filón que inauguraba el cine protagonizado por mujeres. Pero no fue así. Como cuenta Geena Davis, ni esta ni otras películas taquilleras que siguieron han conseguido crear un género o subgénero, moda o tendencia. Es decir: el cine norteamericano, y en parte mundial, sigue siendo “cosa de hombres” en el nuevo siglo.



Bibliografía

Biaín González, E. (2003). Los modelos masculinos y femeninos en el cine y la televisión. En VVAA, Unidades didácticas coeducativas II. Materiales Didácticos de Aula. Gijón: Centro del Profesorado y de Recursos de Gijón.

L A S M U J E R E S F A L T A N T E S E N E L S U D E S T E A S I Á T I C O

SARA ESTÉVEZ AUBRY

Tener un hijo varón tiene multitud de ventajas: “Te ahorras mucho dinero en las tiendas de ropa: al tener menos elección no caes en tentaciones y eso que te ahorras en leotardos así como en complementos para el pelo. No tienes que prepararle cuando llega la menstruación (además del dinero que te vas a ahorrar en compresas y tampones), ir al baño público es más fácil, pues al no tener que sentarles en la taza del váter es más higiénico), vivirá su adolescencia con menos dramas...”

Estas son solo algunas de las ventajas que podemos encontrar en la red tanto en blogs y foros como en [páginas de pediatría apoyadas por el gobierno español](#). En un primer momento puede parecernos algo anecdótico y casi divertido y esperamos que sea algo que piense sólo una parte de la población pero, ¿qué pasaría si nos asegurasen que esta preferencia de tener hijos varones es una triste realidad que afecta a todo el planeta y que tiene como consecuencia la ausencia de millones de mujeres?

En muchas partes del mundo y, sobre todo, en algunas zonas concretas del Sudeste Asiático, se producen abortos sexoselectivos (se decide abortar al comprobar que el bebé que se espera no tiene el sexo deseado, generalmente masculino) y existe además una gran negligencia en los cuidados, la salud, la alimentación y otras necesidades básicas que influyen en la supervivencia de muchas niñas en sus primeros meses de vida.

En muchas partes del mundo y, sobre todo, en algunas zonas concretas del Sudeste Asiático, se producen abortos sexoselectivos (se decide abortar al comprobar que el bebé que se espera no tiene el sexo deseado, generalmente masculino) y existe además una gran negligencia en los cuidados, la salud, la alimentación y otras necesidades básicas que influyen en la supervivencia de muchas niñas en sus primeros meses de vida.

Este es un fenómeno estudiado por Amartya Sen ([Misoginia como problema de salud pública](#)) y Martha Nussbaum ([Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades](#)) quienes comenzaron a trabajar en temas relacionados con el desarrollo y la ética.

Amartya Sen, filósofo indio y premio Nobel de Economía fue el primero en advertir que en la mayor parte del Sudeste Asiático, las tasas de mortalidad femenina son mucho más superiores que la de los hombres. A partir de ahí crea el concepto de mujeres faltantes que explica así:

“El concepto de mujeres faltantes se ha elaborado con el objeto de dar una idea de la enorme dimensión del fenómeno de la mortandad entre mujeres; se trata de enfocar a todas aquellas mujeres que sencillamente no están presentes, debido a que los índices de mortalidad de su sexo son desproporcionadamente altos en comparación con los de los hombres”.

El autor considera que el mundo está caracterizado por una profunda desigualdad entre hombres y mujeres. Esta desigualdad existe en todas las partes del planeta. Sin embargo, en cada lugar adopta una forma diferente. Sen denuncia distintos tipos de desigualdades: desigualdades de oportunidades básicas, específicas, profesionales, en las posesiones, en el hogar, en la mortalidad y en la natalidad, siendo estas últimas las que más le interesan. El autor explica que, debido a la preferencia que se tienen por los hijos varones en las sociedades dominadas por los hombres, la desigualdad de género puede manifestarse por la preferencia de los padres de tener un hijo a una hija.

Debido a esto y al acceso a las técnicas modernas que ayudan a conocer el sexo del feto, ha aumentado considerablemente el aborto sexoselectivo en numerosos países entre los cuales destacan: Singapur, Taiwán, China y Corea del Sur, produciendo el aumento de estas mujeres faltantes.

Martha Nussbaum es considerada la filósofa más importante de los últimos tiempos en los Estados Unidos y ha sido galardonada con el premio Príncipe de Asturias en 2006. Aporta algunos datos que nos interesan: el número de mujeres faltantes en el sudeste asiático serían de 2.4 millones, en América Latina 4.4, en el norte de África 2.4, en India 36.7 y en China 44. En total podemos decir que **faltan más de 160 millones de mujeres en el mundo**, ya sea porque no se les dejó nacer o porque no se les permitió vivir.

Sostiene al inicio de su escrito que las mujeres no tienen apoyo para desarrollar las funciones fundamentales de una vida humana puesto que están peor alimentadas que los hombres, reciben menos cuidados y son más vulnerables a la violencia física y al abuso sexual. Denuncia, que la tasa de analfabetismo es mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. Además, critica además que en muchas naciones las mujeres no son iguales ante la ley: no gozan de los mismos derechos que los hombres en muchos y diversos ámbitos.

Por último, Martha Nussbaum comenta que la desigualdad de género está fuertemente vinculada con la pobreza y señala (basándose en el Informe de Desarrollo Humano 1999 del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo) que **“no hay ningún país que trate a sus mujeres tan bien como trata a sus hombres”**.

Nos centraremos en el Sudeste Asiático para comprender las causas y las consecuencias de este fenómeno ya que, tal y como advierten tanto Amartya Sen como Martha Nussbaum en sus estudios, es donde, con diferencia, el número de mujeres faltantes es mayor.



Hemos de saber que la mayoría de las naciones asiáticas tienen una tradicional inclinación por los hijos varones a los que consideran la única garantía de transcendencia de la línea familiar. Un antiguo proverbio hindú dice “Criar a una hija es como regar el jardín del vecino”. Con esta metáfora se quiere hacer ver la inútil inversión que supone criar a una hija, puesto que cuando crezca pasará a formar parte de la familia de su marido. Será una pérdida de tiempo y dinero. En el templo de Pekín, por ejemplo, las mujeres rezan para que el hijo que llevan dentro sea un niño y no una niña.

Para aquellas madres que dan a luz a niñas que no son deseadas sufren consecuencias, en muchos casos, muy duras. El “castigo” viene de la familia del marido y de él mismo y puede incluir: violencia física y psicológica, abandono, divorcio...

Esta fuerte preferencia por los varones no deja de ser una característica social pero en ocasiones se ve reforzada por la política de control de natalidad de los países. Por ejemplo, los gobernantes chinos, con el objetivo de limitar el crecimiento demográfico, promulgaron una serie de leyes que permitían que cada pareja tuviera un solo hijo, bajo el lema “una familia, un hijo”.

Esto ocasionaba que si este primer bebé era niña, se recurriera al aborto sexoselectivo esperando que el siguiente embarazo trajera a un niño varón. Como hemos comprobado, esta preferencia por los niños, además de dar un valor escaso o nulo a la mujer y a la vida de ésta, está provocando consecuencias realmente dramáticas, como el hecho de que, además de faltar mujeres, existan decenas de millones de hombres sobrantes.

La escasez de mujeres disponibles para contraer matrimonio con un hombre ha tenido otras implicaciones sociales preocupantes. Se ha producido un notable y peligroso aumento en el tráfico sexual y en la compra de novias.

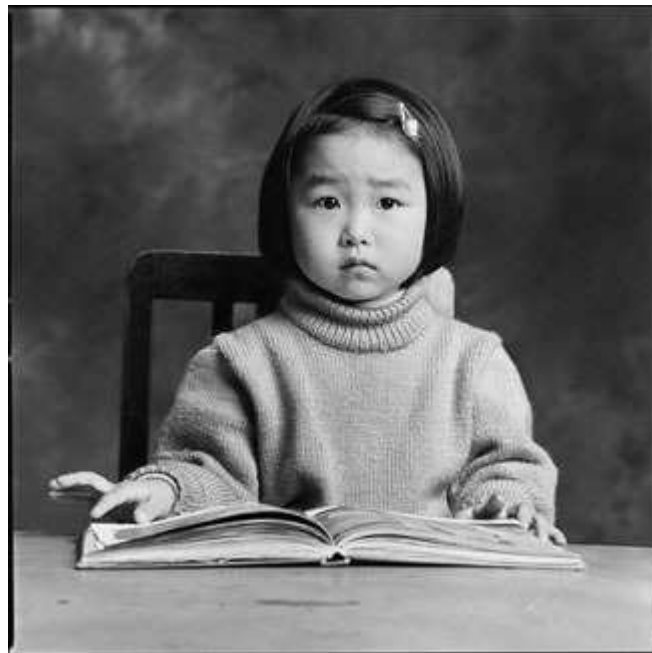
Estas novias forzadas suelen ser mujeres vietnamitas o norcoreanas que han sido compradas para ser vendidas en regiones agrícolas chinas. No suelen hablar el idioma del lugar y se ven obligadas a concebir hijos varones rápidamente.

Además, con menos madres potenciales después de tantos abortos de fetos femeninos, los analistas coinciden en que habrá menos nacimientos en el futuro por lo que el problema continuará.

Para denunciar las prácticas que han llevado a esta terrible situación, en junio de 2011 cinco agencias de la ONU (ONU-mujeres, OMS, Unicef, y UNFPA: Fondo de Población de las Naciones Unidas) emitieron un informe en el que instaban a los gobiernos y a las sociedades de países como China, India y Vietnam a erradicar este horrible hábito.

Dichos países han respondido promulgando leyes contra el uso de tecnología para conocer el sexo del feto y prohibiendo los abortos por motivo del sexo del feto. Por otra parte, China ha suspendido la ley que determinaba que cada familia podía tener un solo hijo y ha llevado a cabo una campaña que contiene mensajes positivos sobre las niñas, incentivos económicos para las familias con hijas y pensiones para las parejas rurales con descendencia femenina (donde se agudiza más el fenómeno del abandono y del aborto sexoselectivo). Sin embargo, estos siguen practicándose de forma clandestina, lo que supone un grave peligro tanto para la vida de la madre como la del bebé.

Las mujeres faltantes son un claro ejemplo de la violencia que siguen sufriendo millones de mujeres, en todas sus vertientes (privación de libertad y privación de la vida por ejemplo). Esto debe ser aliciente para seguir luchando por que la vida de un mujer tenga el mismo valor que la de un hombre.



Considero, al igual que Sen y Nussbam, que una de las herramientas más poderosas que tenemos es la educación. Solo con la educación se llega a ser libre y es necesario tener libertad para analizar y cuestionar críticamente las y creencias heredadas por la tradición.

M O V I M I E N T O " N I U N A M E N O S "

ELIZABETH RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

El movimiento “Ni una menos” es un grupo formado tanto por hombres como por mujeres surgido inicialmente en Argentina, cuya lucha se centra en erradicar la violencia de género sobre las mujeres a nivel internacional. El movimiento creció cuando la sociedad lo convirtió en una campaña colectiva a partir de una a marcha en la que participaron artistas, actores, literatos, periodistas, deportistas y que fue convocada a través de las redes sociales. La periodista Marcela Ojeda, fue una de las que alzó su voz en las redes sociales con esta frase “Nos están matando. ¿No vamos a hacer nada?” #NiunaMenos. El tema del feminicidio no tenía tanta importancia en el país de Argentina, a pesar del gran número de víctimas. El gesto de esta periodista ayudó a difundir internacionalmente el movimiento por la lucha en contra de la violencia de género.

El tres de Junio de 2015 en Buenos Aires se reunieron cientos de personas con banderas, gritando que no hubiese más feminicidios en el país argentino, todos gritaban la frase “Ni una Menos”. Pinche en el [spot](#).



El principal **motivo** por el que se creó el movimiento “Ni una menos” fue la cantidad de feminicidios que se dieron en Argentina desde 2015 hasta 2016, no es que antes no hubiese, pero desde ese momento la sociedad empezó a tomar conciencia.

Aquí vemos **un vídeo** con un spot a favor de la campaña.

En 2017, en Argentina se daba **un feminicidio** cada 18 horas. Según los estudios de Small Arms Survey: 14 de los 25 países con las tasas más altas de feminicidio en el mundo están en América Latina y el Caribe.

Feminicidio es el asesinato de una mujer por ser mujer.

En la página web del movimiento Ni una Menos aparece diferentes apartados, desde la explicación de qué es, hasta por qué se crea, cómo puedes colaborar (independientemente del país donde vivas o te encuentres), dónde solicitar ayuda (dedicado a las mujeres que sufren algún tipo de violencia), incluso **el manifiesto** que se leyó el tres de junio en la Plaza del Congreso de Buenos Aires.

Como bien explica la web la violencia machista consiste en la violencia que un hombre ejerce sobre una mujer, generando una desigualdad o más bien como forma de opresión, de manera directa o indirecta, públicamente o en privado, afectando a su vida, a la libertad, dignidad, integridad física o psicológica, sexual, económica, patriarcal. Como hemos dicho hay diferentes tipos de violencia machista: Física, psicológica, sexual, económica y simbólica. Fue en marzo de 2015 cuando se empezó a calentar el ambiente con una maratón de lectura, donde participaron los familiares de las víctimas. A partir de esa jornada siguieron intercambiando textos, poemas, frases, una de las frases era “Ni una Menos”, decidiendo que esa frase contenía el significado propio de lo que querían expresar y transmitir a todo el mundo. La frase “Ni una Menos” que hoy se conoce tanto en América Latina como en Europa la creó Susana Chávez Castillo cuya profesión era poeta, fue asesinada en 2011 por la lucha en contra de la violencia de género en su país, y daría nombre al movimiento con la frase “Ni una menos, ni una muerta más”. La creación del movimiento se explica bien en este **enlace**.

En mayo aparece en la prensa el asesinato de una joven de 14 años embarazada, su pareja no quería el bebé y por eso la mató. Esto aceleró la creación de la primera manifestación como protesta ante los asesinatos a mujeres en Argentina, llegando a los diferentes países tanto latinoamericanos como europeos.

Hubo tres reuniones a puerta cerrada para organizar la primera marcha. El lugar de reunión fue la Casa del Encuentro (única organización no perteneciente al gobierno que registraba el número de feminicidios). A esta marcha del 3 de junio de 2015 organizada en Argentina acudieron más de 250.000 personas, lo mismo se dio en 120 ciudades de Argentina.

El movimiento ganó fuerzas con la inclusión de lesbianas y transexuales. El resultado llegaría en 2016 con una segunda manifestación oficial del movimiento Ni una Menos donde se quejaban del gobierno del presidente Mauricio Macri, que subió los impuestos oprimiendo aún más a las mujeres.

El movimiento Ni una Menos creó un nuevo lema “Nos queremos vivas”, frase que crearon las feministas mexicanas pertenecientes al movimiento. Las mujeres y hombres que pertenecían al movimiento Ni una menos en México, al ver que las manifestaciones no obtenían resultados inmediatos, decidieron optar por un paro el 16 de octubre, con otro lema “Si mi vida no vale, produzcan sin mí”.



El movimiento Ni una Menos quiere conseguir los siguientes objetivos: Presupuestos para la Ley de Protección integral para Prevenir, Sanciones y Erradicar la violencia contra las mujeres; Estadísticas claras sobre la violencia machista y feminicidios; La apertura de Oficinas de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de Justicia, en cada provincia; Garantías de protección para las víctimas; Acceso a la justicia, y defensa de los derechos de los menores; La creación de hogares – refugio; Educar sobre la educación sexual con perspectiva de género en escuelas; Informar y capacitar a funcionarios, agentes de seguridad, operadores judiciales... en materia sobre violencia machista. Ni una menos también lucha por otras causas que afectan a las mujeres a nivel internacional como son: La igualdad de salarios y oportunidades; El derecho al aborto: en Argentina, como en otros países de América Latina, es ilegal y abortar se penaliza con la ley. Solamente está permitido en casos de violación o de peligro para la salud de la madre. Por eso en las manifestaciones de Ni una Menos cada vez más mujeres se ponen un velo verde, para una campaña nacional que consiga el aborto legal y gratuito. La maternidad en cargos importantes, es decir, poder acceder a un puesto importante de trabajo a pesar de tener hijos. El fin del acoso callejero, muchas mujeres cuando salen reciben una serie de “piropos” provocando inseguridades y miedos a salir solas.



Los feminicidios en cifras. Argentina tuvo el primer recuento en 2012, en un organismo no oficial “La Casa del Encuentro”. Cuando Ni una Menos reclama a la Corte Suprema un número de cifras para calcular la magnitud del problema, es cuando se crea el primer registro Nacional de Feminicidios de la Justicia Argentina.



La diferencia de cifras entre “La Casa del Encuentro”, Corte Suprema y el Ministerio de Justicia, se debe a que la Corte no incluye los casos feminicidas por suicidio, ni los casos de los travestis que no hicieron el trámite del cambio de género. Ni una Menos sigue reclamando la creación de un organismo que se dedique exclusivamente a la recolección de datos.

Después de cada marcha, los integrantes activos de Ni una Menos se reúnen para organizar una Asamblea General, y hacer un balance de la movilización.



El movimiento se hace un hueco en España a través de las redes sociales, como son Facebook o Twitter, que ayudaron a la iniciativa de la campaña, gracias a la participación de personajes conocidos que colgaron la famosa imagen de la muñeca con el lema “Ni una Menos”.



El método elegido fue difundirlo y colgar la imagen en el What's app para que los contactos la vieran e hicieran lo mismo. Cientos de mujeres cambiaron las imágenes de sus What's app en señal de protesta.

Las organizaciones feministas dirigidas por mujeres convocaron **un paro general** para el 8 de marzo con motivo del Día de la Mujer, consistía en que las mujeres dejaran de realizar sus tareas, ya fuesen de empleo, cuidados o consumo, la duración de este paro estaba en torno a una media hora que comenzaría a las doce. Esta huelga se dio en Alicante, donde duró una hora. En Barcelona, Bilbao, Orense, Gijón, León, Madrid, Murcia...

En España, el 10% de las mujeres mayores de 16 años ha sufrido en alguna ocasión violencia física, el 22 % violencia psicológica emocional y el 25% violencia psicológica del control.

En España mueren cada año aproximadamente 50 mujeres víctimas de **la violencia** de género.

El 25 de noviembre de 2017 han salido más de cincuenta ciudades en España, para gritar contra este tipo de maltrato, reivindicando que el sistema judicial garantice la protección de las mujeres y reconozcan a las víctimas. En esta manifestación se vieron frases como “no es no” y “Ni una más. Ni una menos. Vivas nos queremos”.



ANIMEDIVERSIÓN EN LA ONU: AVISO A ORIENTE

JOSÉ MANUEL CAMPOS MÁRQUEZ

No cabe duda de que uno de los gigantes del mundo audiovisual en la actualidad es Japón. Somos muchos los que hemos crecido con *Dragon Ball*, *Digimón*, *Detective Conan* o jugando a videojuegos como *Final Fantasy* y es que el efecto de la cultura nipona en la cultura y sociedad occidental cada vez cobra más importancia. Por un lado, esta unión entre lo oriental y lo occidental da como resultado nuevas formas de visualizar y comprender una cultura distinta. Por otro lado, hay veces en las que no podemos hablar de «encuentro», sino más bien de «choque» debido a las reacciones tan negativas que se generan a nivel internacional. Un ejemplo claro de constante discusión entre organismos internacionales tanto europeos como orientales son los temas de género, sobre todo el uso del cuerpo femenino para vender determinados productos. Es un tema que ha dado, y sigue dando, mucho que hablar tanto en ámbitos académicos como extracadémicos, pero a lo largo de estas páginas trataremos una de las consecuencias de este tipo de actividad: el uso de imágenes sexualizadas de menores en Japón.

Hace varios meses, [Maud de Boer-Buquicchio](#) (organismo sobre el tráfico de niños, prostitución infantil y pornografía infantil en la ONU) fue la encargada de transmitir a Japón la posición contraria de este organismo a la sexualización de menores de edad, sobre todo niñas, en animes y mangas.

Todo vino influido por la entonces recién aprobada Ley Anti-Pornografía Infantil japonesa que resultó no ser suficiente para los países miembros de Occidente, ya que solo se penaba con cárcel o multas económicas a aquellos que poseían imágenes y vídeos de menores que no se encasillasen en los géneros de manga o anime (SDPnoticias, 2015). Esta actuación por parte del gobierno japonés generó una hecatombe de comentarios y reacciones tanto a favor como en contra.

El parlamentario japonés Masatada Tsuchiura, por ejemplo, comentó antes de promulgarse la ley que le “encanta el manga, pero hay algunas cosas tan depravadas que no hay que defenderlas” (El Mundo, 2014); mientras que Kumiko Yamada, conocida diseñadora gráfica, expuso que, al tratarse de imágenes ficticias, es decir, ilustraciones, no se corresponden con el mundo real, por lo que realmente no afecta de ningún modo. El debate entre los partidarios y contrarios de controlar la presencia de personajes menores sigue vivo a día de hoy y el tema principal es justo la idea de Yamada: si se intenta regular lo ficticio, ¿se estaría dejando a un lado los derechos de las mujeres reales?

Desde el periodo Edo (1603-1868), se pusieron férreas barreras a la entrada de las influencias que llegaban de Occidente, lo cual llevó al pueblo a buscar medios de evadirse, es decir, de escapar de una sociedad cerrada en sí misma. En aquel entonces hallaron una solución en los grabados donde mediante imágenes y pequeños textos narraban historias de toda índole y algo similar ocurrió tras las dos guerras mundiales, cuando el país se encontraba en ruinas mientras su población o se zambullía en la depresión o intentaba fútilmente hacer que la situación saliese hacia delante (De



Grabado del Periodo Edo donde se narra una escena doméstica

Cabo, 2014: 358). Entonces el comic alcanzó una gran importancia por ser barato y fácil de producir y sus temas principales fueron aquellos que trataban sobre la evasión de la realidad como la ciencia ficción y la fantasía. Todo fue evolucionando hasta que entre 1960 y 1970 surgieron series de comics conocidas como «underground», las cuales comenzaron a tratar estos temas, aunque centrados en un público adulto. La fantasía extiende sus raíces por toda la cultura y la sociedad japonesa por pura tradición histórica.

Vemos que ya de por sí el propio pasado de Japón afecta al pensamiento actual con respecto a la creación de todo tipo de ilustraciones.

Obviamente la ONU no busca que se dejen de crear mangas o animes ni nada parecido, sino que centra su atención en un aspecto esencial de sus personajes: las expresiones no verbales. Tenemos que tener en cuenta que lo importante de las imágenes a las que la ONU hace referencia, aparte del hecho de que representen personajes menores de edad, son las expresiones y las posturas que muestran.

Para los productores, y sobre todo los diseñadores, lo esencial es hacer que conozcamos al personaje y sus características a través de este lenguaje no verbal. ¿Por qué? Pues porque han colocado en un plano superior al realismo la afectividad y la expresividad, ya que son las que atraen al público. Por ejemplo, un personaje femenino con ojos grandes genera una sensación de inocencia y ternura, aunque tengamos presente que es una exageración al igual que las mujeres con pechos enormes y cinturas superfinas. Podemos verlo con malos ojos en Occidente, pero, lo creamos o no, esto ayuda a enfatizar la sensualidad y sexualidad en una sociedad conservadora y patriarcal como Japón. Pongamos otro ejemplo. Hace pocos meses salió a la luz un personaje creado por Hideo Kojima uno de los máximos responsables del juego MGSV: The Phantom Pain. Se trata de una francotiradora que, al contrario que el resto de personajes, anda corta de ropa y posee atributos exagerados. Es una visión que estamos acostumbrados a ver, no hay duda, pero, según Kojima, «ha sido creada



Mujer francotiradora creada por Hideo Kojima

como una antítesis a los personajes femeninos que enseñan demasiado en los juegos de lucha» ([El Diario](#), 2015). Sea cierto o no, lo que es seguro es que se ha generado mucha expectación alrededor de este juego. No olvidemos que, por encima de la trama, pueden estar los personajes y es por ello que podemos encontrar recursos (tamaño de ojos, de pechos, etc.) cuyo objetivo sea aumentar la expresividad.

Una vez que hemos tratado el aspecto histórico y las máximas por las que se guían los artistas japoneses para sus representaciones femeninas, se hace imposible no pararnos a analizar el género que, con total seguridad, aparte del hentai, representa continuamente a personajes infantiles sexualizados: el kawaii. De hecho, la mayoría de las imágenes denunciadas por la ONU se enmarcan dentro de este género cuyo nombre ya de por sí dice mucho, ya que, entre sus muchos significados, aparecen palabras como «inocente», «puro», «simple» y «dulce». Todo ello referido al comportamiento social y a la apariencia física y es que, como expone Kinsella (1995: 220), «lo infantil y delicado al mismo tiempo es ser bonito». La pregunta que nos planteamos ahora es: ¿de dónde surgió este pensamiento e idea de lo infantil como bello? Cabe destacar que, desde los años 70, muchos adolescentes, y de hecho la mayoría de las imágenes denunciadas por la ONU se enmarcan dentro de este género cuyo nombre ya de por sí dice mucho, ya que, entre sus muchos significados, aparecen palabras como «inocente», «puro», «simple» y «dulce». Todo ello referido al comportamiento social y a la apariencia física y es que, como expone Kinsella (1995: 220), «lo infantil y delicado al mismo tiempo es ser bonito». La pregunta que nos planteamos ahora es: ¿de dónde surgió este pensamiento e idea de lo infantil como bello?

Cabe destacar que, desde los años 70, muchos adolescentes, y de hecho la mayoría mujeres, comenzaron una nueva moda basada en escribir mezclando letras con caracteres infantiles como caras sonrientes, flores, ... Fue tan grande la difusión que, en pocos meses, los jóvenes, tanto hombres como mujeres, comenzaron a llevar ropa infantil, lo cual hizo que la sociedad de la época los llamase «burikko», esto es, «falsos niños». Ante esta nueva moda, no hubo que esperar mucho para ver acercamientos de grandes empresas a estos jóvenes en busca de inspiración para sus productos y, sobre todo, beneficios (Kinsella, 1995:222). Desde entonces, el público japonés tiende a relacionar lo kawaii o cute (como también lo llaman) con la infancia por ser un periodo de inocencia, de pureza espiritual y de simplicidad. Del mismo modo, lo infantil guarda una estrecha relación con la libertad y la falta de responsabilidades que implica la edad adulta como tener que ir a trabajar, mantener una familia, entre otras. Para la mayoría de los que vivimos alejados de esta cultura, estas formas de pensar y de actuar nos pueden parecer «raras» y hay muchos autores que han tratado esta visión negativa de lo oriental. Uno de ellos, conocido a nivel mundial, es Edward Said quien en su obra *Orientalism* (1978) expone que desde Occidente hemos etiquetado tanto a las mujeres orientales como a su cultura en general como «el otro» (Said, 1978: 10).



Joven vestida al estilo burikko

Por ello, sería un error, en la mayoría de casos involuntario, intentar entender lo que en Japón llaman «género» y «feminismo» sin dejar a un lado nuestra visión del tema (2006: 166). No podemos tampoco, como indica el refrán, mirar la paja en el ojo ajeno, y no ver la viga en el nuestro y es que hay varios estudios que tratan de advertirnos sobre nuestra forma de actuar frente a este tema.

En Europa, una de las voces más influyente sobre el tema que estamos tratando es Amàlia Gordóvil, profesora de Psicología y Ciencias de la Educación en la Universitat Oberta de Catalunya. Gordóvil, en una entrevista para *La Vanguardia* (2017), se centra en las representaciones sexualizadas en Occidente y advierte sobre la hipocresía en la que podemos caer a día de hoy debido al uso de internet y de las redes sociales. Se cuestiona el hecho de por qué la sociedad muestra tanto rechazo a las miles y miles de fotografías de adolescentes, y no tan adolescentes, que se suben directamente a la nube y, cuando se trata de la hipersexualización que nos rodea prácticamente en todos lados, no se muestre la misma preocupación. En relación a ello, advertimos que en lo que respecta a los índices de casos infantiles, el número de imágenes de niños con ciertos enfoques sexuales ha aumentado considerablemente en Europa. El caso más famoso que muchos recordarán fue el de Vogue Francia y su modelo de diez años Thylane Loubry Blondeau.



Thylane Blondeau posando para *Vogue Francia*

Ante este hecho, organizaciones como la comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad no tardaron en hacer un llamamiento a la reflexión sobre las consecuencias de esta erotización. Si en varios países de la ONU no se cumple con el plan de evitar la sexualización de menores, ¿podemos esperar que países como

Japón cambien sus políticas? ¿Nos hemos parado verdaderamente a pensar hasta qué punto este uso de imágenes puede considerarse lícito? ¿Hemos unido éxito social con imagen? Lo que es indiscutible es que a esa edad nadie debería preocuparse por buscar un ideal que no existe y menos, como expone Quezada (2014: 3), «posar para llamar la atención sobre características sexuales que no poseen». Además, no debemos olvidar los peligros que suponen este tipo de imágenes por ser, en palabras del ilustrador Alessandro Palombo, «el regalo ideal para los pedófilos» (ABC, 2017).

En Europa somos testigos de cómo las evoluciones de las políticas de protección de menores se adaptan a los tiempos modernos, pero son muy pocos los casos en los que realmente se plantean las consecuencias directas de la sexualización de estos menores. David Buckingham, director del Centro para el Estudio de los Niños, los Jóvenes y los Medios de Reino Unido, expuso que «necesitamos más estudios centrados en aspectos concretos que aborden las cuestiones clave y comprender su complejidad». Por su parte, la psicóloga Linda Papadopoulos recomienda alternar el trabajo preventivo con medidas más concretas como controlar el acceso a internet, justificar la emisión de videos sexualmente provocativos, consensos con marcas de ropa... (El País, 2011). Ciertamente, podemos pensar que vamos un paso más adelantados en la lucha contra las imágenes de carácter sexual de menores, pero aún queda mucho recorrido.

A través de pautas y modelos, una sociedad plasma los comportamientos y actitudes de hombres y mujeres en lo que varios autores llaman «sistema de género». La familia y la educación son sin duda transmisores de estos comportamientos, pero el problema reside en que en incontables ocasiones estos vienen impuestos por la propia sociedad y la cultura. No estaríamos cometiendo un error si entendemos los roles de género como el producto nacido de una unión entre expectativas relacionadas con los

comportamientos sociales que se esperan de un determinado sexo y que, al final, son valores que se asumen como propios (Navarro, 2004: 1-5).

Por ejemplo, volviendo a la situación de Japón, James Fletcher, periodista de *BBC News* (2015) asistió al Sunshine Creation, un evento celebrado en Tokyo donde se exponen trabajos, diseños y merchandising de manga y anime. Allí entró por primera vez en contacto con lo que los japoneses conocen como lolicon, es decir, un manga protagonizado por chicas jóvenes en ambientes sexuales explícitos. Este hecho le sorprendió bastante, pero aún más cuando Hide, uno de sus acompañantes al que había conocido pocas horas antes, le explicó que obviamente «todos saben que el abuso a menores es malo, pero que sentir esa emoción es gratis e imaginarse estar en esa situación con un menor no está prohibido». Con ello, volvemos a los comentarios que vimos al principio del artículo de Kumiko Yamada, es decir, ¿están claramente marcados los límites entre la fantasía y la realidad?

Los ingresos que reciben las empresas por este tipo de producto son, sencillamente, brutales. Millones de dólares al año a pesar de toda la controversia y la polémica que se genera tras las constantes negativas del gobierno japonés a prohibir la aparición y representación de menores de menores de edad. Ante ello, son muchas las mujeres que debaten sobre el tema, pero tanto la difusión y atención que se les presta o no son tomadas en serio o directamente caen en un pozo sin fondo. Un ejemplo de estas voces es una escritora conocida como LiLy, quien contó a Fletcher cómo, cuando estaba con un grupo de amigas en el colegio, se le acercaron unos hombres y les ofrecieron dinero por sus calcetines y ropa interior. Ante esta situación de adultos interesados por menores, LiLy



Cartel del Sunshine Creation del 2018

argumenta lo que anteriormente comentamos sobre la visión de las niñas como seres dulces e indefensos: «todo es simplemente por el poder que los hombres quieren conseguir, hombres que se han cansado de las mujeres fuertes e independientes». Sin embargo, la otra cara de la moneda, es el dinero que se obtiene anualmente con este tipo de publicaciones, además del debate sobre libertad de expresión, ya que, por ejemplo, Dan Kanemitsu, traductor de manga, considera que «nadie tiene el derecho de decirle a nadie qué pensar o compartir» y que «mientras no se infrinjan los derechos humanos, ¿qué hay de malo en vivir una fantasía?».

Como conclusión, podemos decir que el intento de la ONU por eliminar las publicaciones de imágenes de menores en productos japoneses es una tarea de grandes dimensiones, al igual que el intentar asimilar las culturas y formas de pensar de Oriente y Occidente. Las visiones de género son distintas, al igual que la historia y el comercio, y por ello sería conveniente realizar más acercamientos entre estas dos culturas para comprender los puntos de vistas de cada uno sin caer en prejuicios. No cabe duda de que el uso de menores y las visiones que se generan alrededor de ellos es un tema preocupante y muy delicado, ya que estos no encuentran protección frente a las ideas e intenciones que se desarrollan a su alrededor debido a la gran cantidad de imágenes, vídeos y otros productos que llegan a todo el mundo. La solución frente a este problema es clara: hay que dejar de representarlos en ciertos tipos de géneros audiovisuales; pero esta idea choca con el hecho de que en Japón se hayan, por decirlo de alguna forma, «acostumbrado» a este tipo de representaciones que a su vez les generan tantos beneficios. A pesar de ello, Japón se está abriendo a Occidente, es decir, aquellas barreras anteriormente mencionadas se están destruyendo gracias a las actuaciones de políticos y otros altos cargos locales que entienden el peligro que supone la sexualización de los niños. Se estará avanzando a

paso lento, es verdad, pero ya se observan cambios en la mentalidad patriarcal que caracteriza al país nipón.

Bibliografía

De Cabo, M. (2014) El manga, su imagen y lenguaje, reflejo de la sociedad japonesa en Espacio, tiempo y forma. Universidad Nacional de Educación a Distancia, pág. 358.

Kinsella, S. (1995) Cuties in Japan en *Women, Media, and Consumption in Japan*, ed. Lisa Skov y Brian Moeran. University of Hawaii Press, pág. 222.

Navarro, R. (2004) *Mujeres mexicanas que sufren y aman*. Editorial Pax México, págs. 1-5.

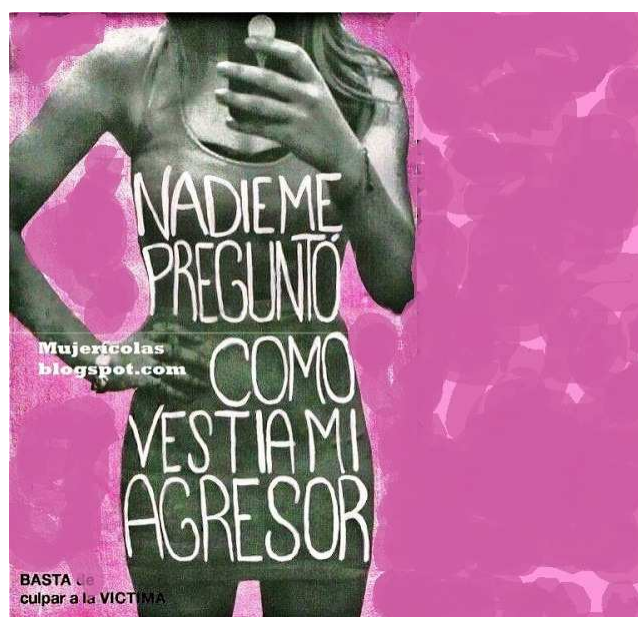
Quezada, K. (2014) *Mujeres en miniatura: sexualización de las niñas en publicidad y concursos infantiles de belleza*. Pág. 3.

Said, E. (1978) *Orientalismo*. Libertarias/ Prodhufi. Madrid, pág. 10.

Ueno, C. (2006) *Orientalismo y género*, pág. 166.

LA CULTURA DE LA VIOLACIÓN

ELOÍSA MORALES PORTILLO



El 7 de julio de 2016 una madrileña de 18 años denunció en Pamplona que cinco jóvenes la habían violado en un portal cuando se encontraba disfrutando de las fiestas de San Fermín. Los chicos habían viajado desde Sevilla y, antes de llegar a la ciudad, bromeaban en su grupo de *whatsapp* acerca de las peripecias que pretendían vivir allí, haciendo inventario de las sustancias e instrumentos que tenían que llevar para poder actuar ordenadamente; en dicho grupo se podían leer perlas del tipo «hay que empezar a buscar el cloroformo, los reñoles, las cuerdas... para no cogernos los dedos, porque después queremos violar todos». Cuando los detuvieron, en el móvil de uno de ellos se encontraron varios videos de todo lo sucedido. Sin embargo, el foco se puso desde el principio en la víctima, una chica que estaba sola en una ciudad extraña (pues se había separado del amigo con el que iba), con una alta dosis de alcohol en sangre, y que tuvo la

feliz idea de besarse con un desconocido y meterse con él y sus amigos en un portal, según le dijeron, a fumar unos porros. Y, lo que es peor, una chica que después de todo lo que ocurrió, volvió a su ciudad y a su casa y siguió con su vida mientras se instruía el caso.

En España, una mujer es violada cada ocho horas, pero este caso ha marcado un antes y un después. Y no por los escabrosos detalles que hemos podido saber acerca de todo lo que se hizo durante esa violación múltiple; respecto a eso, por desgracia, ya estamos lo suficientemente insensibilizados. La diferencia ha sido que ha servido como un caso práctico perfecto para hacer comprender a la opinión pública qué es la **cultura de la violación** y en qué medida la tenemos interiorizada. La manera frívola y despreocupada en que los acusados hablaban sobre violar a mujeres, las prácticas pseudopornográficas a las que la sometieron y el hecho de basar su defensa en el consentimiento implícito por parte de la chica, llegando incluso a presentar como prueba los informes de un detective privado para desacreditarla, componen un completo resumen de todos los aspectos que engloba la cultura de la violación.

Se denomina cultura de la violación a aquella en la que **se justifica la agresión sexual a las mujeres por la naturaleza incontrolable de los impulsos sexuales masculinos**. Entiende, por tanto, que es la mujer quien debe evitar provocar la violencia sexual en el hombre y, en el caso de que se produzca, se busca la causa en la actitud o el aspecto de ellas. De este modo, se llega a negar la propia existencia de las violaciones, puesto que considera que la mujer siempre puede oponerse al contacto sexual y que, si no se opone, no es porque se encuentre en una situación de indefensión o inferioridad, sino porque lo consiente de forma implícita e incluso disfruta con ello. Además, identifica lo violento con lo sexy, y normaliza las prácticas que muestra la pornografía, haciendo que muchos jóvenes asuman que ese es el tipo de relación sexual que desearían tener.

En definitiva, la nuestra es una sociedad en la que se enseña a las mujeres cómo no ser violadas en lugar de enseñarle a los hombres a no violarlas.



Pero este fenómeno no es nada nuevo; si analizamos los **mitos fundacionales** en los que se basa nuestra cultura, la mayoría de ellos incluyen la violación de una joven, preferentemente virgen, tras la que se acaba convirtiendo en una amante esposa y de la que nace un fundador glorioso. En ello encontramos una continua dulcificación del abuso sexual que se ha perpetuado a lo largo de la historia. Los mitos desarrollados en las Metamorfosis de Ovidio, obra que se constituye uno de los pilares de la cultura occidental recogen una interminable sucesión de violaciones perpetradas en su mayoría por dioses y que forman parte de nuestro imaginario colectivo gracias a su reflejo en el arte.



El rapto de Prosérpina, de Bernini, es uno de los incontables ejemplos de raptos míticos convertidos en obra de arte. La temática, que casi podríamos decir que se ha convertido en un género pictórico y escultórico independiente, ha servido durante siglos no solo para que el disfrute de cuerpos estereotipados y semidesnudos, sino también para perpetuar la imagen de superioridad del hombre, que puede usar la fuerza si lo considera necesario, algo contra lo que las mujeres no pueden luchar y deben prevenir.

Y, en este sentido, ni siquiera la elección de los términos es arbitraria; el uso de la palabra rapto no hace sino redundar en la justificación del abuso sexual y el uso del cuerpo femenino como si de un objeto se tratara. Referirse a una violación como rapto contribuye, por un lado, a obviar la agresión sexual que se infringe a la mujer y, por el otro, a destacar las connotaciones de abuso contra la propiedad de otro. Desde la Antigüedad se había considerado a la mujer como una propiedad de su padre o de su marido y este rapto no era más que un robo tras el que la mujer quedaba manchada y no podía volver a su hogar debido al deshonor.

Otro elemento que se ha vuelto crucial para pervivencia de la cultura de la violación es la **normalización de la pornografía**. Se trata de un negocio multimillonario y, en principio legal, siempre que las personas que en él participan lo hagan libre y consensuadamente y sean mayores de edad. Pero, teniendo en cuenta las bases patriarcales de nuestra sociedad, ¿podemos estar seguro de que los roles de dominador y dominada (que son los que más se repiten) no son fruto de esta estructura? ¿Es lícito dar normalidad a un tipo de relación sexual basado en la posesión y la humillación? Cabe dudar de ello cuando el consumo de esa pornografía da como resultado a jóvenes que han interiorizado e incluso idealizado ese tipo de relación sexual y que seguramente verán frustradas sus expectativas en la mayoría de relaciones que tengan con chicas de su entorno habitual.



Los chicos de La Manada entienden que han llevado a cabo (aunque, sin el consentimiento de la víctima) un gang bang, un tipo de orgía en el que participa una mujer y tres hombres o más que mantienen relaciones con ella por turnos o al mismo tiempo. Otra práctica de la que hablaban en su grupo de whatsapp es el bukkake, otra variedad de sexo en grupo muy popularizado por el cine porno. Lo que quizás no sepan es que esta práctica, que se remonta

al Japón del siglo VII a.C., se concibió como el máximo castigo y humillación que podía merecer una mujer en los casos en que hubiera sido infiel. El hecho de que las nuevas generaciones, en unos tiempos en los que tienen acceso a cualquier tipo de contenido, normalicen este tipo de prácticas debería, cuando menos, hacernos reflexionar.

Por último, todos los elementos anteriores sirven para un único fin, **limpiar al agresor de cualquier culpa desplazándola hacia la víctima**. Se presenta al hombre como un ser impulsivo frente a una mujer sobre la que pesa la continua responsabilidad de no provocar y no enviar mensajes que le puedan resultar contradictorios porque, en ese caso, se dará por hecho que ella ha dado su consentimiento. Sirvan como ejemplo las respuestas a **esta entrevista** realizada recientemente en Granada a varios chicos y chicas, muchos de ellos menores de edad, sobre la cultura de la violación y los jóvenes, de las que reproducimos aquí algunas de las respuestas más impactantes. Merece la pena destacar que son respuestas, principalmente de chicos, pero también de chicas:

P: ¿Por qué creéis que se producen las violaciones?

R: Pues porque muchas mujeres se dejan. Hay veces que es así instantáneo, pero hay veces que va pasando y al final te violan.

P: ¿Cloroformo o burundanga?

R: Burundanga, claramente. Con cloroformo te la cargas, la dejas inconsciente.

P: ¿Alguna vez os habéis puesto cachondos imaginando que violáis a la tía que más os mola?

R: En los sueños, siempre. La ato a la cama y lo que pase...

P: ¿Por qué creéis que se producen las violaciones?

R: Porque necesitan amor los violadores.

P: ¿Cómo creéis que se debe comportar públicamente una chica que ha sido violada?

R: Tiene que aprender de los errores.

P: Pero bueno, ella no ha cometido ningún error.

R: Pues tener más cuidado.

Resulta muy desolador comprobar cómo estas **ideas de dominación y superioridad** siguen pasándose de generación en generación, y duele comprobar la ligereza y normalidad con la que chicos tan jóvenes hablan sobre qué utilizar para violar a una mujer. Identifican el amor con posesión y el sexo con violencia sin ver nada malo en ello.

Sin embargo, no podemos quedarnos solo con lo negativo pues, como vemos en el video, asistimos también al desarrollo de una generación en la que cada vez más chicas y chicos están concienciados respecto a los estereotipos de género y a las situaciones de abuso, dejando claro que el detonante de una violación nunca es la actitud de la víctima o su vestimenta, sino la voluntad del violador.

25N DÍA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES



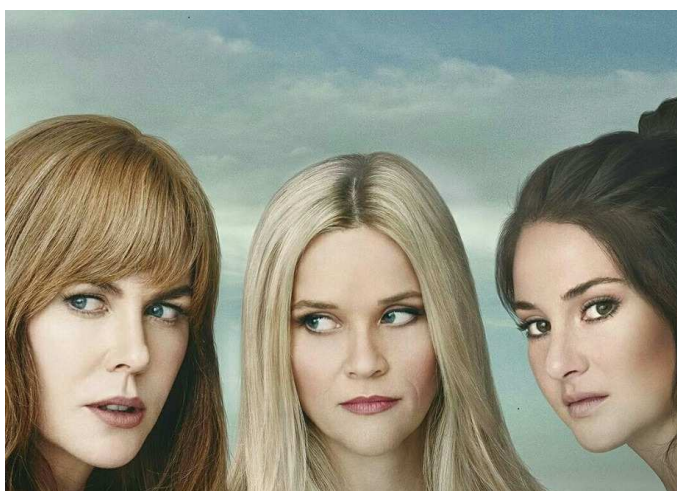
**EL LARGO
DE MI FALDA
NO
TE DICE QUE SÍ**

Imagen gráfica y Eslogan: IES Luca de Tena, 4º ESO A y 4º ESO B.

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Igualdad, Juventud y
Relaciones con la Comunidad Universitaria
Dirección General de Igualdad y Cooperación
Servicio de la mujer

ABUSOS, VIOLENCIA Y GÉNERO EN BIG LITTLE LIES

ANA SANZ DOMÍNGUEZ



Durante lo que se considera la Tercera Ola de feminismo, algunas autoras como Kate Millet o Sulamith Fierestone empezaron a construir lo que se conoce como feminismo radical, con el que empezarían a denunciar que no solo es necesario una transformación en el espacio público, sino también en el privado. Comenzaron a utilizar el eslogan “lo personal es lo político”, de modo que aquellos problemas que se consideraban únicos y exclusivos de la esfera privada se pusieron sobre la mesa de la mano de estas radicales. Uno de ellos fue el caso de la violencia de género, el cual se empezó a tratar como un asunto social y político y empezó a contemplarse en los sistemas legislativos de muchos países.

Sin embargo, a día de hoy, parece que muchos de los problemas a los que tienen que enfrentarse las mujeres siguen estando dentro del ámbito privado, entre ellos seguimos encontrando la violencia de género, las violaciones o la maternidad y los problemas que esta conlleva.

Estos temas, que siguen estando a la orden del día en los debates feministas de los distintos países, son los que nos trae David E. Kelley con su miniserie *Big Little Lies*, inspirada en el libro de la autora australiana Liane Moriarty.

Es evidente que aún hay que seguir con la lucha que comenzaron las feministas radicales en los años 70 para conseguir que los problemas que afectan fundamentalmente a las mujeres dentro de su esfera privada tengan más repercusión en la esfera pública y social, para que se les otorgue así la importancia y el apoyo que merecen. En esto consiste *Big Little Lies*, en la vida de tres mujeres que se entrelazan para tratar los problemas que afectan a cada una de ellas y que pasan totalmente desapercibidos en la esfera pública. Madeline será quien haga de nexo de unión entre Jane y Celeste, cuyas vidas y problemas analizaremos con más profundidad. El personaje de Madeline es el que irá guiando la historia, entablando relaciones, tanto buenas como malas, con las distintas personas de Monterrey, California, y quién organizará diferentes eventos en los que la vida privada de cada una de las familias empieza a afectar a la esfera pública.

Madeline se nos presenta como una mujer fuerte, imperfecta, real, extrovertida y con ganas de comerse el mundo, no vive para su matrimonio pero ella misma reconoce que sus hijas, Abigail y Chloe, consumen prácticamente toda su vida. A través de este personaje se nos presentan muchos problemas y situaciones a las que las mujeres tenemos que hacer frente en nuestro día y más aún si se es madre. La maternidad, la virginidad de una hija adolescente, ser el modelo de una niña de apenas 7 años, una separación, un marido casi perfecto, la infidelidad, el vacío existencial, los celos, su vida sexual, el remordimiento, los problemas de sus amigas y las responsabilidades que ella misma se impone son algunos de los problemas que nos plantea el guionista de esta miniserie a través de Madeline, todos ellos bajo la sombra de una vida perfecta a la vista de todos.

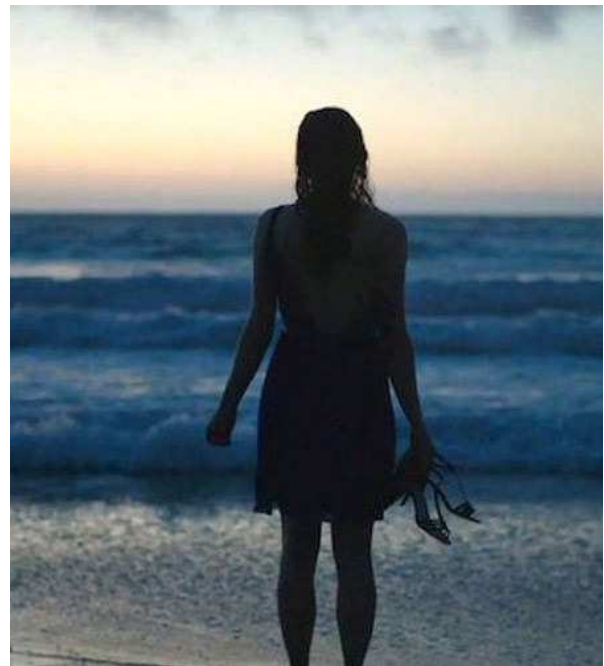
Sin embargo, el fin principal de este artículo no es analizar una vida como la de Madeline, sino adentrarnos en las vidas de Jane y Celeste, ambas dos marcadas por el trauma y con más cosas en común de las que se ven a simple vista. Vidas que, desgraciadamente, son comparables a las que viven día a día muchas mujeres en muchas partes del mundo.

Por un lado, tenemos al personaje Jane, una joven que ha llegado sola al barrio para intentar darle una mejor vida a su hijo Ziggy. Un niño al que quiere con locura pero que ha sido fruto de una violación. A través del personaje de Jane, interpretado por Shailene Woodley, analizaremos las fases y las secuelas que pueden tener las violaciones en las víctimas que las sufren y cómo estos abusos las marcan de por vida. Jane se nos presenta como una chica sencilla, dulce y algo insegura en la esfera pública. Al entrar en su intimidad nos damos cuenta del trauma que rodea su vida y se entiende mejor su forma de actuar. Su agresor fue un hombre que conoció una noche en un pub, con el que se pasó horas bebiendo y charlando y con el que acabó en la habitación de un hotel por voluntad propia. Hasta ahí todo puede parecernos normal, sin embargo el problema llega cuando se quedan solos en la intimidad del hotel. Nada más entrar en la habitación él le da un puñetazo que la tira directamente en la cama y, a pesar de sus intentos por detener esta situación, él la penetra brutalmente hasta que termina eyaculando, acto seguido abre la puerta y se va.

David E. Kelley se sirve de las imágenes reproducidas en esta escena para hacer así pedagogía de lo que en inglés se conoce como “victim blaming”, término que explica Natalia Massó de Pablo en su web [Generando Igualdad](#). El victim blaming consiste en responsabilizar a la víctima del delito que se ha cometido en su contra, acentuando así la culpabilidad que ya siente la propia víctima. Esta conducta es aún muy común en los casos de violaciones en los que las víctimas aún tienen que soportar preguntas sobre la ropa que llevaban, la hora a la que se cometió la agresión, si cerraron bien las piernas o por qué iban solas por la calle. Durante mucho tiempo se ha considerado al abusador sexual como una persona con

problemas mentales, exento por tanto de responsabilidad ante la ley. Sin embargo, en *Big Little Lies*, la crudeza de la escena y la violencia con la que el abusador la trata no dan lugar a dudas ni dejan espacio al espectador para un mínimo de compasión. La cámara se centra en ella, es ella quien protagoniza la historia y quien tendrá que cargar con ella el resto de su vida, tal y como ocurre en la vida real.

Después de esa escena Jane sale de allí y empieza a correr por la playa, acaba bañándose en el mar, dando a entender así la terrible sensación de suciedad que cuentan todas las mujeres que sufren una violación. La playa, la carrera, las pisadas en la arena, también llevan al espectador a entender la sensación de angustia y las ganas que tiene Jane de escapar de esa situación.



Llama mucho la atención como el director de la serie juega con estas escenas, ya que nos cuenta este pasado a modo de flashbacks, recuerdos o sueños que se repiten en la vida de Jane una y otra vez. De este modo, nos permite analizar y entender las primeras sensaciones que tuvo Jane tras ser violada, así como las secuelas que aún le perduran a pesar de los años que han pasado desde ella. A través de este personaje podemos entender lo que Burgess y Holmstrom denominaron en 1974 “síndrome de una violación”, que consta de tres fases principales.

La primera de ellas se denomina fase aguda y tiene lugar inmediatamente después de la violación. Se caracteriza por la presencia de un alto grado de

de miedo y de ansiedad, así como por la aparición de conductas incoherentes y confusión acerca de lo ocurrido. La segunda fase se denomina fase de pseudoadaptación y suele aparecer dos o tres semanas después de la agresión, durante esta, la víctima experimenta efectos traumáticos, sentimientos de ira, resentimiento y pesadillas, aunque intenta restablecer su estilo de vida habitual. La tercera fase se denomina fase de integración y resolución que se inicia con el desarrollo de una sensación interna de depresión y de la necesidad de desahogarse y de hablar sobre lo ocurrido. Esta fase se puede prolongar por un período indefinido de tiempo. “Los sentimientos de humillación y de culpabilidad y los deseos de venganza así como el temor a ser de nuevo víctima de una agresión pueden resultar especialmente persistentes” (Garrido, 1989).

En el personaje de Jane vemos que todos estos efectos se entrelazan para configurar un papel mucho más complejo, ya que, aunque estas sean las fases generales, cada persona las experimenta y las vive de una manera diferente. En este caso, podemos entender el miedo y la ansiedad de esa primera fase a partir de los recuerdos y flashbacks que Jane va teniendo en su día a día sobre esa noche, así como la sensación de angustia y huida que nos transmite la cámara al filmar cada carrera por la playa. En este contexto, tanto el mar como los paisajes de acantilados y la naturaleza juegan un papel fundamental a la hora de generar sensaciones en el espectador.

En cambio, la efectos que Burgess y Holmstrom describieron en la segunda y en la tercera fase, en Jane se mezclan entre sí, pues a pesar de que han pasado ya varios años desde la agresión, las pesadillas, la ansiedad, el miedo a estar sola, la necesidad de defenderse, la necesidad de desahogarse y hablar de lo ocurrido se entrelazan con el deseo de venganza y la sensación de culpabilidad que la acompañan en todo momento.

De este modo, tanto la autora del libro como el guionista de la serie han sabido crear un perfil muy completo a través del cual el espectador puede comprender de manera eficaz cuáles son las consecuencias y las secuelas que sufren las mujeres que han sido sometidas a violaciones.

A pesar de ser desgarradora la historia interpretada por Shailene Woodley, el premio Emmy a la Mejor Actriz de Miniserie se lo ha llevado Nicole Kidman con su papel de Celeste. Celeste, de cara a los habitantes de Monterrey, tiene una vida familiar maravillosa, está casada con uno de los hombres más guapos de la localidad, Perry, quien posee un buen trabajo y es visto por todos como un padre ejemplar. Ambos tiene dos hijos maravillosos que van a la misma clase que Chloe y Ziggy.

Sin embargo, desde el primer capítulo el espectador se da cuenta de que la pareja de Celeste y Perry no es tan fantástica como todo el mundo piensa, aunque aún queda mucho por descubrir. Mediante el personaje de Celeste, **Nicole Kidman se pone en la piel de una mujer que sufre abusos y maltratos por parte de su marido**, algo que para ella, como para el resto de mujeres que también sufren violencia de género, es muy difícil de aceptar. A través del personaje de Celeste se pueden diferenciar perfectamente todas las fases por las que transcurre una mujer inmersa en la violencia de género, del mismo modo que, a través del personaje de **Perry, podemos identificar todos los mecanismos que llevan a cabo los maltratadores para controlar y ejercer violencia sobre sus víctimas**.

Antes de comenzar a analizar esta relación conviene tener en cuenta algunos aspectos que son fundamentales en los casos de violencia de género. Tenemos que entender que la víctima no es sujeto pasivo ante el delito que se está perpetrando contra ella, sino sujeto activo de estrategias de supervivencia constantes, que pueden incluso fomentar la continuación de estos abusos por parte del maltratador, lo cual genera cierto rechazo hacia ella. Sin embargo, no podemos olvidar que todos sus comportamientos se ven condicionados por las consecuencias psicológicas que sufre a raíz de las agresiones a las que se ve sometida, del mismo modo, estas consecuencias psicológicas la llevan también a tener ideas distorsionadas sobre su pareja que le impiden ver la realidad que está viviendo, algo que dificulta la salida de esa situación.

Tal y como podemos ver a través de la pareja de Celeste y Perry, la violencia de género no es algo que ocurra de forma permanente, es decir, cada día a cada hora, pero sí algo continuado que ocurre cada cierto tiempo, intercalándose a su vez con etapas y momentos de afectividad y buenas maneras. Este ciclo se caracteriza por tres etapas fundamentales: la Luna de Miel, la Acumulación de Tensión y la Explosión Violenta, tras la cual vendrá nuevamente la Luna de Miel y el ciclo comenzará otra vez (Paz Rodríguez, 2012).

Durante la fase de Acumulación de Tensión se perciben cambios en el comportamiento del agresor: mayor agresividad, gritos, algunas peleas, intentos por parte del agresor de alejar a la víctima de su entorno, etc. En el caso de Celeste, conviene mencionar que ella dejó su trabajo al quedarse embarazada y que cuando le menciona a Perry que está pensando en retomar su vida laboral este le propone tener un tercer niño y pretende, además, alejarla de Madeline, quien ha sido la que ha impulsado a Celeste a volver al mundo laboral. De este modo vemos los intentos de Perry por hacer que Celeste sea una mujer dependiente económicamente de él.

La fase de Acumulación de la Tensión viene acompañada de comportamientos complacientes por parte de ellas para intentar así paliar sus enfados y satisfacer todos sus deseos. En el caso de Celeste esto se ve reflejado en las relaciones sexuales que ambos tienen de manera salvaje, más próximas a la violación que al sexo placentero. A pesar de que ella no intenta evitar estas relaciones, las mantiene para hacer que todo vuelva a la normalidad y satisfacer las necesidades sexuales de él, ya que en varias ocasiones se aprecia que ella misma se avergüenza de ellas. De igual manera, la víctima tiende a minimizar lo ocurrido, haciendo ver, tanto fuera como dentro de casa, que no ha pasado nada, anhelando en sí la esperanza de conseguir que su pareja funcione.

Después de esta fase en la que se va acumulando tensión encontramos la fase en la que toda esa tensión se descarga, normalmente por medio de

violencia física. En el caso de Celeste, incluso después de haber sido maltratada físicamente, se ve obligada a mantener relaciones sexuales también muy violentas con él, tras las cuales todo parece volver a la normalidad y él permanece arrepentido el tiempo que a ella le duran los moratones y las heridas. Durante ese periodo de tiempo, tal y como ella misma le confiesa a la psicóloga, es ella quien tiene un poder parcial sobre la relación, entrando así en la fase que se conoce como Luna de Miel en la que él mantiene un comportamiento ejemplar. Poco a poco se repite la fase de Acumulación de la Tensión y se inicia así un nuevo ciclo.

A medida que el ciclo se va repitiendo en el tiempo este va cambiando su estructura, ya que los tiempos entre una fase y otra se van acortando y la fase de Acumulación de la Tensión se completa mucho más rápido, de modo que las agresiones se hacen cada vez más frecuentes y poco a poco va desapareciendo la fase de Luna de Miel. En el caso de Celeste vemos perfectamente cómo este proceso se va completando y como el ciclo, poco a poco, se hace cada vez más corto y las escenas de violencia son cada vez más frecuentes, las cuales se van complementando con las sesiones con la terapeuta. Estas sesiones juegan en la serie un papel realmente importante, ya que a través de ellas somos capaces de comprender realmente todo lo que pasa por la mente de una mujer maltratada y las fases y consecuencias que el ciclo de violencia va teniendo en ella. Estas consecuencias van desde la pérdida de habilidades sociales, a la auto inculpación o a la protección hacia el propio maltratador que se va alimentando con la esperanza de que este cambie. De hecho, Celeste recalca ante la psicóloga el hecho de que haya sido él quien haya decidido iniciar las sesiones de terapia, considerándolo algo realmente positivo en su actitud.

El papel de la psicóloga es verdaderamente importante durante la serie, porque es la que realmente detecta el problema de Celeste, a pesar de los intentos de esta por ocultar el maltrato y, sobre todo, por no aceptar su papel de víctima. Es importante el momento en el que la psicóloga le abre

los ojos y le hace ver todo lo que ella proyecta en su esfera pública, ya que, al ocultarle a todos la verdad sobre Perry, el resto de habitantes de Monterrey, incluidas sus amigas más cercanas, lo consideran un padre y un marido ejemplar, los admiran por ser la pareja perfecta y los envidian por tener una vida sexual realmente activa.

Ella se encarga de que su imagen no se vea dañada, de que nadie se dé cuenta de lo que realmente ocurre, por eso se mantiene siempre atenta a las conversaciones con los otros, pero pocas veces adquiere un papel activo, lleva siempre ropa de manga larga y maquillaje en el bolso para tapar todos los golpes. Ante esta situación la psicóloga le hace ver que sin testigos no tendría nada que presentar ante un juicio, en caso de tener que enfrentarse a él.



Sin embargo, el punto de inflexión que realmente la empuja a tomar decisiones más contundentes es cuando descubre que uno de sus hijos está reproduciendo el comportamiento de su padre, siendo esta una de las consecuencias más claras que tiene la violencia de género en parejas que conviven con niños, los cuales aprenden a través de la repetición y copian todo lo que ven en casa.

Por último, y sin desvelar esa pequeña gran mentira, conviene hacer referencia al concepto de **sororidad** que tan bien refleja esta miniserie en su último capítulo. Aunque en este artículo nos hemos centrado principalmente en el análisis de Jane y Celeste, es importante mencionar que tanto Bonnie como Renata son dos mujeres que al final acaban siendo piezas claves para completar el puzzle y ayudan, tanto en el libro, pero especialmente en la serie, a crear esa sororidad. Con sus acciones las cinco mujeres nos demuestran que no necesitan ser amigas para entenderse, apoyarse y, sobre todo, ayudarse.

En definitiva, *Big Little Lies* nos demuestra de manera realista los múltiples problemas con los que muchas mujeres tienen que lidiar en su día a día, desde ser ama de casa y aprender a sobrellevar a tus hijas hasta ser madre soltera y tener que aprender a convivir con el pasado. *Big Little Lies* y especialmente Nicole Kidman, productora también de la serie, nos enseñan lo que es ponerse en la piel de una mujer maltratada y que la violencia de género, al igual que una violación, como ya se ha demostrado en muchas otras veces, nada tiene que ver con el posición social, el nivel económico o la educación que se tenga, ya que, a fin de cuentas, cualquier mujer puede verse envuelta en situaciones similares a las que tienen que afrontar Jane y Celeste. Del mismo modo demuestra, una vez más, el abismo que separa la esfera pública de la vida privada en el caso de la violencia de género, ya que nadie del entorno de Celeste la percibe como una mujer maltratada, lo que nos lleva de nuevo a pensar soluciones y modos de actuación en casos como estos, en los que la seguridad de la afectada sea la principal prioridad, continuando así con lo que ya empezaron las feministas radicales en los años 70.

Para terminar me gustaría traer aquí la reflexión que hace Henar Álvarez en la entrada de **blog** en la que comenta esta miniserie. En ella hace mención a la **sororidad** antes comentada, término que procede de soror, hermana en latín, se forma de la misma manera que fraternidad y hace referencia a la **solidaridad entre las mujeres en este mundo patriarcal**.

Henar Álvarez reflexiona sobre lo difícil que resulta que las mujeres, de forma general y en la mayoría de las historias, se acaben llevando bien, ya que parece que la relación normal entre una mujer y otra es pelearse por ver quién es la más guapa o la más famosa. Sin embargo, *Big Little Lies* nos demuestra que esto no siempre es así al romper con todos los tópicos que rodean las relaciones femeninas y que no hacen más que fomentar el odio y la desunión entre las mujeres.



Bibliografía.

Vagianos, A. (2017). 30 Alarming Statistics That Show The Reality Of Sexual Violence In America. [online] HuffPost. Available at: https://www.huffingtonpost.com/entry/sexual-assault-statistics_us_58e24c14e4b0c777f788d24f [Accessed 17 Oct. 2017].

Kelley, D., Witherspoon, R., Kidman, N., Woodley, S., Need, Y., Bitten, O. and Love, B. (2017). Big Little Lies (TV Mini-Series 2017). [online] IMDb. Available at: <http://www.imdb.com/title/tt3920596/> [Accessed 17 Oct. 2017].

Polo, A. (2017). BIG LITTLE LIES: MAMÁS AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS - El Palomitrón. El Palomitrón. Available at: <http://elpalomitron.com/big-little-lies/> [Accessed 17 Oct. 2017].

Pazos, M. (2017). Big Little Lies, el drama policial que expone el abuso sexual y la violencia machista de otra manera - TN.com.ar. Todo Noticias. Available at: http://tn.com.ar/show/basicas/big-little-lies-el-drama-policial-que-expone-al-abuso-sexual-y-la-violencia-machista-de-otra-manera_786070 [Accessed 17 Oct. 2017].

US Legal, I. (2017). Victim Blaming Law and Legal Definition | USLegal, Inc. Definitions.uslegal.com. Available at: <https://definitions.uslegal.com/v/victim-blaming/> [Accessed 17 Oct. 2017].
Morales, P., & Zulet, Í. (2017). Big Little Lies es la serie del momento y no te la debes perder. El Español. Available at: https://www.lespanol.com/cultura/series/20170406/206479589_0.html [Accessed 17 Oct. 2017].

Jade Bastien, A. (2017). "Big Little Lies" Episode 3 Recap: "Living The Dream". Refinery29.com. Available at <http://www.refinery29.com/2017/03/140948/big-little-lies-recap-episode-3>[Accessed 17 Oct. 2017].

Massó de Pablo, N. (2017). El "victim blaming": ¿Mujer víctima y culpable? Available at: <http://www.generandoigualdad.com/el-victim-blaming-mujer-victima-y-culpable/> [Accessed 17 Oct. 2017].

Moreno, A. (2017). Premios Emmy: el poderoso discurso de Nicole Kidman contra la violencia de género. Cadena SER. Available at: http://cadenaser.com/ser/2017/09/18/television/1505733955_673268.html [Accessed 17 Oct. 2017].

Gimferrer, P. (2017). La relación abusiva de Nicole Kidman en 'Big little lies' es tan dura como la realidad de muchas mujeres. La Vanguardia. Available at: <http://www.lavanguardia.com/series/20170329/421284951561/big-little-lies-nicole-kidman-relacion-abusiva-celeste.html> [Accessed 17 Oct. 2017].

Paz Rodríguez, J. (2012) Los mecanismos de la violencia, sus consecuencias en las víctimas y sus implicaciones en la intervención profesional. Available at: http://www.interiuris.org/archivos/12_LOS_MECANISMOS_DE_LA_VIOLE.pdf[Accessed 17 Oct. 2017].

Garrido, V. (1989). Psicología de una Violación. Valencia: Universidad de Valencia. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/66041.pdf>

HARLOTS: UNA MIRADA FEMINISTA SOBRE LA PROSTITUCIÓN

SONIA NAVARRO ROMERO



La prostitución ha existido en todas las civilizaciones, en ocasiones incluso respondiendo a motivaciones religiosas de cultos paganos, si bien precisamente otra religión, uno de los sectores del cristianismo (pues Tomás de Aquino, por ejemplo, sería un gran defensor de la prostitución), supondría un cambio en la concepción que se tenía sobre esta actividad. Por otra parte, la situación discriminatoria de la mujer en la sociedad a menudo la empujaba al ejercicio de la prostitución, pues la supervivencia por ellas mismas en un mundo dominado por hombres dejaba escasas alternativas: la prostitución, la delincuencia o la mendicidad. En ocasiones las tres a la vez. Existían, a grandes rasgos, dos tipos de limitaciones que coartaban la independencia femenina: por razón de su sexo y las que se originaban con el matrimonio. Las mujeres estaban vetadas para determinados trabajos o actividades y se les privaba de derechos y educación, además de tener un trato de tutela que las mantenía en una minoría de edad perpetua. A esta situación hay que añadir las

consecuencias de guerras, epidemias y catástrofes naturales, que suponían el incremento del número de viudas y huérfanas que, al quedar sin la protección de un varón (generalmente padre, hermano o esposo), se veían desprovistas a la vez de medios para sobrevivir.

Entre los siglos XVI y XVIII tendrá lugar un incremento de población no acompañado de un aumento del nivel de vida. El número de los considerados “marginados sociales” crecería a la par que esta expansión demográfica que se traduciría en la migración a las grandes ciudades, creando un amplio sector social inclinado al delito y a la prostitución como únicos medios de subsistencia. En ocasiones, las prostitutas callejeras de los barrios más bajos trabajaban en pareja con un doble motivo: protegerse de posibles abusos y someter a los clientes para robarles. La prostitución se convirtió, de hecho, en una de las mayores preocupaciones de los habitantes de Londres durante el siglo XVIII. En este contexto se desarrolla la serie *Harlots* (Hulu), que nos presenta la siguiente situación en el inicio del primer capítulo: “1763. Londres está en auge y una de cada cinco mujeres se gana la vida vendiendo sexo” mientras una inocente Lucy Wells se pasea por los barrios bajos de la ciudad mostrando sin tapujos el ambiente habitual de sus calles. La joven porta en la mano la *Lista de Harris de las damas de Covent Garden*, un directorio que apareció en la segunda mitad del siglo XVIII y que recoge nombres, características y cualidades específicas de las prostitutas del barrio que le da título. Esta y otras “guías”, que se redactaban a menudo y detallaban precios, ubicaciones y servicios de los distintos establecimientos, ahora sirven de introducción y de fuente de inspiración para la redacción del guión y la caracterización de los personajes. Por no abandonar el prestigio histórico, el *opening* muestra una serie de grabados, como los de William Hogarth en *Carrera de una prostituta*, en la que reflejó la prostitución londinense de siglo XVIII:



La trama principal se centra en la familia Wells, formada por la madre y madama de un burdel, Margaret, y sus dos hijas, Charlotte y Lucy. Las tres protagonistas representan atributos poco valorados en la sociedad del momento: la ambición de Margaret, la rebeldía de Charlotte y la liberación de Lucy son los aspectos que hacen evolucionar la historia y a los personajes individualmente. Madama Wells intenta trasladar su negocio a un barrio más acomodado, pero sus aspiraciones económicas se ven frustradas por una antigua rivalidad con Lydia Quigley, regente de un burdel más refinado, desencadenándose una serie de acontecimientos que reflejan de manera bastante fiel la situación de las prostitutas del siglo XVIII y la crudeza de sus vidas. Otros temas secundarios serán la esclavitud, la prostitución masculina y la homosexualidad. La prostitución masculina se presenta como resultado de la misma penuria económica que la provocaba en el caso de las mujeres, pues el personaje en cuestión solo obtiene trabajos mal pagados. En ocasiones la prostitución, como forma de autoempleo, era un trabajo complementario de otras actividades no cualificadas, como el servicio doméstico, la lavandería y las industrias textil y fabril. Analizaremos, no obstante, tan solo a algunas de las protagonistas para reflejar la vida de las mujeres de la época.

1. Margaret Wells. La ambición.

El funcionamiento del prostíbulo de Wells refleja las relaciones de sororidad al proteger a las mujeres que trabajan para ella, ofreciéndoles refugio y trabajo cuando escapan de su anterior vida o cuando están enfermas (si bien suelen existir otras pretensiones que hacen estos actos menos altruistas). En líneas generales existen relaciones de amistad y colaboración importantes

entre las prostitutas. Quigley se presenta como la contrapartida, ofreciendo un trato muy diferente a sus empleadas, condiciones que son rechazadas por el resto y en las que se basan para diferenciarse de ella. Los prostíbulos eran la mejor forma de organización, pues en ellos solían recibir un salario y les aseguraba techo, ropa y comida. El prostíbulo a menudo funcionaba como una familia sustituta y como sistema de apoyo para las mujeres que se veían solas y sin recursos, creando toda una subcultura que desafiaba los códigos de comportamiento femenino y las estructuras familiares tradicionales. La importancia del dinero queda reflejada especialmente en este personaje, preocupada constantemente por el negocio. “*El dinero es el único poder de la mujer en este mundo*”, por lo tanto lo único que las hará libres.

2. Charlotte Wells. La rebeldía.

La jerarquía de las prostitutas se veía reflejada en la geografía social urbana: las cortesanas de St. John's Woods (bien reflejadas en las prostitutas de madama Quigley), las elegantes prostitutas callejeras de los distritos comerciales o las denominadas *kneetremblers* y *round the corner Sallies* que cometían “actos indecentes”, en ocasiones de pie, en los mal iluminados callejones y patios de los barrios bajos (Fraisie y Perrot, 1993), como hacen las chicas de Nancy Birch en la serie. Existe a su vez una clasificación bastante simple de las prostitutas según su condición como prostitutas callejeras, de burdel o mantenidas por un cliente. Este último caso es el de Charlotte Wells, la mayor de las hermanas, que tiene un contrato de exclusividad con un noble, lo máximo a lo que puede aspirar una cortesana. No obstante ella no se siente cómoda, pues rechaza todo aquello que recuerde al matrimonio o al amor sentimental (y todo lo que se le parezca, pues no es matrimonio lo que le propone sir George, sino un concubinato), también reflejado continuamente en otros personajes en un contexto en el que “*no existe tal cosa como el amor para una cortesana*” y el precio del perdón son “*ocho chelines*”. El matrimonio constituía a menudo una prostitución simbólica por la que no eran remuneradas y una de los personajes de la serie declara, de hecho, que al prostituirse al menos le pagan. Las prostitutas eran dueñas de su propio dinero y su libertad sexual, mientras que en el matrimonio la

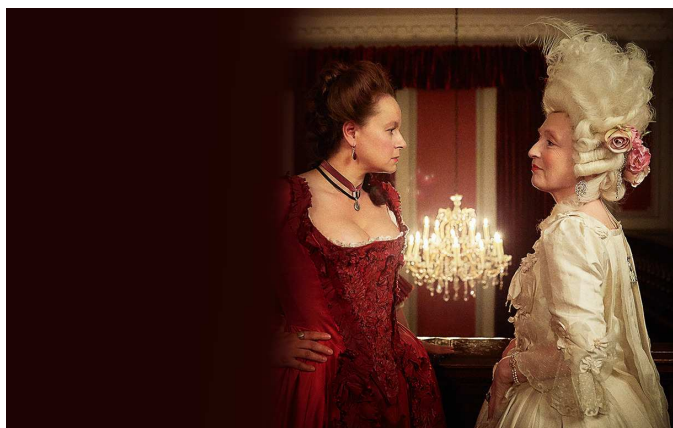
fortuna familiar de la mujer pasaba a manos de su marido y no se admitía el divorcio, además de tener un nivel de vida por lo general superior a los vecinos de los barrios obreros, a pesar de la inestabilidad de los ingresos y los peligros inherentes al trabajo sexual.

Todo el comportamiento de Charlotte es una exaltación a la libertad femenina, la emancipación, la ruptura con la idea de dependencia de un hombre. Se niega a firmar el contrato de exclusividad porque no quiere ser propiedad de nadie, “como su mujer”, justificándose con una revolucionaria idea: “deberíamos ser nuestros propios dueños”.³ Lucy. La liberación.

Lidia Yuknavitch escribió “*no hay niña que no estemos siempre convirtiendo en una mujer desde el momento en el que nace*” y esta cita parece adecuarse bastante bien a la realidad de las mujeres que representa este personaje.

Lucy simboliza la propia liberación femenina, como un proceso, según el personaje evoluciona: desde la resignación a su destino a un rechazo pasivo y, finalmente, a la consecución de autonomía y libertad sexual, una vez se concientiza de que no es adecuada para la vida que otros le han asignado y toma las riendas de su destino.

La diferencia con el resto de personajes es sobre todo visual desde un primer momento: el código de vestimenta servía como medio para atraer clientes, en ocasiones exhibiendo senos, tobillos y piernas, pero estaba marcado sobre todo por el uso de vestidos de colores chillones que se mantienen en la serie. Lucy es una de las excepciones a esta regla, pues viste con colores claros para evitar ser confundida con sus compañeras. De hecho, las mujeres a menudo tenían que usar vestidos que las diferenciaban de las mujeres de la mala vida. Las cortesanas “de lujo” de Quigley también visten en tonos pastel, para marcar una diferencia de categoría, y también lo hará Charlotte mientras mantenga la exclusividad hacia sir George, retomando el llamativo colorido de sus vestidos cuando se decide a abandonarlo. Incluso en las regentes de ambos burdeles se puede apreciar esta diferencia.



La serie también refleja cómo la sociedad londinense no se recataría a la hora de mostrar su desprecio por la prostitución, que rompía con los sistemas patriarcales establecidos y lo que se entendía por unidad familiar, pero únicamente dirigido contra las mujeres, mientras que el hombre que contrataba el servicio no recibía crítica ni castigo. La mexicana sor Juana Inés de la Cruz exponía su indignación al respecto en estos versos del siglo XVII: “¿O cuál es más de culpar, / aunque cualquiera mal haga: / la que peca por paga / o el que paga por pecar?”. Su opinión no era compartida por todo el mundo, pues muchas mujeres exigían el cierre de burdeles en calidad de madres y esposas, entendiendo la prostitución como la ruptura con la organización tradicional de familia que defendía la Iglesia. Mientras las prostitutas sufrían este repudio por una parte de la sociedad, otras mujeres veían en ellas unas rebeldes, sin duda, pero al mismo tiempo (y quizá precisamente en relación con ello) las percibían como mujeres poderosas, independientes e inteligentes. Sin embargo, la imagen negativa defendida por la religión acabaría imponiéndose para establecer la prostitución como una amenaza para la sociedad, discurso defendido por uno de los personajes, la señora Scanwell, fiel predicadora contra la depravación e inmoralidad que ve en estos actos pero que aun así se nos presenta como una víctima más de las circunstancias, como el resto de personajes femeninos. En la segunda mitad del siglo XVIII se promulgarían leyes represivas, en 1752 y 1774, que provocaron el arresto de aproximadamente cien prostitutas al año. A pesar de esta cifra, fue imposible controlar la prostitución. Los datos revelan que se seguían contratando servicios sexuales aún siendo una actividad prohibida por la ley y desaprobada por la Iglesia. El fenómeno de la prostitución se alternaba

periódicamente entre prohibiciones y regulaciones, a menudo relacionadas con medidas sanitarias, por lo que eran firmemente rechazadas por la mayoría de las prostitutas ya que quedaba claro que el único interés era la protección de los varones de enfermedades de transmisión sexual. Estas mujeres no eran en absoluto indiferentes al revuelo que existía en torno a ellas. Los métodos legales tradicionales contra los actos de delincuencia y putaísmo (es decir, las perjudicadas eran aquellas mujeres de menor prestigio que las cortesanas que solían ser contratadas por autoridades y defensores de la ley) hacían entrar en un círculo vicioso constante entre detención y detención: una vez se cumplía sentencia en cárceles y correccionales de mujeres o se pagaba la multa impuesta, estas mujeres volvían a encontrarse en la calle sin medios económicos ni protección. En definitiva, la serie pretende romper con el romanticismo en torno a la prostitución y en su lugar muestra los aspectos más dramáticos de esta realidad, pero al mismo tiempo su intención no es hacer una crítica. *Harlots* muestra como un **grupo de mujeres** de uno de los sectores más marginales de la sociedad consigue empoderarse mediante los escasos recursos de los que disponen en este contexto histórico y rebelarse contra la estructura patriarcal, en una visión más moderna del problema, erigiéndose como una parte fundamental de la sociedad londinense de la época: “*esta ciudad está hecha con nuestra carne; cada viga, cada ladrillo... Tendremos nuestra parte*”.

En buena medida, las protagonistas siguen siendo víctimas de la sociedad en la que viven: la doble moral de la venta de sus cuerpos se convierte en una trampa y las acaba inmovilizando en el sistema contra el que intentan rebelarse, si bien muchas están conformes con la situación que han conseguido. Es un tema muy discutido. Nunca se podía saber con seguridad si “*una prostituta era una víctima de los hombres o una inteligente explotadora de los mismos y del propio sistema*” (Canterla, coord. Vázquez, 1998). Las protagonistas no pretenden ser heroínas, sino que se establecen en ese papel de antihéroe (o antiheroínas) que tanto ha captado la atención del público en los últimos años desde una perspectiva femenina y feminista, uniéndose a la tradición de Netflix con series como **OITNB** y **GLOW**.

Bibliografía

Docampo Capilla, J. (2008). "Love for sale: prostitutas, alcahuetas y clientes en la obra de Hogarth", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 15, pp. 99 – 144.

Fraisse, G. y Perrot, M. (Dir.) (1993). *Historia de las mujeres. Tomo 4: el siglo XIX*. Santillana, Madrid.

Pérez Baltasar, M. D. (1984). *Mujeres marginadas. Las casas de recogidas en Madrid*. S.I. M.D. Pérez, Madrid.

Van de Pol, L. (2005). *La puta y el ciudadano*. Siglo XXI, Madrid.

Vázquez, F. (coord.) (1998). *Mal menor. Políticas y representaciones de la prostitución (siglos XVI – XIX)*. Universidad de Cádiz.

¿ S O M E T I M I E N T O ? N O , G R A C I A S

G E M A E S P I N A L P É R E Z

Con las siguientes aportaciones, deseo poder ayudar a aquellas mujeres que estén una situación de violencia de género o atisben cualquier ápice de ella. Para ello me apoyaré en las características de mayor relevancia de mi experiencia personal y en fuentes escritas. Me gustaría hacer especial hincapié en la manipulación psicológica, debido a su difícil detección.

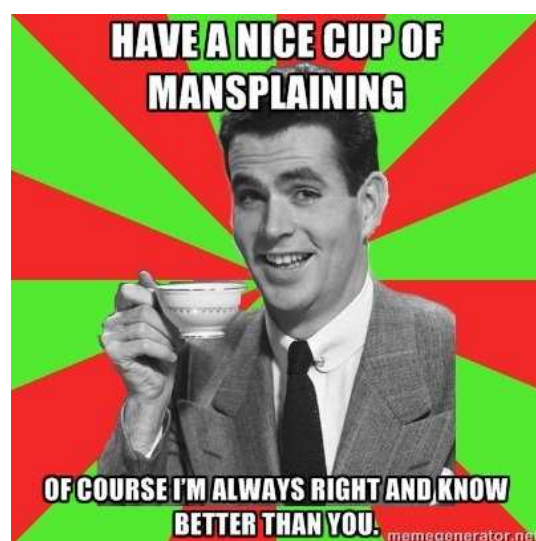
“Se habla de manipulación psicológica cuando una persona adopta una serie de actitudes y palabras destinadas a denigrar o negar la manera de ser de otra persona. Estas palabras o estos gestos tienen por objetivo desestabilizar o herir al otro. En momentos de ira podemos pronunciar palabras hirientes, despectivas o hacer gestos fuera de lugar, pero generalmente estos deslices van seguidos de arrepentimientos o disculpas. En cambio en la violencia psicológica no se trata de un desliz puntual, sino de una forma de relacionarse. Estos modos de proceder están destinados a someter al otro, a controlarlo y mantener el poder” (Hirigoyen, 2006). Citado en Lorente 2010.

Hay que tener en cuenta los hábitos y la forma de ser que tiene el hombre que vamos a elegir como compañero. Precisamente porque tiene que ser eso, nuestro compañero, no nuestro verdugo. Al inicio de la relación es conveniente estar pendiente de lo que acostumbra a hacer. El comportamiento de los hombres a la hora de iniciar una relación puede dar pistas a la mujer para saber a quién se enfrenta. Las características más frecuentes en un maltratador son algunas que indico a continuación.

El consumo de alcohol. Empiezas a salir con un tipo y en las primeras citas bebe un puñado de cervezas y luego sigue con las copas. ¡Alerta! Puede parecer normal, pero a largo plazo lo seguirá haciendo y entonces puede ser demasiado tarde. Cuando de novios en las primeras citas beben mucho, se ve normal, sobre todo porque lo achacan al estrés, o al menos, esa es la excusa. No te engañes, si el individuo con el que sales bebe alcohol de forma exagerada, de entrada, ya puedes identificar a un bebedor. Cuando en las salidas se hincha de alcohol, no pinta bien. Y por otro lado, cuando pase un tiempo y ya conviváis va a relajarse y a dejar aflorar sus instintos cuándo esté ebrio. Muchas mujeres que se dan cuenta de eso abandonan la relación al inicio, otras que no nos damos cuenta, o no queremos darnos cuenta, no.

En mi caso, fui perfectamente consciente de lo mucho que bebía el señor “X”, sin embargo, lo obvié. Supongo que al principio daba igual. Al fin y al cabo, al darse por finalizada la cita él se iba a su casa y yo a la mía. Lo malo fue cuándo a la casa a la que nos íbamos era la misma. La convivencia y los hijos son la soga que el maltratador te ata al cuello y si haces cualquier movimiento... ¡ZAS!, tira de ella.

Otra característica a tener en cuenta: “lo que yo digo va a misa, porque soy hombre y sé más que tú”. No te lo creas. Da por hecho que el cerebro no entiende de sexo. Nada de **mansplaining**. Si al comenzar una relación te pasa esto, que siempre te da a entender que sabe de cualquier tema más que tú por el simple hecho de ser varón, alerta, esto forma parte del ninguneo que después se vuelve en tu contra y te anula como persona. Empiezas a pensar que no sabes de nada, que eres una inculta como él te dice. Por eso, si lo detectas, empieza a restarle puntos.



Les encanta humillar públicamente. Recuerdo una vez que estábamos con unos amigos en Venecia. Los italianos son muy ardientes y no se cortan cuándo ven a una mujer que les gusta. Delante de él me decían ¡morena!, ¡guapa!... y cosas de esas. Pues bien, un día, ante la impotencia de tener que reprimir su instinto de bestia contra los italianos, aprovechó mi comentario de que me daba miedo subir a una góndola, y me dijo a gritos delante de todo el mundo... “SI TUVIERAS TEETAS COMO MIEDO”. Durante mucho tiempo quise operarme para ponerme más pecho. A esta especie les alimenta ridiculizar a su pareja sacándole defectos tanto en privado como en público. Así es que no se lo permitas.

No le des oportunidad de juzgar a tus amigos y amigas. Empiezan por ahí, y luego siguen con la familia. Si de primera hora, no lo pones en su sitio, te come el terreno, y cuándo quieras darte cuenta, te ha apartado de todos/as. En ese momento estás a tiempo. Si lo dejas y te aparta hasta de tu trabajo, estás perdida. Si además tienes hijos la cosa empeora.

En tres ocasiones que yo sepa, una delante de mis narices, contestó con un NO como respuesta a clientes suyos que le preguntaban si yo me quería ir a trabajar con ellos. Uno porque era un chulo que me quería llevar a la cama, otro porque no pagaba, otro porque estaba demasiado lejos... la cuestión era mantenerme alejada del mundo y de la autonomía económica. Al día de hoy aún sigo sin esta última.

Ni que decir tiene, que si en las primeras citas te dice: “llevas mucho escote” o “llevas una falda demasiado corta” e incluso, “a mi lado no te pongas que se te ve más alta que yo con los tacones y voy a ir haciendo el ridículo”, tú ni caso. Eso es lo que hay. Si quiere y sino puerta. Yo cometí la estupidez de pensar que me quería mucho cuando me decía que me quitara lo que llevaba puesto, (escote, minifalda, tacón...). Todavía tengo grabada la imagen de estar bajando las escaleras y estar esperándome abajo diciendo: “eso te lo quitas”, me recuerda muchísimo a este [vídeo](#).

“Poco a poco empezó a obligarme a que vistiera de otra manera y yo le obedecía. Pensaba que así me querría más. Me ponía todo lo que me decía. Casi me vestía él. Luego empezó a seleccionar mis amistades. En la boda no dejó que viniera mi amiga del alma. Yo cedí. No fui capaz de insistir. Fíjate, el amor, nada más empezar, ya era sometimiento. Me confundía. Debía tener las amistades que él quería, y si no, creaba un conflicto. Mentía, inventaba, colgaba las llamadas de mis amigos y les decía que no volvieran a llamarme”.

(Berbel 2004: 53).

Pensar que su ataque de celos ha sido debido a que está enamorado de ti y no soportaría perderte...craso error. La baja autoestima que los caracteriza hace que broten esos ataques que nos perjudicarán irremediabilmente si no se le pone freno.

Aunque pueda sonar a tópico, lo de dejar la tapadera del váter levantada, en muchos casos que conozco además del mío, también es indicativo de los tipos que quieren reflejar su autoridad a toda costa. Forma parte de la personalidad narcisista del maltratador y viene a significar algo así como: “aquí mandan mis cojones”, “soy el hombre de la casa”. Tampoco comparto las tareas de la casa porque eso es cosa de mujeres. No voy a la compra porque tengo cosas mejores que hacer, pero quiero ver el frigorífico lleno sino te la cargas. Son tareas que dan por hecho que son tuyas. Por eso animo a que al primer intento de cualquiera de estos sin sentido, cortéis por lo sano.



k2744379 fotosearch.com ©

En caso de haber caído en la trampa mortal, es decir, si estás en una situación de maltrato, pide ayuda. Yo sé que da mucha vergüenza y mucho miedo. A mí, al día de hoy todavía me cuesta hablar de ello. Lo que está claro es que eres tú la que tiene dar el paso y hablar con alguien que te pueda orientar. Si te has dado cuenta de que estás siendo víctima de maltrato, enhorabuena. Hay muchas mujeres que no contemplan la idea de estarlo siendo, tengo una muy cerca. Por eso, si ya lo tienes claro, busca la salida. Te sorprenderá ver cuánta gente te tiende la mano. Como serás desconfiada, acude primero a los sitios en los cuáles se guarde el secreto profesional. Como el Instituto de la Mujer.

No tengas miedo a quedarte sola. Sé que es una idea que nos atormenta a todas en esos casos. En primer lugar nunca estarás sola porque te tienes a ti. Tú eres tu mejor amiga. La que mejor se conoce. El mejor estado es el de paz contigo misma. Es duro y hay que trabajar mucho para lograrlo. Pero se puede.

Te sorprenderá gratamente averiguar que existen seres humanos hombres.



Bibliografía:

Esmeralda Berbel. (2004). Trátame bien. Barcelona: Alba.

Lorente Acosta Miguel. (2010). Manual de lucha contra la Violencia de Género. Navarra: Aranzadi

N O P E R M I T A S Q U E T E S O M E T A

GEMA ESPINAL PÉREZ

Solo dar un paso y sin darte cuenta caes en un pozo del que después es muy difícil salir. Se trate de violencia física o psicológica, todas tenemos algo en común. Un verdugo.

Hace algunos años que pasó lo “peor”, sin embargo, he tenido que esperar unos instantes antes de comenzar a organizar las ideas en mi cabeza para escribir, porque al dar libertad a los recuerdos no deseados, lo primero que han asomado han sido las lágrimas a la vez que un escalofrío por el cuerpo que eriza el pelo hasta que te duele la piel. Sí, es cierto, que después de haber trabajado mucho el autocontrol se consiguen superar estos momentos puntuales de congoja rápidamente.

El maltrato psicológico no se ve. Físicamente no deja marcas. Incluso una misma, estando siendo maltratada psicológicamente, no lo sabe. Es una de las fases. Tú no lo ves, no lo notas, ignoras de qué se trata. Empieza a irte mal, muy mal, pero no sabes por qué. Esas pocas ganas de ti, de quererte, piensas que son debidas al estrés, al trabajo, al cansancio... Todo lo que haces lo haces mal y lo que dices, peor. Empecé a sentirme como una hormiga, si no opinaba lo mismo que él acerca de algún tema se ponía violento. Levantaba la voz, daba portazos, trataba agresivamente todos los objetos con los que se topaba...

Para evitar tensiones, procuraba por todos los medios no tocar un tema en el que hubiera diferencia de opiniones, me creía lo que él me decía que era muy radical e inculta. Fase de culpa. En reuniones de amigos/as, me daba patadas y pellizcos por debajo de la mesa cuando yo daba mi opinión.



NO a la violencia de género

25 de Noviembre DÍA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Debido a su trabajo, (comercial), -cuando lo conocí cargaba y descargaba neumáticos en esa misma empresa, yo trabajaba en la oficina de la misma, luego salió de comercial,- pasaba mucho tiempo fuera. De lunes a viernes estaba de viaje generalmente. Dado que la empresa le pagaba todos los gastos de viaje, comía siempre a la carta, así es que cuando estaba en casa reclamaba lo mismo. Comida a la carta y de diseño. En caso de que no fuera así, bronca.

Tuve un hijo y una hija. Digo tuve, porque me encargaba yo de ambos. Alimentación, médicos, colegios, fiestas de cumpleaños... Mi madre los tenía siempre que yo estaba trabajando, ahora entiendo por qué se los tenía que llevar a su casa. Ella apenas pisaba la mía. Ella ya sabía que yo vivía con un verdugo y yo no me había enterado aún. Las madres siempre lo saben todo. Cuando el "padre" de mi hijo y de mi hija llegaba a casa el viernes, el primer minuto mostraba alegría, a partir del segundo, empezaba a gritarles que se callaran que estaba muy cansado. No jugaba ni les mostraba afecto. Le molestaban. Los niños/as cuando son pequeños quieren jugar y que les presten atención.

Muy aficionado al alcohol y sustancias X, tenía cambios de humor que no se veían venir. Cuando salíamos, me hacía cambiarme de ropa. Yo no podía llevar escote, falda corta o tacones. Yo cedía para que mi niño y mi niña no tuvieran que quedarse encerrados todo el fin de semana en un ambiente donde se masticaba la tensión. No puedo poner en pie cómo, pero cuando quise darme cuenta, estaba sola. Solo teníamos contacto con su familia y amigos. A los míos, los había ido alejando astutamente de mí.

El lugar en el que trabajábamos, al cabo de unos años, cerró las delegaciones dejando solo la central de Madrid, así es que aunque me ofrecieron seguir allí, en Madrid, me quedé en Sevilla por cuestiones varias y por supuesto manipulada por él. Lo que siguió a continuación ya os lo podéis imaginar. Si antes estaba sola, ahora estaba aislada del mundo. Ese es el trabajo más minucioso del maltratador, aislar a su víctima. Dejarla a su merced para devorarla. A partir de ahí, llegó un momento, en que me sentía una mierda. No servía para nada. Eso me hizo creer.

A las palabras no se
las lleva ningún viento.
Cada palabra
destruye o edifica,
hiere o cura,
maldice o bendice.



Era un cero a la izquierda, una inútil. Mi vida consistía en cuidar de mi hijo, de mi hija y de la casa. No salía. Solo iba a llevar a mi niño y a mi niña al colegio, y a la compra. Siempre veía las mismas caras, aunque sin apenas hablar con nadie. Un día, un hombre que me era familiar de verlo pasar todos los días, me paró para hablar. Así un día, otro día, hasta que en una de estas se atrevió a decirme que era una diosa para él. ¡Imaginad!, primero me quedé muy cortada y me fui corriendo para casa, pero a medida que iba pasando el tiempo, empecé a sentir que esos ratitos en los que estaba hablando con esta persona, subían mi autoestima. Que alguien me viera como una diosa inalcanzable cuando mi marido me tenía por una buena para nada... ese fue el primer atisbo de luz indicando la salida.

Me armé de valor y le dije a mi verdugo que hasta ahí habíamos llegado. Que me iba. Que yo no era la mierda que él me había hecho creer que era. Que había alguien que me había abierto los ojos, y que me iba.

¡Horror! Puñetazos en la mesa de cristal que saltó por los aires, gritos, empujones. Aguanté como pude. Él se hizo la víctima y se fue. A lo que iba siempre claro. En busca de alcohol, sexo... Volvió para acojonarme. Llenó un macuto con cuatro cosas, me dijo que sin él yo terminaría debajo de un puente y que me quitaría a los niños.

Seguí aguantando, pero la situación se hacía insostenible. Dejó de pagar la luz, el agua y el seguro de la casa. Yo ya no cobraba nada y estaba vendida. Pero no me rendí, cogí a los niños y me fui a casa de mi madre. Iba todos los días borracho a formar un espectáculo delante de todo el mundo, hasta que un día tuve que aceptar hablar con él para que dejara la función. En esa conversación me metió mucho miedo en el cuerpo y finalizó con lo siguiente: “si no vuelves a casa te quito a los niños, te dejo en la calle, y a ese amiguito tuyo que te quiere tanto, y a sus hijas, por seiscientos euros mando a dos “panchitos” a que le rompan las piernas”.

Ahí empiezan las amenazas a todo gas. Y lo más asqueroso... me obliga a tener sexo con él. Si me negaba, decía que terminaría en la calle y sin los niños. Que yo no tenía recursos económicos y que cualquier juez me los quitaría porque no los podría mantener. Así es que durante mucho tiempo, tuve que soportar que se echara encima y me manoseara. Soportar sus jadeos y su aliento y cuando terminaba, quitármelo de encima, y salir corriendo al cuarto de baño a vomitar.

Al cabo de un tiempo, a raíz de las patéticas conversaciones que teníamos en las que siempre me terminaba diciendo que yo no servía para nada, se le ocurre proponerme montar un negocio. Quería tener un negocio para aparentar. Le encantaba aparentar. Y además de paso para trapichear con dinero que no se sabía de dónde salía. Bueno no lo sabía yo, claro. ¡Qué remedio! Así por lo menos podría salir de aquella jaula. Pero no duró mucho. A mí no me llenaba ese trabajo. Yo quería estudiar, no estudié en el momento adecuado y era una espina que tenía clavada.

Se moría de risa cada vez que le decía que quería hacer el acceso a la universidad para mayores de veinticinco años. Decía que yo no iba a ser capaz ni por asomo. Me dejó hacerlo porque no creía que lo consiguiera.

Cuando le dije que había aprobado y que iba a entrar en la universidad, el color de su cara se volvió verde aceituna. Sus facciones se volvieron abstractas como el cuadro de Picasso, “las señoritas de Avignon”. Pero entré. A los pocos días le iba diciendo a todo el mundo que yo era una mala madre, que me pasaba el día en la universidad o estudiando y que tenía desatendidos a los niños y las labores de la casa.

Traté de mantenerme firme, pero me superó cuando me dijo la frase del millón: “o dejas la universidad o te quito a los niños”. En el momento de decirme eso me tenía arrinconada en una esquina de la cocina y yo sin pensarlo, llame a gritos a mi hijo, que tenía entonces diecisiete años, y a mi hija y delante de ambos le dije: Repite eso que acabas de decir... anda, repítelo delante de ellos... él contestó: “eres una mala persona”. “Me voy” Y se fue. Otra vez sin recursos económicos y sometida a sus constantes amenazas. Naturalmente, dejé la universidad. Recuerdo cómo me temblaban las piernas cuando terminaba las clases e iba de regreso a casa. No sabía lo que me esperaba. A los pocos días de comenzar el segundo cuatrimestre, no volví.

Me sentía tan mal que empecé a ir al médico con frecuencia para que me mandara algo que mitigara el dolor que tenía en el alma. Ese fue el principio del fin de mi cautiverio. Tras muchas visitas, el médico detectó lo que me pasaba. “Maltrato psicológico”. Estuvo meses medicándome. Me pedía que llamara al número de atención a la mujer, pero a mí me daba miedo. Entretanto, en una de las llamadas del individuo, (también me había pinchado el teléfono), me decía que estaba cerca de casa, que fuera un momentito a hablar con él. Bajé. Estuvimos unas horas conversando. No me preguntéis por qué, no sé qué hizo o dijo, pero cuando subí a casa, me tomé no sé cuántas pastillas para dormir. –Pido perdón- pero ya no podía más, para mí era el fin.

Cuando desperté en el hospital tras hacerme efecto el antídoto sentí rabia por no haber logrado mi propósito. Mi madre, que se moría de la pena, me dijo que había sido el tipo ese el que a mi hijo de diecisiete años, le había dicho: “ve a casa y échale un ojo a tu madre, que me huele algo raro”. Él se había encargado de llevarme al límite y sabía lo que yo iba a hacer. Mi **hijo** estaba en el campo de fútbol viendo un partido, y lo hizo venir a ver cómo su madre se había intentado quitar la vida.

El médico me habló del Instituto Andaluz de la Mujer, y di el paso, me sentía protegida por ángeles o yo que sé. Mi manera de ver las cosas cambió. Estaba convencida de que estaba en esta vida por algo. Que por eso no me había muerto. No recuerdo muy bien después de cuántas visitas, me derivaron a la psicóloga del I.A.M, Reyes, (mis agradecimientos, Reyes).

“Tu marido es un narcisista de mierda” me dijo Reyes. Tienes que dejarlo. ¿Qué vas a perder? En el peor de los casos volverte a casa de tu madre. ¿Y qué? A los niños no te los puede quitar. Ningún juez le va a dar la custodia de los niños a un hombre que está siempre de viaje... Al año me dio el alta médica.

El **Instituto Andaluz de la Mujer** está enfocado de manera que cuando entras por la puerta te sientas acogida y protegida. Todo absolutamente confidencial. Y si tú quieres, te ayudan de verdad. También insto a las mujeres que piensan en compartir su vida con un hombre, que antes preparen su futuro, es decir, que se hagan autónomas. No es acertado pensar que la familia es lo primero. Sí, eso es muy bonito pero hay que ser prácticas. Primero estás tú. Tu independencia. De ese modo, se está más capacitada para luchar contra el enemigo si fuera necesario. Evitar el aislamiento es muy importante.

Yo estoy divorciada hace unos años. Aún no he podido bajar la guardia. Sigo teniendo precaución cuando voy a cruzar una avenida y cosas así, pero ya no tengo miedo. Voy a perder el domicilio conyugal porque el tipo se niega a pagar la mitad de la hipoteca. Sigue viviendo para verme en la calle. A mí y a su propia hija. Se llevó a mi hijo engañado y lo perdí. Entiendo que en principio estuviera manipulado como lo estuve yo. Ahora es mayor y desprecia a su madre, a su hermana y a su abuela. Lo último que le dijo mi hijo a mi hija fue que solo le gustaban las pollas y el dinero. El que fue mi verdugo está creando otro ser a su imagen y semejanza.

Bibliografía

Esmeralda Berbel. (2004). Trátame bien. Barcelona: Alba.

ELLAS NO SALTAN LA VALLA

ELISA BARBERO VALDERRAMA



El sur de Europa se ha acostumbrado en los últimos años a amanecer con un **crudo panorama**, el de los miles de migrantes, en su aplastante mayoría subsaharianos, que llegan a sus puertas. Vemos embarcaciones a reborar navegando a la deriva de la desprotección y la indiferencia internacional, salvando los casos de los activistas que alertan de ello o las organizaciones que rescatan directamente a estas personas, y contemplamos atónitos los saltos a la vergonzante valla fronteriza de Ceuta y de Melilla. Todos conocemos esta realidad, aunque sea por los informativos, o hemos tratado con un chico africano y ponemos rostro al que se gana la vida en el semáforo de nuestra calle.

Sin embargo, ¿qué conocemos de las mujeres migrantes? ¿Es su ruta migratoria hacia las puertas de la Europa salvadora igual que las de los hombres?, ¿se enfrentan a peligros distintos por ser mujer?

Este artículo pretende dibujar la ristra de obstáculos que la mujer enfrenta en la ruta migratoria desde el África subsahariana hasta que llega a la frontera más frustrante, la de Ceuta y la de Melilla, en la que pisan suelo español, pero aún no han alcanzado la península. En ese sentido, hablaremos de la violencia sexual, la violencia psicológica, el riesgo de ser víctima de trata y las circunstancias de hacinamiento y desprotección una vez que residen en los Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes. Se tratará de un itinerario aún más convulso que el que enfrenta el hombre. Una situación invisibilizada que hay que mostrar y a la que hay que dar respuesta desde la perspectiva de género.

Antes de empezar a ejemplificar cómo se traducen estos peligros para la mujer, tenemos que apuntar que la violencia sexual en las rutas migratorias femeninas es asumida, tristemente, por las mujeres migrantes debido a que esta violencia es una característica intrínseca de la ruta migratoria para la mujer, que no hace más que prolongar los brazos del patriarcado que ha cosificado el cuerpo de la mujer y lo ha mercantilizado con el fiel empuje del capitalismo. Se une a esto la “desesperanza aprendida” que, en palabras de Bridget Wooding, describe un estado de resignación que las mujeres migrantes asumen ya que conciben la violencia sexual como un destino imposible de frenar.

Muchas veces la mujer emprende su ruta migratoria ya dentro de una red de trata humana, como es el caso de las mujeres que inician el largo trayecto desde Nigeria. Pero, al margen de que estén dentro de una red de trata humana, las mujeres que no lo están se exponen a una violencia sexual sistemática en el camino. **En palabras de Sonia Herrera**, denominaremos violencia sexual a “todo acto o agresión, tanto físico (la violación, por ejemplo) como simbólico (amenazas o ataques verbales, comentarios soeces, acoso...), que va dirigido contra la sexualidad, la identidad y el cuerpo de la mujer migrante y que esta interpreta y siente como tal”. Las mujeres entrevistadas en el libro *Espiritualidad en las fronteras*, que dedica un pequeño apartado a la situación de la mujer en la ruta migratoria, confiesan que han sido violadas tanto por las fuerzas de seguridad marroquíes y argelinas como por “bandidos” que las han asaltado en el desierto. Estas circunstancias se dan masivamente cuando unos gobiernos deportan a los migrantes a sitios recónditos, como es el caso de los desiertos, en los que no impera legalidad alguna y, a parte de ejercer la fuerza los cuerpos de seguridad pertinentes, demuestran su autoridad las milicias armadas de países como Libia, si es que dan con territorio libio, o las propias mafias que trafican con seres humanos u ofrecen un “pase seguro” a las fronteras a cambio de una gran suma de dinero.

Otra forma de violencia sexual que enfrentan las mujeres es la de ser cogidas como compañeras sexuales de algún migrante en el camino a cambio de protección, aprovechando este su supuesta superioridad física. Es decir, un migrante le ofrece protegerla de asaltos y ayudarla en los obstáculos físicos que se encuentran, y esta mujer, a cambio, se ve obligada a ofrecerle relaciones sexuales. También la mujer migrante se ve obligada a ofrecer su cuerpo como moneda de cambio hacia el país de destino y también a cambio de alimentos o para evitar controles policiales, ya que normalmente van indocumentadas.

Además de esta violencia sexual, las mujeres también experimentan violencia psicológica por parte de estos compañeros y por parte de otros “amigos”, como es el caso que relata Sara en el libro anteriormente citado. Esta mujer cuenta que, después de haber reunido la cantidad de dinero suficiente para cruzar en patera desde las costas marroquíes a las costas andaluzas, encuentra que un “amigo” le roba estos 3500 euros que había conseguido. Este “amigo” cruza con su dinero. En este caso, se fusionan la violencia física y la violencia psicológica, pues ven que una persona que han considerado su amigo durante el largo trayecto de ruta en un último momento las traiciona y se queda con su dinero, el único salvoconducto para alcanzar Europa.

Muchas mujeres llegan a aguas españolas con bebés recién nacidos o de pocos meses con los que no han salido de sus países, sino que han dado a luz en algún momento del trayecto. Debemos saber que la ruta migratoria desde países como Camerún, Costa de Marfil o Nigeria, pueden durar unos dos años, ya que muchos trayectos se hacen a pie, corries el riesgo de ser deportado a otro país que no es el tuyo y tienes que esperar para poder traspasar otra frontera.

Otro caso de violencia que enfrentan, normalmente cuando llegan a países como Marruecos o Argelia, en el que muchas veces esperan hasta seis meses para poder cruzar a la península, en situaciones de mendicidad o hacinadas en pisos con más de 20 personas donde solo hay un par de habitaciones, es la violencia verbal, por ser negras y por ser migrantes. El racismo que confiesan estas mujeres haber sufrido en los países norteafricanos es increíble. A esta violencia verbal, no deja de unirse la ya conocida violencia sexual. En este momento de la ruta migratoria, entre la frontera entre Marruecos y Argelia, en concreto desde la ciudad argelina de Maghnia a la ciudad marroquí de Oujda, se sitúan unos campamentos a las afueras que son auténticas cárceles para mujeres. Una mujer entrevistada en el informe *Diez barcas varadas*

en la playa. Diez relatos sobre la migración africana subsahariana llevado a cabo por el Service Accueil Migrants (SAM) de Casablanca confesaba que no iba ni a ducharse en estos campamentos por el riesgo de volver a sufrir otra violación, pues ya había sufrido otras en el resto de su proyecto migratorio. Además, nos cuenta cómo fue víctima de engaño. Tenía un contacto en Europa que le prometió una educación al llegar a Europa, pero esta promesa se tornó en una forzosa obligación a ejercer la prostitución. Cuenta avergonzada cómo se rieron de ellas las demás mujeres que viajaban con ella cuando ella les preguntó qué estudios querrían cursar en Europa. Todas se rieron porque todas, menos ella, sabían que no iban a encontrarse con un proyecto educativo, sino con la prostitución. Otras entrevistadas en este estudio confiesan que los meses que pasan en territorio marroquí son de auténtica desprotección y forcejeo a continuos abusos sexuales, pues las mafias se encuentran rodeando la zona y ejercen una presión especial sobre las mujeres a las que quieren captar, o ya tienen captadas, para que sean víctimas de trata con fines de explotación sexual. Dado el ambiente y la situación de superioridad y poder con el que cuentan las mafias, las mujeres no encuentran la forma de denunciar las agresiones sufridas ni se encuentran con la confianza y entereza para hacerlo. La situación de impunidad para los agresores es tremenda, ya que en muchos casos la agresión se produce en determinado punto de la ruta migratoria y estas mujeres no conocen a sus agresores ni pueden presentar datos.

Otro tipo de violencia que sufren se produce en los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIE) o Centros de Estancia Temporal para Inmigrantes (CETI). En estos centros las mujeres víctimas de trata no son identificadas ni protegidas como es debido, incluso han sido deportadas, muchas embarazadas. Además, muchas han confesado que no han recibido la atención sanitaria oportuna cuando estaban internas y embarazadas y, en otras ocasiones, no han recibido ni las compresas ni los tampones solicitados hasta un día después. Este hecho hiere profundamente la intimidad de estas mujeres.



Por último, trataremos de presentar otro de los serios peligros que afronta la mujer migrante en esta ruta desde el África subsahariana a Europa, la trata de seres humanos con fines de explotación sexual. “Cada año entre 600.000 y 800.000 personas cruzan las fronteras internacionales como víctimas de trata y el 80% son mujeres. Y si hablamos de trata con fines de explotación sexual, encontramos un aplastante 98% de mujeres y niñas” (Vázquez, 2017). Una de las voces de referencias en este tema es Helena Maleno, una periodista, activista e investigadora en migraciones y trata, afincada en Tánger para vivir de primera mano la realidad de los migrantes y alertar a Salvamento Marítimo de las embarcaciones abandonadas a su suerte en aguas marroquíes y andaluzas. Recientemente, **ha sido acusada** de, precisamente, uno de los delitos que persigue, el de tráfico de personas. La activista siempre especifica en sus mensajes difundidos a través de redes sociales diariamente cuántas mujeres viajan a bordo de las embarcaciones que quedan a la deriva naufragantes, en un claro ejemplo de visibilizar a la mujer migrante.

A través de Helena Maleno y sus **continuas ponencias** conocemos cómo afecta la trata de seres humanos a las mujeres migrantes. Ella apunta que la trata no puede entenderse sin hablar de fenómenos migratorios y sin atender a la demanda de nuestro mercado sexual.

Estas mujeres ven la trata como una oportunidad de migrar, y aunque en nuestro imaginario pueda sonar a disparate o tremendo, hay que comprender el contexto de fondo que trae consigo la trata. Nos centraremos en todo momento en las redes nigerianas de trata, pues son las más antiguas y las más detectadas. Estas mujeres que emprenden el viaje dentro de una red de trata, como ya apuntaríamos al principio de nuestro artículo, ya han sufrido la violencia sexual en sus territorios en más del 90% de los casos y huyen, además que, de conflictos bélicos, de otras situaciones de violencia contra las mujeres, como son los matrimonios forzosos o las mutilaciones genitales.

En los países de origen, las redes de trata están manejadas por personas con amplio poder social dentro de la comunidad, incluso de manos de los propios pastores de las iglesias. Estos mismos tratantes se reúnen con los políticos y muchas veces la trata forma parte del PIB de la zona. Aunque pueda resultar terrible, los tratantes son prestigiosos para la sociedad de origen y tienen un papel vertebrador en la sociedad, pues es un fenómeno endémico. No se trata de un estigma social que tu hija forme parte de una red de trata en Europa, pero sí lo sería que formase parte de una red de trata dentro de Nigeria propiamente.

La captación de las víctimas se produce tanto en el origen de la ruta migratoria como en el tránsito, pues las redes se perfilan como salvadoras, pues muchas veces es imposible cruzar la frontera sino se pertenece a una red de trata. Hay incluso niñas que viajan con sus propias tratantes, normalmente, mujeres mayores. Se trata de redes transnacionales, como es el caso de las nigerianas, que tienen tratantes y filiales en distintos puntos de la ruta migratoria.

El perfil de mujer que sufre trata es el de una mujer joven, pero está bajando de edad, y cada vez son niñas más pequeñas las que son captadas para las redes, pues es lo que demanda el mercado. Cuando tienen que atravesar fronteras o controles policiales, declaran ser mayores de edad, porque la red se lo obliga.

Entre los mecanismos de maltrato que usan las redes, queremos apuntar dos. Por un lado, el tema de las creencias ancestrales y el vudú. Cuando la captación se produce en el origen, se celebra una ceremonia de la que también se hace partícipe a algún miembro de la familia, como la madre, y la víctima se compromete y también compromete a su familia, a través de la magia y las leyes ancestrales, a cumplir un contrato con la red de trata. Cuando la víctima de trata desobedece o se muestra rebelde a las órdenes de los tratantes, estos le recuerdan el viejo contrato y la chantajejan con el vudú. Muchas mujeres sufren alucinaciones y pesadillas, incluso brotes psicóticos, por pasar esta experiencia traumática que las compromete a ellas y a sus familias. Por otro lado, encontramos el embarazo como estrategia para el tránsito. Muchas mujeres lo usan de estrategia para ser violadas menos veces, pues muchos se apiadan de ellas al verlas más débiles y embarazadas.

Decimos que ellas no saltan la valla porque la gran mayoría pasa de Marruecos a Ceuta en coches camufladas para ese mercado sexual que las espera en el viejo continente.

Estas mujeres víctimas de trata construyen un **imaginario en el que no se reconocen como víctimas**, pues la red ha actuado como garante frente a una situación peor en el exterior. Muchas de ellas relatan que prefirieron haber sido violadas dentro de la red que fuera de ellas. Por lo tanto, sus relatos no son los de víctimas, porque quieren olvidar lo que han vivido. Quieren eliminar el tránsito para continuar con su vida. El tránsito migratorio ha definido su vida y su relación con la red de trata. Quieren continuar, aunque sea dentro de la red de trata. Han pasado por el desierto, por países donde la violencia y el racismo es mayor que aún dentro de la red.

En definitiva, la ruta de las africanas se complica por un segundo motivo, el de ser mujer. Como hemos visto, sus cuerpos actúan de pasaporte en muchas fronteras y resisten las violaciones y los abusos que no terminarán una vez que lleguen a la península, donde muchas veces acaban desempeñando trabajos mal remunerados o se ven obligadas a ejercer la prostitución para subsistir. Esta situación debe pasar de inmediato a la agenda feminista.

Referencias bibliográficas

-Palma, Juan Manuel. 2017. *Espiritualidad en las fronteras, la vivencia de lo sagrado en las rutas migratorias*. Sevilla: Punto Rojo Libros.

-Vázquez Santiago, Miriam. 2017. "La trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual: una urgencia en la agenda feminista". *Eldiario.es*, 23 de septiembre.

PRÁCTICAS ANCESTRALES: LA ABLACIÓN

ANA PATRICIA CAÑO CUEVAS



En este artículo vamos a tratar un tema que, aun teniendo orígenes que se remontan a la Antigüedad, sigue siendo practicada de manera frecuente en países africanos; en lugares donde la tradición y la tortura suelen ir de la mano.

Para comenzar, vamos a definir lo que significa ablación del clítoris o mutilación genital femenina (MGF). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se trata de una práctica que consiste en la eliminación, ya sea total o parcial, de los tejidos de los órganos genitales femeninos, conocida como clitoridectomía, ya que se centra en el órgano genital del clítoris, diseccionando parcial o totalmente los genitales externos femeninos, así como produciendo lesiones en dichos órganos. Su objetivo es acabar con el placer sexual en mujeres, por motivos ya sean culturales, religiosos o por diferentes creencias de cada cultura que nada tienen que ver con la ciencia médica.

El origen de la ablación femenina parece no quedar claro a ningún historiador ni especialista. Varias teorías se barajan, aunque parece haber indicios de que podría tratarse de un fenómeno con orígenes en el Antiguo Egipto, relacionada directamente con la “circuncisión faraónica” [Garduño, J. 2015]. Sin embargo, una profesora de egiptología de la Universidad Norteamericana del Cairo, Salima Ikram, declaró que no se había demostrado de manera evidente, ya fuese mediante prueba reales o físicas en momias, o ya fuese de manera escrita en papiro ni en obras de arte, algún rastro de esta práctica, y que podría ser probable que su origen hubiese tenido lugar en el África Subsahariana, trasladándose más tarde al Egipto faraónico.

Sin embargo, es una práctica que se ha atribuido predominantemente a las mujeres, de manera que cuando hablamos de “ablación” directamente hacemos referencia a que se trata de ablación **femenina**. De esta manera, su carácter femenino no parece concordar con su pasado histórico, ya que si nos remontamos a sus posibles orígenes, las circuncisiones en el Antiguo Egipto eran, en su mayoría, de naturaleza masculina, sin quedar constancia de que en algún momento se hubiese llevado a cabo ablaciones de carácter femenino. Esto ha podido dar lugar a una interpretación errónea sobre el verdadero origen de esta práctica. Por otra parte, existen teorías que explican la procedencia de la ablación como práctica en la antigua Roma, donde las esclavas llevaban unos broches (fíbulas) en sus labios vaginales, con el fin de no quedarse embarazadas [Paneque, 2015]. De esta forma, reafirmamos el hecho de que no existe un origen cierto e inamovible, pero lo que está claro es que este fenómeno se remonta a muchos siglos atrás, y que sus bases y principios han calado y se han asentado de manera radical en muchos pueblos hoy día existentes.

TIPOS DE MUTILACIÓN FEMENINA

La mutilación femenina se puede clasificar principalmente en cuatro tipos:

- Tipo 1: también conocido como *clitoridectomía*: este procedimiento consiste, a menudo, en la resección parcial o total del clítoris (este órgano es muy sensible, pequeño y rígido), y en la minoría de casos y poco frecuente en la corte del prepucio (plisado de piel que envuelve el clítoris).
- Tipo 2: también denominado *escisión*, consiste en la amputación total o parcial del clítoris además de los labios menores (son los pliegues internos de la vulva) pudiendo, en algunos casos, extirpar también los labios mayores (que corresponden a los pliegues externos de la vulva, de carácter epidérmico).
- Tipo 3: denominado también *infibulación*. Este procedimiento consiste en contraer la abertura vaginal, disminuyendo su diámetro, mediante el sellamiento de labios mayores y menores, ya sea cosiéndolos o bien mediante la técnica de la clitoridectomía (extirpación).
- Tipo 4: aquí se incluyen todos los procesos ultrajantes de los genitales femeninos externos con propósitos no médicos ni curativos, donde se pueden mencionar prácticas como perforación, incisión, raspado o cicatrización de esta zona.

CONSECUENCIAS:

La realización de esta práctica tiene muchas consecuencias, y muy negativas, aunque a priori pueda parecer que la extirpación de un órgano externo no pueda llegar a tener repercusiones tan fatales. Sin embargo, aunque esto tenga efectos directos relacionados con la pérdida del placer

sexual en las mujeres, esto no es más que una de las secuelas más leves que una mujer puede sufrir. Como esta extirpación implica procesos de amputación de órganos que se encuentran en perfecto estado, afecta al correcto funcionamiento del órgano en cuestión, produciendo lesiones a corto plazo y, prácticamente en el 100 % de los casos, repercusiones a largo plazo y de carácter vitalicio que perjudica la salud de las afectadas.

Entre las complicaciones inmediatas podemos encontrar algunas como: dolor intenso y prolongado; hemorragias; inflamaciones de los tejidos afectados, entre las que se puede encontrar la infección del tétano y complicaciones y lesiones en los tejidos de órganos colindantes; fiebre alta; problemas urinarios; entrar en un estado de shock; muerte en algunos casos.

Entre las complicaciones que se producen a medio y largo plazo podemos encontrar: infecciones urinarias (micción dolorosa, infecciones del tracto urinario), problemas vaginales (leucorrea, prurito, vaginosis bacteriana y otras infecciones), problemas menstruales (menstruaciones dolorosas, tránsito difícil de la sangre menstrual, etc.); tejido y queloide cicatriciales; problemas sexuales (coito doloroso y una menor satisfacción en las relaciones sexuales); mayor riesgo de complicaciones en el parto (partos difíciles, hemorragias, cesárea, necesidad de reanimación del bebé, etc.) y de mortalidad neonatal; Trastornos psicológicos entre los que se encuentran la depresión, la ansiedad, el trastorno de estrés postraumático, escasa autoestima etc.); complicaciones salubres como consecuencia de esta práctica o la necesidad de nuevas intervenciones quirúrgicas.

Por ejemplo, para mejorar el bienestar de la mujer mutilada y también para facilitar el coito y el parto en la mujer, se lleva a cabo la desinfibulación, técnica contraria a la infibulación (anteriormente mencionada), que consiste en abrir la vagina previamente sellada mediante un ligero corte.

De esta forma, en algunas ocasiones, se cose y descose repetidas veces la zona genital, por lo que esta zona se expone constantemente a que se abra y cierre, por lo que crece de manera incipiente las probabilidades de sufrir alguna de las susodichas consecuencias a corto y largo plazo [OMS 2007]

LA PRÁCTICA DE LA ABLACIÓN SEGÚN KOSO-THOMAS

En agosto de 2015, la doctora Olayinka Aina Koso-Thomas fue invitada a dar una conferencia en la Universidad Autónoma de México. El Periódico *El País* recogió todas sus declaraciones y resume las palabras de la doctora, ya que, según ella *“una mujer que sufre una mutilación genital jamás regresará a la normalidad”*. Esta mujer, de raíces anglicanas y religiosas, asegura, que gracias a sus orígenes pudo librarse de esta cruenta realidad que sufren muchas mujeres. Estudió medicina en Inglaterra y un posgrado en Berkley. Posteriormente, sus viajes la hicieron llegar hasta Freetown, en Sierra Leona, donde puso presencia en primera persona la horrible tortura, no solo física sino también de carácter psicológico a las que se exponen las jóvenes mutiladas. Ella misma describe cómo las niñas son llevadas a lugares recónditos cercanos a un río. Allí, son obligadas a tumbarse sobre el agua congelada y el cuerpo semi desnudo. Para evitar cualquier tipo de huida, las agarran fuertemente con las piernas abiertas y



entonces la persona especializada en esta práctica lleva a cabo la escisión de clítoris y labios menores. El aullido de dolor es inevitable y cada vez más intenso. Para ella “no hay escala de crueldad para medir la agonía”. Debido a esto, decidió iniciar una batalla incansable contra esta dolorosa realidad.

Para ello, creó el Grupo para la Abolición de Mutilaciones Sexuales. Con sus conocimientos médicos, utiliza discursos no solo persuasivos desde un punto de vista racional y objetivo, sino conocimientos médicos y biológicos para hacer llegar a la población esta realidad y luchar contra un suceso totalmente contrario al derecho a la dignidad, al amor e incluso a la propia vida de las mujeres. El mensaje no debe calar solo en mujeres sino convencer también a los hombres, ya que es fundamental para que el cambio se produzca, así como presionar a los Gobiernos nacionales a debatir y aprobar leyes favorables a los derechos de las mujeres.

En una comunidad con ideas a veces tan obsoletas como ocurre en algunos países en vías de desarrollo y, sobre todo, en poblaciones africanas, el hecho de que la mutilación se lleve a cabo es tan natural y defendible como la idea de que la supremacía del ser humano recae en el hombre varón. Aunque parezca imposible, la ablación se practica en unos 29 países, entre los que figuran Benin, Burkina Faso, Camerún, República Centroafricana, Chad, Yibuti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bisáu, Indonesia, Irak, Costa de Marfil, Kenia, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Tanzania, Togo, Uganda y Yemen.

En Gambia, Mauritania, e Indonesia, la mitad de las niñas de 11 años han sufrido la ablación. Asimismo, los países con la prevalencia más alta entre mujeres y niñas entre 15 y 49 años son Somalia (58%), Guinea (97%) y Djibouti (93%). [UNICEF 2004]

Por ello, se justifica esta práctica con afirmaciones como que la mujer tiene que llegar virgen al matrimonio y no tiene ningún derecho ni obligación de poder sentir placer sexual en sus relaciones. Así, esta práctica no solo es defendida por hombres, sino que en muchas ocasiones las propias mujeres llevan arraigadas la idea de mutilar a sus hijas para poder casarlas, ya que, de lo contrario, podrían no llegar nunca al matrimonio. De esta manera, además, se aseguran tenerlas dominadas. De la misma forma, muchos expertos también están de acuerdo en el hecho de que no en todos los países donde no se practica la mutilación de genitales femeninos no existan otras actividades con este fin, ya que para ellos *"controlar la sexualidad de las mujeres significa subordinar a las mujeres"* (Smith, 2017)

LA FLOR DEL DESIERTO

Para ver el tráiler de la película, pincha [aquí](#).



Gracias a la gran cantidad de testimonios, versiones y declaraciones recogidos tanto de víctimas como de testigos que han presenciado este hecho, la ablación es un tema que se ha trasladado al mundo cinematográfico por la necesidad de hacer patente las injusticias a las que tantos millones de niñas son sometidas cada año. Sus terribles consecuencias y la realidad que se esconde detrás de cada sufrimiento individual se han plasmado en el cine de manera satisfactoria gracias a la obra de Sherry Hormann.

La Flor del desierto es una coproducción inglesa, alemana y austriaca dirigida por Sherry Hormann, y producida en 2009. La obra, se basa en la vida de Waris Dirie. Waris Dirie significa "Flor del desierto". Su familia era de origen musulmán- somalí. Su fecha exacta de nacimiento se desconoce, pero sí se sabe que nació en el año 1965. A los tres años de edad se le practicó la mutilación genital y a los trece se la quiso entregar en matrimonio a un hombre. La diferencia de edad era tan grande que se negaba a contraer matrimonio por este hecho. Además, no contenta con la idea de casarse, pensó que la única escapatoria era salir huyendo. Y así lo hizo. Atravesó el desierto hacia Mogadiscio y se instaló allí en casa de su hermana y, posteriormente, en casa de su tía. Con 16 años se mudó a Londres, donde vivió con su tío (este tuvo que huir después por la guerra civil de Somalia y ella se ve obligada a vivir en la calle, y luego en viviendas sociales). Empezó trabajando para McDonald's, donde un fotógrafo reputado de la época se fijó en ella y, con tan solo 18 años, fue portada de un calendario en 1987; trabajando, de esta forma, para Vogue, Channel, L'Oreal, etc.

En 1997 habla en una entrevista sobre la ablación femenina para una revista, y, a partir de entonces, se la nombra Embajadora especial de la ONU contra la mutilación genital femenina. Escribe varios libros acerca de este tema y recibe numerosos premios, aparte de fundar asociaciones que luchan contra esta injusticia.

Una batalla incansable contra una de las realidades que azotan y acaban con la inocencia de miles de niñas, sacudidas por la desesperación, el sufrimiento y el dolor de algo que se les condena desde su nacimiento, y a lo que, sin saber por qué, tienen que enfrentarse, siendo sus vidas trastornadas para siempre, y en donde, en muchos casos, ni siquiera sus propios mecanismos de defensa saben hacer frente.

Gracias a personas como Waris Dirie o Koso- Thomas, la ablación es un tema más conocido, que ha hecho remover la conciencia de muchos que, quizás, ni siquiera sabían que existía este tipo de prácticas y, sobre todo, gracias a ellas sentimos más de cerca el dolor que padecen sus víctimas, el horror que las aturulle y pretendemos llegar más lejos con las medidas necesarias para acabar con todo esto.

BIBLIOGRAFÍA

- M. Elena Torres Fernández (2009). «La mutilación genital femenina: un delito culturalmente condicionado».
- «Texto de la LEY ORGÁNICA 3/2005, de 8 de julio, de modificación de la Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial, para perseguir extraterritorialmente la práctica de la mutilación genital femenina.»
- Naciones Unidas (20 de diciembre de 2012). «Resolución A/RES/67/146 Intensificación de los esfuerzos mundiales para la eliminación de la mutilación genital femenina». Naciones Unidas.
- Organización Mundial de la Salud. «Temas de salud: mutilación genital femenina».
- Nuño, Laura; Kaplan, Adriana (2017). Multisectoral Academic Programme to prevent & combat female genital mutilation, ed. Guía Multisectorial de Formación Académica sobre Mutilación Genital Femenina. Dykinson.

S É T Ú M I S M A

GEMA ESPINAL PÉREZ

Aquí sigo, confiando en poder ayudar a mujeres que están desesperadas creyendo que no van a poder salir de esa situación que las supera. Me dirijo a mujeres que estén sufriendo violencia de género o que arrastren la pesada carga de sus consecuencias. Cada día, la vida me enseña que somos capaces de plantar cara a lo que se nos ponga por delante. Soy consciente de que esto se consigue con el tiempo. Sé que no es fácil, que incluso alguna lectora dirá... “Sí claro, como si fuera tan sencillo”. No, no es sencillo. Es aprender a escucharse a una misma, a perseverar, a ser constante y cómo no, a escuchar a quienes nos quieren ayudar.

Aunque en un primer momento creí que eran cosas mías, es decir, que eso no podía estar sucediendo, que sería yo, que le daba demasiadas vueltas a las cosas. Desde que toqué fondo con un intento de suicidio, vengo observando que cada vez que voy a flaquear, hay algo o alguien que me eleva. Cuando después de haber tomado pastillas para no volver a despertar, desperté, no en ese mismo momento, pero sí algo después, y no me preguntéis por qué, pensé... esto significa que no me puedo ir todavía.

Para deciros cuánto tiempo hace de eso, (seis años y medio), he cogido mi libro de “La Ilíada”, dentro guardaba desde entonces el informe de alta en urgencias. Se me ha erizado el bello. Sobre todo al leer: “*El acompañante de la paciente, su pareja, se compromete a estar con ella y ver la evolución de la paciente si vuelve a tener sensación somnolienta.*” Ahí llevaba el individuo tres meses fuera de casa. Aprovechó esta circunstancia que él mismo había ideado, para tratar de meterse en casa y someterme de nuevo. Fue la primera vez que reaccioné con absoluta firmeza.

Recuerdo que estaba metida en la cama totalmente abatida física y moralmente. Mi madre estaba sentada a mi lado. Él iba y venía a la habitación preparando el terreno para convencerme de que debía quedarse. Yo me recuerdo gritando: “que se vaya, que se vaya”. Decía que iba a comprar esto y lo otro. Que me iba a regalar no sé cuántas cosas... pero afortunadamente, no he sido nunca materialista, y mucho menos a cambio de mí. Cuando tuvo claro que no había retorno, me dijo que se iba pero que yo no sería nadie sin él. Que terminaría debajo de un puente. Que por supuesto, me quitaría a mis hijos. Que jamás podría valerme por mí misma... Debo reconocer que sentí miedo. Pero parece que, dónde fuera que estuviese mientras que la médico me traía de vuelta, ese lugar, ese cara a cara con la muerte, me dio algo. No sé qué, solo sé que desde ese momento, cada vez que creo que no voy a poder, aparece. Y cuando aparece, me siento renovada, lista para seguir el camino sin el peso del desánimo. Bien un hecho, bien una persona. El caso es que me ayuda a seguir sin miedo, con confianza.

Al poco tiempo de la ingesta medicamentosa, la psicóloga del Instituto Andaluz de la Mujer, me derivó a [Red Andalucía Orienta](#). Esto es un organismo que pone a disposición de las personas desempleadas, una serie de orientadores para así facilitar el camino a la inserción laboral. Tras unas cuantas reuniones con la orientadora, quedamos en que lo mejor en mi caso sería realizar un curso gratuito con prácticas incluidas que me facilitaría el acceso a un trabajo.

Yo no sé si era por la costumbre que tenía de estar bajo órdenes, (las órdenes del verdugo), que acepté, aunque no tenía la más mínima motivación. Opté por hacer un curso de socio-sanitario que es lo que más se acercaba a lo que desde niña me fascina. La medicina. Solicité plaza para dicho curso, pero me respondieron diciendo que no quedaba ninguna. No me afectó para nada, porque ya os digo que me daba igual. Pero cuál fue mi sorpresa cuando a los pocos días recibí una llamada de esa misma persona que me había dicho que no había plaza, para decirme que había habido una baja, y que si quería podía incorporarme ese mismo día.

Así lo hice. Las clases eran de tres de la tarde a nueve de la noche. Durante esas horas estaba distraída. Despejaba mi mente de pensamientos negativos, y lo más importante, no me sentía tan sola. Aunque no me interesaba lo más mínimo por lo que decían los docentes, sobre todo, porque echaba de menos la universidad, la cual había tenido que dejar con todo el dolor de mi corazón, sucedió una cosa increíble.

El curso lo impartían cuatro docentes. Dos enfermeras, un señor de Recursos humanos y una trabajadora social. Yo como os digo, apenas le hacía caso a ninguno. Me llevaba un libro y me ponía a leer, cosa que era incapaz de hacer sola en casa. Pero allí, en aquella aula de un edificio situado en la calle Gonzalo Bilbao, con el abrigo del resto de compañeros/as, me estabilizaba. Pues bien, pasaron bastantes días, cuando una de las docentes, la trabajadora social, anunció que se iba. En su lugar mandarían a otra persona. Apareció por allí un buen día, un profesor nuevo. Cuando abrió la puerta, yo dirigí la mirada a él, como el resto de compañeros harían seguramente, y dije... ¡Buah! Nada interesante. Sigo en mi mundo. Era un hombre de unos cincuenta años, más bien bajito de ojos azules pero sin ningún atractivo físico al menos para mí. Después de toda la pesadilla que había vivido, lo único que podía en aquel entonces interesarme de un varón era su físico. Echar un polvo, y hasta luego. Lo último en lo que pensaba era en involucrarme sentimentalmente.

Pues bien, fueron transcurriendo los días, y cuál fue mi sorpresa, cuando al surgir en clase el tema del "suicidio", tuve que soportar a la mayoría de mis compañeros, decir cosas como que eso era de cobardes. ¡De cobardes!, Me hervía la sangre. Recordé cuanto tiempo luché conmigo misma para quitarme la idea de la cabeza, y sobre todo cuando llegó el momento de engullir las pastillas, el llanto sin consuelo ¡De cobardes! Si esa gente hubiera estado en mi pellejo. Si hubieran tenido un verdugo dedicando su vida a destruir la tuya... que fácil es hablar por hablar. Todo eso estaba yo pensando cuando de repente oí como este nuevo profesor rebatía este tipo de respuesta de los alumnos. Me sorprendieron sus argumentos y su oratoria. Hacía tiempo que no escuchaba hablar a nadie con tanta propiedad y conocimientos. Y sobre todo desde el corazón y con una grandiosa empatía.

Resultó que el hombre que a primera vista me había parecido insignificante, tenía un corazón y una sabiduría enormes. Esa noche cuando terminó la clase me atreví a decirle que tomáramos una cerveza. Quería hablarle del tema surgido. Aceptó. Estuvimos conversando largo rato acerca del tema y sentí que mi alma y mi conciencia se calmaban escuchando sus palabras. Terminada esa charla, la continuaron otras. Hasta que sucedió. Nos enamoramos. He aquí otro suceso que no me esperaba. Otra vez la vida me tendió la mano. Al día de hoy sigo pensando que no fue casualidad. Yo siempre he sido muy escéptica, sin embargo tengo que reconocer que me equivocaba.

Por eso reitero que no es una opción tener una vista pesimista de todo cuando se está o ha estado en una situación de maltrato. Yo jamás hubiera escrito así si no lo hubiera visto por mí misma. Hay que tener confianza en una misma. Porque de ese modo, cuando flaqueas, viene algo que te ayuda, que te da fuerzas.

Con el paso del tiempo, todas las heridas irán cicatrizando. Ya os había contado antes mi complejo de poco pecho gracias a las constantes humillaciones por parte del tipo ese con el que estuve casada. Pues bien, desapareció cuando una persona, hace ya mucho tiempo, una persona por encima del verdugo ese a todos los niveles, me dijo: “No te operes. Estás muy bien proporcionada.” Son hechos destacables para mí porque forman parte de una cuerda fuerte y segura que no se va a romper. Una especie de cuerda que una serie de personas que pasarán por tu vida echarán dentro del pozo en el que estabas, e irán tirando cuando te haga falta. Eso sí, nadie se meterá contigo dentro. Eres tú la que debes salir. Y no te preocupes, no tienes que estar pendiente de saber dónde está esa ayuda, simplemente llegará. Lo único que hay que hacer con toda la fuerza posible, es mantener una actitud positiva. No de auto destrucción.

Terminé el curso de socio-sanitario y comencé las prácticas. El primer día conocí de primera mano la expresión, tirar la toalla. Era una residencia de personas con diversidad funcional menores de cincuenta años. En las primeras habitaciones a las que me llevaron encontré dos varones de entre cuarenta y cuarenta y cinco años. Ambos habían quedado paraplégicos a causa de las drogas.

Uno de ellos, bajo el efecto de alucinógenos, se había tirado de cabeza a una piscina vacía. Cuando la auxiliar retiró la sábana que cubría al paciente para mostrarme la úlcera que yo debía limpiar, sentí que mis piernas no me sujetaban. Para darme indicaciones de cómo tenía que hacerlo, la señora procedió a meter la mano hasta la muñeca dentro de la herida. Fue ahí cuando pensé en tirar literalmente las toallas que llevaba en el hombro. Pero una vez más pasó. Aguanta, me dije.

Solo habían pasado unas pocas horas después de aquello, cuando me sentía como si llevara toda la vida metiendo la mano en cuantas úlceras se me pusieran por delante. Además el trato durante más un año con personas que habían sufrido un cambio drástico en sus vidas en una milésima de segundo, me hizo ver las cosas desde otra perspectiva. Es enriquecedor el contacto con personas que nos dan lecciones magistrales de valor, de constancia, de perseverancia, de fuerza...

Un día me llamaron de una entidad dedicada también a la asistencia a personas con discapacidad. Tenían un caso muy difícil. Se trataba de una señora de unos ochenta años con alzheimer y esquizofrenia, y su hijo de unos cuarenta años con lesión cerebral aguda. Fui a la entrevista y tuve que pasar por tres. Dos de ellas con psicólogos. Y ¿sabéis? me cogieron. Fue un reto. Pero en pocos meses logré que la señora confiara plenamente en mí y me permitiera dar de comer a su hijo, que era el problema más grave. El chico estaba desnutrido porque ella no permitía que nadie se le acercara. Después de que durante tantos años te estén diciendo que no vales para nada, logras algo así, y ves que además de que sí que vales, la vida se va a encargarse de demostrártelo.

Con los “recortes” me quedé en el paro. Aunque por un momento me vine abajo, resultó que surgió de nuevo la oportunidad de retomar mi grado en la universidad. Todas las personas que me quieren y conocían mi pena por haberla tenido que dejar, me animaron a que volviera. Mi madre, mi hija y mi querido compañero de quien ya os he hablado. Yo tenía miedo de estudiar en vez de traer dinero a casa. Pero ellos me dijeron que saldríamos adelante.

Con todo esto que estoy contando, -pretendo argumentar la afirmación que hago cuando digo que aunque en el momento en el que estamos sufriendo maltrato, o en los años posteriores a haber finalizado este directamente, -pensamos que no tenemos salida, la hay. Hace pocos días, supe que mi casa había salido a subasta. El individuo aquel que una vez me quiso destruir, lo sigue intentando. Aunque pierde su tiempo. Como me dijo que sin él terminaría debajo de un puente, una de las cosas que maquinó para ello, fue no pagar su parte de la hipoteca. Ya es un hecho que mi hija y yo vamos a tener que abandonar la vivienda. Al principio me asusté. Me asusté mucho. Pero solo un por un momento.

Estoy absolutamente segura de que el cambio será para mejor. Es más, así se romperá el último vínculo que me pueda recordar que dicho ser tan oscuro existe. Ahora estoy volviendo a sentir esa calma y serenidad que preceden al buen desarrollo de los acontecimientos. De nuevo, están llegando a mi vida otros seres de luz que me tienden la mano. Además de los que están siempre.

En la facultad soy muy feliz. Pero a veces me invade la duda y me pregunto si estoy haciendo lo correcto. Eso me ha pasado estos días y he ido cabizbaja a las clases. Sin embargo ha vuelto a suceder. Hace unos días, recibí otro mensaje de aliento de una gran mujer. Su opinión me importa. Y opina que debo terminar mi grado. Me doy cuenta de que yo no elijo a dedo a las personas que por diversos motivos me causan admiración. Primero las conozco por las circunstancias que sea. Luego resulta que recibo de ellas un regalo como estas últimas palabras de aliento. Para mí, todos estos acontecimientos son un objeto de peso a la hora de plantearse el hecho de mostrarse optimista ante la vida. Me va bien así. Me estoy conociendo. Y me gusta.

He descubierto lo que quiero y lo que no quiero. No quiero tener miedo de llegar a casa porque me está esperando un monstruo con el alma podrida. No quiero depender de él. No quiero que me anule como persona. No quiero que abuse de mí ni moral, ni sexualmente.

Quiero desear llegar a mi hogar. Quiero valerme por mí misma. Quiero entregarme en cuerpo y alma voluntariamente. Quiero ser yo.

Hace años no creía en nada. Es solo una etapa cuando eres víctima de maltrato. Pero creedme, se pasa. Yo todos los días doy gracias a la vida. Conozco un modo de amar que ni soñaba. Amar y ser amada siendo una misma. Ojeando unas frases de Osho, entendí algo así:

El Amor no es esto...



El Amor es así.



NUEVAS FORMAS DE VIAJAR: EL TURISMO SEXUAL MASCULINO Y FEMENINO

ELENA AZNAR GUTIÉRREZ

Desde el inicio de los tiempos el ser humano ha sentido gran curiosidad por conocer lo que hay más allá del lugar en el que nace, es decir, por viajar. A lo largo de la historia esta actividad se ha ido difundiendo y las fronteras espaciales han desaparecido gracias a la gran novedad que supuso la velocidad en el viaje moderno y a la globalización y las nuevas tecnologías en el contemporáneo. De hecho, hoy tenemos la posibilidad de llegar en pocas horas a cualquier parte del mundo con tan solo un click. Es precisamente esta increíble accesibilidad la que ha hecho que se haya convertido en un fenómeno en masa y en una obligación social que nos ayuda a abrir nuestras mentes. Sin embargo, con el tiempo se han ido creando diferentes tipos de turismo dependiendo de los intereses de cada persona (el cultural, el de diversión, el religioso, el sostenible, el de memoria, el negro, etc.) y no todos tienen consecuencias positivas. El turismo sexual o sexoturismo, es decir, viajar con el propósito de mantener relaciones sexuales, es uno sobre los que menos conciencia se tiene y que está cada vez más en auge. Pero ¿quiénes son los turistas sexuales? ¿se trata de un fenómeno solamente masculino? Aunque el feminismo está intentando luchar contra este tipo de turismo, desde hace diez años ya no es solo una cosa de hombres.

Para entender cómo hemos llegado a esta situación en el presente debemos ver cómo era en el pasado. Como hemos mencionado, esta actividad no es para nada reciente pero ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Hace siglos viajar desentrañaba muchos más peligros y no se sabía con certeza si se regresaría o se sobreviviría. Además, se viajaba por motivos muy concretos como el comercio, las guerras, la colonización, los descubrimientos científicos, etc. que no estaban relacionados con el placer o el ocio. El aspecto que más nos interesa es el hecho de que el viaje era un fenómeno sexuado. Mientras que el hombre era considerado el viajero por excelencia, la mujer no tenía esa posibilidad. En este sentido, se podría decir que el movimiento del hombre era centrífugo (hacia fuera) y el de la mujer centrípeta (orientado a la casa y al lugar de nacimiento).

En la Antigua Grecia, por ejemplo, se escribieron mitos que narraban los viajes de los personajes heroicos más importantes (por ejemplo, los de Hércules) con el fin de fundar nuevas ciudades y en ellos se veía que mantenían relaciones con mujeres o prostitutas incluso cuando estaban casados. En el año 776 a.C. surgió también el turismo deportivo a través de la creación de los Juegos Olímpicos, que se celebraban durante cinco días

cada cuatro años. Tal era el desplazamiento de personas interesadas en ver este evento que durante esos días se cancelaba la guerra y se convertía en un mercado de “souvenirs” (reproducciones a escala de monumentos, vasijas de cerámica, especialidades locales, etc.) y de prostitución. Las prostitutas, que a veces eran importadas de lugares exóticos, estaban por todas partes durante los juegos y conseguían grandes cantidades de dinero.



En el siglo XV, durante la colonización española de América, debido a la escasez de mujeres castellanas en el lugar, los colonizadores mantenían también relaciones sexuales extramatrimoniales con las indígenas que en ocasiones dieron lugar a casos de violación y prostitución.

Estos ejemplos son, entre otros, las bases del turismo sexual. Sin embargo, dado que estos viajes no se hacían con un fin lucrativo, no los podemos considerar aún como formas de turismo. Este, es uno de los elementos que más influye la economía de un país en la actualidad y un fenómeno particularmente complejo. El turismo, tal y como lo entendemos hoy, es una actividad relativamente reciente que no empezó hasta la Primera Revolución Industrial cuando gracias a los nuevos medios de transporte se democratizó el viaje y más personas tuvieron acceso a viajar por placer. A partir de 1841, gracias a la invención del “viaje organizado” o “en grupo” por parte de Thomas Cook, las mujeres también tuvieron la oportunidad de viajar y comenzó el turismo moderno. Las agencias trajeron consigo la creación de paquetes turísticos y tours que se adaptasen a intereses concretos como el sexo. Mientras que al principio los japoneses eran los únicos que compraban los paquetes específicos que incluyeran el “sex tour”, esta práctica se fue difundiendo con el tiempo.

Pero ¿qué es el turismo sexual y quiénes lo practican? Para empezar, se trata de una actividad que interesa en la gran mayoría de los casos a los hombres, aunque en los últimos años también ha aumentado el número de mujeres a las que les gusta. Centrémonos primero en la mayoría. Dado que el sexo es un bien de consumo, los hombres suelen tener relaciones sexuales con mujeres o niñas a cambio de dinero. Estas, que por lo general son cosificadas y consideradas como personas dóciles e incansables desde el punto de vista sexual (concepción que

nace de los estereotipos antiguos), son víctimas de un sistema político corrupto. En relación a este sistema, hay dos tipos de turismo sexual: el que se da en los países donde la prostitución es una actividad legal y un trabajo como cualquier otro (Países Bajos, Alemania, Suiza, Austria, etc.) y el de los países -normalmente subdesarrollados- en los que no lo es y se explota a los más débiles (países de Asia, Sudamérica, África, etc.). Los gobiernos de los países que no cuentan con un desarrollo industrial ven en el turismo sexual una fuente de rescate desde el punto de vista económico, incluso si deben explotar a seres humanos.

El perfil del turista sexual suele ser el de un hombre de mediana edad, de clase media que ha recibido una educación y que arrastra un



matrimonio en crisis a las espaldas. Sin embargo, en los últimos años ha aumentado el número de jóvenes (entre los 20 y 30 años de edad) que compran un billete low-cost en búsqueda de experiencias baratas. La asociación **ECPAT** (End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes) ha clasificado a los turistas sexuales en tres macrocategorías: los pederastas (que son relativamente pocos y personas consideradas mentalmente enfermas), los habituales (son los verdaderos turistas sexuales y aquellos que después de haber experimentado este tipo de turismo se dan cuenta de que les gustaría repetir) y los ocasionales (que conforman la gran mayoría). Sin embargo, esta clasificación no es rígida dado que un turista sexual habitual puede convertirse en uno habitual y uno habitual en un organizador de viajes de este tipo.

Además, se trata de un fenómeno itinerante ya que los denominados “paraísos sexuales” se encuentran en lugares exóticos o lejanos del que se pertenece. Según un artículo del periódico electrónico *Informe 21*, los diez países más populares para el turismo sexual son (por orden de preferencia) Tailandia, Brasil, España, Indonesia, Colombia, Filipinas, Kenia, Países Bajos, Camboya y República Dominicana. El hecho de que España se encuentre en esta lista debería hacernos pensar.

Las motivaciones que les llevan a probar y llevar a la práctica este tipo de turismo son principalmente la curiosidad y la transgresión, es decir, hacer una cosa que no se puede hacer. Si lo pensamos, cuando viajamos sentimos cierto interés por hacer cosas que no tendríamos la oportunidad de hacer en nuestra ciudad como comer platos diferentes, ir a lugares peculiares, etc. El turista sexual siente que se encuentra en un momento de libertad y piensa que pagando puede hacer cualquier cosa, desvistiéndose así de sus deberes morales. En estos lugares interpreta un rol diferente del que le está consentido en su casa y crea unos derechos morales nuevos. Un buen ejemplo es el vídeo que promueve el turismo sexual en Cartagena y que ha suscitado una gran polémica en la ciudad. Se trata de una fiesta ilegal en la que, pagando 5.000\$, ofrece sexo, drogas y alcohol ilimitado dentro de un yate privado que navegará por las costas de Colombia. A ella podrán asistir 30 hombres para los que están a disposición 60 mujeres.

Hay que tener en cuenta que el turismo sexual toma vida a partir de eventos traumáticos como las guerras, la pobreza, las desigualdades, etc. y que a partir de ellos nace un “neocolonialismo” que se aprovecha de la industria del sexo. Nos encontramos ante una feminización de la pobreza dado que estas personas que sueñan con una vida mejor venden su cuerpo para intentar conseguirlo. El lado más triste de este tipo de turismo es que generalmente suele estar relacionado con el turismo pedófilo. Muchos niños y niñas son vendidos a los traficantes cuando son

muy pequeños por míseras cantidades de dinero y este trauma les lleva a las drogas y en los casos más extremos, años después, al



suicidio. A estos niños se les prefiere vírgenes y sanos y, es por ello, que la práctica de la reconstrucción del himen se ha ido convirtiendo en algo cada vez más habitual. De hecho, esta explotación ilimitada hace que una niña sea considerada a los 10 años joven, a los 20 vieja y a los 30 esté muerta. En algunos casos los hombres se casan con una prostituta porque están convencidos de

que, al haber tenido una vida miserable, será una mujer más fiable.

Las penas impuestas a los turistas sexuales son simbólicas e incongruentes. De hecho, muchos eligen el lugar donde pasar las vacaciones dependiendo del nivel de tolerancia del país dado que hay algunos en los que los niños no valen nada y otros en los que el sistema jurídico es fácilmente corruptible. Sin embargo, esto no significa que los locales actúen del mismo modo. Veamos algunos ejemplos. La fama de Tailandia como paraíso sexual en el que cualquier deseo puede ser satisfecho no solo se debe a los bajos precios, sino a que la propia población local es muy hospitalaria con los turistas. La gente local aprecia el hecho de que hace años los soldados trajeran mucho dinero y gastaran grandes cifras, lo que hizo que se crearan burdeles y zonas reservadas exclusivamente al sexo comercial como los negocios de masajes. Una vez finalizó la guerra, los soldados americanos fueron reemplazados por los ricos japoneses. A diferencia de este país, en Sri Lanka la población es bastante hostil con este tipo de turistas y está molesta por el hecho de que hasta hace pocos años la prostitución estaba limitada a las mujeres adultas y que ahora se haya ampliado también a los niños.

Afortunadamente, poco a poco se ha ido tomando conciencia sobre este tema. En 2011 las **feministas ucranianas** (grupo Femen) se desnudaron frente al estadio olímpico de Kiev durante la Eurocopa para protestar contra este tipo de turismo y el hecho de que se



estuviera convirtiéndose en un “Euroburdel”. Tanto las autoridades locales como la UEFA estaban intentando convencer al gobierno para que legalizara la prostitución durante el evento. Algo similar sucedió en el aeropuerto de Río de Janeiro el día de la inauguración del carnaval de 2013 con el grupo Femen de Brasil.

Sin embargo, durante los últimos diez años también han aumentado las turistas sexuales. Normalmente tienen entre los 45 y los 60 años y son mujeres que buscan una cierta trasgresión o que no han encontrado el amor en su país. Debido a su vulnerabilidad y a los tabús no quieren aceptar o no se dan cuenta de que en su caso también se trata de prostitución. Es por ello que se refieren a él como turismo “romántico” y no “sexual”. Uno de los países más demandados por las mujeres en este sentido es Jamaica. Allí las turistas sexuales aceptan haber estado con jóvenes pero no el hecho de haber pagado por ello. Los jóvenes prostitutas del país se conocen como *beach boys* y llaman a las turistas sexuales *sugar mamas*. Los precios que pagan por estos servicios no son para nada económicos con respecto a los que pagan los turistas sexuales, dado que en Jamaica una hora de sexo cuesta entre 20 y 30\$ y una noche unos 150\$.

Los *beach boys* suelen tener entre los 17 y los 35 años y son jóvenes con un bajo nivel de instrucción debido a su precaria situación económica.

Empiezan trabajando como guías turísticos sin tener ninguna preparación y luego (a diferencia de los turistas sexuales) crean vínculos con las turistas. Estos, no piden nunca directamente dinero por lo que hacen, pero cuando ven que las mujeres están interesadas en ellos les cuentan sus vidas y las dificultades económicas que están atravesando. Ellas, cuando ya están enamoradas, les dan dinero a modo de préstamo de forma totalmente voluntaria. Tal es el vínculo que se crea que incluso cuando acaban las vacaciones y vuelven a sus países les siguen llamando o escribiendo y les mandan dinero. A veces estos jóvenes tienen la intención de casarse con ellas para salir de su país.



El turismo sexual puede ayudar enormemente a la economía de un país, pero puede convertir la vida de determinadas personas en la mayor de las desgracias. La prostitución ligada a este tipo de turismo

presenta dos caras de la moneda muy diferentes entre ellas: por un lado, las mujeres que tienen la posibilidad de elegir y empoderarse personal y económicamente a través de esta actividad; por otro, las que no tienen esa posibilidad y están sometidas a un sistema que las explota y domina. Se necesita también una mayor concienciación por parte de los turistas sexuales (sean hombres o mujeres) para que lleguen a entender y diferenciar entre estos dos casos, ya que son precisamente ellos los que contribuyen a reforzar esta situación de desigualdad e injusticia. Al fin y al cabo, cada uno de nosotros construimos con nuestras decisiones éticas la sociedad en la que queremos vivir.

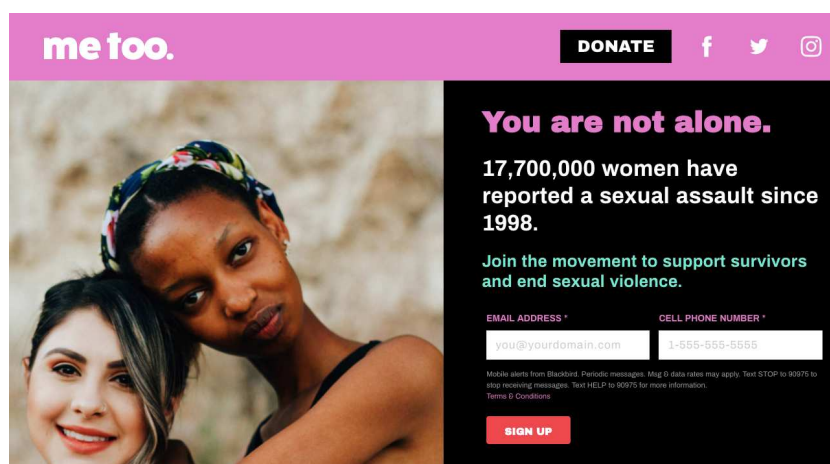
M E T O O

MARINA VERA GONZÁLEZ

Toda persona que haya sido medianamente activa en las redes sociales estos últimos meses, se habrá encontrado probablemente con publicaciones (escritas por mujeres, en su mayoría) con el mensaje *me too*, muchas veces acompañado de una historia. ¿De qué se trata? Cada una de ellas constituye una denuncia, más explícita o menos explícita en su contenido, de haber sufrido acoso sexual.

Creación del movimiento

Pese a lo que la mayoría cree, es un movimiento que surge de una organización sin fines de lucro llamada **Just Be Inc.**, creada en 2006 por la afroamericana activista Tarana Burke, quien tomó la iniciativa años después de escuchar las confesiones de una niña de 13 años cuyo padrastro abusaba de ella. Su propia pasividad la angustió, pues no supo ayudarla, ni dijo siquiera que ella lo entendía, que también había sufrido acoso. Es por esto que creó la mencionada organización para el bienestar y la integridad de, especialmente, las jóvenes negras de clase baja.



The image shows a screenshot of the 'me too.' website. At the top left, the text 'me too.' is displayed in white on a pink background. To the right, there is a 'DONATE' button and social media icons for Facebook, Twitter, and Instagram. Below this is a photograph of two women, one with a colorful headband. To the right of the photo, the text reads: 'You are not alone. 17,700,000 women have reported a sexual assault since 1998. Join the movement to support survivors and end sexual violence.' Below this text are two input fields: 'EMAIL ADDRESS *' with the placeholder 'you@yourdomain.com' and 'CELL PHONE NUMBER *' with the placeholder '1-555-555-5555'. At the bottom of the form is a red 'SIGN UP' button. Small text at the bottom of the page reads: 'Mobile alerts from Blackford. Periodic messages. Msg & data rates may apply. Text STOP to 90975 to stop receiving messages. Text HELP to 90975 for more information. Terms & Conditions'.

Con el tiempo fundó el **movimiento me too**. (“yo también.”, o “a mí también.”) para, entre otras cosas, dar apoyo y ayudar a las víctimas de acoso a recuperarse: a través de la idea de “empoderamiento a través de la empatía”, como dice en su **página web**, se les asegura de este modo que no están solas en su lucha. De esta forma, reúne a una comunidad de todo tipo de clases, poniendo en la mesa el problema para desestigmatizar a las supervivientes al mostrarles la amplitud del mismo, así como sus consecuencias y secuelas en las vidas de las personas afectadas, a quienes se les ofrece ayuda para irse recuperando. Es una lucha por acabar con la violencia sexual como problema de justicia social, con el compromiso de intentar detener “aquellos sistemas que permiten que surja”.

El acoso sexual quedó definido y tipificado en la directiva de 2005 de la Unión Europea como “un comportamiento verbal, no verbal o físico no deseado de índole sexual que tenga por objeto o efecto violar la dignidad de una persona o crear un entorno intimidatorio, hostil, degradante, humillante, ofensivo o perturbador” (recogido en Varela, 2013). Aunque cualquier persona puede ser víctima del acoso sexual, las mujeres y otras minorías son mucho más vulnerables; este acoso “sucede en todos los ambientes y está tan invisibilizado por el sistema patriarcal que impide a las víctimas denunciarlo públicamente” (Tardón).

Escándalos sexuales y popularización de #metoo

Diez años después de que Tarana Burke creara el movimiento, su lema se viralizó en forma de *hashtag*. Alrededor de octubre de 2017, un



alarmante número de actrices comenzó a hacer denuncias contra el famoso productor de cine estadounidense Harvey Weinstein. De momento, son más de 50 mujeres las que han alegado haber sido acosadas o agredidas sexualmente por él: Asia Argento, Rose McGowan, Gwyneth Paltrow, Angelina Jolie, Ashley Judd, Dawn Dunning, Léa Seydoux, Cara Delevingne... La tendencia general consistía en citarlas en habitaciones de hoteles, pidiéndoles masajes, mostrándose desnudo o semidesnudo, etc. e intentando (y tantas veces consiguiendo) besarlas, tocarlas o desnudarlas, incluso violarlas. Decía que era normal, que solía hacer cosas parecidas con todas. Ante una posible negativa intentaba presionar o chantajear. La presión a la que habrían sido sometidas es inimaginable, así como lo son las secuelas del acoso sexual. La repugnante lista de las víctimas de Weinstein, en gran parte recogida por [este artículo de The Guardian](#), va en aumento.

Estos manifiestos impulsaron a muchas más personas a delatar a aclamados actores y directores, como Kevin Spacey o Bryan Singer. No obstante, su alcance se ha extendido a muchas más industrias y campos, como la ciencia. El caso Marchant, por ejemplo, ha destapado numerosos supuestos abusos por parte del geólogo de este apellido, durante unas expediciones a la Antártida hace unos 20 años. La revista *Science* ha denunciado el acoso en el mundo de la ciencia; la presidenta de la Unión Americana de Geofísica, Bell, y una investigadora de la universidad de Colorado, Koenig, [declaran](#) que muchos de sus colegas masculinos “creen que el acoso es algo del pasado o anecdótico, a pesar de que los estudios indican que más de la mitad de las mujeres del mundo académico han sufrido algún tipo de acoso (...) mientras los perpetradores ganan poder y prestigio, las víctimas, a menudo estudiantes y postdocs con poco poder, ‘eligen’ otros caminos”. Las víctimas se ven obligadas a mirar hacia otro lado.

Así, con el objetivo de visibilizar la magnitud del problema, la actriz Alyssa Milano propuso que quien hubiera sufrido acoso sexual o agresiones sexuales contestara a su tweet con el *hashtag* #metoo. Un *hashtag* es, grosso modo, una etiqueta de metadatos que permite a los usuarios de un sitio web localizar la información recogida bajo la misma; es decir,



categorizarla para que sea fácil seguir un tema del que se habla en Internet. Pues bien, tuvo 32.000 respuestas en 24 horas, y se han hecho millones de publicaciones bajo la etiqueta #metoo en un mínimo de 85 países (datos de **TIME**).

Persona del Año 2017

Tras el tremendo impacto que tuvo a nivel mundial, a quienes quebraron el silencio, *the silence breakers*, les otorga la revista TIME la célebre denominación de "**Person of the Year 2017**". Aunque reserva la portada para la actriz Ashley Judd, la ex ingeniera de Uber Susan Fowler, la lobbista corporativa Adama Iwu, Isabel Pascual (pseudónimo de una trabajadora mexicana) y la cantante Taylor Swift, recoge en su **artículo** (de muy recomendada lectura) declaraciones de muchas mujeres y algunos hombres de variados ámbitos laborales, compartiendo su historia y/o la lucha que han llevado en secreto. Es recurrente que no supieran cómo actuar, a quién acudir y que dudaran de si se les creería incluso, además del hecho de que el causante estaba prácticamente siempre en relación de poder y suponía una amenaza contrariarle.



Primeramente, es importante señalar que este título de *TIME*, nacido en 1927 aunque llamado “Hombre del año” hasta 1999, no siempre implica que estas personas sean loables o constituyan un ejemplo a seguir, sino que trata de cuánta atención han atraído para sí o cuánta influencia han ejercido, sea para mejor o peor. Irónico es, comparativamente, el ejemplo del año anterior, Donald Trump, quien fue acusado de extralimitarse sexualmente por más de 10 mujeres durante su campaña electoral.

Sin embargo, como ha sido mencionado, ahora no dejan de surgir casos que nunca fueron delatados, y que por supuesto no son aislados: se ha creado un notable vínculo que ha animado a millones de personas a denunciar pública o semipúblicamente el acoso sexual y/o la violencia sexual. Es tan solo otra prueba de cuán generalizado es el problema y lo muy normalizado que está.

Ante este suceso viral, **Burke** declara que quienes han sobrevivido al abuso sexual han permanecido en la sombra demasiado tiempo, con miedo de denunciarlo e intentar que se asuman responsabilidades, pues muchos sufren consecuencias por hacerlo. Alega que este título supone una noticia agridulce en un tiempo en que el presidente de Estados Unidos bromea constantemente acerca de las agresiones sexuales, pero recalca que no es parte de un momento, sino de un movimiento. Ahora “estas mujeres pueden no solo compartir su vergüenza, sino colocarla donde le corresponde: en el perpetrador”.



Interseccionalidad

Las mujeres con **discapacidad** tienen tres veces más probabilidades de sufrir acoso. También es fácil que se olvide incluir a las personas trans, cuando es una comunidad tremendamente vulnerable al acoso; por ejemplo, las actrices trans Van Barnes y Trace Lysette, de la serie de Amazon Transparent, **han acusado** al actor principal Jeffrey Tambor de “proposiciones incómodas, comentarios lascivos y tocamientos no consentidos”.

Asimismo, la popularidad del movimiento ha sacado a la luz importantes cuestiones de interseccionalidad de raza, clase y género. Empecemos por la portada de TIME: a pesar de que salen mujeres de diferentes etnias y edades, bien cabe preguntarse que si fue Tarana Burke la que inició el movimiento,

¿por qué no aparece también en la portada? Ella misma declaró que al ver el tweet viral, sintió pánico ante la inicial idea de que se apropiaran de su trabajo, aunque después se le dio crédito. Decía a la revista *Ebony* que las mujeres de color suelen usar las redes sociales para que se oigan sus voces, con o sin la amplificación de las mujeres blancas; sin embargo, cuando las últimas piden apoyo a las primeras, usan un término general de “mujeres apoyando a otras mujeres”, olvidando que no les ofrecen ese mismo apoyo. En segundo lugar, el subtítulo del artículo de TIME es “las voces que lanzaron un movimiento” y, aunque sí han ayudado a propulsarlo y se les debe reconocer, la gran mayoría lo han hecho desde puestos de poder, como explica la actriz afroamericana Gabrielle Union en esta [entrevista](#) para The Root: estamos experimentando un cambio cultural dirigido al reconocimiento de la violencia sexual, pero a pesar de que muchas mujeres protestaron contra el comportamiento de Weinstein en los años 70 y 80, es ahora cuando tenemos lo que mucha gente considera las “víctimas perfectas”, aquellas cuyo dolor sí que es intolerable: es así que “el dolor de la realeza blanca de Hollywood ha sido priorizado”, cuando realmente no existe tal cosa como las víctimas perfectas. Cualquier persona puede ser acosada, en cualquier momento y lugar.



Significado y perspectivas futuras

El término *silence breakers* se vuelve quizá simbólico al tomar conciencia de que ha habido una inmensa cantidad de (sobre todo) mujeres que no guardaron el silencio, sino que sus voces fueron silenciadas, y a día de hoy lo siguen siendo. Sea como fuere y de forma genérica, la supuesta intención de la revista es dar reconocimiento a todas las personas que han formado parte de esa conversación global y ese movimiento, en forma de denuncias legales o mensajes virtuales que dicen “a mí también me ha ocurrido”.

Lo cierto es que la gran mayoría de mujeres y personas trans, jóvenes o mayores, de una etnia u otra, ha sufrido algún tipo de acoso sexual por serlo. Por supuesto, no es el problema de una persona ni de dos: juntas, nuestras voces suenan más alto. Alyssa Milano, por su parte, expresa su deseo de “que las empresas adopten un código de conducta, que contraten a más mujeres; que eduquemos mejor a nuestros hijos”. El hashtag era una declaración, pero ahora debemos trabajar, como recalca **Burke**: para erradicar el problema reclama una transformación cultural completa; “hemos de construir nuestras familias de forma diferente, hacer que nuestras comunidades se comprometan y hacer frente a tantas de nuestras suposiciones sobre nosotros mismos. Este es el momento de contestar a lo siguiente: ¿cuando escuches #yotambién, te alzarás y dirás #nomás?”.



No debería ser normal tener miedo a decir que no. Tener que huir y evitar a ciertas personas. Y no, no es normal que nadie toque a otra persona sin su consentimiento. No puede serlo. No hay una obligación real moral de tener que compartir estos tristes sucesos con todos nuestros seguidores de las redes sociales, pues una historia no es menos válida por no haber sido publicada; no obstante, es importante que no actuemos como si nada, y nunca seamos cómplices. Cuando ocurra, no guardes silencio, ya que todas y todos podemos y debemos hacer algo por cambiarlo.

Tu voz y mi voz son fuertes.

#metoo

Bibliografía

Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes* (capítulo 8). Ediciones B

I N V I S I B L E S H A S T A E N L A V I O L E N C I A

MANUEL LÓPEZ CALLEJO

Hoy en día uno de los problemas más serios que seguimos teniendo en la sociedad es la violencia. La sociedad está concienciada con respecto a este tema y, en los últimos años, se ha identificado la violencia machista como un tipo de violencia que hay que erradicar. Sin embargo, hay otro tipo de violencia del que poco se habla y poco se sabe y es la violencia en parejas del mismo sexo.

Como hemos dicho, la sociedad está al corriente de la violencia machista y está acostumbrada a ver en los medios cómo los hombres acosan, maltratan o asesinan a mujeres, pero en esos medios no se cubren los casos de violencia en parejas del mismo sexo. Esto se debe a la invisibilidad que tiene todavía el colectivo LGB (lesbianas, gays y bisexuales).

Para empezar, tenemos que tener claro qué consideramos **violencia**. Por este concepto entendemos cualquier acto físico, psicológico, material, económico o sexual que ejerce una persona contra otra. Además, debemos entender qué diferencias hay entre la violencia machista y la violencia entre personas del mismo sexo. Por una parte, la violencia machista se conoce en la sociedad como violencia de género y está regulada. Por lo tanto, podemos hablar de violencia de género si se da un caso de violencia entre un hombre, el agresor, y una mujer, la víctima, habiendo una relación sentimental entre estas, ya sea matrimonial o análoga. Sin embargo, por otra parte, no existe a día de hoy un marco legal específico en relación a la violencia entre personas del mismo sexo.

Primero, hay discrepancias en cuanto a la nomenclatura. Se la ha llamado violencia doméstica, violencia en parejas del mismo sexo o violencia intragénero, siendo esta última quizás la forma más extendida. No obstante, no existe todavía un consenso en el mismo colectivo LGBT (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales).

Además, este tipo de violencia no se podría incluir dentro de la «violencia de género», ya que legalmente las víctimas de este tipo de violencia son todas mujeres, basándose en la desigualdad de esta sociedad patriarcal entre ambos sexos. Por lo tanto, se la ha estado considerando y se la considera violencia doméstica, que es, según el Código Penal, la que existe entre personas que están unidas por algún lazo sentimental o familiar, ya sean cónyuges, hermanos o hermanas, ascendientes o descendientes.

Todos los tipos de violencia parten de la misma base: la desigualdad de poder. No obstante, se tratan de distinta manera a las parejas formadas por personas de distinto sexo que a las compuestas por personas del mismo. La **violencia intragénero** tiene sus particularidades y deberían tenerse en cuenta a la hora de contemplarla en el ámbito judicial, pero es todo más complejo. Esta falta de adecuación en las leyes, se debe a que no se han registrado tantos casos de violencia intragénero como de violencia machista y todo radica en la invisibilidad de lesbianas, gais y bisexuales.

Veamos qué características tienen la violencia doméstica y la violencia intragénero. La primera trata del abuso físico o emocional, del abuso social (controlando los movimientos de su pareja), del ciberacoso, del abuso sexual, del abuso financiero y el acoso. A la segunda, además de todas estas, hay que sumarle otros puntos especificados por la FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales) en un **informe** realizado en 2011.

Dentro de la violencia intragénero encontramos: el *outing*, que consiste en hacer pública la orientación sexual de una persona sin su consentimiento; la homofobia o bifobia interiorizada; la invisibilidad y la vulnerabilidad de gays, lesbianas y bisexuales por el miedo o el rechazo de la sociedad; el doble armario, que consiste en la dificultad, sobre todo de hombres gays o bisexuales, de asumir que se sufre violencia, ya que normalmente, en el esquema heterosexual de la sociedad, el que suele ejercerla y no sufrirla es el hombre.

Hemos hablado de las diferencias de la violencia machista, de la violencia doméstica y de la violencia intragénero, pero ahora centrémonos en qué aspectos tienen en común. Todas estas violencias siguen un proceso paulatino ascendente de los abusos en cuanto a su frecuencia y a su intensidad. Normalmente, suele haber dos tipos de violencia ejercidas dentro de estos tipos: la violencia invisible y la visible. Es decir, la persona agresora suele ejercer abusos menores al principio (invisible) y puede terminar en acciones más graves, llegando al maltrato físico (visible).

Las violencias también suelen ser cíclicas y encontramos tres fases. Primero, suele haber una fase de tensión en la que la irritabilidad de la persona agresora aumenta sin motivos aparentes, llegando a insultar, amenazar y a cometer actos como el *outing*. Posteriormente, vendría la fase de agresión en la que se ejercen el abuso físico, psicológico y sexual de mayor grado sobre la víctima. Por último, está la fase de remisión, en la que toda la tensión y violencia desaparecen y la situación vuelve a la «calma».



Todas estas fases se repiten con mayor o menos frecuencia hasta que la víctima denuncia y consigue salir de esa espiral tóxica y dañina o hasta que, lamentablemente, es asesinada.

Vayamos a la raíz del problema: ¿por qué existe la violencia intragénero? Pues por la misma razón que ocurre la violencia machista, que es de desigualdad género y de poderes en una relación.

La violencia de género es un fenómeno que se basa en la estructura de la sociedad en la que vivimos. Se basa en las relaciones entre hombre y mujeres en el sistema patriarcal, que beneficia, como su propio nombre indica a los primeros. Vivimos en una sociedad que, desde antes de nacer, se nos encamina hacia un género u otro dependiendo de nuestra biología. Si nacemos macho, somos hombres automáticamente y gozamos de una serie de privilegios desde que podemos andar y relacionarnos con otras personas. Por el contrario, si nacemos hembra, somos mujeres y socialmente quedamos relegadas a una segunda posición, asumiendo un papel inferior.

Estas desigualdades de poder también se dan en parejas del mismo sexo, ya que, al fin y al cabo, la educación y la sociedad en la que vivimos es la misma. Un sueldo mayor, una personalidad más fuerte o una educación más estricta o violenta pueden ser factores que otorguen a una persona la falsa creencia de poder ejercer su poder sobre la otra persona.



Como conclusión, tal y como se consiguió con la violencia machista, la violencia intragénero también tiene que ser denunciada. Si no se habla de ella, no existe y, por tanto, no se puede luchar contra ella. Es por eso por lo que la sociedad tiene que unirse para dar visibilidad al colectivo LGB y a su lucha contra este tipo de violencia, haciendo campañas como las de la violencia machista. Además, es necesario un cambio en el ámbito jurídico, creando o modificando leyes que ayuden a las víctimas teniendo en cuenta las especificidades del colectivo LGB. Hasta la fecha, la violencia intragénero se considera violencia doméstica, pero, si se aprueba la Ley de Igualdad LGTBI que ha desarrollado la FELGTB y que ha presentado Podemos al Congreso, se podría alcanzar ese cambio.

También es necesario un cambio en la educación. Tenemos que empezar a educar a todas las generaciones, especialmente a las más jóvenes, en la verdadera igualdad y en la inclusión real. Si conseguimos modificar los estereotipos y los roles de género y dejamos de seguir clasificándolo todo en «masculino» y «femenino», podremos reducir esa brecha que separa a ambos géneros y, así, empezar a eliminar esa desigualdad de poderes. Además, llevando a cabo este camino educativo, ayudaremos a todas las personas del colectivo LGBT a no sentirse rechazadas, vulnerables o fuera de la sociedad en la que vivimos. Así, podrían crecer, comportarse y desarrollarse sin sentir el yugo del heteropatriarcado que fuerza a seguir esos roles binarios de hombre y mujer.

L A C A Z A D E B R U J A S

ANA PATRICIA CAÑO CUEVAS



La creencia en magos, hechiceras y artes mágicas es un fenómeno que data de la Antigüedad. Ya en la Biblia, y más concretamente en el Antiguo Testamento, se recogen versículos en contra de las prácticas mágicas y en el Antiguo Egipto la convicción de la existencia de estos hechiceros estaba muy propagada, y la existencia de algún tipo de magia era castigada. Sin embargo, no es hasta bien entrada la Edad Moderna cuando comienza un periodo de terror y persecución masiva a las personas inculminadas por brujería. Puntualmente fueron castigados menores, varones e incluso animales, pero en su mayoría eran las mujeres las que fueron acusadas por este fenómeno.

La caza de brujas consistió en la búsqueda de cualquier persona sospechosa de cometer actos de brujería; se la acusaba por ello y se la sometía a un juicio que, en la mayoría de los casos, acababa en condena y muerte directa. Las torturas y la presión a las que estaban sujetas estas personas eran clave para hacerlas confesar, ya que no veían escapatoria alguna y, el único

modo de acabar con ese sufrimiento era admitir algo que no habían hecho en la mayoría de los casos, pero que era exactamente lo que sus jueces querían oír (Baroja, 1961).

En 1590, las islas británicas estaban gobernadas por Jacobo VI de Escocia. En mayo de ese mismo año, Jacobo volvió de regreso a su país en la noche de bodas junto a su esposa Ana, viajando desde Dinamarca, pero un terrible temporal les azotó durante su travesía, poniendo en serio peligro a la tripulación y al propio rey. Según escritos sensacionalistas del momento, los vientos y el oleaje azotaron de manera mucho más brusca y violenta al barco del rey en comparación a los del resto de su tropa. Las creencias de que se trataba de un hecho provocado y no debido a causas naturales hicieron que se propagara la idea de que el demonio quisiera jugarle una mala pasada al monarca durante esa terrible tempestad marítima (Howe, 2016). Todo este miedo no provenía de la nada, sino que Jacobo VI escondía un pasado mucho más oscuro de lo que parecía. Sus padres habían sido violentamente asesinados cuando él era solo un niño pequeño y él fue víctima de dos intentos de secuestro-asesinato. Así, tras reflexionar sobre la tempestad que estuvo a punto de quitarle la vida, se auto-convenció de que eso había sido otro intento de asesinato, pero protagonizado, esta vez, por brujas.

Los juicios por brujería empezaban a proliferar vertiginosamente en todo el continente. Así, se pensaba que las brujas eran aliadas de Satanás. A finales del XVI, el miedo al demonio estaba patente en toda la población, y existía un gran odio entre las diferentes facciones que se habían creado en la Iglesia. Los cristianos y los protestantes estaban fuertemente enfrentados, y esta época coincidió con la mayor persecución de brujas de toda la historia. La necesidad de acabar con el demonio "encarnado" en las supuestas brujas creó un odio terrible que se propagó por toda la Europa occidental. En Francia y Alemania, decenas de miles de personas fueron sentenciadas a una muerte

injusta. Según descripciones recogidas en textos antiguos, estas ejecuciones se llevaban a cabo en los bosques; se clavaban gruesas y largas estacas en donde se procedía al ajusticiamiento de decenas de personas. En Quedlinburg, Alemania, por ejemplo, alrededor de 1589 se quemaron a 33 mujeres en tan solo un solo día. Con tan solo 20 o 30 personas quemadas al mismo tiempo, las plazas que se encontraban justo al lado del bosque se cubrían de grasa humana, desde el suelo hasta los tejados de las casas, creando una sensación de tenebrosidad y putrefacción que aterrizzaba a todas las masas de población.

En el siglo XVI, cada pueblo tenía a sus hechiceras, que utilizaban hierbas y hechizos para curar enfermedades, resolver los problemas de la población o para influir en el clima. Estas magas eran más conocidos como “curanderas” o “sanadoras”. Es sorprendente cómo la magia en el siglo XVI jugaba un papel crucial en toda la Europa occidental; sin embargo, esto se convirtió en un arma de doble filo, ya que se difundió, de igual manera, un miedo profundo a sufrir algún maleficio si se jugaba con la “magia negra”. Existen cuadernos personales escritos por curanderos y curanderas donde detallan minuciosamente los tipos de mezclas medicinales que utilizaban encantamientos amorosos o conjuros. Entre esos conjuros, por ejemplo, encontramos uno sobre cómo para conseguir piedras mágicas de una golondrina: *“Sacas del nido a la golondrina, le haces un corte en el vientre y en su interior encontrarás tres piedras de diferentes colores; el poder de la primera estriba en que al dársela a cualquier mujer embarazada dará a luz de inmediato. El poder de la piedra roja estriba en que cualquiera que se la introduzca en la boca conseguirá cualquier cosa que pida”* (Baroja, 1961: 32)

El papel de las curanderas era fundamental en la época, ya que los médicos del momento eran demasiado caros y, por tanto, inaccesibles para una gran mayoría de la población. Además, las ventajas de estas curanderas eran que conocían a la población y por tanto, sus clientes se impregnaban de ese positivismo que les proporcionaba una persona conocida y se enfrentaban

con mucha más determinación a cualquier desafío o problema que se les presentara.

Una de aquellas curanderas era Agnes Sampson, muy conocida en la década de 1580, y que se ganó el respeto ejerciendo como curandera y partera tanto para nobles como para los más pobres. Y no tardó, a la vez, en convertirse en una de las figuras centrales en uno de los juicios más importantes en la caza de brujas en Escocia. La magia curativa podía liberar a la gente de la enfermedad y la desgracia pero también se pensaba que podía ser utilizada con propósitos más oscuros, pudiendo emplearse para dañar a la gente, o, incluso, para matarlas.

Así, Jacobo VI, en un intento de descubrir a las brujas que estaban en contra suya, convocó a Agnes Sampson a su corte y fue él mismo el que la interrogó. Ella negó ser bruja y confesó que su profesión era únicamente curandera, explicándole de esta manera los hechizos que realizaba con sus clientes. Sin embargo, Jacobo, no contento con las respuestas de la supuesta bruja, la torturó durante varios días, privándola de sueño y llevando a cabo métodos muy agresivos de martirio. Finalmente, Agnes se vio obligada a confesar que era una bruja, que había hecho un pacto con el diablo junto con otras 200 brujas y, para colmo, le contó conversaciones privadas que había mantenido el monarca junto a su esposa Ana. Este, perplejo, solo vio como explicación a que conociera con detalle parte de los diálogos con su mujer gracias a un acto de brujería. Sin embargo, desconocía que en la época, las criadas o cualquier otra persona que sirviera a la realeza, era altamente propensa a conocer las conversaciones que mantenían el rey con su esposa, ya que frecuentaban la habitación de ambos y pasaban mucho tiempo cerca de ellos, y eso fue lo que probablemente pasara, que una de ellas contara lo que había oído en una de las conversaciones privadas entre ambos. (Howe, 2016).

De este modo, Agnes fue condenada a ser quemada en la hoguera por brujería. Su muerte fue el inicio de una larga época de terror en contra de las brujas y fue en Escocia donde se llevó a cabo una mayor mortandad de brujas en relación con cualquier otro país europeo. Una de las causas por las que se ejecutaba a tanta cantidad de personas fue porque en los juicios de brujas, estas incriminaban a muchas otras personas, que pasaban a ser inmediatamente sospechosas de brujerías y, que, en su mayoría, pasaban a ser ejecutadas por la misma razón.

En 1597, Jacobo VI publicó un libro titulado *Demonología*, en el que se trataban todas las cuestiones relacionadas con la brujería, desde cómo llegaban a convertirse brujas hasta todos los procesos que había que realizar para identificarlas. Además, Jacobo VI, que se había formado en la filosofía, defendía en su escrito que la unión de la filosofía y la ciencia refutaban a la brujería y que, con los conocimientos necesarios, se podría acabar con esta práctica maléfica.

Posteriormente, en 1604, endureció aún más la caza de brujas con una nueva ley en donde ordenó la quema de muchos libros religiosos que podrían ser sospechosos de contener información privilegiada para las brujas.

LAS BRUJAS DE ZUGARRAMURDI

La caza de brujas no fue un fenómeno externo a España. Se conoce como “Las Brujas de Zugarramurdi” a uno de los casos de brujería más importantes en nuestro país, siendo concretamente un caso de brujería vasca.

Zugarramurdi es una pequeña aldea que colinda con el país vasco francés. En 1609 contaba con tan solo unos doscientos habitantes que se dedicaban en su mayoría a las actividades relacionadas con la ganadería y

agricultura. Su situación geográfica (limitaba con Francia) y su situación de pueblo pequeño y “atrasado” lo hacía proclive a la introducción de nuevos ideales y creencias populares (Baroja, 1961). A todo esto se le suma que, en el país vecino, Francia, la caza de brujas se había convertido en un fenómeno altamente extendido, ya que el juez Pierre de Lancre perseguía con entereza a las supuestas brujas que había en su país.

Se calcula que en Francia unas ochenta personas habían sido quemadas vivas por este mismo hecho. Además, este juez estaba convencido de que en la parte occidental del País Vasco francés, más concretamente en la región del Pays de Labourd existía un grupo de herejes que protagonizaba aquelarres nocturnos y en secreto y hasta llegaba a realizar pactos con el diablo. Pensaba tener pruebas directas que incriminaran a estas brujas, ya que, tal y como él decía, se sentía impresionado “ante la belleza primitiva de las arrogantes y fuertes mujeres vascas, quienes, verano tras verano, quedaban solas en casa al marchar los hombres, por miles, a la pesca en aguas de Terranova” (Henningsen, 1980: 44). Además, tal y como él mismo las describía, tenían largos cabellos que ondeaban con el viento y sus bonitos vestidos se adivinaban al caer el sol en la tarde y sus miradas hechiceras “destellaban peligro de amor y sortilegio” (Lancre, 1613: 40).



En el auto de fe que se celebró en Logroño en los días 6 y 7 de noviembre de 1610 (un auto de fe era un juicio público que realizaba la Inquisición en que las personas condenadas por herejía abjuraban de sus pecados y donde debían mostrar su arrepentimiento para reconciliarse con la Iglesia católica), se notificó el infanticidio como uno de los principales crímenes realizados por brujas . Era, por ejemplo, el presunto caso de una anciana, Graciana de Barrenechea, que según los testimonios recogidos había acabado con la vida de una niña de cuatro años, ya que el padre de la misma la había descubierto a la anciana, junto a otra "bruja" robando unos troncos de leña que este había cortado y apilado. Además, había realizado otro dos infanticidios, uno para vengarse de unos padres que la habían culpado por robar una de sus gallinas, y cuando la anciana bruja se presentó ante ellos con unos polluelos, ellos no le pidieron perdón; en el tercer caso, la bruja quería vengarse de un matrimonio que había liberado a unos cerdos cerca de su casa que había destrozado una gran cantidad de manzanas que tenía en su propio huerto (Henningsen, 1983)

Toda esta ideología se acrecentó de manera vertiginosa cuando una joven del pueblo de Zugarramurdi, María de Ximidelgui, confesó presuntamente en el año 1608 haber estado presente en un aquelarre en el que habían participado un gran número de personas del pueblo. El terror se propagó rápidamente por toda la región y las acusaciones no tardaron en llegar: declararon más de 50 personas. Hasta ese momento, el Santo Oficio no había tomado partida directamente en este tipo de prácticas, ya que pensaban que la brujería era solo consecuencia de la incultura y el analfabetismo del pueblo, y se había mantenido medianamente neutral en cuestiones de este tipo. Sin embargo, con todo el pavor desatado en ese momento, la Inquisición se vio obligada a investigar a fondo esta cuestión y no tardaría en tomar cartas en el asunto. (Henningsen, 1983).

En 1609, un agente inquisidor denuncia el caso de brujería registrado con anterioridad llegando a manos del tribunal de Logroño. Finalmente, en el auto de fe celebrado en 1610 se procedió a la ejecución de los treinta y un reos (de los cuales trece ya habían perecido en la cárcel por brotes de epidemia), cinco fueron quemados en efigie (es decir, se quemaron a maniqués que lo representaban) y otros seis fueron quemados vivos. Sin embargo, el caso de las Brujas de Zugarramurdi es llamativo por la aparición de un personaje, Alonso de Salazar y Frías, licenciado en derecho canónico. Salazar decidió hacer un estudio más objetivo y científico del caso; viajó por diferentes pueblos de la región y llegó a dos conclusiones. Una era que las presiones y la violencia que se ejercía sobre los acusados para hacerlos confesar, les hacía despersonalizarlos y hacerles perdón la razón y el juicio, forzando confesiones que, en su mayoría, podrían no ser reales. En segunda instancia, se dio cuenta de que en cuanto surgía el tema de brujas, empezaban a brotar casos de brujería sin ton ni son, y en el momento en el que se dejaba de hablar del mismo, desaparecían misteriosamente estas brujas.

Finalmente, gracias a las numerosas investigaciones de este inquisidor y la llegada de nuevas instrucciones a partir de 1614, se prohíbe la quema de brujas en toda la comarca y España avanza vertiginosamente respecto al resto de Europa, que sigue instaurada durante, al menos, un siglo más. Salazar ha pasado a la historia por ser el “abogado de las brujas”.

Para saber más sobre el caso de las brujas de Zugarramurdi, existe una película sobre el este caso. Dirigida por Alex de la Iglesia. Se estrenó en 2013 y su argumento se basa en el auto de fe de 1610; se condenaron a doce brujas a la hoguera de las 31 que fueron procesadas. Puedes ver el tráiler [aquí](#).

Las razones por las que existían más brujas que brujos no están claras del todo; puede ser por creencias de debilidad e incultura, ya que siempre se ha

pensado que la mujer, por su condición de supeditación con respecto al hombre, no solo era inferior físicamente sino también intelectualmente.

Otra teoría podría estar relacionada con el miedo y la creencia extrema en fuerzas sobrenaturales y en seres irreales, debido al gran recorrido que aún había que hacer en el ámbito de la ciencia y de la cultura. La realidad es que no existen pruebas reales de ninguno de los acontecimientos y, a veces, solo se tiene constancia de las confesiones por personas completamente ajenas a los sucesos, por lo que la veracidad es escasa o nula.

BIBLIOGRAFÍA

- Henningsen , G. (1983). El abogado de las brujas. Brujería vasca e Inquisición española. Madrid: Alianza Editorial, 2010
- Archivo Histórico Provincial de Álava ¡Brujas! Sorginak! Los archivos de la Inquisición y Zugarramurdi. Victoria-Gasteiz, 2008
- Caro Baroja, J. (1961). Las brujas y su mundo. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Caro Baroja, J. (1970). Inquisición, brujería y criptojudasmo. Barcelona: Círculo de Lectores-Galaxia Gutenbert, 1996
- Documental disponible en Youtube: [La Inquisición Española, los cátaros y la caza de brujas](#) [Fecha de consulta]: 6 y 10 de noviembre.



Comité de redacción de *La Pluma Violeta* n° 2

Doble Grado en Humanidades y Traducción e Interpretación



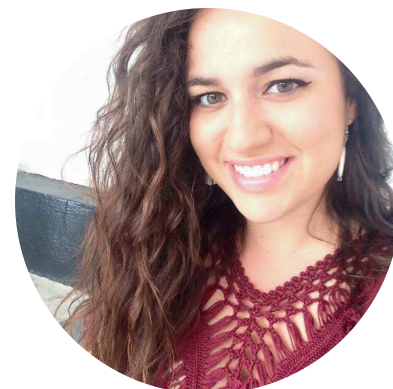
Liesse Aerts

Soy una estudiante Erasmus de Bélgica. Allí estudio francés y español. Escribir artículos en español para esta revista ha sido un gran reto para mí y una experiencia muy instructiva.



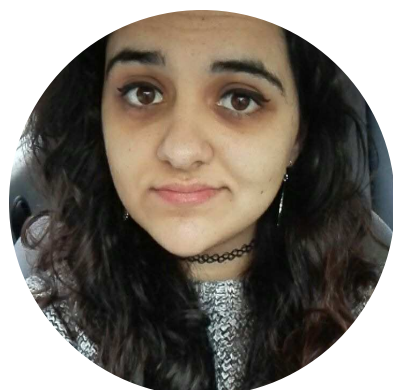
Elena Aznar Gutierrez

Amante de la fotografía analógica y del cine clásico. La vida con palillos en la mano y un nigiri delante es mucho mejor.



Elisa Barbero Valderrama

Entre ensayos y actuaciones me paso la vida. Mi madre dice que es la madre de la Pantoja. También estudio Tel & Humanidades. Todo con arte, pasión y fe. Comprometida con los migrantes y refugiados.



Ana Bueno Parra

Cantante profesional de ducha. Me gustaría aprender más idiomas pero la upo no me deja. Todo me da ternura.



**José Manuel Campos
Márquez**

Sartre dijo que estamos condenados a ser libres. Pues yo más.



Ana Patricia Caño Cuevas

Me gusta la gente que sin motivos te busca, sin mirarte te quiere y sin ataduras se queda.



**Alfonso Cevallos-Zúñiga
Llamas**

Amante de las artes, los idiomas y los juegos de palabras. Proyecto de sinólogo, entre cien mil cosas más. «Sin música la vida sería un error» (FN).



Victoria Chacón Chamorro

Humanista por necesidad y rebelde por muchas causas. *Imagine* y *Let it be* siempre de fondo.



Irene Flores Campos

Trabajadora, apasionada y activa. No sin mi familia y amigos.



Lydia Barco Gallego

Escritora a ratos, soñadora siempre. El conocimiento es poder. Las Humanidades nos harán libres.



Irene Gassín Mondaca

Los pilares de mi vida: deporte, música e idiomas. Amante de la literatura, del arte y de todo aquello que me transporte a otro mundo. Corazón humanista desde que nací. Mi lema: el lenguaje nos hace libres y debemos usarlo para cambiar el mundo. Sueña, piensa, escribe, confía.



Carmen Hidalgo Priego

Despistada e impuntual, pero siempre con una sonrisa. Amante de las letras, viajar y de todo lo bonito de la vida.



Lorena Lobo Coria

Tan fuerte como mis postres favoritos: el chocolate negro y el café. No soy una mujer, soy cuatro.



Manuel López Callejo

Activista e intenso que lucha por un mundo feminista y diverso.



Paula Lozano de Lemus

Humanista y traductora con la frente muy alta, la lengua muy larga y la falda muy corta.
¿Algún problema?



María de las Mercedes Mesa Tur

Las vueltas dan mucha vida.



Eloísa Morales Portillo

Turista, traductora y humanista que ahora mira el mundo con unos ojos nuevos.



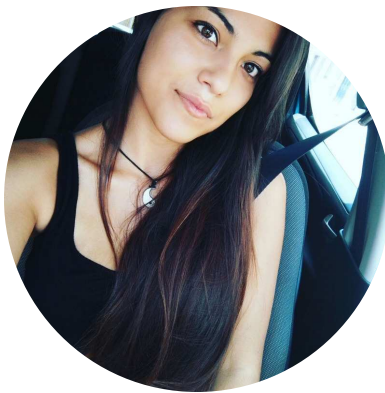
Ana Ramírez López

Un día recuperé las gafas violetas que la tradición me había robado cuando aún era un bebé. Desde entonces, en mi peregrinación hacia la estatua de E. Pankhurst, mi voz se convirtió en eco para las injusticias



Laura Romero Ledo

Amante de las cosas buenas que tiene la vida y defensora de vivir el momento presente.



Patricia Sánchez Garrido

Mi pasión por los idiomas y por aquellas áreas que hacen a los seres humanos ser mejores personas es lo que hace que estudie Traducción e Interpretación y Humanidades, sea profesora de inglés en una academia y me considere una mujer feminista.



Ana Sanz Dominguez

Humanista orgullosa y feminista convencida.



**Marina del Carmen Vera
González**

Latosa a lo Hermione Granger, activista y amateur artista.

Grado en Humanidades



José Antonio del Saz Navarro
«Soy prehistoria que tendrá el futuro».



Gema Asunción Espinal Pérez
Me llamo Gema y tengo 48 años. Estudio Humanidades y he tenido el placer de conocer la revista, *La Pluma Violeta*. Además, ha sido gratificante escribir sobre mi experiencia personal para ella.



Sara Estévez Aubry
Estudiante de humanidades en continuo movimiento y condenada a ser libre.



Diego Franco Girón
Pertenezco a la generación que esta dividida entre Pokémon y Digimon. Si me dieran dinero por quejarme ahora sería muy millonario.



Antonio Jesús Jurado Barrera
Seriefilo de la cosecha del '94. Con raíces profundas en el campo. No me llames si no es para comer.



Sonia Navarro Romero
Humanista y humana.



Conchi Regidor García
Madrileña de nacimiento,
toledana de formación,
sevillana de corazón,
Humanista por vocación.



Elizabeth Rodríguez Vazquez
La Pluma Violeta me ha
ayudado a conocer los
diferentes movimientos
feministas desde el siglo XVIII
hasta la actualidad, pudiendo
así comprender mejor el
feminismo y su lucha por la
igualdad de género.



Manuel Romero Antúnez
Estudiante de Humanidades
que finge ser humanista con
el objetivo de serlo algún día.
“Morimos el día en que
guardamos silencio ante las
cosas que importan”.



Emilia Sánchez Rodríguez
Agradecida y afortunada.
Construye y persigue tus
sueños. "Solo hay que querer
cambiar aquello que no nos
gusta".

Comité de redacción de *La Pluma Violeta* nº 1

Doble Grado en Humanidades y Traducción e Interpretación



**María Elena Aguilar
Portales**

Soñadora, cinéfila, eterna fan de Disney e incansable optimista.



Consolación Arenas Moreno

Hermana utrerana de Shakira. Amante del vino y la buena compañía.



Luis David Bruña González

Despistado a tiempo completo, pero con mucha maña para solventar los descuidos. Lector y ocioso cuando puedo.



José María Caro Pérez

Partidario de que cualquier canción a todo volumen suena mejor. Me piden el DNI hasta para comprar zumo.



Marta Cuevas Caballero

Actriz y ayudante de dirección de Furor Bacchicus Teatro. Apasionada de la cultura grecolatina. Escritora, algo dramaturga.



Mónica Díaz López

Simpática selectiva y friki por naturaleza. No soporto las cursilerías.



Almudena Dorado Lazo

Mandona hasta límites insospechados. Fan incondicional del chocolate en todas sus versiones. Y de Manuel Carrasco.



Gloria Flores Rubiales

Alejada de la carne por convicción, animalista por devoción y humanista por necesidad.



Raquel Gómez Gutiérrez

Tan agobiada acabando la carrera que no tengo tiempo de pensar en una descripción. De diez veces que hablo, nueve son para protestar.



Daniel González Hacha
Como en la sierra no había Internet, empecé a tocar la guitarra.



Rocío Martínez Veloso
rmarvel@alu.upo.es
Futura traductora audiovisual, cinéfila y súper fan de Disney.



Rosa María Medina Garrido
Las modas cambian, el feminismo permanece. Autocrítica e indecisa. O no. No sé.



Ana Moreno Pérez
Antes tenía el récord en horas de sueño, ahora los bedeles me miran mal porque piensan que les voy a quitar el puesto.



Clara Mougán Ruíz
Las rubias también somos humanistas.



Antonio Oria Buzón
Cuando mi cerebro está en Pekín, mi boca está en Cancún... me cuesta coordinarme.



Silvia María Ortiz Carmona
Lectora y viajera
semiprofesional.



Andrea Rueda Herrera
Intento compensar mi
irremediable despiste e
impuntualidad con grandes
dosis de buena voluntad,
entusiasmo y mucha
humanidad.

Grado en Humanidades



Mariya Baskhardina

Interesada en todo lo relativo a las tierras del este por ser las de mi origen. También en la rica cultura española. Y amante de todo lo que me queda por descubrir.



Laura Cánovas Sánchez

«El feminismo no tiene barreras, la sociedad las crea»



Inmaculada Cansino López

Estudio Humanidades porque siempre es un buen momento para seguir aprendiendo.



Rafael Fernández Carmona
SIC PARVIS MAGNA



Zaida Fernández Martín

Se suponía que la cigüeña tendría que haberme dejado en Japón, pero bueno, aquí estamos.



Ana González Corpas

«Si se siente se puede»



Gertrudis Hidalgo Morgado
Malamadre y estudiante de Humanidades.



María Jaraquemada García de Leyaristi
Melómana, cantante lírica en proceso. Humanidades como plan B. Viajar para vivir.



Julio Mármol Andrés
21 años, estudiante de Humanidades.



María Rial Moreno
«Ninguna mujer debe olvidar nunca que ella no necesita a nadie que no la necesite a ella» (Marilyn Monroe)



Alberto Ruíz Berdejo Beato
Soy de letras, que no «letrasado».

Estudiantes Erasmus



Elena Cantaerello
(Italia)



Caro Houebreghts
(Bélgica)



Alessia Marri
(Italia)



Sophie Mathieu
(Bélgica)

Desde pequeña quería ser periodista. Escribir artículos para una revista española supera mis ilusiones más disparatadas. El hecho de que todos los estudiantes trabajaran juntos, como si se tratara de una redacción, fue muy divertido. Una experiencia que nunca olvidaré.



Jitse Rossen
(Bélgica)

En Bélgica estudio las lenguas francés, español y holandés. Escribir artículos para la revista fue muy divertido y también buen ejercicio. He aprendido muchísimo durante las clases y fue una experiencia muy interesante.



Emilie Van de Langenbergh
(Bélgica)

Tengo veinte años y soy estudiante Erasmus de Bélgica donde estudio inglés y español. Ha sido instructivo y divertido tomar parte en esta revista.